



Proyecto y manual de pastoral

Escuelas Pías Emaús
Aragón, Vasconia y Andalucía

3 septiembre 2014

JS, 2014



Los **autores**, en orden alfabético, son:

Alberto Cantero, Alberto Prieto, Alberto Sola, Amaia Manzisidor, Antonio Entrena, Berna Arrabal, Clément Tsangá, Eba Rodríguez, Eloy Fernández, Enrique Abad, Fran Beunza, Gartxot Agirre, George Nkomo, Igor Irigoyen, Inma Armillas, Ion Aranguren, Iratxe Meseguer, Israel Cuadros, Iván Izquierdo, Javier Aguirregabiria, Javier San Martín, Javier Etxeberria, Jesús Elizari, Jon Ander Zarate, Jon Calleja, José Luis Martín, José Víctor Orón, Joseba Alzola, José Javier de Antonio, José Manuel López, Juan Antonio Frías, Juan Ruiz, Juan José Aranguren, Juan José Iturri, Juan Yzuel, Mariano Grassa, Natxo Oyanguren. Natxo Torrijos, Pablo Santamaría, Paco Jarauta, Patxi Ilarraz, Pilar Navarrete, Raúl González, Regina López, Ricardo Caro y Roberto Zabalza.

1. Presentación del documento

Equipo provincial de misión

Tienes en tus manos unas páginas que pretenden desarrollar en sus diferentes aspectos el Proyecto provincial de pastoral de Emaús.

Este documento responde a tres objetivos:

- la formación permanente que ha supuesto a los autores el recoger información para escribir su tema,
- la formación de educadores escolapios (profesorado, monitores, colaboradores) con su lectura personal o colectiva y
- la presentación a quien lo desee de nuestro estilo pastoral con detalle.

Es un trabajo colectivo, a lo largo de un curso escolar¹, de 46 personas. Todas son escolapios, casi todas pertenecen a la Fraternidad (42), la mayoría tiene la encomienda o están preparándose para el ministerio escolapio de pastoral (34) o para el ministerio de la educación cristiana o la transformación social (3), cerca de la mitad son religiosos escolapios (20). Esto ya es un dato importante que dice mucho de nuestro quehacer pastoral escolapio.

Ha sido una labor coordinada desde el Equipo provincial de misión²: listado de temas de interés, búsqueda de posibles colaboradores, distribución de trabajos, elaboración de unos primeros esquemas para enriquecer entre todos, la redacción final y el completar los capítulos pendientes.

Mantiene el estilo de quien ha redactado cada uno de los temas. Esto es, sin duda, una limitación y una riqueza. Limitación porque, a lo largo de su desarrollo en capítulos, se aprecian algunas repeticiones, diferentes formas de escribir, mayor o menor exhaustividad, enfoques diversos,... Y eso mismo es un gran valor, pues nos permite comprobar cómo en esa variedad hay un estilo escolapio de pastoral con elementos bien asentados y nucleares de la acción evangelizadora que se lleva a cabo.

A pesar de su extensión puede ser muy útil su lectura completa y seguida: posibilitará la visión global y concreta de nuestra acción pastoral. Y también puede trabajarse cada capítulo por separado, puesto que cada uno de ellos va dirigido a un ámbito concreto y tiene entidad por sí mismo.

El orden de los temas va siguiendo el Proyecto provincial de pastoral, añadiéndole un apartado de metodología para responder a cuestiones más concretas, además de esta presentación y un capítulo final. Puede ser conveniente mirar el índice para comprender el esquema seguido.

Este manual de pastoral no pretende ser un trabajo acabado. Hay temas que no se han abordado, cabe una descripción mayor de la relación con otras acciones educativas y sociales escolapias, se pueden elaborar más los temas,... Invita a una mejora constante con nuevas reflexiones y, sobre todo, con nuevas prácticas que se vayan adecuando a cada situación y momento.

No podemos acabar esta presentación sin el agradecimiento a quienes han hecho posible este manual y a todas aquellas personas que, día a día, llevan adelante la misión educativa, pastoral y solidaria de las Escuelas Pías en Emaús.



¹ Desde diciembre de 2013 a agosto de 2014

² Formado por Mariano Grassa, Jesús Elizari, José Manuel López, José Ignacio Bilbao, Alberto Cantero, Raúl González y, como coordinador, Javier Aguirregabiria.

2. Proyecto provincial de pastoral

1. Presentación

Este Proyecto es el marco de referencia de la acción pastoral para todos los ámbitos y equipos de la Provincia Emaús – Aragón, Vasconia, Andalucía en nuestras presencias escolapias de Alcañiz, Barbastro, Bilbao, Córdoba, Granada, Jaca, Logroño. Pamplona – Iruña, Peralta de la Sal, Riezu, Sevilla, Soria, Tafalla, Tolosa, Vitoria – Gasteiz y Zaragoza.

Por ello pertenece al Carácter Propio de cada colegio y obra escolapia, convirtiéndose en un documento clave de su identidad.

Consta de los siguientes apartados:

1. Opciones de fondo de nuestra pastoral escolapia.
2. La Comunidad cristiana escolapia: impulsora de la acción pastoral y oferta de desembocadura.
3. La fe que proponemos.
4. Nuestra acción pastoral.
5. Organización de la pastoral escolapia.
6. En constante proceso de evaluación, actualización y mejora.

2. Opciones de nuestra pastoral

El Espíritu Santo, a través de Calasanz, regaló a la Iglesia el don de las Escuelas Pías. Constituidas en obra de Iglesia y en plena comunión con ella, los escolapios, tanto religiosos como laicos y laicas, somos partícipes de su misión evangelizadora, por medio de la educación integral de niños/as y jóvenes, sobre todo de quienes son más pobres y necesitados. Este ministerio evangelizador es nuestra razón de ser. San José de Calasanz sigue siendo nuestro maestro e intentamos ser fieles a su magisterio pedagógico y pastoral.

Asumimos en nuestra pastoral las siguientes opciones fundamentales:

1. Ofrecemos con claridad y humildad el Evangelio de Jesús de Nazaret como la gran noticia para cada persona y para la humanidad entera, en actitud convocante y desde el profundo respeto.
2. Asumimos la responsabilidad de ser para muchas personas el rostro más cercano de la Iglesia. Para ello, cuidamos nuestra formación permanente y el testimonio de vida personal y conjunto.
3. Situamos esta acción evangelizadora en el corazón del colegio y de toda obra escolapia, trabajando en red en las Escuelas Pías y en comunión con la Iglesia.
4. Conformamos una comunidad cristiana escolapia de referencia para el alumnado, las familias, el personal de nuestras obras y el entorno en el que nos encontramos desde la clave de compartir la misión.
5. Impartimos formación religiosa de calidad en el marco de unos valores solidarios y trascendentes, en diálogo de fe y cultura, piedad y letras, intentando llegar a todas las dimensiones de la persona.
6. Posibilitamos experiencias significativas que puedan acercar a cada persona al encuentro con Jesús en itinerarios que favorezcan procesos personales con claras ofertas de inserción eclesial.
7. Ayudamos y acompañamos a cada alumno en la búsqueda de su propia vocación, su mejor lugar en el mundo, sabiendo que cada uno de ellos es el centro y razón de ser del colegio y de nuestra misión.
8. Favorecemos espacios y cauces de compromiso por un mundo mejor para toda la humanidad, y especialmente los más necesitados, estando insertos en la sociedad y cultura en la que vivimos.
9. Nos esforzamos en mejorar continuamente nuestra acción educativa y evangelizadora escuchando al entorno, evaluando nuestras acciones e introduciendo las mejoras oportunas en cada momento.
10. Oramos al Señor para ser fieles instrumentos de su amor y de su presencia en el mundo.

3. La Comunidad Cristiana Escolapia

La Iglesia, comunidad cristiana universal, es siempre la impulsora y la meta de la acción evangelizadora. Para llevar a cabo esta labor pastoral la Iglesia se visibiliza en parroquias, en movimientos, en comunidades, en distintas realidades eclesiales. La pastoral siempre es impulsada por una comunidad eclesial.

Durante cuatro siglos, la comunidad religiosa ha sido el sujeto principal y el referente de la labor evangelizadora escolapia. Hoy también la comunidad religiosa y los escolapios somos los primeros responsables de realizar esta misión educativa y pastoral que la Iglesia les encomienda. Con el testimonio de vida y ministerio procuramos un estilo de vida abierto, dialogante y cercano que facilite un acceso amable al Evangelio y a los sacramentos. En la Provincia de Emaús seguimos asumiendo el impulso y liderazgo de esta acción pastoral.

Especialmente en los últimos años esta encomienda eclesial a las Escuelas Pías se amplía a las Fraternidades escolapias, que comparten con las comunidades religiosas el carisma escolapio, su espiritualidad, vida y misión. La Fraternidad escolapia de Emaús, concebida como comunidad de pequeñas comunidades, se convierte también en agente de evangelización y en oferta de inserción eclesial. Con su estilo de vida sencillo los miembros de la Fraternidad intentamos seguir fielmente a Jesús y asumimos agradecidos y corresponsablemente el carisma escolapio y la encomienda de evangelizar educando para construir un mundo mejor.

Ambas realidades, Provincia religiosa y Fraternidad Escolapia, constituimos el núcleo de la Comunidad cristiana escolapia, principal sujeto de la pastoral. Las personas que la integramos somos el rostro de la presencia escolapia real en cada lugar que asumimos consciente y comprometidamente esta misión, convocamos a más personas y ofrecemos un lugar de inserción eclesial para quien lo desee. Esta Comunidad cristiana escolapia se amplía, especialmente con los equipos de misión compartida y del Movimiento Calasanz, así como con quienes se vinculan de cualquier otro modo a la vida y misión escolapias.

a. La Comunidad cristiana escolapia, sujeto de nuestra acción pastoral

La Comunidad cristiana escolapia intenta ayudar a cada uno de sus miembros a seguir a Jesús. Es en sí misma signo del Evangelio, no por sus propios méritos, sino por la gracia de Dios y porque intentamos responder a la llamada recibida de Dios. En cercanía a todas las personas nos preocupamos por la transmisión de la fe a los niños, niñas, jóvenes y adultos de su entorno.

La celebración de la Eucaristía semanal es el momento culmen de esta Comunidad, cuando nos reconocemos convocados y enviados por Jesús a vivir como hermanos, a transmitir el Evangelio y a hacer un mundo mejor.

La Comunidad Cristiana Escolapia cuenta con un proyecto de misión llevado a cabo fundamentalmente en los colegios escolapios y en los programas de Itaka – Escolapios siempre en proyecto compartido tratando de aunar las distintas intervenciones educativas y pastorales.

Para llevar adelante esta misión, el Espíritu enriquece la Comunidad con diversas vocaciones, a veces con carácter de encomiendas específicas para actuar en nombre de la Comunidad: vida religiosa escolapia, ministerio sacerdotal, ministerio laico de pastoral, ministerio de la educación cristiana, ministerio de la transformación social, equipos de educadores del Movimiento Calasanz, profesorado de formación religiosa, ... Estos ministerios y servicios sirven a la misión y enriquecen la diversidad vocacional dentro de la comunidad.

b. La Comunidad cristiana escolapia, oferta de inserción en la Iglesia a través de las Escuelas Pías

Las Escuelas Pías, siempre en comunión con la Iglesia local y universal, son una parcela de la Iglesia que intentan enriquecerla con la aportación específica del propio carisma y de su propia realidad.

Por ello, la Comunidad cristiana escolapia es también propuesta de inserción eclesial y punto de llegada de muchos jóvenes al finalizar el proceso de iniciación cristiana.

Se convierte así en el sujeto de la acción evangelizadora y también en una oferta de inserción eclesial a través de las distintas modalidades de participación reconocidas e implantadas en las Escuelas Pías: la vida religiosa escolapia, la integración carismática y jurídica como escolapios laicos, la Fraternidad escolapia, los equipos de misión compartida, las diferentes formas de colaboración, la participación en los distintos servicios y programas que ofrece.

c. La Comunidad cristiana escolapia en clave de cultura vocacional

Por nuestra misión educativa, pastoral y transformadora queremos que cada persona encuentre su propia vocación, que sea feliz desplegando todas sus cualidades y haciendo felices a los demás. Creemos que es Dios quien mejor puede orientar a cada cual a descubrir su propio camino, que ser fiel a la vocación recibida es la única forma de vivir en plenitud.

Estamos convencidos de que el mayor tesoro es el encuentro personal con el Señor Jesús que llena la vida y la orienta, descentrando a cada cual de sí mismo para encontrar en el servicio a los demás y en la confianza en Dios las claves de la felicidad personal y de la construcción de un mundo mejor para todos.

Entre otras, presentamos especialmente tres ofertas: la vida religiosa escolapia, la Fraternidad y la propia Comunidad cristiana escolapia.

- Estamos convencidos de que hoy tiene pleno sentido ser religioso escolapio. Invitamos a realizar un itinerario vocacional específico para descubrir si éste es su camino.
- Creemos que la Fraternidad Escolapia es una valiosa realidad comunitaria eclesial y, por ello, invitamos a formar parte de ella tras haber realizado el proceso correspondiente.

- Invitamos a quien lo desee (profesorado, familias, colaboradores, alumnado, cercanos) a integrarse y formar parte activa de la Comunidad cristiana escolapia.

d. La Comunidad cristiana escolapia encomienda a los agentes de pastoral

Siendo conscientes de que el conjunto de la comunidad es el agente evangelizador por excelencia, destacamos a algunas personas para que se preparen especialmente y asuman determinadas funciones en la pastoral escolapia. Además del ministerio ordenado de pastoral y otros ministerios escolapios, destacamos ahora:

- Los responsables de pastoral de nuestras obras (distintos ministerios, coordinadores de pastoral escolar y extracadémica, asesores del Movimiento Calasanz, etc.)
- El profesorado de formación religiosa, siempre con la titulación adecuada.
- Los educadores del Movimiento Calasanz definidos por su mayoría de edad, voluntariado, cierto compromiso de permanencia y su grupo de referencia.

De alguna manera, todos los educadores del centro también tienen esta responsabilidad de asumir el estilo escolapio en su acción cotidiana: familias, profesorado, personal de administración y servicios, entrenadores y colaboradores. La comunicación, el apoyo mutuo, la acción educativa compartida, son aspectos fundamentales. Todas las encomiendas indicadas destacan siempre la elección de las personas idóneas por su coherencia de vida, la identificación con el proyecto pastoral escolapio, la labor en equipo, la formación inicial y permanente consiguientes, el sentido de envío por parte de la comunidad y la profunda comunión eclesial.

Para cuidar estos servicios comunitarios tenemos planes de formación en permanente actualización para los distintos agentes de pastoral, bien desde el Equipo de formación de la Provincia, el Equipo provincial de misión, el Secretariado provincial de colegios, el Equipo de formación y las escuelas de Itaka – Escolapios o las ofertas formativas del entorno.

El trabajo con proyectos contrastados y en equipo da garantía del buen funcionamiento de estas encomiendas de la Comunidad cristiana escolapia a los diferentes agentes pastorales.

4. La fe que proponemos

En nuestra labor pastoral ofrecemos el Evangelio como forma de vida, invitamos al encuentro personal con Jesús e intentamos que cada cual encuentre su propia vocación.

Atendemos, desde el estilo escolapio que parte de la intuición de san José de Calasanz, los elementos fundamentales de la vida cristiana:

a. Experiencia de Dios: vivir desde el encuentro con Jesús

Estamos convencidos de que el encuentro con Jesús cambia la vida, la llena de sentido y le da su pleno valor.

Por ello intentamos favorecer el encuentro personal y comunitario con Jesús, Señor de la vida, desde el conocimiento del Evangelio, la oración y los sacramentos, el contacto con los pobres, la lectura creyente de la realidad, la interiorización y apertura a lo trascendente, el testimonio, etc.

b. Estilo de vida: vivir desde las claves del Evangelio

Ayudamos a nuestros niños/as, jóvenes y adultos a vivir en un continuo desarrollo humano y cristiano que posibilite un estilo de vida en coherencia con los valores del Evangelio.

El perdón, la confianza, la fraternidad, la actitud de conversión permanente, el contraste con el grupo, el compartir, son actitudes que intentamos vivir y sembrar como caminos para vivir en plenitud y para construir a nuestro alrededor una sociedad mejor.

c. Formación: conocer nuestra vida, sociedad y fe para dar razón de nuestra esperanza

Ofrecemos contenidos y herramientas para conocernos a nosotros mismos, para comprender el mundo que nos rodea y para descubrir la propuesta que nos hace Jesús y la Iglesia.

Esta formación, siempre adecuada al momento psicológico de cada destinatario en contenido y metodología, ayuda a situarse a cada cual en la sociedad, a descubrir el propio lugar en la vida y a dar razón de su fe y de su esperanza.

d. Compromiso: trabajar por la construcción del Reino de Dios

Desde el seguimiento de Jesús de Nazaret, ofrecemos la posibilidad del compromiso ilusionado por colaborar en la construcción del Reino de Dios donde todos vivamos como hermanos. Nuestro trabajo pastoral está atravesado por la utopía del Reino, un cielo nuevo y una tierra nueva que se pueden comenzar a vivir en el presente mediante la entrega de la vida a favor de quien más lo necesite.

El convencimiento de que cada persona es lo más sagrado, la preferencia por el más necesitado, los itinerarios que nos lleven al crecimiento en la solidaridad, el planteamiento de vida como entrega, la oferta de cauces de compromiso, la educación cristiana como camino privilegiado hacia un mundo mejor, son algunos elementos fundamentales en nuestra acción pastoral escolapia.

e. Vida en grupo: compartir la vida y la fe en comunidad

Jesús nos convoca a la comunidad, a compartir la vida y la misión con otras personas, a descubrir la fraternidad desde el descubrimiento del Dios Padre, a anunciar por todo el mundo la Buena noticia y hacerla realidad.

Fieles al regalo de la comunidad, convocamos a los niños, niñas, jóvenes y adultos a seguir a Jesús en grupo y en comunidad, a vivir la experiencia de la fraternidad, a celebrar en comunidad, a aportar cada cual su propio carisma para el bien común.

5. Nuestra acción pastoral

La misión escolapia, con la acción pastoral que implica, se desarrolla de manera coordinada en cada presencia escolapia, procurando llegar a todos en el ámbito colegial y ofreciendo también itinerarios más voluntarios en otros momentos y espacios.

a. Pastoral desde la presencia escolapia

La Comunidad cristiana escolapia es el sujeto principal de nuestra acción evangelizadora escolapia que concreta su labor en el proyecto de presencia escolapia donde se conjuntan los distintos ámbitos y equipos de la vida y misión escolapias.

Los escolapios en cada lugar, sobre todo desde el colegio, intentamos ser referencia educativa, evangelizadora y solidaria para el alumnado, sus familias, el personal que trabaja en nuestras obras y el entorno más cercano en que nos encontramos.

Cuidamos por ello ofertas pastorales para las distintas personas que conforman la presencia escolapia en cada localidad:

- El alumnado a quien nos referimos en los siguientes apartados
- El personal de los colegios, de Itaka – Escolapios y de otras obras escolapias son impulsores y destinatarios de nuestra acción pastoral. Les ofrecemos información cuidada desde su incorporación al centro y mantenida también de forma permanente, con propuestas de participación y, sobre todo, con la oferta del itinerario en clave de identidad escolapia y la participación en la Comunidad cristiana escolapia.
- Las familias, principales responsables de la educación de sus hijos e hijas, son hoy también una prioridad pastoral. Además de la información de la pastoral que se realiza en el centro, reciben propuestas de formación y profundización en la fe, de colaboración en la misión escolapia y de participación en la vida de la Comunidad cristiana escolapia.
- En el entorno social, eclesial y educativo queremos estar presentes ofreciendo signos del Evangelio y cauces concretos de implicación en la tarea evangelizadora. Destacamos en este sentido las campañas y semanas, las ofertas de voluntariado y de colaboración, el trabajo en red con otras entidades y el testimonio personal y conjunto de nuestra vida.

b. Pastoral académica: Colegio en clave pastoral

Especialmente valioso es el colegio entendido en clave pastoral, donde la acción evangelizadora es rasgo fundamental de su identidad donde se sitúan todas las demás dimensiones de su quehacer.

El ámbito académico, donde se llega a todo el alumnado, se convierte en un espacio privilegiado para la acogida a cada cual en su singularidad, para el acompañamiento y la orientación personal, para la educación en valores, para el diálogo fe y cultura, para avanzar en la competencia espiritual, para convocar a distintas iniciativas educativas y pastorales,...

Aun cuando la vida misma del colegio y las diversas acciones educativas están teñidas por la clave pastoral, conviene destacar algunas actuaciones más específicamente pastorales:

- La propuesta del Evangelio desde los primeros años, ayudando a nombrar los descubrimientos con el lenguaje de la fe.
- La enseñanza religiosa escolar, donde además de cultura religiosa, se aporta reflexión sobre la vida personal y social iluminándolas desde la clave cristiana. El profesor, además de un profesional en su materia, es testigo que propone e interpela a los alumnos para hacer de lo aprendido objeto de cuestionamiento personal y aplicación a la propia vida.

- Oraciones y celebraciones litúrgicas en diferentes momentos de la vida escolar (oración de la mañana, oración continua, eucaristías,...).
- Las campañas, jornadas y semanas especiales (semana escolapia, campañas a favor del tercer y cuarto mundo, semana de la paz, semana solidaria-misionera, vocaciones, tiempos litúrgicos...).
- Las convivencias cristianas con el grupo clase donde se viven experiencias fuertes de personalización, convivencia y fe.
- El pre-voluntariado en la colaboración en campañas solidarias, semanas, servicios más o menos puntuales, escuela de voluntariado.
- El diálogo personal esporádico y el acompañamiento sistemático.
- La ambientación de los espacios y momentos, la decoración del colegio.
- La comunicación del colegio e Itaka – Escolapios, de la Provincia: revistas, boletines, página Web...
- El testimonio significativo de monitores, catequistas, educadores, miembros de la Fraternidad y religiosos escolapios en todas estas acciones.
- Las convocatorias a participar en el Movimiento Calasanz en el ámbito extraacadémico.

c. Pastoral extraacadémica: el Movimiento Calasanz e Itaka-Escolapios

El colegio y la presencia escolapia ofrecen el Movimiento Calasanz, un itinerario grupal de educación en el tiempo libre donde se procura un proceso de crecimiento personal y cristiano con distintas etapas:

- La etapa educativa: en la infancia y preadolescencia, donde predominan el juego, las actividades al aire libre, las salidas y campamentos, los grupos pequeños, la simbología, la educación en valores y en la fe, en el servicio, en la amistad y el compañerismo. En la adolescencia toma importancia además el servicio a los demás, la primera elaboración de un proyecto de vida, el grupo,...
- La etapa de propuesta cristiana: presentación más explícita de la propuesta y persona de Jesús y el comienzo de las labores de compromiso y solidaridad para con los demás.
- El catecumenado: profundización en los núcleos básicos de la fe, al tiempo que se acompaña en las primeras experiencias de vivir la fe de un modo adulto.
- El discernimiento y la opción: como momentos especiales de concreción del proyecto de vida adulto y la propuesta de la vida religiosa escolapia, de la Fraternidad escolapia u otros espacios eclesiales.
- La vida en comunidad y la participación en la Comunidad cristiana escolapia.

Este itinerario grupal se enriquece periódicamente con la convocatoria a nuevos miembros y con momentos de especial relevancia, por el avance personal que suponen y por tener un componente de celebración comunitaria: la entrada en el grupo, la Primera comunión, los cambios de etapa, la promesa en la preadolescencia, el proyecto de vida, el compromiso personal, la confirmación, las opciones vocacionales, etc.

El objetivo final es descubrir la vocación de cada cual, el lugar donde va a ser más feliz y donde va a colaborar más con un mundo mejor para todos.

El Movimiento Calasanz en nuestra Provincia es impulsado y coordinado por la Fundación Itaka – Escolapios, que se responsabiliza también de otros proyectos educativos y sociales. Esto permite unir muchos elementos educativos y solidarios en esta plataforma de misión escolapia compartida, a la vez que se coordina con otras realidades escolapias y eclesiales del mundo entero.

6. Organización de la pastoral escolapia

La pastoral escolapia se impulsa y coordina de la forma recogida en el documento “Estatuto de organización de la misión” donde se destaca la cultura de trabajo en equipo y el enfoque de misión compartida.

Presentamos ahora un breve resumen de este documento en lo que hace referencia a las personas y equipos que impulsan la pastoral, en primer lugar en el ámbito provincial:

- El Provincial, con su Congregación, es el responsable último de la Provincia y de su misión. A él corresponde los nombramientos, la aprobación de líneas fundamentales, el seguimiento de acciones y las intervenciones que son responsabilidad de la Provincia Emaús. Cuida la comunicación con el Equipo permanente para poner de manifiesto la misión compartida entre Provincia y Fraternidad.
- El Equipo provincial de Misión, coordina a los Secretarios y responsables de su ámbito, anima la misión escolapia en la Fundación Itaka – Escolapios, dirige la Oficina provincial y colabora con el Provincial en la gestión de la titularidad en las obras escolapias.
- Los responsables provinciales de pastoral (escolar, Movimiento Calasanz,...) se encargan de cuidar el desarrollo de la acción pastoral y social en los colegios, en la Fundación Itaka-Escolapios y en las demás obras escolapias.

- El equipo de ministros de pastoral (escolapios ordenados y ministros laicos de pastoral) desempeña su encomienda personal y conjuntamente, y se reúne periódicamente para reflexionar acerca de las líneas de fondo de la pastoral, revisar algún aspecto de interés, compartir informaciones de cada lugar, mantener la formación permanente, etc.
- El Equipo de pastoral vocacional, bajo la coordinación del Asistente de Pastoral Vocacional si lo hubiera, se responsabiliza del Proyecto de pastoral vocacional de la Provincia.
- El Secretariado provincial de colegios se responsabiliza, entre otros cometidos, de impulsar la acción pastoral académica de cada colegio.
- El Equipo provincial de Itaka – Escolapios Emaús se responsabiliza, entre otros proyectos e iniciativas, especialmente del Movimiento Calasanz en la Provincia.
- La coordinación pastoral provincial se completa con las reuniones periódicas de los distintos responsables locales: coordinadores de pastoral de los colegios, responsables locales del Movimiento Calasanz, equipos locales de pastoral vocacional, etc.

Esta organización provincial se concreta localmente, en la medida de lo posible, con los siguientes equipos:

- Equipo de presencia para dar unidad a la vida y misión escolapia de cada localidad.
- Equipo de ministros de pastoral para el seguimiento pastoral y situarse donde sea oportuno.
- El equipo de pastoral vocacional para cuidar la siembra, propuesta y acompañamiento vocacional.
- El equipo de pastoral escolar para los aspectos académicos y las diversas acciones escolares.
- El equipo de sede de Itaka-Escolapios para impulsar diversas áreas, incluidas las relacionadas con la pastoral extracadémica (Movimiento Calasanz, sensibilización, voluntariado y formación).
- El equipo de educadores del Movimiento Calasanz para acompañar los grupos.
- Otros equipos en función de las necesidades de cada presencia escolapia (escuela de educadores, sensibilización, voluntariado, proyectos sociales, etc.)

7. En constante proceso de mejora

La acción pastoral escolapia está, como las demás actuaciones de la misión escolapia, en proceso de mejora continua.

El trabajo en equipo, la formación inicial y permanente de los responsables pastorales, la renovación de los proyectos y programaciones pastorales, son algunas de las medidas de actualización y mejora que mantenemos siempre en marcha.

Destacamos también algunos instrumentos que nos resultan especialmente útiles para evaluar y avanzar en nuestra responsabilidad evangelizadora:

- La incorporación, en la medida de lo posible, de los distintos ámbitos de la labor pastoral en el sistema de gestión por procesos.
- La encuesta de valores a nuestro alumnado a partir de 1º de ESO cada dos años
- El seguimiento de elementos fundamentales de este Proyecto recogidos en
 - o Objetivos marco para cada etapa (¿?)
 - o Programaciones básicas en cada presencia escolapia
 - o Indicadores pastorales para el ámbito escolar.
 - o Indicadores pastorales para el ámbito extracadémico
- Las encuestas de satisfacción al alumnado, familias y personal.

El presente Proyecto provincial de pastoral ha sido aprobado por la Congregación Provincial de Emaús, tras haber realizado las consultas oportunas. Entra en vigor desde el mismo día de su aprobación.

Zaragoza, a 31 de marzo de 2014
La Congregación Provincial

I. PRESENTACIÓN Y MARCO

3. Nuestro modelo de pastoral

Javier Aguirregabiria

Comenzamos presentando los principales rasgos de nuestro modelo pastoral escolapio en el contexto de otros modelos pastorales de nuestra Iglesia y de nuestro entorno más próximo.

1. Un modelo en la diversidad existente

Somos conscientes de la variedad de estilos pastorales con los que podemos encontrarnos:

a. Por las edades a las que se atiende.

Hay quienes trabajan con una sola edad: con infancia, con adultos,... Tiene su justificación por la distribución de áreas de pastoral, por la vocación particular del colectivo que la lleva adelante, por la prioridad concedida a alguna determinada etapa,...

En nuestra acción pastoral atendemos a todas las edades, especialmente a niños y jóvenes. Entendemos que es necesario un proceso continuado desde la más tierna infancia hasta las edades adultas y muy adultas.

b. Por el ámbito en que se desarrolla.

No es lo mismo una parroquia urbana de una rural, o un colegio en el centro de una ciudad o en un barrio periférico. Cada ámbito tiene sus ventajas e inconvenientes que conviene conocer y tener muy en cuenta.

Nuestra labor pastoral, sin olvidar la labor de algunas parroquias y centros de culto, en torno a los colegios. Sus años de historia, la ubicación en la que actualmente se encuentran, las condiciones de la enseñanza hoy, la población a la que llegan,... condicionan el número y perfil de los destinatarios a quienes podemos dirigirnos. Nuestro modelo se centra en el alumnado, desbordando las edades y espacios escolares para llegar a su tiempo libre, a las etapas posteriores a la finalización de sus estudios colegiales, a sus familias, a los profesores y educadores que participan en el colegio, al entorno en que se encuentra el centro educativo.

El colegio es una plataforma excelente que permite llegar a cada alumno durante bastantes horas cada día a lo largo de muchos años. Pero resulta insuficiente si nos limitamos al espacio obligatorio escolar o a las edades infantiles y adolescentes. Por eso apostamos por la continuidad en edades posteriores y en los entornos del alumno (su familia, su localidad), así como en los educadores.

c. Por las metas que se buscan.

Hay quienes apuntan a la preparación y recepción de los sacramentos, al aprendizaje de la oración, a la búsqueda de vocaciones sacerdotales o religiosas, a la incorporación a la comunidad parroquial o de una determinada asociación,... También hay acciones pastorales sin ninguna meta concreta, repitiendo lo que se venía haciendo o buscando sin más que los participantes estén satisfechos.

Nuestro modelo intenta acompañar el crecimiento personal con el conocimiento y propuesta de todas las dimensiones del Evangelio para que cada cual pueda encontrar su lugar en el mundo, la vocación a la que el Señor Jesús le llama.

d. Por las metodologías empleadas.

Hay quienes se centran en lo formativo, en lo catequético, en lo doctrinal con distintos tonos más o menos de cultura religiosa, de experiencia vital,... Otros se basan en lo sacramental. Otros funcionan con momentos puntuales de experiencias intensas (encuentros, campañas, convivencias, pascuas, campos de trabajo,...).

Nuestro estilo pastoral es eminentemente educativo, intentando llegar a todas las dimensiones de la persona y por todos los canales de aprendizaje. Así atiende a lo intelectual, afectivo, actitudinal, conductual, social, religioso,... por medio de experiencias significativas, formación continuada, acciones solidarias, compartir grupal, interiorización de valores, etc.

e. Por la encarnación y con el entorno en que se encuentran.

Hay modelos pastorales que se aplican indistintamente en cualquier lugar y época. Otros están en permanente oposición con la realidad social. Otros se adaptan al entorno de tal forma que no siempre es fácil ver su propuesta. Unos buscan la integración en la sociedad, otros la distancia y la diferencia.

Nuestra acción pastoral intenta partir de la situación en que se encuentra cada persona, dando respuesta a su situación e interrogantes. Y, a la vez, ofrecer con claridad y talante positivo una propuesta de seguir a Jesús en medio de nuestro mundo para colaborar con el sueño de Dios de hacer una humanidad fraterna.

f. Por la inserción eclesial

Hay diversidad también por la comunión con los demás colectivos y entidades de la Iglesia. Unos creen que tienen el único modelo pastoral posible, otros se desinteresan del resto de su realidad eclesial, otros se diluyen en la acción conjunta,...

Nuestro modelo de pastoral intenta estar en profunda comunión con la Iglesia local y universal, siempre desde nuestra identidad escolapia, aportando el carisma del que somos responsables y sabiendo que ser fieles a él es la mejor contribución a nuestra Iglesia.

g. Por otros aspectos

Podríamos señalar otros elementos: el hilo conductor de la atención pastoral en las distintas edades de la vida de cada persona, el trabajo más personal o en equipo de los agentes de pastoral, la formación de estos educadores, la importancia de la comunidad de referencia,...

Es un ejercicio de gran interés el análisis de la realidad pastoral de nuestro entorno concreto para ver la diversidad y la forma de colaboración y complementariedad que pudiera conseguirse.

2. Las opciones que definen nuestro estilo pastoral

Conviene descubrir y valorar esta diversidad. Es un don de Dios en nuestra Iglesia este abanico de posibilidades pastorales que responde a la pluralidad de carismas y vocaciones.

Por otra parte, no todos los trabajos pastorales son iguales ni conducen a las mismas metas, ni tienen la misma validez. Hoy el peligro es hacer una pastoral juvenil de rebajas³ y también es un riesgo hacer una pastoral de fanáticos.

Es preciso tomar opciones pastorales, que partan de un discernimiento comunitario y se mantengan con coherencia y perseverancia.

Señalamos algunas de nuestras opciones escolapias que iremos ampliando en los capítulos siguientes:

- Partir de cada persona en su situación. El centro y punto de partida es el niño, niña, adolescente, joven o adulto concreto. En el momento y situación en que se encuentre. No partimos de un plan predeterminado, ni de unos contenidos catequéticos, ni de ninguna meta que haya que conseguir como sea. Ni siquiera el grupo de jóvenes. El punto de partida es cada persona, en su subcultura específica, con sus acentos concretos (secularización, subjetividad, fragmentación personal,...) y los retos que aporta. Se trata de evangelizar, darle la buena noticia liberadora. Hacemos una pastoral de encarnación.
- Ofrecer un proceso educativo completo. Proceso porque no son acciones puntuales inconexas, sino una progresión escalonada tratando de cimentar paso a paso. Y con la clara intencionalidad de abarcar todas las etapas, desde la infantil hasta la adulta. Educativo porque trata de abarcar a toda la persona (en todas sus dimensiones: afectiva, intelectual, relacional, espiritual) con una metodología educativa, activa y participativa. Completo porque llega hasta la madurez, hasta el adulto, hasta la comunidad cristiana.
- Valorar el grupo, no sólo como instrumento, sino también como experiencia embrionaria de la comunidad y porque es el ambiente más natural. Damos valor a la vida comunitaria, desde el grupo, tratando de llegar a la comunidad cristiana. El punto de llegada es el adulto cristiano que vive su particular vocación en la comunidad cristiana.
- Acompañar a cada persona en su proceso de búsqueda, no limitándose al trabajo grupal. Se trata de estar presentes en los momentos claves.
- Acentuar la espiritualidad, la experiencia de Dios, la referencia explícita a Jesús en la propia vida, en medio de la sociedad en que se vive.
- Buscar la transformación personal y social, con una clara opción por la pedagogía de la acción, por la reflexión desde la praxis, por el compromiso personal y grupal en favor de la construcción del Reino.
- Cuidar la personalización, haciendo consciente a la persona de las opciones que va tomando en la vida y contrastando siempre con la identidad cristiana.

³ Jesús Sastre y Ricardo Cuadrado Tapia. "Jóvenes, evangelizadores de jóvenes". Paulinas. Capítulo 10: "Pastoral Juvenil de rebajas".

- Seguir a Jesús en esta Iglesia, sabiendo que, con sus limitaciones, es la que nos posibilita ser fieles a quien nos convoca a seguirle juntos y a construir el Reino.
- Apuntas a la comunidad cristiana, pues toda pastoral es un camino que lleva a la comunidad, a una comunidad concreta, no a una idealizada e inexistente. Ahí presentamos, con humildad y claridad, lo que tenemos: nuestra realidad escolapia de Orden, de Fraternidad y de Comunidad cristiana escolapia.

4. Contexto sociocultural y antropológica

Alberto Cantero

El sociólogo Manuel Castells propone tres elementos fundamentales que caracterizan y en parte determinan la realidad de este principio del siglo XXI: la revolución imparable de la tecnología, la nueva fase del capitalismo informacional y los profundos cambios culturales ocurridos a partir de la segunda mitad del siglo XX⁴.

1. Contexto socioeconómico.

a. Revolución tecnológica.

La ley de Moore, que es la regla empírica que describe la velocidad de miniaturización de los chips electrónicos, se ha utilizado para afirmar que aproximadamente cada año se duplican las prestaciones de los circuitos electrónicos, a la vez que disminuye a la mitad su coste. Esto supone una velocidad en el cambio tecnológico nunca experimentada antes en la Historia, que está suponiendo una transformación continua en la forma de hacer negocio, de trabajar, de comunicarse y de vivir de una buena parte de la Humanidad. Si el mismo crecimiento en las prestaciones y disminución en el coste se hubiera dado en la aviación comercial, los vuelos entre Europa y América costarían menos de un céntimo y tardarían un segundo.

Esta revolución tecnológica, que ha conllevado increíbles progresos también en los ámbitos de la biomedicina, la genética, la neurociencia, la nanotecnología y otros campos relacionados con la posibilidad de difuminar la frontera entre lo biológico y lo tecnológico, sugiere escenarios futuros en los que posiblemente ni siquiera imaginemos a qué preguntas tendremos que dar respuesta.

Estos vertiginosos cambios en todos los campos de la ciencia y la tecnología, comprometen definitivamente el modelo educativo tradicional que se definió con el espíritu de la Enciclopedia. Más allá de lo que nos sugiere la ciencia ficción, es difícil hacer una aproximación de los retos profesionales y vitales a los que se tendrán que enfrentar cuando sean adultos las niñas y niños que están entrando hoy en nuestras aulas de Infantil. Esta constatación está en la base de los llamamientos que se nos hacen a las instituciones educativas y a los educadores y educadoras, para que asumamos el cambio profundo que supone abandonar la centralidad de los contenidos conceptuales, que en su mayoría son obsoletos en pocos años, y prepararnos para desarrollar las competencias que nuestros alumnos y alumnas van a necesitar para comprender el mundo que les va a tocar y poder seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida.

b. Capitalismo informacional.

Una premisa fundamental del capitalismo industrial fordista que se desarrolló en Occidente después de la II Guerra Mundial, fue la necesidad del pacto con la clase obrera para que ella misma, además de ser la mano de obra necesaria para aumentar la producción, se convirtiera, a través del consumo de los bienes producidos, en motor del propio sistema económico. Se hablaba entonces de generar "sociedades de bienestar" que permitieran el surgimiento de clases medias acomodadas y consumidoras, que además, dieran estabilidad política al sistema, al contener al movimiento obrero más reivindicativo.

Desde la década de los 80 del pasado siglo, quienes, tras una nueva contracción económica por la crisis del petróleo, quienes buscaban dar otra vuelta de tuerca al sistema y propiciar mayores márgenes de beneficio para a los grandes capitales, encontraron en las tecnologías de la información, que permiten transmitir y procesar millones de datos por segundo, la posibilidad de recrear un sistema económico en el que la mera especulación financiera, gestionada automáticamente por ordenadores, supone hoy más del 80% del flujo total de capital. Por otro lado, la división internacional del trabajo, está permitiendo deslocalizar gran parte de la producción de los bienes de consumo allá donde la mano de obra es más barata, con la presión a la baja que esto acarrea sobre los salarios de los trabajadores y trabajadoras de todo el Mundo. Desmaterialización, deslocalización y despersonalización de la economía son dos procesos que inciden en todas las sociedades, dejando cada vez más seres humanos en los márgenes.

⁴ La sociedad red. Manuel Castells. 2001

c. Sociedades de bienestar en cuestión.

De este modo, nos encontramos hoy, tras una crisis económica que no ha sido sino un nuevo paso en la concentración de capital, con el debilitamiento de los estados en general, y de los que todavía mantenían una cierta política social, en particular, actualizando el viejo juego de la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas⁵. Las medidas de ajuste que el neoliberalismo había implantado décadas atrás allí donde había podido, a través de la deuda externa y las políticas del FMI y del Banco Mundial, han llegado también a nuestras propias ciudades de la mano de la Troika, castigando a los sectores sociales más débiles y aumentando las tasas de pobreza, especialmente infantil.⁶

Está medido cómo esta crisis está impactando en los consumos de las familias y los jóvenes⁷. Todavía es pronto para determinar si esta disminución en el consumo generará algún tipo de “recuerdo social”, o si por el contrario, se volverá a la mentalidad anterior a la crisis en cuanto sea posible. En cualquier caso, debemos estar atentos a los aspectos positivos que, sin duda, estos períodos de ajuste pueden acarrear: mayor sensación de límite, la austeridad y el decrecimiento como valor, la generosidad ante quien lo necesita. Del mismo modo, tenemos que ver cómo fortalecer las actitudes de resistencia social que en estos tiempos, casi por necesidad, se han desarrollado y que tan necesarias van a ser.

2. Contexto cultural

Otro de los ámbitos donde el impacto de las tecnologías de la comunicación es muy patente es el ámbito cultural, entendiendo éste como el ámbito de las creencias, gustos, estilos de vida, valores, ideas, producciones y símbolos que se debaten en una aparente tensión entre la homogeneización global y el particularismo.

a. Globalización vs particularismo.

Desde que Marshall McLuhan acuñó en los 60 el amable término de “aldea global”, para caracterizar la experiencia de interconexión e inmediatez entre los diversos lugares del Mundo que proporcionan los medios de comunicación de masas, hemos asistido a un proceso no tan amable de homogeneización cultural. El hecho de que cada vez las calles de cualquier ciudad del Mundo se parezcan más entre sí, porque nos encontramos las mismas tiendas, los mismos restaurantes de comida rápida, los mismos productos esperando ser consumidos, las mismo canales de televisión, nos recuerda que vivimos en un Mercado Global, y que no hay forma de vivir de otra manera que la dictaba por los prescriptores globales. Las propias calles, los aeropuertos, incluso las catedrales, y si nos descuidamos, los colegios, se convierten en centros comerciales, donde lo importante es que, cualquiera que sea la cosa que estés haciendo, no dejes de consumir.

En contraposición, a veces de forma alternativa y crítica, pero muchas veces también como complemento de la oferta del Mercado, resurge el interés por los aspectos más particulares de la cultura propia. En ocasiones, estos particularismos son exaltados y manipulados para dar lugar también, a ideologías excluyentes, que desacreditan la sana reivindicación de las raíces propias, sin las cuales también es difícil sentirse ciudadano del Mundo. El ya conocido eslogan de pensar global y actuar local puede ser la clave para conjugar dos necesidades humanas básicas: sentirse perteneciente a un lugar y, a la vez, sentirse conectado a toda la Humanidad.

Los jóvenes, en cualquier caso, han sido socializados en el convencimiento de ser ciudadanos de un mundo cada vez más interconectado, en el que realizar una parte de los estudios en el extranjero, por ejemplo, o tener que terminar trabajando a muchos kilómetros de distancia no tiene la connotación que esto tenía para generaciones anteriores. Está generalizada la convicción de que para ser competente y competir en el futuro, es preciso dominar varios idiomas y estar dispuesto a esta movilidad. Nuestras propuestas pastorales deben tener en cuenta esta realidad y explorar formas de seguir manteniendo vínculos significativos, incluso en la distancia. La reciente creación del Movimiento Calasanz y la red que supone la Fraternidad General, son nuestras respuestas a esta globalización, que se unen a las que ya la Iglesia Universal ha dado, prácticamente desde su origen.

b. Secularización vs fanatismo.

Llama especialmente la atención que ante, o quizás a causa, de un proceso de secularización tan fuerte en Europa, surjan en tantos lugares del Mundo concepciones religiosas fundamentalistas que no aceptan la autonomía de lo civil respecto a las creencias y valores religiosos. Desde los fundamentalismos cristianos en Estados Unidos al islamismo yihadista, hay quien encuentra en la religión el sustrato identitario necesario para

⁵ Implosión financiera y estancamiento. El regreso a la economía real. John Bellamy Foster y Fred Magdoff. 2008. http://www.cienciasocialcritica.com/media/0/62/mr102_f_magdoff_i_foster.pdf

⁶ Precariedad y cohesión social. FOESSA 2014.

⁷ Juventud española 2012. INJUVE.

configurar aparatos ideológicos que con relativa facilidad movilizan, incluso hasta la violencia, a quienes, en muchos casos, han sentido que las reformas modernizadoras, o no les han llegado jamás, o no han sabido sustituir la seguridad de sus sistemas tradicionales de creencias con valores más profundos que una simple propuesta de incorporarse al estilo de vida consumista de Occidente.

Un daño colateral que puede traer esta aparente asociación de religión y violencia, a veces aireada de forma intencional por algunos medios, es que se extiendan, también entre los jóvenes, los argumentos en esta dirección. Ofrecer una imagen de la religión en general y del cristianismo, en particular, como instrumentos para construir la paz y la concordia, se muestra hoy más necesario que nunca.

c. Individualismo vs gregarismo.

Un rasgo dominante que la cultura moderna ha impuesto allí donde ha llegado su influencia es el individualismo. La reivindicación de la autonomía del individuo, propia del Humanismo europeo, en cuya matriz está sin duda el cristianismo, sobre todo protestante, fue la base de la Ilustración y posteriormente del liberalismo.

La ideología liberal, que tan hábilmente ha sabido promover esta concepción del ser humano como ser autosostenido, ha servido en bandeja al Mercado la idea de que sólo consumiendo y poseyendo objetos el individuo llega a ser completo.

De forma ambivalente, este Mercado que busca la individuación para poder vender más, es el responsable, en muchos casos, y beneficiario en todos, de grandes ejemplos de gregarismo consumista, utilizando incluso para ello sentimientos identitarios, o creándolos, si es preciso. Grandes espectáculos, eventos deportivos, políticos, culturales, incluso religiosos, reflejan la necesidad de las personas de sentirse uno más en la masa, de conectarse emocionalmente con otros.

Desde nuestros procesos pastorales, eminentemente grupales, aunque también muy personalizados, debemos estar atentos a estas necesidades, que sin duda los jóvenes también tienen. No podemos olvidar que los procesos identitarios profundos están ligados a grupos y comunidades pequeñas, donde la persona es alguien con nombre y apellidos. Tenemos que estar alertas a las propuestas, incluso pastorales, de grandes eventos masivos, que si bien pueden servir para acoger esa necesidad, sobre todo del joven, de “sentirse con otros”, no pueden convertirse en la dinámica habitual de nuestros procesos.

d. Transmisión vs negociación.

En un nivel más doméstico, se puede afirmar que la rapidez de los cambios sociales y culturales, así como los cambios en el propio modelo de familia, han supuesto una transformación en uno de los mecanismos principales de reproducción de la identidad. Mientras en otras épocas la lógica fundamental de reproducción de los valores y creencias que conformaban la identidad era la de la transmisión de padres a hijos, en estos momentos, la lógica que se va imponiendo es la de la negociación. Los progenitores, quizás porque ellos mismos viven cierta sensación de superación, en muchos casos no se sienten capaces de reconocer el propio sistema de creencias como un capital que transmitir, sino que al contrario, ven en sus hijas e hijos las antenas que les permiten estar atentos a un Mundo en constante cambio. En estos casos, los progenitores se preocupan por encontrar y mantenerse en posiciones que creen irrenunciables, lógicamente sobre temas de los que ellos creen conocer su “funcionamiento”, y negociar límites, sobre todo por intuición y por mimetismo con otras familias, en los aspectos, en los que se consideran superados. De este modo, muchas veces nos encontramos ante situaciones en las que son los niños los que eligen y deciden en aspectos que en otro tiempo correspondían a los padres y madres.

3. Construyendo identidad.

En todas las sociedades, los procesos educativos, más allá de los conocimientos concretos transmitidos de generación en generación, son procesos de conformación de la identidad de los individuos, en los que su incorporación a la “sociedad de los mayores” es un paso fundamental. En ocasiones, estos pasos están muy determinados y marcados a través del ritual, y en otras, como en nuestro caso, son pasos más difusos y prolongados, aunque no menos significativos.

La tarea educativa y pastoral que desarrollamos interviene de lleno en estos procesos de generación de identidad entre los niños y jóvenes, en los que a los agentes tradicionales que han actuado en este ámbito, entre ellos la escuela, se les suman los nuevos generadores de identidad, asociados a los medios de comunicación, las redes sociales digitales y en general, el Mercado.

El filósofo y antropólogo cristiano Paul Ricoeur propone cinco capacidades básicas que la persona debe desarrollar para construir su identidad: la capacidad de decir, la de actuar, la de contar, la imputabilidad y la promesa. Iremos desgranando algunas de ellas y relacionándolas con nuestros procesos pastorales.

Ofrecer a nuestras niñas, niños y jóvenes procesos de conformación de la identidad basados en la opción libre y consciente por la propuesta del Evangelio, debe suponer conocer cómo se desarrollan estas capacidades y

los contextos donde los jóvenes se mueven. Un primer paso es ver que detrás de la idea de identidad podemos estar manejando diferentes enfoques, que conviene distinguir.

a. La identidad como objeto.

En un contexto globalizado de multiculturalidad y diversidad como el que vivimos, uno de los peligros que corremos es entender la identidad propia o colectiva como “algo” que se posee o no se posee. La identidad étnica, religiosa o nacional, por ejemplo, pueden concebirse como elementos consustanciales a la herencia, incluso genética, que recibimos de nuestros ancestros y que definiría la identidad básicamente por oposición. Esta concepción esencialista está en la base de todos los fundamentalismos que en esta era de globalización aparecen por todas partes como respuesta a la homogeneización cultural que impone el Mercado global. La identidad así expresada sería *una identidad de resistencia*⁸ en términos de Castells.

Una versión aparentemente dinámica y abierta que el Mercado ofrece, siempre atento a nuevas expectativas y necesidades, es la de la identidad asociada al consumo de marcas globales que aportan distinción. Los fenómenos de lanzamiento mundial que generan grandes expectativas por el acceso precoz a un determinado producto, las campañas de publicidad asociando el éxito y la felicidad a una marca, la utilización de ídolos del deporte o la música como imagen corporativa, entre otras, son fórmulas que buscan incidir en un mismo mensaje: si consumes, eres. No deja de ser una versión liberal y edulcorada de la identidad asociada a un objeto que se posee, sin más carácter procesual que el de una carrera en la que el deseo cumplido genera un mayor grado de insatisfacción o en la que, entre cada vez más jóvenes, la imposibilidad de acceder al objeto deseado abre la puerta a frustraciones, resentimientos e inadaptación.

Es preciso que analicemos nuestra concepción de identidad cristiana o de identidad escolapia que sin duda, es nuestro deber y queremos transmitir, rehacer, actualizar. Aunque haya algunos elementos materiales concretos que los aprovechemos como puntos de anclaje o referencias simbólicas, debemos alejarnos de concepciones de identidad reducidas al conocimiento de algunos contenidos conceptuales sobre aspectos de la historia o la espiritualidad, o a la práctica de determinadas devociones o a la ostentación de determinados símbolos o a la celebración de determinados rituales. Si entendemos, por ejemplo, la identidad cristiana fundamentalmente como la recepción de unos sacramentos, no nos puede extrañar, como ocurre en tantos lugares, que un vez “recibido” el sacramento, y por tanto la identidad, haya mucha gente que no tenga ninguna necesidad de volver a las celebraciones de la comunidad cristiana. La identidad no se puede poseer, ni se puede dar, ni se puede recibir, ni mucho menos, se puede comprar.

b. La identidad como proceso.

Como respuesta a contextos progresivamente más secularizados como los nuestros y, quizás, en contraposición a esa concepción de la identidad como cosa inmutable, se abre camino una idea dinámica de identidad como proceso personal de elaboración de las propias categorías, resultado de un diálogo entre lo que hemos recibido de nuestros mayores, nuestras propias experiencias, el ajuste al contexto que nos toca vivir y aquello que nos permite una convivencia pacífica con nuestro semejantes⁹.

En el ámbito educativo, por razones obvias, es muy sencillo entender la identidad como proceso. Nadie adulto es lo que era cuando un niño. La persona se va construyendo según va creciendo y la educación, es, o debería ser, el proceso que acompaña ese crecimiento. El salto, que muchos procesos pastorales no consiguen dar, es entender que este proceso no se termina nunca. Los procesos de crecimiento fisiológico tienen un fin, pero los procesos educativos, ahora ya hablamos de aprendizaje a lo largo de toda la vida, y mucho menos, los procesos pastorales y vocacionales, mira a Abraham, no lo tienen.

Como se ve, esta idea de identidad dinámica posibilita las propuestas pastorales de tipo procesual como la nuestra, en la que el planteamiento vocacional está más abierto y no viene tan determinado por los antecedentes de cada persona.

c. La identidad como suma de identidades.

Este dinamismo en la idea de identidad, propicia también la posibilidad de concebir la identidad personal como una suma de identidades superpuestas, a veces contrapuestas, que el individuo expresa según el contexto en el que se encuentre. Es frecuente encontrar jóvenes muy deportistas durante la semana que en el fin de semana pueden desarrollar hábitos de consumo en absoluto saludables. Más común últimamente es contemplar cierta dualidad entre los perfiles reales de algunos chicos y chicas y la imagen que pretenden dar a través de sus

⁸ El poder de la identidad. Manuel Castells. 2003.

⁹ El enigma multicultural. Gerd Baumann. 2010.

perfiles virtuales en las redes sociales (*identidades offline y online*¹⁰). Quizás, como un modo de experimentación en la búsqueda de la propia identidad, pareciera que fuese posible superponer diversas identidades en los diversos ámbitos donde desarrolla su vida un joven sin mayor contradicción. La psicología social ha partido de la *teoría del self* para llegar a una definición de identidad como un núcleo identitario más constante y múltiples representaciones o versiones identitarias que se pondrían en juego en contextos diversos¹¹ y que nos permitirían experimentar soluciones en situaciones novedosas.

No es extraño, por tanto, que ante propuestas pastorales más integrales, que cortocircuitan los diversos contextos y hacen más difícil esta posibilidad de vivir diferentes identidades, los jóvenes muestren resistencia y prefieran seguir viviendo versiones distintas de sí mismo, como experiencias piloto, que no cierren ninguna posibilidad futura.

Por otro lado, ¿qué estamos haciendo en nuestros procesos cuando ofrecemos a nuestros jóvenes que vivan “experiencias vocacionales piloto” en nuestras comunidades, o en campos de trabajo, o en Ulises, o en voluntariados varios? Posibilitar que se vean, aunque sea por un tiempo limitado, viviendo otra identidad. Habrá quien lo viva como una experiencia más para coleccionar, pero hay quien después lo relata como una de las experiencias que más le marcó. De esto se trata.

d. Identidad como relato.

Ricoeur es el responsable del desarrollo del concepto de identidad narrativa. Según él, de algún modo, las personas somos el relato que construimos, junto con otros, con las narraciones sobre nuestra propia vida.: *“La identidad personal está marcada por una temporalidad que podemos denominar constitutiva. La persona es su historia.”*¹²

Entender la identidad como relato supone asumir su carácter procesual y abierto. Ningún relato está definitivamente terminado, siempre hay lugar para la sorpresa. Supone también asumir la centralidad del sujeto que narra su historia. Nuestra historia es la que cada uno de nosotros contamos. Tenemos derecho a reconstruir nuestro relato, a volver a dar sentido a nuestra historia, a redimir nuestro pasado.

Nadie me da mi identidad, yo la construyo. Lógicamente mi relato recoge lo que los demás narran de mí. Mi grupo, mi comunidad es aquella que acoge mi relato, porque de algún modo, es también el suyo¹³. Mi comunidad carga con mi historia, carga conmigo, y así produce mi pertenencia a ella.

A partir de esta idea, podemos entender la interrelación entre identidad individual y grupal como el entramado que vamos tejiendo con la narración que hacemos de nuestra vida y los relatos que vamos compartiendo con quienes consideramos significativos.

La propia Historia de la Salvación no es sino una maravillosa colección de relatos vitales de personas que narran su encuentro con Dios y que nos invita a entrelazar nuestros propios relatos vocacionales con Judith, con David, con Zaqueo, con Pablo, con María,... El Evangelio, y en definitiva la propuesta de seguimiento de Jesús, es, de hecho, una propuesta de entrelazar nuestra vida, nuestro relato, con el Relato de Vida por excelencia que es Jesús¹⁴, y con el de las hermanas y hermanos que Él nos regala. Responder a nuestra vocación es contestar a la pregunta que Jesús les hizo a sus amigos, ¿quién decís que soy yo?, con nuestra propia narración de quién es Él para nosotras y nosotros.

4. Ámbitos, espacios, lógicas y expectativas de la cultura juvenil.

Como hipótesis, y con el único objetivo de suscitar la reflexión, se proponen algunos de los ámbitos más importantes donde vive su vida los jóvenes de nuestros centros, los espacios donde se desarrolla y las lógicas y expectativas que parecen ser funcionales en ellos. Lógicamente, no son ámbitos exclusivos entre sí, ya que el

¹⁰ Jóvenes y comunicación. CRS-FAD. 2014.

¹¹ Once premisas para una definición de identidad profesional. Grupo IdentitES. 2011 http://www.sinte.es/identites/wp-content/uploads/2011/01/Premisas_Para_definición_Identidad.pdf

¹² Paul Ricoeur. Volverse capaz, ser reconocido. Discurso de recepción del Premio Kluge del Congreso de los Estados Unidos. 2004

¹³ “La comunidad se entiende como un grupo de personas que comparten una historia y cuya interpretación común acerca de esa historia proporciona la base para acciones comunes.” MARTÍNEZ, Julio L. “Moral social y espiritualidad”. Sal Terrae. Santander. 2011, p. 13

¹⁴ La genealogía con la comienza el Evangelio de Mateo narra 14 por 3 generaciones, 42 generaciones, esto es 7 por 6, con la intención de que el lector conocedor del simbolismo de los números, como era la comunidad judía a la que está dirigido este Evangelio, se dé cuenta que la última generación para hacer el número perfecto, 7 por 7, para completarla es la del propio lector. Es toda una invitación a entrelazar el relato propio con el de cada uno de los que forman parte de esa genealogía, en la que hay “de todo”, en la que está el mismo Jesús.

joven vive integralmente en ellos, aunque consciente o inconscientemente, lo haga con distintas disposiciones, actitudes o “versiones identitarias”. Del mismo modo, revisamos qué tipo de identidad se está fraguando preferentemente en cada ámbito.

a. Individuo, cuerpo, dominio, identidad.

Un ámbito siempre importante, más en las etapas vitales que nos ocupan, y más en una época donde de forma ambivalente se exalta el valor de lo personal, aunque a la vez se propone su disolución a través del consumo de masas, es el del propio individuo. Para demostrar el dominio que se tiene sobre la propia individualidad, cuando la independencia del núcleo familiar es cada vez más difícil, se retrocede al reducto de la propia habitación, incluso al del propio cuerpo, para poder declarar la independencia. Se utiliza el cuerpo para enarbolar los signos de identidad, al parecer, “inalienables”: la piel, el peinado, el vestido, el maquillaje, se personalizan al máximo, aunque sea siguiendo la última moda dictada por otros..., para declarar, primero, que uno es dueño de sí mismo, que decide quién es, o más bien qué le gustaría ser, y segundo, a qué tribu se adscribe, a qué onda pertenece, qué música le gusta,... El ejercicio del dominio del propio cuerpo a través de tatuajes¹⁵ y perforaciones diversas, técnicas utilizadas, por cierto, en muchas culturas para significar la incorporación a la “sociedad de los mayores”, simboliza en nuestro entorno el deseo de autodeterminación individual, aunque sea haciéndose algo que está de moda hacerse.

De este modo, la identidad inscrita en el propio cuerpo de forma indeleble, a través de perforaciones, escarificaciones, tatuajes, que, en la medida que son para toda la vida, se perciben como supremos signos de dominio del propio cuerpo, convertido en territorio marcado, es una identidad que literalmente se “incorpora”, se encarna y se convierte en cosa poseída.

b. Familia, hogar, amor, seguridad.

La familia sigue siendo para los jóvenes la institución más valorada (96% muy o bastante importante¹⁶), de modo que, a pesar de los cambios profundos que está sufriendo siguen pensando en ella como el lugar donde buscan apoyo y consejo y viven en libertad y autonomía.

Esto se debe a que el espacio del hogar es para los jóvenes cada vez más cómodo y el conflicto intergeneracional no se da en los temas del “núcleo identitario”: religión, política, estilo de familia..., en los que se da un alto nivel de acuerdo, sino en aspectos prácticos de la vida en común y del ocio: las tareas del hogar, la defensa de la intimidad, los horarios, los consumos,...

En el hogar, los jóvenes, cada vez menos y más deseados, como corolario inherente a la lógica del amor, buscan, y reciben, seguridad, tanto afectiva como material. En las clases medias y acomodadas, al amparo familiar el joven va acumulando el capital formativo, de bienes de consumo e inmobiliario que cree que va a necesitar para su emancipación, que, por otro lado, cada vez es más tardía. (El 85,5% de los jóvenes entre los 15 y 24 años viven en el hogar de sus padres¹⁷).

En el contexto actual, además, con más de la mitad de los jóvenes en paro y una duración media de los matrimonios de 15 años¹⁸, por diferentes razones, el hogar paterno, y sobre todo materno, puede llegar a convertirse en la perspectiva vital del joven, en “los cuarteles de invierno” a los que volver si es preciso, o quizás de los que difícilmente se pueda salir. Hay que notar, de todas formas, que en los últimos años, la tasa de jóvenes que se emancipan no ha descendido tanto como se esperaba teniendo en cuenta al aumento del paro juvenil, seguramente debido a un mayor recurso a la vivienda de alquiler¹⁹.

Así, el 46’3% de los jóvenes en España declara su falta de confianza en un futuro prometedor y más de uno de cada tres considera que “por muchos esfuerzos que uno haga en la vida nunca se consigue lo que se desea”. Por otra parte, el 62,2% de los jóvenes se declara de acuerdo con la frase “la crisis económica actual tendrá un impacto muy negativo en mi futuro profesional y personal”²⁰. En nuestros colegios, el 75% de nuestros alumnos mayores dicen estar muy o bastante preocupados por el futuro y la economía familiar.²¹

¹⁵ Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje. Paola Valentina Brena Torres. 2006.

¹⁶ Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría. 2011.

¹⁷ Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría. 2011.

¹⁸ INE. Nota de prensa, 26-09-2013. <http://www.ine.es/prensa/hp800.pdf>

¹⁹ Juventud española 2012. INJUVE.

²⁰ Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría.

²¹ Encuesta de valores Emaús. 2012.

La familia es, por tanto, un ámbito de seguridad que cualquier propuesta educativa debe tener muy en cuenta. Hace ya mucho tiempo que, en general, no vivimos antagonismos que confinaban la relación entre el joven y la familia en polos opuestos, libertad-disciplina, obligación-deseo, nuevo-viejo, futuro-pasado, hogar-Mundo,... Hoy el joven vive plenamente integrado en su familia y en su proyecto de futuro, esta sigue teniendo un lugar fundamental.

En el caso de nuestros centros, sin embargo, la diferencia entre los alumnos que manifiestan que la fe no les supone nada, un 39%, y los que afirman que en su casa el ambiente es indiferente o contrario a la religión, un 59%, es de 20 puntos²², que son, probablemente, los alumnos y alumnas que aprecian la religión como algo positivo, a pesar de la indiferencia o la oposición de sus familias.

En el ámbito familiar, la identidad puede haber estado entendida tradicionalmente como objeto, ya que viene dada en primer término por algo que se percibe como esencial, y simbolizado por algo casi sagrado, la sangre, o incluso por algo que se puede dar o quitar, los apellidos, o incluso por algo que se puede “adquirir” a través de la adopción...

Por otro lado, el fortalecimiento de la lógica de la negociación en detrimento de la transmisión tradicional, está permitiendo que la identidad familiar adquiera también características de proceso, en el que en cada edad se puede ir asumiendo posiciones distintas, en algunos casos, incluso contradictorias.

Por esta misma razón, la familia es también el lugar donde de forma natural vivimos nuestra identidad como suma de identidades. Una persona, dentro de la familia es esposo o esposa, a la vez que padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana, cuñado o cuñada, tío o tía,... En cada cultura, posiblemente en cada época, cada una de estas identidades, puede tener un significado cultural, incluso biológico, diferente.

En cualquier caso, la familia ha sido y es el ámbito por excelencia de la identidad como relato. Las batallas del abuelo, el tabú del pariente que nadie nombra, las noticias de los parientes que viven lejos, forman parte de nuestra vida y con ellos conformamos nuestra identidad. Muchas sociedades inventan parentescos ficticios (primos, padrinos, compadres), con la intención, seguramente, de ampliar la red que garantice el bienestar material y afectivo, pero con el resultado de multiplicar los relatos con los que construir la trama de la propia identidad.

La versatilidad y el alcance de la relación familiar en la actualidad, es, posiblemente una de las razones de su éxito como institución. Muchas religiones, y el cristianismo fundamentalmente, han recurrido a la metáfora del parentesco para definir las relaciones entre las personas y lo divino, hijos e hijas, y entre la misma Humanidad, hermanas y hermanos. Entender las claves identitarias que rigen en la familia, nos puede ayudar a fortalecer nuestros procesos de construcción de la gran familia de los Hijos e Hijas de Dios, de la Fraternidad.

c. Estudios, colegio, ajuste, socialización.

El ámbito de la escolaridad sigue siendo por extensión y, es de esperar, por densidad, uno de los ámbitos fundamentales en la vida de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. El 86% de los jóvenes españoles afirman que los estudios son muy o bastante importantes²³, aunque el primer motivo que aducen sea el de “tener un título con el que andar por la vida”²⁴. El 77% de nuestros alumnos mayores afirman que lo que más les preocupa en su vida son los estudios, cosa comprensible, ya que casi es la única cosa en la que insisten sus padres (66% seguido del 9% que insisten en la formación del carácter y la personalidad), y en la que, al parecer, insistimos también desde los colegios (según el 29% insistimos principalmente en los estudios, seguido del compañerismo, 20% y en la orientación cristiana, 10%)²⁵.

En el proceso de segunda socialización que se da en el colegio, una de las lógicas con las que empieza a funcionar el niño es la del ajuste. Seguramente si tiene más hermanos es un recurso que ya es conocido para él. El niño busca ser alguien, además de para sus padres, que ya lo es, también para las profesoras y profesores, y después para sus compañeros y compañeras. Para ello está atento a lo que se espera de él e intenta satisfacer la expectativa. De este modo, muy resumidamente, el niño, la adolescente, el joven es tenido en cuenta y forma parte del grupo.

F. Dubet avisa que, en realidad, este modelo de segunda socialización, encubre una paradoja. Por un lado, se espera que el individuo se integre en la sociedad y asuma las creencias y valores que se le proponen, y por otro,

²² Encuesta de valores Emaús. 2012.

²³ Sondeo de opinión “Valores e Identidades Juveniles”. INJUVE, 2008

²⁴ Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría.

²⁵ Encuesta de valores Emaús. 2012.

se espera que se conforme como individuo singular capaz de tomar decisiones y ser responsable de ellas²⁶. Una socialización que se limite a transmitir unos conceptos, valores y categorías de forma “clónica”, no desarrolla las capacidades que definen un sujeto. La sociabilidad genera subjetividad cuando el control social pasa de estar exclusivamente basado en el juicio de los otros a basarse en la interiorización personal de las normas.

Generar subjetividad, también en nuestros procesos educativos y pastorales, exige, por tanto, estar pendientes de que activemos efectivamente los mecanismos que garanticen el contraste y la referencia grupal, así como la interiorización personal de las propuestas que se hacen²⁷, para que de ese modo evitemos el peligro propio de una institución como la Escuela de intentar generar identidad en base a las notas y títulos que otorga como objetos que simbolizan el cumplimiento de sus objetivos.

d. Amigos, calle, reciprocidad, reconocimiento incondicional.

En las sucesivas encuestas realizadas a los jóvenes desde los años 70, “los amigos” ha sido el ámbito de desarrollo del ocio que nunca ha bajado del segundo lugar de preferencia. De hecho, sólo desde el año 2.000 ha sido sustituido en el primer lugar por “la música” y, últimamente, por el “ordenador”²⁸. Entre las cosas importantes de la vida, la amistad aparece en tercer lugar, detrás de la familia y la salud.²⁹ El 79% de nuestros alumnos afirman que el grupo de amigos son personas con las que se pueden contar (25%) o es algo fundamental en sus vidas (54%).³⁰

El grupo de pares sigue siendo una referencia para el joven y la calle el espacio donde se da fundamentalmente el encuentro. Si entendemos “la calle” como lo opuesto al hogar, no haría falta mayor matización, ya que, aunque un 63,5% de los jóvenes perciben que el hogar paterno como lugar donde se podría dar el encuentro con los amigos³¹, parece claro que los hábitos y consumos asociados a los amigos, se realizan generalmente fuera del hogar.

La expectativa fundamental que los jóvenes buscan en el grupo de amigos es la del reconocimiento. Ricoeur propone que el desarrollo de las capacidades que definen la identidad el sujeto exige que se den mecanismos de reconocimiento, de escucha y de aceptación. Este reconocimiento y aceptación es buscado y otorgado también en el ámbito escolar, pero en el ámbito de la amistad, los adolescentes buscan el reconocimiento incondicional horizontal, no el reconocimiento vertical mediado por los méritos conseguidos.

A pesar de que lo que se espera entre los amigos sea el reconocimiento incondicional, la lógica en la que se basa la amistad, sin embargo, es la reciprocidad. En una relación de amistad, lo que se da, se espera recibir. En primer lugar, el propio reconocimiento incondicional, se espera que sea mutuo. La amistad, en realidad, es una relación incondicional que funciona porque la cadena del don y contra-don no se rompe nunca, o mejor dicho, mientras no se rompa nunca³². Esta ambivalencia hace que en la adolescencia sea un ámbito tan significativo, y a veces tan tempestuoso y la identidad generada por la amistad pueda fácilmente cosificarse a través de los objetos que se intercambian, los regalos y contrainvitaciones, que uno se siente obligado a hacer.

e. Ocio, espacios propios, consumo, experimentación.

Si abordamos de forma explícita el mundo del ocio, separado del de los amigos, es porque tiene una densidad mayor y porque quizás en algún caso pueda ser vivido así. Casi siempre el ocio es compartido con amigos, pero no siempre todos con quienes se comparte el ocio pueden definirse como amigos. Respecto a los espacios donde se desarrolla el ocio juvenil, podemos seguir diciendo que es la calle, aunque cada vez aparece más en los primeros puestos de preferencia ámbitos de ocio más caseros y seguramente más individualistas: ordenador, música, TV, descanso³³... Incluso si entendemos la calle en sentido estricto, deberíamos puntualizar que cada vez más jóvenes buscan “espacios reciclados” donde reunirse con los amigos. En muchos casos son espacios públicos donde se realizan diversos consumos de tipo social (alcohol, drogas,...), que, a veces, acaban siendo lugares personalizados y apropiados a través de pintadas y grafitis. En otros casos, el 16% de nuestros alumnos

²⁶ François Dubet. El declive y las mutaciones de la institución. 2007

²⁷ En este sentido, el 60% de nuestros alumnos mayores afirman que la propia conciencia les marca siempre lo que hacer y lo que no. Encuesta de valores Emaús. 2012.

²⁸ Juventud española 2012. INJUVE.

²⁹ Sondeo de opinión “Valores e Identidades Juveniles”. INJUVE, 2008

³⁰ Encuesta de valores Emaús. 2012.

³¹ Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría.

³² El enigma del don. Maurice Godelier. Paidós. 1998.

³³ Juventud española 2012. INJUVE.

mayores, por ejemplo, son inmuebles reconvertidos, lonjas, bajas o locales, que hacen las veces de sede social³⁴.

Lo que parece muy claro es que el ocio está generalmente asociado al consumo. El consumo tiene, por un lado, un efecto socializador, ya que incorpora al joven al "círculo" de los que consumen. Zygmunt Bauman³⁵ afirma que el modelo de capitalismo fordista fue el que trajo un cambio radical en los mecanismos de generación de identidad de las grandes masas. Prácticamente desde las primeras "leyes de pobres" en el siglo XVI hasta entonces, la identidad principal promovida por el sistema era la del trabajador. Quien trabajaba estaba integrado en el sistema. Al que no trabajaba, se le reprimía, se le recluía y se le marginaba. Desde que el sistema capitalista hegemónico, vio en el consumo de bienes el motor de la economía, el rasgo que aporta identidad y genera exclusión social es el del consumidor. Quien no consume, es considerado actualmente como pobre y marginado. El fenómeno de los pobres con empleo es una clara muestra de ello³⁶. En este ámbito, por tanto, también se asocia la identidad al objeto consumido, o de una forma más general a la capacidad material de consumir.

El consumo, sin embargo, tiene también otro aliciente para el joven. Además de ser un mecanismo socializador, es el principal ámbito donde hasta ahora se ha dado la experimentación. Una tercera parte de los jóvenes españoles que consumen drogas se puede tipificar como "experimentadores"³⁷. Aceptan el riesgo como parte de la vida, como algo necesario para disfrutar. Abogan por un uso controlado de las drogas, ya que aunque asumen claramente que su uso tiene riesgos, no creen que sean suficientes como para dejar de experimentar con ellas. Esta aceptación del riesgo y el valor de la experimentación la podemos percibir en el auge entre los jóvenes de los deportes de riesgo. En este caso la identidad se percibe como posibilidad de asumir diversas identidades, asociadas a las diferentes prácticas deportivas.

f. Redes sociales, la nube, relación, notoriedad.

Las redes sociales son uno de los ámbitos emergentes como generadores de identidad entre los jóvenes y, en menor medida, entre los no tan jóvenes. Hemos citado antes el ejemplo de la doble identidad digital y analógica, identidades online y offline, que se construyen los jóvenes para atender los diversos contextos en los que están inmersos.

Howard Gardner y Katie Davis, en un interesante estudio sobre el impacto de los medios digitales en los jóvenes norteamericanos, que denominan "generación APP"³⁸, proponen "las tres íes" como elementos que las tecnologías han reconfigurado significativamente en las últimas décadas: la Identidad, la Intimidad y la Imaginación. Según este estudio, que prácticamente coincide con otros similares de nuestro marco geográfico, los jóvenes modifican su identidad digital para poder abordar las relaciones virtuales desde un punto de partida más ventajoso que si fueran cara a cara, entretejiendo las diferentes versiones complementarias para conformar una identidad híbrida, que acaba siendo la "verdadera identidad".

La mayoría de los jóvenes utilizan la red para realizar búsquedas y relacionarse con los amigos³⁹. Si suponemos que las redes sociales aportan al joven algo más que las amistades cara a cara, más allá del reconocimiento horizontal recíproco, que también se da en las redes, podemos concluir que lo que aportan las redes sociales es el mecanismo más eficiente para obtener notoriedad. ¿Qué otro objetivo pueden tener aplicaciones como Snapchat, que consiste en el envío de imágenes que desaparecen en poco segundos, sino conseguir impactos cortos, pero simultáneos entre la red de amigos, que después sean objeto de comentario?

g. Iglesia, grupo, encuentro, espiritualidad.

Un 22% de los jóvenes españoles cree que la religión es muy o bastante importante⁴⁰. En nuestros colegios un 56% cree que la fe es conveniente, 31%, bastante necesaria, 18% o absolutamente necesaria, 7%. De ellos un 23 % pertenecen a los grupos del Movimiento Calasanz. Otras pertenencias activas a la Iglesia, se concretan en un 8% en grupos parroquiales y un 11% en cofradías.

Los alumnos, alumnas y exalumnos que pertenecen al Movimiento Calasanz tienen una expectativa de conectar con su espiritualidad y su lógica fundamental es la del encuentro. Encuentro con sus compañeros, encuentro con la naturaleza y encuentro con Dios. Para ellos, la capilla, las convivencias y los campamentos son los lugares

³⁴ Encuesta de valores Emaús. 2012.

³⁵ Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Zygmunt Bauman. 2008.

³⁶ <http://www.europapress.es/epsocial/fundaciones/noticia-casi-cuarta-parte-personas-situacion-pobreza-espana-tienen-trabajo-estudio-20140610141254.html>

³⁷ Mismas drogas, distintos riesgos. Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores. FAD. 2013

³⁸ La generación APP. Howard Gardner y Katie Davis. Paidós. 2014

³⁹ Jóvenes y comunicación. CRS-FAD. 2014.

⁴⁰ Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría.

donde más encuentran a Dios, 67%, 60% y 53%, respectivamente. Contestan 7 puntos por encima de la media que ser cristiano significa juntarse con otros para vivir la fe, y 8 puntos por encima de la media que significa trabajar por mejorar la sociedad. Sobre la Iglesia afirman un 49%, 7 puntos por encima de la media, que es la comunidad de los cristianos. En general, correlacionan con las mejores valoraciones del colegio y de los escolapios, así como los mejores hábitos de consumo.

En este ámbito es donde mejor podemos ver el concepto de identidad como proceso, pero también como relato y como suma de diversas identidades vocacionales. Nuestro proyecto pastoral asume que la identidad personal y vocacional se construye procesualmente con la mediación del grupo y la intervención del Espíritu de Jesús. Recordemos que nunca nadie llega al final de su proceso vocacional. Siempre cabe profundizar en lo nuclear de nuestra opción vocacional, o también, platearse entrelazar por un tiempo el propio relato con el de algún personaje de las Escrituras y enriquecer así la propia vocación siendo un poco Zaqueo, o el buen samaritano, o María, o Abraham, o Pablo..., o asumir alguna propuesta de diversificación vocacional o ministerial, o alguna encomienda comunitaria, o algún nuevo compromiso personal,...

Propiciar, facilitar y mejorar nuestros procesos de grupos en el Movimiento Calasanz y en la Fraternidad, es, por tanto, una oportunidad para nuestra Misión, y se convierte en una tarea fundamental de todos los educadores que quieran compartir el proyecto escolapio.

5. Algunas otras tareas para una “pastoral antropológica”.

Sin pretender agotar, ni mucho menos, el análisis antropológico, y sabiendo que dejamos al margen, aspectos, quizás más importantes, podemos repasar tres tareas en torno a nuestra labor de recrear una identidad que sirva para fundamentar vocaciones cristianas y escolapias en nuestros contextos y en nuestro tiempo.

a. Organizaciones que producen identidad y pertenencia.

Para que nuestros centros sean lugares de referencia vital para nuestras alumnas y alumnos, es imprescindible que, además de cumplir con calidad el objetivo académico fundamental de todo centro de educación formal, esto es, desarrollar las competencias que les van a permitir a los jóvenes ser ciudadanos plenos, “personas autónomas, críticas, con pensamiento propio”⁴¹ y seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida, se conformen como “lugares” de referencia para nuestras alumnas y alumnos, donde encuentren los elementos que precisan para conformar integralmente su identidad. Como espacios educativos intermedios, donde además de la presencia activa de sus educadores formales, puedan contar con la presencia de educadores “jóvenes mayores”, más cercanos quizás, en sensibilidad y vivencias, pero con un proyecto educativo acorde con la propuesta educativa formal. Como espacios físicos donde desarrollar actividades en su tiempo libre, deportivas, voluntariados solidarios, que estén disponibles más allá del horario y la edad escolar. Como espacios seguros donde desenvolverse con cierta autonomía, pero total seguridad por la presencia permanente de educadores, familias, monitores, entrenadores, conscientes de la importancia de mantener los colegios como espacios abiertos y seguros.

Es importante incidir en esta caracterización de nuestros colegios como espacios habitables que producen pertenencia e identidad, ya que así evitaremos el peligro de que, siendo totalmente cumplidores de lo que formalmente se le exige a un colegio, nos acerquemos más a la caracterización como “no-lugares”⁴², espacios generados por la sobremodernidad, que cumplen a la perfección los objetivos que racionalmente les han sido designados, pero que no dejan de ser espacios de paso, no habitables, donde el usuario anónimo consume el producto que corresponde a ese espacio, pero no lo habita, no se apropia de él, y por tanto no es fuente de identidad para él.

b. Procesos pastorales que suturan relatos identitarios.

El verbo suturar tiene ecos sanitarios, y por ello explica mejor la tarea que se propone. Muchas veces decimos que algunos chavales nos llegan a nuestros colegios y a nuestros procesos muy rotos. Sus relatos de vida son historias de miedos, abandonos, frustraciones, rabia,... Nuestros procesos educativos y pastorales deben, en esos casos, y quizás en todos los casos, asumir la tarea de acoger esos relatos y suturarlos, reconstruirlos, darles sentido, unirlos a relatos de otros, crear entramados de narraciones donde lo que difícilmente es vivible individualmente, se pueda asumir y sea viable grupalmente.

Nuestra tarea, de todos modos, no es sino la tarea que Dios hace con las personas. ¿Qué hizo el padre bueno con su hijo descarriado? Escuchó, sufrió, asumió el relato de pecado de su hijo y lo suturó otra vez con el relato de su familia a través del abrazo, el vestido, el anillo y la fiesta. ¿Qué significó el vete y no peques más? Una

⁴¹ LOMCE. Preámbulo I.

⁴² Los no-lugares. Espacios del anonimato. Marc Augé. 1993.

oportunidad en el límite de vivir para contarlo. De poder rehacer el relato de su vida y salvarse. El Evangelio nos deja el testimonio de quienes son curados y a quienes Jesús les dice que no lo cuenten, pero desobedecen y lo cuentan a quien quiera oírlos. La Palabra contada, el Evangelio, el relato de la Vida, es lo que sana y salva a quien lo relata y a quien escucha y actúa en consecuencia.

c. Comunidades que escuchan relatos y son testigos de las profecías.

Ricoeur propone como otro de los elementos fundamentales de la identidad narrativa *la profecía*. La persona es el relato de lo que ha sido, de lo que es hoy y también de lo que dice que va a ser. La Comunidad es quien actúa como testigo de esta profecía, de esta promesa, de este compromiso, que sin duda conforma a la persona. Construir comunidades que se atrevan a ser testigos, es decir, a tomar nota y exigir el cumplimiento de las promesas, de las profecías, es el mejor servicio que podemos hacer a nuestros jóvenes.

Pero relatar y escuchar relatos, ser buenos testigos de los relatos de los demás, supone todo un aprendizaje. En nuestro modelo pastoral desarrollamos un sinfín de herramientas y oportunidades donde este aprendizaje se realiza. Revisiones diarias en los campamentos, retiros periódicos para revisiones de vida, elaboración y puesta en común de proyectos comunitarios y personales, de pareja, de familia y de educación de los hijos..., son momentos que se deben propiciar y cuidar, para que aprendamos a ser fieles a nuestra tarea de escuchar relatos y testificar las profecías de nuestros hermanos y hermanas, para que también podamos construir el relato de nuestra Fraternidad, de nuestra Provincia, de la Orden, de la Iglesia y de toda la Humanidad, que no es otro que el Gran Relato del Sueño de Dios para el Mundo.

5. Marco eclesial y escolapio

Javier Aguirregabiria

1. La pertenencia y referencia a nuestra Iglesia, siempre en comunión

Nuestra acción pastoral ha de situarse siempre en profunda comunión de referencia y pertenencia a nuestra Iglesia local y universal, aportando nuestro carisma como la forma más valiosa que tenemos de contribuir a la misión evangelizadora de toda la Iglesia.

Los escolapios nos descubrimos seguidores de Jesús de Nazaret que caminan con otras muchas personas y realidades que intentan hacer lo mismo. Somos conscientes de que nadie agota la riqueza del mandato evangelizador y que sólo yendo en comunión podemos ser la sal y luz que el mundo necesita.

Por ello, los escolapios nos sentimos enviados, y no señores, junto con otros muchos. No nos sentimos dueños de nada, ni los mejores, sino servidores inútiles que intentamos ser fieles a quien nos envía y nos sostiene.

Vivimos así nuestra pertenencia y referencia a la Iglesia, aportando nuestra palabra y sabiendo que el Espíritu es mucho más grande que todo nuestro entendimiento y hacer.

Sabemos que el Evangelio tiene hoy y siempre fuerza para llenar la vida de las personas y para construir un mundo de hermanos que reconocen al Padre Dios en la historia y en el tiempo que nos toca vivir.

Apostamos por un trabajo educativo y pastoral que acompañe desde la infancia a las personas que se nos encomiendan, intentando transmitir el tesoro del Evangelio en itinerarios que apuntan al descubrimiento de la vocación con la que el Señor llamada a cada cual para servir a los hermanos y construir la comunidad cristiana.

Para ayudarnos a que esta referencia sea efectiva conviene recoger la reflexión recogida en documentos oficiales de nuestra Iglesia, la vida desarrollada en la iglesia de cada día y recordar las claves escolapias desde las que hemos de dar forma a todo ello.

2. Los documentos eclesiales de referencia

La reflexión se recoge de manera organizada y oficial en los documentos de los que se va dotando la Iglesia a lo largo del tiempo: así se fueron elaborando los libros de la Escritura, la doctrina social de la Iglesia, etc.

Respecto a la pastoral son muchos los documentos que conviene tener en cuenta:

El **Concilio Vaticano II** sigue siendo la gran referencia aun cuando hayan pasado más de 50 años. Al menos es preciso recordar tres documentos:

1. [*Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. 1965.*](#)
2. [*Apostolicam actuositatem. Decreto sobre el apostolado de los seglares. 1965.*](#)
3. [*Ad gentes. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. 1965.*](#)

El **Catecismo de la Iglesia Católica** tiene numerosas referencias a la acción pastoral: el mandato misionero (849), la evangelización como derecho y deber de la Iglesia (848), motivos de evangelización (851), origen y fin de la evangelización (852-856), evangelización y Liturgia (1072), caminos de evangelización (852-856), colaboradores en la evangelización (927-933), importancia del testimonio (2044; 2472), misión del laicado (905), evangelización y familia (2225), etc.

El **Magisterio pontificio** es rico también en sus aportaciones a la acción pastoral:

4. [Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. Pablo VI. 1975.](#)
5. [Christifideles laici. Exhortación apostólica postsinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo. Juan Pablo II. 1988.](#)
6. [Redemptoris missio. Encíclica sobre la permanente Validez del Mandato Misionero. Juan Pablo II. 1990.](#)
7. [Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica del Papa Francisco. 2014.](#)

Son de gran valor algunas reflexiones del **Sínodo de Obispos**:

8. [La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Linneamenta. XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. 2011.](#)
9. [La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris. XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. 2012.](#)

También desde la **Curia romana** tenemos grandes aportaciones:

10. [La Escuela Católica. Congregación para la educación católica. 1977.](#)
11. [El laico católico, testigo de la fe en la escuela. Congregación para la educación católica. 1982.](#)
12. [Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica. Congregación para la educación católica. 1988.](#)
13. [La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio. Congregación para la educación católica. 1997.](#)
14. [Las personas consagradas y su misión en la escuela. Congregación para la educación católica. 2002.](#)
15. [Educar juntos en la escuela católica. Congregación para la educación católica. 2007.](#)
16. [Sobre la enseñanza de la religión en la escuela. Carta circular. 2009.](#)
17. [Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva. Instrumentum laboris. Congregación para la educación católica. 2014.](#)

La Conferencia episcopal española y los Obispos ofrece otras referencias:

18. [La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI. 2007.](#)
19. [Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe. 2013.](#)
20. [La nueva evangelización. Plan de pastoral 2011-2015. 2012.](#)
21. Conviene destacar las [Cartas pastorales de Cuaresma de los Obispos vascos](#) que constituyen una rica colección de llamadas pastorales.

Se podría seguir con numerosos artículos, estudios, libros, revistas,... pero es preciso concluir por ahora este apartado haciendo un llamamiento a estar siempre atentos a los nuevos momentos que va viviendo nuestra Iglesia y los va traduciendo en documentos de referencia.

3. Las referencias del día a día

Las referencias eclesiales y escolapias que nos sitúan en nuestra acción pastoral no se reducen a documentos, sino que comportan también otros órganos y relaciones de comunión.

Hay que nombrar en primer lugar a los organismos que puedan existir en cada iglesia particular, en cada diócesis. Pueden ser plataformas territoriales, de pastoral juvenil o educativa, de solidaridad cristiana,... La participación en estas realidad es necesaria para estar en comunión, para no perder el norte de nuestro quehacer y para enriquecernos y enriquecer a otros. No es algo solo conveniente, sino también criterio ineludible de nuestra pastoral.

Además de los organismos diocesanos es preciso destacar los que puedan estar activos en las congregaciones religiosas del entorno, especialmente las que se dedican a la educación y evangelización: la FERE, la Confer, las Escuelas Católicas,... son referencia y marco desde el que planear nuestra misión.

También hay que mencionar y tener muy en cuenta otras realidades eclesiales que puedan estar a nuestro lado: de comunidades, de solidaridad, de teología u otros ámbitos de formación, etc.

Es impensable una pastoral eclesial y escolapia sin una clara referencia y pertenencia a las demás instancias que conforman nuestra iglesia.

4. Nuestras referencias escolapias

En nuestro marco escolapio también contamos con referencias importantes, tanto en el ámbito general como en el provincial.

Comenzando por las generales, podemos indicar:

22. Las orientaciones de los Capítulo Generales, Congregación General, Secretariados,...
 - i. Las claves de vida de la Orden 2009-2015
 - ii. Las programaciones
 - iii. Los documentos de los distintos secretariados. Conviene destacar aquí “La identidad calasanziana de nuestro ministerio”
23. Los planteamientos respecto de pastoral vocacional.
24. Los planteamientos respecto a la [Fraternidad, la misión compartida y las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías](#).
25. Los planteamientos respecto al [Movimiento Calasanz](#).
26. Los planteamientos desde la Fundación Itaka – Escolapios.
27. Y, sobre todo, los distintos equipos generales, interdemarcacionales, de circunscripción, que estén en marcha.

. También en nuestra Provincia de Emaús hay referencias imprescindibles:

28. El proyecto provincial de pastoral.
29. El proyecto educativo marco de los grupos de Itaka – Escolapios.
30. El organigrama y diferentes equipos que impulsan nuestra misión evangelizadora con sus orientaciones, trabajo en equipo, seguimiento de cada presencia,...
31. Las evaluaciones de nuestra acción pastoral en la “Encuesta a nuestro alumnado” que pasamos cada dos años, o en los indicadores escolares o de Itaka – Escolapios,...
32. Los proyectos de presencia y los planes en sus distintos niveles de concreción que son referentes obligados.
33. Las programaciones de la formación religiosa y las programaciones básicas de los grupos que son la guía más cercana y la referencia fundamental de nuestra labor pastoral.

5. Para acabar

Cuando se contempla las numerosas referencias que van configurando nuestro estilo escolapio descubrimos la gran riqueza de la acción pastoral y su necesaria complementariedad de ámbitos, acciones, planteamientos concretos.

No hemos de olvidar que seguimos a Jesús en esta Iglesia y en esta parcela que son las Escuelas Pías. Somos conscientes de que es una realidad compleja y, precisamente por ello, muy rica si trabajamos siempre en comunión y sin resaltar tanto lo particular que lleve a olvidar lo realmente importante: acompañamos el crecimiento y la educación junto con otras muchas personas.

6. Aportaciones psicológicas

Javier Aguirregabiria

Cuando intentamos describir a un grupo de personas (infancia, adolescencia, juventud...) es preciso caer en la cuenta de que hay elementos que vienen condicionados por su evolución personal y otros por el contexto en que viven. Se entremezcla lo psicológico y lo sociológico, tanto en el entorno concreto en que viven (familia, escuela,...) como en el más amplio de la sociedad.

El paso del niño al adulto viene marcado fundamentalmente por el desarrollo físico (crecimiento) e intelectual (paso del pensamiento concreto al abstracto), por el descubrimiento sexual y por el logro de la autonomía personal (diferenciación de sus padres y entorno de la infancia para asumir el propio, a la vez que capacidad de valerse por sí mismo). Normalmente hay algunos rituales de paso y una etapa intermedia, que llamamos adolescencia o, incluso, juventud.

Vivimos en una época y un entorno en que es más difícil la autonomía personal y la responsabilidad que conlleva, con lo que tenemos una adolescencia y juventud más prolongada que en otros tiempos y sociedades y, curiosamente, más valorada que nunca. En estos momentos se valora ser joven, cuando no siempre ha sido así ni es así: se podría valorar más, por ejemplo, la adultez (capacidad de decisión) o la ancianidad (sabiduría).

Nos encontramos también en una situación donde el valor primordial es el de cada persona. Esto tan interesante y positivo tiene el riesgo de sobrevalorar la subjetividad de cada cual y llegar al relativismo donde cada cual es señor absoluto de sus pensamientos y actuaciones, siempre que no interfiera o dañe a los demás. Si a esto le añadimos una cultura de sospecha, donde parece necesario recelar de las intenciones de los demás, no terminar nunca de confiar en el otro, tenemos un grave peligro de individualismo y soledad. Y si todavía lo unimos con el cuestionamiento de las grandes cosmovisiones (religiosas, de valores humanos), puede parecer que el criterio de comportamiento de cada cual viene marcado únicamente por sus apetencias, gustos, intereses. No es raro que algunos sospechemos de la mano negra del mercado por detrás de esta cultura.

¿Cómo se va configurando aquí la personalidad? ¿Cómo es el proceso de socialización? ¿Qué elementos ayudan a un desarrollo más pleno de todas las dimensiones de cada persona? La psicología nos puede ayudar en todo esto.

Caben aquí muchas aportaciones, pero nos limitaremos a dos: el proceso de socialización en nuestro entorno y algunos rasgos que nos indica la psicología evolutiva en la dimensión religiosa.

1. El proceso de socialización

La socialización es el proceso mediante el cual el individuo adopta los elementos culturales de su medio y los integra en su personalidad para adaptarse a sociedad. En este proceso, cada persona va descubriendo lo que es aceptable o no, lo que es valorado, lo que recibe gratificación y aplauso,... y todo ello va marcando su forma de ser.

Nuestra pastoral pretende intervenir con fuerza en este proceso de socialización: quieren ser una ayuda y soporte para esta socialización. Pretendemos itinerarios formativos, experienciales y grupales que van consolidando la estructura personal y vocacional, a la vez que apuntan a una desembocadura: la oferta de la comunidad cristiana desde una opción adulta. ¿No es esto la socialización?

La socialización comienza desde el inicio de la vida. La primera infancia es el periodo más intenso por ser el más apto para aprender. A través de sus propias capacidades, de los estímulos que reciben, de la valoración de sus respuestas, van incorporando en su persona rasgos que van a marcar toda su vida: actitudes básicas y determinadas normas de comportamiento. Influirá mucho lo estrictos o permisivos que sean los padres, la calidez en la relación o la despreocupación, los sistemas de premio y castigo, el tiempo dedicado, las aficiones de los padres,... La fe, en buena medida, puede poner en estos primeros años raíces profundas.

Sin embargo, este primer aprendizaje vital se ve contrastado con nuevos ambientes: si antes su mundo eran sólo sus padres, quizá la llegada de algún hermano, ahora entra en la escuela, se relaciona con otros iguales,... y las pautas de comportamiento tienen que ajustarse.

En esta segunda infancia es preciso coordinar intereses mutuos, sobre todo, a partir del juego. Tienen gran importancia los educadores en este momento y su coherencia con las pautas recibidas en la familia. Va a ser determinante el liderazgo dentro del grupo de iguales, la distribución de roles, la mayor o menor conformidad con las normas del grupo social. Aquí puede surgir la timidez, la inseguridad,... y otras muchas pautas que van configurando la personalidad. Todavía tienden a ser grupos homogéneos (del mismo sexo, edad, zona).

La acción educativa y pastoral que llevamos a cabo en los grupos extracadémicos, coordinada con el colegio y las familias, va a ser clave si logramos que vayan destacando las pautas de comportamiento, los valores y actitudes que serán muy necesarias para etapas posteriores así como para disfrutar este momento de la vida.

En la adolescencia se producen cambios físicos (crecimiento, pubertad) y mentales (capacidad de lógica abstracta), así como el descubrimiento de la sexualidad, que modifica sustancialmente lo vivido hasta entonces. Es preciso reestructurar de nuevo las relaciones sociales en un proceso simultáneo de diferenciación y de integración. Para ser él mismo necesita esta desvinculación con una nueva y simultánea vinculación: con frecuencia supondrá un distanciamiento de los padres y educadores, así como una cierta simbiosis con el grupo de amigos.

En este momento caben diversas situaciones:

- la ruptura con lo anterior (familia, escuela, infancia) sin nueva vinculación con grupos sociales de amigos, asociaciones juveniles o deportivas o... El riesgo es de aislamiento social o, incluso, marginación.
- la ruptura con los grupos primarios anteriores con una fuerte vinculación a otros que, en función de sus valores y dinámica, puede llevar por muy distintos caminos en el futuro.
- una reestructuración de las relaciones anteriores sin llegar a la ruptura, acompañada de una vinculación a nuevos grupos sociales en consonancia con los aprendizajes de la familia y la escuela. También aquí, en función de la ideología y dinámica, pueden surgir personalidades más conservadoras, orientadas al cambio o individualistas.

Ruptura o reestructuración de las relaciones con los grupos primarios de socialización. He aquí la encrucijada fundamental de la adolescencia. El que se tome un camino u otro no depende solamente de los individuos, como tampoco depende únicamente del funcionamiento de las instituciones básicas de socialización. Depende de la interacción mutua. El consumismo y el individualismo dominantes en nuestra cultura condicionan fuertemente los modelos juveniles de diversión, de utilización del tiempo libre y de convivencia social, de la misma forma que el paro y el funcionamiento jerarquizado de las organizaciones laborales y docentes condicionan sus expectativas respecto al trabajo y respecto a los estudios.

Nuestra acción educativa y pastoral intenta acompañar este momento de la adolescencia con la oferta de grupos atractivos, con modelos de referencia cercanos y sostenidos en el tiempo, intentando la acción coordinada con la familia y el profesorado. Todo ello facilita una socialización en línea con nuestros objetivos. También hay una posibilidad de llegar a adolescentes y jóvenes que no han vivido la fe en su entorno familiar y que, en este momento, la pueden descubrir con fuerza.

Se habla de las tres instancias primarias de socialización: la familia, la escuela y la iglesia. La familia es quien mejor resuelve el conflicto de la adolescencia, permitiendo la diferenciación mientras mantiene cierto grado de integración. Quizá pierde en ello su función orientadora a cambio de una oferta de refugio seguro, de un lugar de confianza donde se puede hablar de los problemas personales como en ningún otro espacio. La escuela, en su dimensión académica, no tiene demasiada maniobra y tan sólo puede ofrecer un marco donde desarrollar otras iniciativas y un espacio de respeto, cariño y exigencia. La Iglesia, en general, tiene capacidad de negociación muy reducida y baja valoración social, con lo que su margen de acción es reducido.

Junto a esas tres instancias, aparecen otras dos más secundarias en el tiempo: la cuadrilla de amigos y las asociaciones. Los amigos suponen un espacio de identidad y comunicación de lo que acontece en el mundo exterior, de compartir ideas, de pensar la realidad. La asociación, vinculada normalmente al tiempo libre, adquiere otro matiz: proporcionar experiencias vitales y convertirse en un espacio de aprendizaje social, de adquisición de habilidades sociales, en el que se fortalece la confianza en uno mismo.

Los adolescentes y jóvenes reconocen a la familia, la cuadrilla de amigos y a la asociación una gran influencia sobre sus vidas que califican mayoritariamente de positiva. La escuela y la Iglesia quedan a mucha distancia en su valoración.

Nuestra pastoral intenta ofrecer una acción conjunta a estos cinco elementos: una asociación, vinculada al colegio aunque diferenciada para ser más atrayente, que favorezca los grupos de amistad y sean espacios eclesiales. Y todo ello, junto con las familias. Se trata de ofrecer la posibilidad de un mayor protagonismo que permita responder a la necesidad de ser uno mismo, a la vez que se potencian determinados valores y planteamientos de vida.

Tras la adolescencia, llega una etapa de juventud con las primeras decisiones propias: los estudios, la relación de pareja, la mayor libertad en el tiempo libre y el uso del dinero,... Se trata de un momento crítico para la socialización más permanente, donde va cristalizando ya la personalidad de manera más estable.

Es una oportunidad para acompañar las decisiones desde la familia y el grupo, ofreciendo claves de orientación y apoyo a la vez que la suficiente libertad.

Desde la pastoral escolapia es un momento decisivo para ir asentando la propia vocación, para sacar partido a la siembra de valores y experiencias de solidaridad y de espiritualidad, para ofrecer la comunidad como el espacio donde se puede desarrollar plenamente la vida.

Y queda todavía la última etapa de la socialización: la entrada en el mundo adulto. Supone el acceso al trabajo, la constitución del propio hogar, la puesta en marcha del proyecto de vida (ojalá vivido como vocación), el despliegue de la propia persona en favor de los demás,... Aquí se plantean grandes desafíos que terminan marcando la personalidad: el uso del dinero y del tiempo, la vivencia de la sexualidad y los afectos, los criterios de toma de decisiones, la orientación de la vida como compromiso por los demás.

Nuestra pastoral ha de acompañar también esta etapa, con delicadeza y respeto. Y todavía ha de seguir a lo largo de toda la vida para acompañar y animar en la fidelidad a un proyecto de vida cristiano en comunidad.

2. Algunos rasgos evolutivos en el ámbito religioso⁴³

La maduración en la fe está muy vinculada a procesos psicológicos. Se madura psicológica y espiritualmente a la vez.

a. De 0 a 2 años

Lo religioso tiene su importancia aunque la experiencia religiosa es indiferenciada. Se forma esta experiencia de un modo preconceptual, prelingüístico, pero no por eso menos importante. La imagen de Dios va a pasar necesariamente por la imagen vivida del padre, madre o hermanos, es decir, del ambiente afectivo familiar.

En un joven, es importante tener en cuenta qué imagen preconsciente, preconceptual, tiene de Dios. Esta imagen está plantada en las primeras experiencias, en ese sustrato, sin decir con eso que la experiencia posterior no pueda evolucionar y transformar esa primera vivencia. Por ejemplo, los sentimientos de confianza incondicional (punto nuclear de la experiencia religiosa) están en íntima relación con esos primeros años.

b. De 2 a 6 años

Es la fase intuitiva-proyectiva. El niño comienza a elaborar su propia experiencia religiosa a través de gestos, palabras, ritos de los mayores. No hay actitud crítica, pero tampoco es una actitud pasiva o indiferenciada. Según las imágenes que se den de Dios se va a ir configurando una determinada experiencia religiosa. Por ejemplo, la experiencia de lo sagrado, de Dios como absoluto, es algo muy importante. Es diferente hablar de Dios como aita o como señor. El niño capta, elabora esta experiencia desde la convivencia con los adultos.

La experiencia religiosa depende también de la educación de la ley, a través de las normas que se internalizan, de las censuras. El sentido de culpabilidad o la negación de la misma se correlacionan con el sentido de Dios. Cuando se ha hablado de Dios sólo desde lo gratificante y se ha separado la experiencia religiosa de la responsabilidad, de la moral, de lo bueno y lo malo, entonces se crea una disociación de enormes consecuencias entre el sentido religioso y moral. El sentido de pecado es coesencial a toda fase humana: el problema es saber elaborarlo bien.

c. De los 7 a los 12 años

Es la fase mítico-literaria. La experiencia religiosa pasa a través del desarrollo de la inteligencia misma del niño. Comienza a desarrollar sus propias capacidades de experiencia y de interioridad. Aparecen las grandes preguntas sobre el sentido de la vida, como el miedo a perder a sus padres en donde aparecen ya nociones como cielo, eternidad, muerte.

El niño necesita ya sus propias cosmovisiones. Pero no las puede elaborar personal, conceptual y abstractamente. Lo hace a través de narraciones con las que interioriza los modelos de identificación y va dando respuesta a las cuestiones que se le plantean acerca de la vida. Lógicamente, el héroe está asociado al éxito, pero ese triunfo es lo que permite al niño tener confianza en ese Dios que al final guía la historia.

La base de la cultura está en los relatos. No podemos olvidar que el 70% de lo escrito en la Biblia son narraciones. Todo esto está muy ligado a lo que es el subsuelo donde se revela la fe. El esquema de la Biblia es claro: salvación, pecado, castigo y fidelidad. Quien no es capaz de vivir esos cuatro elementos unitariamente, no puede elaborar la relación con Dios. Lo que elabora son conceptos. Los relatos explican la dinámica de la relación.

Quien no es capaz de integrar el odio al enemigo, no es capaz de integrar el amor al enemigo. Se sitúa sobre un ideal racional que nada tiene que ver con sus procesos emocionales. Por eso, hay que tener en cuenta esos fondos donde se elabora la experiencia religiosa. Es diferente el relato-cuento al relato-experiencia donde uno se identifica. Y éste es el sentido de los ritos donde se dramatiza el relato. Son los niveles desde donde ahora se elabora la experiencia religiosa.

d. De los 12 a los 18 años

Es la fase de la pubertad y adolescencia. Supone un viraje importante porque si el proceso es de crecimiento, supone una ruptura con las fases anteriores, familiares. Y supone un proceso crítico que está en relación con la necesidad que tiene el yo de ir haciendo su propia síntesis.

⁴³ Javier Garrido. "Introducción a la Pastoral de Personalización". Encuentro de Religiosos de Euskal Herria. Noviembre del 92.

El yo necesita encontrar una nueva identidad. Hasta los doce años la identidad está en el ámbito familiar. Ahora se va a producir un distanciamiento que va a permitir el desarrollo del yo, una identidad social. Y, desde ahí, aparecen los procesos críticos respecto a las historias que han contado los padres, las historias sagradas. Se elaboran críticamente las experiencias anteriormente vividas, se deja de ir a misa y se necesita una síntesis propia.

En este ámbito son especialmente importantes dos centros configuradores. El primero es la identidad social-sexual hombre-mujer. Se descubre la pareja y se descubre uno a sí mismo. El segundo es la amistad. La cuadrilla es el mundo de la intimidad. En relación con la identidad social y la inteligencia aparecen las grandes causas: la justicia, los marginados, el proyecto de Jesús,...

El yo tiene que hacer una síntesis que no le viene elaborada por los modelos anteriores (familia y colegio), sino que supone ya un cierto discernimiento. El adolescente lo hace siempre en relación con los otros. De ahí la importancia del grupo. Todavía la síntesis del yo no puede ser adulta: es siempre en relación con. De ahí que sea una etapa tan compleja: intimidad y solidaridad, egocentrismo y justicia...

e. A partir de los 18-20 años

Es la fase individual-reflexiva. Necesita encontrar su yo, el sí mismo real y no ya en relación con los otros, sino a través de un distanciamiento de los demás. En diálogo, pero distanciándose al mismo tiempo. Es el momento en que uno tiene que elegir, ya no está simplemente equipándose, abriéndose a la realidad. Ahora tiene que optar, tomar en sus manos la realidad.

Esto supone un nuevo desarrollo del yo, pasar de una abstracta libertad ligada a las grandes causas e ideales a una libertad de opción que supone una confrontación con la realidad.

f. Alrededor de los 35 años

Es la experiencia de unificación que normalmente sólo se da a partir de esta edad, en el mejor de los casos. Es la persona que en la confrontación entre sus opciones, proyectos y realidad tiene que revisar sus primeras síntesis, sus anteriores identificaciones.

Es una fase en la que deberá reestructurar las tradiciones recibidas. La madurez consiste en ser capaces de crear síntesis propia sin necesidad de modelos recibidos. Por eso, en buena parte, la vida consiste en desaprender lo aprendido.

El yo comienza a ser relativizado. Las preguntas importantes que surgen no atañen a la realización o no del yo, sino al sentido de la existencia.

Si anteriormente se ha integrado la fe en la vida, si se han revisado los esquemas para construir una espiritualidad propia a partir de la propia realidad, si este proceso es bien vivido, va apareciendo la unificación viviendo más de la fe, la esperanza y el amor que de sus quehaceres. Va aprendiendo a distinguir por dentro lo secundario de lo esencial, los niveles colaterales de que lo que son las transformaciones no objetivas que son las que importan realmente.

7. Neurociencia y educación en la fe

José Víctor Orón

Curioso título que puede despertar diversas posturas. ¿Tiene sentido plantear esto? Reciente mente observamos que todo el mundo se pregunta si la "neuro-algo" puede decir "algo" al campo respectivo. Pensemos un poco ¿Puedo hacer algo sin mi cerebro? La respuesta es un claro "no". No puedo hacer nada sin que mi cerebro intervenga, desde lo más trivial (ej. me aprieta el zapato) a lo más trascendente (el Señor me llama a la consagración o al matrimonio). Pero si pensara que es mi cerebro quien hace las cosas estaría diciendo un sin sentido. Cuando un perro corre ¿Quién corre? ¿sus patas corren?, ¿su cerebro corre? O ¿es el perro el que corre? Por eso no es mi cerebro el que piensa. El que piensa soy yo y para pensar mi cerebro es fundamental.

Este arranque es fundamental, aunque pueda sonar un poco a trabalenguas. Porque la neurociencia nos puede ayudar a comprendernos mejor a nosotros mismos, pero nunca va a ser la instancia que nos diga lo que tenemos que hacer o quienes somos. El debate sobre esto es un tema muy actual y delicado. El estudio sobre la libertad humana o sobre la conciencia se da hoy en día con mucha fuerza en la neurociencia y puedes encontrar todas las tendencias que uno se pueda imaginar. Lo que veo fundamental es que se diga lo que se diga, nunca se podrá quitar a cada persona que deba decidir qué hacer ahora. Aclarado esto paso a poner de manifiesto aspectos desde el mundo de la neurociencia que pueden ayudar a pensar. Y que tú, querido lector, puedas tomar tu propias decisiones tanto en tu tarea de educar en la fe a otros, como de ir asumiendo tu propia vida.

¿Dónde está la fe en el cerebro?

Una pregunta así no creo que ningún neurocientífico la respondiera. Pero sí que podemos decir algo. Antes déjame que te cuente algo de cómo trabajan los neurocientíficos. Por ejemplo imagina que se quiere examinar una habilidad humana como es la comunicación verbal. La comunicación humana es un proceso global del ser humano y muy complicado. No hay forma de “hincarle el diente” desde la neurociencia a un fenómeno tan global. ¿Qué hace pues el neurocientífico? Examina una tarea simple que todo el mundo pueda dar por hecho que tiene que ver con la comunicación humana. Por ejemplo examina como hacemos familias de palabras y ve que parte del cerebro se activa si la palabra que se le da es de muchas o pocas alternativas. No es lo mismo que te digan dime palabras que empiezan por “a” que por “y”. Y todo el mundo está de acuerdo que tener un buen vocabulario es una riqueza para la comunicación humana. Hace la experiencia y saca resultados. ¿Puede hacer afirmaciones sobre la comunicación humana? No. Sino de cosas que parcialmente tiene que ver con ella. Perdona querido catequista o profesor estas dilaciones en responder a las preguntas pero es que si no contextualizamos un poco las cosas todo lo que se sacaría son malas conclusiones que es algo muy, muy habitual entre el profesorado sobre temas de neurociencia.

Luego ¿puede la neurociencia examinar la fe? Evidentemente no. Pero sí que hay algo que está relacionado con la fe, que es el mundo de creencias. El mundo de creencias son todas las concepciones de lo que es el mundo, lo que soy yo, lo que son mis relaciones con los demás, lo que son mis propias posibilidades de crecimiento... Esto no es la fe pero sí que guarda relación con ella. Aunque también es verdad que la misma postura de fe, ser cristiano, puede darse con creencias muy distintas por ejemplo si mis capacidades son limitadas o si mis capacidades pueden cambiarse con mi participación. Esto ya nos descubre algo importante que es **¿qué imagen de Dios tengo que me lleva a pensar cosas distintas?** Hay gente que cree en Dios, pero piensa que no tiene nada que hacer con su propia vida. Limitarse a aceptar lo que le toca vivir. Hay lo que hay. En cambio hay otros que también creen en Dios pero creen que con la gracia de Dios pueden mejorar y que la última palabra sobre ellos no está dicha.

Pues bien lo sorprendente es que **lo que la neurociencia puede decir es que el mundo de creencias es potentísimo**. Cuando a las personas se les piden que hagan actividades en referencias al mundo de creencias y al yo propio, se les activa una red (no es que se les active una red, pues siempre en toda actividad se activa todo el cerebro, sino que sobre todo se le activa una serie de núcleos que “hablan” entre ellos y parece que dirigen como un director de orquesta la actividad en ese momento). Bueno decía que se activa una red que se llama “Default mode”. Es decir la “red por defecto”. Se le llama así porque es una red que cuando el sujeto parece que no hace “nada” hace algo y está asociado a esa red. Y también esa misma red es la que se activa especialmente cuando el sujeto está pensando sobre sí, su propio mundo, sus creencias. Pues resulta que de esa red podemos decir varias cosas:

- Es una red que forma el “club enriquecido” del cerebro es decir la que tiene una mayor relevancia por los núcleos que los compone, el volumen de los mismos, las conexiones de los mismos entre ellos y con el resto del cerebro.
- Dentro de ella quien parece que tiene especial relevancia es un área que se llama “precuneo” que está escondida en la parte media y central del cerebro.
- Es una red que se activa mucho para la reflexión sobre mí mismo y creencias en general.
- Esta red se va formando a través de otras que hacen referencia tanto al mundo emocional del sujeto como a su capacidad de pensar y repensar sobre el mismo y lo que le rodea.
- Es una red que cambia drásticamente desde la niñez a la adolescencia.
- Es de las pocas redes cerebrales que continúan su maduración a lo largo de toda la vida.

Esto lo dice la neurociencia, pero por otro lado si nos preguntamos que nos dice la psicología del mundo de las creencias nos encontramos que:

- Son formadas básicamente a partir de las relaciones familiares del hijo/a con sus padres.
- Que no surgen de un mundo teórico discursivo, sino por las experiencias de vida.
- Que son las determinantes a la larga sobre las decisiones que toma el sujeto con mucha más fuerza que las situaciones emocionales o las relaciones con los iguales (que obviamente también tiene su importancia y según contextos puede hacer que todo se pierda)

Con esto podemos sacar diversas conclusiones:

- El cerebro funciona en clave de realismo. Todo se va construyendo a partir de las experiencias personales. Por lo que hará falta pensar que tipo de experiencias proponemos a los jóvenes y niños. Un simple lenguaje discursivo desconectado de la vida, sencillamente no es comprensible para la persona. El cerebro lo rechazaría por no relevante. Como nota personal diría que esto nos hace pensar sobre ¿Qué es la fe? pues si pensamos que la fe es un discurso teórico sobre la esencia de Dios esto

iría en otra línea totalmente distinta de la que se está señalando donde la creencias nunca se pueden desligar de la vida. En este sentido educar la fe no podría nunca entenderse separada de educar en una forma de vivir, en unas experiencias concretas. La educación en la fe, supuesto esto, debería de ser eminentemente práctica.

- La educación no es teórica, ni individual. Sino que si la estructura del "default mode" es formada a través de la actividad emocional, entre otras, haría que la educación en la fe sea eminentemente relacional, pues todas las emociones surgen en la relación con el otro. Otra cosa es que el otro esté presente físicamente o no, pero no es posible separar las emociones de la relación interpersonal. ¿Quién eres tú para mí? ¿Quién soy yo para ti? son preguntas que son eminentemente emocionales y de cómo se respondan esas preguntas se irá dando forma a la estructura del "default mode" que da soporte biológico al mundo de creencias. Esto hace que para educar la fe debamos de prestar mucha atención a la calidad de nuestras relaciones personales. Como nota personal podría añadir que resulta, en este sentido, como sorprendentemente congruente que El Señor nos de el mandamiento del amor al prójimo ligado al amor de Dios.
- Cada edad tiene su reto propio y en todos se hace presente la potencia del mundo de creencias. Hay dos momentos de especial relevancia: la infancia y la adolescencia. En la infancia se va a formar, sobre todo por la relación madre-hijo, el desde que patrones el niño o la niña accede al mundo. Para el recién nacido lo único seguro es su madre. La madre le presenta el mundo al hijo. Si esto se hace en un contexto emocional seguro, el niño gana en confianza, en seguridad en si mismo y accede al mundo en un estilo. Y asombrosamente se ve que el cerebro a adquirido una configuración diversa según las relaciones y experiencias vividas. Luego en la adolescencia se producirá una re-elaboración de todo sus sistema de creencias (tal y como se ve que maduran estas redes en esa época) que será crucial para alcanzar la propia identidad. Esto hace que los temas de educación en la fe, que son una vía, para la formación del mundo de creencias tenga que cuidarse de forma singular en esos dos momentos. En la niñez la educación en la fe descansa en la educación familiar. Dios sería lo que los padres le presenten al niño/a con su forma de vivir. Insisto, no por sus palabras, sino por su vida, pues la comunicación no es un fenómenos meramente verbal, sino existencial. Se pide una gran coherencia de vida. Las cosas no son importantes porque yo digo que lo son, sino porque yo las vivo como importantes. El lenguaje que entiende el niño es el existencial. Cuando llegamos a la adolescencia todo entra en una crisis de reelaboración. También la fe obviamente. Las experiencias vividas, las propias decisiones, el ambiente donde se encuentra el joven serán determinante para que resuelva esta época de una forma u otra. Pienso que de aquí podríamos sacar algunas consideraciones: No tener miedo a que el joven pase por esa re-elaboración, pues ella en si es signo de que todo va bien. Evitarla sería antinatural. Más bien creo que habría que llevarle a que se enfrentara al tema. En ese sentido urgirle al joven a que de pasos adelante. Evitar el síndrome de Peter Pan en el que quiere del mundo adulto lo que le interesa para seguir viviendo como si todo fuera un juego. La biología ha dotado al joven para que traiga novedad a este mundo. La forma de madurar el cerebro adolescente, tan tardía sobre todo si se compara con los animales, es la posibilidad de tomar decisiones nuevas, no limitarse a repetir lo recibido. Lanzar al joven a que tome decisiones sobre ¿Cuál es tu lugar en el mundo? ¿Tú que vas a hacer? ¿Qué vas a aportar? pienso que es clave. La adolescencia es un tiempo eminentemente vocacional. Requerirá su tiempo alcanzar una respuesta, pero la dinámica vocacional es la que mejor encaja con su situación de crecimiento.
- Es una red que está "siempre abierta" por lo que no es un tema resuelto en un momento concreto de la vida y ya solo hay que vivir de rentas. Esto puede ser una espada de doble filo, porque puede abrir la puerta para un incremento y mejora personal, como para un "andar hacia atrás".

Por otro lado hay que darse cuenta que no se educa la fe, como no se educa el lenguaje, ni se educa en ... **Solo y siempre lo que se educa es la persona entera.** La persona es una, no una suma de cosas. En el cerebro está todo junto y todo conecta con todo tanto estructural como funcionalmente. La diferenciación que lleva a considerar mecanismos independientes solo puede ser observado desde la patología. Solo en los enfermos se descubre independencia. Diferenciar procesos puede ser interesante como camino pedagógico para que no se nos quede nada sin tratar, pero no porque funcionen uno al margen del otro. Esto lleva, por un lado, a darle mucha coherencia a toda nuestra vida y, por otro lado, a fijarse cuales son todos los principios que descubrimos sobre la educación de una persona y luego pensar cómo eso es visto desde el apartado concreto de educar en la fe. Esto daría para hablar de muchos temas. Quien quiera más que lo diga.

Otra línea muy importante de cruce entre la educación en la fe y la neurociencia vendría por el tema del: "amor". El mandamiento recibido es el del amor. Y solo se puede amar a otro. Podríamos preguntarnos que nos puede decir la neurociencia sobre el amor. Lo que a nivel personal podría decir es que **no se me ocurre otro**

mandamiento que el del amor al prójimo que de forma más naturalmente encaje con la dinámica cerebral que poner nuestro centro en el amor. El cerebro busca amar. El ambiente natural del cerebro es una relación interpersonal que traiga un beneficio mutuo. Incluso desde la neurociencia ya hay quien ha planteado que no se puede estudiar un cerebro aislado de su relación con otras personas. El cerebro social, los procesos de la oxitocina, los procesos sobre el estrés... entre otras cosas pone de manifiesto la potencia de nuestras relaciones personales.

Con este escrito solo se ha pretendido dar un marco y presentar algunas claves que pienso que son de especial relevancia en la educación de la fe. No las he detallado mucho para darle agilidad al texto. Estos elementos se ofrecen para que ahora el educador haga la traducción adecuada.

Para la correspondencia: josevictororon@escolapiosemaus.org

8. Opciones en la historia escolapia

Juan José Iturri

Todos los que trabajamos la pastoral somos los depositarios de la IDENTIDAD CALASANCIA. “La sentimos como un don para todos, como una oferta, una posibilidad; un estilo de vida, un modo de trabajo y una manera de educar”. (La identidad calasancia de nuestro ministerio p. 9).

Y podemos decir que la mayoría de los elementos que nos propone la orden arrancan con lo que Calasanz intuyó y realizó desde sus comienzos.

1. Centralidad de niños y jóvenes

CC (Constituciones de Calasanz) nº 2: “... Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida”.

El núcleo de nuestra misión consiste ya desde Calasanz en la plena realización humana y cristiana de niños y jóvenes.

Hoy día en el documento **ICNM (Identidad calasancia de nuestro ministerio)** se nos dice “La orientación fundamental por la cual la plena realización humana y cristiana y la felicidad de los niños y jóvenes constituyen el núcleo de nuestra misión”.

2. Opción por los pobres

CC nº 4: “Y ya que profesamos ser auténticos Pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia menospreciaremos a los niños pobres; sino que con tenaz paciencia y caridad nos empeñaremos en enriquecerlos de todas las cualidades, estimulados especialmente por la Palabra del Señor: “Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Desde sus inicios en Santa Dorotea Calasanz abrió sus escuelas a los más pobres, a quienes no tenían posibilidad de acceder a la educación, comenzando en la historia la primera escuela popular y gratuita.

En **ICNM** se nos dice: “...optamos por una educación popular, abrimos nuevas obras a quienes más lo necesitan,... y procuramos responder al reto que nos plantean las nuevas pobreza que afligen a los niños y jóvenes”.

3. Calidad educativa y pastoral

CC nº 5: “Será, por tanto, cometido de nuestra Orden enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, escritura, cálculo y latín, pero, sobre todo, la piedad y la doctrina cristiana; y todo esto, con la mayor habilidad posible”.

CC nº 175: “Nuestra Congregación tiende a la esmerada educación del niño como a su meta genuina. Según afirman muchos Concilios Ecuménicos, de ella depende la reforma de la sociedad...”

En las escuelas de Calasanz se preparaba para la vida.

- Educativa: Tanto en materias: Lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana, latín (gramática y humanidades), caligrafía, música,... Como en metodología: método preventivo, simultáneo, escuela graduada, organización,...
- Pastoral: Valores cristianos (temor de Dios, devoción a María, ejercicio de virtudes,...), Oración continua, Sacramentos, catequesis,...

Citamos del **ICNM**: “...se ofrece una formación integral que prepara para la vida y comprende todos los componentes de la acción educativa...”

4. Anuncio del evangelio

CC nº 193: “Además de otros responsables ha de haber un confesor de alumnos. Con su mucho cariño y benevolencia logre que los muchachos se sientan seducidos por Dios y lo respeten y amen como a su verdadero Padre”.

CC nº 194: “Habrá también, si es posible, otro sacerdote que dirija la Oración Continua... Enseñará ese Padre a los pequeños el modo de prepararse para el Sacramento de la Penitencia; a los mayores, para la Eucaristía, y un método sencillo y asequible de oración; y otros temas adaptados a su capacidad”.

CC nº 200: “En la clase, los alumnos aprenderán de memoria el librito de la Doctrina Cristiana. Los maestros explicarán algún punto semanalmente, en el día señalado. Sobre él tendrán, además, los niños sesión pública en nuestras iglesias o en otro lugar que el Superior crea adaptado, los domingos y fiestas acostumbradas: para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo”.

CC nº 201: “En nuestros colegios no se tolere a los muchachos expresiones malsonantes, afrentas de palabra o de obra, ni nada torpe o licencioso. Procuren más bien los maestros, cuando se presente la ocasión, inculcarles el respeto y amor a la virtud, con afabilidad. Para lograr que abriguen estos deseos, rece alguno al comienzo de la clase la oración acostumbrada, según la fórmula del Reglamento Escolar; el maestro y sus alumnos la escucharán arrodillados de cara a la imagen, con la cabeza descubierta”.

La complementariedad de piedad y letras fue fundamental desde el comienzo: la catequesis, la oración continua, la práctica sacramental, el amor a la Iglesia eran práctica habitual.

ICNM: “proceso pastoral mediante el cual en nuestras obras se anuncia de forma explícita el Evangelio, se procura... el discernimiento vocacional, la inserción en la Iglesia”.

5. Reforma de la sociedad

La idea original de Calasanz era fundar una escuela gratuita para los niños pobres que, en el menor tiempo posible, los hiciera capaces de afrontar la vida con dignidad y seguridad y dar una aportación determinante a la reforma de la sociedad.

Leemos en el “Memorial al cardenal Tonti”, nº 5: “Y entre estas últimas se encuentra la Obra de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, con un ministerio insustituible –en opinión común a todos, eclesiásticos y seglares, príncipes y ciudadanos y acaso el principal para la reforma de las corrompidas costumbres; ministerio que consiste en la buena educación de los muchachos en cuanto que de ella depende todo el resto del buen o mal vivir del hombre futuro...”.

Los niños y jóvenes son preparados para vivir y hacer un mundo más humano y más justo desde los valores cristianos.

ICNM: “... Y se comprometan en la construcción de un mundo más justo y fraterno a la luz del Evangelio”.

6. Misión compartida

Calasanz contó desde el principio con la ayuda de muchos maestros (laicos y sacerdotes) que querían compartir la enseñanza a los pobres. Con algunos de ellos en 1604 creó “Los Operarios de las Escuelas Pías” compartiendo vida en común durante un tiempo. Algunos lo acompañaron después de ser Orden religiosa (Dragonetti, Serafellini,...).

Hoy también es aspecto importante como nos lo dice en el ICNM: “... se posibilita la corresponsabilidad abierta a los seglares con los que trabajamos juntos. Desarrollo de un “laicado escolapio” con el que se comparte carisma y misión...”.

7. Capacitación de los educadores

CC 203; “... Para conseguir este fin, creemos indispensable no sólo ofrecer el ejemplo de una vida según el Espíritu, sino poseer la doctrina y el método para enseñarla. Por tanto, cuando se compruebe un serio progreso en las auténticas virtudes por parte de quienes han sido admitidos a la profesión, habrá que pensar en fundamentarlos en las letras y en la metodología de la enseñanza”.

CC nº 207: “Algunos de los nuestros enseñen a los novicios, en segundo año de prueba y con el visto bueno del Superior, la metodología para la enseñanza de la Doctrina Cristiana, la caligrafía y el cálculo. Y completen esta formación en los que encuentren bien dotados, aunque sean Clérigos”.

Calasanz tenía un concepto tal alto del educador que lo cree un misionero de la verdad, que ayuda a los alumnos a salvarse de la esclavitud tanto intelectual como moral y a alcanzar la felicidad.

La educación abarcaba tres dimensiones: El ser (la persona), el saber (conocimientos) y el saber enseñar (metodología). (CC n° 203-210)

Cada seis u ocho años les daba un tiempo de renovación para que reponga fuerza, haga balance, conozca nuevas realizaciones y vuelva con nuevas fuerzas. (Memorial a los cardenales Giustiniani, Lancellotti y Soana).

El **ICNM** nos dice: "... se cultiva la identidad del educador escolapio... de tal manera que sea referencia para la tarea educadora y evangelizadora..."

8. Sentido de pertenencia a la iglesia

Ya desde el primer punto de sus Constituciones Calasanz pone de manifiesto su amor y obediencia a la Iglesia y que a través de ella ha recibido el carisma de educar en la piedad y letras a los niños.

CC n° 1: "En la Iglesia de Dios y bajo la guía del Espíritu Santo, las Instituciones Religiosas tienden a la plenitud de la Caridad como a su fin verdadero, mediante el ejercicio de su propio ministerio. Esto mismo y con todo empeño, se propone hacer nuestra Congregación cumpliendo la misión que le ha sido confiada por su Santidad Pablo V, de feliz memoria, Vicario de Cristo en la tierra".

ICNM: "...nuestras obras forman parte de la Iglesia y fomentan comunidades cristianas escolapias. Participan de la misión evangelizadora y de promoción humana de la Iglesia local y universal..."

La Congregación General en la presentación del documento de la identidad calasancia de nuestro ministerio nos dice: "La identidad calasancia consiste en que lo que vivamos y hagamos, realmente sea reflejo –fiel y creativo– de la intuición carismática del Fundador. Éste es el deseo y compromiso de las Escuelas Pías, y de todos los que hemos descubierto, desde cualquier vocación, el inmenso tesoro que el carisma de Calasanz ofrece a la Iglesia y a la sociedad".

9. Diez opciones de fondo

Roberto Zabalza

1. Ofrecemos con claridad y humildad el Evangelio de Jesús de Nazaret como la gran noticia para cada persona y para la humanidad entera, en actitud convocante y desde el profundo respeto.
 - a. Proclamar el evangelio con palabras y hechos.
2. Asumimos la responsabilidad de ser para muchas personas el rostro más cercano de la Iglesia. Para ello, cuidamos nuestra formación permanente y el testimonio de vida personal y conjunto.
 - a. En constante conversión.
3. Situamos esta acción evangelizadora en el corazón del colegio y de toda obra escolapia, trabajando en red en las Escuelas Pías y en comunión con la Iglesia.
 - a. el mensaje evangélico, tema central en todas nuestras obras, sean del tipo que sean.
 - b. Trabajamos según de modelo de presencia, donde todas las acciones están interrelacionadas y tienen una unidad.
 - c. Trabajamos en comunión con la Iglesia.
4. Conformamos una comunidad cristiana escolapia de referencia para el alumnado, las familias, el personal de nuestras obras y el entorno en el que nos encontramos desde la clave de compartir la misión.
 - a. Comunidad abierta a todos, con diferentes ofertas y modelos de participación.
 - b. Sujeto y destinatario de la misión
 - c. Animada especialmente por la orden y la fraternidad.
5. Impartimos formación religiosa de calidad en el marco de unos valores solidarios y trascendentes, en diálogo de fe y cultura, piedad y letras, intentando llegar a todas las dimensiones de la persona.
 - a. Para amar algo, hay que conocerlo.
 - b. La persona de Jesús, la Biblia y especialmente el Evangelio, la comunidad de creyentes, los valores evangélicos, la figura de Calasanz y el análisis de la realidad social y personal a la luz de la fe.
6. Posibilitamos experiencias significativas que puedan acercar a cada persona al encuentro con Jesús en itinerarios que favorezcan procesos personales con claras ofertas de inserción eclesial.
 - a. Vivir la experiencia de un Dios que me ama y me llama.
 - b. Seguir a Jesús en grupo, en comunidad
 - c. Movimiento Calasanz, marco privilegiado donde ofrecer esas experiencias.
 - d. La educación cristiana en los colegios y en las demás obras.
7. Ayudamos y acompañamos a cada alumno en la búsqueda de su propia vocación, su mejor lugar en el mundo, sabiendo que cada uno de ellos es el centro y razón de ser del colegio y de nuestra misión.

- a. Nuestro objetivo, la felicidad de nuestros alumnos.
- b. Para ello, procuramos desarrollar un clima en nuestras obras y comunidades donde se puedan hacer preguntas vocacionales
- c. Algunas características de esa cultura vocacional.
8. Favorecemos espacios y cauces de compromiso por un mundo mejor para toda la humanidad, y especialmente los más necesitados, estando insertos en la sociedad y cultura en la que vivimos.
 - d. Nos educamos en un estilo de vida coherente con el Evangelio, cercano al mundo de los empobrecidos y de los que sufren.
 - e. Fomentamos la dimensión transformadora en todas nuestras obras.
 - f. Especialmente, apostamos por Itaka-Escolapios como plataforma compartida para la transformación social.
 - g. Trabajamos en conjunto con otras personas y entidades que persiguen los mismos fines de justicia.
9. Nos esforzamos en mejorar continuamente nuestra acción educativa y evangelizadora escuchando al entorno, evaluando nuestras acciones e introduciendo las mejoras oportunas en cada momento.
 - a. Continuamente atentos a los signos de los tiempos y a las llamadas que Dios hace a la Iglesia.
 - b. Planificamos nuestra acción siguiendo las líneas establecidas por la provincia y por la Orden, adaptándolas a cada realidad concreta.
 - c. Nos entregamos a la misión, trabajando en equipo.
 - d. Evaluamos de forma constructiva.
10. Oramos al Señor para ser fieles instrumentos de su amor y de su presencia en el mundo.
 - e. Cuidamos nuestra relación con Dios, a través de la oración y celebración, tanto personal como comunitariamente.
 - f. Centralidad de la Eucaristía en la Comunidad Cristiana Escolapia
 - g. Fomentamos las experiencias de encuentro con el Señor a todos los participantes en nuestras acciones educativas y evangelizadoras



II. COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA

10. Sólo la comunidad evangeliza

Juan José Aranguren

1. La Iglesia existe para evangelizar.

Es lo que da sentido a la Iglesia, su razón de ser. La Iglesia, como prolongación de Cristo, es mensajera de la Buena Noticia, es misionera, de la misma manera que Cristo es mensajero del Padre. Así lo podemos apreciar en la misión universal encomendada por Jesús a sus discípulos antes de su ascensión, tanto en la versión de Mateo como en la de Lucas (cf. Mt 28,19; Hch 1,8). Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que pida razón de nuestra fe/esperanza (cf. 1Pe 3,15).

La comunidad cristiana evangelizada y evangelizadora. “Seréis mis testigos...” Imposible ser testigos de Jesús y de su evangelio sin haber sido previamente evangelizados. Nadie da lo que no tiene. Si no estamos convencidos, no pretendamos convencer a nadie. Pero no se trata de convencer tanto por argumentos racionales cuanto por la convicción que brota del gozoso descubrimiento del tesoro escondido (cf. Mt 13,44) y por el testimonio de la coherencia de vida (cf. Jn 13,34). “La fe es un don precioso de Dios, Y es un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, Domund 2013).

Hablamos de lo que sabemos. Más por experiencia que de oídas (cf. 1Jn 1,1). La Iglesia revive la experiencia de la comunidad de los Doce con Jesús: “Les llamó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios” (Mc 3,13-14).

2. Ay de mí si no predico el Evangelio

San Pablo escribía así a la comunidad de Corinto: “Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Ay de mí si no predico el Evangelio” (1Co 9,16). La vocación de Pablo, como la nuestra y como la de toda comunidad cristiana, es vocación para la misión. Una misión que nos apremia, que nos urge. Es el amor de Cristo lo que nos moviliza (cf. 2Co 5,14). Nos urge la caridad pastoral, la participación en el amor de Cristo, el Buen Pastor que ama, sirve, guía y da la vida por la humanidad. Es el amor de Cristo Pastor encarnado, prolongado y actualizado en nuestro amor concreto a la comunidad y a la entera comunidad eclesial. La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en la entrega de sí mismo y de su servicio (cf. Juan Pablo II, PDV 23).

Los escolapios vivimos esta pasión por Cristo y por la misión desde nuestro “Trastévere” fundacional. Son los niños y jóvenes, preferentemente los pobres, quienes claman y nos reclaman. “Los niños piden pan y no hay quien se lo dé” (Lam 4,4).

“Toda la Iglesia debe tomar conciencia de su presencia en el mundo contemporáneo, de su misión entre los pueblos y las naciones. La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, Domund 2013).

3. En comunión con la Iglesia

Si nada humano nos es ajeno, tampoco nos es ajeno el acontecer de otras comunidades cristianas y el de la iglesia universal. En el servicio del evangelio, sentimos y expresamos la solicitud-preocupación por todas las iglesias (2Co 11,28).

La comunidad cristiana hace iglesia siendo iglesia. Conscientes de que nuestra razón de ser es la misión, la evangelización, nos sentimos en comunión con la iglesia, desde la iglesia particular hasta la iglesia universal. La desembocadura de nuestros procesos pastorales se sitúa en una realidad eclesial.

No se puede anunciar a Cristo sin la Iglesia: “Es urgente hacer que resplandezca en nuestro tiempo la vida buena del Evangelio con el anuncio y el testimonio, y esto desde el interior mismo de la Iglesia. Porque, en esta perspectiva, es importante no olvidar un principio fundamental de todo evangelizador: no se puede anunciar a Cristo sin la Iglesia. Evangelizar nunca es un acto aislado, individual, privado, sino que es siempre eclesial” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, Domund 2013).

4. Yo planté, Apolo regó

Llamados a trabajar en esta “mies fertilísima”, somos todos colaboradores, unos con otros, siempre en actitud de sumar. Cada uno trabaja y aporta según sus dones personales, dones que han de estar siempre al servicio de la comunidad, de la comunión. No hacen bien los francotiradores y protagonismos personales sin sentido eclesial. La diversidad de dones y ministerios que el Espíritu concede son para edificación de la comunidad. Nunca deberían ser motivo de división que impide el crecimiento que sólo Dios lo da. “Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento” (1Co 3,6). Así, pues, trabajamos con Cristo y con la Iglesia para la edificación de este único cuerpo de Cristo, compuesto por diversidad de miembros (cf. 1Co 12,12 y ss).

11. Comunión de comunidades

Georges Nkomo

1. Introducción

La Iglesia de Jesucristo “es ante todo un pueblo que peregrina y evangeliza”, como dice el Papa Francisco en su encíclica *Evangelii gaudium*, nº 111. Si es un pueblo, ha de haber necesariamente diversidad, diversidad de personas y diversidad de grupos. Pero entre toda esa diversidad ha de brillar siempre la unidad. Una unidad que, en la Iglesia, ha de hacerse siempre mediante la comunión, comunión entre las personas que forman cada comunidad particular y comunión entre las diferentes comunidades.

Y, si es peregrina y evangelizadora, es decir, que tiene una vida activa y una misión amplia, necesita también ejercer numerosas y variadas funciones. Estas funciones han de ser, pues, encomendadas a diversas personas miembros de la comunidad. Así nacen los ministerios. Y para ayudar a esas funciones y ministerios necesarios en la Iglesia, el Espíritu Santo reparte sus carismas según su beneplácito. Carismas que enriquecen a la persona que los recibe, pero que siempre tienen como finalidad el bien de la comunidad.

Dividiremos, pues, nuestra exposición en tres capítulos: 1º) Sobre la comunión que debe siempre reinar en la Iglesia. 2º) Sobre la diversidad dentro de la misma Iglesia y cómo ha de ser atendida dicha diversidad. 3º) Sobre los ministerios y su funcionamiento.

2. La comunión, principio y meta de la Iglesia.

La palabra comunión se define en el ámbito eclesial desde la koinoon, es decir, desde las diversas relaciones comunitarias. Se trata en realidad de unas personas que participan en un asunto común. Pero para llegar a la Koinonia como comunión, hay que pasar a koinooi que hace compañeros a todos los koinoon. Hay, pues, que caminar juntos reconociéndose compañeros de camino y unidos por la participación de un asunto común en el ámbito social. Así que, la koinooi acaba siendo una manifestación de una estrecha relación de amistad donde se vive en plena koinonía. Esta koinonía que aparece primero como el núcleo de un sistema humanístico de valores, empieza con una comunión de conciencia, de moral y de fraternidad. Lo que pone de manifiesto una cierta espiritualidad. Así pues, la comunión fundamenta la unidad entre los hombres, junta sus individualismos místicos en una acción sociológica junto a la Iglesia.⁴⁴

Pero no se trata de una comunidad que actúa, confiesa y genera continuamente su interacción a partir de la voluntad individual, sino de un paralelismo de espontaneidad religioso. Con lo cual, la unidad de la comunidad, en su sentido de comunión, viene de una iluminación religiosa como obra de un espíritu idéntico en todos y reconocible en todos. Esto viene del contacto interior de sus almas. A partir de allí, surge la idea de la Iglesia invisible que se hace visible con la comunión de los fieles en la Iglesia. Esta comunión de los fieles que forma el pueblo de Dios, viene del mismo Dios que es comunión. Por ello no se puede pensar la Iglesia fuera de la comunión.

a. Dios, fuente y modelo de comunión.

La revelación del misterio trinitario de Dios se nos revela en el Evangelio de Juan cuando se nos dice que “*Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, Dios, que estaba al lado del Padre, lo ha explicado.*” (Jn 1:18) Con esto, al mismo tiempo que se nos revela el origen del Hijo y la existencia del Padre. Esta doble revelación nos presenta la diversidad personal de y en la unidad del ser. Lo que manifiesta una comunión en la diversidad. En su explicitación explicativa del ser de Dios, Jesús se presenta como el Hijo de Dios. Un Hijo que conoce al padre. No lo conoce porque vive con él sino porque vive en él y con él. Pues si vive con él y en él, eso supone también

⁴⁴ Paul Josef cortes, “*Communio...*” ¿Utopía o programa? Ed. Ega, Bilbao, 1995, P.45

un vivir para él, es decir, un encarnarse para él. Por tanto, la vivencia en el padre, con él y para él, es lo que posibilita la revelación del padre como fruto de su conocimiento.

Este conocimiento que posibilita la revelación del Padre a causa de una profunda convivencia articulada con las proposiciones, “en”, “con” y “para” manifiesta una profunda unión entre el Padre y el Hijo. Lo que resalta la comunión de uno con otro. Pues si nadie ha visto nunca al Padre excepto el Hijo que estaba en Él y con Él, entonces estamos ante una comunión paterno-filiar eterna. Es decir, que la comunión que existía ya entre ambos desde la eternidad sigue vigente, de modo que la encarnación del Hijo no obstaculiza para nada su relación. Eso supone por tanto una autorrevelación del Padre por medio del Hijo. Como revelador del padre, Jesús se reconoce Hijo y asume su estatuto de Hijo llamando “abbá” al Padre. Lo que puede plantear el problema del subordinacionismo en la relación Padre e Hijo. Una equivocación incrementada por una falta de aprecio cualitativo de la relación del Padre con el Hijo. La relación de Jesús con el Padre se entiende solo desde la comunión. Una comunión articulada en una vida “en”, “con” y “para” el Padre.

La comunión “en”, es una comunión de vida en el ser del Padre. Se trata de la comunión en la vida misma. Aquí, el Hijo vive en el Padre. Él vive y recibe su vida del Padre tal como lo dice el evangelista Juan: “yo vivo por él”. (Jn 6:57) esta vida del Hijo en el Padre viene del hecho de que el Padre tiene vida en sí mismo. Una vida que comunica al Hijo. Sin embargo, la comunicación aquí no es parcial sino total. En realidad, el Padre, fuente original de la vida, no se limita en dar vida al Hijo sino que comunica el potencial de la vida de modo que pueda él también dar vida. Se trata por tanto de una transmisión y una comunicación a la vez originaria porque viene del Padre, fuente original de la vida, y plena porque el Hijo adquiere como en el origen el potencial de dar la vida. “Pues como el Padre posee vida en sí, así hace que el Hijo posea vida en sí”. (Jn 5:26) Así pues, la vida del Hijo es una vida autocomunicada en su plenitud. Una plenitud que la encarnación no aniquila ya que aunque hombre, el Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre. Por ello, la Vida del Padre en el Hijo, es una vida de compenetración y de comunión que hace de ambos un solo ser.⁴⁵

La comunión del Padre y del Hijo es también una comunión “con”. Se trata de una comunión de presencias de ambos en sus vivencias. Del mismo modo que el Hijo está en el Padre y que el Padre está en Hijo, del mismo modo el Hijo vive en el Padre y el Padre en el Hijo. La vida del Hijo con el Padre, y viceversa, no se debe entender desde el “estar” como nos puede dar a entender Juan 8, 29 “El que me envió está conmigo y no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada”. (Jn 8:29) sino desde el “ser” que enfatiza sobre la idea de permanencia. En realidad, el Hijo al referirse al “está conmigo” alude a un “estar en”. La estancia “en” supone un vivir y actuar “con”. Aquí lo que hay que resaltar es la permanencia de la comunión del Hijo con el padre. Tal es la tesis de Juan cuando dice que “el esclavo no permanece siempre en la casa, mientras que el hijo permanece siempre”. (Jn 8:35)

Según lo visto, el ser del Hijo es inseparable del ser del Padre. Esto supone una presencia del Padre en la misión del Hijo. Pero esto prestaría a equivocación cuando se considera su ser como un ser “para” el Padre. Todo aparece como si el Hijo fuera engendrado y encarnado para cumplir su misión salvífica. Ver la cosa así sería decir que el Hijo trabaja para el Padre. En efecto, el Hijo recibe todo del Padre. Pero Él se identifica también con Él. El Hijo no hace nada por su propia cuenta sino que trabaja como el Padre porque está con el Padre y en Él. se trata de interdependencia en la que nadie puede hacer nada sin el otro. Por eso, “las relaciones de Jesús con el Padre no son relaciones de superior a inferior ni de jefe a subordinado; son relaciones auténticamente familiares, basadas en la común dignidad”.⁴⁶

Ahora bien, la comunión familiar que se revela en la comunión del Padre con el Hijo, aparece como un misterio cuando nos toca comprenderla desde la razón humana. Resulta extraño comprender la unidad de dos personas distintas y su identificación en una sola. Pero una lectura de esta relación solo se puede entender desde el amor. En realidad, Dios en su plenitud es amor. El amor es lo que une el Padre y el Hijo. Solo el amor llega a establecer entre ellos un nudo de relaciones interpersonales. Lo importante no es la unión física sino espiritual. En la comunión del Padre y del Hijo se nos revela la formula fundamental de toda unidad. Y esa es válida por todos los hombres. Con lo cual, la comunión entre el Padre y el Hijo se presenta como el modelo por excelencia de toda unidad y por tanto de toda comunión. Hasta aquí, vemos que Dios es fuente y modelo de la comunión.

La revelación Divina, sin embargo, nos muestra que hay una tercera persona en la realidad Divina. La del Espíritu Santo. Él Espíritu Santo es la tercera persona que se revela a nosotros como enviado por el Hijo de parte del Padre. No obstante, el Espíritu no es un simple enviado del Hijo de parte del Padre sino que viene al igual que el Hijo con el Padre para seguir la misión que empezó el Hijo junto al Padre. Con lo cual, él viene de lo más

⁴⁵ Bruno Forte, La Santísima trinidad programa social del cristianismo, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, P. 28

⁴⁶ Ibid, p.30

profundo del Padre; y al igual que el Hijo que revela al Padre porque lo ha visto⁴⁷, él revela y da testimonio del Padre y del Hijo. En virtud de su procedencia del Hijo de parte del Padre, el Espíritu aparece como la manifestación viva de la comunión del Padre y del Hijo. Su peculiaridad es por tanto ser unidad ya que Él es lo divino de Dios y lo común del Padre y del Hijo.⁴⁸

En su aparición como tercera persona, se le llama Espíritu Santo. Una santidad atribuida tanto al Padre como al Hijo. Lo que nos permite conocer que estamos ante tres personas: la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu tal como dice Paul Cortes.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son [en realidad] tres “Yo” distintos. El Padre dice: “Tu eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy” (Heb 1,5, cf. Col 2,7). Es el “hoy” de la eternidad, que no tiene referencia a un pasado ni a un futuro. El Hijo a su vez dirigiéndose a al Padre dice: “tú eres mi Padre”: (“Tú, Padre, en mí y yo en ti”, Jn 17, 21). Un “yo” y un “Tu” que se relacionan como dos sujetos o personas distintas. En Dios, sin embargo, la revelación nos muestra un tercero: “el Espíritu Santo, que vendrá a nosotros enviado por el Hijo de Parte del Padre (Hch 2, 33), y que “procede del Padre” (Jn 15, 26) y también del Hijo (Jn 16, 15).⁴⁹

Todas estas personas forman una y actúan como uno. El Espíritu Santo en su calidad de persona divina aparece entonces en la revelación como comunión y creador de la comunión no solo entre el Padre y el Hijo, sino en las tres personas, es decir, en la trinidad. Se trata aquí del motor de la relación entre las tres personas. Relación que Bruno Forte explicita cuando dice:

Dios el Padre, por su Espíritu y en un mismo acto, engendra, conoce y ama a su Verbo, que es su único Hijo, y le comunica todo cuanto es, excepto su paternidad. El Hijo a su vez, por el mismo Espíritu, conoce, ama y se entrega en la plenitud de totalidad al Padre, devolviéndole todo cuanto de él recibe, excepto su condición filial. En el Espíritu el Padre dice en la eternidad: “Tú eres mi Hijo” y en el Espíritu el Hijo proclama: “Tú eres mi padre”.⁵⁰

El Espíritu es por tanto, el que establece en la trinidad el clima de amor y de don, de acogida y de diálogo, de gozo y de paz. Con lo cual, el Dios uno y trino es por esencia fuente y modelo por excelencia de la comunión. Comunión que manifiesta a su pueblo haciéndose comunión con él tras su revelación como Padre, Hijo y Espíritu.

b. La comunión de Dios con su pueblo.

La comunión de Dios con su pueblo empieza con la creación del hombre a su imagen y semejanza. Pero Dios no se limita solo a la creación del hombre sino que le da autoridad sobre la creación (Gn 1, 26). Dios, creando al hombre a imagen y semejanza suya no lo hace solo a la imagen del Padre, sino también a la imagen del Hijo y del Espíritu Santo. Eso supone en el hombre una imagen y presencia de la trinidad. Esa trinidad reflejada en el hombre se concreta en el amor que genera el propio hecho de la creación. Pues Dios crea por amor. Por tanto, el hombre creado por amor está llamado como su creador a vivir en el amor y transmite el poder de seguir adelante con la obra de la creación (Gn 1, 28-30).

Pero cuando llega el pecado, Dios en su amor infinito se manifiesta en la persona del Hijo para la nueva creación. Con la encarnación del Hijo y su sacrificio, el hombre es recreado como hombre nuevo a imagen del creador invisible de quién el Hijo recibe todo. Como el Hijo es imagen perfecta del Padre por su acogida transparente y su infinita gratuidad, el hombre es por analogía esa imagen de Dios por su capacidad de acoger el amor del Padre en el Hijo. El hombre, es por tanto, como hijo en el Hijo, un eterno amado por su receptividad del amor del Padre en el Hijo. La disposición del hombre a amar y a dejarse amar, eleva al hombre al ámbito divino. Eso posibilita su condición de ser no solo para recibir sino también para dar. Marcado permanentemente y continuamente con la receptividad, el hombre, en el marco existencial, está preparado para recibir del otro. El hombre necesita del otro, una necesidad reflejada en Dios mismo. Pues “*Su ser no es la incommunicable soledad de la sustancia individual (el ser en sí), ni la solitaria autoposesión del sujeto (el ser para sí); es más bien (en el sentido relacional de la vida trinitaria) el ser personal, el ser con los otros en la comunicación de amor.*”⁵¹ Así que el hombre está llamado a la comunión con otros con el modelo de comunión revelado en Dios. Al igual que el Padre y el Hijo, su ser es un ser con los otros y para los otros.

Pero no se puede vivir según el modelo del amor del Padre y del Hijo, sin llevar en sí el Espíritu de la creación, ya que el acto creador va junto con el Espíritu Santo. El Espíritu es el que imprime y mantiene en el hombre, como creatura, el reflejo del misterio de Dios: la de la unidad trinitaria. Así como en la Trinidad, el Espíritu Santo

⁴⁷ Cf. Jn 1, 18

⁴⁸ Paul Josef Cortes, “Communio...” ¿Útopía o programa? Ed. Ega, Bilbao, 1995, P. 152

⁴⁹ Bruno Forte, Op. Cit., p. 31

⁵⁰ Bruno Forte, Op. Cit., P. 32

⁵¹ Idem, p. 106

es el fundamento de la unidad y de la paz entre Dios y sus creaturas. Él es el sujeto y objeto del amor en el doble movimiento del amor entre el amando que se hace amar y del amado que se deja amar. Esta relación del amante con el amado tiene como meta la plena unidad.

El objetivo de la permanencia de la relación del Dios uno y trino con el hombre no es solo para que mantener los lazos de creador y de creado sino también para enseñar al creado el modelo de la relación interpersonal que él ha de vivir en su comunidad. Pues la imagen de Dios en el hombre no se refiere solo al proyecto trinitario de la creación sino también a la socialidad o comunidad que forman estas tres personas. La revelación por tanto tiene como finalidad la comunión del creador con el creado en su plena realización social. Y eso era la preocupación de Jesús a la hora de marcharse: *“que sean uno como nosotros”* (Jn 17:11c). Dios siempre quiso que el hombre viviera en la tierra según el modelo de la vida trinitaria del cielo. Razón por la cual cuando se marchó el Hijo, Él mandó al Espíritu Santo para que recordara siempre a los suyos el modo de vivir del Padre y del Hijo en el Espíritu. Así que quien tiene el Espíritu de Dios ha de vivir en la dinámica del amor del Dios creador. El envío del Espíritu no era solo para recordar la comunión de la dinámica de la vida comunitaria desde su fuente sino también para que Dios se hiciera presente en la vida en su pueblo: la comunidad de los hombres.

c. La comunión de los fieles y de las Iglesias locales.

La comunión de los fieles procede del origen de la Iglesia que es la Trinidad. Se trata de una actuación de Dios mediante el Espíritu Santo. Como fuente de unión, el Espíritu Santo es el que une a los hombres y gentes que constituyen la Iglesia. Como tercera persona de la Trinidad, Él actúa como Señor y vivificador de la Iglesia. Ya que la Iglesia, en su profesión de fe, cree en Dios Padre omnipotente, en Jesucristo el Señor y en el Espíritu Santo. Ahora bien, cuando la propia Iglesia afirma su creencia en sí misma diciendo: creo en Santa Iglesia Católica, ella afirma su fe en la actuación del Espíritu Santo que actúa en ella como Señor y vivificador. Pues es el Espíritu Santo quien actúa para la comunión de toda la Iglesia. De ahí la *“communio sanctorum”*. El Espíritu Santo es también el santificador de la Iglesia mediante los Sacramentos. La santificación de la Iglesia es nada más que la santificación de los fieles. Esa santificación pasa por la comunión los fieles. Por tanto la Iglesia es santa por su comunión con el Espíritu de Dios Padre a través de Cristo. Este espíritu de comunión que actúa en la Iglesia la lleva a la comunión. Comunión entre los hombres y Dios y comunión entre ellos mismos.

Para la santificación de la Iglesia el Espíritu Santo actúa mediante los sacramentos que a su vez, llevan a la unidad de la de sus fieles. Esta doble actuación se realiza precisamente en los sacramentos del bautismo y de la eucaristía. En realidad, el sacramento del bautismo es la puerta de entrada a la comunión a través de la acogida de los catecumenados en la comunidad. Acogida durante la cual reciben la unción que les confiere el Espíritu Santo y el sacramento de la eucaristía lo configura con Cristo. El sacramento de la eucaristía es el sacramento por excelencia de la unidad sea con Cristo como con los cristianos. Primero, porque nace del único cuerpo de Cristo que es la Iglesia y, luego, porque es donde realmente se manifiesta y se vive la unión tanto simbólica como mística de los fieles. Pues en la eucaristía se manifiesta y se vive la comunión con las realidades santas, y la participación en la celebración de este memorial es un asunto de todos. Todos participan de la celebración y comulgan del mismo cuerpo. Por ello dice Bruno Forte:

*“La eucaristía hace a la Iglesia y la Iglesia hace la eucaristía. La eucaristía hace a la Iglesia en cuanto que es el lugar de irrupción del Espíritu, que representa la pascua de Cristo y reúne así a los hombres, en virtud de la reconciliación lograda por ella; la Iglesia hace la eucaristía, en cuanto que es la comunidad celebrante que, obedeciendo al mandato del Señor, se reúne en su articulación ministerial para celebrar el memorial de la nueva alianza.”*⁵²

Esta eucaristía que representa la unidad de la Iglesia simboliza la plenitud de unidad de la Iglesia. Una Iglesia encabezada por el obispo, sucesor de los apóstoles, que actúa como ministro de la unidad de la Iglesia local. Esta Iglesia es por sí misma y en sí misma una comunión plena por su unión con Dios y por la unidad de sus fieles vivida en la eucaristía. En ello consiste la primacía de la Iglesia local. Sin embargo, esta misma Iglesia está en comunión con las otras Iglesias locales por el hecho de que celebran el mismo sacramento de unidad. Sacramento en el cual se hace memoria de Cristo mediante la liturgia de la Palabra y la fracción del Pan. Se habla por tanto de una comunión sacramental que manifiesta la comunión con las demás Iglesias locales. En esta unión aparece la imagen de la Iglesia universal como comunión de todas las Iglesias locales. Juntas estas Iglesias locales en su comunión manifiestan la misma plenitud que cada una tiene y vive en su unión eucarística comunitaria.

Si la Iglesia local representa en su unidad sacramental la comunión con las otras Iglesias, esta comunión debe manifestarse también en su misión como Iglesia. En realidad, el signo y el ministro de la unidad es el obispo. Como representante de Cristo, cabeza de la Iglesia, él tiene en la misma celebración eucarística el papel de

⁵² B. FORTE, La Iglesia icono de la trinidad. Breve eclesiología, ed. Sígueme, Salamanca, 1992, pp. 68-69

enseñar la palabra y de guiar la comunidad. Lo cual supone toda una pastoral. Y como la comunión eucarística lleva consigo la comunión en la misma fe, en la misma alabanza y en el mismo ministerio de unidad, los ministros de unidad de las Iglesias locales se unen también para una unidad de la misión. En efecto, los obispos que presiden cada uno su Iglesia particular se encuentran para confrontar y recibir, en la única eucaristía, una unidad vivida, creída y celebrada, unas orientaciones para la vida de la comunidad⁵³. De ahí la colegialidad episcopal. Pues cada obispo representa a su iglesia y junto con el obispo de Roma, representan la Iglesia universal. Una Iglesia presidida por el obispo de Roma en la caridad. Presidencia que tiene en honor a los apóstoles Pedro y Pablo en cuanto a su lugar del martirio tal como lo dice Bruno Forte.

“Este ministerio universal de unidad entre las Iglesias, propio del obispo de Roma se basa en el vínculo que existe entre la Iglesia de Roma y el martirio que tuvo lugar en ella de los apóstoles Pedro y Pablo: La comunión de los testimonios de Pedro y Pablo le ha sido confiada – como grabada en ella – a la Iglesia de Roma para que sea su memoria viviente para toda la Iglesia.”⁵⁴

3. La diversidad en un seguimiento común de Cristo.

Formar parte de la Iglesia es ser misionero del evangelio. El anuncio del reino que incumbe a la Iglesia es una tarea de todos entre todos. Todo bautizado y más aún el confirmado en la fe católica recibe un don o carisma en orden a la misión eclesial. Algunos pueden tener o recibir un don personal e intransferible y otros un don que han de compartir en la conyugalidad o sponsalidad. Y otros un don, o mejor dicho, un carisma comunitario donde muchos, aun distintos, se encuentran y se comunican. Todos estos dones se manifiestan y se viven en la comunidad: la Iglesia. Aunque diferentes, la razón de su ser es su interdependencia y su intercomunicación dentro de la misma y única misión. Todos son complementarios. Esta complementariedad viene de su principio y única fuente.

San Pablo ante el tema de la fuente y origen de los dones que vivifican la Iglesia universal nos propone un esquema trinitario que pone de manifiesto a Dios como fuente y origen de los dones. En 1 Co 12, 2-4 Pablo afirma que: *“Hay diversos dones, pero el **Espíritu** es el mismo. Hay diversos servicios, pero el **Señor** es el mismo. Hay diversas actividades, pero es el mismo **Dios** el que las produce todas en todos.”* En esta afirmación de San Pablo aparecen tres personas: el Espíritu como **Pneûma** el Señor como **Kyrios** y Dios como **Théos**.⁵⁵ Aquí se ve claramente que todo procede de las tres personas de la trinidad. Es evidente el orden: Espíritu, Señor y Dios porque el espíritu procede del Padre por medio del Hijo. Otro dato relevante es la función de cada persona. Del Espíritu proceden diversos dones (**Charísmata**), del Señor diversos servicios (**Diakoníai**) y de Dios diversas actividades (**Energémata**). Los dones o carismas vienen de un mismo Espíritu, el servicio o funciones ministeriales de un mismo Señor y las actividades u operaciones de un mismo Dios. En su conjunto, todo viene de un mismo Dios que actúa en la Iglesia. La verdad es que cuesta diferenciar el papel de la actuación de cada uno según su actividad en la Iglesia ya que parecen ser sinónimos. Eso en la medida en que se presentan los carismas o dones en sus diversos modos de actuar. Sin embargo, dice RÓDEMAS,

“El Señor es Cristo, al que se atribuye sobre todo la función de la Iglesia con sus diversos ministerios, los cuales están precisamente al servicio de quien es su Señor. Dios es el Padre, al que se atribuyen las operaciones en cuanto es principio de toda la vida y actividad. El Espíritu Santo es el don o gracia por excelencia, por eso se le atribuyen a él los carismas.”⁵⁶

A lo que parece, Pablo acentúa la hipótesis del origen de los dones carismáticos en el Espíritu Santo. En realidad, él establece un gran vínculo entre el Espíritu Santo y los dones carismáticos. Pues el Espíritu Santo es el que capacita al hombre a obrar de formas especiales⁵⁷. A pesar de esto, no se puede desvincular la efusión de los dones con el aspecto cristológico ya que Cristo es el origen de los ministerios que van ligados a los dones carismáticos. Lo que supone que el don se recibe en la medida en que Cristo lo da para un ministerio. De ahí la vinculación de los carismas a Dios Padre por Jesucristo cuya gloria se manifiesta en la Iglesia por medio de los dones carismáticos del Espíritu Santo con el fin de alimentar a la Iglesia, la comunidad cristiana. Sin embargo, la alimentación de la Iglesia institucional pasa por la alimentación de sus componentes. Por tanto, hablar de la diversidad en el seguimiento común de Cristo es hablar del seguimiento individual y comunitario de Cristo. Este

⁵³ Ibid, 77

⁵⁴ Ibid, 79

⁵⁵ A. RÓDENAS, Visión general: Los carismas en la Biblia, in KELLER. C, HEINRICH SCHMID M. Andres, Los carismas en las Iglesias. Presencia del Espíritu Santo en la historia, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, P. 228

⁵⁶ Ibid, p. 229

⁵⁷ Cf. Hech 8, 39; 21, 11

seguimiento pasa por la participación individual de cada miembro de la Iglesia movido por el Espíritu Santo a la misión universal de la Iglesia que representa la comunidad local.

a. Presencia y manifestación de Dios en la comunidad: la Iglesia local.

La Iglesia como Institución funciona gracias a los distintos carismas con los que lleva a cabo su misión común. Estos carismas se manifiestan en las funciones que llevan juntos los clérigos, los laicos y los religiosos. En todos estos colectivos se manifiesta Dios en la Iglesia. Eso en su mutua relación con la Iglesia y en comunión con ella. Del mismo modo que cada uno de estos colectivos responde a una llamada peculiar (vida clerical, matrimonial y comunitaria para religioso). Dentro de esta llamada nace una llamada particular que se da por un don especial o carisma desarrollado en el mismo colectivo a favor de toda la comunidad, la Iglesia. Son carismas particulares dentro de un carisma colectivo. MARGERIE en su reflexión sobre *Los Carismas del Espíritu Santo, don de Dios a la Iglesia*, identificó los carismas como:

“dones variados y gratuitos que el Espíritu de Dios dispensa con vista al bien y servicio de la comunidad eclesial, no sólo local sino incluso universal, cuyos sujetos beneficiarios tienen que desempeñar un papel en ella”, o, más brevemente, “dones particulares de la gracia de Dios para la vida de la Iglesia”. O también “larguezas del Espíritu Santo, gracias gratuitamente otorgadas, que no tienen como fin inmediato la santificación personal, sino ante todo la edificación espiritual de la Iglesia terrena”.⁵⁸

En realidad, Dios se hace cada vez más presente en la Iglesia mediante los carismas. Él la renueva y la ilumina mediante los carismas. Estos carismas vienen del Espíritu Santos y se manifiestan a la vez como servicio o ministerio que procede de Cristo y como poder, efecto de la fuerza de Dios. En los carismas, Cristo se hace presente en la Iglesia y se manifiesta a través de la diversidad carismática que se concreta en cada uno con las palabras de sabiduría, de conocimientos, de enseñanzas, de consuelos y de amonestación. Hay también la fe y el don de curar milagrosamente y el discernimiento. Dios se hace también presente en los servicios comunitarios tal como la asistencia a los demás, el gobierno, la presidencia, la exhortación. De hecho, todos los dones son despertados por el Espíritu Santo que los dirige, los purifica y los potencia para la salvación, haciendo de la Iglesia una Iglesia viva.

Sin embargo, toda buena acción no es necesariamente obra del Espíritu Santo. Hay obras que no buscan ni el bien común ni el bien de la Iglesia. Esta dificultad que siempre se presenta en la comunidad plantea un tema de discernimiento y de autenticación de los dones y de los carismas. Si los dones son al servicio de la comunidad y de la Iglesia universal, estos deben ser fundados sobre el Evangelio, los sacramentos y el ministerio apostólico. Se trata en realidad de una concordancia con la enseñanza de la Iglesia en su conjunto y de la autenticación de sus ministros por gracia de la sucesión apostólica. Según Pablo, el criterio de discernimiento de la autenticidad de un carisma es su objetividad en cuanto a la confesión de la fe en el Señor⁵⁹. Pues los carismas siempre están a favor y al servicio de la Iglesia. Por tanto todo carisma que no participa de la edificación de la Iglesia es falso. La comunidad de la cual surgen los carismas para su edificación es la que autentifica los carismas con el visto bueno de sus gobernantes. Con lo cual, la comunidad está por encima de todo fenómeno carismático personal por su poder de establecer como lícito o no un carisma como fruto del Espíritu Santo.⁶⁰

Dios se hace presente en la Iglesia mediante los carismas. Carismas que manifiestan la riqueza viva del Espíritu en la comunidad. En los carismas, la Iglesia encuentra su fuerza para su misión en el mundo. Con lo cual, una Iglesia sin carisma es una pobre Iglesia. Pobre por la ausencia de Dios en medio de ella. Puesto que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios en el Espíritu de Jesucristo.

b. La sinodalidad eclesial en el seguimiento de Cristo.

El seguimiento de Cristo no es algo individual sino de todos y entre todos. No es para un colectivo o un grupo de personas sino de un conjunto de colectivos o de comunidades. Sea cual sea, es un deber de todos en una Iglesia local junto con todas las Iglesias locales con la cuales se forma la Iglesia universal. Dentro de la Iglesia, la comunión es un elemento fundamental en el seguimiento de Cristo. Hablar de comunión eclesial es hablar de comunión carismática. Pues esta comunión facilita el camino de hacia la salvación y ayuda a la certeza del camino de la fe. Esto no solo por la certeza de la presencia de Cristo que dijo que donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí está él en medio de ellos,⁶¹ sino también porque la unión y la comunión es el mejor

⁵⁸ B. De MARGERIE, *Los Carismas del Espíritu Santo, Don de Dios a la Iglesia*. Quince tesis teológicas, in KELLER. C, HEINRICH SCHMID M. Andres, *Los carismas en las Iglesias. Presencia del Espíritu Santo en la historia*, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, p. 180.

⁵⁹ Cf. 1 Cor 12, 2

⁶⁰ Cf. 1 Cor 14, 39 s.

⁶¹ Cf. Mt 18, 20

modo, según Cristo, de dar testimonio de Él. Así que los cristianos han de ser uno para que el mundo crea en Cristo, centro de su fe.⁶² Pues la misión carismática ha de realizarse conjuntamente, para que sea creíble el anuncio del Reino.

Del mismo modo que cada miembro es un don para la comunidad a través de su carisma, del mismo modo cada comunidad es un don para las demás comunidades. Las comunidades, cada una con su peculiaridad, ha de compartir sus bienes con las otras comunidades. Se trata de una comunión intercomunitaria donde cada uno se hace disponible para el servicio y la ayuda a los otros. Esta comunión, además de las buenas relaciones que pueda establecer y mantener, favorece un mutuo enriquecimiento. Es un don para todo el pueblo. Cada comunidad local es un don y por tanto un carisma para la iglesia universal.

Teniendo en cuenta la variedad de dones que Pablo presenta y clasifica como carisma con una distinción de función, todo apunta a la necesidad de una colaboración en la misma misión para su eficacia. Pues para su perfección, cada comunidad ha de tener los carismas cuyos dones son: hablar en lenguas, explicación de los dichos en lenguas, la profecía, el discernimiento de espíritu o el examinar. Junto a ellos están los carismas de enseñanza o instrucción, cuyos dones son: la fortaleza en la fe, el consuelo y exhortación, la esperanza, el amor. Los dones de curación, el poder de hacer milagros, el de ayudar y el de dirigir. Otros carismas son los del servicio: como el servicio de apóstol, de profeta y maestro. También se cita a los presidentes y dirigentes quienes se afanan por los otros.⁶³

Todo esto está al servicio de la comunidad. Su existencia tiene sentido solo en cuanto fomenta la vida y el crecimiento interior de la comunidad. Juntas, estas cualidades promuevan la fe y su comprensión en la comunidad. De ahí la imposibilidad de una cierta dicotomía. En realidad, la lista de carisma que presenta Pablo en sus cartas pone de manifiesto dos elementos indisociables: los carismas y los ministerios. En efecto, los carismas en una comunidad se manifiestan como unas posturas cristianas fundamentales, tales como la fe, la esperanza, el amor, la preocupación y la ayuda caritativa y el apoyo mediante el consuelo y la exhortación. Todo esto va junto con los ministerios y funciones queridos por el Espíritu Santo en la iglesia. Estos ministerios sirven para la maduración espiritual y la vida cristiana de la comunidad. Una maduración que no se puede alcanzar sin la unión y la comunión con las otras comunidades con las cuales se forma el cuerpo indivisible de Cristo.

Para un buen caminar juntos hacia la verdad, hay unos principios que deben regir el funcionamiento de las comunidades e Iglesias locales. El respeto de estos principios será algo previo para una buena complementariedad en el seguimiento de Cristo. El primer principio es el de la institución carismática. Se trata primero de un reconocer a la Iglesia como una institución recibida de Cristo. Y que ese mismo Cristo es quien da a la Iglesia el Espíritu que suscita en ella los carismas, de modo que se pueda hablar de la Iglesia como una institución carismática. El segundo principio es el de la multiplicidad de los carismas. Como institución carismática, se deben reconocer tanto sus diversidades carismáticas que hay en la iglesia así como sus dones jerárquicos. Esta multiplicidad se entiende solo desde la participación de todos los fieles en la vida y en la misión de la Iglesia como pueblo de Dios. De ahí lo que se llamaría principio de participación de todos. El tercer principio es el del discernimiento pastoral y de la subordinación de los carismas. Se trata en realidad del poder de la comunidad de discernir los carismas y de reconocer su legitimidad en la comunidad eclesial. Un reconocimiento cuya validación pasa por los sucesores de los apóstoles que simbolizan la unidad de la comunidad eclesial. Con esto se unifica el cuerpo de la Iglesia con una promoción de la caridad entre los fieles. El cuarto principio es el de la finalidad de los carismas, que es la edificación ordenada de la comunidad y su conversión en testimonio evangelizador. La finalidad de los carismas es edificar el cuerpo de Cristo en la caridad uniendo a la vez los hombres entre ellos, los hombres y con sus pastores y los hombres con Dios. Cosa que no se puede conseguir sin una mirada a Cristo, modelo perfecto de la Iglesia.

c. Cristo el carisma perfecto de la Iglesia.

Jesucristo es el punto de mira de la Iglesia. En Él, la Iglesia encuentra su fuente y su modelo en el caminar hacia la salvación. Cristo por su encarnación manifiesta y concreta la presencia de Dios en el mundo, presencia que prosigue con la institución de la Iglesia y el envío del Espíritu Santo. Él enseña cómo ha de ser la Iglesia en el mundo. Fijándose en Cristo, la Iglesia encuentra en Cristo el modelo de unidad. Pues Cristo, aun siendo hombre, se mantuvo unido a su padre de modo que el Padre y Él era uno en su modo de pensar y de actuar. Con lo cual todo lo que hace son obras y voluntad del Padre. En ello, Jesús se presenta como el modelo del enviado y del misionero. En su misión, el anuncio del reino, Él enseñó con palabras y obras. Eso como testimonio de la verdad

⁶² Cf. Jn 17, 21

⁶³ O. KNOCK, Los dones del Espíritu en la Iglesia: Visión de San Pablo, KELLER. C, HEINRICH SCHMID M. Andres, Los carismas en las Iglesias. Presencia del Espíritu Santo en la historia, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, p. 329

del Padre que le envió y del Reino que anunciaba. Pero eso no significa que Jesús tenía desde el principio conciencia de su divinidad mesiánica sino que se fue descubriendo a lo largo de su caminar junto con el Padre.

No se puede negar el cumplimiento de la profecía de Is 11, 2; 42, 1; 61, 1 que anunciaba el nacimiento del mesías bajo el poder del Espíritu Santo. Pero el hecho de su concepción bajo el poder del Espíritu Santo no garantiza su conciencia de ser Hijo de Dios y tampoco de su misión divina. Si fuera así, quizás no necesitaría el bautismo a través del cual recibió el Espíritu Santo. Un acontecimiento que marca el principio de su misión. En realidad, Jesús recibió solemnemente el Espíritu Santo el día de su bautismo y desde entonces, Él se vinculó profundamente con el Padre de modo que cada vez que actuaba o se enfrentaba contra unos u otros poderes del mundo hostil al hombre, era el Espíritu de Dios que actuaba en Él y por medio de Él.⁶⁴ Su profunda relación con su Padre justifica su existencia y sus obras mesiánicas. Pues toda su vida aparece marcada por la presencia y la actuación del Espíritu. Un Espíritu que se revela en el evangelio como un poder de regeneración y de vida nueva así como ocurre con el Espíritu en la iglesia.

Al mirar las actividades de Jesús, se nota que en Él se manifiestan y se suman todos los carismas y ministerios dignos y necesarios para la misión evangelizadora. Pues Jesús es el que revela al Padre, el que enseña, instruye, fortalece en la fe, consuela, exhorta, cura, ayuda y dirige. Es el que llama a los apóstoles y les enseña la importancia de la unidad para la misión, tomando el ejemplo de su unión con el Padre⁶⁵. En toda su existencia, Jesús se presentó como modelo en cuanto a su carisma misionero. Pues bajo su consagración, Él proclamó el Evangelio del reino y dio su vida por todos en la Cruz y fue resucitado. Además de esto, Él se hizo presente en la Iglesia, su cuerpo, y actúa en ella y en el mundo como Señor, mediante el Espíritu Santo. Con lo cual cada vez que se actúa en la Iglesia en nombre de Cristo, es Cristo quien actúa mediante el Espíritu Santo.

4. El ministerio de la Iglesia comunidad.

La palabra ministerio viene de la palabra latín *ministerium* que significa servicio. Esta palabra designa un servicio concreto o una disposición en ayudar cuando haga falta. Así, el ministro era generalmente el que asumía el cargo de administrador. Podía ser un comerciante o uno que estaba al tanto del servicio de Dios. En el contexto neotestamentario, estos ministros son reconocidos como los *diakonoí*, es decir, los que sirven. En un contexto general se habla de *diakonia*. Pero la peculiaridad de la *diakonia* es que hace referencia a una persona que tiene el don de servir (Rom 12,7). Lo que nos introduce ya en el ámbito eclesial donde la *diakonia* hace referencia a la colaboración fraternal y a las ayudas materiales ofrecidas a las Iglesias. De ahí la palabra *diakonos* que se desarrolló como un ministerio de Dios en la comunidad y a favor de la comunidad.

De acuerdo con su uso en la Escritura, la palabra ministerio como servicio tiene una triple referencia respecto a su origen, su finalidad y la actitud que presupone. Esta triple referencia viene de la calificación que Pablo hace de su misión. Para él, su ministerio es *"un ministerio de Dios (2 Cor 6,4), de Cristo (Col 1, 7), del Espíritu (2 Cor 3,8), del Evangelio (Col 1, 23), de la alianza (2 Cor 3, 6), de la Iglesia (Col 1, 25), de la Justicia (2 Cor 3, 9), de la reconciliación (2 Cor 5, 18)."*⁶⁶ Visto así, el ministerio, desde su origen, es un estado de dependencia respecto a Dios, a Cristo y al Espíritu. La dependencia del ministro respecto a Dios tiene su finalidad en el servicio a la comunidad y de los hermanos y eso, con humildad.

Como se puede ver, estos ministerios vienen de la comunidad, nacen de ella y están a su servicio. En realidad, la comunidad es la que designa a los ministros para un papel preciso. Se trata de una respuesta a la necesidad de la comunidad. Esta necesidad va ligada a la misión Evangélica del anuncio del Reino que incumbe a la comunidad eclesial. Tal era el caso en la elección de los siete diáconos en la primera comunidad para que los apóstoles, junto con toda la comunidad, no se olvidaran o se desviarán del anuncio y de la escucha de la palabra por tratar los asuntos de comida que tampoco se puede minusvalorar. El ejemplo de la primera comunidad desvela dos elementos importantes: la diversidad de ministerios y sus grados. Pues hay unos ministerios instituidos y otros reconocidos por su participación a la efectividad y la eficacia de la misión universal: el anuncio del Evangelio.

a. Ministerios instituidos

De acuerdo con la visión paulina, un ministerio, sobre todo eclesial, no es una simple actividad humana, sino el ejercicio de una función cuya fuente está en Dios mediante el Espíritu Santo. Es un servicio a la Iglesia y en la Iglesia, cuerpo de Cristo. En realidad, es Cristo mismo quien suscita en su Iglesia ministros para el servicio del ministerio de la Iglesia. Un ministerio que consiste fundamentalmente en el anuncio del Evangelio. Para que

⁶⁴ A. RÓDENAS, op. Cit. P. 217

⁶⁵ Cf. Jn 17, 21-23

⁶⁶ J.RIGAL, Descubrir los ministerios, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2002, P. 52

fuera efectivo este ministerio, Él mismo eligió en medio del pueblo a los apóstoles a quienes confió la misión de anunciar la buena noticia al mundo entero y hacer discípulos⁶⁷. De este ministerio surgió en la misma Iglesia una Jerarquía fruto de una disposición divina (LG 28). Se trata del grupo de obispos, presbíteros y diáconos. Son tres grados del ministerio eclesial de institución divina que la propia iglesia reconoce como tal en su derecho (can. 1008). Lo cierto es que no se puede negar la institución de los apóstoles. Pero el reconocimiento del presbiterado y del diaconado viene en su procedimiento de del episcopado y de su estrecha colaboración en la misión.

El ministerio episcopal se fundamenta en la sucesión apostólica. Como pastor del pueblo, él está llamado como el buen pastor a reunir el pueblo, a unirlo, a enseñarle y a guiarlo en el camino de la verdad. De ahí su colocación a la cabeza de un pueblo constituido en Iglesia particular o local. Junto con los presbíteros, como lo dice el código de derecho canónico (can. 369), él lidera su pueblo llevándolo hacia la salvación. De él se espera la proximidad y una gran escucha a su pueblo.

En cuanto al ministerio presbiteral, hay que decir que va unido al misterio episcopal. El presbítero participa de la autoridad episcopal en cuanto a su responsabilidad de edificar, santificar, gobernar al pueblo de Dios, la Iglesia. En realidad, es un cooperador del orden episcopal tras la misión específica que le confiere el sacramento del orden. Él remite a Cristo y lo hace visible en la comunidad. De ahí el sentido de ministerio como comunión de la Iglesia. Él visibiliza a Cristo, no solo por la proclamación de la Palabra sino también mediante los sacramentos. Su papel no es en realidad gobernar en el sentido de poderío, sino representar en medio del pueblo de Dios la imagen de Cristo. Michel SAULNIER lo presenta más bien como un moderador. Sin embargo, él reconoce el sentido peyorativo de esta palabra. Otra alternativa, a su parecer, sería considerarle como un rector. Pero él insiste siempre que se debe considerar positivamente cualquiera de estas imágenes.⁶⁸

El ministerio del diaconato, por su parte, es un ministerio ligado al ministerio episcopal y presbiteral. Es un ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad (LG 29). Su ordenación no es en orden al sacerdocio sino en orden al ministerio, es decir, al servicio. Con lo cual el diácono está llamado a servir al pueblo de Dios. Se trata del servicio litúrgico, del servicio de la palabra y del servicio de la caridad. Una caridad que se debe entender en el sentido propio de la comunidad primitiva.

Lo relevante de todos estos ministerios es su fuente y su hilo conductor. Estos tres ministerios instituidos tienen en común la misión del anuncio de la palabra y la necesidad de la visibilización de Cristo en medio de la comunidad, la Iglesia. Pero la Iglesia no está constituida de los ministros sino del pueblo de Dios para quien fueron instituidos los ministerios. Lo que significa que la gran parte de la Iglesia la constituyen los fieles. Ahora bien, teniendo en cuenta la eclesiología Paulina, fundada en la imagen del cuerpo, ese pueblo debe participar en el ministerio de la Iglesia, es decir, en el anuncio de la buena noticia. De ahí la necesidad de su participación mediante otros ministerios que por cierto han de nacer en la misma Iglesia y por tanto reconocidos por ella.

b. Ministerios reconocidos.

El término ministerio en su significado abarca una gran diversidad de situaciones y de funciones eclesiales. Esta diversidad viene del hecho de que la Iglesia como pueblo es comunión de personas y de ministerios. Esa diversidad que viene del seno de Dios es la misma que constituye la sociedad. La Iglesia no es disociable de la sociedad sino que va junto con la sociedad. Lo que implica a Dios en la vida social ya que en ella se ha de anunciar el Evangelio, el reino de Dios. Un reino a favor de un mundo habitable, solidario y fraternal. Esta implicación en la sociedad para la transformación del mundo abre nuevos campos de Evangelización para la Iglesia. Campos que hace cada vez más imprescindible la presencia y la participación activa de los laicos en la Evangelización. Pues si la Iglesia está en el mundo, ella debe abarcar a los fieles laicos que trabajan en el mundo porque son los que conocen mejor el mundo, cada uno en su ámbito, más que los ministros instituidos para la tarea de la evangelización. De ahí el tema de la secularización que nos lleva a nuevos ministerios reconocidos por la Iglesia. Una dinámica que fraccionó tanto el binomio sacerdocio-laicado como el dualismo presbíteros-laicos. Esto supone una superación de los límites establecidos en la Iglesia en términos de jerarquía y simple fieles o pueblo. Esta superación pasa por una recuperación del sentido comunitario de la misión eclesial, donde todos están implicados en la misión.

La misión de la Iglesia no ha de entenderse desde los ministerios instituidos que la misma Iglesia reconoce como sacramento, sino desde el ministerio común a todos los cristianos que procede del sacramento del bautismo. Un sacramento que hace de nosotros sacerdotes, profetas y reyes. Con lo cual, no se puede excluir a los laicos de la misión. Ellos han de colaborar como seguidores de Cristo en la construcción de la Iglesia junto con su

⁶⁷ Mt 28, 19-20

⁶⁸ M. SAULNIER, La diversité des ministères, Chance pour l'Eglise en Seine-et-Marne, DORE Joseph, VIDAL Maurice, Des ministres pour l'Eglise, ed. CERF, Paris, 2002, p.31

jerarquía (LG 33). Además de la colaboración, la Iglesia reconoce en la unidad de la misión, los ministerios no instituidos como cargos eclesiales en cooperación con los ministros instituidos (Can. 228 y 129). Pero estos ministerios han de ser reconocido por la jerarquía de la Iglesia para una cooperación efectiva en el proyecto de evangelización de la Iglesia. Del mismo modo que los sacramentos del bautismo, de la confirmación y del matrimonio confieren un estatuto peculiar en la Iglesia, del mismo modo amplían el campo de ejercicio de estos ministerios. Pues cada ámbito necesita de la escucha y de la presencia de Dios.

Todo el problema está en el reconocimiento de la necesidad de establecer de un ministerio. Para lo cual hay que tener bien claro cuál es su origen, la función y la finalidad del ministerio. Este reconocimiento va ligado al reconocimiento del ministerio por la autoridad competente. Tras el reconocimiento del ministerio, los ministros son formalmente instituidos por una liturgia de investidura o por reconocimiento, por designación, o por simple aprobación⁶⁹. Esta investidura va junto con una precisión de los cargos del ministerio y la periodicidad de sus funciones. Con ello, el ministro es delegado en su ministerio no tanto como suplente del ministro ordenado sino para cumplir una función eclesial según el cargo que conviene a su función. Él está llamado a cumplir una función eclesial en colaboración con la autoridad pastoral. En realidad, el ministerio no ordenado es un ministerio pastoral. El da pie a una participación en el cargo pastoral. Cargo que incluye el anuncio oficial de la Palabra de Dios, la Pastoral sacramental y litúrgica, y la animación de una comunidad. Lo que le acerca a la comunidad de los ministros ordenados (can. 517, 2).⁷⁰

Según Jean RIGAL, estos ministerios reciben su delegación de los pastores para ejercer de manera supletoria en un campo pastoral. Esta institución de naturaleza eclesial se riega en la vocación bautismal que llama y envía a la misión. Vista su necesidad en el campo pastoral, deben siempre ser vinculado con el ministerio presbiteral de cara a su papel de moderador o rector (can. 517, 2). Pues su institución viene de la necesidad o de la utilidad de su cargo para la iglesia y su misión.⁷¹ Se lo considera como una suplencia por su aspecto transitorio y temporal, así como por su carácter sustitutivo del ministro ordenado. Esto no significa que no se puede prescindir del ministerio ordenado sino que no se puede prescindir en la evangelización de los sacramentos que confiere el ministro ordenado. Además de esto, como colaborador del obispo, tiene el cargo de llevar al pueblo de Dios hacia la salvación. Del mismo modo que el presbítero colabora con el obispo, así mismo los ministros no ordenados tienen que colaborar con él. Quizás se debería hablar de subsidiariedad, como lo sostiene la misma Iglesia en uno de los principios de la doctrina social de la Iglesia para que todos se sintieran partícipes de la misión eclesial. Pero una buena observación del sistema pone de manifiesto una cadena de suplencias en la jerarquía eclesial. Se trata simplemente de una colegialidad ministerial.

c. La colegialidad ministerial en la misión universal de la Iglesia.

La colegialidad ministerial debe entenderse desde la colegialidad episcopal. La colegialidad episcopal es *“el vínculo radical que asocia a todos los obispos a sus colegas en el orden episcopal, haciendo de ellos miembros de un cuerpo”*.⁷² Esta definición del cardenal Garrone, que Jean Rigar retoma, precisa el aspecto sacramental de la ordenación episcopal. Un sacramento que viene de la institución de los doce apóstoles por Jesús. La cooperación de varios obispos en la ordenación episcopal de uno le vincula radicalmente con todo el colegio episcopal bajo la primacía romana. Como sucesor de los apóstoles, el colegio episcopal representa a la Iglesia universal marcada por la unidad de las Iglesias locales o particulares en cabezadas por los obispos. Con lo cual la colegialidad episcopal da pie a la universalidad de la misión de la Iglesia. Una misión compartida entre los obispos.

Los obispos a su vez comparten su apostolicidad con los presbíteros tras la ordenación presbiteral. Luego vienen los diáconos que también participan en la misión como colaboradores del obispo. Esta cadena de ordenaciones encabezada por el obispo en su diócesis constituye la jerarquía eclesial. Una jerarquía vivida como ministerio dentro de la Iglesia. Esta cadena de ministerio no viene de un deseo del poderío sino de la voluntad de potenciar la misión eclesial ya que hay mucha mies y pocos obreros. Ante esta dificultad, una solución es fomentar la participación de todos en la misión. Esta participación pasa por una valoración de las competencias de cada miembro de la Iglesia en el proyecto y misión de Evangelización de la Iglesia. Pues la Iglesia como cuerpo es única y múltiple en los miembros de su cuerpo: es única por su dimensión universal que representa el colegio episcopal, y múltiple en la especificidad de los obispos en sus diócesis. La Iglesia es única y múltiple como el Dios uno y trino. Es universal y particular en cuanto a la colegialidad y es una única comunidad encabezada por

⁶⁹ J. RIGAR, Op.cit, P. 222

⁷⁰ Ibid, P.224

⁷¹ Ibid, pp. 225-226

⁷² Ibid, p. 123

el obispo en su diócesis dividida en parroquias. La Iglesia no es solo jerarquizada sino también administrada. Se trata en realidad de un conjunto donde se manifiesta la unidad en la diversidad.

La unidad eclesial viene de su sacramentalidad. La unidad y la igualdad en la Iglesia están en el sacramento del bautismo. Sacramento a través del cual entramos en la gran familia del pueblo de Dios y a través del cual recibimos como vocación, la misión de evangelizar. Por tanto, los clérigos y los fieles son iguales en cuanto a su estado de bautizados y de evangelizadores. A ello se añade el sacramento de la confirmación. Sin embargo, esta Iglesia necesita para el cumplimiento de su misión, unos ministerios instituidos, como el de los ministros ordenados que son los clérigos. Los laicos también pueden recibir los ministerios instituidos, como el del lectorado y el del acolitado. Dos ministerios litúrgicos que no cambian el estatuto de laicos sino que sirve a la visibilización de la Iglesia en cuanto a la participación de todos en la vida y misión de la Iglesia. Este primer paso de la comunión en los ministerios instituidos visibiliza la unidad eclesial en su aspecto litúrgico a través de la participación de todos en la celebración de la eucaristía donde todos, clérigos y laicos, juntos celebran el memorial de Cristo.

Además de la unión y de la comunión de todos en la vida y misión de la iglesia tras los ministerios instituidos, otros ministerios permiten una gran participación de los laicos en la misión eclesial. Se trata de los ministerios reconocidos. El campo de los ministerios reconocidos es tan amplio como el campo mismo de la Evangelización. Campo donde los laicos han de participar con los ministros ordenados en su evangelización, sea por una nominación o por una investidura litúrgica. Juntos laicos y clérigos participan de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y el campo de participación de los laicos es tan grande que no se puede prescindir de ellos. Además de esto, la Iglesia propone otras formas de participación de los laicos que no tienen nada que ver con los ministerios instituidos u ordenados. Se trata de la vida consagrada donde laicos no ordenados participan activamente en la evangelización del mundo. Es una vida desarrollada por institutos seculares tanto de vida contemplativa que de vida activa.⁷³ Y hoy en día aparecen nuevas formas en respuesta a las necesidades del tiempo. Todo esto une a la Iglesia en su misión desde la colegialidad episcopal a la colegialidad ministerial en la misión Evangelizadora de la Iglesia.

5. Conclusión

Todo esto sólo se puede lograr por la actuación del Espíritu Santo. A los hombres nos sería imposible armonizar toda esa multiplicidad de individuos y comunidades. Nos adentramos, así, en el misterio de la Iglesia. Iglesia que representa y realiza esa maravillosa obra de alcanzar la plena unidad y comunión junto con la gran riqueza que aporta la diversidad de personas y grupos.

6. Bibliografía.

- Código de Derecho Canónico, dirigido por Lamberto de Echeverría, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985
- CORTES Paul Josef, "Communio..." ¿Útopía o programa? Ed. Ega, Bilbao, 1995
- FORTE Bruno, La Iglesia icono de la trinidad. Breve eclesiología, ed. Sígueme, Salamanca, 1992
- FORTE Bruno, La Santísima trinidad programa social del cristianismo, secretariado trinitario, Salamanca, 1999
- KNOCK OTTO, Los dones del Espíritu en la Iglesia: Visión de San Pablo, KELLER. C, HEINRICH SCHMID M. Andres, Los carismas en las Iglesia. Presencia del Espíritu Santo en la historia, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, PP. 315-399
- MARGERIE de Bertrand, Los Carismas del Espíritu Santo, Don de Dios a la Iglesia. Quince tesis teológicas, in KELLER. C, HEINRICH SCHMID M. Andres, Los carismas en las Iglesia. Presencia del Espíritu Santo en la historia, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, pp. 179-203
- RÓDENAS Ángel, Visión general: Los carismas en la Biblia, in KELLER. C, HEINRICH SCHMID M. Andres, Los carismas en las Iglesia. Presencia del Espíritu Santo en la historia, secretariado trinitario, Salamanca, 1999, PP. 212-258
- RIGAL Jean, Descubrir los ministerios, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2002
- SAULNIER Michel, La diversité des ministères, Chance pour l'Eglise en Seine-et-Marne, in Doré Joseph, VIDAL Maurice, Des ministres pour l'Eglise, ed. CERF, Paris, 2002, pp. 25-35
- VIDAL Maurice, Clarifications théologiques, in Doré Joseph, Vidal Maurice, Des ministères pour l'Eglise, éd. CERF. Paris, 2002, PP. 202-205

⁷³ M. VIDAL, Clarifications théologiques, in J. Doré, M. Vidal, Des ministères pour l'Eglise, éd. CERF. Paris, 2002, p. 202

12. La comunidad cristiana escolapia

Jesús Elizari

1. Definición.

La Comunidad cristiana escolapia es el conjunto de cristianos que viven su fe vinculados a una obra o presencia escolapia, siendo ésta su referencia de fe inmediata. En esta comunidad se encuentran los religiosos escolapios y los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, así como otros cristianos vinculados a nuestras presencias y obras que desean vivir el proyecto de esta comunidad." (Directorio del laicado de la Orden 55, b).

Con esta definición, formulada en 2001 por primera vez, nuestros documentos recogen una realidad que ya se había ido gestando en muchas de nuestras presencias;

- Una vida pastoral rica que además de ofrecer un proceso de iniciación y educación en la fe, supone una oferta de desembocadura en la edad adulta; una comunidad estable en la que ser a la vez agente y tomar parte en la misión escolapia.
- Y una comunidad abierta a nuevas incorporaciones, tanto del citado proceso pastoral - de la Fraternidad como su desembocadura natural- como de todos aquellos que por diferentes vías y ofertas la descubran como proyecto cristiano sugerente, en el que tiene sentido pertenecer y desarrollar la experiencia de fe.
- Una comunidad que se configura como una forma de pertenencia escolapia, y por lo tanto lugar de inserción eclesial, es decir, de referencia de Iglesia.

Crear y animar esta comunidad cristiana escolapia se ha convertido en un objetivo fundamental de nuestra acción escolapia.

Con ello estamos subrayando algunas de las características de nuestra vida escolapia que queremos que estén presentes en nuestra práctica pastoral:

1. La dimensión comunitaria. Presente en nuestros procesos desde el inicio y cuidando los rasgos más significativos según las etapas educativas. Es la comunidad cristiana la encargada de evangelizar, la que recibe esta misión. En ello nos vamos educando en cada momento de nuestros procesos, a través de nuestras metodologías y forma de entender el proceso educativo y pastoral.
2. La oferta de participación en las Escuelas Pías. El proyecto escolapio como algo dinámico y participativo, que se ofrece con todas sus iniciativas, pero también abierto y necesitado de la participación y esfuerzo de todos.
3. Un proyecto que hemos sintetizado en "Evangelizar educando", y que lo llevamos a cabo a través de nuestras plataformas de Misión; principalmente los colegios y todas las áreas de Itaka-escolapios. Misión que no se puede entender sólo como tarea, sino como testimonio de vida, ejemplo de aquello que se proclama. Para evangelizar desde la educación nos sentimos comunidad, referencia de fe para cada una de nuestras obras, comunidad real.
4. El descubrimiento de la propia vocación, la de cada uno, y su complementariedad con el resto, dentro de la comunidad. La comunidad como suma de vocaciones cristianas, escolapias y sus diferentes matices y funciones. Es en esta comunidad donde tienen sentido las diferentes vocaciones escolapias. En ella se complementan y aportan cada una sus matices. Comunidad formada por los religiosos escolapios, los laicos/as de la Fraternidad, y todos aquellos que hacen posible la misión escolapia y viven algún aspecto de su fe en torno a la presencia : profesores, y resto de personas que intervenimos en la vida de nuestro colegios y obras; monitores y catequistas, entrenadores, ... y por supuesto familias de nuestros chavales y todas aquellas personas que se sienten identificadas con nuestro proyecto y quieren vivirlo y contribuir a darle crecimiento.
5. Todo esto nos lleva a compartir la misión y también la responsabilidad que supone. Compartir hoy la misión, y sentar las bases para garantizar, en la medida de nuestras posibilidades, su futuro. Es decir, además del trabajo con el que cada uno contribuimos al proyecto escolapio, nos preguntamos por su futuro, por la capacidad de crear caminos fiables y transitables desde estos niños y jóvenes a los que hoy atendemos, hasta una vida cristiana adulta para ellos y su entorno. Y queremos servir de instrumentos para ello. Personas y comunidades que ya desde hoy podamos encarnar esta misión, y sirvamos de referencia para este proyecto. Así entendemos hoy la necesidad de ser fieles a la misión encomendada a la Escuela Pía de evangelizar educando. Garantizar la identidad cristiana y carismática de nuestras obras de una forma sostenible exige preguntarnos por quiénes conformamos hoy y quiénes

conformarán en el futuro la comunidad cristiana de referencia de cada obra escolapia, sin la cual no existiría ninguna posibilidad de llevar a cabo nuestra misión.

6. Y desde un testimonio de que la fe cristiana es alternativa real para la vida, ayuda a llevar una vida más plena en todos sus aspectos. Estamos convencidos de que la oferta educativa cristiana, y en concreto nuestra oferta escolapia dota a las personas de recursos y riqueza para afrontar la vida. Y que el mensaje del Evangelio constituye una alternativa de vida que plenifica. Y que además colabora en la transformación social, en la búsqueda de un mundo más justo y con sentido. Nos gustaría saber dar testimonio de este estilo de vida, y que esto sea uno de los objetivos principales de nuestra comunidad cristiana escolapia.
7. Y que todo ello se refleje especialmente en la celebración semanal de la Eucaristía. Queremos cuidar esta dimensión celebrativa, y los dinamismos que provoca en la persona de fe. E invitar a celebrarla con nosotros.
8. Y como a lo largo de todo nuestro proceso pastoral, vivir eclesialmente. Celebrar las distintas etapas y pasos vitales, compartir y crecer juntos en la Fe, y sentirnos miembros de la Iglesia a través de nuestra mediación escolapia. Sentir que esto es a la vez un regalo para cada uno de nosotros, y una responsabilidad evangelizadora para todo el que quiera a través de nuestra comunidad, construir y disfrutar de la oferta eclesial.

2. Convocatoria, cómo se forma, cómo se crea.

Convocar a formar la comunidad cristiana escolapia se convierte en uno de los primeros objetivos al planificar nuestra acción educativa y pastoral. Entender la Escuela Pía como cauce de participación. No sólo como "usuario", sino como agente protagonista de su acción, y responsable de mantenerla como oferta para una sociedad y una iglesia mejor.

A ella convocamos a aquellos que se encuentran en nuestro entorno, en las muchas ofertas educativas y pastorales. Todas ellas se convierten en llamada y se completan con la participación en la comunidad cristiana escolapia. Tenemos como tarea explorar los cauces de acercamiento, que serán diversos, pero desde todos se puede participar de alguno de los momentos de esta comunidad.

En ella cuidaremos además para que cada persona encuentre su lugar y función, y sobre todo, la pregunta por su vocación personal.

Y efectuaremos el acompañamiento propositivo y sugerente para que cada persona de su respuesta personal, vocacional ante este planteamiento. Contribuir a que la comunidad potencie:

- El lugar desde el que cada persona colabora en la mejora del mundo, de la sociedad, de la Iglesia, mi contribución al reino de Dios.
- Y por tanto potencie la respuesta vocacional; el lugar en el que voy a responder mejor a la llamada de Dios, a la misión de la comunidad.

Celebrar en comunidad los diferentes pasos en la fe, en las etapas vitales, las encomiendas y envíos, las propuestas vocacionales y su discernimiento nos hacen crecer como comunidad en un doble sentido; en nuestra capacidad de entrega y compromiso corresponsable por las diferentes causas en las que nos implicamos, y en la responsabilidad por garantizar la comunidad como referente y acompañante de estos envíos.

3. Formas de participar en ella:

1. Como miembro del proceso de grupos – movimiento Calasanz- en cualquiera de sus etapas o edades.
2. Como monitor o catequista de este proceso, participando a la vez del grupo comunitario correspondiente a mi edad.
3. Como docente, profesional del campo educativo que además de lo profesional, dedica tiempos y momentos de enriquecimiento personal, celebración o voluntariado.
4. Como madre o padre de familia que además de utilizar los cauces normales de participación del colegio, descubren la dimensión comunitaria a través de las celebraciones, o el acompañamiento en la fe de sus hijos/as, u otras propuestas pastorales.
5. Cualquier persona que se acerca al voluntariado dentro de la vida escolapia. En el ámbito de Itaka-escolapios, de los colegios y sus iniciativas.
6. Quien desea ser socio de Itaka-Escolapios o apoyar nuestros proyectos y campañas aquí en otros países, y se siente vitalmente involucrado en ello.
7. Todos aquellos miembros de un grupo o equipo de cualquiera de las modalidades de vida escolapia; Colaborador, Misión compartida, Fraternidad, Escolapio religioso y laico/a.

4. En qué se nota, cómo se visibiliza.

a. El testimonio de vida, “mirad cómo se aman”.

Además de nuestro trabajo escolapio, ejercido corresponsablemente, como comunidad (huyendo de personalismos o planes pasajeros), la comunidad cristiana escolapia evangeliza por su existencia, su testimonio. No sólo evangelizamos con las iniciativas educativas y pastorales que impulsamos, ni solo con los compromisos que personal o comunitariamente desarrollamos. Evangelizamos con lo que hacemos, pero fundamentalmente con lo que somos y cómo vivimos. Y en ello entendemos nuestras tareas dentro de nuestras obras escolapias, pero también todo el resto, desde la vida cotidiana de cada uno de nosotros, hasta los diversos trabajos, sea en el campo que sea, si nos sentimos animados y respaldados por nuestra comunidad.

Nuestro testimonio de fidelidad, la calidad de nuestra vida comunitaria, nuestra austeridad, nuestros gestos de solidaridad, el cariño hacia nuestros hermanos y hermanas, cuando son de corazón, son las mejores herramientas en nuestra tarea de transmitir la Buena Noticia. Sólo si somos percibidos como personas que viven felices el seguimiento de Jesús podremos transmitir con eficacia la fe en Él.

Esto nos lleva a resaltar la importancia de no separar nuestra vida cotidiana y sus manifestaciones, de nuestro sentimiento de pertenencia a la comunidad. Y saber expresarlo y compartirlo con quienes nos rodean. Subrayar este “saber transmitir” la riqueza de vivir desde una comunidad cristiana es hoy una de las claves de autenticidad, y una oferta realmente significativa para nuestro entorno. Recuerdo contextos, a veces no muy lejanos temporalmente, en los que nos parecía más adecuado “ocultar”, o no dar importancia a nuestra referencia comunitaria. Precisamente hoy, ante la carencia de referencias cristianas, y ante la búsqueda de alternativas en tantos sectores de la población, este testimonio se convierte en objetivo claro como comunidad cristiana escolapia.

b. El saber compartir realmente, “Lo tenían todo en común...”

Dentro de este testimonio del que venimos hablando, el tema del compartir es uno de los indicadores para validarlo. Situar nuestra comunidad como un conjunto de gentes abiertas y dispuestas al compartir, a considerar normal el intercambio de tiempo, capacidades, trabajos, dinero... y saber hacerlo entre nosotros, pero sobre todo a favor de los más necesitados, de dentro y fuera de la comunidad, de los colectivos que más sufren en nuestro mundo.

Es una suerte tener tantos canales para ponerlo en práctica: las muchas tareas de voluntariado, con tanto tiempo que se da, gratis e impagable en tantas tareas, todos los proyectos de Itaka-Escolapios en nuestro entorno y en los países con mayores necesidades, las muchas alianzas y presencias en otros contextos a los que ayudar, la entrega periódica de dinero- cuotas de socios, diezmos, cajas de solidaridad, la cuestión semanal en cada Eucaristía ... y seguro que muchos otros que se nos pueden ir ocurriendo, que haga más cercano el ideal de la comunidad como grupo que intenta hacer realidad el Evangelio.

c. Desde diferentes puestos y trabajos en la sociedad, el valor de sentirnos enviados allí donde estemos, el trabajo conjunto...

Puede que ya haya quedado claro, pero puede ser interesante reflexionar que no todos en la CCE trabajamos en las obras escolapias, o al menos no directamente. Que entre los que formamos esta comunidad hay todo tipo de profesiones y dedicaciones – todas las familias de nuestros alumnos/as por ejemplo, o miembros de la Fraternidad que no necesariamente son profesores o monitores en nuestros ámbitos. Y sin embargo su testimonio de vida es igual de escolapio. Porque construye la comunidad, porque colabora a ser testigos de esta alternativa de vida en medio de nuestro mundo. Porque desarrollan su profesión, y su vocación sintiéndose enviados por la comunidad a contribuir con un mundo mejor, con el Reino. Porque están convencidos del poder de lo educativo como clave evangelizadora, y lo hacen notar en sus relaciones laborales también... Muchas veces también porque mantiene una familia o a unas personas, a miembros de la comunidad que sin su apoyo no podrían realizar las tareas que se les encomiendan. Aquello de que detrás de toda gran persona hay alguien igual o mayor aunque más oculto/a, anónimo, que lo posibilita... ¡cuántos de nuestros trabajos ministeriales, o de nuestros voluntariados, o de tantas funciones directivas y organizativas serían imposibles sin toda una organización “de retaguardia e infraestructura” familiar y comunitaria! Saber visualizarla y agradecerla es también un objetivo de nuestra comunidad.

d. Presencia en iniciativas y convocatorias.

La CCE nace también con la vocación de representarnos y hacernos presentes en la sociedad. Y en las diferentes plataformas y acontecimientos que nos parezca. Es otra manera de saber que impulsamos iniciativas aunque personalmente, por tiempo o posibilidades no nos sea posible. Que nuestra comunidad es a la vez un altavoz que nos hace partícipes, que nos pide la colaboración que en cada caso estemos o sea posible. Un

“brazo”, una extensión para participar en el tejido social y eclesial. Será interesante poder organizar esta participación convenientemente.

e. Pertenencia a los equipos y grupos que animan la vida escolapia en los colegios o resto de misión escolapia.

Y por supuesto, nos hace partícipes de los equipos escolapios y de los compromisos que mantenemos, ya estemos presentes personalmente en ellos o no. Si ya hemos dicho que es la comunidad cristiana escolapia la que es llamada a evangelizar educando, y como tal a convocar y mantener nuestra misión, tendremos que organizar las formas de hacernos todos partícipes de ella. Una de esas formas será la de contribuir a elaborar y dar a conocer, y participar en los cauces de comunicación que articulemos; revistas y webs, redes virtuales ... Todo aquello que nos conecte entre nosotros, con el resto del mundo escolapio, y con la sociedad y el mundo en el que queremos estar presentes como voz de iglesia.

f. La eucaristía semanal.

Y especialmente nos damos a conocer como Eucaristía semanal a la que invitamos y convocamos y en la que nos rehacemos y creamos como comunidad. En la que reconocemos que nuestros esfuerzos no son más que un pequeño cauce, mediación para que el Señor que inspira toda misión y comunidad se haga presente. Conviene que le dediquemos una reflexión más pausada.

5. La Eucaristía de la CCE: “Haced esto en recuerdo mío”.

La Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana escolapia. De ella partió el compromiso de aquella primera comunidad de continuar con la Misión de Jesús y es el lugar a donde acudimos a reencontrarnos personal y comunitariamente con Él. La Eucaristía da sentido a nuestro proceso cristiano y desde ella podemos entender nuestra particular pasión y vivir nuestra resurrección. Allí celebramos nuestro Pentecostés y por eso salimos renovados, repletos de dones, hermanados y dispuestos para asumir nuestra misión.

La Eucaristía es, sin duda el lugar de encuentro y de reconocimiento de todos los miembros de la comunidad cristiana escolapia y de todos quienes quieren compartir esta referencia de fe. La Eucaristía es, por definición, universal, abierta. Es el principio de la comunidad. No hay comunidad cristiana sin mesa compartida.

Por ello, la Eucaristía es el lugar idóneo para visualizar en primer término a la comunidad cristiana que impulsa cada uno de nuestros centros. Nuestras comunidades y fraternidades han ido creciendo en torno a la Eucaristía, espacio donde se vive la fe de manera viva y participativa y que hemos contemplado como posibilidad de apertura y oferta a otros cristianos, especialmente de nuestros entornos de vida y trabajo. Esto supondrá dar los pasos necesarios para que la Eucaristía de nuestras fraternidades y comunidades sean el lugar de encuentro con todas las personas que lo necesiten. Habrá, posiblemente, que cambiar lugares, horas y formas, para que sea la casa de todos: religiosos, laicos, alumnos, profesores, familias,... Será el principio de la comunidad cristiana escolapia y la fuente de una mayor riqueza y fortalecimiento de la misma.

Tenemos pendiente una tarea; la de ayudarnos a consolidar nuestras Eucaristías como espacios de referencia y de verdadera celebración. De alimento y crecimiento espiritual. De exigencia pero sobre todo de estímulo para nuestra vida de Fe. Celebración que engloba y resume la vida de la comunidad, y que empuja y envía a seguir creándola. Celebración que nos define y dibuja como comunidad, pero que sobre todo deja ver y percibir la presencia de Jesús en medio de ella. No estaría mal compartir momentos de eucaristía en nuestras distintas presencias, lugares, y ofrecernos las claves que mejor funcionan, que más ayudan a vivirla auténticamente.

13. Tareas de la CCE

Jesús Elizari

Seguramente la reflexión sobre el tema anterior, sobre la Comunidad cristiana escolapia, ya ha sugerido unas cuantas tareas y objetivos que cumplir. El primero de ellos, suscitar la reflexión sobre nuestra misión; el análisis sobre los acentos que le imprimimos, cómo la llevamos a cabo actualmente, su sostenibilidad en el futuro, y la organización necesaria para abordarla. Intentamos ahora añadir algunas tareas concretas, seguros de que nos repetiremos en algunas y que otras quedarán sin citar. Completar este escrito puede ser ya una de las tareas para el trabajo posterior a su lectura.

Enumeramos algunas tareas, las 12 que se nos ocurren:

1. Animar, - y disfrutar de - la vida escolapia de una presencia. Convocar a esta vida y misión.
2. Compartir la visión de que somos, la CCE, el motor y la referencia de la vida y misión escolapia en nuestro entorno, nuestra presencia. Y que debemos organizarnos para ello.

3. Organizar el equipo de presencia que garantice esta visión. Que de un sentido global, cobertura desde la comunidad cristiana escolapia a toda la vida y misión de un lugar, y para ello dinamice al resto de equipos y organice la elaboración del “proyecto de presencia”⁷⁴
4. Garantizar que la vida escolapia se entienda y concrete en:
 - a. Lugares, plataformas de educación y evangelización. (nuestros colegios, Itaka-escolapios y resto de obras)
 - b. Instrumento de transformación social; de trabajo por un mundo más justo.
 - c. Lugar desde el que vivir la fe, celebrarla y en el que sea posible incardinarse en la Iglesia a través de la Escuela Pía.
5. Armonizar los diferentes equipos de trabajo y tareas, desde el equipo de presencia hasta el resto de equipos de las diferentes plataformas de misión, y participar en ellos según nuestras funciones, vocación, encomiendas... Organizar los canales de información y participación necesarios para ello⁷⁵.
6. Concienciar de la prioridad de nuestras obras como campo de misión en favor de nuestros chavales, y por lo tanto de la sociedad en la que vivimos. Sin olvidar que hay muchas otras plataformas de misión y testimonio que también nos atañen. Seguramente en unas cuantas de ellas estamos implicados a través de miembros de la CCE. Por eso situarnos de manera adecuada:
 - a. en red eclesial, participando con otros contextos y organizaciones de la Iglesia,
 - b. En conexión con las asociaciones y colectivos que trabajan a favor de las realidades sociales más necesitadas.
 - c. y en red con todo aquello que colabore a hacer más presente en nuestra sociedad la realidad de los países del Sur
7. Convocar y animar la celebración de la Eucaristía de referencia. (o Eucaristías, varias de ellas en algunas presencias). Reflexionar y llevar a la práctica las formas de organización y mejora necesarias. Elaborar su calendario y organizar los equipos que contribuyen a vitalizarla. Pensar en dinámicas para las diferentes edades, que la vayan configurando como Eucaristías de la Comunidad. (no misas de niños, o de jóvenes, o de profes o...). Tenemos ya una riqueza sobre todo ello en nuestra provincia que estaría bien compartir.
8. Cuidar nuestro estilo escolapia, nuestras señas de identidad, convencidos de que nuestra misión, nuestro carisma, es misión de todos. Los que tenemos trato directo como docentes o trabajadores en nuestros colegios e Itaka-escolapios, los que lo hacemos como voluntariado, y todos/as los que desde nuestra profesión, sea la que sea, contribuimos a ello. Actualizamos así el “Piedad y letras para la reforma de la sociedad y de la Iglesia” “Evangelizar educando”⁷⁶.

⁷⁴ A. La reflexión sobre la naturaleza y funciones del equipo de presencia está bastante elaborada y puesta en práctica en nuestra provincia. Nombrado por la Fraternidad y la Congregación provincial, aglutina la visión de todos los ámbitos escolapios, y por tanto anima y mantiene la comunidad cristiana escolapia. Esta es a la vez la responsable de su existencia y de su correcta ubicación.

B. Elaborar los Proyectos de Presencia Escolapia. Una manera concreta de dar los primeros pasos en la conformación de las comunidades cristianas escolapias es el diseño e impulso conjunto de **proyectos de presencia escolapia**.

Estos proyectos de presencia deben aglutinar y dar coherencia a todas las obras, proyectos y comunidades religiosas y fraternidades escolapias de cada lugar. Así, cada obra concreta y la vida de la comunidad cristiana que la sustenta están reconectadas, se retroalimentan y se refuerzan, sin perder por ello su propia autonomía. Es de este modo como cada obra puede referirse a una comunidad cristiana y como cada comunidad alcanza pleno sentido en la misión.

Compartir una misión significa también organizar conjuntamente los recursos humanos y materiales con que contamos. Si los Proyectos de Presencia son evaluados y corregidos corresponsablemente, las decisiones adoptadas afectarán también a la organización y las personas de nuestras comunidades y de las obras. Es muy importante que existan procesos claros de toma de decisiones y de comunicación de las mismas.

⁷⁵ Habrá que reflexionar - desde el equipo de presencia- en cómo hacer partícipes a toda la CCE de las diferentes dinámicas de participación y reflexión; asambleas de Itaka-escolapios, de la Fraternidad, informaciones de cada ámbito, forma de visualizar y poner en común la vida escolapia en la Eucaristía semanal... ver si es necesario algún otro momento informativo o de participación...

⁷⁶ Copiamos aquí algunas reflexiones sobre este tema que elaboramos para otros momentos: “...Y si bien es cierto que la misión escolapia la desarrollan de forma explícita los educadores escolapios, ¿alguien puede afirmar que el testimonio de vida creyente de un electricista, una arquitecto, un empleado de banca o una abuela jubilada no es educativo? ¿Acaso el ejemplo

9. Organizar mecanismos de solidaridad tanto interna como externa. Cómo compartir nuestros bienes, desde el tiempo y la dedicación al campo laboral y económico, especialmente en estos tiempos de dificultades económicas...
10. Encuentros formativos y otras convocatorias en las que compartir. Organizarlos, participar. (locales, provinciales o de zona ...)
11. Esforzarnos en intensificar los cauces de información entre los miembros de la CCE; presencia en publicaciones, revistas y medios on line, saber distribuirlos y darlos a conocer...
12. Promover las diferentes vocaciones escolapias y la vocación religiosa escolapia significativamente. Para ello intensificar la reflexión y esfuerzos por vivir una cultura vocacional en nuestra presencia. Organizar y establecer los medios para ello. Las consecuencias prácticas que supone en cada uno de nuestros ámbitos, plantear qué debemos cambiar, qué mecanismos activar para provocar la dimensión vocacional de nuestra fe.

Mantener una cultura vocacional nos va a exigir también profundizar en:

- a. Los diversos documentos de la Orden que hablan sobre ello.
- b. Las aplicaciones prácticas para dar a conocer cada vocación escolapia.
- c. Los medios necesarios para visualizar la vocación religiosa escolapia como meta alcanzable y deseable de los miembros de nuestra comunidad, y especialmente de los chavales de nuestros procesos.
- d. Intensificar la dinámica de disponibilidad, y desde ella de envíos a las diferentes tareas escolapias.
- e. Potenciar adecuadamente los ministerios escolapios.

14. Las EEP, lugar de inserción eclesial

Javier Aguirregabiria

La meta de nuestra pastoral escolapia es conseguir que cada persona descubra la vocación a la que el Señor le llama y responda fielmente a ella desde la comunidad eclesial.

La Iglesia, esta Iglesia, la única Iglesia, es el lugar donde los católicos seguimos a Jesús hoy⁷⁷. A pesar de sus limitaciones y pobreza, la Iglesia es la familia de hermanos y hermanas que nos ha dado el Padre, para seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu.

Pertenecer y participar de la Iglesia no es un elemento más, sino un pilar del seguimiento a Jesús. Y, por ello, es un aspecto que hemos de tener claro en nuestros planteamientos y oferta pastoral.

1. Distintas posibilidades de inserción eclesial

Hay varias formas de participar en la Iglesia, según los dones y vocación recibida. Nos referimos ahora los lugares de inserción eclesial.

No cabe intentar seguir a Jesús por libre, en solitario, sin pertenencia a ninguna comunidad, sin comunión con los demás cristianos. Esta posibilidad es olvidar que somos Pueblo de Dios, comunidad de hermanos, necesitados de la familia cristiana que, a su vez, necesita de la aportación de cada cual.

de unas comunidades vinculadas a unos procesos catecumenales, sea cual sean las ocupaciones de sus miembros, no hacen transitable a niños y jóvenes el camino hacia una vida de fe adulta?"

"José de Calasanz hace 400 años nos marcó la pista: si somos capaces de iniciar a los niños en las cosas de Dios y de los hombres, en la Piedad y en las Letras, estaremos garantizándoles un futuro pleno y feliz, como verdaderos hijos de Dios. Esta es nuestra forma de dar la Buena Noticia: acompañando a los niños en el camino del saber y en el camino de Jesús. Y en estos días que nos ha tocado vivir, cuando, al menos en nuestro entorno, la educación es ya un derecho conquistado, ¿no será acaso hacer viable el camino a Jesús a todos los niños, especialmente los que menos facilidades tienen para ello? José de Calasanz buscó en su época quien educara a aquellos niños que se perdían en la calle hasta que comprendió que era esa la vocación de su vida. Es posible que alguien siga sintiendo que es más fácil vivir el carisma calasanziano en un aula o un campamento, pero la llamada a ser comunidades vivas que permitan que tantos niños y niñas tengan hoy a su alcance caminos transitables hacia la Buena Noticia de Jesús, la Piedad y Letras de este siglo, es la vocación de todos y cada uno de los miembros de las pequeñas comunidades que conformamos la comunidad cristiana escolapia.

⁷⁷ Es muy esclarecedora la pastoral de los Obispos Vascos de 1989 con este título: "Seguir a Jesús en esta Iglesia". Lo podemos encontrar en http://www.bizkeliza.org/fileadmin/bizkeliza/doc/doc_cat/1989.pdf

Una posibilidad, la más mayoritaria y en la que caben todos, es la pertenencia por medio de la parroquia (ahora se habla mucho de unidades pastorales, buscando espacios más amplios y ricos). La parroquia abarca un determinado territorio y entre todas las parroquias, agrupadas en sus correspondientes diócesis o iglesias particulares, se abarca el mundo entero. A toda persona le “corresponde” una parroquia. En ella se le ofrecen los servicios fundamentales de la comunidad eclesial: la Eucaristía, los sacramentos, la catequesis, Cáritas, el acompañamiento de algún sacerdote,...

Esta gran comunidad de la Iglesia universal y de las Diócesis no pueden olvidar que las parroquias no son la única posibilidad de inserción eclesial. Como comunión de comunidades caben y promueven otras realidades eclesiales donde compartir el seguimiento de Jesús.

Podemos citar aquí los Institutos de vida consagrada, los institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las asociaciones privadas o públicas de fieles, los movimientos apostólicos,... Son distintas formas de pertenencia a la Iglesia que enriquecen en gran medida la organización territorial.

Tenemos a nuestro alrededor diversas comunidades⁷⁸, movimientos⁷⁹, asociaciones, hermandades, cofradías...⁸⁰ Conviene conocerlas, entrar en contacto con ellas, colaborar en lo posible. Son posibles ofertas que podemos presentar a los jóvenes o adultos de nuestros procesos educativos.

Resumiendo, podríamos citar tres grandes ámbitos de inserción eclesial, muy relacionados entre sí:

- la parroquia y Diócesis como espacio común
- los institutos de vida consagrada, donde se destacan los diversos carismas
- las asociaciones y movimientos eclesiales, con gran variedad

2. La oferta escolapia que podemos plantear

En este marco, destacamos ahora la inserción en la Iglesia por medio de la vida religiosa escolapia. La Orden de las Escuelas Pías es una parcela de la Iglesia y de ella ha recibido la encomienda de mantener vivo el carisma que el Espíritu dio al mundo por medio de San José de Calasanz. Formar parte de la Orden significa colaborar con las Diócesis y parroquias desde la propia identidad escolapia, bajo la dirección de los Superiores escolapios.

Desde hace ya un tiempo, hemos ido tomando conciencia de que el carisma escolapio no es patrimonio exclusivo de la Orden y hemos visto numerosos laicos y laicas que también encarnan en su vida, espiritualidad y misión ese carisma de Calasanz.

Es por ello que surge el concepto y la realidad de la Comunidad cristiana escolapia como “el conjunto de cristianos que viven su fe vinculados a una obra o presencia escolapia, siendo ésta su referencia de fe inmediata. En esta comunidad se encuentran los religiosos escolapios y los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, así como otros cristianos vinculados a nuestras presencias u obras”⁸¹.

Esto es determinante de nuestra acción pastoral: las Escuelas Pías, la Comunidad cristiana escolapia, en su diversidad es un espacio de inserción eclesial para quien esté llamado a seguir a Jesús al estilo de Calasanz en todas las edades⁸².

Así la Comunidad cristiana escolapia es agente de la pastoral y también oferta de inserción eclesial. El centro será siempre la Eucaristía y cabrán distintas vocaciones y situaciones: los religiosos escolapios, los escolapios laicos, los hermanos y hermanas de la Fraternidad, las personas de los equipos de misión compartida, los colaboradores que lo deseen, las familias, los miembros del Movimiento Calasanz, el alumnado de nuestros centros... y todos aquellos que quieran vivir su fe en el entorno escolapio.

15. Envíos y encomiendas desde la CCE

Pablo Santamaría

⁷⁸ No es fácil presentar un panorama de las pequeñas comunidades, dada su gran variedad. Pero sí podemos destacar las neocatecumenales, las carismáticas, las vinculadas a congregaciones religiosas, las vinculadas a parroquias,...

⁷⁹ Conviene destacar los relacionados con la Acción Católica en sus distintas ramas.

⁸⁰ Presentamos los movimiento y asociaciones de la Diócesis de Bilbao: <http://www.bizkeliza.org/guia-diocesana/movimientos-y-asociaciones-apostolicas/> Conviene conocer las de cada Diócesis donde desarrollamos nuestra labor pastoral.

⁸¹ Congregación General. Clarificación de conceptos en “La Fraternidad de las Escuelas Pías”. 2011.

⁸² “Escuelas Pías entre todos y todas” es el estatuto de participación en Emaús 2014 donde se presentan las diversas posibilidades y las actuaciones para ponerlos en marcha.

1. La comunidad cristiana lanzadera de Dios

El Dios cristiano, comunión de personas, se hace visible en la comunidad cristiana. Ésta se convierte en su instrumento en la Tierra cuando sus miembros viven la fe y la misión en comunión con la comunidad de comunidades que es la Iglesia.

Es la comunidad la lanzadera de Dios, es decir, la que envía a cada persona en razón de su bautismo, comunión y confirmación. En su caso también en función de su consagración, ordenación o envíos que en la eucaristía se celebran para lanzar a las personas a la misión del Reino.

Convertir a la comunidad cristiana en lanzadera de Dios es uno de los grandes retos de la pastoral.

2. La eucaristía como marco sacramental del envío en misión

La centralidad de la eucaristía para los cristianos y las comunidades es clara. Lo que hay que reforzar es la dimensión de envío sacramental y misionero que tiene para participantes. Es justamente eso lo que la convierte en auténtica misa (misión).

Comulgar con Cristo en la comunión es formar parte de la misión universal que tiene la propia Iglesia como encomienda de Dios. El abrazo y bendición final que Dios nos da en cada eucaristía, después de todo el proceso y momentos anteriormente vividos con intensidad en la misma, es el refrendo y refuerzo para la misión de la comunidad y cada uno de sus miembros.

Lograr tomar conciencia de ello y que se viva con claridad se logra explicitando con cierta periodicidad más claramente envíos, encomiendas y consagraciones específicas.

3. La celebración de los envíos a los educadores

a. El personal educativo de los colegios

Los educadores de los colegios cristianos tienen una encomienda muy importante en la misión del Reino que conviene hacer pública y recordar en una eucaristía de envío.

Al inicio de curso puede celebrarse dicha eucaristía haciendo que las diferentes partes de la misma hagan alusión a la relevancia de la vocación educadora cristiana.

También en la celebración de San José de Calasanz o semana escolapia hay que estructurar la eucaristía en esta misma línea aludiendo con fuerza a la figura de Calasanz.

En ambos casos es conveniente contar con la participación del personal del colegio pidiendo previamente a varias personas que preparen algunas partes de la misa.

b. Los monitores de tiempo libre

Igualmente los monitores, responsables o catequistas de los grupos de pastoral tienen que vivir su labor mucho más allá de un trabajo o voluntariado social. Hay que transmitirles con eficacia que realizan una labor en nombre de Dios y en calidad de sus enviados.

La eucaristía de envío parece conveniente hacerla también al principio de la actividad de los grupos y en un marco especial como puede ser el paso o convivencia inicial de monitores.

Acorde con la propia metodología de los grupos de tiempo libre es conveniente utilizar símbolos que representen dicho envío. Se pueden entregar al final de las misas detalles que lo recuerden y refuercen a lo largo del curso.

c. Los ministros de la educación cristiana, sociales y de pastoral⁸³

Las personas con ministerios cristianos asumen una mayor responsabilidad misionera que tiene que reflejarse debidamente en eucaristías especiales.

La comunidad educativa y cristiana de las obras y colegios tiene que percibir y reconocer a los ministros como tales y estos sentir dicho reconocimiento y responsabilidad.

Conviene por tanto anunciar con tiempo la celebración de las eucaristías de envío y prepararlas con especial cuidado para que se haga bien visible lo que se celebra. La mayor relevancia, significatividad y responsabilidad que se adquiere en un ministerio pide tomarse todavía más en serio estos aspectos de anunciación, invitación, preparación y escenificación de las encomiendas ministeriales.

⁸³ Interesa conocer el "Estatuto de los ministerios escolapios en Emaús", así como el capítulo correspondiente del documento de la Orden (<http://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2014/04/2012-Participar-en-las-EEPP-completo-idiomas.pdf>). También aporta interesante reflexión el Papiro 184: <http://www.itakaescolapios.org/pdf-sender.php?file=wp-content/uploads/2012/07/184-Opci%C3%B3n-Zaqueo-reducido.pdf>

Así por ejemplo, cuando se celebren la institución de ministerios laicos de pastoral, la presidencia del Provincial, la presencia de religiosos, miembros de consejos y de otras fraternidades adquiere mayor relevancia. La eucaristía pedirá un nivel mayor de simbolismo y ritualización tal y como está prescrito para cada ministerio en el documento “Los ministerios en las Escuelas Pías”.

En el caso de ordenaciones diaconales y ministerios ordenados de pastoral todo ello es más evidente a través de la presidencia del Obispo en la eucaristía y mayor presencia de religiosos y miembros de otras fraternidades. Estas celebraciones son una gran ocasión de reforzar la importancia de las vocaciones y ministerios al servicio de construcción de la comunidad y la evangelización y así hay que trabajarlas y transmitir las en las comunidades educativas, claustros, grupos de pastoral y fraternidades. El margen de preparación que permita el ritual de la eucaristía a la comunidad cristiana será aprovechado por ésta para dotar de contenido pedagógico en cuanto a duración y contenido adecuados para los tiempos actuales.

Igualmente las celebraciones de vocaciones de escolapios laicos/as han de reflejar bien la encomienda de los ministerios escolapios que reciben las personas, diferenciando en las eucaristías los compromisos temporales y definitivos tal y como se describe en el Estatuto de los escolapios laicos.

Ni qué decir tiene todo esto en las celebraciones de profesiones simples y solemnes de los religiosos escolapios.

d. Otras encomiendas y envíos

Sin pretender agotar las posibilidades de celebrar eucarísticamente envíos y encomiendas comunitarias podemos citar unas cuantas más que añadir a las anteriormente mencionadas: animadores de comunidad, asesores de grupos, figuras claves de los colegios o las fraternidades, encomiendas específicas a comunidades, envíos a otras obras o presencias escolapias, encomiendas en nombre de la Iglesia a algunas personas, opciones o compromisos vocacionales diversos que pueda tener la comunidad, otras celebraciones sacramentales tales como confirmaciones o matrimonios, entrada de miembros a la fraternidad, celebraciones del final de la etapa escolar del alumnado...

Corresponde a cada comunidad cristiana escolapia el discernimiento y planificación de las eucaristías especiales de envío teniendo siempre presente que todas las eucaristías son lanzadera de Dios y que en cada una de ellas las personas reciben la encomienda de ser rostro de Cristo y continuar su misión en la sociedad, trabajo y roles que cada persona realiza en su vida cotidiana.

4. El papel de la comunidad cristiana en el acompañamiento y crecimiento de los envíos y encomiendas

Si es la comunidad cristiana la que envía en nombre de Dios a sus miembros a la misión, es también ella la que tiene la responsabilidad de acompañar y hacer crecer a las personas en la misma. De algún modo son estas tres funciones una encomienda propia que toda la comunidad también recibe y que debe realizar adecuadamente.

La importancia de esta labor está en función de la relevancia de la misión encomendada. Así, es máxima en el caso de vocaciones religiosas y ordenaciones ministeriales. Es entonces cuando se cumple aquello de que la comunidad hace al religioso y al ministro en el sentido de que gracias a su cercanía, apoyo, reconocimiento y aportaciones contribuye a que las personas puedan desarrollar sus vocaciones y ministerios en plenitud y para el mayor enriquecimiento de todos, garantizando por tanto la eficacia en su misión.

Y todo ello sin olvidar que, a través de la eucaristía, todos adquirimos el compromiso de renovar y actualizar el acompañamiento mutuo al que nos comprometemos en cada misa.

16. Los educadores escolapios de pastoral

Pablo Santamaría

En nuestras obras y presencias hay personas que por vocación, encomienda o cargo tienen una responsabilidad específica en la pastoral. Pero, en sentido amplio y en coherencia con nuestro modelo de presencia, todas las personas que participan en diversos grados y formas en la misión escolapia tienen un papel educativo pastoral. En este apartado nos referimos concretamente al modo en el que el profesorado, los monitores y las familias contribuyen a la transmisión de la fe.

1. La transmisión de la fe por parte del profesorado de los colegios

a. Las oraciones de la mañana

La mejor oración continua que el alumnado puede vivir es la que se realiza de modo naturalizado, normalizado y sostenible a primera hora de la mañana en cada clase, todos los días y a cargo del profesor que está con ellos al iniciar el día.

Corresponde a los ministros o responsables de pastoral el ofrecimiento de los recursos necesarios para ello. Será importante que dichas oraciones vayan acordes con los tiempos y acontecimientos litúrgicos, sociales, y escolares, así como que sean adecuadas a la psicología evolutiva y religiosa de los cursos. En las etapas de Infantil y Primaria es conveniente contar con un lugar más cuidado de la propia clase dedicado a la oración a modo de rincón de oración.

También es cada vez más relevante el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de cara a lograr una mayor motivación e interés por esta experiencia oracional, sobre todo a medida que avanzamos en los cursos. Con una adecuada metodología y presentación podemos aspirar a mantener la oración continua de las clases hasta el final de la ESO.

Los principales responsables de esta actividad son todos los profesores y profesoras a los que les toca llevar las oraciones. En momentos de campañas, semanas o días especiales, también hacen su aportación dirigiendo las oraciones que a menudo suelen proponerse desde pastoral.

b. Oraciones y celebraciones especiales a lo largo del curso

Suponen un refuerzo y añadido significativo a lo anterior el plan de oraciones y celebraciones especiales que se realizan a lo largo del curso. Si bien las eucaristías a partir de la Primera Comunión y, en muchos casos también, las oraciones son llevadas por ministros de pastoral o pastoralistas, conviene que el profesorado tenga un papel muy activo en las mismas, cuando no que sea quien las dirija directa o indirectamente. En esos casos se refuerza el doble papel del sacerdote o ministro como figura especial y el del tutor o profesor habitual como transmisor de la fe haciendo que forme parte de la vida cotidiana del alumnado.

La metodología escolapia pide también en este ámbito métodos sencillos y eficaces, para que lo relacionado con la fe sea vivido como un bien con sensación de escasez que despierte las ganas y el apetito continuado, más que como un exceso que canse a medio y largo plazo. Hay que tener en cuenta que con los niños y niñas pequeños es relativamente fácil la motivación, lo que suele generar la falsa sensación de éxito pastoral que más adelante se paga en las edades de adolescencia y, todavía más, cuando el alumnado sale del colegio, momento decisivo para el inicio de la pastoral realmente juvenil.

Es por ello importante contar con una buena planificación, tanto en fechas como en contenido, de todas las oraciones y celebraciones que se vayan a realizar cada año en cada curso escolar.

c. Las clases de religión

Las clases de religión son otro espacio clave que hay que aprovechar bien para la transmisión de la fe. En ellas es decisivo en primer lugar el entusiasmo y convicción del educador o profesor que las imparta, en muchas ocasiones más que el propio contenido de las mismas.

Corresponde a la Dirección del colegio y responsables de pastoral asegurar que en todos los cursos, desde pequeños hasta lo más mayores de Bachillerato en su caso, haya dos horas de religión por clase y estén las personas más idóneas impartiendo las mismas.

El contenido de las clases, por definición, tiene que ser lo más didáctico y pedagógico posible, igual que en cualquier otra asignatura. Y del mismo modo hay que asegurar que se aprovechan los medios más avanzados para la eficacia y satisfacción de estas clases y en función de su naturaleza simbólica, experiencial y formativa.

La situación religiosa y la sociedad de la información y comunicación actuales pide en mayor medida que nunca priorizar los elementos vivenciales sin menoscabo de los formativos o culturales que, por otro lado, se pueden adquirir con buenos métodos pedagógicos a partir de los primeros. Las clases de religión tienen que sembrar la inquietud por el misterio de Dios, propiciar la búsqueda y el encuentro con el Dios cristiano, la sed de espiritualidad religiosa. Para ello hay que educar y enseñar el lenguaje de Dios y sus diversas vías de comunicación aprovechando todas ellas: la creación y naturaleza, la Biblia, Jesús, el amor, la injusticia, la conciencia personal, la formación teológica, la oración, las relaciones humanizadoras, los sentimientos de empatía, misericordia y compasión, la belleza, la eucaristía... En general educar para lo gratuito y la correspondiente entrega agradecida y comprometida de la propia vida, tal y como es el amor de Dios y se revela.

En este punto es importante recordar que el lenguaje de Dios y el dominio comunicativo que conduce a la ortopraxis o estilo de vida cristiano pide una socialización explícitamente religiosa y creyente. Metodologías de

interiorización, de “espirituosidad” psicológica o personalización individualista, conviene aplicarlas en todo caso en otras asignaturas o espacios para no desaprovechar los propios para la transmisión de la fe y para que puedan complementar a la misma.

d. El testimonio de vida

Contribuyen en gran medida a la transmisión de la fe el testimonio de vida creyente, experiencia de fe o proceso vital que cualquier profesor, educador o trabajador del colegio puede dar independientemente de la clase o momento en la que se realice. Para ello no hace falta sentir que uno es perfecto o al cien por cien coherente con su fe o vida cristiana. Al contrario y siguiendo el evangelio, pueden resultar de gran valor oraciones o testimonios sencillos pero fidedignos de personas que, con sus altibajos, idas y venidas, mantienen encendida la llama de la fe y se sienten seguidores de Jesús.

Conviene animar al personal del colegio a hacer público y manifestar con naturalidad estas experiencias siempre y cuando sean hechas de modo constructivo y respetuoso con el resto de experiencias y acordes con el marco en el que se realizan.

e. El impulso del ambiente religioso y pastoral

Como otras cosas de la vida, la fe se transmite por atmósfera o contagio del entorno. En el colegio tiene que haber un clima ambiental religioso que lejos de ser asfixiante sea profundamente humanizador de tal modo que se viva con alegría y gratitud.

Ayuda mucho la ambientación y decoración de las clases, pasillos y otros espacios del colegio. Se recomienda que sea alegre, colorista, moderna en su diseño y adecuada según las edades de las clases y lugares en las que está colocada. Hoy en día se cuentan con medios que permiten realizar todo ello con éxito de aceptación: carteles, paneles, objetos religiosos, mensajes, carteleros, cuadros, dípticos informativos, folletos... y un sinfín de recursos que transmiten la fe y el espíritu escolapio con belleza y pedagogía.

Las campañas, semanas, lemas y días especiales que cambian cada curso refuerzan esta ambientación más permanente transmitiendo dinamismo y viveza.

2. La transmisión de la fe por parte de los monitores

El ámbito de la educación en el tiempo libre ofrece oportunidades complementarias con la escolar y específicas para reforzar la transmisión en la fe. El testimonio de los monitores, responsables o catequistas es lo más decisivo en este caso: cuando haya oraciones, que recen; cuando se hablen de temas de fe, de Iglesia o de religión, que tengan una palabra adecuada; cuando surjan las crisis o dudas de fe, que hablen de su propio recorrido y experiencia; cuando toque hacer proyectos personales, que sepan formular las preguntas y comentarios que mejor ayuden a los chavales,...

Por otro lado, más allá de las incoherencias y dificultades de la fe y la práctica religiosa del monitor, hay que trabajar y formarles para que entiendan su papel y los esfuerzos que, como en otros aspectos, supone educar. Así por ejemplo, el hecho de participar de la eucaristía de la comunidad cristiana escolapia es relevante para los chavales en cuanto son modelos de referencia.

También hay que trabajar para que los monitores tengan la visión global de todo el proceso hasta su desembocadura y de los procesos personales y evolutivos religiosos que viven los chavales en cada etapa. Igualmente que comprendan la globalidad de la transmisión de la fe (familia, escuela) y, desde ahí, su aportación insustituible a la misma. Dedicar esfuerzos formativos a ello será de gran ayuda: encuentros anuales de monitores, temas formativos en el proceso de titulación, formación en los equipos de cada etapa, invitación a charlas o encuentros religiosos que se ofrezcan en la Diócesis,...

Uno de los temas en los que más hay que insistir es en las posibilidades que ofrece el ámbito del tiempo libre precisamente para la experiencia religiosa: simbolismo, experiencia, naturaleza, relación y cercanía,... Los campamentos, salidas y actividades fuertes de los grupos durante el año son momentos para aprovecharlos bien. Es preciso evitar es que la transmisión de la fe en el tiempo libre adquiera los moldes, formas y lenguajes escolares o de clase, lo que supone una pérdida de valor añadido y riqueza en este terreno.

Las oraciones mirando a las estrellas, la celebración de una eucaristía junto a una hoguera o debajo de un árbol, una charla distendida y confiada sobre los asuntos de Dios perdidos en un bosque, rezar juntos la oración de grupo al inicio de una marcha volante, etc. son oportunidades únicas que sólo se pueden vivir en el tiempo libre y que es preciso aprovechar.

3. La transmisión de la fe en la familia

Lograr transmitir a las familias su importante papel en la educación en la fe de los hijos es uno de los retos cada vez más decisivos en pastoral y a los que hay que dedicar crecientes esfuerzos. Tomamos como punto de partida el hecho de que los padres y madres hayan decidido traer a sus hijos a un colegio, parroquia u obra escolapia.

Para ello es decisivo contar con un buen Proyecto de familias⁸⁴ desde el que se establezcan los recursos, actividades y ofrecimientos que en cada presencia escolapia se hacen a las familias para que realicen esta labor transmisora lo mejor posible.

En cada etapa y edad del alumnado, al igual que en apartado pedagógico, podemos dar orientaciones y recursos a las familias para que recen con sus hijos, celebren los tiempos litúrgicos y fechas religiosas señaladas y, en general, eduquen en la fe.

Entre las ofertas que podemos hacer las familias para reforzar su papel transmisor están:

- Pautas para la elaboración en un proyecto de educación en la fe de los hijos⁸⁵.
- Propuestas formativas de educación en la fe.
- Acompañamientos y encuentros en los momentos sacramentales de las familias.
- Invitación a participar en la eucaristía de la comunidad cristiana escolapia.
- Formación catequética, religiosa, escolapia, teológica o bíblica.
- Ofrecimiento de recursos, símbolos, materiales de carácter religioso.
- ...

Destacamos por su relevancia cualitativa el ofrecimiento de itinerarios formativos a los padres y madres con propuestas finales hacia los grupos de misión compartida de familias, catecumenados de adultos y, en su caso, la Fraternidad.

Al igual que transmitimos a los niños y jóvenes es importante enfocar la educación e iniciación cristiana como un proceso de crecimiento religioso a largo plazo y no como actos o celebraciones puntuales que parecen más bien metas que medios del proceso de fe. Eso mismo vale para el propio proceso de fe de los padres y madres que pasa por etapas diversas que hay que saber identificar y poder acompañar adecuadamente.

Las familias de la fraternidad tienen un doble papel clave, tanto hacia los modelos renovados, significativos y ejemplarizantes de educación en la fe de sus hijos, como hacia el resto de familias de los colegios u obras. Su papel orientador, convocante y acompañante es fundamental y han de vivirlo como auténtica misión evangelizadora.

Además de invitar a participar a las familias en las propuestas que se hagan desde la presencia escolapia en temas religiosos, tienen que animar a los padres y madres especialmente a que sus hijos participen de los procesos pastorales que ayudan y contagian en gran medida la dimensión religiosa, implicando a toda la familia de un modo u otro. En los momentos en los que los hijos dudan, quieren dejar los grupos o las familias se plantean eso mismo al darle poco valor, es cuando esta labor es más decisiva.

17. El religioso escolapio y su comunidad

Juan Ruiz

1. Vivir la vida como vocación: enraizados en la fe bíblica, en el encuentro con Jesús y su Palabra.

La vida de todos los cristianos/as, puede definirse como “responder a una llamada recibida,” vivir la vida como vocación”... Hay una original llamada a la vida, a vivir, como fruto de un amor que nos ha creado, recibiendo la vida de otros, por amor, enraizados en el Amor primero, el de Dios, Padre y Madre de la vida, que entrega su capacidad creadora a nuestra Humanidad; reconocernos así, es vivir ya la vida en tono de agradecimiento y de búsqueda del sentido, de la misión, del por qué y para qué vivimos; vivir es responder a ese Amor que ha desbordado vida en nosotros y comprender que cuenta con nosotros para continuar su misión; participar del “Sueño inicial”, del Proyecto de Dios y colaborar en la historia de la humanidad, para poder decir, como en los relatos de los orígenes, *“qué bueno y hermosos es cada día de la creación”*.

⁸⁴ Ver apartado correspondiente en el tema de “Colegio evangelizador” y también en el capítulo dedicado al trabajo con familias.

⁸⁵ Fruto de un año de trabajo del equipo de misión compartida con familias de Bilbao surgió el “Educafe” que se publicó en Papiro 177 (<http://www.itakaescolapios.org/pdf-sender.php?file=wp-content/uploads/2012/07/177-EDUCA-FE.pdf>) y también se editó en cuadernillos para su distribución a las familias en los cursos correspondientes.

Los relatos bíblicos, de los orígenes, de los patriarcas, de los profetas, nos animan a entender la vida como vocación, disponibilidad, mirada atenta a las necesidades del pueblo, entrega de la vida como misión para la libertad y bien de otros, búsqueda de tierras prometidas, de sueños de justicia y paz ...

Los procesos educativos, catequéticos, pastorales acercan y presentan la Biblia, la Historia de la Salvación como sustrato de fondo en el que educarnos; desde ella nos entendemos como “oyentes de esta Palabra”, “receptores de llamada”, llamados a escuchar una propuesta de vida, de vocación, de misión; sensibles también a las necesidades de los demás, de los más pobres, para ser capaces de escuchar la voz de Dios que llama hacia tierras prometidas, de libertad y de justicia.

El encuentro con Jesús a lo largo de la vida, se convierte en una palabra personal, en llamada para seguirle como discípulo. La fe, creer en Dios, en Jesús como Señor de la vida, se convierte en escucha y respuesta, en llamada y vocación. Crecer y educarnos como cristianos es entrar en relación, en diálogo, con Jesús y descubrir que las palabras que llegan en el evangelio son palabras vivas para cada uno, que los sacramentos son signos especiales que ofrecen los dones y el don del Espíritu de Jesús; que la oración es constante apertura a unir la voluntad propia con la que ofrece Dios a cada uno, que la mirada al mundo se llena de sentimientos y preguntas personales; la mirada al otro, la mirada a los pobres, pequeños y sufrientes de esta tierra, son llamadas que esperan en el cristiano/a una respuesta para dar y poner la vida en ello.

Nuestros procesos, la educación en la fe, han de enseñar a leer la vida, la realidad, como llamada para situarse en ella a la manera de los discípulos de Jesús; educar la mirada, la sensibilidad, el corazón ante las necesidades de los otros, de los más débiles; nos educamos para escuchar el evangelio sintiendo “esto es para mí”, “esta persona ante Jesús, soy ahora yo”; la oración, la palabra ante Dios, ante Jesús, nos va liberando para pronunciar “hágase tu voluntad” y discernir las opciones de la vida personal. Toda educación y catequesis va despertando la sensibilidad de poner la vida en escucha, en disponibilidad, en vocación de servicio y de seguimiento a Jesús.

2. La vocación a la vida religiosa, ser escolapio.

El encuentro con Jesús es llamada a seguirle de cerca, como los primeros discípulos, a entender su misión, la causa del Reino de Dios, como urgencia y lugar en el que poner el tiempo, la pasión, la vida. Este encuentro es original en cada persona, suscita adhesión de corazón, afectos, deseos, proyectos de vida. Desde aquel primer grupo de discípulos y discípulas, muchos lo dejaron todo por estar con Él, seguirle, vivir como El y ser enviados a proclamar la Buena Noticia y a liberar los corazones oprimidos y heridos; para bendecir a los pequeños y ser samaritanos de quienes viven al margen de los caminos.

Desde el inicio de aquel grupo que, siendo discípulos, Jesús les envía como “amigos” muchos han querido vivir las mismas señales que Jesús provocó, llevar en su vida las “marcas de Jesús”. La vida con El, suscita la relación de comunión de vida, de entrega, de escucha y total disponibilidad a su Palabra, a su causa, al Reino; en el grupo de los seguidores, de los “amigos/as”, a lo largo de la historia se encarnan las acciones y palabras de Jesús, su Espíritu recrea sus dones: la libertad frente a planes y posesiones personales, la generosidad y donación de la vida, la compasión y misericordia por el otro, el servicio y el amor al prójimo, la sencillez y humildad frente al poder y el prestigio, la fraternidad, la comunión con los pobres y últimos, la paz y la esperanza, la causa del amor, la causa del Reino de Dios; y además, la entrega del corazón, de la vida, al Señor de la Vida, a Jesús, a Dios, “Pedro, ¿me amas? Tú sabes que te amo.” (Jn 21, 16)

Ser religioso, ser escolapio, ser cristiano de esta manera, es responder a la llamada de Jesús, como los discípulos de aquella primera hora, “ven y sígueme...”, “dejándolo todo le siguieron...”, ofreciendo y poniendo en este camino los planes y proyecto personal, las opciones y posibilidades de la vida. La vida para Jesús y su misión, el Reino de los cielos, “focalizan, dirigen, centran, unifican” las dimensiones y posibilidades de la vida de la persona y despiertan una original libertad y disponibilidad, una entrega y amor incondicional por ello, una especial preferencia por los pequeños, sencillos y pobres, el deseo de compartir la vida, las capacidades, los bienes en su servicio.

La historia y vida de la comunidad cristiana, de la Iglesia, es multicolor; el Espíritu ha suscitado maneras especiales, originales, que encarnan alguno de sus dones de vida, de servicio, de liberación; carismas para el bien de la comunidad y de la humanidad. Generalmente por medio de una persona, hombres y mujeres, que han vivido una experiencia de apertura incondicional a Jesús, el Señor; se han abierto totalmente a “su voluntad”, han recreado un corazón misericordioso, atento, al servicio de los más pobres y sufrientes; lo han dejado todo, se han olvidado de sí mismos, para ponerse al servicio de aquellos por los que Dios les ha llamado. Y que, además, han convocado un grupo de compañeros, de hermanos y hermanas, para compartir su llamada y entregarse a la misión.

Uno de ellos fue José de Calasanz, seguidor de Jesús como sacerdote, y llamado a la entrega total, nueva y radical en el servicio y educación de los niños más pobres: en ellos le esperó la radicalidad de la llamada de Jesús y para ellos abrió en la sociedad y en la Iglesia el lugar que Jesús ya había anunciado al nombrarlos privilegiados para entender las cosas de Dios y entrar en el Reino. José de Calasanz quiso educarlos para que entraran también en la sociedad como personas con dignidad, útiles, felices y cristianos. Pronto convocó seguidores, que los quiso discípulos de Jesús, sencillos y pobres, trabajadores y cultivados, para entregar su corazón, transmitir la verdad, dar la fe y la cultura a los pequeños, a los jóvenes, principalmente a los más pobres.

Ser escolapio es seguir a Jesús, como discípulo, como amigo que lo ha dejado todo por El para trabajar por el Reino, llevando a los pequeños y jóvenes hasta El. Seguidores de Jesús, en el grupo de Calasanz, recibimos la misión de educar a pequeños y jóvenes, sobre todo, los más pobres y necesitados, para elevarlos en su dignidad de personas, con la cultura y la fe; con todos los medios que la historia nos ha ido descubriendo como caminos de crecimiento personal: la escuela y los aprendizajes instrumentales, la cultura y la potenciación del desarrollo social y afectivo; la catequesis y los caminos de interiorización y experiencia espiritual; la formación y orientación vocacional y profesional, la animación e invitación a la participación social y la construcción de la comunidad cristiana.

La educación en la fe despierta vocaciones, coloca directamente ante la llamada de Jesús, descubre los dones y carismas de cada persona para el servicio a los demás, lleva a descubrir la riqueza de la Iglesia en sus testimonios de servicio y radicalidad; desinstala de los sistemas protectores que aseguran la vida bajo los esquemas tradicionales de la familia, la seguridad económica, el desarrollo profesional, las costumbres sociales, el éxito. La siembra del evangelio crea experiencias de donación, generosidad, incondicionalidad por Jesús y los pobres; dispone para la gratuidad, gracia y don de las Bienaventuranzas; para la novedad y originalidad del Espíritu.

3. Convocados: la vida y misión en comunidad

Jesús convoca un grupo de discípulos que, envidados a evangelizar, crean pequeñas comunidades cristianas, significadas por el encuentro en la Eucaristía, los bienes compartidos y el servicio y amor a los demás. La vida religiosa, los escolapios en ella, vivimos en comunidad de fe y corazón, de amor, de bienes y de misión. Juntos, en comunidad, recreamos la comunidad original de discípulos; en ella nos unimos para un buen servicio y misión a los demás, a los pequeños, a los jóvenes, a los pobres. Juntos vivimos, juntos oramos, juntos educamos.

La comunidad sostiene la fe y la vida personal de cada uno; la comunidad asegura el corazón y afectos compartidos; la comunidad imagina, diseña, la misión por estos "preferidos de Jesús", "preferidos de Calasanz y de los escolapios".

Un regalo a la comunidad eclesial más amplia, a la Iglesia, es la comunidad de religiosos que, en medio de ella, quiere vivir con "poca glosa" - como signo visible que necesite pocas palabras para ser entendido -, libres, unidos y disponibles, las señales de aquellas primeras comunidades cristianas.

Muchas otras personas comparten con nosotros la vida, la fe y la misión; desde distintos estilos de vida compartimos la pasión por la educación y la construcción de la comunidad cristiana. Juntos trabajamos por el bien de los demás educando y juntos celebramos y vivimos la fe, construyendo una comunidad amplia, fraterna, servicial, atenta y comprometida con las llamadas constantes que nacen del mundo de los pequeños y jóvenes, de los más pobres, en tantos lugares. La Fraternidad Escolapia, la misión compartida en plataformas educativas, la colaboración en el servicio voluntario y vocacional por los más pobres son los lugares donde el carisma que recibió Calasanz sigue vivo y actual.

Nuestros procesos educativos y pastorales son misión de una comunidad, de religiosos y laicos, que vive lo que desea sembrar, educar y construir; la vida pastoral crea, según edades y realidades, vida de grupo, vida de comunidad, sirviendo a las necesidades de las personas en su crecimiento, creando pequeña comunidad cristiana enlazada con otras en la Fraternidad Escolapia y evangelizando y convocando a quienes llegan para crear Comunidad Cristiana Escolapia, para crear Iglesia. La propia comunidad anima la entrega de todos en vocaciones, carismas y ministerios que sirvan al evangelio y a la Iglesia. Anima, llama y ora por las distintas vocaciones y estilos de vida.

4. Imaginando el futuro

La vida religiosa ha sido en la Iglesia anuncio y respuesta original a necesidades y urgencias; ha anticipado el futuro, ha creado realidades nuevas, ha acudido y se ha quedado en las fronteras, periferias, desiertos, destierros y exilios de la Humanidad. Camina "ligera de equipaje", para comprometerse y estar con quien más necesite.

para quedarse con ellos; lleva poco peso, para ir a donde haga falta, para acudir cuando otros se van. La libertad y disponibilidad de los religiosos anima a estar atentos, “contemplativos”, para escuchar a Jesús y su evangelio, a Dios, para escuchar, las llamadas del mundo, de la historia; los escolapios, de los pequeños, de los jóvenes, de los pobres.

Hemos recibido una historia de fidelidad, - de tantos hermanos que han servido a los pequeños - , y de audacia y creatividad para ofrecer respuestas nuevas en tiempos nuevos.

Calasanz diseñó su escuela, necesaria para aquellos niños de la pobreza de Roma; desde los primeros tiempos se respondió con generosidad a las necesidades que surgían.

Hoy también los escolapios, con todos los que formamos la familia escolapia, la Fraternidad, los educadores en la misión, los que descubren su vocación educadora, los que comparten la fe en nuestras comunidades, los niños y jóvenes de nuestros lugares, queremos cuidar lo que hemos recibido, lo que hemos construido juntos, y seguir descubriendo los “nuevos trasteros” que nos llaman y convocan a servir, a educar, a evangelizar.

5. La comunidad cristiana anima la llamada vocacional a ser escolapio.

La comunidad cristiana se enriquece con todos los carismas y vocaciones que surgen en ella; la educación en la fe, los procesos y los grupos de más jóvenes, la vida propia de cada comunidad adulta, está atenta a despertar en cada persona sus dones, a ayudarlo a comprenderse ante la llamada de Jesús, a ser fiel a los compromisos que ha ido adquiriendo.

La Iglesia, la comunidad cristiana, se siente llamada a despertar la vocación religiosa, a convocar a la vida escolapia, como religiosos, también como pastores y sacerdotes, para el bien de los pequeños, de los jóvenes, de los más pobres. Cuida el tesoro recibido y sabe que la libertad y generosidad de su fe y de su entrega fortalecen la vida de la comunidad, la animan y acercan la Buena Noticia del Reino para todos.

18. La Fraternidad escolapia

Pablo Santamaría

1. Llamados al seguimiento personal de Jesucristo en comunidad e Iglesia para la misión del Reino

Jesús llama a sus discípulos personalmente al seguimiento creando una comunidad de seguidores. La doble dimensión del seguimiento, personal y comunitaria, es constitutiva del hecho cristiano desde el comienzo. Ambas realidades se necesitan mutuamente para desarrollarse por lo que son a la vez fin y medio de la pastoral. La Iglesia se edifica y lleva adelante su misión evangelizadora y sacramental a partir del triple misterio de la persona, la comunidad y la comunión entre ambos.

Éste es también el principio sobre el que se fundamenta la Fraternidad escolapia, en el que hay que insistir al comienzo y recordar a lo largo de los años a sus miembros: somos convocados personalmente por Cristo que nos llama por nuestro nombre a seguir a Jesús en comunidad e Iglesia con otros hermanos y hermanas para la misión del Reino al estilo de Calasanz.

El doble movimiento centrípeto (sujeto) y centrífugo (misión) queda muy bien sintetizado con la expresión: “somos para la misión”. Conviene tenerlo muy presente cuando surjan debates sobre quién nos junta, con quién y para qué somos convocados o cuando con el transcurrir de los años, personal y comunitariamente hablando, se nos olvide lo esencial del acontecimiento que nos funda y fundamenta.

Vivir con intensidad, coherencia y fidelidad este hecho es también una de las aportaciones más significativas que podemos hacer a la Iglesia en este momento.

2. La persona en comunión como encarnación del misterio de Dios

Siendo el “sujeto” evangelizador y edificador la comunidad cristiana, es cada persona la que adquiere la vocación, don y tarea, de testimoniar la presencia de Dios en el mundo en continuidad con lo revelado por Jesucristo. Es decir, un Dios comunión de personas pide personas en comunión para ser creíble y visible, de igual modo que un Dios amor gratuito y comprometido pide personas y comunidades misioneras, en nuestro caso desde el carisma escolapio.

Por eso es importante trabajar entre los miembros de la fraternidad su ser en comunión y misión o, dicho de otro modo, que la misión es comunión y viceversa. En la medida en que realizamos y logramos esto provocamos que se haga realidad que la Iglesia es a la vez sacramento de la comunión de Dios y de salvación para el mundo.

Para evitar espiritualismos desencarnados, tentaciones gnosticistas o puritanas, planteamientos bisoños o mojigatos y tantas otras formas de hacer del cristianismo mera religión y más una ortodoxia coherente que una ortopraxis liberadora, tenemos la centralidad y mediación de Jesucristo. Éste nos lanza al mundo asumiendo y cargando con la realidad del conflicto y el drama que forma parte de la vida cuando el amor es realmente comprometido. La cruz es el símbolo de los cristianos y Calasanz también nos da el ejemplo para nuestra misión escolapia.

Por aquí tiene que ir la mística y el estilo de vida que tenemos que vivir, concretar, transmitir y desarrollar en cada lugar y a lo largo de la vida de cada uno de los miembros de la fraternidad. Y cuando tengamos dudas sobre el contenido de la misma, volver a leer los evangelios y repasar la vida de Calasanz.

3. El papel de la pequeña comunidad

Para poder llevar a buen puerto esta propuesta de vida, paradójica y problemáticamente coherente, la pequeña comunidad cristiana juega un papel decisivo al que nos hemos referido al principio. En su pertenencia a la misma afrontaremos las mismas tentaciones deshumanizadoras que vivimos en la sociedad y por eso uno de los papeles de la comunidad es la preparación y entrenamiento para lograr ser contraste y referencia vital efectiva: ante la tendencia al rechazo de referencias externas que conduce al individualismo, la llamada al compartir, contrastar y aumentar la comunión; frente al peligro de la evasión y el olvido de las necesidades de los demás y de los pobres, el llamamiento a entrar agradecidamente la vida en la misión del Reino. La pequeña comunidad se convierte con ello en la referencia inmediata para el crecimiento vocacional, personal y común a la vez.

Junto a estas posibles fuentes de motivación para vivir con gozo el milagro de la comunidad podemos añadir y trabajar el hecho de que las pequeñas comunidades son las piedras vivas de la Iglesia, precioso oxímoron con gran contenido simbólico y pedagógico.

Por último, también podemos enfocar y entender que las comunidades formadas por personas unidas por la comunión plena entre ellas y con Jesús en la eucaristía son su cuerpo resucitado, formado por muchas partes pero un solo Espíritu del que cada persona es portadora y transmisora según su propia vocación y testimonio de vida. A través de la comunidad cada uno de sus miembros se convierte en templo sagrado del Espíritu y es que, en última instancia, y por analogía, no hay nada más sagrado en la sociedad que la vida de cada ser humano.

4. El papel de la Fraternidad⁸⁶

El conjunto de pequeñas comunidades en comunión forma una Fraternidad, término que por sí mismo posee un potencial humanizador y convocante ilimitado. El modelo de la Fraternidad puede transformarse pastoralmente en humilde modelo de referencia para la Iglesia y Escuela Pía local, demarcacional y universal: pluralidad de personas, con diversidades de dones, vocaciones, ministerios, estados de vida, etc. que viven en comunión y construyen fraternidad al servicio las unas de las otras y del mundo. Un modelo que sirve a la vez de faro para el resto de la humanidad y desde el que se puede explicar la cómo es posible la combinación de la vocación cristiana de universalidad con el respeto de la diversidad cultural y religiosa mundial.

Centrándonos en el Carisma y misión escolapia, podemos decir que en función de los signos de los tiempos y en fidelidad creativa con Calasanz, las fraternidades son fuente de renovación y enriquecimiento carismático. Contribuyen a la vez a uno de los retos más importantes que tiene la Iglesia y la Orden en este momento como es la revitalización de las congregaciones y de la propia vida religiosa. No hace falta remarcar el papel fundamental de los religiosos y religiosas en el mundo y en la vida de la Iglesia pero sí en esta ocasión señalar que la Fraternidad al estilo escolapio pudo cumplir el papel de ser una de las fuentes de dicha revitalización.

Este mismo hecho bien entendido y vivido se convierte en otra las grandes motivaciones para aportar por las fraternidades y posibilitar su crecimiento escolapio y evangélico.

⁸⁶ La Congregación General publicó "La Fraternidad de las Escuelas Pías", en 2011 que podemos encontrar en <http://www.escolapios21.org/wp-content/uploads/2014/04/2011-La-Fraternidad-y-m%C3%A1s.pdf>. Se trata del documento marco para conocer y aunar todas las fraternidades escolapias de cualquier lugar del mundo.

19. El profesorado en clave de identidad

Pablo Santamaría

1. El plan en clave de identidad del colegio

Para que el profesorado pueda aumentar su identificación con el proyecto escolapio, mejorar su contribución al objetivo evangelizador y avanzar personalmente en su propia vocación profesional y personal debe estar muy bien informado de la acción pastoral, sus objetivos y planteamientos. Además de información y comprensión del proyecto pastoral, que no es poco, lo más importante es que se sienta partícipe del mismo y encuentre su sitio en él, llegando a desear y querer implicarse en mayor medida.

Como en muchos otros ámbitos relevantes lo mejor para ello es contar con un proyecto o plan que aglutine el conjunto de iniciativas y propuestas que se van a realizar. Le podemos llamar el Plan en clave de identidad escolapia.

Y del mismo modo que en otros proyectos, el éxito del mismo es que combine el marco Provincial, que permite acciones de gran valor añadido, con el local, que responde adecuadamente a las necesidades y realidad de cada lugar. Teniendo esto en cuenta y en coordinación con los equipos de la Provincia, corresponde a los titulares, equipos directivos y de pastoral la elaboración de este Plan que conviene diferenciar claramente de otros planes pedagógicos o formativos que también se llevan a cabo cada curso en los colegios. El objetivo es el fomento de la identidad escolapia del personal y desde ahí ha de plantearse su contenido. Por supuesto que pueden lanzarse iniciativas pedagógicas, formativas religiosas o sociales, en aras al avance el proyecto educativo global, pero la perspectiva escolapia tiene que ser el eje transversal o enfoque de este plan.

Destacamos a continuación algunos de los elementos más vertebradores del mismo.

2. Claustros formativos

Se recomienda dedicar un mínimo de dos claustros anuales a contenidos de ámbito escolapio. Son muchos los temas que se pueden abordar, muchas veces, coincidiendo con acontecimientos de la vida escolapia:

- Líneas de la Orden o Provincia coincidiendo con capítulos,
- Noticias relevantes de las Escuelas Pías que convenga contar y compartir, especialmente si tienen que ver con los colegios.
- Renovación de proyectos educativos, pastorales, pedagógicos,... subrayando las líneas escolapias de los mismos.
- Claves educativas escolapias que convenga reforzar en un momento dado: perfil del profesorado, centralidad del alumno, metodología escolapia, misión,...
- Temas de identidad que interese reforzar coincidiendo con renovación de planes estratégicos.
- ...

Decimos un mínimo de dos claustros porque en realidad son más los que a lo largo de un curso conviene normalizar aprovechando las presentaciones de las campañas de solidaridad más importantes de los colegios. Es importante hacer una buena exposición de las mismas aprovechando para situar a las personas en el proyecto escolapio global y el conocimiento de la Escuela Pía.

Tampoco hay que descartar aprovechar la presencia de personas relevantes de la Orden para provocar encuentros con el profesorado en torno a estos u otros temas: una visita del General o Provincial, algún escolapio experto en alguna materia, escolapios que vienen de otros países y ofrecen información de primera mano de los mismos...

Lo normal es que el esquema de estos claustros responda a un modelo clásico de presentación y/o charla, pero hay que asegurar que haya un espacio para la participación y el compartir inquietudes y, siempre que se pueda, para utilizar dinámicas motivadoras y significativas. No se puede perder de vista el objetivo de estos claustros y, teniendo en cuenta las horas y momentos en los que se suelen realizar, hay que evitar que generen efectos contrarios a los buscados.

3. Información a través de las publicaciones y las TIC

En los colegios compartimos numerosas publicaciones con el entorno y principalmente con las familias. También utilizamos cada vez más herramientas TIC para informar de su oferta y actividad. De igual modo hay que utilizar ambas cosas hacia el personal del centro.

En cuanto a publicaciones lo normal es aprovechar para difundir entre el personal las que llegan de la Provincia, Orden, ITAKA-Escolapios, Fraternidad,... Conviene hacer una buena selección de las que se van a compartir y no hacerlo de modo indiscriminado lo que puede cansar o no ser adecuado para el público destinatario.

Es muy recomendable al respecto que el colegio haga publicaciones propias sobre aspectos relevantes del mismo, sobre todo contando con la participación del propio personal, y que sean difundidas entre el resto de compañeros de trabajo antes de entregarlas las familias o de ponerlas en circulación en sociedad. Muchas de esas publicaciones pueden ser utilizadas con posterioridad para trabajar la formación escolapia del nuevo personal.

Y respecto a las TIC son muchas las oportunidades que ofrecen y que, si se hace una buena difusión y utilización de las mismas, ayudan al sentimiento de identificación y pertenencia del personal: Facebook, Twitter, canales propios en internet de difusión de vídeos y audios, correo electrónico, herramientas informáticas para compartir la información, intranets de colegios, provincia u Orden, redes propias para compartir diversos temas relacionados con la identidad y el intercambio entre personas,...

Son tantas y tan variadas las posibilidades que conviene partir de una estrategia al respecto para marcar y definir el estilo de compartir del colegio, siendo conscientes que estas herramientas ofrecen espacios para la espontaneidad, creación e intercambio que no se pueden controlar y dominar del todo. Eso mismo les da un valor añadido y permite la participación más activa de las personas.

4. Plan de acogida y formación con el personal nuevo

Ni qué decir tiene que nos jugamos el futuro de los colegios en los procesos de selección del personal. No abordamos ese punto en este tema pero una vez que alguien comience a trabajar con nosotros es fundamental que sea bien acogido desde el principio y conozca lo más posible las claves escolapias. Incluso aunque no continúe con nosotros con posterioridad, situarse en el marco global más allá de lo inmediato, que es lo que obviamente preocupa al personal, siempre será positivo.

El plan de acogida comienza con la presentación del nuevo personal al principio de curso y la reunión inicial a cargo de la Titularidad. En dicha reunión se aprovecha para explicar las líneas maestras del colegio en su identidad escolapia, así como el resto del plan de acogida y formación y fechas de los encuentros provinciales o zonales del nuevo personal.

Dicho plan puede tener una duración de dos cursos. En el primero se presentan los temas escolapios más globales y en el segundo los que permiten una mayor profundización o conocimiento. La realidad de las Escuelas Pías y sus opciones, así como la figura de Calasanz forman parte del contenido de los temas. Hablamos de unos diez o doce temas que recibirán los que al menos estén dos años en el colegio. La impartición de los mismos corre a cargo de las personas que mejor puedan presentar cada uno de ellos y se les pida ese esfuerzo.

Además de aspectos formativos, el plan de acogida contiene otros elementos de identificación más afectiva y de calidez de trato con el nuevo personal. Una de las maneras de hacerlo es asignando compañeros de referencia que tengan el sencillo compromiso de estar especialmente atentos a quien se les asigne de cara a poder ayudarle en necesidades cotidianas o de otro tipo. Por supuesto que la cercanía del resto de los compañeros y de la Dirección ayuda mucho a este objetivo.

El plan de acogida y formación, entre otras cosas, permite comprobar cómo se sitúa el nuevo personal ante los temas y planteamientos que se hacen de igual modo que ofrece información sobre el comportamiento de las personas, lo que es importante para la toma de decisiones sobre su continuidad. No hay que olvidar que en los procesos de selección siempre se insiste en que se contraste los resultados de los mismos con la realidad en los centros. Sin que sea éste el objetivo principal de esta iniciativa, ni mucho menos, sí ayuda en ello. Precisamente por eso conviene que el plan de acogida, las reuniones formativas, el seguimiento de las personas y el intercambio de información sobre fechas y actividades, no sea directamente llevado por la Dirección, ni titular, ni académica, últimos responsables del mismo. Delegar esta labor en religiosos, escolapios laicos o personas muy identificadas con lo escolapio parece una mejor opción.

5. Módulo de educadores escolapios

Para las personas que lleven en torno a cinco años en los colegios es adecuado proponerles un conocimiento más intensivo de temas, lugares y colegios escolapios. La liberación de una o dos semanas para la formación en clave de identidad es una gran inversión en personas que merece la pena hacer desde el colegio. Para algunas de ellas puede suponer un salto cualitativo en su identificación. Hay que tener en cuenta que la convivencia y el compartir intenso, incluido alguna noche en Peralta o en una casa de retiro, suele ayudar a dicho objetivo mucho más que mil explicaciones o reuniones al uso.

En dicho curso, las personas van a coincidir con muchas otras de centros escolapios, así como figuras de relevancia de los mismos o de la Provincia. También conocerán de cerca otros colegios, lugares significativos, historia, proyecto, sueños,... (la información sobre el contenido y organización de este curso y el siguiente punto de Itinerario hacia la misión compartida puede conseguirse a través del secretariado de colegios de la Provincia Emaús).

6. Itinerario a la misión compartida

Hay personas que llevan unos cuantos años en los colegios, a veces décadas, y que tienen inquietudes, potenciales o manifiestas, respecto al avance en su implicación o identidad escolapia. En estos casos la fórmula de itinerarios formativos resulta la más adecuada; un proceso de al menos un año de formación y encuentro para conocer de primera mano y profundizar en el proyecto de las Escuelas Pías.

La manera de incentivar el esfuerzo que supone hacer un itinerario de este tipo puede ser liberando alguna hora laboral para que sea destinada a este fin.

La titularidad del colegio tiene que estar cercana a las personas que realizan estos cursos para compartir con ellas aspectos el mismo, así como para hacer una evaluación final. En este caso también para lanzar la propuesta de participación en el grupo de misión compartida del colegio.

7. Grupo de misión compartida del colegio

Los religiosos escolapios, los miembros de la fraternidad local que trabajan en el colegio, así como las personas que han hecho el Itinerario hacia la misión compartida y han aceptado la propuesta de participar, forman parte del grupo de misión compartida.

Su objetivo es encarnar la presencia escolapia en el colegio desde la clave profesional y vocacional. Con ello busca garantizar, fortalecer y desarrollar la identidad cristiana y escolapia del colegio:

- Impulsando la cultura vocacional
- Convocando a la participación.
- Implicándose en mayor medida en aspectos del carisma y misión escolapia.

Para consolidar el grupo y permitir su avance es conveniente planificar al inicio de curso encuentros o actividades, al menos con una periodicidad mensual, incluyendo las de carácter provincial o actividades de la misión compartida y comunidad cristiana escolapia local. Cinco o seis de dichas reuniones se pueden destinar a tratar temas propios de la misión del grupo previamente planificados, o bien a compartir inquietudes que surjan a lo largo del curso.

Una de las claves del buen funcionamiento del grupo es su transparencia y visibilidad respecto al resto de personal. Conviene que se sepa claramente quién forma parte, qué actividades realiza, qué está aportando,... Para ello se pueden hacer informes o comunicaciones sobre su labor y funcionamiento. Hay que tener en cuenta que dicho grupo no tiene ninguna función directiva o de responsabilidad directa en ningún órgano del colegio, lo que tiene que ser muy bien respetado, pero sí que puede hacer contribuciones valiosas al resto de órganos y a la vida del colegio en general. De hecho es aconsejable pensar en cuáles pueden ser esas aportaciones con valor añadido que enriquecen la vida del colegio y a todos sus miembros.

Por otra parte, en función de su liderazgo carismático, habrá temas y aspectos que no estén atribuidos a ningún otro órgano del centro o que no puedan ser realizados adecuadamente por ninguno de ellos y sí por el grupo de misión compartida. En estos casos el modelo de encomienda pública parece el más adecuado, es decir, el resto del personal incluso de la comunidad educativa conoce la encomienda asignada a esas personas.

En el marco del modelo EFQM de calidad el grupo de misión compartida tendrá consideración de grupo de interés de cara a sus aportaciones a los planes estratégicos, líneas de avance o grupos de mejora del colegio.

8. Personal y las familias de la Fraternidad

Las personas de la fraternidad en el colegio, en calidad de trabajadores, de familias o de ambos, tienen un papel específico e insustituible en el proyecto de identidad. Consciente o inconscientemente representan el carisma calasanz y son rostro visible del mismo y de las Escuelas Pías. Su estilo de vida, ejemplaridad y las consecuencias de sus actos tienen una especial relevancia en la comunidad educativa y, todavía más si cabe, en la comunidad cristiana escolapia.

Este hecho se produce por "ser miembros de" independientemente de la mayor o menor conciencia que las personas tengan de ello por lo que es mejor que esta realidad sea vivida y con convicción y voluntad. Ayudará la participación en los grupos de misión compartida del personal, familias o ITAKA-Escolapios, así como las conversaciones con la Dirección del colegio, los responsables de pastoral y de animación comunitaria. Cada uno

en su ámbito, tendrá que recordar lo descrito constantemente y cuando sea necesario. También es labor de las pequeñas comunidades recordar todo ello a los miembros de la fraternidad.

El mejor enfoque que puede darse no es el preventivo o recordatorio en momentos de dificultad sino el de oportunidad de crecimiento para las personas afectadas y su entorno. La mayor aportación de cada rol se produce desde la conciencia de su misión y eso es válido también para figuras a menudo sin funciones formalmente definidas o con tareas asignadas. Precisamente estas figuras carismáticas, en el sentido religioso y secular del término, son las más decisivas para el buen ambiente y avance de las demás personas e instituciones.

Las familias de la fraternidad en calidad de familias cristianas, incluso aunque por diversas razones no tuvieran a sus hijos en el colegio, tienen un papel relevante para el fomento del proyecto de identidad⁸⁷. Esto mismo vale para el personal de la fraternidad respecto a lo que se transmite de ITAKA-Escolapios al resto del personal y comunidad educativa.

9. El papel de los religiosos escolapios y la comunidad escolapia de referencia

Lo dicho en los dos puntos anteriores de misión compartida y fraternidad sobre la responsabilidad y liderazgo carismático adquiere su mayor exponente para los religiosos escolapios que trabajan o viven en la comunidad escolapia del colegio.

Cada uno de los religiosos encarna con radicalidad y densidad los valores evangélicos y escolapios más significativos del Carisma escolapio. Los religiosos son el mayor ejemplo de la integración de persona e institución y con esa claridad y conciencia tienen que vivirlo. Igualmente las comunidades del colegio quedan comprometidas en su ser referencia y modelo de vida cristiana. Es el desarrollo de esta misión lo que posibilitará la aportación de lo mejor de la vocación religiosa y comunitaria a los demás y la realización en el propio ser de la persona y comunidad.

Es responsabilidad también de la Dirección y la pastoral trabajar y recordar esto a religiosos y comunidades al nivel que le corresponde a cada uno y desde la conciencia y convicción de que el papel de los religiosos, su testimonio y ejemplaridad, es uno de los elementos más decisivos y condicionantes del éxito del plan en clave de identidad.

10. Otras formas de colaboración

El modelo amplio y participativo que el plan de identidad propone permite estar abiertos a otras formas de colaboración que surjan de la rica vida que surge en los colegios.

El proyecto escolapio ofrece tantas posibilidades en el desarrollo de sus dimensiones educativas, religiosas y sociales, y las personas son tan diversas y evolucionan de modos tan distintos que, junto las ofertas y cauces formales e institucionales, hay que estar atentos a encauzar u proponer muchas otras que puedan surgir: posibilidades de conocer otras realidades escolapias por diversos motivos, actividades puntuales, colaboraciones esporádicas, invitaciones de la comunidad religiosa o de referencia, al igual que las que pueden surgir de la comunidad cristiana, fraternidad, ITAKA-Escolapios,... y un sinfín de posibilidad de participación que pueden suponer la puerta a nuevos pasos o, al menos, ventanas abiertas a conocer lo escolapio más allá de la rutina de las clases.

11. El ambiente relacional, educativo, solidario y pastoral de los claustros

El plan en clave de identidad, al igual que la propuesta de participación en el Carisma escolapio que la Escuela Pía ofrece parte del presupuesto de que la pluralidad y diversidad vocacional es una gran riqueza para las personas, instituciones y la misión. La propia misión escolapia se configura desde una riqueza de dimensiones (religiosa, educativa y social) relacionadas entre sí pero fuente a su vez de diversas iniciativas y proyectos propios de cada ámbito que todos debemos valorar.

Pero este hecho no siempre es vivido así o se produce automáticamente. A veces incluso puede generar suspicacias y celos, generalmente por cuestiones de estatus o también por sentimientos de inferioridad, complejos o agravios comparativos. A veces el motivo es simplemente el inadecuado conocimiento, falta de información o de expresión de miedos y dudas. Es fundamental trabajar y conducir muy bien la diversidad de opciones, sobre todo las vocacionales o de grado, y para ello es decisivo el ambiente relacional y valoración de las distintas dimensiones de la misión escolapia por parte de los claustros.

⁸⁷ ver más desarrollado este punto en el apartado "Proyecto de familias" del tema del manual "Colegio evangelizador"

Cuidar la atmósfera de relaciones y trabajo es competencia de todas las personas y órganos pero se ejerce ésta según los niveles de responsabilidad e implicación descritos en este apartado. Hoy en día contamos con multitud de herramientas de medición sobre la satisfacción y calidad de estos aspectos, sin olvidar que el sentido común y la simple observación comprometida nos permiten hacer el diagnóstico de situación y sacar pistas de avance.

20. Las familias

Patxi Illarraz

1. Objetivo del trabajo con familias

Podría esperarse de cualquier colegio, que fuese un referente para las familias que en él conviven en temas educativos: formación y consejos a los padres sobre cómo actuar en el proceso evolutivo de su hijo, consensuar criterios educativos para andar un camino común, participación de las familias en el centro para enriquecer el proyecto educativo de sus hijos... pero hoy en día, quedarse en ese ámbito supondría tener unas miras muy cortas.

Efectivamente en un mundo cada vez más globalizado, donde se hace necesaria una formación permanente; donde hay tal cantidad de información que se hace necesario unas claves desde dónde gestionarla porque si no corremos el riesgo de dispersarnos con tantos datos; donde las habilidades mediáticas son capaces de crear cualquier opinión si no se ha trabajado una mirada crítica de la realidad... son cada vez más necesarias las referencias.

Como decíamos arriba aspiramos a crear una referencia no solo educativa sino social y pastoral. Social, porque estamos asistiendo a una distribución cada vez más injusta de la riqueza, porque un número cada vez mayor de personas vive por debajo del umbral de la pobreza, porque los mecanismos internacionales no consiguen poner freno a estas situaciones y se ve cada vez más necesario la creación de una conciencia distinta, una conciencia capaz de transformar esta realidad.

Pastoral porque tras una época donde la dimensión religiosa y la pertenencia eclesial ha ido disminuyendo percibimos un número creciente de personas que están buscando un lugar donde poder vivir esa fe recibida de niños, y que vuelve a aflorar ahora que se plantean la educación de sus hijos e hijas. O que en contacto con el trabajo pastoral del colegio quieren volver a recuperar esa dimensión.

Tres dimensiones diferentes pero que no podemos separar en nuestro ser escuela pía, y que están intrínsecamente relacionadas entre sí. No podemos entender la educación sin que esta tenga una palabra crítica sobre la sociedad de hoy en día y sin educar nuestra dimensión más importante, que es la fe. No podemos plantearnos una mirada crítica a la sociedad sin mirar que todos somos hijos del mismo padre y que necesitamos un proceso educativo para buscar los cambios. Y no podemos hablar del amor de Dios sin tener compasión de nuestros hermanos que peor lo pasan y sin educarnos para acercarnos a lo que Dios espera de nosotros.

Este objetivo ambicioso es el que nos marcamos. Hacer de nuestros colegios un punto de referencia en esta triple dimensión educativa, social y pastoral para toda la comunidad educativa alumnado, profesorado, PAS y familias. Y en la medida en que lo vayamos consiguiendo podamos ser también un referente social y para la iglesia.

2. Concreción de este trabajo: el proyecto de familias

Para sistematizar este trabajo es necesario contar con un proyecto de familias en el centro. Un documento que recoja cuál es el trabajo que se realiza con las familias, objetivos que se pretenden y la manera de lograrlos. Un proyecto de familias tendría que tener en cuenta, al menos, estos aspectos:

a. Información

Es necesario analizar qué informaciones reciben nuestras familias, en qué momento y si es realmente efectiva. En un colegio hay muchas cosas de las cuales informar a las familias, convendría ver si se hace de una forma gradual, necesaria y en función de su importancia. Centrándose en pastoral tendríamos que asegurarnos que las familias reciben, de forma eficaz, las siguientes informaciones:

- Estilo religioso o pastoral del colegio. ¿En qué momentos lo vamos explicando, presentando y haciendo partícipes a las familias de nuestra manera de ser iglesia?
- Existencia del Movimiento Calasanz, fechas de convocatoria, estilo de grupos.
- Clases de religión. Qué hacemos en ellas, qué pretendemos, cómo pueden ayudar desde casa.
- Campañas solidarias. Existencia y maneras de colaboración
- Convivencias en la ESO. Qué son y qué pretendemos con ellas.

- La existencia de la eucaristía de la comunidad cristiana escolapia.
- Existencia de Itaka-escolapios y sus actividades.

b. Formación

Ofrecer diferentes oportunidades de formación para las familias en las tres dimensiones que aludíamos al principio. Ser referencia incluye también formarnos en estos temas. Aquí puede haber muy distintas iniciativas en los diferentes centros. Propongo algunos ejemplos sin querer abarcar todas las posibilidades

- Aprovechar las reuniones generales de familias tanto de tutores como del movimiento Calasanz para tratar diversos temas con ellas. Más allá de transmitir informaciones o responder dudas que las familias tengan, sería interesante crear un itinerario de formación con las familias en estas reuniones.
- Crear en los colegios escuelas de familias donde además de los temas educativos pueden entrar temas más pastorales y sociales.
- Invitar a algunas familias que veamos más cercanas al estilo del colegio a momentos puntuales de la fraternidad (charlas, cursos teología...)
- Organizar desde el centro charlas para las familias sobre temas que nos parezcan interesantes pastoral o socialmente hablando.
- Invitar a las familias a oportunidades de formación que haya en la ciudad.
- Explicar a las familias el proyecto de la campaña solidaria de cada año de manera no solo escrita a través de circulares sino creando espacios donde poder compartir con ellas.

c. Colaboración

La colaboración de las familias en el colegio es un aspecto fundamental, no solamente porque facilita nuestra labor como centro en aspectos concretos de la actividad educativa, sino porque refuerza la vinculación de estas familias con el centro, con la educación de sus hijos, porque ofrece espacios concretos donde se visibiliza que estamos trabajando en una tarea común y es una oportunidad para conocer por dentro la tarea educativa que se realiza.

Evidentemente hay muchas formas de colaboración en diferentes actividades en los centros. Creo que es necesario hacer una reflexión global como centro sobre qué espacios de colaboración ofrecemos a las familias y no depender solamente de las ideas puntuales que se nos ocurren en cada etapa del colegio. Señalo algunas a modo de ejemplo pero en cada colegio habrá que desglosarlo más.

- Colaboraciones puntuales
 - Existen múltiples actividades dentro de las aulas donde pedimos colaboración a las familias como excursiones, participación dentro del aula.
 - En las campañas del colegio: en todas estas campañas de corte solidario no solo porque recogemos dinero, alimentos, etc. Sino porque nos ayudan a organizar la campaña y hacerlo posible.
- Colaboraciones más estables
 - Participar como entrenadores/monitores de los procesos. Aquí hablamos de una colaboración que merece la pena cuidar mucho. Especialmente en los monitores se ponen en contacto directo con todo el estilo y trabajo pastoral que realizamos, lo cual es una oportunidad privilegiada para que ellos también descubran que este puede ser una referencia social y pastoral no solo para sus hijos sino para ellas mismas. Es necesario acompañar muy bien a las familias que se encuentran aquí para ofrecer esta referencia y vivir con ellas nuestro estilo de pastoral.

d. Participación

Fomentar la participación de las familias en el colegio supone que se implican en la educación de sus hijos, pero también que van creando con el colegio lazos y momentos de encuentro que lógicamente facilitan la comunicación, y la creación de un estilo educativo común.

Distingo cuatro niveles de participación desde aspectos más periféricos a aspectos más centrales:

- Un primer nivel de participación es en la vida habitual del colegio, donde el objetivo sería crear una relación cercana. Hacer fluida la comunicación con tutores, secretaría, participar de las reuniones, comentar con sus hijos aspectos que desde el colegio vemos importantes, preguntar dudas, hacer sugerencias. Nuestra tarea sería establecer los cauces y explicarlos a las familias, hacernos accesibles como centro, etc.
- Un segundo nivel de participación es hacerlo en los órganos "oficiales" de participación (APYMAS, Consejo Escolar,...). La participación en estos órganos representativos ayuda también a mantener una

preocupación por lo que se realiza en el centro y permite también una cercanía mayor con el proyecto educativo del centro puesto que hay más oportunidades de involucrarse en el crecimiento del colegio.

- Un tercer nivel dirigido a las familias que tienen sus hijos en los grupos del movimiento Calasanz. Consistiría en participar en actividades que ayuden a reforzar el trabajo pastoral de los grupos. Actividad familiar (actividades para realizar en casa con sus hijos sobre lo que han trabajado en el grupo, participación en las reuniones con un parte de formación/conversación sobre la educación de éstos, participación en los días de familias, celebraciones...). Son actividades donde participan en actividades con un objetivo pastoral más marcado. Son familias que en muchos casos están descubriendo a través de las actividades de sus hijos, este mundo de la fe que tenían más olvidado y se animan a participar más.
- Un cuarto nivel es el de la comunidad cristiana escolapia, que para poder explicarlo mejor le vamos a dedicar un punto a parte.

e. La comunidad cristiana escolapia

Creo que podríamos decir que formar parte de la comunidad cristiana escolapia sería la oferta pastoral que hacemos a nuestras familias. Que esa referencia educativa, social y pastoral nace en el fondo de nuestro seguimiento a Jesús de Nazaret.

Vivir la comunidad cristiana escolapia significa sentir que las actividades, relaciones, celebraciones que vivimos en nuestros centros son nuestra manera de seguir a Jesús y de insertarnos en la Iglesia. Es evidente que para sentir ese seguimiento hacen falta numerosas mediaciones que son las actividades que proponemos y las que seamos capaces de crear, pero también podemos darnos cuenta que habrá personas que participen en esas actividades y no le den ese significado profundo de seguimiento a Jesús y pertenencia a la Iglesia. Hay pues una dimensión objetiva y otra subjetiva en la comunidad cristiana escolapia.

En cuanto a la dimensión objetiva, cabría destacar que cualquier actividad puede ayudar a crear esta conciencia de la que hablábamos si somos capaces de explicitar y transmitir su valor de fondo, pero el elemento indispensable para la formación de esta comunidad cristiana escolapia es la celebración de la eucaristía. Ella es la que realmente forma la comunidad cristiana escolapia y, como decíamos antes, puede haber personas que participen en la eucaristía que no se sientan partícipes de esa comunidad cristiana, pero es imposible crear una comunidad cristiana sin eucaristía. Queda pues como tarea siempre pendiente como invitamos a nuestras familias a la eucaristía de la comunidad.

Trabajar en este sentido implica una doble tarea. En primer lugar encontrar actividades, celebraciones, relaciones significativas para nuestras familias, que fomenten su participación y respondan a sus necesidades. Me permito aventurar que ésta puede ser la parte fácil. En segundo lugar es llegar a descubrir a través de ellas que estoy respondiendo a la llamada de Jesús y que eso me inserta en la Iglesia. Este cambio de significado es el más complicado, sobre todo porque como en casi todo en esta aventura de la fe, no depende solo de nuestros medios.

A partir de la construcción de la comunidad cristiana escolapia, hay dos elementos más que podemos ofrecer a nuestras familias.

- La misión compartida de familias: Significa que las familias no solo participan o colaboran con el colegio sino que comparten con nosotros los objetivos de nuestra misión y la empujan globalmente.
- Catecumenado de adultos: A día de hoy la única referencia que me viene a la cabeza son los “grupos de padres” de Bilbao formados por padres de miembros de la fraternidad. Me permito sugerir una línea que ojalá en un futuro pueda existir y es que familias del colegio que se sienten parte de la comunidad cristiana escolapia e incluso participen de grupos de misión compartida quieran dar un paso más y pensar en compartir el carisma desde un grupo de catecumenado.

21. La formación de los agentes de pastoral

Israel Cuadros

1. El agente de pastoral escolapio, agente central de la misión escolapia

La misión de las Escuelas Pías es la Educación y Evangelización de niños y jóvenes, desde el Espíritu y las Letras. En este sentido el agente de pastoral es un educador clave sin el cual el sentido de nuestras obras no se entendería.

- En cuanto agente evangelizador, es quien visibiliza y asegura que en nuestras obras la educación en la fe se realiza y que además esa educación en la fe conlleva un proceso de transformación personal y también de inserción social y eclesial.
- En cuanto agente de las Escuelas Pías, lo realiza en un contexto educativo, por lo que su alma educadora es complementada con la religiosa. Es responder de alguna manera a las dos ejes del agente escolapio desde su origen: el que educa (maestro), el que evangeliza (sacerdote).

En consonancia a ello, el agente de pastora necesita de actitudes y aptitudes para ello. Actitud, ya que la educación evangelizadora requiere una identificación del Educador con lo que transmite vitalmente. Requiere también aptitudes, una cualificación que haga que nuestros jóvenes y niños estén atendidos por personas preparadas para esta labor, tanto en el campo escolar como extraescolar.

2. Lo que debe ser

En los orígenes de la Escuela Pía está una orden de clérigos, dedicados a la enseñanza. Esto es, Maestros y Sacerdotes; ministros de la Pastoral y la Educación.

A día de hoy, los que compartimos la misión de Calasanz, vivimos esas dos almas de la misión, y a nosotros como agentes de Pastoral, como personas que velamos más por el perfil cristiano de nuestras obras y el vigor evangélico del sujeto escolapio nos corresponde velar especialmente por el cariz pastoral de las Escuelas Pías. Esto se traduce en:

- Ser educadores en la fe de nuestros jóvenes y niños/as.
- Ser personas evangelizadoras. El ánimo misionero de extender la palabra de Dios, hace que esté preocupado y ocupado en crear tejido comunitario y de procesos. El que la educación en fe, sea llevado a la vida, mediante experiencia personal en una vida en grupo y ya en la adultez como una inserción eclesial
- Personas dinamizadoras de la vida de la Comunidad Cristiana Escolapia local. El agente de Pastoral, de acuerdo a la encomienda dada en su ámbito, se preocupa por el vigor evangélico del sujeto escolapio (comunidad religiosa, fraternidad, y resto de personas que integran la CCE), animándola, creando lazos de interrelación
- Todo agente de Pastoral es una agente de Pastoral Vocacional. Si una Pastoral no conduce a la pregunta de ¿Qué busca Dios de mí?, no es auténtica Pastoral. Por ello es alguien que presenta y anima a conocer la CCE y a crear la pregunta vocacional. Es también alguien que colabora en la creación de una Cultura Vocacional
- Y el agente de Pastoral vive inserto en las Escuelas Pías de Emaús. Sabe que su misión no es solitaria, y que se desarrolla en un conjunto, y que él es parte de él. Procura participar en los encuentros y equipos provinciales relacionados con su ámbito competencial.

Dado que el agente de Pastoral es escolapio, y éstos tienen un ministerio eminentemente educativo y transformador, su labor pastoral siempre tiene un enfoque educativo, propedéutico en la persona, que complementa su trabajo evangelizador. El agente de Pastoral escolapio se distingue se debe distinguir por sus cualidades de educador al desarrollar su tarea pastoral y se nota

- Como Pedagogo de la fe, capaz de usar los métodos adecuados con las personas y circunstancias adecuadas.
- Como acompañante de grupos y personas, sabiendo ver lo que cada uno necesita en cada momento.

3. Lo que debe saber

Dependiendo de si se trata de un agente de pastoral escolar o extraescolar, los requerimientos formativos variarán. No obstante, la formación académica básica consiste en cada caso:

- Escolar: el equipo pastoral es habitual que esté muy vinculada al área de enseñanza de la religión y en ese ámbito se requiere la titulación de la DECA.
- Extraescolar: el curso de monitores y/o director de tiempo libre, que si es cursado en una de nuestras escuelas garantiza una inmersión formativa en lo escolapia
- En cualquier caso una formación teológica, pastoral siempre es recomendable. Para personas que tengan una implicación mayor se puede ofertar el curso de agentes de pastoral escolapia a nivel de las provincias ibéricas.

a. Formación en estilo escolapio

Pero aparte de la formación académica, hay una formación más implícita y relevante en cuanto al estilo y organización escolapia. Ésta persona debe saber y conoce.

- La cultura pastoral de misión compartida religiosos-laicos en la labor pastoral y el modo institucional de estructurarlo, así como la cultura vocacional escolapia
- Conocer los equipos pastorales de la provincia y su funcionamiento
- Tener una visión de conjunto de la pastoral, más allá de si escolar y extraescolar
- Si el agente tiene una vinculación laboral (profesor, liberado de la fundación...) realizar los cursos de formación en el carisma escolapio (educadores escolapios, misión compartida)

b. Formación Cristiana

Por último debe saber transmitir aquello a que a él le transmitieron. Porque la fe no se enseña asépticamente, sino con el propio testimonio de vida. En eso, debería saber y ser experto en las tres áreas fundamentales de la vivencia cristiana:

- Orto-doxia: Conocer los fundamentos de nuestra fe, del kerigma, del mensaje evangélico. Conocedor o al menos preocupado en profundizar en conocer más de la Biblia, la Iglesia, la espiritualidad cristiana y especialmente calasancia
- Orto-praxis: Saber y llevar acabo vitalmente las consecuencias de creer en Jesucristo. La fe se traduce en hechos, en actitudes, en compromisos. Haber tenido y tener experiencias de transformación social y estar dispuesto a invitar a otros a ello.
- Orto-mística: Tener una experiencia personal de relación con Dios, de oración, sentir como propio el deseo de los apóstoles: "Señor, enséñanos a orar". Que la vida interior, espiritual unifique la vida, y dé sentido y globalidad a los dos puntos anteriores.

4. Lo que debe saber hacer

El gran reto del agente de pastoral es llevar su testimonio personal y su experiencia de fe (lo que debe ser y debe saber) a acciones concretas. Para ello es útil el desarrollo de las siguientes competencias prácticas:

- Trabajo en equipo: su labor educativa y pastoral la hace inserto en los equipos de pastoral correspondientes: pastoral escolar, equipos de catequistas/monitores del Movimiento Calasanz, equipos provinciales, etc. Es una labor colaborativa, donde cada uno se encarga de una tarea, pero todos sienten como propias las tareas de todos.
- Animación de celebraciones. ser capaz de llevar a cabo y animar una celebración, oración, o Eucaristía en las actividades escolares, extraescolares, o de la CCE
- Dinamización de campañas: En el compromiso social de las Escuelas Pías con la mejora de la sociedad, ser quien anime a otros y quien se involucra en la organización de campañas de solidaridad en favor de otros.
- Animación de grupos de pastoral. Bien como educador director o como asesor, coordinador, etc.
- Fomento del voluntariado: animando a conocer realidades, a involucrarse en ellas, a experiencias estables, a cuestionarse por voluntariados de mayor calado como experiencias en el sur.
- Animación de convivencias cristianas del colegio
- Acompañamiento de nuevos agentes de pastoral, realizar una labor de coaching pastoral con quienes se suman a esta labor, animándoles, guiándoles, ayudándoles a entender las claves desde lo que se hace...
- Etc.

22. El (los) equipos de pastoral

Gartxot Agirre

1. Importancia del equipo en pastoral

En la pastoral, al igual que en otros procesos educativos, el equipo es lo que da valor a acción que se realiza. Las personas educan, pero sobre todo educa el equipo de personas. Curiosamente, el concepto de *equipo*, proviene del francés *equipe*. El significado de tal término en la Edad Media, en desuso en la actualidad, se empleaba para definir al proceso de embarcar o de dotar a una nave de todo lo que se necesita para emprender un viaje. Hoy en día nos puede valer, para decir que equipo de pastoral, es el que dotará a la persona para caminar junto a Jesús. Será el equipo de pastoral, el que debe ayudar en el caminar, un camino que deberá hacerlo conjuntamente.

El equipo de pastoral, es un grupo de personas que se reúnen y trabajan en conjunto para alcanzar una meta común, la meta del seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz.

Hasta ahora hemos hablado de equipo de pastoral en singular, pero la realidad es que hay muchos equipos, tanto provinciales como locales dentro de nuestra organización. Pero todos estos equipos deben trabajar en la misma línea, con los mismos objetivos y fines y de forma complementaria, en red. Por ello, aunque haya distintos equipo de trabajo, tendremos que hablar de que todos ellos, forman el equipo de pastoral.

2. Distintos equipos de pastoral

En este apartado distinguiremos dos tipos de equipos que trabajan en la pastoral. Por una parte los equipos locales y por otra los equipos provinciales. Se da por supuesto que ambos tipos de equipos, deben trabajar en red, complementarse unos a otros, y esto supondrá un conocimiento y una comunicación fluida entre los equipos locales y de la provincia.

a. En el ámbito local

1. Equipo de pastoral del colegio. El equipo de pastoral del colegio es el equipo que directamente gestiona la pastoral escolar. Estará compuesto por aquellas personas que tienen la misión explícita de organizar y de impulsar toda la pastoral del colegio, tanto la académica como la extra-académica. La composición variará según la estructura de cada sede.
2. Seminario de religión. Está formado por los profesores de religión del colegio. Según las necesidades y el tamaño del colegio, pueden juntarse por etapas o todos los profesores. Su labor es la de impulsar la parte académica de la religión como organizar la oraciones, celebraciones, convivencias, campañas...
3. Distintos equipos en el colegio. Además de los equipos específicos de pastoral en un colegio, existen otros equipos que deben tener muy presente la labor pastoral del colegio. Muchas de las actividades que se organizan en un colegio pasan por sus manos, y estas actividades deben de estar en clave de pastoral. Estos equipos pueden variar, pero pueden ser los siguientes: Equipo local de titularidad, equipo directivo, claustro de profesores, equipo de profesores por ciclos...
4. Equipo de sede de Itaka-Escolapios. Este equipo estará compuesto por los distintos responsables de la sede de Itaka-Escolapios. Es el equipo responsable de la pastoral extraescolar de la sede, por ello, debe estar en estrecha relación con el equipo de pastoral del colegio y trabajar conjuntamente. Su labor será coordinar toda la labor realizada desde Itaka-Escolapios y hacer llegar la información a todos los estamentos.
5. Equipos de responsables / catequistas del Movimiento Calasanz. Estará compuesto por todos los monitores y/o catequistas del Movimiento Calasanz de cada sede. Para su mejor organización, se pueden juntar por distintas etapas. Es el equipo que directamente ejerce la pastoral con los alumnos en el ámbito extraescolar, por ello su cuidado y mimo es imprescindible.
6. Equipo de coordinadores de Movimiento Calasanz. Dependiendo de la magnitud del equipo de responsables, lo más ágil para la organización de la pastoral, puede ser la creación de un equipo de coordinadores de cada etapa del MC. Este equipo tratará de coordinar las distintas etapas, hacer de nexo con los objetivos y metas de Itaka-escolapios y trasladar a cada equipo de responsables la línea común.
7. Equipo de asesores. Muchas veces, el equipo de coordinadores del MC, asume muchas cosas de organización del día a día y no da tiempo para hablar y reflexionar de temas de fondo. Estos temas (la mayoría son a largo plazo) que pueden ser más de fondo, pueden ser tratados por el equipo de asesores, formado por los asesores de cada etapa del MC.
8. Comisiones de trabajo. Hay otras muchas actividades dentro de la sede de Itaka-Escolapios que requerirán de un equipo propio para poder llevarlos a cabo. Estas tareas son fundamentales para la apropiada realización de la pastoral de la sede. Estas comisiones variarán según la sede, pero pueden ser los siguientes: Escuela de monitores, sensibilización, voluntariado, acción social...
9. Equipo de pastoral vocacional. Por la importancia que adquiere la pastoral vocacional dentro de nuestra pastoral, es conveniente que dentro de cada sede haya un equipo de pastoral vocacional. Su labor será empujar el espíritu vocacional en todas las actividades pastorales que se realicen en la sede. Los miembros del equipo, serán nombrados por el equipo de presencia y deberán conocer todos los ámbitos de la pastoral de la sede.
10. Fraternidad y religiosos escolapios. Tanto la fraternidad escolapia como las comunidades religiosas locales, no forman un equipo específico de coordinación de pastoral, pero la pastoral imprime el sentido de su existencia. Deben tener constantemente presente la necesidad de vivir en clave de pastoral y de seguimiento de Jesús.

b. En el ámbito provincial

1. Equipo de Movimiento Calasanz. Este equipo, miembro del equipo demarcacional de Itaka-Escolapios, tratará de coordinar específicamente los distintos grupos de pastoral del Movimiento Calasanz de cada sede. Puede estar formado por los coordinadores de cada sede o de un equipo más reducido que le dé más agilidad y mayor capacidad de organización.
2. Equipo de pastoral escolar. Es el equipo que coordinará la acción pastoral escolar de las sedes de la provincia. Estará compuesta por los coordinadores de cada colegio y estará en estrecha relación con el resto de los equipos de pastoral.
3. Equipo de pastoral vocacional. Será el equipo que impulsa la pastoral vocacional específica a la vida religiosa escolapia. Lo llevará a cabo en conexión con los correspondientes órganos provinciales y los equipos locales de pastoral vocacional.
4. Equipo de Itaka-Escolapios Emaús. Lleva adelante los proyectos de esta plataforma de misión compartida de Demarcaciones y Fraternidades Escolapias. Dirige, en conexión con los responsables de la Fundación y la Comisión permanente de misión las distintas sedes, proyectos y áreas que se desarrollan en la Provincia.
5. Equipo provincial de misión. El equipo provincial de misión, se encarga de toda la misión escolapia de la provincia y dentro de esta, como fundamental de la acción pastoral.
6. Congregación provincial. La congregación provincial, como garante del funcionamiento de la provincia, también es la corresponsable de la pastoral que se realiza a nivel provincial. Debe poner los medios y organización necesarios para garantizar una pastoral escolapia en línea de seguimiento de Jesús.

23. Los distintos liderazgos en pastoral

Jon Ander Zarate

1. El liderazgo en la pastoral escolapia

Los responsables últimos de la pastoral escolapia son la orden religiosa de las Escuelas Pías y la Fraternidad escolapia fruto del caminar conjunto entre religiosos y laicos compartiendo carisma, misión y vida, vital, institucional y jurídicamente.

El liderazgo se ejerce:

- Velando, estando presentes en la labor pastoral y en sus órganos de decisión.
- Acompañando a los educadores que ejecutan la labor pastoral.
- Implicándose, realizando labor pastoral como profesores de religión, monitores, acompañantes de monitores, impulsando las convivencias, campamentos...
- Intentando encarnar en la propia vida los valores que se transmiten desde nuestra pastoral. Viviendo aquello que se oferta.
- ...

En definitiva apostamos, junto a un liderazgo formal y por un liderazgo moral, tal vez más importante, ganado desde la coherencia y la presencia en el día a día de la pastoral.

Pero también entendemos el liderazgo en la pastoral como un liderazgo compartido. Un “empoderamiento” de las personas desde sus edades más tempranas.

Creemos que la pastoral es significativa en la vida de las personas cuando son responsables de ella, cuando sienten que la labor pastoral depende de ellas, cuando se sienten protagonistas.

Esta corresponsabilidad se puede desarrollar desde las tempranas edades dando protagonismos a los miembros de los grupos en la gestión de su propio grupo, siempre acompañados por líderes formales. Dando a los monitores responsabilidades en la marcha del día a día de los grupos, a los profesores en la marcha de la pastoral escolar, a los jóvenes en la gestión de Itaka-Escolapios... En una palabra, delegando responsabilidades, creando equipos e implicando a muchas personas, eso sí siempre acompañadas por la orden y/o la fraternidad.

Entendemos que esta es la manera de crear nuevos líderes, asegurar el futuro a nuestra pastoral y estar en continua actualización. Además de ser para las propias personas la labor educativa más eficaz.

2. El equipo de presencia escolapia local

El equipo de presencia escolapia vela por dar unidad y sintonía con las claves de la orden a las diversas obras y comunidades religiosas y de la Fraternidad que existen en esa localidad.

El equipo de presencia es nombrado por el P. Provincial tras consulta con los equipos Provinciales y de la Fraternidad.

Ejerce su liderazgo estando presente en las obras por las que debe velar, reflexionado sobre las líneas de futuro de la presencia escolapia, coordinando y cuidando la sintonía entre las diversas realidades escolapias presentes en lo local.

3. En el ámbito académico:

La orden religiosa de las escuela pías es la entidad última responsable de la pastoral en el ámbito académico, vela por la educación en la fe de todos aquellos alumnos matriculados en nuestros centros educativos.

a. Director titular y director pedagógico del colegio:

Cargos designados por el P. Provincial para velar por el estilo escolapio de los centros educativos. Ambos cargos crean sus propios equipos para impulsar su labor.

Consideramos que en ambos equipos la pastoral debe estar muy presente ya que deseamos contar con unos colegios en clave de pastoral.

b. Coordinador de pastoral:

Cargo designado por el P. Provincial para liderar la pastoral escolar en el horario académico (clases de religión, oraciones, celebraciones, eucaristías, convivencias, campañas...), para coordinarse con la pastoral fuera del horario académico (movimiento Calasanz, sede de Itaka-Escolapios...) y para coordinarse con la iglesia diocesana.

Para desarrollar su visión se dotará de un equipo de pastoral local que le permita tener una visión global y ser eficaz en la labor asignada.

c. Equipo Provincial de Coordinadores de pastoral:

Apostamos por el trabajo en red. Los coordinadores de pastoral de cada colegio se reúnen, al menos una vez al mes Provincialmente, para compartir las claves pastorales que debemos impulsar localmente y coordinar las acciones de pastoral Provincial.

d. Los educadores:

Personas contratadas por la titularidad del colegio y coordinadas por la dirección pedagógica para liderar cada una de las materias que se imparten, pero de los que también aspiramos conseguir un liderazgo ante los alumnos en la educación en valores y la pastoral del colegio. Para darles herramientas en esta línea contamos con la formación inicial del profesorado, los claustros en clave de identidad, el curso de educadores escolapios, los grupos de misión compartida... Aspiramos a que la pastoral en nuestro colegios no sea sólo de "los de pastoral", sino una labor de todos desde el respeto a las vinculaciones personales que cada uno desee.

4. En el ámbito extraacadémico:

Las entidades responsables de la pastoral fuera del horario académico son la orden de las Escuelas Pías y la Fraternidad escolapia. Para impulsar su labor pastoral se sirven de la plataforma institucional Fundación Itaka-Escolapios.

a. El coordinador de sede de Itaka-Escolapios:

Junto con su equipo impulsa y coordina las obras escolapias educativas, pastorales y transformadoras creadas en la presencia local por la Orden y la Fraternidad.

b. Equipo de asesores:

Equipo formado por miembros de la Orden y/o la Fraternidad, asignados por el equipo de presencia y sede, que son últimos responsables de los procesos de pastoral.

Entre sus funciones acompañan a los equipos de monitores en sus reuniones, están presentes en las jornadas formativas, acompañan en los campamentos y son puente con las familias y el colegio.

Mantienen como equipo una reunión semanal para reflexionar sobre las líneas de fondo de los procesos de pastoral, la coordinación general y contar con una visión global del proceso.

c. Equipo de coordinadores:

Monitores de los procesos y miembros del catecumenado que, asignados por el equipo de asesores y el equipo de coordinadores animan y coordinan las etapas del proceso.

Cada coordinador preside uno de los equipos de monitores de la etapa educativa. En concreto vela por el funcionamiento de los grupos de su etapa y por la formación y funcionamiento de cada uno de los monitores.

Como equipo se reúnen semanalmente para coordinar el proceso pastoral en todas sus etapas.

d. Los monitores/catequistas:

Son quienes animan cada uno de los grupos del proceso. Son asignados a cada grupo por el equipo de asesores y el equipo coordinador de los grupos.

Son referente para los miembros de los grupos y desarrollan actividades en los grupos, basándose en las programaciones básicas, con las que trabajar los pilares claves del proceso de pastoral.

El monitor/catequista, al ser un líder formal y moral clave en el proceso, es fundamental que continúe trabajando su coherencia fe y vida perteneciendo a un grupo de referencia escolapio.

Los monitores de una misma etapa educativa forman un equipo de monitores donde está presente el coordinador y asesor correspondiente.

Los monitores trabajan coordinadamente, reciben formación, realiza seguimiento de los miembros del grupo... en las reuniones semanales del equipo de monitores de etapa.

Entendemos la pastoral en horario escolar y extraescolar como una realidad entrelazada, que se complementa y enriquece mutuamente.

Contamos con líderes formales de la Orden y Fraternidad que están presentes en ambas realidades pastorales haciendo la labor de coordinación, de dar sintonía y unidad, así como de ser referencia para los educadores y familias... realizan una labor de "bisagra".



III. LA FE QUE PROPONEMOS

24. Cultural vocacional⁸⁸

José Luis Martín

1. Definición (es)

'Cultura', 'vocación', 'cultura vocacional', tres términos que hay que precisar y tratar de esclarecer su significado. Comenzamos por 'cultura' para proseguir en otros apartados con las otras dos. Sus significados son múltiples. A modo de síntesis:

- en su etimología latina: conjunto de labores –y frutos- inherentes al cultivo de los campos
- Cicerón la empleaba con el significado de 'proceso formativo de la personalidad humana'
- sinónimo de saber (conjunto de conocimientos) de una persona. Persona culta, cultivada
- en el s. XVI al hombre *culto* se le exigía: familiaridad con la filosofía y lenguas clásicas, ser autor de algún poema, ser capaz de ejecutar alguna pieza musical, buenas maneras, dignidad y cortesía
- actualmente, por influjo de las ciencias humanas, se ha enriquecido mucho el significado: es el arte, y la forma de organización sociopolítica, y la manera de celebrar las fiestas, el nacimiento y la muerte; la forma de vestir y valorar las cosas y el quehacer humano.
- estilo propio de vida de un colectivo, mentalidad que le anima, concepción de la vida...
- comprende elementos muy diversos: cognoscitivos: técnicos y científicos; la estructura política, la organización social..., creencias (ritos y fiestas), valores y normas (no los mismos en las diversas culturas), sistemas simbólicos por los que cada cultura se expresa (la lengua como el más genuino)

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla (1979) afirmó que la cultura *"abarca la totalidad de la vida de un pueblo: conjunto de valores que lo animan y desvalores que lo debilitan y que, al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma conciencia colectiva"*. Sin decirlo expresamente es el significado que más aparece en este contexto de cultura vocacional.

Así pues, Cultura Vocacional, en sentido amplio, vendría a ser un hábitat, un ambiente donde la pregunta por la vida y su sentido surge casi espontánea y donde la respuesta se impone como una necesidad a resolver; un ambiente que invita y conduce a hacernos preguntas vitales y propone pistas y herramientas para responder a ellas; ambiente que favorece la gestación de preguntas y pone el sentido de la vida como telón de fondo a las búsquedas y a las respuestas de estas preguntas vitales; ambiente, en fin, en el que se vive y se invita a vivir de cara a estas grandes preguntas, a convivir con ellas, sabiendo que las respuestas hay que ir las desarrollando a través de los acontecimientos de la vida. Sin preguntas no hay búsqueda y si no busco la vida se vuelve plana, sin horizontes que me desafíen a la aventura.

Desde la cosmovisión cristiana, Cultura Vocacional vendría a ser un ambiente que fuera permitiendo que las personas se descenraran de sí mismas, que miraran más allá de sus propios proyectos, que se pusieran a la escucha y al servicio de una misión que las trasciende y les ha sido confiada por Dios mismo para la transformación del mundo. Una atmósfera donde se valora y se defiende la fidelidad a la propia vocación, porque ha sido recibida de Dios, porque es parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo. San Ignacio diría que es aquel 'orden social' nacido del Principio y Fundamento.

Resulta obvio afirmar que es en una cultura así donde mejor pueden ir desarrollándose las distintas vocaciones en el ámbito de las seguidoras y seguidores de Jesús. Aún más obvio que nosotros, escolapios y escolapias, concordemos con Cencini: "Ante la cultura de la distracción y de lo efímero que anula los interrogantes serios, nosotros queremos optar por un estilo de vida que nos hace amigos de las grandes preguntas" (Carta a un joven que no sabe que es llamado).

El mismo autor, en la misma 'carta', hace sugerentes aportaciones sobre qué sería la concepción de la vida en una cultura vocacional:

1. Darme cuenta que mi vida y, en términos generales, la vida se sostiene en el Misterio de Dios y por lo tanto no está toda ella en mis manos.

Me conozco, me "defino", me proyecto desde Dios. Si Dios es un misterio, yo también soy un misterio. Mi vida viene, tiene su fuente en el misterio de un amor desbordante y gratuito.

⁸⁸ Es un tema central para el Capítulo General 2015 que contará con un documento que conviene tener en cuenta.

Cuando se pierde el sentido del misterio la vida pierde la novedad que le es propia, la hace chata y hasta predecible (me programo).

Descubrir la vocación significa apertura al misterio, entrar en la dinámica del evangelio (criterios de Dios tan distintos a los nuestros). Para descubrir se requiere buscar, bucear (entrar en las profundidades del misterio de Dios, del hombre, de la vida).

2. Si la vida es misterio ¿Quién mejor que Dios puede desvelarte el sentido de la vida y el lugar que debes ocupar en ella?

La vocación nace de la in-vocación. La oración como el camino para ir haciendo el descubrimiento de la propia vida a la luz del misterio de Dios.

“Una oración paciente y perseverante, dispuesta a esperar los tiempos de Dios y a escuchar sus silencios; una oración como sorpresa y gratitud, pero también como una lucha y tensión, como socavamiento de las propias ambiciones para acoger las expectativas, las demandas y los deseos de Dios.

3. “La gramática elemental del sentido de la vida”

El sentido de la vida es sencillo y lo podemos formular con las palabras de San Ignacio: “en todo amar y servir”. La vida es plena cuando se ofrece (soy feliz cuando hago feliz a otro). Las grandes entregas (Cristo en la cruz) se preparan con las entregas cotidianas. “El que quiera seguirme que cargue su cruz y me siga”.

Cuando nos referimos a la vocación, no aludimos únicamente a un estado de vida (matrimonio, laico, sacerdocio, vida consagrada, etc.) La vocación es mucho más, es el fruto de tu historia con Dios, es la lucha cotidiana por descubrir la palabra, el gesto, la acción de Dios en tu vida a través de lo aparentemente “ordinario” de cada día... tu trabajo, tu familia, la gente con la que te encuentras, los lugares y paisajes que en cada jornada contemplas. En resumen, toda tu vida, lo que eres y lo que vives te va señalando tu vocación, tu origen, tu camino y tu meta. Y todo, absolutamente todo, podemos decir, se convierte en un lugar teológico, desde donde Dios continuamente te ama, te llama y te envía.

“Vocación no es entonces sólo el proyecto general de la propia vida, pensado por Dios y trabajosamente descubierto por el creyente, sino que son también las llamadas de cada día siempre distintas y, sin embargo, siempre procedentes de la misma fuente, de la misma voluntad de amor a cada uno, y siempre orientadas a la plena realización y felicidad. El arco entero de la existencia está sembrado cada día de continuas llamadas. Podemos decir que la vocación “madrugadora” es la respuesta de cada mañana a una llamada que es nueva cada día”

2. Aspectos que pueden incidir en la creación de una cultura vocacional

Dimensiones culturales	En una cultura no vocacional	En una cultura vocacional
Valores Criterios de valoración de las personas	Trío: individualismo, consumismo, posesividad Autoestima en la competitividad. Inseguridad compensada con el status. El hombre vale por lo que tiene, hace y aparenta.	Trío: servicio, sencillez, gratuidad Autoestima centrada en el amor incondicional de Dios. Inseguridad sanada desde la gracia. El hombre vale por lo que es a los ojos de Dios
Ideales Síntesis simplificadas de los principales deseos.	- Ser feliz - Realizarse como persona - Tener éxito, hacer carrera - Ser alguien ante los demás - Triunfar - Cumplir mis sueños	- Dar la vida por alguien - Dar frutos - Jugársela hasta las últimas - Ser fiel a otro - Servir - Cumplir la misión
Concepción de la vida	- Una lucha por el éxito - Un proyecto personal para mi bienestar	- Un modo de agradecer el don - Una misión dada por Otro para cambiar el mundo
Concepción de la muerte, fracaso, enfermedad, debilidad, pecado.	Una humillación a esconder, una derrota.	Lugar donde se manifiesta el poder de Dios, la gracia.
Concepción del más allá	El cielo es un premio a ganar “usando” a los demás	El cielo se empieza a vivir aquí en la gratuidad de Dios

Concepción de la libertad	- Siempre tener la libertad de deshacer un compromiso que atente al bienestar inmediato. - Ausencia de coacción externa, ausencia de compromiso (libertad de...) - Controlar la propia vida	- Siempre tener la solidez de permanecer en las propias decisiones y dar la vida por lo que creo. - Fortaleza interna ante los propios apegos (libertad para...) - Confiarse a otro (disponibilidad)
Concepción del amor	Capturar un objeto de deseo	Recibir y dar vida a otro
Comprensión del dolor y del placer	- El dolor hay que evitarlo - El placer y bienestar, fin en sí	- No hay amor sin dolor - Recibir y dar a otro

JESUCRISTO, el centro de la fe

Convicciones de fe	- Lo central de la fe es lo que yo debo hacer por Dios y por los hermanos con mis propias fuerzas. - Dios es la caricatura que hago de él para que no irrumpa en mi vida. - La santidad consiste en la perfección personal, en la ausencia de defectos. - A Jesucristo sólo hay que adorarlo. - Los santos son raros, sólo mediadores ante Dios. - Ser cristiano es cumplir la ley, no hacer el mal, llevar una vida ordenada.	- Lo central de la fe es lo que Dios hace y puede hacer en mí, mediante su gracia por el mundo. - Dios es siempre mayor, el Dios Vivo y Verdadero que llama y capacita. - La santidad consiste en transparentar al Único Santo: Dios misericordioso. - A Jesucristo queremos seguirlo. - Los santos son humanos, llamados como nosotros, imitables. - Ser cristiano: seguir a Cristo donde sea, dejar que me desordene la vida.
Expresiones pastorales	- Los curas y monjas son consagrados, tienen vocación, los demás no fueron llamados por Dios - Tal vez tengas vocación... ¿has pensado en que tal vez Dios te llama? - La pastoral vocacional es para los que quieren ser curas o monjas. - La pastoral vocacional no está relacionada con la pastoral familiar, juvenil, parroquial y escolar. - Mi vocación coincide con mis proyectos, mis sueños, mis intereses, mi profesión. - La pastoral vocacional es una agencia de reclutamiento donde sólo se chequea si alguien sirve o no sirve. - En la pastoral vocacional trabajan curas y monjas.	- Todo cristiano es consagrado y tiene una vocación. Sólo algunos se arriesgan a enfrentarla. - Tienes una vocación de parte de Dios, ¿no sabes cuál es? Escucha. - La pastoral vocacional es para quien quiera exponer su vida a Dios y hacer discernimiento. - La pastoral vocacional es el alma de la pastoral familiar, juvenil, parroquial y escolar. - Mi vocación no coincide siempre con mis proyectos, es la misión que Dios me da. - La pastoral vocacional es un servicio ofrecido a toda persona con capacidad para discernir la voluntad de Dios. - En la pastoral vocacional trabajan papás, abuelos, profesionales, curas, monjas, etc.

Si es cierto, como afirma G. Uribarri, que “el elemento vocacional intrínseco a la fe cristiana se ha desplazado en la vivencia de la fe de muchas comunidades a una zona marginal sin que constituya parte del núcleo esencial, del terreno firme, de los explícitos gozosos, evidentes y celebrados desde los que se configura el entramado elemental y el armazón interior de la vida cristiana” y si coincidimos con el documento final del Congreso Europeo sobre Vocaciones –In verbo tuo- que se daba cuenta de un gran debilitamiento reconocible tanto en la comprensión vocacional de la vida, en el modo de hacer la propuesta vocacional a los jóvenes y en la misma comunidad cristiana que debe realizarla, aportar nuestro granito de arena en la creación de esta cultura vocacional puede ser hoy uno de los más urgentes servicios a prestar al dueño de la mies, que llama a colaborar con Él; inspirar los diversos frentes educativos con este objetivo. Todo lo que favorezca o debilite una cultura vocacional es hoy decisivo y atañe directamente a la pastoral.

3. Cómo

a. Vocación, llamada

Habría que precisar que debemos trabajar la vocación cristiana, un proyecto de vocación desde dentro de una experiencia de fe cristiana. Ha pasado ya el tiempo en que, cuando se hablaba de 'vocaciones' enseguida se pensaba casi únicamente en la vocación sacerdotal y en la vocación a la vida religiosa. Y precisar que no podemos dejar de buscar algo que, al mismo tiempo que sea común a todas las vocaciones, permita la aparición de determinadas elecciones vocacionales –las sacerdotales y las de 'especial consagración'. Y reafirmar que la necesaria diversificación no procede de la afirmación de las diferencias –que las hay-, sino de algo que incluye a un tiempo unidad y diversidad.

Para *nuestro sueño de vocación cristiana* (R. Tonelli) podemos encontrar fundamento sólido en Hch 1, 15-26, episodio que narra la sucesión de Judas. Quizá había numerosos pretendientes, demasiados para solo un puesto. Hay que elegir... Y Pedro propone dos criterios básicos: alguien que haya conocido a Jesús (podíamos traducir: una persona fascinada por Jesús, capaz de ponerle en el centro de su existencia) y una persona capaz de convertirse en 'testigo de la resurrección' (persona de esperanza, que llena de optimismo todos los actos de la vida). Dos criterios que provocan ya una selección. Solo después hará Pedro intervenir al Espíritu, ocupando una estrategia que la cultura de su tiempo pone a su alcance: saca a suertes al sucesor de Judas.

Este es el estilo que nos sigue permitiendo vivir hoy una existencia cristiana: poner a Jesús como referencia en el corazón de la vida hasta el punto de convertirnos en signos de esperanza.

Al hilo de este criterio básico, una propuesta de un prototipo global de vocación cristiana: en el nombre de Jesús, confesado con alegría y desde una toma de conciencia cada vez más explícita, hacer de nuestra existencia un servicio total para la vida de todos, a fin de que sea una vida plena y abundante, y recupere la confianza en el misterio de Dios, el fundamento de una esperanza capaz de ir más allá de la muerte.

Lo mismo, de otro modo:

- *La unificación de la existencia* en torno a un proyecto capaz de ofrecer una síntesis y una unidad, frente a la dispersión y la fragmentación.
- *La elección del servicio a la vida* –la propia y la de los demás –, como una causa capaz de comprometer toda la existencia.
- Un servicio a la vida que sabe dar esperanza, incluso frente a las crisis más fuertes: el dolor y la muerte.
- En un proceso de abandono a Dios confiado, continuo e intenso.
- En compañía de Jesús de Nazaret, el gran amigo y servidor de la vida.

Quizá no esté de más señalar acá el estar atentos a cómo hacemos la presentación de 'lo de Jesús'. A decir de algunos autores *"el paradigma evangelizador de los últimos veinticinco años ha producido un cristianismo al que se ha identificado como 'cristianismo de tareas': busca la eficacia del Amor y olvida la gratuidad, el don, el misterio que es el Amor. Ha primado la opción y la voluntad, lo profético, el compromiso y la denuncia, frente a la gracia, la experiencia, la seducción, la comunicación, la ternura y el anuncio, sin conseguir una integración"*.

b. Cultura vocacional

Podemos tomar prestado del ámbito educativo la consolidación de una cultura así en una serie de competencias. "Competencia" significa capacidad de orientarse en la diversidad de situaciones. Una persona es competente – en general o en un campo determinado- cuando, a través de la progresiva valoración de su autenticidad personal, la clarificación de su historia personal y colectiva, la adquisición de significados y valores, es capaz de hacer una lectura correcta de la realidad, sabe reaccionar de manera equilibrada a los distintos estímulos, es capaz de tomar decisiones y actuar coherentemente. No es difícil adivinar que esta tarea no puede estar en manos de unos pocos, dado el actual contexto en el que nos movemos.

Ya hace unos años que R. Tonelli ofrecía una propuesta de competencias para el hoy europeo y unas sugerencias de método, que paso a sintetizar.

- Hacer que la persona sea capaz de decidir y de mantenerse en fidelidad valiente a su decisión. Se trata evidentemente de decisiones y de fidelidad relativas a lo que de verdad es importante: el servicio a la vida y la compasión con la vida de todos.
- Reconstruir, en una existencia continuamente amenazada de exterioridad y eficiencia, la dimensión del misterio, para poder reconocer que lo que no se ve es más importante que lo que se ve.
- Reencontrar el significado ineludible de los límites y, como consecuencia, del sufrimiento y de la muerte, como una exigencia de verdad y como condición para volver a entregar la vida, confiando en su misterio y en su Señor.

- Una nueva manera de vivir desde la raíz: el acompañamiento en un servicio a la vida que nace de la capacidad sincera e intensa de “hacerse prójimo” del otro, sobre todo de los pobres y excluidos.
- El redescubrimiento del sentido indispensable del silencio y de la interioridad, para respirar la verdad a partir del misterio que anida en la realidad.
- La seriedad y la responsabilidad con respecto a la cuestión del sentido de la vida y del fundamento de la esperanza, para descubrir que sólo profundizando en lo que se vive y confiando en el misterio podremos comprendernos a nosotros mismos y esperar.
- La experiencia evangélica de una libertad, grande porque surge de la muerte de Jesús, y del don de su Espíritu, que no tiene más frontera que la del servicio y la solidaridad.
- La superación de visiones estrechas que agrandan los pequeños problemas, para abrirse a las dimensiones del mundo entero, de donde provienen los desafíos más dramáticos: la pobreza, la exclusión y la dominación, el hambre y la explotación, muy a menudo la guerra y la violencia.

c. Como método o estrategias apropiadas:

Reconstruir una identidad con estabilidad suficiente en torno a una experiencia madura de la finitud. Al observar los modelos culturales dominantes, se percibe una concepción de la vida y una preocupación por la realización tan poco evangélicas que se hace difícil imaginar que algún(a) joven sea capaz de compartir las exigencias radicales de la vocación cristiana y en especial, de la vocación sacerdotal o religiosa. Cuando se ha mamado culturalmente que la vida es la realización de los propios deseos, objetivos o metas no es muy posible en el horizonte de un joven el arraigo de una vocación. Lo vocacional no arraiga en lo que ‘yo deseo’, sino en que ‘soy deseado’; por ello, todo itinerario debería ayudar a despertar esta experiencia fundante. Cuatro puntos que requieren una atención urgente.

- Primero, es importante pensar la formación de la identidad dejando que los desafíos que nos rodean nos provoquen, en todo cuanto tengan de verdaderos y auténticos. Sólo si nos tomamos en serio los problemas de vida y muerte de tantos hombres y mujeres asumiremos la responsabilidad de nuestra identidad. No una identidad en términos de auto-referencia, sino como proceso relacional: encuentra en la soledad personal una referencia decisiva y, al mismo tiempo, progresa a través de la confrontación y la apertura a las provocaciones de la realidad que nos rodea y del misterio, de la vida y de Dios, en el cual estamos inmersos.
- En segundo lugar, hay que recordar que necesitamos urgentemente el silencio y la interioridad para respirar a pleno pulmón la verdad del misterio que habita en la realidad. Por ello, la definición de la identidad personal requiere una educación en la contemplación.
- La definición de la identidad debe medirse a través de las tareas que se pretenden asumir al responder a las provocaciones que nos han inquietado. Por ello, exige realismo, sentido de lo concreto, asunción progresiva de responsabilidad.
- Por último, hay que subrayar la necesidad de reconstruir una estructura de la personalidad con ese mínimo de organización necesaria y posible, en torno al reconocimiento de los límites infranqueables que atraviesan nuestra propia existencia y desde la cual elevamos los brazos “invocando” seguridad y bienestar.

El encuentro con Jesús el Señor, que los creyentes confiesen como fundamento de su esperanza y al que invocan como ayuda. El punto de referencia de la vida cristiana es el encuentro personal con Jesús, confesado en la comunidad eclesial como el Señor. Todo itinerario tiene este objetivo y se verifica y consolida desde este horizonte. Se trata de suscitar progresivamente que el encuentro con Jesús constituya una experiencia real de fe, capaz de poner en juego toda la existencia.

La pasión por la vida de todos desde la gran compasión de Dios por la vida. El encuentro con Jesús siempre es un misterio: es una aventura de fe. El que ha encontrado a Jesús no mide su fe en primer lugar por su sentido de pertenencia sino por la pasión por el reino: por el compromiso de dar vida allí donde hay muerte, en nombre de Dios y para su gloria. En resumen, un camino vocacional serio supone un entrenamiento constante en la generosidad y la disponibilidad. Estas dos actitudes espirituales engendran la alegría de dar la vida para que todos vivan y llevan a una experiencia cristiana sólida y a una experiencia religiosa seria.

En busca de un modo concreto y personal de vivir la pasión por la vida: una sola vocación y mil itinerarios, incluido el de la radicalidad. La única vocación se expresa y se concreta en las distintas vocaciones. La vocación sacerdotal y la de ‘especial’ consagración están insertas dentro de un único proyecto vocacional centrado en la decisión de hacer de la propia vida una honda respuesta vocacional. Está clara, pues, la *necesidad de presentar a los jóvenes propuestas vocacionales explícitas de consagración religiosa y sacerdotal, para orientar la única vocación hacia un «camino» concreto y urgente*. Este paso de lo general a lo particular no se da fácil ni espontáneamente hoy, sobre todo por motivos culturales evidentes. Requiere una atención especial. La

propuesta se realiza según el modelo del 'venid y veréis' y no sobre el 'se te dará', como se hacía antaño... Resulta urgente especificar la propuesta a fin de educar la demanda: también es urgente reforzar la plena capacidad de decisión 'apostando' y 'arriesgando', para que se fundamente en un nivel profundo de experiencia espiritual.

Hacer propuestas. Es obvio que podemos favorecer o dificultar el proceso de la decisión vocacional, sostenerlo y animarlo o dejarlo a la deriva... *¿Cómo promover en la práctica el camino de maduración vocacional? ¿Cómo orientar a los jóvenes de hoy, poco dispuestos a tomar decisiones que impliquen la existencia entera y fascinados a menudo por los modelos más seductores, para que tengan en cuenta en su perspectiva vocacional la elección del sacerdocio o de la vida consagrada? ('Un problema que quema', en palabras de Eugenio Alburquerque)*

Hacer propuestas valientes 'narrando':

- El encuentro con Jesús, fundamento de nuestra pasión por la vida y de la compasión por la vida de todos, nace de una propuesta 'fascinante' por parte de creyentes y de comunidades que lo han experimentado.
- Esta exigencia supone inmediatamente, como condición a priori, la existencia y la proximidad de personas que sepan 'hacer propuestas'. Se trata de correr el riesgo de invitar a compartir la vida, ofreciendo proyectos de vida concretos, capaces de fascinar y de crear una verdadera alternativa.

Volver a asumir el riesgo de proponer. Una propuesta seria del camino vocacional puede pasar por la experiencia concreta de personas que narran, con pasión y competencia, momentos de su propia historia para que otros se decidan a vivir la misma experiencia. Están las historias de los y las grandes creyentes, pero también está la historia, pequeña y pobre, del que narra. Volver a dar fuerza a la tradición exigente de hacer propuestas, alejándose de la fascinación malsana de la seducción. No contamos historias por proselitismo; no inventamos tampoco detalles fascinantes pero poco creíbles, puesto que podríamos ser desmentidos en nuestras pretensiones. Se trata de la opción por la vida: una vocación que consiste en enfocar toda la vida para que todos tengan vida y la tengan en abundancia. Ésta es la fuerza interpelante de la propuesta. No lanzar la propuesta vocacional con la esperanza de que vuelva una oleada de vocaciones, sino por la experiencia vital de plenitud a través de los que amamos y queremos servir.

Hacer propuestas brindando experiencias que hacer. Sobre todo con los jóvenes de hoy, *las propuestas más eficaces, las que piden una adhesión vital, pasan por el compartir y el 'hacer la experiencia de'*. Sin dejar de reconocer que existe un riesgo real de hacer experiencias demasiado externas, que se apoyen sólo en el poder de seducción de algunas de ellas, o, al contrario, que supongan demasiado poca implicación. La experiencia se convierte en propuesta cuando los jóvenes son interpelados y sostenidos en su capacidad de captar el mensaje entrelíneas de la experiencia, y se disponen a reconocer y verificar incluso los mensajes menos atrayentes.

Se trata de hacer propuestas unitarias con una doble referencia:

- Propuestas atractivas y capaces de provocar asombro
- Propuestas que favorezcan el paso de la provocación a la interiorización –personalización-, para fundamentar la decisión en motivaciones y no en la fuerza de la seducción.

Algunas modalidades concretas de 'hacer la experiencia':

- Compromisos concretos en el servicio misionero y en actividades de apoyo desde la lógica del 'voluntariado como vocación.'
- Momentos de oración.
- Vida de grupo: hay que reservar una atención especial al grupo de apoyo y de discernimiento vocacional.
- La 'dirección' espiritual: con sus diversas modalidades: coloquio, acompañamiento, encuentros, correspondencia personal, lecturas útiles para la formación.
- Tiempos especiales: retiros, manifestaciones de jóvenes comprometidos, jornadas vocacionales, participación en celebraciones litúrgicas especiales: por ejemplo, celebraciones de la primera misa o de profesión religiosa, celebración del matrimonio de animadores y de jóvenes considerados como puntos de referencia.
- Testigos significativos: el que ya ha recorrido una parte del camino se pone al lado del que da los primeros pasos, para trazar juntos el itinerario de crecimiento, compartir la esperanza a pesar de las dificultades y dejarse convertir por el objetivo que atrae a lo lejos.
- Por último, hay que reservar tiempos y momentos para aprender a "interpretar los acontecimientos" a la luz del misterio que esconden y como provocación para la propia vida. Por ejemplo: días de convivencia, encuentros con testigos privilegiados, momentos de escucha de la Palabra de Dios, tiempos de oración contemplativa...

Desde la lógica de la encarnación se puede constatar que el don de Dios que envuelve la existencia pide un esfuerzo cotidiano de competencia profesional educativa para crear las condiciones de “significación” y para reforzar las decisiones personales (de acogida progresiva o de rechazo). Las comunidades cristianas intervienen también, como mediaciones concretas, en todos los procesos que se refieren a la experiencia de fe y de esperanza.

Sin embargo, no podemos poner condiciones a Dios. Ni siquiera puede concebirse este proceso según una lógica lineal, con un principio y una cadena de causa-efecto. En la maduración vocacional –como en toda experiencia de fe–, el diálogo entre Dios y el sujeto humano lleva por caminos imprevisibles e indescifrables, que superan toda lógica (cfr. la historia de la vocación de Leví-Mateo –Lc 5, 27-32- y los nuevos discípulos camino de Jerusalén –Lc 9, 57-62).

4. De dónde a dónde en la pastoral juvenil

“Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir”, el documento conclusivo de la Asamblea de los Obispos de Québec (2000) es una propuesta fresca en lenguaje –no estamos acostumbrados a un lenguaje así emanado de esas instancias- y contenidos que merece mucho la pena devorarlo y desentrañarlo en equipos de responsables. Para abrir boca dejo acá los epígrafes del citado documento cuyo objetivo es ‘poner jalones para la propuesta del Evangelio de Cristo a las nuevas generaciones’. Es un documento de orientación que comienza dándose cuenta de los cambios en la cultura: marcada por los medios de comunicación, por el pluralismo, valora la autonomía, la participación y el debate; cultura pragmática, crítica y marcada por la ciencia y la técnica.

E indica dos cambios, dos desplazamientos –muy sugerentes- que conducen a considerar de otro modo la propuesta de la fe: primero pasar de una comprensión de la transmisión de la fe donde todo se realiza de un modo progresivo transcurriendo de una etapa a otra, a una comprensión donde “lo que nos importa es remontar hasta allí donde la fe tiene su fuente; es decir, hasta el corazón de la experiencia de la gente. La fuente está en las personas, en los momentos esenciales de su vida, en las experiencias más básicas en que se dieron las primeras vibraciones, los primeros rumores de la fe. Esta fuente es la que está en el punto de partida de todos los caminos y es la que hay que volver a buscar continuamente, abrirla, canalizarla”.

El segundo desplazamiento tiene que ver con el paso de una propuesta de la transmisión de la fe programada a partir de cursos a otra diseñada a modo de itinerarios y proyectos: *“Proponer hoy la fe a los jóvenes no es tanto darles cursos cuanto sugerirles itinerarios de vida, invitarles a dar algunos pasos en el sentido del Evangelio, como quien hace un trecho del camino, como quien descubre poco a poco un país, un territorio nuevo, desconocido. Y todo ello con acompañamiento”*. Y todo esto porque *“para los jóvenes y para un gran número de creyentes adultos, la fe no se presenta ya como un gran camino completamente señalado de antemano, con sus etapas y sus encrucijadas obligatorias. No, se manifiesta más bien bajo la forma de “trozos de camino” hechos en compañía con otros creyentes que conocen el nombre de Jesús o que lo buscan, que lo descubren presente a ras de sus vidas, a partir de los interrogantes del momento, a partir de una página de las Escrituras, a partir de los imprevistos y de los dramas diarios, a partir de las locuras y de la bellezas del mundo. Esto suscita, cada vez más a menudo, trazados de fe discontinuos, desconcertantes, imprevisibles... pero más abiertos al viento y a las sorpresas del Espíritu. Efectivamente, existe el riesgo de una fe puntual u ocasional, que no llega de golpe a unificar la vida. Existe el riesgo de la “pertenencia parcial” que no desemboca inmediatamente en la experiencia cristiana integral. Pero se comprende también que esta fe, incluso fragmentaria, aún poco coherente, representa a menudo para muchos jóvenes, en las condiciones en que ellos se encuentran, el máximo de adhesión posible”*.

En un segundo punto, proponen caminos para explorar y poder darse de bruces con el misterio último de la existencia: el camino de la vida, dulce y amarga; el camino de la ayuda solidaria, el de la palabra compartida, el de la oración interior y el del pan partido. Caminos de experiencia, con acompañantes competentes.

En un tercer apartado, el más amplio, se hacen propuestas de itinerarios, de proyectos que puedan conducir a la fuente, a lo esencial. Y hay propuestas de itinerarios para las familias, para las parroquias –muy sugerente y diverso-, las escuelas, para grupos y movimientos de jóvenes, e itinerarios al filo de los acontecimientos.

En el último apartado antes de la conclusión, hacen una propuesta de relatos de fe para narrar, relatos que hacen pensar, que iluminan lo que se está viviendo, que invitan a ver más lejos, a ir más lejos. Proponen cinco fundamentales: el relato de una tierra amada, visitada y habitada por Dios; el de la génesis de la vida y del destino del universo; el del sueño perdido y la esperanza encontrada; el de la llamada a la fraternidad entre los hombres; el de las cosas empezadas pero aún no acabadas.

En la conclusión invitan a ponerse en camino, a convertirse de conquistadores en exploradores junto con los jóvenes, *“ellos serán a veces nuestros maestros. Con ellos, el Espíritu nos invita a esbozar la Iglesia del mañana”*.

5. Posibles recorridos de pastoral con jóvenes hoy

Tomados de Pedro José Gómez (Misión Joven 318). Expresados en fórmulas polares que pretenden reflejar una modificación de acentos o bien complementar planteamientos.

1. De socializar en la normalidad a proponer lo alternativo. *“La pastoral de juventud que no deje clara la necesidad de optar todos los días por el Evangelio y que no cultive una espiritualidad de la resistencia cultural dialogante (ni ingenua, ni sectaria), tendrá poco futuro”.*
2. De las convocatorias estandarizadas al encuentro personal situado. *“... el que caracterizaba a Jesús de Nazaret. Él era capaz de salir al encuentro de la gente, en sus circunstancias únicas, para invitar a cada uno realizar un itinerario personal e intransferible que, partiendo de sus necesidades inmediatas pudiera situarlas en el horizonte del reinado de Dios. Este enfoque hoy se convierte en necesidad, cuando no podemos hablar de una juventud homogénea ante los religioso y, por tanto, de un solo tipo de convocatoria”.*
3. De la prioridad de la acción al cuidado de la contemplación y el afecto. *“En muchos jóvenes que han estado mucho tiempo con nosotros ‘no ha pasado nada por dentro’, por mucho que se hayan divertido o aunque hayan hablado hasta la saciedad en las reuniones. Si nuestros encuentros o actividades no logran que los chavales entren en la profundidad de su vida y lleguen a perforar la realidad (haciendo que se atrevan a pasar por la cabeza y por el corazón sus inquietudes) todas nuestras acciones serán como ‘bronce que resuena y campana que toca’ (1 Cor 13, 1).”*
4. De los procesos deductivos a los inductivos con “terapias de choque”. *“El acceso a la fe que hoy puede ser mayoritario no es aquel que se deriva de una camino de reflexión muy documentado, sino el que surge del contacto vivo con experiencias fuertes de la vida que obligan a que nos la planteemos con profundidad (sufrimiento, belleza, intimidad, injusticia, libertad, amor, soledad, pluralismo cultural, etc.) y el encuentro con creyentes apasionados por el Evangelio y que encarnan éste en actitudes y opciones concretas”.*
5. De la transmisión de conocimientos a la comunicación de una vivencia. *“Aunque la fe no se ‘contagia’ de forma automática (existen, además de la sagrada libertad de los jóvenes, sus ‘anticuerpos’ ante el Evangelio y, a veces, hasta se encuentran ‘vacunados’ contra el mismo), sí resulta necesaria para su transmisión la mediación del testimonio de personas creyentes. La reflexión teórica sobre el cristianismo, que sigue siendo imprescindible y más en una sociedad que se aproxima al ‘analfabetismo religioso funcional’, vendrá después de que los jóvenes se hayan topado con la densidad de su propia vida y con la experiencia sincera de algunos creyentes.”*
6. De la formación teológica a la iniciación a experiencias fundamentales. *“Todos hemos empezado a ser cristianos porque nos atraía la persona de Jesús, sus palabras, sus valores, sus actitudes, sus acciones. Pero nos ratificamos como tales porque comprobamos, tras la conversión, que esta experiencia de fe, amor y esperanza es la única capaz de llenar de dicha y sentido nuestro corazón. En consecuencia, una buena metodología pastoral consistirá en hacer posible que los jóvenes degusten las experiencias básicas de la vida cristiana (orar, compartir, discernir, celebrar, comprometerse) en contacto con quienes viven con cierta calidad estas dimensiones de la fe. Una vez más, la reflexión ocupará un lugar posterior a la experiencia y ayudará a clarificar su sentido y su riqueza”.*
7. Del acento en lo moral a la recuperación del lenguaje simbólico. *“Las dimensiones de trascendencia y gratuidad de la fe han quedado relegadas en el pasado y nuestro cristianismo ha quedado reducido a activismo, ideología o camino de autorrealización. La vida de la Iglesia se ha empobrecido en riqueza y creatividad simbólica. La mentalidad superficial, pragmática y frenéticamente audiovisual que nos envuelve, reclama una labor pedagógica que desarrolle en los jóvenes una sensibilidad para acercarse al símbolo desde una actitud contemplativa de sosiego, acogida y profundidad que trascienda la actitud que busca sólo el entretenimiento, las sensaciones o, directamente, el espectáculo. Sin un vehículo expresivo adecuado es muy difícil cultivar la dimensión religiosa”.*
8. De la exclusividad grupal al hincapié en la personalización. *“Resulta imprescindible descubrir y vivir la fe en comunidad. Pero ello no obsta para que, el objetivo educativo fundamental radique en que el Evangelio vaya diciendo algo a la vida real de cada joven concreto en sus situaciones particulares que no tienen por qué coincidir con las del promedio del grupo, ni acontecer cuando ‘toca el tema’. En realidad, ‘personalización’ no es un sinónimo de ‘individualización’. La oración en grupo, la revisión de vida, la reflexión en común, la comunicación de problemas, situaciones y sentimientos, el discernimiento comunitario, la participación en Eucaristías abiertas, las convivencias, etc., son otras*

tantas formas comunitarias de personalizar la fe. Lo decisivo es que, en la dinámica pedagógica, cada persona se sienta interpelada por Jesús que le dirige una palabra única”.

9. De la institución que regula y controla al espacio de crecimiento fraternal-sororal. “La única forma en la que los jóvenes pueden sentirse interesados por la Iglesia es descubriendo en ella un espacio en el que se experimentan realidades que no se experimentan en ningún otro lugar y que dotan de calidad, fecundidad y plenitud a la vida: la experiencia del encuentro con Dios, la experiencia de la fraternidad y la experiencia del compromiso solidario y transformador. Si la Iglesia abandona su pretensión de controlar o encorsetar la vida de sus miembros y se dedica a alimentar y estimular su capacidad de creer, de amar y de esperar, será mucho más atractiva para los jóvenes. Y esta vivencia eclesial reclama, necesariamente, seguir cultivando la creación de pequeñas comunidades cristianas insertas en unidades pastorales más amplias (parroquias, movimientos, etc.)”.
10. De la pastoral del invernadero eclesial y social a la del oasis. “Todos hemos sido testigos de tantos y tantos grupos de jóvenes que se diluían como el azúcar en la leche ante cualquier cambio de circunstancias (el veraneo, el paso del colegio a la universidad, o del estudio al trabajo, o de la soltería a la pareja, o a causa de un cambio de monitor o de cura, etc.). Todo ello pone de manifiesto tres cosas: que en muchos casos no se había llegado a producir una opción de fe verdaderamente personal, un encuentro profundo con Jesús (y que otras circunstancias o intereses, por otra parte absolutamente normales, determinaban la pertenencia al grupo); que todos necesitamos estructuras comunitarias de apoyo para perseverar como cristianos; y que no habíamos generado una espiritualidad de la presencia en el mundo extraeclesial que es, precisamente, el espacio en el que los cristianos debemos vivir la fe. Esta espiritualidad debe enseñar a discernir, con esperanza pero sin ingenuidad, cómo mantener en la sociedad un estilo de vida servicial, testimonial y muchas veces contracultural. Jesús no separó a sus discípulos del mundo, sino que les envió para que difundieran la vida que habían recibido. Para esto ha de preparar la pastoral. Evitando, al mismo tiempo, otro de nuestros errores del pasado: que los grupos juveniles se aislen tanto del resto de la comunidad adulta que a la postre acaben siendo como ‘okupas’ en la Iglesia; con una indumentaria, lenguaje y símbolos tan ajenos a los del resto que sea imposible el mutuo enriquecimiento”.

6. Conclusión

Dos requisitos imprescindibles:

- Una experiencia gozosa de nuestra propia fe, que sea capaz de llenar nuestra existencia de amor, sentido, esperanza y pasión, al tiempo que inspire opciones y actitudes que generen vida a nuestro alrededor. Esto es, un tipo de vida que, por su intensidad y calidad, pueda provocar interrogantes e interés en nuestro entorno.
- Más fe en nosotros, con lo que ello significa de valentía, entusiasmo, coraje y creatividad y también en Dios que está presente en el mundo y en todo ser humano y que puede, en cualquier momento, invitar a su amistad. Nuestra mediación es necesaria pero, a la postre, el reinado de Dios (a Dios gracias) no está en nuestras manos.

25. Las grandes vocaciones escolapias

Clément Tsangá

1. Introducción

Antes de introducir este tema sobre las grandes vocaciones escolapias, hace falta definir algunos conceptos tal como “vocación” por un lado y “vocación escolapia” por otro.

Por “vocación” se entiende desde el ámbito religioso “la inspiración con que Dios llama a algún estado”. En la Biblia el término se define desde una doble perspectiva. Según el AT, la expresión “llamar a uno por su nombre” significa frecuentemente la elección, el llamamiento para una función o misión determinada (Éx 31,2). El NT por su parte presenta la vocación según los evangelios como un “plan divino dirigidos a los hombres: “Muchos son llamados, mas pocos los escogidos” (Mt 22,14 20,16). Y en Pablo se vehicula la idea de vocación divina. Los cristianos son “llamados” (1Cor 1, 24, Heb 9,15), “llamados por Cristo Jesús” (Rom 1,6), “llamados según el plan de Dios” (8, 28)⁸⁹. De todo lo que precede podemos decir que de forma general la vocación es ante todo una

⁸⁹. HAAG. V. D. BORN. S. DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Herder Barcelona, 1963 2047

“llamada de Dios para una misión concreta”. Ahora bien, nos toca entrar en lo específico de la vocación definiendo lo que se entiende por “vocación escolapia”.

Por “vocación Escolapia”, queremos situarnos en el capítulo II de las Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías “Nuestro seguimiento de Cristo”. En los números 15, se dice que “Nuestro Salvador llamó a los que quiso para formar el grupo de sus discípulos”. Y el número siguiente engancha con “También nosotros, llamados por el bautismo a la plenitud de la caridad, dejamos todo por Cristo (...) le seguimos como a lo único necesario. (...). Nos unimos más estrechamente a Dios y nos entregamos con mayor disponibilidad al servicio de los hermanos”. Y lo específico de esta vocación escolapia se expresa en lo siguiente: “Este seguimiento de Cristo, norma suprema de nuestra vida, se concreta en el carisma de Nuestro Fundador, que consiste en la evangelización de niños y jóvenes, ante todo de los abandonados, con amor paciente y generoso”⁹⁰. Por eso hablar de vocación escolapia significaría seguir a Jesús de forma especial dedicándose a la educación de los más débiles a través de la evangelización.

Siendo así, se puede decir que la vocación no es un don fijo que recibimos. Sino un regalo que nos mueve a la acción. En nuestra sociedad actual se nota muchas carencias en el ámbito educativo, hay una gran crisis de vocación. Son pocas la gente que hoy en día responden de forma libre y gratuita a este llamamiento de Dios. Por otra parte, algunos reciben esta llamada, responden pero les falta ubicarse. Dentro de la Orden de las Escuelas Pías, y siendo abierto a la Nueva Evangelización, se ha pensado otra forma de vocaciones que permiten a todos lo que comparten el carisma escolapio de navegar en el mismo barco. Estas vocaciones son las que vamos intentar presentar en las líneas siguientes.

2. Vocación laical

La vocación laical que es una de las grandes vocaciones se puede entender desde el ámbito familiar, eclesial y social.

Hablando del ámbito del familiar, hay que decir que la familia representa el núcleo donde nace la fe de cada cristiano. Una familia que reza, que acoge el evangelio, que enseña el camino y que vive desde la perspectiva evangélica es ya aquella familia que acoge y transmite la fe. La fe es un don gratuito de Dios al hombre. Hace falta una respuesta de cada uno para poder acoger este don. La familia de hecho es una ayuda para poder responder libremente y gratuitamente a este amor dado. La experiencia de vida en común es también motivo de llamamiento. Una familia que comparte todo junto sería aquella que vive desde la clave de la primera comunidad cristiana donde los discípulos vivía juntos, rezaban juntos, compartían sus bienes, se preocupaban uno del otro⁹¹.

En el artículo que nos propone el Arzobispo emérito de Pamplona y Tudela leemos una vez más el papel que tiene la familia en la transmisión de la fe. Para él, ante todo podemos empezar planteándonos algunas preguntas “¿quién nos ha enseñado a rezar?, ¿cuándo y dónde y cómo hemos aprendido a creer en Dios, en Jesucristo, a invocar a la Virgen María?, ¿quién nos ha enseñado a distinguir el bien del mal?, ¿dónde hemos ido aprendiendo a vivir como cristianos?

Una sencilla observación sobre nuestra propia vida, nos hace caer en la cuenta de que la mayoría de nosotros hemos nacido a la fe gracias a la ayuda de nuestra familia. Ellos nos llevaron al bautismo y ellos se encargaron de que creciera en nosotros personalmente la fe recibida.

En la mayoría de las familias cristinas, con la primera educación y las primeras ayudas para despertar en nosotros la vida consciente, se nos ofrecían las realidades de la fe, invitándonos a aceptarlas y tenerlas en cuenta con plena naturalidad. De este modo hemos recibido el anuncio y la presentación de las realidades divinas desde el inicio de nuestra vida consciente, junto con las demás aperturas hacia la realidad. Nunca recibimos una visión del mundo como algo cerrado, a la cual tuviéramos que añadirle más tarde la presencia de un Dios sobrevenido y casi postizo, sino que recibimos desde el primer momento una visión del mundo ya iluminada y transformada por la fe, en la que Dios estaba presente y actuante desde el principio, el mundo era criatura de Dios, todos éramos criaturas de Dios, los hombres éramos hermanos, la Iglesia ocupaba un lugar importante en la vida, existía un código de comportamiento universalmente vigente y aceptado que era de hecho el que provenía de la fe en Dios y en Jesucristo.

Es posible que una fe personal así nacida y crecida, en tan estrecha familiaridad con el «universo cristiano», tenga sus limitaciones, comienza siendo una fe infantil, poco fundamentada intelectualmente, no expresamente afirmada en un acto reflejo de libertad. Una fe que necesitará ser reafirmada posteriormente, en la adolescencia,

⁹⁰- CONST. 17

⁹¹- Hch. 2, 42-47.

en la juventud, en la madurez y quizás de nuevo en la vejez. La fe es un acto y un estado de la persona que hay que ir renovando y readaptando en cada etapa de la vida.

Pero a la vez, la fe así adquirida tiene unas características muy positivas que difícilmente se pueden adquirir de otra manera. El niño, en su relación con los padres y los hermanos, adquiere la imagen de su universo dentro del cual está Dios, Jesús, la Virgen María, el cielo y el infierno, el bien y el mal, la Iglesia y los sacramentos. Todo eso forma parte del mundo original en el cual situamos nuestra existencia. Y todo ello queda avalado por el testimonio de los padres, participando de los mismos sentimientos de confianza, cercanía, amabilidad que nuestros padres nos inspiran. Dios, Jesús, los santos forman parte del mundo familiar que configura nuestra más radical identidad.

Así ha sido hasta ahora y así tendría que seguir siendo. Los padres cristianos saben que son colaboradores de Dios en la generación de sus hijos, colaboradores en la atención a sus necesidades y especialmente colaboradores en la apertura de sus hijos al mundo de la redención. Si ellos reciben a los hijos como don de Dios, ¿cómo podrían no enseñarles a conocer a su Padre del cielo? Si ellos se aman con amor cristiano, ¿cómo podrían no darles a conocer al Cristo que es el origen del amor que le ha dado la vida? Si ellos han recibido la consagración de la Iglesia, ¿cómo podrían no incorporar a sus hijos a la comunidad de los santos donde ellos viven la fe y reciben el don del Espíritu de Dios, fuente del amor y de la vida? «La familia cristiana es una comunidad apostólica abierta a la misión». Los hijos de los matrimonios cristianos son los primeros candidatos para la evangelización. El hecho de nacer en una familia cristiana es ya una primera conexión con la realidad histórica y social de la Iglesia que permite y aconseja el bautismo de párvulos, con la esperanza real de que esos niños crezcan en un ambiente cristiano que les ayude a entrar casi naturalmente en la vida de la fe y de la comunión eclesial⁹².

En el plan eclesial y social se puede ver ya la práctica de esta fe recibida dentro de la familia. Aquí entran los sacramentos sobre todo el Bautismo que el Catecismo de la Iglesia Católica define como “el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (*“vitae spiritualis ianua”*) y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf Concilio de Florencia: DS 1314; CIC, can 204,1; 849; CCEO 675,1): *Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo*” (“El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra”: Catecismo Romano 2, 2,5)⁹³.

El Bautismo como lo acabemos de ver es la gran puerta que nos introduce a la Iglesia y en la sociedad. Dentro de la Iglesia juntos con los otros cristianos, formamos comunidades de creyentes que comparten su fe a través de la Palabra, de la liturgia, de la comunión y de la misión.

La vocación laical se entiende también a partir de la consideración que se hace la Constitución dogmática “*Lumen Gentium*”⁹⁴. Por el nombre de laicos hay que entender “todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hecho partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen, en la parte que les toca, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”. Sin embargo no hay de entender esta misión de los laicos como algo aislado. Esta misión va juntos con la jerarquía (según la *Lumen Gentium*, la jerarquía se debe entender en el sentido de ministros que poseen la sagrada potestad y que están al servicio de sus hermanos, a fin de que todos cuantos son miembros del Pueblo de Dios y gozan, por tanto de la verdadera dignidad cristiana, tendiendo todos libre y ordenadamente a un mismo fin, lleguen a la salvación)⁹⁵. Hemos subrayado este punto de jerarquía para levar algunos equívocos que suelen tener a la hora de hablar de la jerarquía en la Iglesia. No es unos que mandan o unos privilegiados sino aquellos que están al servicio de los demás y que forman parte del Pueblo de Dios.

Los laicos entretienen relaciones estrechas con la jerarquía como lo hemos dicho en el sentido de la colaboración en la misión, del anuncio del Reino de Dios, de la vivencia de del evangelio, de la entrega personal y comunitaria y sobre todo en el compromiso de la acción social con la denuncia de la injusticia, de la promoción de la educación, de la liberación de las cadenas del pecado y de la promoción de los valores humanos y social y más

⁹²- F. S. AGUILAR, *Pastoral sobre la familia y la transmisión de la fe*, (en línea), <http://www.catequesisenfamilia.org/catequesis-familiar/articulos/627-la-familia-y-la-transmision-de-la-fe.html>, (consulta del 02 de julio de 2014).

⁹³- CEC 1213

⁹⁴- LG 31

⁹⁵- LG 18.

bien de la defensa de los derechos humanos. Todo ello es lo que hace decir que el laicado no se puede entender sin vínculo con la realidad eclesial.

3. Vocación a la Fraternidad escolapia

Cuando se habla de Fraternidad escolapia, hay que entender una comunidad de seguidores de Jesús llamados por Dios para participar en el Carisma de Calasanz. La Fraternidad escolapia como toda comunidad eclesial o religiosa tiene al centro a Jesús Cristo. De hecho el evangelio es la referencia de nuestro estilo de vida.

Cuando decimos que la Fraternidad escolapia es una comunidad de seguidores de Jesús, nos referimos a la identidad propia de discípulos que todos somos. Siendo así "compartimos una vocación común con el resto de miembros de la Iglesia. Fundamentalmente consiste en responder a lo que Dios, en Jesús y bajo la guía del Espíritu, nos va llamando personal y comunitariamente. Por tanto, entendemos nuestro ser desde la respuesta a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Identifica esta llamada, responder y ser fieles a la misma, es lo que nos realiza plenamente como personas y como Comunidad cristiana"⁹⁶. Vamos a continuación a presentar algunas etapas fundamentales que permiten que uno llegue a ser miembro de la Fraternidad escolapia.

a. El acompañamiento⁹⁷

Nos referimos al seguimiento personalizado que el acompañante hace de aquellas personas que están viviendo el proceso de fe vocacional, a través de medios concretos, para hacer más consciente su asimilación del proceso. Podría definirse como *aquella relación que tiene como finalidad acompañar a un hombre, una mujer o un joven en su proceso de crecimiento y maduración en el seguimiento de Jesús, ayudando a reconocer el proyecto de Dios en su vida y a vivir de acuerdo con él, haciendo presente el Reinado de Dios de la vida en medio de nuestro mundo a través del carisma escolapio*.

El acompañamiento vocacional es un dinamismo⁹⁸ privilegiado para suscitar, discernir y acompañar la vocación. A través del mismo es posible detectar y acompañar con profundidad las inquietudes y signos vocacionales que aparecen en los posibles llamados. Es uno de los principales dinamisismos que ayudan a los llamados a personalizar su proyecto de vida cristiana específica. Por ello hemos de considerar que:

Es uno de los elementos educativos más importantes que el pastoralista tiene en sus manos ya que le permite conocer y orientar, con más detalle y profundidad, al aspirante a la Fraternidad en su crecimiento, inquietudes, dudas y aspiraciones.

Hemos de darnos cuenta de que no es suficiente el acompañamiento a nivel de grupo (aunque el grupo es importante), sino que es indispensable conjugarlo con el acompañamiento y la orientación de cada aspirante del grupo para que pueda llegar a la personalización de la fe.

Ofrece la posibilidad que tiene el aspirante de expresar y hacer más consciente su asimilación del proceso; el acompañante ha de comprender que, muchas veces, es necesario adaptar a cada aspirante las exigencias propias del momento que están viviendo, según las posibilidades de cada persona y esto solo es posible desde el diálogo y conocimiento personal; del mismo modo permite resolver mejor las dudas y dificultades personales, asimilar los valores humanos y cristianos, aclarar el sentido de la propia historia, iniciar en la oración, acompañar en la búsqueda de Dios y ayudar a descubrir su puesto al servicio de la Iglesia y de los hombres que ofrece la Orden de las Escuelas Pías; cada persona tiene su propio camino que hacer y recorrer.

No se identifica en absoluto con la "directividad" que infantiliza al sujeto haciéndole depender de las decisiones del acompañante, ya que acompañamiento personalizado remite las decisiones del sujeto a su propia responsabilidad;

Es una ayuda temporal e instrumental que una persona presta a otra para que ésta última pueda sentir y experimentar la llamada de Dios en su vida y pueda responder mejor a ella para unirse con Dios e imitar y seguir a Jesucristo en una familia carismática.

Hay muchas más definiciones que pueden decir lo mismo o algo muy semejante. Pero nos detenemos en tres aspectos que hay que considerar como los más significativos:

- EL FIN del acompañamiento es que el candidato responda personalmente al plan de Dios sobre él.

⁹⁶- Documentos de la Fraternidad Escolapia de Emaús, 3

⁹⁷- **PASTORAL VOCACIONAL**, *El Discernimiento Vocacional*, (En línea), <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/etapa1.html>, (consulta del 04 de julio de 2014).

⁹⁸- Hay recursos pedagógicos y pastorales (materiales, actividades, estructuras) que sirven para animar la pastoral vocacional y para implicar a todas las personas y comunidades cristianas en el interés y trabajo por las vocaciones. Poseen, por lo tanto, una clara intención vocacional. De esos recursos, se denominan dinamisismos, por la energía que poseen en sí mismos para impulsar el camino de la pastoral vocacional.

- EL MEDIO que utiliza es el discernimiento.
- EL INSTRUMENTO empleado es la relación o conversación de dos personas (acompañante y acompañado).

b. No confundir el acompañamiento vocacional

El acompañamiento se diferencia de la confesión: Este sacramento es para reconciliarse con Dios de las propias faltas y pecados. Aquel versa más sobre "agitaciones de espíritu", mociones, sentimientos, impresiones...decisiones libres... Se mueve preferentemente en el terreno de lo dudoso, de lo que no se tiene claro, de los temas donde la libertad es menor y no se da de ordinario conciencia de pecado. Obviamente el que sean cosas distintas no quiere decir que no puedan darse en alguna ocasión juntas.

No es "dirección": No es una imposición unidireccional, aun cuando se realice de manera muy sutil. No es el acompañante un "tutor" que organice la vida, los horarios, el descanso, dé pistas y soluciones, le proporcione actividades apostólicas,... etc. aunque alguna vez tenga que hacer algo de esto.

No es una amistad entre iguales: Entre ambas partes no se da una comunicación simétrica. Es un tipo de relación de ayuda entre "desiguales", por cuanto que el acompañante no tiene porqué abrirse y manifestarse al acompañado.

Tampoco es psicoterapia, ni un lugar de desahogo o refugio psicológico, o un escape afectivo, o un consultorio... aun cuando en casos de adolescentes hayamos de acomodarnos a la inmadurez propia de su edad y de las circunstancias que viven.

Tampoco es una simple ayuda. Tiende a evolucionar en la medida en que se va desarrollando la relación de ayuda y se van cubriendo etapas del proceso de discernimiento. Por ello es una relación cambiante y adecuada a los diversos momentos en que se vive. Y su fin es desaparecer con la decisión de incorporación a la institución o estado de vida.

c. Los elementos del acompañamiento vocacional

Existen cuatro palabras que hay que interrelacionar para definir y explicar la realidad única de la que estamos hablando:

Acompañar es ofrecer aquel servicio de orientación y discernimiento, que implica ante todo un acercamiento fraterno. Acompañar es "caminar con", "ayudar a caminar", "estar con".

Discernir es ayudar al aspirante a descubrir la llamada que Dios le hace y responder a ella. La vocación es un don que hay que discernir. El discernimiento vocacional no es sólo un proceso psicológico; es, sobre todo, un proceso de fe por el que se intenta captar la autenticidad de la vocación del candidato. Existen principios y criterios de discernimiento, nacidos de la realidad y de las exigencias de la vocación, que están definidos y establecidos por la Iglesia y por la Orden. En el caso de la Orden, el discernimiento se estructura en dos modelos:

El primero que es lo más normal parte de los grupos de fe que se estructuran al nivel de la pastoral escolar. Eso diferentes grupos acogen niños de segundo de primaria hasta la universidad. Y luego hay lo que se llaman opciones. Y dentro de estas opciones, la propuesta de la Fraternidad. Es decir que para pertenecer a la Fraternidad escolapia, hace falta seguir un camino estructurado de discernimiento. El otro modelo es una acogida de gente de fuera que no ha pasado en el molde de los grupos. A ella, se hace también experimentar la vida dentro de comunidades y si al final la persona se siente llamada y tocada por la comunidad decidiera dar un paso para empezar lo que vamos a continuación ver que es el acompañamiento.

Proceso. Por "proceso" queremos entender aquel segmento de la historia vocacional del individuo que abarca en concreto desde el nacimiento de la vocación (autoconciencia de la misma) hasta el ingreso en el correspondiente centro formativo (normalmente aspirantado, postulante o noviciado, grupos de catequesis, pastoral escolar). Ese llamamiento no siempre aparece claro. Incluso a veces se presenta como evasión, engaño o fantasía. Por eso el discernimiento no es una simple consulta, sino un proceso en el que la persona se compromete a seguir, con alguien que le ayuda, a hacerse consciente de las llamadas de Dios y a responder a ellas.

Vocacional. La vocación se entiende como una realidad dinámica, tanto en la llamada como en la respuesta, que debe ser discernida gradual y progresivamente sin interrupción. La dinamicidad existe porque:

Dios manifiesta su voluntad progresivamente y, además de la llamada inicial, sigue llamando constantemente a la persona durante toda la vida y la invita a una respuesta constante y sin descanso.

La persona llamada debe estar impulsada por las motivaciones vocacionales, que son fuerzas dinámicas que mueven la personalidad.

La vocación se desarrolla con la fuerza y el ritmo de la misma personalidad (dones, cualidades...) y de la gracia vocacional del llamado (exigencias vocacionales).

La persona es estimulada por el mundo exterior, la realidad y los signos de los tiempos. Cuando el ambiente exterior es rico, la persona es más estimulada.

4. Vocación a la vida religiosa escolapia

Esta parte que es una de las más fundamentales cuando hablamos de grandes vocaciones escolapias, la vamos a desarrollar a partir de los documentos capitulares del XLVI Capítulo General de nuestra Orden.

Nuestra vocación en la Iglesia se debe a la obra que Dios realizó en san José de Calasanz y la respuesta que él dio a la llamada de Dios. Al leer la realidad histórica de su tiempo a la luz del Evangelio y bajo la guía del Espíritu Santo, comprendió existencialmente que Dios le invitaba a consagrarse plenamente a él a través del ministerio de las Escuelas Pías, como él mismo expresó: "He encontrado en Roma mejor manera de servir a Dios en estos pequeños, y no la dejaré por nada del mundo"⁹⁹. El que se plantea la vida religiosa está llamado a responder de forma gratuita a esta llamada de Dios para obrar en favor de los más débiles a través de la educación a la piedad y letras. Los procesos de acompañamiento y de discernimiento son los mismos que hemos presentado en la vocación a la Fraternidad. Sin embargo hay que decir que el proceso de formación se establece en dos niveles: la formación inicial por un lado y la formación permanente por otro.

Hablando de la formación inicial, se entiende las etapas del prenoviciado al juniorato. Y de la formación permanente les toca a todos los religiosos de votos solemnes. Vamos a ver sin profundizar algunos puntos de cada etapa.

a. Prenoviciado¹⁰⁰

Objetivo específico de la dimensión humana: clarificar inicialmente la vocación personal, entrando en un proceso de autoconocimiento de su persona e historia, para tomar conciencia de sus motivaciones, así como integrar los elementos necesarios para aprender a vivir en comunidad y trabajar en equipo.

Objetivo específico de la dimensión cristiana: clarificar el sentido de la vida cristiana, a través de una primera visión global y vertebrada de la fe, centrada en la persona de Jesucristo, para ir entrando en su ámbito y cultivar una relación personalizada con el Señor.

Objetivo específico de la dimensión religiosa: clarificar la significación para el candidato de la vida religiosa, descubriendo mejor su sentido y valor en la Iglesia y en el mundo, para aceptar el llamamiento a la misma.

Objetivo específico de la dimensión calasancia: clarificar el conocimiento sobre san José de Calasanz y las Escuelas Pías, a través de una información suficiente y atractiva sobre ellos, para optar por el Noviciado escolapio.

b. Noviciado¹⁰¹

Objetivo específico de la dimensión humana: iniciar el proceso hacia una síntesis equilibrada de todas las facetas de la personalidad, realizándolo en el ámbito comunitario escolapio, para experimentar las fuerzas y aptitudes personales y la capacidad para vivir en grupo comunitario.

Objetivo específico de la dimensión cristiana: profundizar en la experiencia de la fe cristiana, viviéndola como don de la gracia y como vocación que exige correlativamente esfuerzo ascético, para ir formando el hombre nuevo en Jesucristo por obra del espíritu Santo y la acción de María.

Objetivo específico de la dimensión religiosa: realizar una experiencia auténtica de vida religiosa, interiorizando los elementos fundamentales de la misma, para prepararse con la ayuda maternal de María a la consagración personal por la profesión.

Objetivo específico de la dimensión calasancia: descubrir vitalmente el itinerario espiritual de Calasanz, el proyecto de vida descrito en las Constituciones, y la realidad actual de las Escuelas Pías, a través de lecturas y trabajos, contactos personales, conocimiento de comunidades e instituciones, etc. A fin de apreciarlos y sentirlos como propios.

⁹⁹- FEDE 25

¹⁰⁰- FEDE 68-71

¹⁰¹- FEDE 72-75

c. Juniorato, en su primera fase¹⁰²

Objetivo específico de la dimensión humana: afianzar el proceso de crecimiento personal en un ambiente abierto tanto eclesial como cultural, por medio de la propia maduración afectiva y personal, el cumplimiento del proyecto personal y los estudios, para sentirse realizado como persona en la comunidad escolapia.

Objetivo específico de la dimensión cristiana: progresar evangélicamente como individuo en la comunidad escolapia, con la experiencia de fe en Jesucristo, los valores evangélicos y un camino escolapio de espiritualidad, para ir configurando su nueva personalidad que refleje el ser cristiano.

Objetivo específico de la dimensión religiosa: progresar en la vivencia fiel del discipulado evangélico y en la opción diaria y gozosa de la consagración religiosa, asumiendo también cuanto de renuncia (ascesis) supone su opción de amor a Cristo. Así consolida su experiencia de vida religiosa, su espiritualidad específica y su misión, para identificarse más plenamente con la vocación escolapia.

Objetivo específico de la dimensión calasancia: profundizar vitalmente en el proyecto de vida, descrito en Constituciones y Reglas y en la historia y actualidad de las Escuelas Pías, a través de lecturas y trabajos, contactos personales, conocimiento de comunidades e instituciones, etc. A fin de apreciarlos y sentirlos como propios.

d. Juniorato, en su segunda fase¹⁰³

Objetivo específico de la dimensión humana: llegar a la primera madurez de la edad adulta a través del desarrollo del equilibrio personal, la capacidad de convivencia y de servicio y la coherencia de los hábitos personales, para poder hacer una opción firme y definitiva de toda la vida.

Objetivo específico de la dimensión cristiana: abundar en el misterio cristiano con los estudios bíblicos y teológicos, para vivirlo de manera más plena y totalizante.

Objetivo específico de la dimensión religiosa: madurar armónica y unitariamente la experiencia de vida religiosa apostólica, integrando en la misma el modo de vida y la acción ministerial del escolapio y la pertenencia eclesial, para disponerse a la consagración definitiva, por la Profesión Solemne.

Objetivo específico de la dimensión calasancia: profundizar vitalmente en la obra de Calasanz, en el sentido del ministerio específico descrito en Constituciones y Reglas y en la historia, el presente y proyectos de futuro de las Escuelas Pías a través de lecturas y trabajos, contactos personales, conocimiento de comunidades e instituciones, etc. A fin de apreciarlos y sentirlos como propios.

El paso siguiente a la etapa de formación inicial es el de la formación permanente. El religioso aquí se consagra de forma definitiva en la Orden y además está admitido a los diferentes órdenes (diaconado y sacerdocio). No vamos a desarrollar una teología del sacerdocio. Pero queremos subrayar uno de los aspectos fundamentales de este sacramento de orden.

El sacerdocio se entiende siempre desde la perspectiva del servicio. El religioso que está admitida a este orden se compromete a servir a Dios y a los hombres sin reserva ninguna. De hecho debe despojarse de todo tipo de comodidad que le aleja del objetivo de su ministerio. En su libro *Ser sacerdote Hoy*, Greshake subraya dos criterios a través de los cuales se comprende hoy la figura del sacerdote.

- La concepción cristológica subraya más el carácter “ontológico” del ministerio, cualificado por una potestad especial que viene del mismo Cristo. Para esta concepción el ministro actúa *in persona Christi*, pudiendo llegar a olvidar que esta actuación es sacramental. Sobre todo se pone el acento en el “desde arriba”, en que el ministerio es algo dado como don de Dios (enfoque vertical)
- La concepción eclesiológica subraya más el carácter funcional del ministerio, es decir, su cargo, servicio o función dentro de la comunidad. Dicha función consiste en la dirección y animación de la comunidad, y del resto de carismas dentro de la misma. Para esta concepción el sacerdote actúa *in persona Ecclesiae*. El abuso en el que puede caer esta concepción es pensar que la comunidad, por derecho propio, es quien fundamenta y crea el ministerio; olvidando que la Iglesia no se da a sí misma la salvación. En definitiva, esta concepción pone más el acento en el “desde abajo” del ministerio (enfoque horizontal).

Es importante tener en cuenta estos aspectos del sacerdote para no caer en ciertas consideraciones falsas entorno al sacerdocio. De hecho el Concilio Vaticano II en su Decreto *Presbyterorum ordinis* presenta tres

¹⁰²- FEDE 76-79

¹⁰³- FEDE 80- 83

capítulos siguientes en donde realmente se desarrolla el contenido del documento, y una exhortación final a manera de conclusión.

El primer capítulo está dedicado al sacerdocio en la misión de la Iglesia y aborda tanto su naturaleza del presbiterado, como la condición de los presbíteros en el mundo. El sacerdote, en virtud de la ordenación sacramental que ha recibido, es partícipe del sacerdocio de Cristo y por la misión apostólica que se le ha encomendado está revestido de la triple potestad que le capacita para cooperar con su obispo en la edificación de la Iglesia.

El capítulo dos está dividido en tres partes. Una dedicada a analizar la función de los presbíteros, como ministros de la palabra de Dios, de los sacramentos, y como rectores del pueblo de Dios. Una segunda que aborda la relación de los presbíteros con otras personas: los obispos, los seglares e incluso otros presbíteros. Y una tercera que aborda la distribución de los presbíteros y las vocaciones sacerdotales.

El capítulo tres está dedicado completamente a la vida de los presbíteros, y comienza con una precisa formulación sobre la base cristológica y, a la vez, sobre la dimensión eclesiológica del ministerio: *"Por el Sacramento del Orden los presbíteros se configuran con Cristo Sacerdote, como miembros con la Cabeza, para la estructuración y edificación de todo su Cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del orden episcopal."*(92)

Se divide en tres partes que tratan:

1. La vocación de los presbíteros a la perfección, que reciben también todos los fieles en el bautismo, pero a la que ellos "obligados especialmente... puesto que, consagrados de una forma nueva a Dios en la recepción del Orden, se constituyen en instrumentos vivos del Sacerdote Eterno para poder proseguir, a través del tiempo, su obra admirable, que reintegró, con divina eficacia, todo el género humano"(93).
2. Las exigencias espirituales características de la vida sacerdotal, entre las cuales está la humildad, la obediencia, el abrazar el celibato y apreciarlo como una gracia, y por último su posición respecto al mundo, y su pobreza voluntaria.
3. Los recursos para la vida de los presbíteros, entre los cuales están aquellos destinados a fomentar la vida espiritual, el estudio y ciencia pastoral, así como el derecho de recibir una remuneración justa, establecer fondos comunes de bienes y ordenar una previsión social en favor de los presbíteros.

El decreto termina con una exhortación que ha de estimular al sacerdote a vivir a plenitud su vocación sacerdotal, teniendo presente "nunca está solo, sino sostenido por la virtud todopoderosa de Dios, creyendo en Cristo, que lo llamó a participar de su sacerdocio"(94). A la luz del Concilio el sacerdote es ministro y dispensador de los ministerios sagrados, desde esta auto-comprensión ha de procurar entregarse vocacionalmente a la obra de atender evangélicamente a las personas. Y en el ejercicio de este ministerio debe encontrar el modo de su unión con Dios mediante la oración que eleva por sí y por los otros y, sobre todo, mediante la celebración eucarística vivida con su comunidad. El sacerdote actúa siempre en persona de Cristo y con Cristo debe perseverar constantemente unido para que le sostenga en su labor apostólica.

5. La vocación a los distintos ministerios

Esta última parte trata más de la participación en las Escuelas Pías. Aquí se entiende la misión compartida, los ministerios escolapios y los procesos de incorporación a la Iglesia y a las Escuelas Pías. Vamos a presentar de forma breve cada uno de estos puntos

a. La Misión compartida¹⁰⁴

Se llama "misión compartida" toda acción conjunta de religiosos y laicos en las obras escolapias. Pero cuando hablamos de ella en las Escuelas Pías, se entiende por modalidades de participación. Se define como personas que se identifican con la misión escolapia desde una opción creyente y comprometida, a la vez que se recibe la llamada o la acogida de la Orden. Supone un itinerario de preparación y un signo formal de compromiso mutuo¹⁰⁵.

Para identificarlo con mayor claridad le llamaremos aquí "Equipos de misión compartida". Los equipos apuntan a la acción, a la misión que se comparte en la obra escolapia. Se citan en plural, equipos, porque la misión se comparte en la obra concreta donde se está y también incluye la misión escolapia del lugar, de la Demarcación y de toda la Orden que llevan junto con otros equipos.

¹⁰⁴- Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida, *Participar en las Escuelas Pías*, Ed. Calasancias, Madrid 2012 15

¹⁰⁵- "El Laicado en las Escuelas Pías", 21; Directorio del Laicado, 52; La Fraternidad de las Escuelas Pías, página 18.

Para profundizar más sobre el tema de la “misión compartida en la Orden, leer los números 13-18 del Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida de *Participar en las Escuelas Pías*.

b. Los Ministerios Escolapios¹⁰⁶

El ministerio escolapio lo realizan hoy en la Iglesia religiosos y también muchos laicos que se vinculan a nuestra Orden en modalidades diversas. Estos laicos son miembros activos y valiosos de nuestra obra apostólica y tienen responsabilidades en nuestras instituciones según su disponibilidad y compromiso y su preparación humana y espiritual, profesional y pedagógica¹⁰⁷.

Los ministerios escolapios que proponemos impulsar son, además del Ministerio pastoral, el Ministerio de la educación cristiana y el Ministerio de la atención a los pobres para la transformación social¹⁰⁸.

Para profundizar más sobre el tema de los ministerios escolapios, leer los números 23-28 del Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida de *Participar en las Escuelas Pías*.

c. Procesos Pastorales de Incorporación a la Iglesia y a las Escuelas Pías¹⁰⁹

La acción pastoral escolapia abarca muchos ámbitos: la misma configuración de la escuela y de las obras de educación no formal, la formación religiosa, las celebraciones litúrgicas, la iniciación a la oración, el acompañamiento espiritual, los grupos infantiles y juveniles, los retiros y convivencias, la sensibilización social y labor caritativa, la preparación para los sacramentos, etc.

En el momento actual hemos de cuidar especialmente los procesos de incorporación a la Iglesia y a las Escuelas Pías.

No se trata tan sólo de transmitir unas creencias, sino también de introducir a las personas en esa comunidad de creyentes que intentamos seguir juntos hoy al Señor. Las Escuelas Pías, como parte de la Iglesia y experta en comunidad, se ofrece como forma concreta de inserción eclesial viva y atrayente para muchas personas, consagradas como religiosos o en su vocación de laicos escolapios.

En cada demarcación es preciso elaborar un plan que permita el impulso de estos procesos pastorales que, iniciándose en edades tempranas, lleguen más allá de las etapas escolares.

Para profundizar más sobre el tema de los “Procesos pastorales de Incorporación a la Iglesia y a las Escuelas Pías”, leer los números 33-38 del Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida de *Participar en las Escuelas Pías*.

26. Vivir desde el encuentro con Jesús

Javier Aguirregabiria

Uno de los núcleos centrales, si no el fundamental de la fe que proponemos, es ayudar a descubrir, a experimentar la presencia de Dios en la propia vida. Cuando uno se ha encontrado cara a cara con Dios, la vida se transforma: “Se parece el reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquel” (Mateo 13, 44)

Aquí tenemos las claves de esta experiencia de Dios: quien descubre este tesoro se llena de alegría y por él relativiza todo lo demás.

En capítulos anteriores, al hablar de aportaciones de la psicología, hemos mencionado algunas actitudes de base que posibilitan y favorecen esta experiencia. Ahora se trata de reflexionar y desarrollar la pedagogía para favorecer una auténtica y profunda vivencia de Dios.

Entendemos por experiencia de Dios esa vivencia del Padre de Jesús, consistente básicamente en el descubrimiento de sentirlo a nuestro lado, de sentirnos salvados porque nos sabemos en sus manos, con una confianza básica que rige toda nuestra vida. Esto se concreta en una constante relación con Él (oración personal y comunitaria, escucha de la Palabra, sacramentos, momentos fuertes de experiencia, descubrirlo en la vida cotidiana), en un talante humano (actitudes básicas del Evangelio: confianza, espíritu de las Bienaventuranzas, fraternidad y servicio...) y en un comportamiento coherente con todo lo anterior (compromiso, vivencia compartida en grupo de esa experiencia fundante, estilo exigente de vida personal...).

¹⁰⁶- *Ibíd.*, 18-21

¹⁰⁷- Constituciones, 98.

¹⁰⁸ Se agrupa así el ministerio de la atención especial a los niños pobres con la finalidad de la escuela de reformar la sociedad y renovar la Iglesia.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 21-23

1. Experiencias que provocan

Es necesario en este itinerario educativo con los niños, jóvenes y adultos el poner en marcha experiencias que provoquen, que hagan intuir algo trascendente, que acerquen a ese encuentro con Jesús.

Podrán ser oraciones y celebraciones en grupo, testimonios de personas, acercamiento a la Palabra, acciones de compromiso y servicio a los demás, encuentros, lecturas, películas, ejercicios de interioridad y contemplación, introspección y meditación, aprendizaje de mirada en profundidad o relecturas de la vida pasada o actual, momentos de soledad y desierto más o menos acompañados,...

Los siguientes apartados de este mismo capítulo intentan desarrollar algunas de estas experiencias posibles que buscan lo que es siempre gracia de Dios: el encuentro con Jesús que toca el corazón y llena la vida.

2. La oración personal y comunitaria

La iniciación a la oración va a depender en gran medida de la situación inicial en que se encuentren nuestros jóvenes. Son muchos los posibles planteamientos y caminos que se pueden recorrer y las publicaciones existentes en este sentido. Aquí, simplemente, nos limitaremos a enumerar una serie de acciones posibles que habrá que ir perfilando en nuestra concreta situación.

De entrada, será determinante la actitud del propio monitor en este campo. En la medida en que él mismo viva con apasionamiento la oración, tendrá más fácil la tarea de contagiar a los jóvenes.

Los momentos y experiencias fuertes (convivencias, acontecimientos que afectan profundamente en la vida, ambientes que favorecen el encuentro con Jesús, celebraciones, tiempos de desierto, personas que impacten, fechas especiales como Navidad o Pascua, encuentros juveniles,...) se irán convirtiendo en los puntos de referencia de la oración posterior.

La historia que personalmente lleva cada chaval en su amistad con Dios es otro factor clave. Lo que ha ido viendo en las personas que le rodean, su propia experiencia de cercanía a Jesús, la imagen que se va haciendo de Él, la importancia que le ha ido dando aquellos que se constituían en sus puntos de referencia (padres, amigos, el grupo, tal persona concreta...),... va creando una peculiar trayectoria en el joven que favorecerá la oración.

La oración tiene también su aprendizaje. Desde las oraciones aprendidas de niño, hasta la espontaneidad del adolescente y joven, hasta la constancia y transformación personal en el adulto. El ir conociendo diferentes modelos de oración, de estilos, de planes personales, de ayudas (en ritmos, lugares, tiempos, un libro, unas preguntas, algún canto,...) son caminos concretos de aprendizaje. El compartir unos días en monasterios la vida y la experiencia de los monjes y las monjas y acercarse a la vida contemplativa suele ser un buen contraste para los jóvenes y tiene su encanto y su gran atracción. Es raro que olviden una experiencia así. En plan sencillo, y unido a la identificación con personajes, es muy aprovechable el conocer y utilizar oraciones de personas que son verdaderos modelos para cualquier seguidor de Jesús (Gandhi, Teresa de Calcuta, Charles de Foucauld, etc.)

La oración comunitaria, en grupo, es otro instrumento importante. Y habrá que cuidarla en progresividad, cuidando los momentos, la constancia, los símbolos, la expresividad de los participantes, que tenga su preparación o continuidad en la oración personal, que haga referencias o parta de las experiencias vividas, que apunte a cambios personales y grupales, etc.

Hay métodos concretos que pueden ayudar¹¹⁰. La bibliografía es amplia y podemos recurrir a libros de oraciones, a comentarios bíblicos, la misma Biblia o evangelio o salmos con alguna guía de apoyo, las lecturas del ciclo litúrgico. O elaborar para algún momento concreto (un campamento, un retiro) un pequeño folleto con algunas oraciones que pueden usarse en reuniones del grupo o en la oración personal.

Habrà que ir mimando los ratos personales. Desde los pequeños momentos en los comienzos y con mucho material de ayuda, hasta los tiempos de desierto tranquilos. Es importante aquí la progresividad, haciendo que saboreen estos momentos, que sean ellos mismos quienes los vayan pidiendo, que sean reforzados con la valoración positiva que les damos...

La referencia constante a Dios en los momentos y situaciones aparentemente alejados de lo religioso, es otro elemento educativo básico. El ayudarles a descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano, en lo rutinario, en el

¹¹⁰ Contamos con una publicación propia que ofrece 52 métodos de oración, uno por cada semana del año, que puede ser un buen instrumento como aprendizaje o mejora de la oración a partir de la adolescencia. Lo tenemos en <https://mjchinneni.files.wordpress.com/2014/08/iniciar-oracion3b3n-con-52mc3a9todos.pdf>

mundo que nos rodea... Esto sólo lo harán si ven a su alrededor personas significativas para ellos que se lo hace palpable.

Al final, lo importante será que cada uno vaya descubriendo su propio estilo de oración. El resto no es sino ayudas para que lo encuentren. Y este estilo personal habrá que irlo siguiendo, pidiéndoles que vayan haciendo su plan de oración para el año (o el trimestre o para la vida), donde se van marcando los tiempos, lugares, métodos... y se van revisando siempre teniendo como criterio la línea de progresión ascendente.

También habrá que cuidar el estilo de oración. Que no puede ser sólo un refugio, o algo alejado de la vida. El encuentro con Jesús es transformador y cambia la vida, hace verla con ojos distintos. Éste es un buen criterio para calibrar el nivel de la oración. Y tiene que ser algo que hagamos descubrir: la búsqueda constante de la voluntad de Dios para conmigo, el preguntarse una y otra vez: ¿qué quieres, Señor, de mí?

3. Los momentos fuertes de cercanía con Dios

El avanzar en la relación personal con Jesús precisa de momentos especiales, de ocasiones más cuidadas e intensas.

Son muchas las posibilidades: unas convivencias en edades escolares, un retiro personal o de grupo, unos ejercicios espirituales, una Pascua, una jornada preparada con tiempo y alguna orientación, un acompañamiento personal durante un tiempo más o menos amplio,...

Los objetivos que se pueden perseguir son múltiples: una experiencia más fuerte de Dios, una reflexión y replanteamiento de la situación personal, un avance significativo en el propio grupo, un compartir en el grupo unos momentos muy agradables y profundos, unas celebraciones que se ven favorecidas por el ambiente, un compromiso mayor para cada individuo o grupo,... y muchísimos más.

Los estilos pueden ser muy diferentes en función de lo que se pretenda. Puede ser un simple retiro de fin de semana, donde se revisa la marcha del grupo y de las personas, se cuida especialmente el momento de celebración y se planifica algo para la siguiente temporada. O también cabe un retiro centrado en algún tema en concreto: la oración, la trayectoria personal,... O pueden ser unos ejercicios espirituales con mayor profundidad, exigencia y personalización con planteamientos más dirigidos. También son un buen método para iniciar a ratos de soledad y desierto, o para centrarse en una celebración especial. Antes ya hemos citado la posibilidad de unas convivencias en una casa de espiritualidad o un monasterio...

Materiales, experiencias y personas que saben no faltan en esta área y lo más importante es definir lo que se pretende conseguir en cada una de ellas.

4. La celebración de la Eucaristía y los demás sacramentos

Todas las vivencias fuertes hay que celebrarlas para verdaderamente lo sean. Y la fe, como experiencia de Dios, no puede ser menos. En la estructura básica de la fe está la celebración, que es manifestación y consecuencia de dicha fe y es, también, un instrumento que la provoca. Por otra parte, la celebración, como acción comunitaria, tiene una significatividad especial, que en el caso de la comunidad eclesial son los sacramentos.

Hay tantas celebraciones como experiencias va viviendo cada persona y el grupo. Hacer descubrir su importancia y la hondura de los acontecimientos en cuanto presencia de Dios es uno de los objetivos de todo educador cristiano.

Mención especial merecen los sacramentos y las celebraciones eclesiales más importantes: la Navidad, la Pascua, Pentecostés, Adviento, Cuaresma... Son ocasiones propicias para cuidar las celebraciones, insertándolas por ejemplo en algunas convivencias o campamentos.

Es muy conveniente acompañar en la iniciación y en la profundización de los sacramentos, sobre todo, a partir de la vivencia de los mismos cuando van dándose las ocasiones que los originan: el encuentro semanal de la comunidad en torno a la Eucaristía, el perdón personal y comunitario ante nuestras miserias y pecados, el acceso al bautismo como reconocimiento de la filiación divina y entrada a la Iglesia, la confirmación de ese bautismo en la edad juvenil, el matrimonio que compromete la vida en el amor sin condiciones, el sacerdocio como entrega plena a la misión pastoral, la unción de enfermos en el momento de necesidad de apoyo en la debilidad.

Y también es preciso acompañar los "otros sacramentos": el de la comunidad, el de la solidaridad con los pobres, el funeral como celebración de la vida, la consagración religiosa, las primeras comuniones,...

Especial importancia tiene la Eucaristía que centra la comunidad en torno a su Señor y que nos mantiene con su Palabra y alimento. Habrá que diseñar en cada caso la forma de motivar, acercar y acompañar a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos a este momento culmen de la fe y de la comunidad.

5. Contemplativos en la acción¹¹¹

La meta del cristiano, en lo que hace referencia a la experiencia de Dios, es el llegar a ser contemplativos en la acción, llegar a descubrir a Dios constantemente (y a "extasiarse") en medio de la acción y del compromiso transformador en nuestro mundo. No se trata de establecer dos tipos de momentos: el de la oración y el del compromiso (aunque sea preciso tener espacios para ambos), sino el de ver con los ojos de Dios la historia, el acontecer comprometido del día a día.

La lectura creyente de la realidad, el discernimiento de fondo y el del día a día, la oración desde la vida y la vida en oración, son elementos de la espiritualidad que buscamos.

Miremos el punto de referencia de Jesús. En él encontramos un modelo de vida activa con una cotidiana y permanente que impregna toda su actividad: desde los pequeños acontecimientos de la bendición de la mesa, el trato con los discípulos y el contacto con el pueblo y la gente sencilla (Mt 11,25; Lc 10,21), hasta las grandes ocasiones como en el huerto, en la pasión y en el momento de la muerte. Su vida es una constante relación con Dios, tanto como con el prójimo, que se plasma en un constante retirarse a orar (Mt 14,23; 26, 39.46; Lc 3,21; 6,12; 9,18.28; 22,45; Hb 5,7).

Es una oración que brota de la vida y se torna en acción de gracias, porque Dios se revela al hombre pobre y pecador (Mt 11, 25-26) y se esconde al autosuficiente y poderoso, como en el Magníficat. Es también la oración por sus discípulos por quienes tanto se preocupa (Jn 17). Jesús va clarificando su propia misión en la oración y en la interpretación de la Escritura a la luz de su vida. Aprende de la vida y la refiere a Dios, viendo en todo signos con los que el Padre le habla. La suya es una oración de solidaridad, de compromiso con el hombre, de petición por los demás y especialmente por los suyos que más lo necesitan (Lc 22,32).

En esta relación cabe el diálogo y el combate con Dios. Pues Él no quiere a un esclavo que renuncia a su propia identidad. En la oración cabe el diálogo con Dios desde las propias experiencias. Esto sucede con Abraham que regatea con Dios para arrancarle el perdón del pueblo (Gen 18, 23-32). Igualmente actúa Moisés (Ex 32, 9-14). Y con el mismo Jesús en el Huerto de los Olivos.

A Dios no se le encuentra fuera de nosotros ni en lo alto, sino en la experiencia cotidiana y sólo le reconoce quien su Espíritu para vivir la vida en profundidad y superar la superficialidad. La oración es así reguladora de la acción y lugar de concienciación y cuestionamiento.

La oración no es un lujo para los cristianos comprometidos, sino una necesidad tanto más urgente y transcendental cuanto más arduo y exigente sea el compromiso cristiano. La oración descomprometida lleva al entusiasmo interiorista de algunos círculos carismáticos en los que se convierte en experiencia adormecedora respecto a los conflictos de la sociedad. A éstos habría que recordarles que la historia de Jesús es conflictiva. Pero también el compromiso sin oración amenaza con degenerar y perder su carácter de seguimiento de Jesús.

En la tradición cristiana hay diversas formulaciones que responden a distintas formas de acercarse a la problemática de la oración y su conexión con la acción, y que se encuadran en las grandes escuelas de espiritualidad. En este contexto hay que poner las clásicas formulaciones "ora et labora" de la tradición monacal y la conocida "contemplata aliis tradere" (llevar a los demás lo que se ha contemplado), en la que se establece la alternancia rítmica entre la oración y la praxis, así como la preeminencia de la primera.

Nuestra propuesta es de tradición ignaciana, sintetizada en la conocida expresión "contemplativo en la acción". Esta intensa experiencia de Dios se concreta en la facilidad para ver a Dios en las cosas. No hay un corte posible con el mundo y las cosas creadas, sino que el problema está en referirlas a Dios en lugar de absolutizarlas. La misma la historia es el templo y manifestación de Dios.

De ahí surge una espiritualidad dinámica, activa y contemplativa. La tarea es discernir los signos de los tiempos. Hay que saber ver la acción de Dios incluso en hechos y movimientos aparentemente opuestos al plan de Dios. La oración es momento de discernimiento, buscando a Dios en todos los acontecimientos históricos.

Por otra parte, se trata de integrarse en el mundo para referirlo todo a Dios. Esto permite una actividad transformadora, en la que todo es válido en tanto no se absoluticen las cosas ni se opongan al plan de Dios. "No se trata de teorizar sobre el mundo, sino de cambiarlo", decía Marx y podría ser suscrito por san Ignacio.

Este ideal resulta sumamente actual y, sin embargo, no debe ocultársenos su enorme dificultad. Se trata de vivir en el mundo y mezclarse en los asuntos temporales, sin perder al mismo tiempo la referencia a Dios y la orientación hacia Él. Desde esta perspectiva, todo lo humano es bueno, aceptable y asumible, a la vez que todo es relativo, instrumental y subordinado al plan de Dios.

¹¹¹ Tomamos bastantes expresiones del libro de Juan A. Estrada. "Oración: liberación y compromiso de fe". Sal Terrae. 1986. capítulo 5.

En resumen, la oración es un momento y una experiencia privilegiada en la que se toma conciencia de la praxis y se despliega un proyecto que la transforma. Si el análisis de la realidad es un elemento sustancial de cualquier acción que no quiera caer en un activismo inmediateista y estéril, la oración es parte sustancial del discernimiento de la praxis. Discernimiento que no puede hacerse desde la abstracción y la teorización, sino desde una praxis comprometida que busca las señales de Dios en la historia y la forma de cooperar al plan. En este sentido, la praxis de la oración es insustituible y vital para el compromiso cristiano. El tiempo y el ritmo de la oración vienen determinados por la necesidad de vivir en el mundo, de discernir constantemente y de encontrar a Dios en todo. Tenemos que ver hasta qué punto podemos encontrar a Dios en nuestra vida, vivenciar su presencia en medio de nosotros y juzgar los acontecimientos históricos desde una perspectiva de fe. El lograr esta actitud permanente de contemplación debe ser uno de los objetivos esenciales de nuestra vida, y en función de ello debemos establecer tiempos y espacios fuertes de contemplación y meditación, de acuerdo con nuestras posibilidades, temperamento y circunstancias. En la medida en que logremos esto podremos hablar de una oración que impregna toda la vida y que permite encontrar a Dios en todo, eliminando la dualidad entre la esfera profana y sagrada.

27. Vivir desde las claves del Evangelio

Ion Aranguren

Nuestra forma de vida responde a la llamada que hemos descubierto y junto con la comunidad de seguidores con quienes compartimos la vida y la misión tratamos de vivir acorde al Evangelio de Jesús. La razón de ser de nuestra vida es la persona de Jesús y su Evangelio. De esta forma, nuestras decisiones, opciones de vida, lo que somos y el modo en que vamos viviendo se van forjando desde este estilo propio. Y el modo de contraste para lograrlo es el discernimiento personal acerca de lo que se va planteando en la vida, así como de lo que vamos soñando para intuir el proyecto de Dios en nosotros; y también el discernimiento con otros, en el acompañamiento personal, el grupo o la comunidad.

1. El Evangelio de Jesús

a. Buena Noticia

El Evangelio de Jesús es Buena Noticia. Al inicio de los relatos, Juan el Bautista anuncia la autoridad del que va a venir, que es Jesús. Y a lo largo de todo su ministerio Jesús anuncia que el Reino de Dios está ya. Su persona y su mensaje son uno mismo y esta Buena Noticia se llama Reino de Dios. Por eso, el testimonio de quienes vivieron con Jesús nos hablan de que las personas que se encuentran con Jesús viven un cambio en sus vidas, un antes y un después, propiciado por la Buena Noticia que proclama y que es Él mismo. El encuentro con Jesús por los caminos de Galilea y el encuentro con Jesús resucitado da vida, plenifica, dignifica y aporta sentido a aquellos que lo experimentan. Las personas que acuden a Jesús desde su necesidad y desde su dolor quedan transfiguradas por el encuentro humanizador con Él, que humaniza, cura, sana, abre nuevos horizontes de vida para quien se acerca.

b. Dinamismo Llamada – Encuentro – Reino – Seguimiento - Misión

Estamos llamados al encuentro con Jesús. Queremos vivir en nosotros y ser protagonistas como tantos que nos suceden y que nos han dado el testigo de la fe, una vida en relación a Dios. Al releer nuestra propia historia de fe descubrimos una llamada. Una llamada que nos hace consciente el seguimiento de Jesús. Queremos vivir en respuesta a esa llamada y desde la intuición de nuestra respuesta vivir la vocación, una vida de relación y de entrega a Dios que se concreta en una forma de vida y un estilo evangélico. Esa primera intuición de llamada se forja en el encuentro con Dios; un encuentro que puede ser de diversa índole y que en cada persona también se hace historia de distinto modo, pero que es un encuentro en el que se experimenta la vida en abundancia, el Reino que desborda, y que invita a una nueva forma de vida, de seguimiento y de responsabilidad en la misión. Desde ahí la tarea y el trabajo se convierten en misión, quizá no como se hubiera llegado a percibir antes; más aún, uno descubre y recibe la encomienda de nuevos trabajos y tareas que a partir de ahora van a ser vitales en su seguimiento como creyente.

Todo este ejercicio de desvelamiento de nuestra fe, de descubrimiento del proceso de fe, necesita de una madurez en la imagen de Dios que tenemos, ya que es posible que nos apartemos de lo que es Dios por las dudas sobre su existencia, por el desconocimiento también de lo que Él es o por las resistencias a su proyecto. Necesitamos así buscar los métodos para dejar a Dios ser Dios, para acercarnos a una verdadera imagen de Dios. En la medida en que trabajemos nuestro autoconocimiento, que nos tomemos en serio nuestra propia visión de nosotros mismos, estaremos ya desenmascarando imágenes falsas de Dios que habitan en nosotros. Esto es, para que nuestra fe creyente sea más honda y más seria y no se limite al “dime qué piensas y te diré

en qué dios crees". El trabajo de autoconocimiento, de maduración de nuestro propio proceso, al igual que ser cristiano, es muy difícil hacerlo en soledad, necesitamos de otros, de los otros, para que ese proceso sea algo acompañado y contrastado. El acompañamiento personal con un nivel de comunicación transparente y honesto y por supuesto el acompañamiento grupal y comunitario, que periódicamente ayuda a establecer objetivos de avance, a evaluarlos y a poner la mirada juntos en el encuentro que nos habita, en aquel que nos sostiene.

2. La centralidad del mensaje cristiano.

a. Vivir desde el encuentro con Jesús y aprender de Dios lo que Él es.

Nos serviremos para esta síntesis de la exposición que nos ofrece Adolphe Gesché en su obra *Dios*, a la hora de enumerar los rasgos del Dios cristiano:

- Un Dios personal: un Dios que habla es un Dios al que uno comprende. Un Dios que se dirige al ser humano limpiamente y no con las trampas de la adivinanza y de la adivinación y un Dios al que el ser humano puede llamar Abbá. Puede nombrarlo desde esa cercanía y vivir en relación a Él. El hombre tiene derecho a hablar, a preguntar, a defenderse. Y el riesgo es compartido. Pues, al hablar al hombre en vez de dirigirse a él con la mirada, Dios asume un riesgo: que no se le haga caso.
- Una relación de sujeto a sujeto. El universo ha sido creado por Dios, ese sujeto sobreabundantemente libre, independiente, y ofrece una relación personal, una relación de sujeto a sujeto, dado que supone totalmente la libertad y sus opciones, es mucho más frágil que una relación de necesidad, de sumisión anónima. Él es siempre plenamente Él mismo y nos quiere a su imagen y semejanza.
- Un encuentro ético: Levinas afirma que el milagro de la creación consiste en crear un ser moral. El ser humano prosigue su ser mediante sus acciones y es llamado a edificar su ser, a comprometerse con la realidad y colaborar con su creador.
- Una relación de gratuidad: el ser humano es afirmado libre, ya que su destino es la resultante de una necesidad y de sus consecuencias necesarias. La noción de don y de gratuidad para expresar la relación entre Dios es la única que afirma un auténtico don, o sea, un don que permite al beneficiario poder dar a su vez e incluso darse a su Dios. El don se otorga para que a partir de ahí, el que es creado a imagen y semejanza pueda, por su parte, ser creador, inventivo y generoso, y pueda también de este modo superar todo temor.
- Una unión de anticipación: Dios es amor (Jn.) y no quien se repliega sobre sí, sino su manifestación esplendorosa se da al salir al encuentro, en la gratuidad y en el ofrecimiento de un don. Un encuentro que invita a ir a Dios, a seguirle y estar con Él para siempre, porque ha habido ya momentos en los que ese ENCUENTRO se ha manifestado y hemos vislumbrado también experiencias de Reino.

Dios es aquel al que, de entrada, hemos clavado, porque no lo reconocíamos. Hemos de aprender de Dios lo que Él es. Un Dios del que no basta con probar la existencia, sino que hay que descubrir su rostro. El que quedó impreso en el velo de la Verónica cuando se rasgó el del templo (Mt 27,51).

b. Estad contentos y alegres. Las Bienaventuranzas.

Somos llamados a agradecer la propia vocación, puesto que es descubrimiento y a su vez regalo, y a buscar la felicidad en nuestro seguimiento. Una felicidad que tiene un camino en el Evangelio y es el de vivencia de las Bienaventuranzas (Mt. 5): dichosos los pobres de corazón, dichosos los afligidos, dichosos los desposeídos, dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, dichosos los misericordiosos, dichosos los limpios de corazón, dichosos los que procuran la paz, dichosos los perseguidos por la justicia, dichosos vosotros cuando os injurien y os persigan y os calumnien de todo por mi causa.

Las bienaventuranzas nos ofrecen un programa de vida, un proyecto para vivir nuestro ser cristiano y llevar a cabo el estilo de vida evangélico. Toda nuestra labor tanto en la pastoral extraescolar como en la escolar está dirigida fundamentalmente a conseguir ese encuentro con Jesús y ese estilo de vida desde el Evangelio entre nuestros chavales. Los propios agentes de pastoral tienen que estar en constante revisión personal para hacer de estas claves el centro de su vida personal pero también de su acción pastoral.

Será necesario para que esto se lleve a cabo un buen acompañamiento personal, cuidar el discernimiento de los jóvenes que van creciendo junto a nosotros, así como madurar la vida en la pequeña comunidad para que la tensión entre la realidad y la radicalidad propia del Evangelio pueda vivirse siempre desde una tensión real.

3. Venid y veréis

Estamos invitados a buscar, a salir, a arriesgar como nos invita Jesús en su Evangelio porque pedid y os darán, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán, pues quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre (Mt. 7), y entre nuestros chavales tenemos que fomentar siempre ese afán de búsqueda personal, y esa sed de Dios y del Evangelio para propiciar ese encuentro personal con Jesús y ese estilo de vida al que nos invita.

Para ello la Comunidad Cristiana Escolapia, todas las pequeñas comunidades en cada lugar y los diversos grupos que la componen, tienen que favorecer esta cultura evangélica, para que quien venga también pueda sentirse acogido, acompañado e interpelado por nuestra propia vida y misión.

Como venimos diciendo, la necesidad del acompañamiento y del contraste de la vida y de las opciones personales hará que nuestra calidad de vida sea cada vez más evangélica. Y para ayudar en ese discernimiento y crecimiento, proponemos la vida desde el proyecto. Plantear la vida en clave de proyecto es aceptar la vulnerabilidad de nuestra existencia, y la superación y conversión de nuestros planteamientos. Será importante plantear la vida y las opciones desde un proyecto y buscar los momentos propicios para poder elaborarlos, revisarlos y modificarlos.

Desde pequeños a mayores, podemos buscar el modo de elaborar nuestro proyecto. Algo que podemos iniciar en la adolescencia, aprovechando pasos de etapa y signos de madurez en nuestros jóvenes y grupos para poder elaborar planes y proyectos: promesa, planes de viaje, proyecto personal, plan de oración, proyecto de pareja, etc.

El proyecto de vida a partir de la etapa de Catecumenado es una oportunidad para contrastar la vida con el acompañante de los chavales y con el grupo. También el inicio de curso en los grupos y comunidades tiene que ser un momento propicio para parar, revisar la vida, y proponer objetivos para cada curso, que después tendrán de momentos de convivencia y de retiro a lo largo del curso en los que poder evaluar cómo se están llevando a cabo.

4. Una herramienta práctica: El proyecto de vida.

Por ofrecer una metodología concreta, podemos trabajar el Cuaderno de Frontera-Hegian sobre El Proyecto Personal de J.M. Ilardua. Hacer un Proyecto de Vida es pensar la propia vida, soñarla y planificarla según los ideales de fondo que se quieren vivir, y dar a la vida personal una coherencia y una unidad interior para abrirse al Proyecto de Dios con cada persona. Por lo tanto el Proyecto de Vida es un instrumento para hilar y buscar sentido a las diversas parcelas de la vida: el grupo, los estudios, la familia, etc... Se trata de vivir todas ellas con orden y sentido, sintiéndose y siendo dueño de la propia vida para entregarla a Dios y dejarle a El actuar, integrando todo en una búsqueda constante de crecimiento como persona y como cristiano.

Los cristianos proponemos como clave del Proyecto de Vida la fe, proyectando la vida desde Dios. Por lo tanto, la fe en el Dios de Jesús no es un punto más del esquema de trabajo, sino el núcleo que da sentido a lo demás. El Proyecto de Vida busca la integración de todas las facetas de la vida. Proponemos un tipo de persona que viva armónicamente la vida, con coherencia. Ser una persona integrada no es un medio, es un fin. No se consigue nada más hacer el Proyecto de Vida, ni se obtiene por hacerlo varias veces. Por una parte, hace falta una cierta madurez; por otra, el Proyecto de Vida se reelabora y se revisa, para que siempre sea instrumento de crecimiento, nunca de parón o de meta conseguida.

- Maduración humana: conocimiento realista de uno mismo (limitaciones y posibilidades, actitudes personales, características de la personalidad...).
- Oración y espiritualidad: compromisos directos en la relación con el Padre (reflexión, meditación). Maduración en la fe.
- Relaciones y afectividad: la vida de familia, comunicación, amistades, relaciones afectivas...
- Trabajo, estudio u ocupación profesional: espíritu de trabajo, problemática social o laboral...
- Formación: formarme en el sentido humano, social y cristiano...
- Dimensión socio-política: vivencia e implicación en la problemática social y política (actitud reflexiva y crítica). Compromiso con el mundo
- Dimensión eclesial: compromiso en el grupo, parroquia, eucaristía (asistencia, participación, crítica sincera, ambiente fraterno, vivencia de fe, sentido eucarístico...)
- Economía: uso que hacemos de nuestro dinero (aportaciones, gastos...)
- Ocio y tiempo libre: la organización del tiempo, ocupaciones del tiempo libre, equilibrio y coherencia personal.

28. Vivir insertos en el mundo, dando razón de nuestra esperanza

Paco Jarauta

Para poder estar dentro de nuestro mundo (tanto el explícito, como el virtual) de forma activa y comprometida; y ofrecer de una manera adecuada (al lugar, las personas, la cultura,...) el mensaje del Evangelio es necesario:

- Conocer el contexto, el mundo en el que hoy nos toca vivir y, ser cristianos y evangelizadores.
- Profundizar en nuestro mensaje y su dimensión de oferta como alternativa de vida.

1. ¿Por qué formarnos?

Pasados 50 años del inicio del Concilio Vaticano II, el Papa Benedicto XVI convocó el Año de la Fe en el que nos impulsó a una "nueva evangelización": *"La nueva evangelización será eficaz si sabemos mirar al patrimonio de la fe transmitido por la tradición, y sabemos profundizarlo, enriquecerlo e impregnar así la vida de las comunidades..."*. El mismo Papa decía, *"si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las otras reformas serán ineficaces"* (Discurso a la Curia 22 diciembre 2011). Y es que la fe es el fundamento de todo lo que somos y valoramos más de nosotros mismos, de todo lo que anunciamos y vivimos como comunidad de creyentes, de todo lo que realizamos pastoralmente y de todo lo que ayudamos y servimos al prójimo. Somos los discípulos de Jesús y necesitamos renovar cada día y en cada época de nuestra existencia el amor con que queremos seguirlo. Y aquí se dirige la formación que necesitamos como seguidores de Jesús, no sólo a saber, sino también a aprender a ser cristiano y a mejorar nuestro vivir como cristianos coherentes, dejándonos formar por el Espíritu, para poder ser testigos creíbles de Cristo ante el mundo y dar respuesta razonada, ayudada por la experiencia vivida, de nuestra fe¹¹².

La formación cristiana de los laicos es un continuo proceso personal de maduración en la fe¹¹³, y es también un importante desafío pastoral para la Iglesia¹¹⁴, y como miembros de las Escuelas Pías, cuidadores del carisma y obra de Calasanz, debemos sentirnos corresponsables en la elaboración de planes de formación que busquen el beneficio de la Iglesia, haciendo fácil el desarrollo de su misión en el mundo.

2. ¿Quiénes?

Como miembros de las Escuelas Pías y por lo tanto, de la Iglesia, nos sentimos llamados a seguir creciendo en nuestra forma de ser cristianos, para así, poder transmitir de una manera fiel y creíble el mensaje de Jesús, mediante palabras y obras, dejando siempre que el Espíritu Santo sea realmente el que lleve este caminar.

Ante esta declaración pensamos que los destinatarios han de ser todos aquellos que, de una manera u otra, estén implicados en la acción educativa de los niños, jóvenes y "menos" jóvenes, de las obras que la provincia escolapia de Emaús lleva a cabo.

Por esto, pensamos que los planes de formación deben ser muy cuidados en cada uno de nuestros ámbitos y plataformas de misión. Y han de tenerse en cuenta las distintas realidades que existen en cada lugar, y de las personas que van a recibirla.

Son muchos los colectivos en los que creemos, debemos tener un especial cuidado en lo que a formación se refiere: En los colegios (Equipos directivos, Equipos de Pastoral, Profesores de Religión, Tutores, Claustros en General, Grupos de Misión Compartida, Familias); en las sedes de la Fundación Itaka-escolapios (liberados, Monitores/Catequistas del Movimiento Calasanz, voluntarios,...)

Es importante no dejar de mirar a todos, desde el primero hasta el último, en este proceso formativo, que busca el encontrar y madurar la propia vocación.

3. ¿Qué formación?

Podemos diferenciar dos tipos de formación:

¹¹² Cf. 1Pe 3,15

¹¹³ Christi Fideles Laici 57. Papa Juan Pablo II

¹¹⁴ Evangelii Gaudium 102. Papa Francisco

a. Permanente:

La formación inicial de toda vocación cristiana es insuficiente para poder afrontar las situaciones que la sociedad nos va presentando en el día a día. Por esto, esta formación permanente, continuada, servirá para adquirir un conocimiento más acabado de los métodos pastorales y teológicos más aptos para cada momento.

Esta formación es exigencia del propio carisma que hay que "reavivar" continuamente y es también un derecho de la comunidad eclesial. Es una llamada a crecer, a madurar continuamente, para dar siempre más fruto.

Se llama **formación permanente** al proceso formativo que abarca, de forma integral, toda la vida de la persona dedicada al servicio del Reino, según la propia vocación. Esta formación no consiste sólo en programar unos cursos para actualizarse, sino que abarca todos los aspectos de la vida. Por esto, una buena programación debe responder de modo adecuado a la grandeza del don de Dios y a las exigencias de nuestro tiempo.

Una tarea fundamental en nuestro trabajo es la de establecer una formación secuenciada y adaptada a cada uno de los ámbitos en los que desarrollamos nuestra labor. Además de garantizar la **formación más específica** para dicho trabajo, la **capacitación** profesional requerida, tendremos que articular nuestros procesos formativos específicos, así como la actualización básica necesaria.

Un ejemplo de los temas que pueden constituir nuestra formación permanente:

1. Creación, Gracia, Salvación.
2. Cristología.
3. Doctrina Social de la Iglesia.
4. Ecclesiológia.
5. Moral Cristiana.
6. Teología del Laicado y de la Acción Pastoral.
7. Teología sacramental.
8. Calasanz.

Dentro de este proceso de crecimiento, existen otros temas que nos pueden ayudar a nuestra labor evangelizadora y pedagógica con los niños y jóvenes de nuestras obras:

b. Formación Específica:

1. Acompañamiento.
2. Catequética.
3. Don de la fe.
4. Lectura creyente de la realidad.
5. Pastoral escolar.
6. Interiorización.

c. Capacitación pedagógica:

1. Análisis de la realidad.
2. Orar desde la Palabra de Dios.
3. Pedagogía desde la acción pastoral.
4. Programación pastoral.
5. Curso de monitor y director de tiempo libre.

29. Vivir construyendo Reino de Dios

Antonio Entrena

1. El Reinado de Dios: el sueño de Dios para la humanidad...

El Reinado de Dios es la auténtica utopía cristiana, el modo en el que los creyentes soñamos la realidad.

Está presente en toda la experiencia del pueblo de Israel, con un Dios que se preocupa por la historia de las personas, sobre todo de los sufrientes, y que se involucra con la humanidad, intentando romper cadenas, superar fronteras, liberar de todas las esclavitudes (historia del Éxodo: *he visto el dolor de mi pueblo...*)

Siempre Dios ha buscado personas con las que realizar su misión, su sueño, a las que decir: *Y ahora, anda, que te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas*, Ex. 3, 10)...

Y es también algo esencial en el Evangelio: con Jesús que sabe que los pequeños y pobres son bienaventurados, felices, porque Dios está con ellos (Mt 5, 3), que siente compasión cuando ve a alguien herido o perdido, como *oveja sin pastor* (Mt 9, 36), que está para los demás, sobre todo para los marginados de la

sociedad..., y que nos llama a *amar como yo os he amado* (Jn 15,9), a *ser compasivos como vuestro Padre del cielo es compasivo* (Lc 6, 36), a encontrarle en los que tienen hambre, sed, en los que están encarcelados (Mt 25)... y a verle en los pequeños, porque quien acoge a uno de estos niños en mi nombre, a mí me acoge (Mc 9, 37)...

a. El compromiso es esencial para todo cristiano y para la pastoral escolapia

El Reinado de Dios es así, una dimensión fundamental de la vida cristiana. Es el sueño, la utopía de Dios, pero un sueño que se va haciendo en la historia y a la que nosotros estamos llamados a colaborar, a construir junto con Dios, como discípulos...

Tiene un aspecto doble: *hermanos e hijos de Dios*, fraternidad y corazón creyente...

Dejar que Dios "reine", sea el Señor de nuestras vidas, de nuestros corazones, de nuestros grupos y sociedades... para que Él nos haga sentirnos verdaderos hermanos/as.

Es algo dinámico, "en construcción": es un "ya", porque está presente en nuestras vidas desde que hemos conocido el Evangelio, nos hemos encontrado con Jesús, pero también es un "todavía no", algo en lo que tenemos que seguir colaborando, por lo que tenemos que seguir luchando...

Y es un sueño relacionado con la vocación de cada uno/a (el sueño de Dios para tu vida... aquello desde lo que colaborarás en ese sueño mayor, para toda la humanidad...).

b. Pastoral en clave de compromiso

Nuestra pastoral cuida esta dimensión de la vida cristiana y educa a los chavales de tal modo que sean sensibles a los contextos más "heridos" del mundo, desde un "estilo" escolapio (*los más pequeños*) y desde la búsqueda personal de la propia vocación (porque el compromiso se relaciona con un *estilo de vida* determinado, que es uno de los *pilares* de nuestro Proyecto Pastoral)...

2. El Reinado en el mundo de hoy: desde las llamadas del mundo.

Nuestra fe nos hace abrir los ojos al mundo: realidades "sufrientes" que aún nos siguen llamando con urgencia y a las que tenemos que llevar la esperanza de la *Buena Noticia*, además de involucrarnos con ella (destacar aquí algunos aspectos del mundo y de la sociedad que más nos demandan y nos llaman al compromiso, sobre todo al estilo escolapio, en nuestra sociedad pero también en realidades más lejanas... el incumplimiento de los Objetivos del Milenio, los millones de niños sin educación primaria, que llaman a que mucha gente siga dando de su tiempo y de sus vidas para el compromiso con la educación, las tasas de pobreza y las desigualdades...).

Nuestra pastoral también tiene que acercar a los chavales a todas estas realidades, más cercanas o lejanas. Será importante el tema del testimonio de personas que hayan tenido contacto con esas realidades y el posible compromiso con ellas (realidades en barrios, en países del Sur...).

3. El compromiso como estilo de vida

Voluntariado y militancia, corresponsabilidad y trabajo en equipo...

El voluntariado como *pedagogía del compromiso*. Nuestro ideal es que no dediquemos nuestro tiempo libre a un determinado "voluntariado", sino que vivamos una opción por el voluntariado, por el compromiso, llegando a la "militancia".

Importante el no sentirse solo, ni nosotros en nuestro compromiso personal como agentes de pastoral y educadores, ni nuestros chavales en sus actividades por los demás... Corresponsabilidad.

4. Unos consejos pastorales:

Elementos en nuestra pastoral para educar en el compromiso:

- En las fases de "siembra" vocacional: hacerles soñar (ojalá los más majos/as de aquí algún día vayáis/seáis/os arriesguéis...)...
- El compromiso se educa siempre: transversalidad. "Pilar" del proyecto pastoral: desde el pequeño compromiso con el propio grupo, en un campamento, reunión... hasta acciones más "audaces" o compromisos más duraderos...
- Cultivar el ser idealistas junto con una mirada crítica de la realidad (habrá un día en el que nuestros ideales se hagan realidad... en el mundo siempre hay cosas por hacer...son frases de chavales que hemos escuchado en la Bakegintza de estos días, en el grupo de 2º de Bachiller). La injusticia, las desigualdades... a nivel de ciudad, de entorno, que ellos conozcan (con pequeñas acciones en clase o en los grupos, como en Primaria el Domund), hasta al nivel más global, cuando empieza a surgir la

conciencia crítica (importante en los momentos de paso: Promesa, pero también en toda la adolescencia-primer juventud...).

- Pedagogía de la experiencia: preparada con los chavales, vivida por y con ellos y reflexionada posteriormente, de modo individual y en grupo... Desde el corazón, pero llegando a la cabeza... qué has sentido, cómo te has encontrado, qué nombres de chavales/personas tienes en el corazón... y también por qué lo hacemos, desde qué claves, ideales... y “por quién” (por Jesús, la fe, nuestro compromiso cristianos, con edades más juveniles...).
- Carácter progresivo en el compromiso: de pequeñas acciones hasta el descubrimiento de tu vocación: hacer de tu voluntariado tu opción, tu pasión en la vida...
- Desde la fe: lo hacemos desde Jesús, desde lo que Él nos va llamando en la vida... Y sabiendo que siempre es una realidad “incompleta”, inacabada... Ser capaces de vivir con ellos, de rezar y de esperar escuchar juntos: Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva...

30. Vivir compartiendo en comunidad

Javier San Martín

Nuestro estilo pastoral está marcado por un fuerte acento comunitario. La comunidad ha sido y es el motor principal que impulsa la pastoral en muchas de nuestras presencias escolapias. La existencia de comunidades cristianas es el fruto más claro al conduce una planificación y actividad pastoral sólida y enraizada en Jesucristo. Es la comunidad el ámbito en el que se vive de manera plena la fe, la misión y el estilo de vida cristiano.

En este punto nos sentimos fuertemente unidos a lo que desde un inicio fue la experiencia de seguimiento de los primeros discípulos. El encuentro personal con Jesús mueve a “dejar las redes” y unirse a un grupo de personas, discípulos, que optan por unir su vida y destino al de su Maestro (Mc 1, 16-20). Sin olvidar nunca que es Jesús quien llama y reúne: «Él llamó a los que quiso para que estuvieran con él y para enviarlos a la misión» (Mc 3, 13-15). Haciendo una lectura atenta del Nuevo Testamento podemos ver cómo la comunidad cristiana es el lugar privilegiado de vivencia de la fe. En grupo son enviados los primeros discípulos para anunciar la Buena Noticia, para sanar y liberar de toda atadura humana; en grupo viven los momentos más difíciles de su vida acompañando al maestro hasta la cruz; en grupo reciben la buena noticia de la resurrección; en grupo también reciben en Pentecostés el Espíritu Santo que acompañará a la Iglesia para siempre.

En este punto merece la pena señalar también cómo la comunidad va a ser el primer fruto de la experiencia de Pascua (Lc 24, 36-53; Hch 4, 32-37), expresado en el envío por parte del Resucitado que da una fuerte cohesión a ese grupo de discípulos en el que se vive la experiencia de tener “una sola alma y un solo corazón”, la experiencia del “poner todo en común”, de “dar testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran alegría”. La unidad, la generosidad, la alegría... esos son los signos claros que muestran en qué consiste la fe en Jesucristo. Y todos esos valores únicamente pueden vivirse en comunidad. Por tanto, se deben rechazar todos aquellos modelos de vivencia de la fe que dejen la puerta abierta al individualismo, al desánimo o a la insolidaridad.

1. El estilo escolapio de vivir en comunidad

Desde el comienzo el carisma escolapio integra el elemento de la vida en común. La primera llamada que José de Calasanz recibe de Dios es atender las necesidades de aquellos niños pobres del Trastévere romano. Pero para realizar esa tarea, siendo José de Calasanz consciente de que él solo no puede responder a tantas necesidades, pronto se rodea de un grupo de colaboradores ilusionados con su iniciativa. Ese grupo primero no será una mera asociación de maestros; lo que el Espíritu va a ir moviendo en este comienzo es una nuevo estilo de ser Iglesia, de ser comunidad, que tiene su origen y sentido en la llamada de Dios a través de los niños pobres. Por eso tantas veces afirmamos que nuestras comunidades son, ante todo, para la misión.

José de Calasanz tuvo esta intuición que fue la que le llevó a fundar la congregación escolapia. Él no quería rodearse de meros educadores por muy buenos profesionales que fueran. Él quería una comunidad de hermanos apasionados por la misión y apoyados en la fe. Lo expresó de muchas formas, sobre todo en las primeras constituciones de la orden: «Aunados, así, por el lazo del amor fraterno, se consagrarán con mayor eficacia al servicio de Dios y utilidad del prójimo» (CC 171).

El carisma escolapio tiene dos apoyos principales que se necesitan y enriquecen mutuamente: una misión específica, la de evangelizar educando para transformar la sociedad; y un estilo propio de vivir en comunidad.

No hay misión escolapia posible sin comunidad escolapia. El desarrollo de nuestra misión necesita de comunidades vivas, centradas en Jesucristo, que compartan y vivan su fe, en las que se vivan relaciones

fraternas saludables, en las que se acompañe a cada uno, en las que se viva una verdadera corresponsabilidad, preocupadas por formarse y saber situarse en su contexto social y eclesial, acogedoras, donde se viva la generosidad y la austeridad... Son muchas las exigencias que conlleva ser una comunidad con estilo escolapia. Pero no debemos olvidar nunca que la única forma de vivir todas estas exigencias es poniendo todos nuestros esfuerzos en acoger el evangelio.

Al mismo tiempo hemos de decir que no es posible la comunidad escolapia sin una misión escolapia. Esto supone que una comunidad escolapia necesita un proyecto comunitario desde el cual cada miembro pueda vivir su proyecto personal. En una comunidad escolapia hay un ideal común, unos objetivos, una planificación, unas tareas concretas, un compromiso.

Respecto a este último punto no debemos olvidar cuál fue el germen de nuestra historia escolapia: el encuentro con el niño pobre. Esa es nuestra piedra de toque, nuestro punto fuerte de discernimiento. Nuestras comunidades serán escolapias y fieles a su vocación si continuamente se contrastan con la llamada de Dios a través de las necesidades y las pobreza de los niños y jóvenes de nuestro tiempo.

2. La fe vivida en comunidad

De muchas formas se puede justificar la necesidad de vivir la fe en comunidad. Ya hemos señalado algunas de ellas. Pero vamos a incidir más en cuáles son los motivos fundamentales que justifican este modo de vida:

a. La comunidad como primer agente evangelizador

Es la expresión del "id y anunciad" de Jesús (Mt 28, 16-20). La primera vocación del cristiano es contar aquello que ha transformado su vida, ser testigo de la resurrección como lo fueron aquellos discípulos de Emaús después de que se les abrieran los ojos (Lc 24, 33-35). Pero ese anuncio-testimonio de la Buena Noticia solo es creíble si quien lo transmite es la misma comunidad. Todos tenemos la experiencia de cómo la incoherencia que muchas veces se percibe dentro de la Iglesia dificulta el anuncio del Evangelio. El Evangelio solo es plenamente creíble si quien lo anuncia se esfuerza realmente en vivir el amor fraterno, la oración que mueve el corazón y el servicio a los más necesitados. No hay palabra que llegue de una manera más nítida que aquella que se muestra con el propio testimonio personal.

Esto nos exige trabajar por el cuidado de nuestra vida comunitaria allí donde queramos desempeñar un trabajo de siembra, acompañamiento y propuesta pastoral. La buena salud de nuestra vida comunitaria será la mejor garantía de una pastoral que anuncie a Jesús y que invite a seguirlo.

Puede darse el caso de que en una presencia se viva la sensación de una vida comunitaria debilitada o no lo suficientemente vigorosa (o numerosa). Esto no debe ser un motivo para el desánimo. Hay muchos otros factores que ayudan a que el Espíritu mueva los corazones de los jóvenes y niños a quienes acompañamos: testimonios personales que marcan, pequeñas comunidades que dan lo que pueden, agentes de pastoral entregados en cuerpo y alma en lugares con cierta aridez pastoral... En este ámbito no debemos olvidar nunca que estamos llamados a sembrar donde otros recogerán. Por eso, pese a las flaquezas que podamos vivir, no podemos dejar de apoyarnos en la oración, para que incluso en nuestra debilidad Dios se haga fuerte.

Y por otro lado no debemos olvidar que aunque en algunos casos la vida comunitaria local de una presencia pueda parecer débil, ésta se haya insertada dentro de una realidad comunitaria más amplia (la Provincia, la Orden escolapia, la Fraternidad provincial, la Fraternidad general...) que da un amplio soporte a nuestra vida pastoral.

b. La comunidad como camino y meta del seguimiento: la Fraternidad

La comunidad, además de ser el primer agente evangelizador, es también la primera y fundamental vocación cristiana: Jesús llama a vivir en comunidad. Ese fue el motivo por el que Jesús se desvivió: para que aquel grupo de gente que se le sumó se enterase de que lo que el Padre quiere realmente es ver a su humanidad unida, rompiendo todo aquello que nos divide o nos anula. Nos lo recuerda con claridad aquellas palabras de despedida de Jesús: «Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno como lo somos nosotros» (Jn 17, 21).

Muchas veces repetimos que para nuestras comunidades una de las primeras misiones es la comunidad misma. En ella nos sentimos animados y enviados en nuestra fe. Pero al mismo tiempo la comunidad nos exige nuestro compromiso, nuestra fidelidad, nuestro cuidado. Antes que preguntarnos «qué me da a mí la comunidad» quizás conviene siempre revisar «qué estoy yo dando a la comunidad».

Decimos, por tanto, que la comunidad es camino y meta del seguimiento. Es la mejor expresión del mandamiento del amor: «amaos unos a otros como yo os he amado» (Jn 13, 34). En comunidad se realizan las consecuencias de ese mandamiento. En una vida en comunidad saludable cada uno de los miembros va poco a poco reconociendo sus propias inconsistencias, admitiendo las fragilidades, acercándose al hermano sin armaduras

poniendo los mejores dones al servicio del bien común... liberándose, en definitiva, del propio yo, para reconocerse poco a poco tal y como el Padre nos ve.

En este tema siempre conviene recordar algunos textos de las cartas de San Pablo en los que podemos inspirarnos en esta idea de la comunidad como camino y meta del seguimiento. En 1Cor 12, 11-27 San Pablo recurre a esa conocida imagen del cuerpo (comunidad – Iglesia) y los miembros: «Porque el cuerpo no es un miembro sino muchos». Es decir, se nos recuerda una exigencia común: cada uno debemos reconocer nuestro carisma para ponerlo al servicio del cuerpo. Poco a poco aprendemos a hacer ese encaje en el que cada uno aporta su riqueza. La belleza del cuerpo está en el equilibrio entre los miembros, en el ajuste entre todo lo que cada uno puede aportar. Nos necesitamos para ayudarnos a discernir nuestra vocación. Es lo que habitualmente llamamos corresponsabilidad, es decir, el contar siempre con el otro, dejar de lado los personalismos y buscar el equilibrio de la comunidad en el que cada uno enriquece con su carisma propio. Recordemos que “carisma” es todo don de Dios puesto al servicio de la comunidad. Y ese proceso de descubrir el propio don y ponerlo al servicio del grupo, de la comunidad, es quizás uno de los mayores tesoros que un chaval puede llegar a descubrir en nuestros procesos.

Otra imagen de las cartas de Pablo que nos puede inspirar mucho es esa exhortación de la primera carta a los Tesalonicenses: «... edificaos los unos a los otros» (1 Tes 5, 12-22). Lo cual para Pablo supone actitudes tan precisas como “mostrar el afecto”, “animar”, “ser pacientes”, “ayudar”, “estar alegres”... Vivir en comunidad, en grupo, exige remangarse, comprometerse con el hermano. Siendo conscientes siempre de que la comunidad es como una casa en obras, algo por “edificarse”. Hace falta el trabajo cotidiano de seguir poniendo ladrillos, de revisar, de sanear... sin olvidar nunca que los cimientos de la casa serán fuertes si están puestos en Jesús.

c. La comunidad como signo y semilla del Reino de Dios

Hay un aspecto de la vida comunitaria que a veces fácilmente olvidamos. Jesús unió claramente la formación de un grupo con el anuncio de que el Reino de Dios ya está entre nosotros. De manera que ese grupo, con sus fragilidades y torpezas, ya es un signo de que ese Reino de Dios está presente. Entre ellos se vive el seguimiento, se descubre al Padre, se descubre al otro como hermano, se socorre al necesitado... ¿Qué es eso sino un anticipo de lo que Dios sueña que vivamos en plenitud?

Y a eso mismo también estamos llamados nosotros cuando nos reunimos para vivir en comunidad: ser signos y semillas. Es aquello que tantas veces repetimos del “mirad como se aman”. Nuestras comunidades y los grupos a los que invitamos a los chavales tienen que hablar por todos los poros del Reino de Dios, de que ya está presente, de que las relaciones humanas se pueden vivir de otra manera superando egoísmos, de que podemos hacernos cargo juntos de las injusticias de nuestro mundo, de que podemos comunicarnos con sinceridad, amarnos unos a otros, servirnos con ternura... Para que cuando alguien nos conozca no necesite ya preguntarse dónde se puede ver y conocer al Padre.

3. Fundamentos que sostienen la comunidad

Hasta ahora hemos intentado dejar por escrito cuál es nuestro estilo comunitario, basándonos para ello en las escrituras y en el estilo de hacer comunidad de José de Calasanz. Hemos ido describiendo sus rasgos, los aspectos que nos marcan, aquello a lo que hemos de aspirar. Nos toca ahora señalar cuáles son los fundamentos que hacen posible este estilo de vida en comunidad. Son rasgos que, por un lado, nos pueden servir para revisar nuestra propia vida comunitaria y, por otro, nos sirven de orientación para marcar ciertos caminos en nuestra misión pastoral con los jóvenes.

a. La comunidad nace y vive desde la experiencia de encuentro con Jesús.

No podemos dejar de recordarlo y repetirlo. Es Jesús quien nos convoca a vivir en comunidad y quien hace que la vida en comunidad tenga sentido y sea posible. Una comunidad no es un grupo de “amigos” que se miran el ombligo y que se sienten a gusto unos con otros. Tampoco es un grupo de gente que se une por intereses comunes, del tipo que sean (de ocio, ideológicos...).

El único motivo que debe unir a la gente en una comunidad es la conciencia de haber sido llamados por Jesús. Y esa llamada supera cualquier barrera o interés humano. Existen numerosos ejemplos de cómo la llamada de Jesús elimina distancias y prejuicios humanos y nos hace hermanos: Mateo el publicano, Pablo y Pedro, etc.

Por tanto, este es un punto en el que continuamente hemos de estar revisándonos. ¿Cuál es el motivo que me lleva a mí a vivir en comunidad? ¿Qué busco?

En un proceso de catecumenado con jóvenes este discernimiento es fundamental. Identificar cuáles son las motivaciones que llevan a cada joven para estar en el grupo. Cualquier motivación no vale. En el fondo es ir descubriendo qué lugar ocupa Jesús en la propia vida, desde qué opciones se va viviendo, y cómo el joven va creciendo en esa entrega a Jesús.

b. La comunidad es el lugar donde se realiza el discernimiento.

El discernimiento es una actividad fundamental que se debe realizar en grupo – comunidad. Discernir no es más que aprender a leer la realidad personal y social, iluminados por el Espíritu de Jesús, para llegar a dar una respuesta a la pregunta fundamental: “Señor, ¿qué quieres de mí?”.

El discernimiento requiere cuidar muchas cosas a la vez: vivir una cierta madurez en la fe, cuidar un mínimo de oración personal, preocuparse por la formación, etc. Pero hay un elemento fundamental que acompaña y cohesiona en este proceso, que es el apoyo de un grupo de gente que también se haya en búsqueda. El grupo, la comunidad, es quien acompaña al discípulo en su seguimiento. Porque Jesús se hace presente de una manera especial en la comunidad reunida en su nombre.

Es muy importante que en los procesos cuidemos especialmente todas aquellas mediaciones que ayudan a realizar el discernimiento en grupo. De especial importancia va a ser el equipo de acompañantes (monitores o catequistas) que ayuden a orientar este proceso de discernimiento. Su función principal será poner al joven frente a lo que supone en su vida la llamada de Jesús, y ayudar a contrastar esa llamada con las opciones y valores del joven.

c. Poner la vida en común y ser corresponsables unos con otros.

Uno de los rasgos que definen lo que es la comunidad es la vida en común. La vida en común implica una serie de compromisos que son lo que van construyendo el ideal de la comunidad. Poner todo en común, no dejar que nadie pase necesidad, preocuparse de que todo miembro de la comunidad se sienta estimado, escuchado, apoyado... tal es el programa de vida que nos propone de manera ideal el conocido texto de Hechos 4.

Hacia esa corresponsabilidad tiene que apuntar siempre nuestra pastoral. Se va educando en el compartir cotidiano, en el salir de sí mismo dejando de lado las dinámicas narcisistas, en aprender a escuchar y ponerse a servir en aquello que sea necesario.

En este aprendizaje de la vida en común hay un camino fundamental que hay que recorrer, que es el que va del “yo” al “nosotros”. Esto, en el mundo en el que vivimos hoy, supone nadar contra corriente. Supone crecer en capacidad de empatía, de escucha y mirada atenta a las necesidades de otros. Supone también crecer en disponibilidad a un proyecto común.

Y por último, la corresponsabilidad no es solo integrar al otro dentro de mi vida. Ir del “yo” al “nosotros” no es solo decir “me necesitáis”, sino también decir “os necesito”. Son las dos perspectivas: sentir al otro parte de mi vida y sentirme también parte de la vida del otro. Ese compromiso mutuo que se va a apreciar en los detalles, las palabras, el tiempo, los gestos, el compartir.

d. El diálogo y la confianza.

Unido a lo anterior, como instrumento fundamental para el discernimiento y la corresponsabilidad. A través del encuentro, del diálogo fraterno, del compartir con confianza las dinámicas personales que se van viviendo en el seguimiento, es como vamos estrechando los lazos de la comunidad.

Son necesarias las reuniones cuidadas y preparadas con anterioridad, los momentos de retiro comunitario, de oración en común, de encuentro más espontáneo... En todas esas situaciones es importante el preguntarnos, contrastarnos unos a otros, escucharnos, compartir vivencias personales, tanto en lo positivo como en lo negativo. En definitiva, esforzarnos por crear en la comunidad ese círculo de confianza en el que podemos ir aterrizando a lo más personal todo aquello que nos va pidiendo el seguimiento de Jesús.

La experiencia del diálogo fecundo y en confianza es quizás una de las cosas que más puede llamar a un joven a vivir en grupo – comunidad. Descubrir ese círculo de gente en el que uno puede mostrarse tal y como es, y en el cual, a la luz de los demás y del evangelio, se puede ir creciendo y ayudando a otros a crecer. Por eso es tan importante ir provocando este tipo de experiencias de compartir en confianza y de escucha durante el proceso en grupos, como puede ser una promesa, compartir el proyecto de vida, la oración compartida, etc.

Unido a esto también podemos incluir las experiencias de acompañamiento personal. La relación de acompañamiento supone una experiencia muy enriquecedora tanto para el acompañado como para el acompañante. Es una relación especial que no es un mero tú a tú, sino una relación a tres, donde la tercera persona es el Espíritu de Jesús que va moviendo nuestros corazones. En esa relación de acompañamiento se puede provocar una experiencia fuerte de escucha y discernimiento de la voluntad de Dios en la propia vida, lo cual tiene un fuerte beneficio para la vida comunitaria. Es importante que los agentes de pastoral aprendamos a ser buenos acompañantes, gente con tiempo para escuchar, para pararse, para saber orientar, no imponiendo nuestros criterios, sino ayudando a descubrir la llamada de Dios en la vida de cada joven.

e. Una comunidad que celebra

Un aspecto esencial de la comunidad es la celebración de los sacramentos, especialmente la eucaristía. En esa celebración la comunidad se reúne de una manera especial alrededor de Jesús y revive y actualiza su entrega, su generosidad, su palabra... De tal manera que la comunidad vuelve a sentirse enviada y fortalecida por el mismo Jesús para seguir realizando su misión en el mundo.

En el último documento de la Fraternidad Provincial (enero de 2013) se señalaba claramente este punto: como criterio de pertenencia a la Fraternidad se indica entre otros «Celebrar los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y los tiempos litúrgicos (Adviento, Cuaresma...) preferiblemente en la Fraternidad Local».

No podemos dejar de recordar y subrayar la importancia que debe tener la celebración de la eucaristía para ir haciendo verdadera comunidad cristiana. San Pablo nos lo recuerda de una manera muy clara: «Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1Cor 10, 16-17). Es decir, quien participa en la eucaristía ha de ser consciente de lo que celebra: una comida de fraternidad, una comida que nos hace solidarios, que nos invita a compartir, que nos invita a acoger a aquel con quien comparto el pan. Y por último es una comida que nos introduce en la misma dinámica desde la que vivió Jesús, la de quien se pone a servir, la de quien vivió desde la entrega incondicional. Participar en la eucaristía nos compromete y no hace identificarnos como comunidad con los valores y el destino de Jesús.

Tenemos el reto de iniciar y acompañar a los jóvenes para participar en una celebración viva de la eucaristía que les ayude a experimentar esa realidad de encuentro, de compartir, de la alegría de la fiesta de Jesús. No podemos dejar de cuidar el estilo de nuestras celebraciones, el ambiente, la participación. Lo decimos muchas veces y no podemos olvidarlo: desde la eucaristía se construye la comunidad.

f. Un proyecto común: la comunidad es para la misión.

Ya hemos señalado anteriormente que, quizás, uno de los rasgos más distintivos de la comunidad escolapia sea que es una comunidad para la misión. Esa fue la llamada de José de Calasanz, servir a los más pequeños para contribuir a transformar la sociedad y renovar la Iglesia. Esa llamada trajo consigo un estilo concreto de vivir juntos.

Esto es lo que centra nuestra vida comunitaria: tener un proyecto, una misión dentro de la Iglesia, un estilo escolapio de ver la realidad y posicionarnos ante ella. La comunidad ha de servir para ilusionarnos con la misión, para recordarnos qué es lo que Dios sigue queriendo hoy de la Escuela Pía, que escuchemos con atención y sigamos siendo creativos para dar respuestas a los “trastéveres” de nuestro tiempo.

4. Procesos pastorales en grupo hacia la comunidad

Por último vamos a insistir en que nuestros procesos pastorales tienen un claro enfoque comunitario. Ya hemos señalado anteriormente que la comunidad es tanto el desenlace como el agente de la pastoral. Ella es la que convoca, la que acompaña y la que se sitúa como desembocadura de los procesos. Por tanto, una pastoral sin la clave comunitaria no llevaría a nada, acabaría diluyéndose.

Resumimos los puntos esenciales que marcan una pastoral en clave comunitaria.

a. Necesidad del grupo en el proceso de iniciación en la fe

La convocatoria que hacemos a los jóvenes es siempre para vivir su crecimiento en la fe dentro de un grupo. Ese grupo irá evolucionando en metodologías, propuestas y vivencias a lo largo de su desarrollo. Pero en todo momento se irá acentuando la idea de que es importante el grupo, de que Jesús nos llama a vivir así, de que en grupo podemos ir haciendo unos lazos de amistad especiales inspirados por el evangelio, en grupo vamos viviendo unos valores alternativos, vamos compartiendo, etc.

Es la misma dinámica de los grupos la que muchas veces va a contagiar todos estos valores. En un proceso de grupos maduro se va creando un ambiente positivo con multitud de referentes, donde resulta atractivo pasar el tiempo y compartir. Esto nos supone el reto de invertir nuestras mejores fuerzas, tiempos, ganas y medios para ir logrando ese buen ambiente de grupos, que será la mejor convocatoria y acompañamiento que tendrán los jóvenes. Ahora mismo es una gran oportunidad para nosotros la constitución del Movimiento Calasanz a nivel de toda la Orden ya que introduce esa clave de sentirnos parte de una red más grande.

b. Desde el grupo se propone y acompaña la fe de cada joven

En grupo y acompañados de monitores y catequistas bien formados que, a su vez, también vivan su fe en su grupo de referencia o comunidad. Esa es la apuesta que hacemos para transmitir la fe a nuestros jóvenes. Creemos que es la mejor forma de proponer y acompañar la fe.

Dentro del grupo, en el que se va marcando un itinerario, unos objetivos y actividades concretas, el joven va viviendo su propio itinerario personal. No hay dos jóvenes iguales, cada uno tiene sus propias vivencias, con cada uno Dios va haciendo una historia nueva y diferente. Pero es bueno el grupo para poner en común esas historias y ofrecer cauces para vivirlas a tope. En ese sentido es importante que en el grupo se fomente el que los jóvenes se sientan protagonistas de su propio proceso e historia en grupo. No hay que darlo todo hecho, hay que estimular la búsqueda en grupo, el tener iniciativas, el ir haciendo una historia juntos que se pueda recordar y que ayude a seguir soñando. Por eso, a la hora de programar hay que pensar siempre en cada grupo con el que estamos y en cada joven al que nos dirigimos.

c. Educar en las actitudes que construyen comunidad

Recordemos algunos de los valores que es importante subrayar siempre dentro del proceso en grupo para ir dando consistencia y sentido a la vida en grupo. Estos valores serían tales como la generosidad, el compartir, la corresponsabilidad, la oración en común, la celebración viva de los sacramentos, etc.

Continuamente hemos de ir revisando cómo el grupo va creciendo en esos valores, ya que de ello depende que se pueda avanzar y madurar.

d. El grupo como propuesta de una vida cristiana adulta vivida en comunidad.

En un momento de madurez del grupo, quizás pasada ya la adolescencia (aunque en los ritmos de los grupos no hay recetas...), se empieza a plantear la posibilidad de vivir en grupo, no ya como una cosa más entre otras, sino como un estilo concreto de vida, como una forma de situarse como cristiano, dentro de la Iglesia y en la sociedad. En el horizonte se va planteando la posibilidad de vivir en comunidad como ideal de vida cristiana, como alternativa a los valores deshumanizantes de nuestro mundo.

Para poder plantear esta posibilidad es muy importante comenzar a soñar como grupo, ir viendo posibilidades, descubriendo estilos de vida que resulten atractivos. La Fraternidad debe esforzarse en acoger a los jóvenes que llegan buscando esa forma de vida en comunidad. Para ello hay que ser creativos en las propuestas, en el estilo de acompañar, de vivir en comunidad. La Fraternidad tiene que saber dar respuesta a diversos momentos vitales y situaciones personales de sus miembros, pero, dentro de esto, es fundamental la respuesta que dé a los jóvenes que llegan, para poder ofrecer un estilo comunitario joven, dinámico, espontáneo...

e. La comunidad como medio de llamada y acogida de la vocación

La comunidad es una mediación vocacional fundamental. El contacto con una comunidad cristiana escolapia tiene que provocar una inquietud, una llamada, un descoloque en el joven. Analicemos si nuestro estilo de vida comunitaria provoca llamada o indiferencia. Está claro que muchas veces no depende de nosotros el que un joven pueda o no sentirse llamado a seguir a Jesús. Pero sí que hay otros aspectos que influyen decisivamente y que dependen de nuestro estilo comunitario: estar alegres, vivir desde la sencillez, vivir entregados y apasionados por la misión, orar con un estilo cercano y en confianza, mostrar disponibilidad, etc.

Y no vayamos a pensar que solo determinadas comunidades tienen la encomienda de ser de propuesta y acogida vocacional... Todas nuestras comunidades tendrían que preocuparse y revisarse desde ahí. Al fin y al cabo es una de las misiones fundamentales de la comunidad: ser testigos de Jesús en medio del mundo e invitar a otros a sumarse.

31. Vivir en las EEPP con fidelidad creativa

Mariano Grassa

1. La fidelidad, que es creativa, produce la revitalización.

El carisma escolapio no depende de tal o cual época. Se funda y se centra en el Evangelio y en la escucha del Espíritu de Jesús. Es un don gratuito a acoger y a hacer fructificar, que demanda constantes relecturas y recreaciones del Evangelio y de las primeras intuiciones, y no la de la continuidad de un depósito inmutable y ahistórico. Esta es nuestra tarea hoy, también la esperanza que compartimos desde un evangelio viejo y siempre nuevo, palabra novedosa de Dios para nuestro tiempo.

El seguimiento de Jesús es la esencia de toda vida cristiana. Resume el caminar del creyente en su búsqueda incesante de Dios. Las Escuelas Pías ofrecen un modo particular de seguir a Jesús y de vivir las exigencias que trae consigo para todos. El seguimiento es una respuesta libre a una llamada gratuita. Jesús es quien toma la iniciativa. Él sale al encuentro. El ser humano, más que buscar a Dios, es buscado por Él. Y esto es algo que se renueva constantemente.

Por ello hay que estar a la escucha de la Palabra, para ponerla por obra (Lc 8,21). La Palabra de Dios ha sido colocada en el centro de la vida y afecta a todos sus aspectos. La escuchamos juntos y en el contexto de nuestro tiempo. En ella hallamos la fuerza para vivir, la orientación para caminar y el estímulo para nuestros proyectos. Fundamentamos en ella una espiritualidad encarnada e inculturada. Desde la Palabra -el evangelio- integramos todos los aspectos de nuestra vida -espiritualidad, comunión y misión- como caminantes, como discípulos y misioneros.

Y, como dice Camilo Maccise, esta gradualidad en el seguimiento de Jesús es una de las bases para la creatividad en respuesta a las interpelaciones de Dios. El seguimiento de Jesús conduce al compromiso con el propio carisma para hacer presente a Cristo-camino en la historia de la humanidad. La creatividad estaba inscrita en la propia entraña de la fidelidad en el seguimiento de un Señor siempre en camino.

Calasanz es ejemplo de esa creatividad como respuesta a la invitación de Jesús, al don carismático que recibe. Ser fiel le hace ser creativo, inventor, profeta... y contagiar a sus discípulos de todos los tiempos su lectura apasionada del Evangelio y los dinamismos que ella encierra.

Siguiendo la reflexión de Macisse: "...La creatividad puede entenderse de diversas maneras. Hay un estilo tradicional de comprenderla. Parte de una visión estática del mundo y piensa que la única creatividad posible es la que ayuda a conservar las cosas como están. Está presente en el proyecto de vuelta al pasado. Otra perspectiva del cambio es aquella que únicamente busca retoques adaptativos y pragmáticos, forzados por las circunstancias, pero sin una verdadera convicción interna. Finalmente está el estilo revitalizado, que conserva una continuidad con el pasado y, al mismo tiempo, se abre a una discontinuidad; sabe distinguir lo esencial de lo accidental. Acepta con realismo la lentitud y gradualidad de los cambios porque sabe escuchar la voz de Cristo que llama a la conversión, respetando el dinamismo de la persona humana. Ésta le da flexibilidad, movilidad, creatividad que llevan a reasumir con renovada vitalidad los ideales fundacionales en el contacto con las necesidades pastorales y espirituales y las exigencias de la inculturación de los valores evangélicos y de vida religiosa."

La reapropiación de nuestro carisma fundante requiere una memoria del pasado (del evangelio y de los orígenes de la Orden) como fuerza viva que puede expresarse de manera nueva. La tradición no es sólo un tesoro sino también una responsabilidad. El pasado aprisiona, bloquea y quita libertad cuando se convierte en algo cerrado, estático, acabado.

Los condicionamientos sociales y eclesiales de la época de la fundación de nuestra Orden explican muchos aspectos de nuestra espiritualidad y doctrina; de nuestro apostolado y organización. No son, en manera alguna, algo perfecto e inmutable. Releer el carisma inicial es, por tanto, la única forma de conservarlo y de mantener la auténtica fidelidad al mismo. Así es como hay que entender la refundación con su exigencia de creatividad.

La fidelidad al carisma inicial implica su relectura: ¿Qué haría hoy Calasanz en fidelidad al Espíritu para responder a las exigencias apostólicas de nuestro tiempo? No estamos llamados a repetir o rehacer lo que el fundador hizo, sino a realizar lo que haría hoy en fidelidad al Espíritu para responder a las exigencias apostólicas de nuestro tiempo.

¿Buscamos la novedad con los hombres y mujeres que el Señor nos ha confiado, o bien somos buenos administradores pero sin moción espiritual, poco sensibles a lo que está naciendo en la Iglesia y en el mundo y exige una iniciativa, una acción creativa de nuestra parte?

Sin duda, este esfuerzo de discernimiento en busca de la revitalización es la confesión de una desazón -algo no marcha- y de un desfase entre el deseo de seguir a Cristo y la realidad vivida desde el patrimonio espiritual de Calasanz. Se tiene la impresión de que el proceso de renovación y adaptación a la cultura moderna no es suficiente y que se precisa más radicalidad, tanto en una fidelidad de vuelta a las fuentes como en la atención a los desafíos del momento presente, a las exigencias apostólicas de vivir aquí y ahora la experiencia de Calasanz.

Desconfiemos de una Escuela Pía que se sienta bien y satisfecha, de una Escuela Pía tranquila o serena. Tengamos inquietudes y abramos puertas para que surja algo nuevo para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo... Aquello que el Espíritu nos dice hoy. Renovación con fidelidad creativa ¡esto sí que abre caminos de vida!

Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy la Vida Religiosa, y las Escuelas Pías también, han hecho un gran esfuerzo por volver a las fuentes, por recuperar el don de Dios. Han buscado re-encontrarse con el evangelio, con la inspiración primera y con su identidad. Este esfuerzo de refundación nos devuelve, con ganas de entrega generosa, con fervor y celo, al enamoramiento del carisma original y nos empuja a la vida y misión apasionadas... ¡Sólo una respuesta en radicalidad es germen de vida!

2. Las Escuelas Pías en el mundo de hoy: una identidad en construcción

Frente a la idea de renovación como restauración de un pasado, tenemos la convicción de que nos hallamos en una encrucijada decisiva. Dice Macisse: "La figura histórica que ha asumido hasta ahora la Vida Religiosa está agotada y llega al ocaso. Sus símbolos clásicos: hábito, tradiciones internas, iconografía, explicaciones teológicas son cuestionados. Es necesario acoger o recrear un nuevo modelo, que aún no está disponible, aunque se intuye. Es el Espíritu quien tiene que ayudar a encontrar nueva síntesis entre "mística" y "misión" para integrar las diversas dimensiones que emergen de esta vida: antropológico-religiosa, cristológica, pneumatológica, eclesiológica, escatológica, ecuménica, cultural-histórica."

Estamos invitados a superar esta amenaza y a salir fortalecidos. Estamos llamados a una especie de ruptura creativa 'breakthrough' que se abre paso con fuerza y en positivo. Este esfuerzo no consiste en privar de sentido al pasado, sino en recuperarlo de una manera nueva y original; en encontrar sentido desde él en el presente y relanzarnos hacia el futuro, emprendiendo nuevos caminos en fidelidad creativa...

En la fundación de nuestra Orden, y en otros momentos históricos, aparece claramente la creatividad. Calasanz y otros escolapios fueron auténticos profetas que, fieles al Espíritu, abrieron caminos nuevos y, por esa creatividad, sufrieron las tensiones de la incomprensión y de la persecución. Resultaría curioso que quisiéramos ahora convertirlos en baluartes de un inmovilismo, cuando son el prototipo de los pioneros de los caminos del Espíritu.

Estamos convencidos de la frescura permanente de nuestro carisma y de su fuerza congregadora, transformadora y profética. Pero, para su actualización vital, necesitamos la visión de futuro que ellos tuvieron, a partir de las nuevas circunstancias, para vivir los valores fundamentales del carisma hoy, de forma significativa e inteligible.

Desde una sensibilidad vigilante a lo que está surgiendo en nuestro entorno podemos sugerir algunos 'signos de los tiempos', algunas claves de avance en la construcción de una 'nueva' identidad carismática escolapia renovada y con sentido, en fidelidad creativa:

- La ESCUCHA Y EL ANÁLISIS DE NUESTRO MUNDO sigue siendo nuestro gran reto del siglo XXI. Hay que ser hijos de la propia época y al mismo tiempo cristianos, para desde ahí, vincular a ambos y generar nuevas formas de cristianismo, de vida escolapia. Hay que abrirse al discernimiento atendiendo a las expectativas, sensibilidades y mentalidad actual. Estos son signos de los tiempos, desde los que hay que buscar a Dios, como decía el Concilio. Amar este mundo que ha sido salvado por Cristo, este mundo que es el nuestro, este mundo hacia el cual somos enviados, discerniendo los gérmenes de evangelio, las posibilidades de vida y misión escolapias, y las quimeras que pueden arruinarlo.
- Elaborar un lenguaje nuevo y compartido que expresa, vehicula y hace accesibles a otros nuestras experiencias fundantes. Hay que ofrecer un contexto al cambio. Se trata de hacer memoria de nuestros momentos fundacionales trayéndolos de nuevo al presente, vivir del mismo espíritu, recrear el carisma empleando un lenguaje actual para hablar del pasado y del presente e ideando además algunas imágenes compartidas y animantes de un futuro hacia el que caminar juntos. Necesitamos enriquecer el lenguaje común; rededir nuestro pasado de manera nueva; hacer las cosas nuevas por la misma razón por la que emprendimos las antiguas.
- Clarificar y profundizar en nuestra ESPIRITUALIDAD CALASANCIA de manera que la lectura del evangelio que hizo Calasanz y la vida en el Espíritu según su intuición se conviertan en experiencia fundamental de la vocación de todo escolapio y en elemento central de cada proyecto, de cada presencia escolapia... La verdadera experiencia espiritual suele crear su propio lenguaje. Necesitamos rededir nuestra espiritualidad de un modo sencillo, asequible y dinamizador. La vida según el Espíritu: la oración, el compartir la fe, los sacramentos, la relación con Dios... es el origen de la creatividad que necesitamos para revitalizar nuestra vocación y misión.
- Comprender que el carisma heredado es un don para toda la Iglesia y que, por lo tanto, puede y debe ser compartido con otras personas; descubrir una nueva realidad expresada en un nuevo lenguaje: el del carisma compartido; modificar nuestra comprensión de las Escuelas Pías hasta considerarnos en familia, fortaleciendo un nuevo sujeto rico, variado y corresponsable.
- Renacer al entusiasmo y recuperar la fantasía creadora de los orígenes de nuestra misión frente a viejas y nuevas fronteras respondiendo a las necesidades de los pobres. Escuela Pía que deja de pensar en sí misma y que sale como 'escuela de campaña' al servicio de la educación de los últimos.

- Construir estilos comunitarios sanos y significativoS que permitan el crecimiento vocacional de cada persona; la celebración de la Eucaristía, la oración y lectura de la Palabra juntos; la comunicación, la aceptación, la acogida, el perdón; la vida austera y alegre, el compromiso...
- Avivar nuestro sentido de Iglesia-comunión; redefinir nuestra identidad en comunión con todas las formas de vida cristiana y con la diversidad carismática y de contextos eclesiales y sociales, desde el servicio y el compartir...
- Dedicar un espacio significativo a la FORMACIÓN PERMANENTE. Aprender, no acabamos nunca de formarnos. La FP es necesaria en todos los aspectos, en todas las etapas y en todos los agentes... Implica una dedicación y esfuerzo constantes de renovación espiritual, intelectual, práctica y operacional que nos permite captar y responder a las nuevas realidades. Apoya la integración de la creatividad en la fidelidad y asegurar la calidad de nuestro servicio apostólico. Capacita a las personas a vivir el cambio en la continuidad y la continuidad en el cambio. Da prioridad a la vida en el Espíritu como el aspecto que estructura y da sentido a los demás
- Abrirnos sinceramente al discernimiento personal, comunitario e institucional buscando la acción del Espíritu, sabiendo arriesgar, sin miedo, con alegría, llevando adelante nuevas iniciativas significativas discernidas en común y donde las palabras clave son PROYECTO Y EQUIPO...

Todas estas claves están ya presentes en Calasanz y en los primeros escolapios. También en muchos otros a lo largo de la historia... Y se convierten ahora en desafíos deben configurar nuestra identidad escolapia en un mundo diferente, pero en el que el Espíritu quiere obrar, a su manera, a través del mismo carisma. Como decía el Congreso Mundial de la Vida Consagrada de 2004: es urgente “discernir lo que el Espíritu de Dios está haciendo surgir entre nosotros para responder a los desafíos de nuestro tiempo y construir el Reino de Dios”. Estamos llamados a la audacia y la creatividad, a ‘sembrar esperanza, poner pasión y reforzar los signos claros de vitalidad’, como dice José María Arnáiz comentando dicho Congreso.

3. Fidelidad creativa en la misión escolapia

Como la Iglesia, la Escuela Pía, por su misma naturaleza, no debe estar centrada en ella misma sino en su desapropiación y entrega, como Jesús, al servicio de los más vulnerables en el ministerio de la educación. Continuar y colaborar en el proyecto de Jesús, el Reino, es el estímulo más eficaz para descubrir que esta vocación merece la pena y da sentido a la vida... ¡Discípulos y misioneros!

¡Pasión por la misión escolapia! Ahí está nuestra identidad y nuestra fuerza; el origen de nuestra vocación personal e institucional; nuestra fidelidad fundante... y también un desafío significativo y específico: ¡poner pasión en la misión! El problema más serio de una provincia, de una comunidad, de una persona... es perder el celo misionero y el entusiasmo por la misión. Estos se recuperan difícilmente. Si perdemos la misión, perdemos raíces y frutos... Es lo esencial. Lo que atrae es nuestro estilo de vida y nuestra misión

La misión escolapia –evangelizar a través de la educación, especialmente a los más pobres- ha sido suscitada por el Espíritu para servicio de la Iglesia y del mundo. Nacimos como una respuesta histórica apasionada de Calasanz, nacida del Espíritu, frente a la necesidad de educación de los niños y jóvenes pobres de la Roma de su tiempo. De allí que las formas concretas en las que se comprometió Calasanz se insertaran admirablemente en las circunstancias de la época y que hablara un lenguaje profético, vital e inteligible para sus contemporáneos.

Sin embargo la fidelidad a nuestra misión, como nuestro carisma, nos exige continuidad con el pasado y apertura creativa a las exigencias actuales de la inculturación de los valores evangélicos y escolapios. Somos responsables de una misión que, aunque se concreta en un momento histórico, va más allá de él y que nos invita a permanecer atentos a las nuevas necesidades y abiertos a respuestas diferentes. Es fundamental no confundir lo esencial, nuestra misión de educadores y evangelizadores –el ‘porqué’-, con lo que es simplemente un condicionamiento cultural –el ‘cómo’-. De otro modo se corre el peligro de ser infieles a la misión por una anquilosada fidelidad a sus concreciones pasadas. El pasado es necesario pero peligroso, ya que muchas excrecencias históricas se han convertido en un lastre que bloquea la acción apostólica. Necesitamos, a la vez que ser responsables de la historia escolapia, sentirnos libres frente a la herencia recibida para poderla transformar, e incluso para abandonar aquello que no ayude a la misión escolapia hoy...

Otra vez pues, recibimos la llamada a ser creativos hoy, también en la misión. Ahí reside la verdadera fidelidad. ‘Teniendo un porqué es posible cualquier cómo’, reza un dicho común... Necesitamos inteligencia, visión y audacia para movilizar todos nuestros recursos y repensar nuestro ‘cómo’ articulado en respuestas concretas, escolapias, frente a las periferias actuales. Como Jesús, que reformula la tradición para abrirse a las víctimas y crucificados de su tiempo. Como Calasanz, cuyo ‘afortunado atrevimiento y tesonera paciencia...’ dio respuesta a una necesidad ignorada por muchos: la educación integral del niño pobre. Ellos fueron fermento y empuje dentro de la historia... y esa es nuestra vocación misionera también.

Hay que abrirse a la acción del Espíritu, al Dios que construye desde el hombre, que genera libertad y maduración personal, y que despierta intuiciones y da fuerzas para desarrollarlas. Los signos de los tiempos, leídos a la luz de la fe, son el mejor estímulo para despertar el entusiasmo y el atractivo por nuestra misión y, por consiguiente, por una vida renovada y de seguimiento fiel a Jesús. A lo largo de toda la historia, pocas veces como hoy hemos tenido la oportunidad de que -teniendo en cuenta el evangelio, nuestro ser e historia y el compromiso entusiasta de un nuevo sujeto que quiere darles vida- podamos buscar un nuevo modelo de Escuela Pía que responda a los retos que se nos presentan.

¿Cómo 'reconfigurar' nuestra misión en fidelidad creativa? Para responder a esta pregunta, podríamos volver a releer las claves para una nueva identidad carismática escolapia ya sugeridas en el capítulo anterior o el documento de la Orden que clarifica los criterios de identidad de nuestras obras (más el que acaba de salir sobre educación no formal y parroquias)... Sin embargo, y aun a riesgo de dejar algo importante, me gustaría proponer cuatro vectores esenciales en la renovación de nuestra misión en este momento, y en todo momento, cuatro transversales que deberían de aparecer sin sombra alguna en todas nuestras obras y acciones ministeriales:

1. Subrayar su carácter evangelizador.
2. Optar por los pobres y excluidos.
3. Trabajar por la transformación de la sociedad y de la Iglesia.
4. Compartir nuestra misión.

Con estos puntos en mente, podemos ponernos a continuar nuestro camino creativo y revitalizar nuestra misión. El mapa que nos guía cuenta ya con unas cuantas convicciones: colegios abiertos, inclusivos, en clave pastoral; procesos pastorales continuos (Movimiento Calasanz); equipos y proyectos de presencia; ministerios laicales; Comunidad Cristian Escolapia; desarrollo de Itaka-escolapios; itinerarios y misión compartida; educación no formal (pisos, atención a inmigrantes, etc.);... En ellas estamos trabajando. Otras decisiones ministeriales llegarán, fruto de nuestra fidelidad creativa. Las Escuelas Pías estamos en camino, con Jesús y Calasanz, camino de Emaús...



IV. NUESTRA ACCIÓN PASTORAL

32. Convocar siempre y a todos

Javier Aguirregabiria

La llamada a convocar, a anunciar la Buena Noticia, a compartir nuestra experiencia de salvación en Jesús es una constante en Jesús, en los evangelios y en la vida cristiana:

- ¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: “¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!” (Rom 10, 14-15)
- ¡Ay de mí si no anunciara el evangelio! (1 Cor 9,16)
- Predica la palabra; insiste a tiempo y a destiempo (2 Tim 4, 2)
- Id y haced discípulos míos a todas las naciones (Mt 28, 19)

¿Cómo podemos llevar adelante esta misión de convocar?

1. Nuestras principales plataformas para convocar

Nuestra realidad escolapia ofrece muchos espacios donde podemos convocar. Toda nuestra realidad es oportunidad de convocatoria.

- la comunidad religiosa y cada comunidad de la Fraternidad es una buena plataforma de convocatoria por medio de cada uno de sus miembros, de su dedicación y testimonio de vida, de su cercanía a la gente, del ejemplo de la comunidad entera, de las acciones concretas que pongan en marcha, de su apertura a los demás,...
- la Comunidad cristiana escolapia cuenta con la Eucaristía como celebración abierta, con diversos itinerarios de acercamiento (para niños, misión compartida, el Movimiento Calasanz,...), con su misma presencia como signo
- el colegio es una entidad que convoca a sus aulas al alumnado, también a las familias, al profesorado, a mucho personal y colaboradores. Cuenta con unas instalaciones de grandes posibilidades, con amplios tiempos de presencia en el aula y en las diversas actividades académicas, con buenos y preparados equipos de educadores, con programas educativos que van más allá de las asignaturas, con el acompañamiento personal y la orientación vocacional,...
- Itaka – Escolapios cuenta con personas, programas, planteamientos de gran capacidad de convocatoria a la dedicación profesional, al voluntariado, a la colaboración como socios, a la participación en sus actividades, a acciones formativas,...
- Dentro de Itaka – Escolapios es preciso destacar los grupos del Movimiento Calasanz, un itinerario permanente en todas las edades desde la infancia a la juventud y, luego ya en Fraternidad, a la vida adulta que es oferta permanente en su enfoque, en sus acciones y con sus miembros tanto hacia el interior de los propios grupos como hacia el exterior.
- los centros de culto en torno a los colegios, las parroquias, otras obras y presencias, son otras tantas plataformas de convocatoria.
- y, sobre todo, las personas que forman parte y sostienen todo lo anterior con su ilusión, su testimonio de vida, su dedicación, son cauces de invitación, de reto a probar, a acercarse y experimentar lo que estamos viviendo en los distintos entornos y realidades de las Escuelas Pías.

2. Cómo convocar

Destacamos algunas convocatorias que tenemos ya muy normalizadas con la idea de recordarlas y que nos puedan servir para idear otras nuevas:

- a ser religioso escolapio
 - o con la pregunta directa: ¿has pensado ser misionero, sacerdote, religioso,...
 - o participando en el grupo de “etorkizuna” (futuro) donde plantearse más a fondo la vocación
 - o compartiendo un tiempo en una comunidad religiosa
 - o por medio de un acompañamiento personal
- a ser miembro de la Fraternidad
 - o formando parte del Catecumenado juvenil o adulto

- o acercándose a la vida y misión de la Fraternidad
- a seguir avanzando en la Fraternidad
 - o iniciando el itinerario hacia el escolapio laico¹¹⁵
 - o formándose y asumiendo algún ministerio escolapio
 - o asumiendo algún servicio o encomienda
 - o tomando alguna opción de avance (opción Zaqueo, mayor compromiso en algo...)
 - o participando en alguna comunidad conjunta, o de techo, o con encomienda
- a equipos de misión compartida
 - o iniciando el itinerario hacia la misión compartida
 - o participando en alguno de los equipos ya existentes
- a la cooperación
 - o asumiendo algún voluntariado permanente
 - o colaborando como socio
 - o ayudando en tareas o momentos puntuales
 - o prestando algún servicio según la propia capacidad situación
- a incorporarse a los grupos del Movimiento Calasanz
 - o formando parte de los grupos
 - o participando en la escuela de voluntariado
 - o participando en algún campamento o campo de trabajo
 - o convocando a ellos repetidamente: al inicio del curso, en convivencias, personalmente, por medio de los compañeros,...
- a participar en la Comunidad cristiana escolapia
 - o acudiendo a la eucaristía semanal
 - o participando en alguna celebración especial
- a participar en actividades ofrecidas desde el colegio
 - o acudiendo a unas convivencias
 - o colaborando en las campañas, semanas, jornadas
 - o participando en las celebraciones, oraciones

Evidentemente hay muchas más. Se trata de recordar las que ya solemos tener en marcha y animar a seguir buscando otros caminos para convocar a niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

3. Cultura vocacional

La convocatoria tiene mucho que ver con la cultura vocacional, con el descubrimiento de que Dios nos llama constantemente y que nos pide que actuemos como su voz para llamar a los demás.

Todos somos llamados. No se trata de hacer lo que me gusta, lo que se me ocurre en cada momento, sino de ir descubriendo que los demás me necesitan, que Dios precisa de mí para llevar adelante su plan, que la felicidad propia y de quienes me rodean depende en gran medida de descubrir mi lugar en el mundo, de responder al plan que Dios tiene para mí.

Todos podemos ser la voz de Dios para los demás. En la medida en que ayudemos a otros a descubrir el propio camino, la vocación personal, estamos siendo instrumentos del Señor para ello. El llamar constantemente, a tiempo y a destiempo, el transmitir la Buena Nueva, el invitar a acciones y espacios comunitarios, son tareas ineludibles de quienes intentamos seguir fielmente a Jesús.

33. Ser referencia

Javier Aguirregabiria

La pastoral escolapia se lleva fundamentalmente en torno a los colegios.

Cada uno de nuestros colegios pretende ser centro educativo, evangelizador y solidario donde se invita a quien lo desea a formar parte del mismo de manera activa.

¹¹⁵ Es referencia obligada el "Estatuto del escolapio laico en Emaús". Y también el Papiro 190 recoge la reflexión y práctica de esta vocación escolapia: <http://www.itakaescolapios.org/pdf-sender.php?file=wp-content/uploads/2012/07/190-ESCOLAPIOS-LAICOS.pdf>

1. Los cinco rasgos de nuestros centros

Con estas cinco características podemos definir nuestros colegios:

a. Pretendemos ser centro

Los colegios escolapios son más que academias que imparten formación intelectual de buen nivel, son más que una serie de ofertas educativas, son más que espacios donde miles de niños y niñas pasan preciosos años de su vida,... somos mucho más que un colegio.

Pretendemos ser centro, un lugar en torno al cual se congregue mucha vida. Un centro que reúna a niños y niñas, a jóvenes, a adultos, a familias, a educadores, a colaboradores de diverso tipo para llevar adelante una de las tareas más preciosas de nuestra sociedad: ir creando las personas del futuro, quienes harán la sociedad del mañana.

Pretendemos ser un centro donde las personas acuden felices, en los momentos de educación no formal y en el tiempo libre, en las fechas escolares y en las vacacionales, en todas las edades. Queremos ser un lugar de encuentro.

Pretendemos ser un centro a pleno tiempo, siempre abierto, siempre disponible. Queremos un patio que sea la "plaza del pueblo" donde nos sintamos tranquilos, a gusto. Donde los pequeños puedan jugar, los adolescentes puedan encontrarse, los jóvenes y los adultos puedan participar.

Pretendemos ser un centro donde se da respuesta a los requerimientos que vayan surgiendo, buscando nuevas soluciones desde la dirección, los educadores, las familias, los colaboradores.

Pretendemos ser un centro en tres grandes dimensiones, profundamente interrelacionadas entre sí, inseparables en nuestra forma de pensar y actuar: un centro educativo, evangelizador y solidario.

b. Centro educativo

Somos un centro educativo, que es más que un centro de enseñanza. Queremos educar integralmente, sacar lo mejor de cada persona en todas sus dimensiones: físicas, intelectuales, afectivas, actitudinales, comportamentales, sociales, espirituales.

Somos un centro educativo a pleno tiempo. Educamos en el horario y espacio académico, así como en el tiempo libre. Educamos en el calendario escolar y también en el vacacional. Entendemos que todo lo que se mueve en torno al colegio, superando el espacio y tiempo, es educativo porque ayuda a cada persona en su desarrollo.

Somos más que un colegio. Nos gusta decir que en cada colegio hay varios colegios: el académico, el deportivo, el de los tiempos intermedios (comedor, entradas y salidas, recreos, biblioteca, patio), el de actividades extraescolares, el de los grupos de tiempo libre de Itaka – Escolapios y el Movimiento Calasanz, el del centro de culto tan vinculado al colegio, el de las familias que nos confían lo más valioso que tienen (sus propios hijos), el del profesorado y los demás educadores,...

c. Centro evangelizador

Somos un centro cristiano. Queremos que nuestra oferta educativa conlleve el sabor del Evangelio, la oportunidad de encontrarse con Jesús y sus propuestas. Desde el profundo respeto y la libertad de conciencia de cada cual, presentamos claramente la fe cristiana como una realidad que nos hace felices y que supone una gran aportación para la humanidad.

Desde el colegio hacemos ofertas para que, libremente quien quiera, pueda participar y avanzar en el acercamiento a Jesús: convivencias, oraciones y celebraciones, grupos de tiempo libre del Movimiento Calasanz,...

En torno al colegio cuidamos especialmente la Comunidad cristiana escolapia, verdadero corazón y alma del colegio. La celebración de la Eucaristía semanal, la encomienda de llevar adelante la misión escolapia en el entorno colegial, nos convoca a los religiosos escolapios, a los hermanos y hermanas de la Fraternidad, así como a todas aquellas personas (profesorado, familias, exalumnos, alumnado, colaboradores,...) que quieren vivir su fe en esta amplia comunidad escolapia.

d. Centro solidario

Somos un centro comprometido con la construcción de un mundo mejor, más justo y en paz, más solidario, más sostenible, más igualitario... para toda la humanidad. Bien encarnados en la sociedad y cultura donde nos situamos, queremos hacer nuestra aportación social, especialmente a quien más lo necesite en cada momento y lugar.

Nos preocupamos por quienes más lo necesitan en el colegio (alumnado con dificultades de cualquier tipo, familias,...), promovemos algunos valores determinados (paz, solidaridad internacional y próxima, derechos

humanos, ecología y sostenibilidad, coherencia en el propio estilo de vida), educamos desde la cercanía y la conciencia crítica en el mundo en que estamos, ponemos en marcha acciones solidarias (campañas, semanas, jornadas, iniciativas), ofrecemos cauces de voluntariado y colaboración (especialmente a través de Itaka – Escolapios), colaboramos con entidades que trabajan por ese mundo mejor,...

Intentamos hacer realidad hoy las tres grandes metas de Calasanz con su “Piedad y Letras”, su educación cristiana: la felicidad de cada niño y niña (y de cada persona), la reforma de la sociedad (un mundo como Dios manda) y la renovación de la Iglesia (una comunidad cada día más fiel al Señor y más humanizadora en la sociedad).

e. Invitamos a quien lo desee a formar parte

Conseguir todo esto (ser centro educativo, cristiano y solidario) sólo es posible con la colaboración de muchas personas. Por eso invitamos, nos convocamos unos a otros, a sumar esfuerzos en esta misión de conseguir un colegio escolapio.

Contamos para ello con los religiosos escolapios, con los miembros de la Fraternidad, con los equipos de misión compartida, con los colaboradores de muy diversa índole, con el profesorado, con las familias, con muchos exalumnos, con los propios alumnos,... ¡con quien quiera!

Esta invitación al trabajo conjunto no es sólo un medio para conseguir las metas indicadas, sino que es también una meta en sí misma. Conformar el colegio (= colectivo) es precisamente objetivo fundamental.

Habrà para ello diversas iniciativas para cada estamento: alumnado, familias, profesorado, colaboradores¹¹⁶.

2. Lo fundamental: ser referencia

En este modelo de colegio es fundamental ser significativo, o en negativo diríamos “no ser insignificantes”. Queremos significar, influir, ser referencia.

a. Referencia educativa, evangelizadora y solidaria

Somos referencia educativa por la calidad de la enseñanza del colegio, por los valores que promueve, por sus métodos adecuados, por la cercanía y acompañamiento al alumnado y las familias, por la innovación que promueve, por las oportunidades que va ofreciendo.

Somos referencia educativa por la larga trayectoria escolapia en el mundo, en Emaús y en cada uno de nuestros colegios. Son muchos años (algunos colegios más que bicentenarios y muchos centenarios) de probada eficacia en la educación, avalada por el testimonio de muchos exalumnos y profesores que traen sus hijos al colegio.

Somos referencia educativa por la amplitud de tarea educativa en el tiempo libre, en lo deportivo, en los grupos de pastoral, en las actividades extraescolares, en el colegio siempre abierto,...

Somos referencia educativa por nuestras escuelas de educadores en el tiempo libre, dentro de Itaka – Escolapios. Garantizan la formación de nuestros monitores y prestan un buen servicio al entorno.

Somos referencia educativa por la amplitud, calidad, perseverancia, de nuestros procesos pastorales de Itaka – Escolapios y el Movimiento Calasanz. Desde edades infantiles hasta adultas hay un consolidado itinerario educativo, cristiano y solidario.

Somos referencia evangelizadora porque el colegio es claramente un centro de Iglesia, donde la acción pastoral es el corazón del colegio.

Somos referencia cristiana porque la Comunidad cristiana escolapia, las comunidades religiosas y de la Fraternidad están muy presentes en la vida eclesial y social de las localidades donde nos encontramos.

Somos referencia evangelizadora porque ofrecemos, desde una realidad, las propias Escuelas Pías como lugar de inserción eclesial donde se impulsa una fe activa, comprometida y corresponsable.

Somos referencia solidaria porque nos hacemos presentes en nuestros barrios, pueblos y ciudades con iniciativas por la paz, la solidaridad internacional y próxima,...

Somos referencia social por la vida y proyectos de Itaka – Escolapios: la promoción del voluntariado, las acciones de sensibilización más allá de los colegios, los proyectos sociales que se llevan a cabo, la implicación de personas y comunidades, nuestro estilo de compartir los bienes,...

¹¹⁶ “Escuelas Pías entre todos y todas” es el Estatuto, elaborado en 2014, que recoge el planteamiento de Emaús para llevar adelante esta tarea de implicar a todos.

b. Para alumnos, personal, familias y entorno

Pretendemos ser referencia para muchas personas. La llamada a ser sal y luz la entendemos como el esfuerzo por comunicar y ofrecer posibilidades para vivir en crecimiento personal constante, en seguimiento de Jesús y en dinámica de transformar nuestra tierra.

Buscamos ser referencia con el alumnado con la cercanía de los educadores, con el buen ambiente del colegio, con el profundo respeto y cariño a cada uno de ellos, con la orientación personal y profesional (desde la tutoría, el profesorado, el departamento de orientación, todos los educadores), con la enseñanza exigente, con la creatividad y métodos adecuados e innovadores, con la oferta de experiencias significativas para todas las dimensiones de su persona, con la invitación a los procesos de los grupos, con las campañas y semanas de sensibilización,... con toda la vida que se mueve en torno al colegio.

Buscamos también ser referencia para las familias. Queremos que puedan encontrar en nosotros más que una atención y enseñanza a sus hijos e hijas. Queremos ser un lugar donde puedan acudir para mejorar su relación educativa con sus hijos, para orientaciones puntuales, para seguir formándose ellas mismas. Queremos que el colegio les ofrezca un espacio donde avanzar en su fe, donde celebrar la eucaristía y otros sacramentos. Queremos que el colegio sea un recurso para canalizar los deseos de solidaridad en forma de contribuciones económicas, de voluntariado, de colaboraciones concretas.

Buscamos ser referencia para el profesorado y los demás educadores. Queremos que el colegio sea espacio de crecimiento personal, de vivencia cristiana, de trabajo solidario.

Y lo mismo para todas las personas que estén al alcance del colegio, por su proximidad geográfica o afectiva, por haber conocido sus actuaciones, por el testimonio e invitación de alguno de sus miembros,... Promovemos para ello la difusión de algunas actividades (medios de comunicación, internet, acciones públicas), colaboramos en red con otras entidades, etc.

c. Las posibilidades de haber conjuntado

En una sociedad como la nuestra, donde las referencias son múltiples y las cosmovisiones muy escasas, es difícil ser referencia en aspectos fundamentales para las personas.

El haber conjuntado distintos elementos en nuestra realidad escolapia nos abre muchas posibilidades:

- Los proyectos y equipos de presencia intentan conseguir sinergias entre las distintas entidades y acciones escolapias de cada lugar. La clave de ser referencia es muy importante.
- La riqueza comunitaria que supone la vida religiosa escolapia, la Fraternidad y la Comunidad cristiana escolapia.
- Las dos grandes plataformas de nuestra misión escolapia: los colegios e Itaka – Escolapios, con todo el potencial que encierran cada uno y, más todavía, al funcionar tan estrechamente conjuntados.
- El trabajo escolapio en red en Emaús, en la Orden, en la Fraternidad General, en el Movimiento Calasanz,...
- Las redes educativas, eclesiales y sociales en las que participamos, compartiendo con ellas planeamientos, acciones, aprendizajes mutuos,...

Necesitamos aprovechar el gran potencial que tenemos para ser signo y motor hacia ese mundo como Dios manda.

d. Anexo: un test para saber quiénes somos “nosotros”

Puede ser interesante caer en la cuenta de lo que significa la pertenencia y la referencia. A veces pertenecemos a colectivos o entidades sin haberlos elegido. La referencia es aquello que me orienta porque lo asumo como algo propio. Quizá no siempre seamos conscientes de cuáles son nuestras pertenencias y referencias.

Un ejercicio interesante podría ser aplicar este test del “nosotros” aplicado a alguno o a varios de las realidades en las que participamos o pertenecemos: así veremos cuál es nuestra referencia.

Lo aplicamos a las Escuelas Pías en general, aunque se podría hacer con Emaús, con la Fraternidad General o provincial o local, con Itaka – Escolapios, con el Movimiento Calasanz, con “el cole”, con la presencia escolapia concreta,...

1. Pertenecemos a un “nosotros” cuando recibo de ese “nosotros”: ¿qué me da la Escuela Pía, qué recibo de ella?
2. Pertenecemos a un “nosotros” cuando me siento aceptado, cuando siento que se espera algo de mí: ¿qué puedo dar a las Escuelas Pías, cuál puede ser mi aportación, qué esperan ellas de mí?
3. Pertenecemos a un “nosotros” cuando ese “nosotros” es mi referencia, mi norte: ¿en qué se me nota las Escuelas Pías en mi forma de pensar, de sentir, de actuar?

4. Pertenezco a un “nosotros” cuando me identifico con los “personajes” centrales de ese “nosotros” (con Calasanz, con los más responsables, con los compañeros,...): ¿me siento identificado y cercano o me siento al margen de muchas personas en las Escuelas Pías?
5. Pertenezco a un “nosotros” cuando considero que ser parte de ese “nosotros” es más importante que pertenecer a otros nosotros. Todos pertenecemos a muchos grupos: familia, trabajo, ideología política, nacionalidad, amigos,... En mi lista de pertenencias, ¿qué lugar ocupan las Escuelas Pías?
6. Pertenezco a un “nosotros” cuando me comunico hondamente con sus miembros: ¿Las Escuelas Pías son mi gente, con quienes comparto mi vida, mi fe...? ¿O mi gente está en otro lado?
7. Pertenezco a un “nosotros” cuando me va cambiando en la manera de enfocar mi vida, en las decisiones,... Mirando hacia atrás, ¿en qué me han cambiado las Escuelas Pías? Mirando hacia delante, ¿quiero dejar que me cambie?
8. Pertenezco a un “nosotros” cuando hablo en primera persona del plural, cuando lo siento mío. ¿Hablo de las Escuelas Pías siempre como mi casa?
9. Pertenezco a un “nosotros” cuando empleo ese “nosotros” para definirme y explicar lo que soy, cuando descubro que yo sería peor sin ese “nosotros”: ¿Las Escuelas Pías son un rasgo prioritario de mi identidad?
10. Pertenezco a un “nosotros” cuando lo considero tan valioso que necesito comunicarlo a los demás, contando lo que “nosotros” soñamos y hacemos, lo que pensamos y vivimos, lo que sentimos y somos. ¿Contagio Escuelas Pías a mi alrededor?

Además de contestar a estas diez preguntas, podemos preguntarnos personal o en grupo por los pasos de avance que podríamos dar:

1. ¿En qué diversos “nosotros” nos situamos?
2. ¿Rivalizan con el “nosotros” de las Escuelas Pías?
3. ¿Cómo podemos avanzar en identidad y referencia?
4. ¿Qué pasos son posibles para que crezca la referencia en Escuelas Pías para las personas que están a mi cargo o a mi lado? ¿Cómo avanzar en todo ello?

34. El colegio en clave pastoral

Pablo Santamaría

1. Introducción

La identidad más nuclear de un colegio católico es evangelizar. Comparte esta misión con el resto de presencias y plataformas de la Iglesia haciendo su contribución específica desde la educación.

Si para solucionar los problemas y retos sociales, desde los más elevados como el de un proyecto de humanidad y justicia, hasta los más triviales, como la prevención vial o los hábitos alimenticios, casi siempre se ponen los ojos en la Educación, ¿por qué tendría que ser distinto ante el reto de la evangelización? *“Sin educación, en efecto, no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da el cambio de mentalidad y de cultura”*¹¹⁷.

Nuestro “evangelizar educando” se convierte así en una aportación decisiva, insustituible e imprescindible. La Educación cristiana puede ser el hilo de Ariadna para salir con éxito del laberinto de la revitalización *duradera y profunda* del sujeto eclesial, vida consagrada incluida. Para ello nuestros centros tienen que hacer el *cambio de mentalidad y de cultura* que el cristianismo, el mundo y la Iglesia necesita.

2. Proceso de conversión pastoral de un colegio

El primer gran reto de un Colegio cristiano es hacer un proceso de conversión hacia su misión evangelizadora. Describimos tres fases de dicho proceso para que nos sirvan de referencia de nuestra situación y horizonte para caminar. Lo importante es que, a partir de donde estemos, demos pasos y avancemos hacia la meta de ser colegios evangelizadores.

¹¹⁷ Benedicto XVI, Mensaje a los participantes en el XXVI Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, 1 de marzo de 2008. Cita encontrada en “Volver a creer con los jóvenes” Alvaro Chordi. Frontera Hegian, 73 (pág. 62).

a. Fase de Insignificancia

- La actividad pastoral queda circunscrita a la clase de religión y a acciones pastorales inconexas y de poca repercusión real para la vida del centro, su alumnado y las familias.
- Hay muy pocos educadores implicados, sólo algún “pastoralista”.
- Entre las señas de identidad del colegio (nivel académico, plurilingüismo, tecnologías, deporte, calidad,...) no está la pastoral o la dimensión evangelizadora.
- Hay una secularización escolar, compatible con el prestigio, la alta satisfacción y el reconocimiento social.
- El colegio no genera identidad cristiana entre los miembros de la comunidad educativa, ni evangeliza.

b. Fase de Paralelismo

- Hay una explicitación de la identidad evangelizadora, formalizada en documentos y publicaciones: Ideario, carácter propio, dípticos de presentación. Misión, Visión...
- Hay responsables, planes, departamentos o equipos pastorales, si bien su actividad no se reflejará en las líneas, indicadores y planes más estratégicos o de resultados clave del colegio.
- Las prácticas, lenguajes, costumbres, estilo y cultura ambiental del centro reflejan muy escasamente esa centralidad religiosa.
- El ambiente pastoral es escaso y la socialización religiosa insuficiente.
- El colegio no tiene como marca diferencial ante la comunidad educativa y sociedad su ser religioso.
- En definitiva, la pastoral es otra realidad más, paralela a la pedagógica o social pero sin estar bien integrada en la realidad del colegio.

c. Fase Evangelizadora

- Hay una coimplicación de todos los miembros de la comunidad educativa en la labor evangelizadora: personal, familias, alumnado, entorno...
- En la Visión, planes estratégicos, planes anuales, indicadores y resultados clave se incluyen el ámbito pastoral, por lo que personas y equipos se implican en ella en diferentes grados y según sus funciones y responsabilidades.
- El colegio se articula como lugar de referencia, formación, y maduración humana y cristiana para alumnado, personal, familias, colaboradores, exalumnos, monitores, entrenadores.
- Se tiene claro la importancia de crear procesos de pastoral e itinerarios vocacionales que trasciendan el periodo escolar y que permitan el tránsito a la vida cristiana adulta e inserción eclesial.
- Hay un giro axiológico en el modo de entender los valores, incorporando aquellos que aporta el evangelio, la iglesia y la vida religiosa: a la tolerancia, esfuerzo, ciudadanía, respeto, optimismo, innovación, excelencia, calidad, honestidad... se añaden y trabajan valores como la fidelidad, pobreza, disponibilidad, incondicionalidad, comunidad, altruismo, compromiso, solidaridad, confianza,... En definitiva los Valores más importantes, fuente de todos los demás son: Jesucristo, el Evangelio y el Reino.
- La pastoral general y la pastoral específica están integradas entre sí y con el proyecto educativo común.
- Además de una comunidad educativa, hay una comunidad cristiana que da la identidad carismática y religiosa que mencionamos en nuestros documentos.
- En definitiva, el colegio ha hecho un giro en el modo de entenderse a sí mismo situándose en el paradigma evangelizador. Así está posicionado e identificado socialmente.

3. Comunidad educativa y cristiana difusora de la cultura vocacional

a. Paradigma de la cultura vocacional en el colegio.

La cultura vocacional supone un conjunto coherente y compartido de maneras de pensar, sentir, actuar y celebrar que crean el ambiente necesario para que las personas descubran su vocación cristiana personal y compartida. El paradigma de la cultura vocacional es el más idóneo para propiciar un clima ambiental donde se siembre y surjan todo tipo de vocaciones cristianas.

Para ello el colegio planifica y canaliza continuamente propuestas y convocatorias pastorales y a todos los miembros de la comunidad educativa.

b. Ambiente acompañante y de comunidad educativa

El mejor acompañamiento a las personas es el que se produce de modo natural a través del ambiente de relación entre las personas y a lo largo de los procesos educativos y pastorales, escolares y extraescolares.

Es importante fomentar y desarrollar una actitud acompañante entre todos los educadores (profesores, tutores, monitores, entrenadores, pastoralistas, familias,...) que también contagie a los niños y jóvenes para que se sientan corresponsables unos de otros.

Sobre todo hay que lograr que cada persona se sienta plena e incondicionalmente querida y acompañada por el clima ambiental que le rodea.

Siendo el acompañamiento una tarea de todos, hay figuras y responsables que tienen un papel más relevante en el mismo: tutores, acompañantes, ministros pastorales, religiosos,...

El conjunto de estos elementos nos permite hablar de una comunidad auténticamente educativa y acompañante.

c. Colegio a pleno tiempo

Nuestros centros deben apostar por ser colegios a pleno tiempo, lugares de encuentro entre personas más allá de la edad, el tiempo y el espacio escolar:

- Más allá de la edad escolar, cuando los alumnos/as y sus familias terminan su etapa académica.
- Más allá del tiempo escolar, cuando acaba el horario, los días lectivos, así como el calendario escolar.
- Más allá del espacio escolar, es decir, alumnado y miembros de la comunidad educativa relacionándose en otros espacios (albergues, actividades sociales en la calle, excursiones,...), incluso conectados a través de las redes sociales y aprendiendo unos de otros en casa o en cualquier sitio gracias a ellas.

Para ello, hay que planificar y aplicar una política de puertas abiertas todo el día hasta la noche y todos los días del año para que el patio se configure como un “patio de los gentiles”¹¹⁸ que fomenta el encuentro e intercambio enriquecedor entre personas. También es importante contar con otros espacios propios, principalmente albergues para diversos tipos de actividades. Y de igual modo un colegio debe fomentar comunión, la participación y red social de todos sus miembros.

Sin duda ayudará mucho el conjunto de actividades de grupos pastorales, sociales, deportivas, extraescolares, redes sociales, etc. que haya en el colegio y que le darán mucha vida todos los días del año.

d. Comunidad cristiana escolapia

Además de una comunidad educativa es clave la presencia significativa de una comunidad cristiana que dé la identidad carismática y religiosa al colegio. Su núcleo serán los religiosos y miembros de las fraternidades, junto con las personas en misión compartida, colaboradores y aquellas más identificadas con el proyecto escolapio.

Una comunidad cristiana renovada propiciará la pertenencia y referencia eclesial para todas aquellas personas que quieran vivir su fe identificadas con el carisma escolapio.

También renovará la imagen de los cristianos, los religiosos y de la Iglesia confrontando los prejuicios e imagen social que a menudo se transmite por la sociedad o que se arrastra por la historia o diversas circunstancias. Ayudará de paso a resolver las disonancias afectivas y cognitivas que se producen entre esos estereotipos y lo que realmente viven las personas.

En resumen la comunidad cristiana escolapia es el principal sujeto evangelizador y de su frescura, vitalidad y fortaleza depende el proceso de conversión de todo el colegio.

4. Proyectos de formación en clave de identidad evangelizadora

a. La identidad pastoral como clave de futuro del colegio

Es preciso trabajar a través de los distintos medios de formación, transmisión y comunicación que para que los miembros de la comunidad educativa se percaten que la identidad evangelizadora es uno de los elementos más importante para el futuro del colegio.

Por razones obvias, la formación del alumnado es el eje vertebrador de la dinámica escolar. Tienen un peso importante también los planes de formación pedagógica destinados a los docentes. Y, en muchos casos, contamos con ofertas formativas para las familias, principalmente relacionadas con la educación de sus hijos.

Si queremos iniciar, avanzar o profundizar en la misión carismática evangelizadora del colegio, tendremos que plantearnos los planes y procesos formativos que necesitamos para todas las personas en ese ámbito.

¹¹⁸ Benedicto XVI utilizó la expresión “Patio de los gentiles” en varias ocasiones para referirse a los nuevos espacios de socialización e intercambio de creencias. “Patio de los Gentiles” es también una reciente iniciativa del Pontificio Consejo para la Cultura del Vaticano encaminada en esa misma dirección

b. Proyecto de pastoral integral para los niños y jóvenes

Para el alumnado necesitamos un proyecto de pastoral (escolar y extraescolar) actualizado y acorde con los signos de los tiempos. Apostamos por la pastoral de procesos como base principal de ese proyecto.

Tres apuntes que hay que tener en cuenta sobre los grupos del proceso pastoral:

- Añaden valor y suman a la cultura vocacional del colegio fomentando el buen ambiente escolar. Sus miembros contribuyen al logro de los fines educativos, pastorales y sociales, a la mayor valoración del profesorado, de los religiosos/as, de la Iglesia, del Carisma. Si no fuera así, no están cumpliendo su objetivo.
- Son grupos de referencia holográficos en el sentido de que trabajan todas las dimensiones de la propuesta cristiana: koinonía (sentido de grupo y comunión), diaconía (compromiso, servicios, misión), liturgia (celebración), oikonomía (estilo de vida), mistagogía (experiencia de Dios), kerigmática / catequética / paideia (formación nuclear, cristiana y humana).
- Teniendo en cuenta que la edad juvenil comienza a partir de los 18 años el reto de los procesos es trascender la edad escolar. La propuesta de catecumenado juvenil es el mejor modelo para ello. La desembocadura de estos grupos tiene que llevar a la inserción eclesial de los participantes, apostando por pequeñas comunidades, fraternidades, asociaciones de fieles... amparadas por la congregación.

Si contamos con procesos pastorales podemos multiplicar otras propuestas entre el alumnado que enriquezcan la vida del colegio y del centro de pastoral juvenil: escuela de voluntariado entre los más mayores, clases de apoyo de los propios alumnos a otros más pequeños, talleres de oración o de otros ámbitos, propuestas formativas, actividades de montaña, participaciones en campañas y semanas del colegio de otros alumnos, etc.

c. Proyecto en clave de identidad para el personal:

Para el personal del centro crearemos proyectos de formación en clave de identidad que definan las acciones formativas anuales para todas las personas y las que vamos a ofrecer en función del recorrido que tengan en el colegio: personal nuevo, con varios años en el centro, tras una década, para los que llevan bastante tiempo.

También hay que diferenciar propuestas en función de los distintos deseos de crecimiento e implicación en el proyecto del colegio. Es muy bueno poder contar con distintas posibilidades de voluntariado, grupos de misión compartida, encomiendas pastorales particulares,...

Algunas de las acciones más relevantes de este proyecto son:

- Claustros formativos: varios al año centrados en temas de mayor identidad escolapia.
- Información a través de las publicaciones propias y las redes sociales del propio colegio.
- Plan de acogida a los nuevos: de uno o dos años con temas que permitan conocer lo nuclear y más global del colegio más allá del día a día.
- Curso de educadores escolapios: propuesta de una o dos semanas de formación liberando a las personas que lleven al menos tres años en el centro.
- Itinerario a la misión compartida: encuentros semanales durante un año a personas que lleven más de 5 años en el colegio y deseen participar más de la misión escolapia.
- Grupo de misión compartida: personal que bien por ser de la fraternidad, bien por haber hecho el itinerario a la misión compartida, se apunta a un grupo que se reúne más o menos mensualmente para trabajar temas propios de la misión o colaborar en acciones que trascienden lo pedagógico y enriquecen la vida del colegio.

Hay que tener claro que mucho del futuro del colegio y de su identidad evangelizadora se juega en los procesos de admisión de nuevo personal. Por eso es fundamental una selección muy exigente, contrastada y con acompañamiento y decisión Provincial.

Al igual que en otros temas en este proyecto es decisivo también el papel de las personas de la fraternidad que trabajan en el colegio y más si cabe de los religiosos que forman parte de la presencia escolapia. Su vivencia escolapia, su alegría, vitalidad y optimismo deben contribuir al avance en la identificación del resto del personal con el proyecto y hacer creíbles las acciones incluidas en el mismo. Su responsabilidad en el clima ambiental y de relaciones es muy alta y hay que recordarlo, o corregir fraternalmente en su caso, continuamente.

Una de las iniciativas que puede aportar más futuro para avanzar en la dimensión evangelizadora es conferir ministerios laicos en los ámbitos de la misión a las personas más identificadas con el Carisma y que veamos idóneas para ello. En función del campo de actuación para el que esté pensado cada ministerio, planificaremos la formación que necesitará la persona para desempeñar adecuadamente su ministerio.

Muy relacionado con todo esto está el enfoque del liderazgo que tengamos y trabajemos en el colegio. El liderazgo son las acciones que realizan los miembros de la organización responsables de otras personas para desarrollar en ellos:

- su potencial y su crecimiento personal
- la identificación con la Misión y Valores del centro,
- la motivación que permite alcanzar la Visión y objetivos estratégicos,
- y la satisfacción de considerar como propios los logros alcanzados.

Desde este punto de vista, en un colegio, todas las personas ejercemos algún tipo de liderazgo con mayor o menor responsabilidad. Podemos distinguir al menos tres tipos de liderazgo que tendremos que potenciar:

- Líderes organizativos: son las personas que asumen la responsabilidad de pertenecer o coordinar los equipos que impulsan la política y estrategia del centro (Misión, Visión, Valores y Plan estratégico). Son tanto los equipos y personas del área de la dirección como del área de la gestión).
- Líderes educativos: son las personas que tienen responsabilidades directas y cotidianas sobre los alumnos y familias del colegio (todos los profesores, de un modo especial los tutores y el PAS).
- Líderes de la presencia escolapia: son las personas que asumen impulsar los elementos más característicos de la identidad cristiana y escolapia del centro. En el desarrollo de este liderazgo está en gran medida el avance del colegio en su identidad evangelizadora.

Fruto de todos estos proyectos, itinerarios, procesos y liderazgos, contaremos en el entorno escolar con una significativa pluralidad vocacional y ministerial que enriquecerá a toda la comunidad educativa: vocaciones religiosas y laicas, grupos de misión compartida, fraternidades, comunidades, ministerios laicos y ordenados en diferentes campos de misión, distintos tipos de liderazgos,...

d. Proyecto de familias

En torno a las familias gira buena parte de la actividad escolar. Cuando unos padres deciden confiar una parte importante de la formación de sus hijos/as al colegio se abre una relación para muchos años entre familia y escuela.

Ambos tenemos un interés común de cara a la educación y pleno desarrollo de los niños/as y jóvenes. Y también necesitamos trabajar juntos para generar una acción educativa coherente y eficaz. La alianza familia-escuela es un signo distintivo de la calidad de un centro educativo. Esta alianza, y una buena gestión escolar permitirán, en primer lugar, la satisfacción de los padres y madres con el colegio.

Pero también podemos aspirar a superar la mera satisfacción y profundizar en otros aspectos y dimensiones de esta relación. Los padres y madres son también personas, más allá de su rol de progenitores, con unos intereses y necesidades concretos. Por otra parte, la vida del colegio no se reduce a un espacio de aprendizaje formal del alumnado, e incluye muchos otros aspectos enmarcados en nuestra misión y presencia escolapia.

Partiendo de lo anteriormente descrito, en el Proyecto de familias se pueden incluir un conjunto de acciones, propuestas y experiencias que amplíen los horizontes de compromiso entre la familia y el colegio permitiendo el avance en la misión. En concreto buscaremos:

- Propiciar un ambiente educativo de calidad que garantice el pleno desarrollo de cada niño o niña y la satisfacción de los alumnos y familias.
- Fomentar una creciente confianza mutua e identificación con el colegio por parte de las familias.
- Favorecer la colaboración de las familias con la educación de sus hijos y con el resto de actividad escolar.
- Potenciar el surgimiento de familias que deseen participar en la misión compartida escolapia y en el Proyecto de presencia.

En definitiva, a través del Proyecto buscaremos ser referencia significativa para las familias, ofreciendo respuestas adecuadas a sus necesidades y a los retos principales de los ámbitos educativo, evangelizador y social.

a) La satisfacción de las familias.

Lo primero que buscamos con todas las familias es su satisfacción con el colegio. Para ello trabajaremos desde la clave de la gestión de calidad y la excelencia que, entre otras cosas, contempla el aspecto de la "satisfacción del cliente" (en nuestro caso alumnado y familias) como uno de sus pilares.

El propio sistema de gestión cuenta con algunas herramientas al respecto, principalmente:

- Encuesta de satisfacción a las familias y alumnado.
- Buzón de sugerencias.

- Continuidad a la acción tutorial de cada alumno/a a lo largo de los cursos.
- Grupos o equipos de mejora.

Son especialmente importantes las entrevistas personales durante los procesos de admisión con todas las familias que se acerquen al colegio. Posteriormente, otros elementos que cumplen estas funciones informativas, de cercanía, relación y conocimiento mutuo son:

- Reuniones de curso con familias en cada clase con guiones bien preparados.
- Notas y hojas informativas ante acontecimientos de interés general que repartimos y enviamos a todas las familias.
- Entrevistas personales de los tutores con cada familia, al menos una vez al año, y en función de las necesidades que surjan en la evolución de sus hijos.
- Información a las familias sobre el proceso de enseñanza aprendizaje.
- Accesibilidad de las personas.

Y sobre todo es clave el ambiente de relaciones y de colegio que pongan las bases para el sentimiento básico de satisfacción de alumnado y familias, así como para el deseo de implicarse más con el colegio. Para ello es importante:

- El trato exquisito, respetuoso, y el ambiente de confianza hacia las familias y sus hijos.
- La política de puertas abiertas y de colegio a pleno tiempo que fomentan un ambiente familiar y cercano en la comunidad educativa.
- Contar con espacios, actividades y medios para relacionarse y compartir entre todos.

b) 3.4.2. La familia identificada

El sentimiento de satisfacción es la base para que el mayor número de familias posible llegue a ser también familia identificada con el colegio del tal modo que:

- Valore el colegio como lugar más idóneo para la educación de sus hijos, más allá de las dificultades que puedan surgir a lo largo del proceso educativo.
- Contribuya a crear ambientes educativos y constructivos en todos los ámbitos de la vida escolar.
- Se sienta parte integrante del colegio, sintiéndolo como suyo.
- Participe y anime a participar a sus hijos en las diferentes actividades y propuestas de la vida escolar.

Para lograr esta identificación hay que impulsar un conjunto de acciones en diversos ámbitos que igualmente servirán de siembra para otros pasos de mayor implicación. Estos ámbitos son:

- El ámbito de la información general y la vida del colegio.
- Los ámbitos más específicos de nuestra misión (educativo, evangelizador y social):
- El ámbito de representación formal de las familias (AMPA, Consejo Escolar):

c) 3.4.3. La familia colaboradora

Familia colaboradora es aquella que, además de estar satisfecha e identificada con el colegio, participa en acciones relacionadas con actividades de sus hijos o de voluntariado puntual en diferentes momentos del curso. El colegio reconoce su labor de diversos modos según el tipo de actividad que se trate.

Hay que planificar también un conjunto de actividades en los que pueda colaborar la familia en los tres ámbitos de la misión (educativo, evangelizador y social)

d) 3.4.4. Familia en misión compartida

La familia en misión compartida es aquella en la que el padre, la madre, o ambos, tras un proceso de formación y discernimiento desean compartir la misión escolapia y participar en el grupo de misión compartida del colegio. De este modo están implicados como familia en el Proyecto de presencia escolapia.

El acceso a la misión compartida puede comenzar cuando una familia se apunta a alguna de las propuestas formativas que se ofrecen desde el colegio y que suponen un mayor conocimiento de la realidad escolapia. Son muchas las posibilidades:

- Itinerarios hacia la misión compartida con temas escolapios.
- Catecumenados de adultos o propuestas formativas de actualización en la fe.
- Propuestas formativas en torno a la Encuesta de valores del colegio.
- Propuestas para el acompañamiento en la fe de los hijos.
- Propuestas a las familias del alumnado que está en los grupos del colegio.
- A partir del Movimiento Calasanz.
- ...

Tras participar de alguna de esas experiencias formativas se puede abrir una etapa de discernimiento y profundización en el conocimiento del proyecto escolapio que desemboque en la decisión de incorporarse al grupo de misión compartida.

Las familias de la Fraternidad están especialmente llamadas a ser miembros del grupo para enriquecer el mismo, trabajar su propia vocación convocante y misionera hacia otras familias, avanzando de este modo en su identidad de familia cristiana.

Todas ellas, junto con las demás personas que participan del carisma escolapio de diversas maneras, forman parte del nuevo nosotros escolapio y encarnan la presencia escolapia impulsando la misión educativa, evangelizadora y social.

El propio grupo de misión compartida puede ser también una fuente de motivación para las personas que deseen crecer como familia o individualmente y se sientan llamadas a participar en alguna de las propuestas anteriormente descritas, incluso la de hacer un catecumenado cristiano de adultos.

Los elementos básicos de las familias en misión compartida pueden ser:

- **Objetivos:**
 - o Formarse en temas relacionados con las familias.
 - o Participar en la vida de la comunidad cristiana escolapia.
 - o Cuidar y trabajar especialmente en sus propias familias los valores que se transmiten en el colegio, sobre todo con tu testimonio de vida y compromisos personales y familiares.
 - o Convocar a otras familias a participar en actividades formativas y/o a avanzar en su crecimiento como familias y personas cristianas.
 - o Fomentar la cultura vocacional y el clima ambiental de convivencia.
 - o Impulsar el propio Proyecto de familias.
- **Funcionamiento:**
 - o Reuniones como grupo a lo largo del año, cuyo calendario y temas se planifican al inicio de curso.
 - o Planificación de otras actividades formativas anuales: jornadas familiares, charlas, lectura de libros o documentos, cenas coloquio,...
 - o Participación en celebraciones y/o eucaristías especiales a lo largo del curso.
- **Otras actividades:**
 - o Voluntariado relacionado con el Proyecto de presencia escolapia.
 - o Implicación en el deporte, Fundación Itaka- Escolapios, AMPA/APIMA,...
 - o Realización de un proyecto familiar y de educación en la fe de sus hijos.
 - o Participación de los procesos de iniciación cristiana en la fe de sus hijos ofrecidos por la comunidad cristiana escolapia.
 - o Implicación en actividades formativas que ayuden, además de a ellas mismas, a otras personas a sintonizar con la misión escolapia.
 - o Participar de actividades con los otros grupos de misión compartida del colegio.
 - o Transmitir este proyecto o algunas de sus actividades a otros colegios cristianos, escolapios o realidades eclesiales.
 - o ...

5. Pastoral de calidad o la Calidad también en la Pastoral

a. La pastoral integrada en el modelo de Calidad.

La pastoral también tiene que funcionar según criterios de calidad y puede seguir los criterios y principios más relevantes establecidos, por ejemplo, por el modelo EFQM de Calidad Total.

En primer lugar hay que revisar si en la Misión, Visión, Valores, Planes estratégicos, procesos, indicadores generales, estratégicos y de resultados clave, está bien recogida la dimensión evangelizadora.

Además es importante que la pastoral siga el llamado ciclo PDCA consistente en el avance pastoral a través de la constante planificación, acción, revisión y mejora.

También puede resultar relevante hacer una autoevaluación pastoral desde el enfoque EFQM lo que nos dará un buen diagnóstico de cómo estamos y en qué tenemos que mejorar.

b. Encuesta de valores.

Otro instrumento clave de la calidad pastoral es medir la situación y evolución del alumnado respecto a los núcleos fundamentales del Proyecto educativo. Esto es:

- Educación integral y a pleno tiempo.
- Evangelización y comunidad cristiana.
- Solidaridad y proyección social.
- Implicación de los educadores.

Se recomienda hacerla a todo el alumnado a partir de 1º de ESO hasta Bachillerato y aprovechar los resultados para realizar un análisis de la situación y plantear mejoras. También es una gran oportunidad para transmitir a toda la comunidad educativa los pilares del proyecto escolapio, compartir y formarse al respecto. Para ello se recomienda:

- Compartir los datos más relevantes con el propio alumnado.
- Hacer sesiones informativas y formativas con las familias.
- Trabajar los datos con el personal, en ciclos y claustros.
- Compartir los datos con los monitores de los grupos, entrenadores,... Para ello hay que “discriminar” en la encuesta los datos de los que participan de estas actividades para ver si añaden valor a los pilares del colegio. Será un buen indicador de la calidad y eficacia de los procesos pastorales, proyectos deportivos,...

c. Trabajo en red.

Un elemento fundamental de la calidad pastoral es el trabajo en red. Forman parte de ello realizar actividades de buenas prácticas, favorecer el intercambio de experiencias, contar con indicadores comunes para hacer comparaciones y aprender de los mejores resultados, disponer de plataformas y dispositivos tecnológicos para estar conectados en internet y a través de redes sociales, compartir materiales y recursos, etc.

Forma parte del trabajo en red las actividades provinciales en las que se juntan personas de diferentes lugares (alumnado, grupos, personal, familias, monitores, entrenadores, voluntariado,...). Junto con el aumento en la comunión y la identidad global, estas actividades siempre tienen que tener como objetivo el fortalecimiento de la propia red local. En función de ello se evaluará la proporcionalidad entre los esfuerzos personales, organizativos y económicos que suponen y los resultados obtenidos.

d. Matrices de competencias del personal

Las matrices de competencias son una herramienta propiciar una autorreflexión de cara a la mejora y crecimiento en la labor profesional. Aunque es más exigente y complicado de elaborar y transmitir, apostamos por coger como referencia de las matrices los valores o elementos clave del colegio dado que son los que marcan la identidad y en los que más interesa avanzar. De este modo las competencias en las que el personal tiene que crecer girarán en torno a los núcleos más relevantes del colegio y por tanto también de la clave pastoral: evangelización, construcción de un mundo mejor, trabajo en equipo, relaciones personales, innovación, atención personalizada, implicación en la comunidad educativa y cristiana escolapia...

Una vez definido todos los elementos de cada competencia hay que crear una aplicación informática o similar para la realización y recogida de datos personales, así como del conjunto del colegio.

Con este enfoque se puede trabajar el avance de las personas en su labor profesional, pedagógica, social y pastoral, de varias formas: a través de diálogos con la Dirección, reflexiones en equipos, necesidades formativas que se deriven de los datos...

Es importante tanto una evolución positiva en las competencias personales como contar con el nivel adecuado según las responsabilidades o tipo de liderazgo de cada persona.

6. Integración de la pastoral vocacional específica y social en el proyecto pastoral

a. Proyecto de pastoral vocacional específica.

La pastoral vocacional específica (PVE) a la vida religiosa escolapia tiene que estar integrada en el proyecto pastoral general. Puede ser útil contar con un documento diferenciado de PVE siempre y cuando esté bien inserto en el pastoral general. Esto evitará funcionar en paralelo restando eficacia pastoral y provocando descoordinación y confusiones.

Conviene dividir el PVE local en las fases de Siembra, Propuesta y Acompañamiento del siguiente modo:

- Fase de Siembra tanto en la dinámica escolar como en los procesos pastorales de Itaka –Escolapios / Movimiento Calasanz. En esta primera fase, que abarca desde la tierna infancia hasta los 16 años, se incluyen todas las actividades pastorales que preparan el terreno y dejan caer la semilla de la vocación cristiana en general y de la vocación específica a la vida religiosa escolapia en particular. Se trata de

crear las condiciones para que los niños, niñas y adolescentes perciban la llamada personal de Dios a la máxima entrega, conozcan a Calasanz y los escolapios para que un día puedan responder con generosidad y vivir el mundo escolapio como posible camino para sus vidas. En las fases posteriores, inclusive en la de la fraternidad, se seguirán planificando y realizando acciones de siembra.

- La fase de Propuesta recoge los momentos en los que se ofrece de manera concreta y específica la vida religiosa como posible horizonte de vida para el joven. Esta fase abarca el periodo de tiempo desde 4ºESO hasta 2ª Bachillerato. En ella se van combinando las acciones de siembra (que nunca se abandonan) con las de propuesta y las de acompañamiento (si las hubiera)... Como ocurre con la “siembra”, al culminar esta etapa, las acciones de propuesta y acompañamiento continuarán en las fases posteriores.
- La fase de Acompañamiento se refiere el proceso personalizado y más sistemático que puede recibir una persona que manifieste su inquietud por la vocación escolapia. Comenzará en el momento en el que la persona, A partir de 4º de la ESO, exprese dicha inquietud. Llegados a este punto será muy importante la coordinación con las personas que realizan estos acompañamientos y con la Provincia de cara a su posible incorporación a la formación inicial escolapia.

Otras recomendaciones en la elaboración del proyecto de PVE local son:

- Planificar y definir bien acciones de siembra vocacional integradas en la dinámica escolar y los procesos pastorales, asumidas y desarrolladas por los educadores y diferentes equipos de pastoral.
- También acciones y propuestas vocacionales específicas desde los grupos de pastoral y como otra dimensión o ámbito integrado en el proceso.
- Responsabilizarse localmente de ese ámbito incluyendo y enriqueciéndonos con las actividades provinciales.
- Organizar una Semana vocacional escolapia en el último trimestre del curso que refuerce la semana escolapia del primer trimestre.
- Pensar propuestas vocacionales para miembros de la fraternidad desde el enfoque de la ministerialidad, la necesidad e importancia del religioso y el cura en la comunidad, la respuesta a los tiempos que vivimos...
- En la fase de propuesta a partir de 4º de ESO tratar de formar grupos con varios jóvenes que quieran pensar más a fondo la vocación escolapia y hacer itinerarios formativos y de experiencias específicos para ellos.
- Trabajar la pastoral vocacional específica principalmente con los jóvenes que están en los grupos de pastoral dado que ahí deben estar quienes tienen las mayores inquietudes vocacionales. De no ser así habría que cuestionarse, bien la calidad pastoral de los grupos, bien las motivaciones de los que alguien aspira a ser escolapio sin querer vivir desde las claves escolapias que se trabajan en los grupos.

b. La dimensión social integrada en la pastoral

La dimensión social es constitutiva de la pastoral y de la misión evangelizadora de la iglesia.

La primera consecuencia de ello es que el tema del compartir, la solidaridad y el compromiso por un mundo mejor son un eje transversal y un valor central del proyecto educativo del colegio y de los grupos de pastoral:

- En el colegio se vehicula a través de las campañas, semanas y acciones de solidaridad que se realizan todos los cursos. Conviene que encajen y centren los momentos litúrgicos más significativos (Adviento-Navidad, Cuaresma-Semana Santa, Pentecostés-Mayo). Los ámbitos de solidaridad girarán en torno a los valores del proyecto Educa de un modo u otro:
 - o Paz y no-violencia. Más que una meta, es el camino para cualquier meta digna.
 - o Convivencia. Vivir con y para los demás para que nadie tenga que sobrevivir.
 - o Igualdad. Lo que más nos hace iguales es que somos personas diferentes.
 - o Desarrollo Sostenible. Dejar el mundo mejor de cómo lo hemos encontrado.
 - o Cooperación Norte-Sur. La humanidad o es única o no es humanidad.
 - o Solidaridad con los excluidos. Descubrir que nos necesitamos mutuamente y actuar en consecuencia.
 - o Educación. Promocionar nuevas personas para construir una nueva sociedad.
- En los grupos de pastoral se establecerán en cada etapa las acciones a desarrollar en este ámbito.

La segunda consecuencia derivada del papel central de lo social es que también debe estar organizada y bien integrada en la pastoral. Las actividades que se realicen tendrán que afectar y enriquecer la parte pedagógica y mantener una coherencia entre lo que se haga en clase y en los grupos pastorales o fuera del horario escolar.

Para ello hay que garantizar que los responsables de la pastoral académica y extracadémica estén coordinados y en los lugares de responsabilidad y animación pastoral que permitan ese objetivo.

La tercera consecuencia es fruto del buen funcionamiento de las anteriores. Desde la claridad de que no hay *fe-sin-obras*, pero tampoco *obras-sin-fe* es como se pueden y deben plantearse algunas acciones y proyectos exclusivamente sociales porque la conexión con la fe se realizará a través de las personas que las llevan o algunos de los participantes. Aquí caben muchos tipos de actividades entre las que podemos mencionar:

- Escuelas de voluntariado social para los más mayores del colegio.
- Experiencias solidarias en las clases de religión o fuera del horario escolar.
- Clases de apoyo a los propios alumnos/as que lo necesiten en el colegio.
- Grupos de voluntariado social de alumnado, familias, incluso otras personas del entorno.
- Muchas de las actividades propias de las campañas y semanas serán simplemente sociales e invitarán a la participación de la comunidad educativa.

Y la cuarta consecuencia es que hay que propiciar el encuentro de las personas que están en grupos de referencia cristiana (pastoral, catecumenado, fraternidad, comunidades religiosas) con las que no lo están, incluso no viven la dimensión religiosa o creyente. Son los llamados espacios intermedios o híbridos, una de las formas de evangelización más relevantes en la cultura cristiana. Gracias a ellos, los creyentes pueden ejercer su misión convocante y realizarse cristianamente y los demás se contagian hasta el nivel que quieran de las propuestas y valores evangélicos.

En este tema es muy importante el papel de la fundación Itaka-Escolapios. Será la responsable directa de impulsar y responsabilizarse de muchas de estas actividades. La comunidad educativa tiene que formarse y entender el papel de Itaka-Escolapios para poder cumplir con el Proyecto educativo global y dar mucha de la vida al colegio. Siempre que se pueda, y por todo lo dicho hasta aquí, es conveniente contar con personas que trabajen tanto en Itaka como en el colegio.

7. Conclusión: el gran reto de la conversión evangelizadora de los colegios

El principal reto de nuestros colegios es hacer una contribución significativa a la evangelización. Para ello el propio colegio tiene que hacer un proceso de conversión evangelizadora y pastoral.

Estemos en la situación que estemos hay que dar los pasos o saltos necesarios en esa dirección. Como ocurre con la vida cristiana en general, en este empeño nos realizamos como colegio y adquirimos nuestra razón de ser.

Hay que luchar constantemente contra las inercias administrativas, sociales, económicas y culturales que nos presionan desde dentro y fuera obstaculizando el avance pastoral. También es necesario ampliar nuestra visión de lo que puede ser un colegio para que se convierta en una comunidad auténticamente educativa, cristiana y transformadora del entorno, un lugar de referencia, formación, y maduración humana y cristiana para todas las personas.

Para superar con éxito el gran reto será clave:

- Trabajar desde el paradigma de la cultura vocacional.
- Contar con proyectos en clave de identidad para cada uno de los miembros de la comunidad educativa.
- Funcionar con herramientas y criterios de calidad pastoral.
- Integrar bien la pastoral en el proyecto educativo local y provincial, al igual que la dimensión social y la pastoral vocacional específica.

Será de este modo como llevemos a buen puerto nuestra misión y responsabilidad como colegio.

35. Unir evangelización y transformación

Igor Irigoyen

1. Nuestra pastoral vincula educación, evangelización y transformación social.

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios.” Así de sencillamente lo expresa el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, cuando aborda la dimensión social de la evangelización. Añade a continuación que si

dicha dimensión no está debidamente explicitada, corremos el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral de la misión evangelizadora¹¹⁹.

Tomamos estas palabras recientes del magisterio como punto de partida para este capítulo, porque nos ayudan a centrar el tema de la unión entre evangelización y transformación social desde su idea fundamental: la acción pastoral y la acción social no son dos dimensiones separadas, sino íntimamente ligadas dentro de nuestra misión y que, de hecho, forman ambas parte esencial de la gran tarea que tenemos como miembros de la Iglesia de Jesús, que es evangelizar nuestro mundo.

Desde esta convicción, en las Escuelas Pías de Emaús entendemos la transformación social como una llamada y una aspiración fundamental que ha de impregnar el conjunto de nuestra misión y, como parte central de ella, nuestra labor pastoral.

Actualizando al lenguaje de hoy aquello que comenzara nuestro fundador, solemos caracterizar la misión escolapia como evangelizar, educar y transformar la sociedad. Son estos los tres grandes ejes en los que se enmarca todo lo que hacemos, si bien debemos insistir que se trata de dimensiones entrelazadas: toda iniciativa escolapia, independiente de su ámbito y dónde ponga su énfasis principal, ha de incluir de alguna forma cada una de dichas dimensiones. Y esta gran opción no opera solo en el terreno filosófico y en el de los principios, sino que se traslada y concreta en otras muchas opciones: la forma de organizar la misión y sus plataformas, el enfoque que damos a nuestras obras y proyectos, cómo evaluamos nuestro actuar, etc.

Pero antes de avanzar hacia dichas concreciones: ¿en dónde encontramos la inspiración fundamental que nos lleva a entender lo pastoral y lo educativo tan plenamente vinculado a lo social? Sin duda, esta inspiración la encontramos en el propio Jesús y en San José de Calasanz, así como en una lectura de la realidad de nuestro tiempo a la luz del mensaje de Jesús y del carisma de Calasanz.

Recordamos que **Jesús de Nazaret**, Señor y primera fuente y modelo para nuestra misión, describe así su ministerio al inicio de su vida pública: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor"* (Lc 4, 18-19).

El Reino de Dios que Jesús nos anuncia e invita a construir implica la superación de todas las formas de opresión sobre las personas y tiene por tanto un alcance social liberador ineludible. Se vincula intensamente a la justicia, que debe ser buscada antes que cualquier otra cosa: *"Buscad ante todo el Reinado de Dios y su justicia y lo demás os lo darán por añadidura"* (Mt 6,33).

Los pobres y excluidos son puestos por Jesús en el centro, a ellos se dirige especialmente la Buena Nueva. De cómo nos comportamos con los pobres, no de otras cosas, es de lo que seremos examinados al final de los tiempos, tal y como nos enseña el conocido pasaje del juicio final: *"Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos pequeños, a mí me lo hicisteis"* (Mt 25,40).

Después de Jesús, la inspiración fundamental en la unión entre pastoral y transformación social nos viene del propio **San José de Calasanz**. Para nuestro fundador, la auténtica palanca para construir una sociedad mejor es la educación cristiana, especialmente aquella dirigida a los pobres. Esta idea, verdadero pilar de las Escuelas Pías, fue defendida por Calasanz con entusiasmo y agudeza, como refleja el conocido Memorial al cardenal Tonti. También la encontramos fundamentando las primeras Constituciones:

"Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de esta misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida." (Proemio, 2).

José de Calasanz fue, además de un hombre de fe, un reformador social. No debemos perder de vista que el suyo era un planteamiento revolucionario para la época, ya que entonces se asumía con naturalidad que los niños de baja extracción social carecieran de toda instrucción y de atenciones. Es más, lo contrario se percibía como una amenaza para el orden social, motivo por el cual Calasanz sufrió de controversias y enemistades.

Sin embargo, lo más relevante en Calasanz no es tanto atender las necesidades educativas de los niños pobres por un lado, así como las necesidades espirituales por otro. Como alguna vez se ha puesto de relieve, la palabra más importante del lema de las Escuelas Pías, *"Piedad y Letras"*, es probablemente la que más desapercibida pasa: la conjunción copulativa *"y"*.

"Piedad y Letras para la Reforma de la Sociedad" encierra la idea genial de Calasanz: cuando se entrelazan espiritualidad y formación académica, la educación tiene potencial transformador de la realidad. Calasanz unió

¹¹⁹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 2013, n. 176.

en su práctica lo que muchos siglos después la Iglesia sigue proponiendo unir: la asistencia gratuita al necesitado (Piedad), la promoción de quien está al margen (Letras), y el cambio de las estructuras que perpetúan la injusticia (Reforma de la Sociedad).¹²⁰

Finalmente, siguiendo los pasos de Jesús y de José de Calasanz, hay un tercer elemento fundamental para la vinculación entre pastoral y transformación social. No es otro que la propia **realidad social** en la que vivimos, tanto a nivel local como más allá. La estructura social, económica y política actual en el mundo está marcada por la injusticia y la desigualdad. La pobreza y la exclusión que se derivan de ella generan un sufrimiento ante el cual no podemos permanecer ajenos y que nos mueve a actuar para transformar este estado de cosas.

Pero sin duda lo primero es saber mirar la realidad con los ojos de la fe y del amor, como Jesús y Calasanz supieron hacer, dejándose interpelar por ella. Una mirada a la realidad desde esa profundidad evangélica lleva, qué duda cabe, a comprometerse con ella y trabajar para su transformación.

2. Fundamentación eclesial de una evangelización socialmente comprometida.

Aunque no nos extendamos mucho en este punto, sí conviene recoger algunas ideas fundamentales que la Iglesia a través de su magisterio ha ido ofreciendo a los cristianos sobre la dimensión social de la evangelización. Como primera de dichas ideas, podemos decir que captar la gratuidad de Dios lleva ineludiblemente al compromiso social y la solidaridad con los pobres de nuestro mundo.

En *Evangelii nuntiandi* (1975), gran documento de Pablo VI sobre la evangelización, encontramos referencias muy valiosas:

Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? (n. 31).

Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. (n. 41).

A propósito del testimonio como medio de evangelización, este no sustituye al anuncio explícito que como cristianos estamos llamado a dar, idea en la que *Evangelii nuntiandi* insiste. Pero es importante el subrayado respecto al valor evangelizador del testimonio, algo que hemos experimentado sin duda en nuestra acción pastoral, educativa y social.

Por otra parte, en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) encontramos una buena definición de lo que es evangelizar en lo social: “*Evangelizar el ámbito social significa infundir en el corazón de los hombres la carga de significado y de liberación del Evangelio, para promover así una sociedad a medida del hombre en cuanto que es a medida de Cristo: es construir una ciudad del hombre más humana porque es más conforme al Reino de Dios.*” (n. 63)

Llegando al papa Francisco, en *Evangelii gaudium* (2013) descubrimos pasajes magníficos para orientar una acción evangelizadora y una acción social entrelazadas:

“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás” (n. 178).

“Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. (...) Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. (...) Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.” (n. 262).

¹²⁰ CANTERO, Alberto, *Espiritualidad calasanziana para la transformación de la sociedad*, ponencia en el Congreso de Espiritualidad Calasanziana, Bogotá (2014).

3. Claves para una pastoral unida a la transformación social.

a. Una pastoral que transforma la sociedad

La vinculación entre evangelización y transformación social, trasladada a la pastoral, implica la necesidad de cuidar y potenciar algunos puntos clave de la fe cristiana. Los vemos a continuación:

La experiencia de Dios encarnado

Lejos de un espiritualismo difuso y centrado en el ego, promovemos una experiencia de Dios desde el encuentro personal con Jesús, en quien Dios se nos manifiesta. Como dice el teólogo González Faus, la humanidad de Cristo es la raíz última de nuestra solidaridad, y la divinidad de Cristo es la raíz última de nuestra libertad.

A partir de Jesús, descubrimos cómo Dios se hace presente en las personas, especialmente en las pobres y sufrientes: de espaldas al dolor del mundo no cabe experiencia del Dios cristiano (José Luis Segovia).

Este es un elemento central e imprescindible, sin el cual todo lo que podamos decir a continuación carece de sentido. Apostamos por una espiritualidad de comunión que nos ha de llevar indefectiblemente a la misión.

La formación

Si bien la experiencia de Dios es, como decimos, el elemento central, esta necesita ser alimentada, madurada y fortalecida mediante la formación, que es otro de los pilares de nuestra pastoral. El análisis y la reflexión sobre la realidad social han de estar presentes en nuestros itinerarios formativos, adaptándolos eso sí a la diversidad de destinatarios, pero siempre ofreciendo herramientas para interpretar e incidir en dicha realidad social a la luz de la fe.

Especialmente importante es la formación de los agentes pastorales respecto a la Doctrina Social de la Iglesia y los temas sociales. Si esta formación no existe o no se cuida y actualiza adecuadamente, difícilmente esta dimensión calará en el conjunto de nuestra pastoral.

La sensibilización

Anunciar a Jesús hoy implica trasladar a nuestro entorno y a la sociedad los valores del Evangelio, a través de las vías que tenemos al alcance, y en particular de la acción educativa formal, no formal e informal.

Son valores como la dignidad de la persona, la justicia, la libertad o la solidaridad, que forman parte del patrimonio ético común de la humanidad. En definitiva, estamos hablando de una educación en valores que toma los derechos humanos como eje central, acentuando el elemento de deber y de responsabilidad inherente a esos derechos, algo que a veces se olvida en nuestra sociedad. Citando de nuevo a González Faus, debiéramos acostumbrarnos a entender los derechos humanos sobre todo como *una reivindicación frente a mí*, no mía frente a los demás.

Es necesario que esta labor sensibilizadora incluya el elemento de denuncia, pero sin reducirse a ella y evitar quedarse en el fatalismo o la mera culpabilización. Debemos dar difusión a los elementos concretos de esperanza, las alternativas liberadoras y transformaciones sociales que son reales ya hoy. No olvidemos que lo que anunciamos es, ante todo, Buena Noticia.

El compromiso

Finalmente, una clave fundamental está en el compromiso social, fruto imprescindible de la experiencia de Dios, de la formación y la sensibilización. Consideramos el compromiso como elemento esencial, no accesorio, en el seguimiento de Jesús: creer es comprometerse.

El compromiso abarca el conjunto de ámbitos de nuestra vida y se concreta en opciones en favor de la transformación social y en acciones de voluntariado. Así mismo, más allá del ámbito personal, el compromiso social también tiene para las Escuelas Pías una dimensión colectiva e institucional, respecto a la organización como tal, los lugares de presencia y las diversas plataformas de misión.

b. Una presencia social que evangeliza

Para completar nuestra perspectiva, podemos plantearnos una serie de elementos que han de incluir nuestros proyectos e iniciativas de carácter social que refuerzan su carácter evangelizador, esto es, su capacidad de hacer presente el Reino de Dios, tal y como veíamos al inicio.

Tomamos de José Luis Segovia algunas notas que deben caracterizar la acción social de la Iglesia:¹²¹

- Es siempre "reactiva", esto es, eco de un Amor primero que es el de Dios. La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados, pero sobre todo es fidelidad a Dios.

¹²¹ Este apartado resume las notas que expone el profesor José Luis Segovia Bernabé en su artículo sobre "Pastoral Social y de la Caridad".

- Está siempre a la escucha del mundo, desde siempre habitado por Dios, y especialmente atenta al clamor que viene del sufrimiento humano y de la injusticia.

Por tratarse de una respuesta “pastoral” se dirige al ser humano tomado en su integridad, en esa compleja realidad de cuerpo y alma, necesidades materiales y espirituales, que vive en primera persona singular pero se realiza, en la comunidad e interactúa con otros en la vida social, cultural, política y económica.

Es una acción que realiza la Iglesia, realiza “a” la Iglesia y compete a toda la Iglesia (en nuestro caso, podemos referirlo específicamente a las Escuelas Pías y la comunidad cristiana escolapia). No se trata de una tarea para especialistas, mientras que el resto de la comunidad se desentiende: en materia de caridad no cabe delegación.

- Afecta a la virtud teologal más importante: seña de identidad de todo cristiano: “si no tengo amor, de nada me serviría” (1 Cor 13,3) se nos dice en el Himno de la caridad, cuya fuente inspiración es el amor de Dios puesto de manifiesto en Jesucristo.
- En sus realizaciones concretas está abierta a la leal cooperación con personas de otras confesiones, religiones y cosmovisiones. No es excluyente, sectaria ni proselitista. Antes bien, sabe prudentemente “cuando es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor”¹²². En ese sentido, con San Agustín, “la caridad es el sacramento para los no creyentes”.
- No cabe dilación ni delegación posible: es una orden imperativa, perentoria y personalísima dirigida a todo cristiano: “dadles vosotros de comer” (Lc 9,13).
- La pastoral social y caritativa no trata a los pobres como un objeto sino como sujetos, actores y hermeneutas de su destino. Reclama para ellos –y con ellos– el reconocimiento personal y jurídico (derechos), así como la participación social y política como forma de impedir su exclusión.

4. Algunas expresiones del encuentro entre evangelización y transformación social.

Una vez presentado el marco general de la vinculación entre evangelización y transformación social, así como las implicaciones en la pastoral, pasamos a recoger algunas expresiones concretas de ello en las Escuelas Pías de Emaús.

La relación trata de recoger aquellas que son más significativas, si bien no pretende ser exhaustiva: afortunadamente la vida siempre es más rica que cualquier documento. El objetivo es ofrecer un panorama general, sin desarrollar cada uno de los puntos (algunos tienen un capítulo específico en este Manual de Pastoral).

a. El compromiso social como uno de los pilares del proceso pastoral.

Como decimos en el Proyecto provincial de pastoral, “favorecemos espacios y cauces de compromiso por un mundo mejor para toda la humanidad, y especialmente los más necesitados, estando insertos en la sociedad y en la cultura en que vivimos”¹²³.

En el Movimiento Calasanz el compromiso es una de las grandes dimensiones que están presentes en cada una de las etapas del proceso, dimensiones que se trabajan y concretan en función del momento vital y las circunstancias de cada persona. Así mismo, el compromiso es también uno de los elementos de la vocación común de la Fraternidad Escolapia.

Esta importancia que otorgamos al compromiso en nuestra propuesta pastoral e incluso en nuestra propia identidad cristiana se debe a que lo consideramos un elemento clave dentro del descubrimiento de la propia vocación, así como para la misión, tanto personal como comunitaria a la que Dios nos envía.

b. La atención específica a la infancia y juventud con dificultades en nuestros colegios y el impulso de iniciativas integradoras.

En contraste con un modelo general de enseñanza que a menudo tiende a reproducir los esquemas excluyentes que funcionan en la sociedad, nuestros centros escolares están llamados a ser espacios educativos cuyo centro son los niños y jóvenes y que responden a las necesidades específicas de cada persona, poniendo mayor esfuerzo en aquellos que se hallan en situación más desfavorecida. Recordamos la afirmación de José de Calasanz: “Para los alumnos pobres se fundó nuestro instituto. Y lo que se hace por ellos se hace por Cristo. No se dice otro tanto de los ricos.” Siguiendo sus pasos hoy, sentimos que Dios nos llama y está presente en la situación de cada uno de nuestros niños y jóvenes, sobre todo los más pobres.

¹²² BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2005, n. 31c).

¹²³ ESCUELAS PÍAS EMAÚS, *Proyecto provincial de pastoral*, enero de 2014.

Como decimos en el proyecto educativo marco de nuestros colegios, la pluralidad y la diversidad de los niños y niñas no son un problema, sino una oportunidad pedagógica y una exigencia de atención personalizada, especialmente a aquellos que por cualquier circunstancia más lo necesiten. Ello se concreta en opciones institucionales y también en el estilo de nuestros educadores y educadoras, que han de poner en el centro de su acción la dignidad y los intereses de los niños, niñas y jóvenes, especialmente de quienes más atención necesitan.¹²⁴

c. El enfoque transformador en la enseñanza de nuestros centros escolares.

Amén de lo anterior, los colegios de las Escuelas Pías de Emaús hacen una opción explícita por la transformación social: se conciben como verdaderas organizaciones socioculturales, donde además de transmitirse unos conocimientos, se promueven unos valores y se propician las condiciones personales y colectivas necesarias para la recreación de la cultura y el cambio de la sociedad. Impulsamos un análisis crítico de los mecanismos que rigen las relaciones entre las personas, grupos e instituciones.

Esta opción implica al centro educativo en su globalidad, tanto en lo académico como en lo extraacadémico. Respecto a la enseñanza, el enfoque comprometido con el cambio social se ha de plasmar en el conjunto de las asignaturas que componen el currículum, no solo en la de religión o aquellas de temática más “social”. Aspiramos a que los conocimientos adquiridos por nuestros alumnos y alumnas a lo largo de su vida escolar sean herramientas que les animen y capaciten para ser agentes de transformación social.

d. La promoción de la educación en valores y la sensibilización social de las comunidades educativas y en todas nuestras obras.

Uno de los elementos más característicos de nuestros centros es la prioridad que en ellos se da a la educación en valores y, como parte destacada, las iniciativas de sensibilización sobre valores o temas concretos que impulsamos a lo largo del año: la paz, la solidaridad internacional, la lucha contra la pobreza, los derechos humanos, la sostenibilidad, etc.

Se trata de acciones y momentos en los que se visibiliza de forma especial la alianza entre el colegio y la sede de Itaka-Escolapios, de manera que estas campañas o semanas abarcan no solo la parte académica, sino también la extracadémica, llegando al conjunto de la comunidad educativa y de la presencia escolapia. Algunas de ellas, además, tienen el valor añadido de realizarse en red con otras presencias escolapias, a nivel demarcacional e internacional.

Estas acciones de sensibilización son una valiosa herramienta para educar en la transformación social, promover la reflexión y el compromiso sobre temas y realidades concretas y, en definitiva, profundizar en el carácter de organización sociocultural que pretendemos dar a nuestros colegios y obras en general.

e. Los proyectos en el ámbito de la exclusión social y colectivos marginados.

En diversas presencias de Emaús y cada vez más, estamos impulsando a través de Itaka-Escolapios proyectos sociales de educación no formal que atienden problemáticas socioeconómicas de nuestro entorno.

Entre estos proyectos encontramos programas de alfabetización para personas inmigrantes sin recursos, hogares dirigidos a colectivos en situación o riesgo de exclusión, programas de apoyo escolar para niños y niñas con dificultades, así como proyectos socioeducativos en el tiempo libre con infancia vulnerable.

Este conjunto diverso de proyectos destaca por su dinamismo dirigido a la atención de urgencias sociales y el contacto directo con el mundo de la exclusión, siempre con una orientación transformadora y no solo asistencial. No olvidemos que la cercanía hacia los colectivos excluidos es clave para nuestra pastoral: los pobres nos evangelizan, especialmente cuando somos capaces de ponerles nombres y rostros concretos.

Es importante destacar la importancia de que sean obras y proyectos bien conectados con el conjunto de la presencia escolapia. Esta buena conexión es condición para la corresponsabilidad, el aprovechamiento de recursos y oportunidades, ser cauce adecuado para el voluntariado, etc.

Debemos añadir, además, y más allá de los proyectos concretos, la vinculación especial que tenemos con algunos barrios de nuestras ciudades en que existen problemáticas de exclusión social. Desde la llamada por hacer llegar a la misión escolapia a dichos lugares, nos hacemos presentes tanto vital y comunitariamente, a través del compromiso voluntario ciudadanía, de acciones socioeducativas específicas, así como del trabajo en red con otras entidades.

¹²⁴ ESCUELAS PÍAS EMAÚS, Proyecto educativo marco de los colegios escolapios, junio de 2014.

f. La promoción de la paz.

Aunque está incluida dentro de la educación en valores, hacemos una referencia particular a la promoción de la paz, por la especial ligazón que mantenemos con este campo de la transformación social. Para nosotros la paz no es un valor más, sino ámbito de trabajo especialmente querido y priorizado por las Escuelas Pías y por Itaka-Escolapios desde sus orígenes.

Además de incluir la educación para la paz tanto en lo formal como en lo no formal, aspiramos a ser socialmente significativos en todo lo que supone construir la paz en nuestros días: poner en marcha o participar en iniciativas para la paz, dar difusión a las mismas, denunciar la violencia allá donde se produce... En definitiva, todo lo que implica ser agentes activos de construcción de la paz en nuestra sociedad.

g. La cooperación internacional como expresión de la justicia y la fraternidad universal.

Otro de los ámbitos de trabajo destacados es el de la solidaridad con los empobrecidos de nuestro mundo. Aunque en el entorno cercano existe necesidad y exclusión, somos conscientes de que la mayor pobreza y desigualdad se encuentran en los pueblos del Sur y por tanto es ineludible el compromiso para transformar esta injusticia global. Es más, no existe contraposición entre la solidaridad cercana con aquella que supera fronteras, porque la interpelación como cristianos es hacernos prójimos de todas aquellas personas que padecen la injusticia. Todo ello requiere una labor de análisis y formación, así como por supuesto de acciones para responder en clave de justicia y de solidaridad.

Como escolapios, nos sentimos especialmente llamados a apoyar los esfuerzos que las Escuelas Pías están haciendo en el mundo empobrecido para llevar la piedad y las letras a los últimos. Nos sentimos partícipes de esta misión, que es de todos los escolapios, así como de su sostenimiento y lo hacemos a través de las vías a nuestro alcance: a través de la Fundación Itaka-Escolapios como red de solidaridad y plataforma de misión compartida; haciéndola presente en nuestros colegios, parroquias y en la comunidad cristiana escolapia, etc.

h. El ministerio de la transformación social, como encomienda que actúa en comunión y se complementa con el resto de ministerios y servicios de la CCE.

Finalmente, terminamos este repaso a las diferentes expresiones de vinculación entre evangelización y lo social en Escuelas Pías de Emaús con una referencia al ámbito ministerial.

El Ministerio de la Transformación Social es la encomienda que la Comunidad Cristiana Escolapia, en el marco de las Escuelas Pías de Emaús, hace a algunas personas para que se responsabilicen de la animación e impulso de la dimensión de la transformación social. La finalidad última es colaborar en la construcción de una sociedad más justa y solidaria a través de la Comunidad Cristiana Escolapia y sus diferentes plataformas de misión.

Esta encomienda es uno de los ministerios laicales que, junto con el ministerio ordenado, se dirigen a impulsar y hacer crecer la misión escolapia. Aunque tenga todavía corta trayectoria e implantación limitada, la propia existencia de este ministerio es muestra de la relevancia que damos a la animación de lo social en la comunidad cristiana escolapia y nuestras plataformas.

Siendo la dimensión de transformación social constitutiva de la identidad y misión escolapias junto con las dimensiones educativa y evangelizadora, el Ministerio de la Transformación Social opera en comunión y coordinación con el resto de ministerios específicos que animan las otras dimensiones (pastoral, educación cristiana), así como con las diferentes estructuras y órganos de la vida y misión de la Comunidad Cristiana Escolapia.

Subrayamos por tanto que la educación, la pastoral y la transformación social son, también en lo ministerial, elementos transversales dentro de propuesta integral de identidad y misión escolapias.

i. Itaka-Escolapios: una herramienta para impulsar y compartir proyectos socioeducativos que evangelizan y transforman la sociedad.

El último apartado de este capítulo lo dedicamos a destacar brevemente la potencialidad del modelo de Itaka-Escolapios para aunar los diferentes ámbitos de la misión, y en particular lo evangelizador y lo social.

Como sabemos, la Fundación Itaka-Escolapios es la plataforma de misión compartida en la que participan varias demarcaciones y fraternidades de todo el mundo, y que en Emaús tiene encomendada una parte importante de la misión.

No entramos ahora a detallar los distintos proyectos integrados en Itaka-Escolapios en Emaús, pero sí interesa destacar un aspecto básico: la relevancia de la apuesta por integrar en una misma plataforma lo pastoral, lo

educativo y lo social. A diferencia de otras formas de organización, que optan por parcializar la misión en diversas entidades, el modelo de Itaka-Escolapios se orienta a unificar la misión, compartirla y hacerla avanzar juntos.

Consideramos que este modelo favorece especialmente la vinculación entre la evangelización y la transformación social, ya que visualiza clara y explícitamente las conexiones entre ambas, promueve su avance simultáneo y aprovecha las sinergias existentes en la comunidad cristiana escolapia, ayudando a enriquecernos con la diversidad de experiencias.

Así mismo, Itaka-Escolapios, con el espíritu fundacional de ir siempre “más allá” es una plataforma idónea para estimular y acompañar el surgimiento de nuevos proyectos, con el énfasis puesto en la evangelización y en la opción por los más pobres.

36. La enseñanza religiosa escolar (ERE)

Iván Izquierdo Balda

1. Religión en la escuela, la eterna cuestión

La Educación Religiosa Escolar (ERE a partir de ahora) siempre ha sido tema de controversia en lo educativo y en lo social. Debates que resurgen cada vez que hay un cambio de ley educativa o cada vez que cambia un Gobierno. Cuando esto sucede volvemos a oír que la religión es un derecho, como dice el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, o el artículo 27 de la Constitución, que nos habla del derecho de los padres a elegir la educación y la posibilidad de formación religiosa de sus hijos. Por lo que el derecho se convierte en deber para el Estado, teniendo que ofertar la ERE a todo el que la pida. Pero el debate sigue ahí, lo religioso nunca deja indiferente a nadie (como Jesús, estaba pensando...)

Pero es verdad que en un contexto actual, donde la religión parece apartada de la vida cotidiana, un 73,5% de los alumnos de primaria en España eligieron religión el curso 2013-2014 antes que su alternativa. Esta cifra es parecida en infantil (69,2%) y baja considerablemente en ESO (54,7%) y Bachillerato (40,3%). Estos datos son la media de educación pública, concertada y privada, con grandes diferencias, evidentemente, entre los tres modelos.

Algo tendrá lo religioso que lo queremos en la escuela, además que en la Iglesia, claro. Porque este también es otro debate, la clase de religión y la catequesis... para otro momento. No voy a entrar en concordatos, decretos, leyes... La página web de la Conferencia Episcopal, en su apartado de enseñanza, reúne todos estos documentos por si estás interesado en ahondar en este campo (www.conferenciaepiscopal.es/ensenanza/ERE)

José de Calasanz no tuvo estos dilemas. Su manera de entender la educación no podía olvidar la educación religiosa. Y de él nos nutrimos, y de su creación, las Escuelas Pías. A los escolapios nos resulta impensable un Colegio sin ERE, y las familias que participan en nuestra labor educativa así lo piden. Nuestro objetivo es que estas clases sean de calidad y ayuden a los niños y jóvenes a sentirse queridos por Dios y llamados a participar en su Reino.

2. ERE, nos sobran razones

A modo de repaso rápido, y para que nos ayude a centrarnos, viene bien que demos sentido a la ERE en la escuela. Si no caeremos en el error de que la religión sea una asignatura más y, encima, como muchos consideran, una “maría”: piden poco, aprueban todos...

La escuela busca la formación integral de la persona, tomándola como una unidad sistémica, y educarla y formarla en toda su integridad (física, psicológica, cognitiva, afectiva, moral,...). La escuela debe cultivar todas las dimensiones de la persona, y una de ella será la dimensión religiosa.

Por ello, podemos afirmar que un sistema educativo entendido como factor de liberación y humanización, como medio de comprensión del mundo que le rodea, como apertura universal y realista a los problemas de la Humanidad, la formación religiosa es una exigencia imprescindible, ya que funda, potencia, desarrolla y completa la acción educadora de la escuela.

Moviéndonos en una educación por competencias, la dimensión religiosa y su competencia correspondiente también tendrían que trabajarse en el proceso educativo. Para nosotros tan o más importante que la competencia científica o cualquiera de las otras. La clase de religión no será la única herramienta para desarrollar esta competencia, pero si es el lugar y el tiempo privilegiado para hacerlo.

Para nosotros, los educadores escolapios, es muy sencillo justificar la presencia de la ERE en la escuela. Además nos suena a Evangelio. ¿Cómo poder ocultar a nuestros educandos el mayor regalo que hemos

recibido, la fe. Si quieres una explicación más poética de por qué la religión en la escuela, entra en la página www.unaasignaturaapasionante.com y dedica unos minutos a ver el video, vale la pena.

Para más información sobre tema de competencias, puedes mirar cualquier página web de las editoriales para encontrar cuáles son los objetivos de la ERE en cada etapa, y como la clase de religión aplica cada competencia en cada curso.

Me quedo con un decálogo sencillo que encontré, entre muchos que existen, y que resume nuestra función. Que nos sirva de espejo en el que mirarnos:

La clase de religión ayuda a

1. *Conocer de una manera sencilla el mensaje cristiano*
2. *Saber más sobre las distintas religiones y culturas*
3. *Responder a las preguntas fundamentales de la persona*
4. *Reflexionar sobre el sentido auténtico de la vida*
5. *Trabajar por la paz, la convivencia y la solidaridad*
6. *Descubrir la dimensión religiosa de nuestra cultura*
7. *Ser crítico con los modelos de vida que se nos presentan en la sociedad*
8. *Construir una sociedad más justa y fraterna de acuerdo con los valores del Evangelio*
9. *Comprender mejor el contenido de otras asignaturas*
10. *Conocernos, respetarnos y colaborar juntos.*

3. Los componentes de nuestras clases de Religión

a. Los niños y jóvenes que tenemos en el Colegio

Son, sin duda, los protagonistas. En nuestras clases de Religión tienen que crecer en todas sus dimensiones. Hay que hacerles pensantes, críticos, participantes en los ámbitos en los que se mueven. En ellos sembraremos preguntas y haremos que se sientan Hijos de Dios, con un proyecto del Padre para cada uno de ellos. Dentro de una educación personal y que quiere llegar al fondo de cada uno, dejaremos que también Dios les hable personalmente. Y con el plus de que se sientan pequeña iglesia, pequeña comunidad que se va haciendo testimonio del Reino.

b. Nosotros, los educadores

Somos los acompañantes de nuestros alumnos en esta historia de fe. Además de nuestra vocación docente, ser profesores de ERE implica que descubramos nuestra vocación cristiana, siendo un don para cada alumno. Nuestro trabajo pasa a ser misión, en la medida que nos sentimos enviados por la Comunidad Cristiana a ser testigos de Jesús en estos chavales. Somos profesores, profesamos una fe.

No solo tenemos que saber de religión, si no que tenemos que ser. Nuestra propia experiencia personal educará mucho más que los mejores libros y nuevas tecnologías. Esto implica que cuidemos nuestra fe y nuestra práctica comunitaria. En la ERE educamos mucho con el ejemplo. Se nos tiene que notar que les estamos invitando a una propuesta que a nosotros nos hace más felices y más plenos. La formación personal es vital, tanto educativa como pastoral. Debemos estar cambiando conforme los tiempos y los alumnos también lo van haciendo.

La Iglesia desde su origen entendió esta labor educativa y catequética como un carisma fundamental dentro de ella. Somos, como aquellos primeros discípulos, testigos vivos del Evangelio delante de nuestros alumnos. En la educación, y concretamente en la ERE, encontramos nuestro modo de seguir a Jesús. Y nuestros alumnos son nuestros rostros de Jesús ahora.

La cercanía al alumno será una clave fundamental, acompañándolos en la aventura de su vida. Somos en este momento la imagen de Dios para ellos, el modelo a seguir. Dentro de las dificultades y fracasos del día a día como educadores, el sentirnos parte de un proyecto mayor nos ayuda a perseverar e intentar mejorar.

c. Los materiales que necesitamos

Los libros de religión: Hay que elegirlos bien. Los contenidos vendrán marcados, pero cada editorial tiene sus formas, sus apariencias. Son un complemento, una ayuda, un recurso que los chavales ven como necesario. Ayudan a estructurar la asignatura a lo largo del curso y a secuenciar los contenidos en las etapas. Es conveniente seguir una misma línea editorial en todas las etapas, o, por lo menos, en los cursos de la misma etapa.

El cuaderno de reli: un cuaderno bien trabajado puede llegar a ser como un pequeño diario para el alumno. Será también una de las maneras de comunicarnos con ellos. Debemos insistir en que se trabaje, suele ser nuestra principal fuente a la hora de evaluar, y nos muestra el crecimiento del chaval. Podemos crear apartados en él:

cuaderno de capilla, cantoral, reflexiones, dudas, contenido de las convivencias, etc. Si nosotros lo valoramos, ellos también lo harán.

La Biblia, la Palabra de Dios: También fundamental en nuestras clases. Muchos libros de texto ya incorporan los textos para facilitar su uso, pero existen multitud de Biblias y Evangelios adaptados a cada edad para que puedan ser usados en clase. No podemos conseguir que descubran lo que Dios les dice en Biblias con hojas finísimas y letra diminuta. Es una misión del departamento encontrar los textos adecuados

Otros textos: Tenemos que estar atentos de libros o revistas que puedan ayudar a profundizar temas concretos, o hacerlos más atractivos. No es fácil encontrar un libro de lectura que valga, pero, cuando lo encuentras, es una bendición.

Nuevas tecnologías: Los profesores de religión debemos estar también a la última en las nuevas tecnologías, como los profesores del resto de asignaturas. Películas con valores, canciones con mensaje, páginas web que les resulten “divertidas” pero que tengan contenido, uso de las redes sociales y otras herramientas TIC... En internet hay mucho, pero hay que seleccionar muy bien. El trabajo en red dentro del departamento y entre los Colegios nos ayuda muchísimo.

d. Nuestro estilo de clase

La metodología debe ser activa, variada, amena. La religión no puede sonar a rancio, a antiguo, a rollo. Esa opinión ya se la darán otros. Tenemos que hacer que esperen la hora de religión, no como diversión, sino como una clase diferente, donde se pueden tratar temas que en otras asignaturas no, donde se dialoga y se escucha. Es nuestro deber preparar la clase con mimo, con calidad y con calidez.

Tenemos que partir de la experiencia de cada uno de ellos, hay que escuchar más que hablar. Inserta en lo que vive cada uno, ayudándole a crecer. El diálogo debe ser fundamental, poniéndonos a su nivel, con sus logros, con sus dificultades.

Sin olvidar que lo religioso es muy visual y simbólico. Mirando a lo trascendente y al Misterio. Hablar con ejemplos cercanos, como las parábolas de Jesús. Llevando a lo trascendente desde lo real y palpable, desde sus sentimientos, sus dudas, sus momentos vitales fuertes.

Poniendo en el centro a Jesús y su mensaje. Relacionando su vida, lo que hizo, con nuestras vivencias cotidianas, haciéndolo cercano.

Al estilo de Calasanz, educando en especial a los más pobres. Abriendo bien los ojos para ver quién necesita más en nuestras clases, quién tiene una sensibilidad especial y vibra con lo que decimos.

Con carácter vocacional, cuestionando siempre al alumno qué te dice a ti el Evangelio, que te pide Dios ahora, qué vas a hacer con tu vida.

Formando parte de una pequeña comunidad que es la clase, la familia, el Colegio, la Iglesia. Demostrarles que “no se puede ser cristiano, ni feliz, a solas”. Compartiendo con los demás nuestros descubrimientos y nuestras dudas.

Abierta al Mundo y a sus cuestiones. Nos preguntamos hacia dentro, pero no olvidamos lo que pasa fuera, en tu casa, en tu ciudad, en la sociedad.

e. Dentro de un plan pastoral coordinado

La clase de religión no debe ser un paréntesis en lo que hacemos pastoralmente en el Colegio. Las oraciones de la mañana, las celebraciones, las campañas, las convivencias y los acompañamientos personales, deben de ser referencias obligadas en nuestra clase de ERE. Una vez escuché un ejemplo que me gustó y que creo que es muy real: la pastoral no puede ser en el Colegio la guinda de la tarta, lo que culmina y decora nuestra educación. Tenemos que tender a ser como esos bizcochos borrachos empapados de licor en todas sus partes, ese licor es lo pastoral.

Los profesores de religión estaremos en el Seminario de religión o en el Equipo de Pastoral, para trabajar una conciencia global de la educación religiosa en la escuela, con la implicación también del resto de equipos (titularidad, presencia, pedagógico, etc.). Tenemos que transmitir a todos nuestros educadores que ellos también hacen pastoral cuando enseñan, cuando hablan con los alumnos, cuando hablan desde su experiencia vital. No podemos blindar y acotar lo pastoral a un grupo cerrado de personas, no es bueno.

Y, ampliando el punto de mira, siempre coordinados con el resto de Colegios de la Provincia, con los equipos de responsables de la pastoral escolar, atentos a otras experiencias enriquecedoras dentro y fuera de nuestros Colegios. Buscando la renovación constante para una mejor eficacia de nuestras clases.

Y haciendo desde la clase nuevas convocatorias a los chavales: grupos del Movimiento Calasanz, voluntariado, invitaciones puntuales a momentos litúrgicos fuertes, como pascuas.

f. Otros aspectos

El lugar: las paredes de la clase también educan. Las imágenes religiosas que tenemos definen nuestra manera de entender la fe. Las carteleras, los pasillos, la capilla, son también cosas que tenemos que evaluar y adecuar a lo que estamos diciendo de palabra.

El horario: Las horas de clase semanales vienen marcadas por las leyes educativas, así como las duraciones de las clases. Tendremos que ver al comenzar el curso en qué momento de la jornada tenemos la religión, adecuando el contenido con el estado vital de los alumnos.

Las tareas: No queremos aplastar a los alumnos con más tareas que las que tienen de otras asignaturas más "troncales", pero podemos ser imaginativos a la hora de dar continuidad a nuestra clase: trabajos de investigación, encuestas, búsqueda de imágenes, visión de videos o canciones en casa, lo que se nos vaya ocurriendo para mantener el interés por la asignatura.

La evaluación: Como una asignatura más debemos cumplimentar todas las fichas que se nos pidan en el Colegio, con objetivos por competencias, unidades didácticas, recursos, medidas a la diversidad, y, por supuesto, criterios de evaluación. Es bueno que los alumnos los tengan claros al principio de curso para que puedan ir trabajando la asignatura. Este es un punto complicado, pero si se consensua en el claustro de profesores de religión, puede ayudar también a la hora de impartir la clase.

4. Y, por último, unas líneas sobre la competencia espiritual

Llevamos ya unos años de recorrido con esta competencia. Nosotros la sumamos a las 8 que marca el Departamento de Educación, porque nos parece fundamental. Amplia la visión de lo espiritual, no lo reduce a la clase de religión, si no que cada asignatura puede también trabajar esta competencia. Se basa en lo más íntimo de cada persona, en las grandes preguntas y en las grandes dudas, en los grandes misterios que siempre han estado presentes en las personas a lo largo de la Historia. Dentro de este caldo de cultivo propicio es donde aparece lo divino y lo trascendente. La admiración de la belleza, del arte, de la naturaleza, del silencio, va unida intrínsecamente a nuestra manera de sentir y querer a Dios. Por lo tanto es también un aspecto importante a trabajar en los Colegios y, concretamente, en lo que nos toca a nosotros, las clases de ERE.

37. Oraciones y celebraciones escolares

Javier Aguirregabiria

En nuestra acción pastoral hemos de introducir a los niños y niñas, adolescentes, jóvenes y adultos en la oración y en las celebraciones.

Habrà que hacerlo en el ámbito escolar y en el extracadémico, con formación intelectual y con práctica, desde la cabeza y desde el corazón, en momentos personales y en ratos compartidos.

Teniendo en cuenta que es un capítulo que se desarrolla más adelante con el título de "Itinerarios para la oración", aquí vamos simplemente a destacar la importancia de enseñar (poner las señas) para acercarse al encuentro con el Señor en la oración (el diálogo personal y en grupo) y en la celebración (sobre todo la sacramental, por el especial valor que tiene).

La necesidad de orar es espontánea y surge en todas las personas en algún momento, aunque de formas bien diversas. Todavía y a pesar de la pérdida del influjo religioso, son bastantes los niños que llegan al colegio, a nuestros grupos y obras con cierta experiencia de oración. Pero también son muchos quienes necesitan un recorrido desde el inicio y somos todos los que necesitamos seguir avanzando en ese encuentro con el Señor mantenido en el tiempo.

Nos centramos ahora en el ámbito colegial. ¿Cómo llevar adelante este acercamiento a la oración y celebraciones escolares? Presentamos algunas acciones posibles, las más importantes a nuestro entender.

1. Cultivo de la interioridad

Es muy conveniente poner en marcha acciones que trabajen el acceso a la propia interioridad, la concentración, la contemplación, el silencio, la relajación, el aprecio de la belleza, etc. Ayuda a superar la el ruido, la actividad constante la superficialidad.

Hoy son muchas las publicaciones y prácticas en este sentido. Y se pueden llevar a cabo en múltiples ocasiones.

En cualquier caso conviene no confundir este interesante quehacer con la oración ni con la experiencia religiosa: pueden ser una antesala, pero en la oración cristiana lo nuclear es la relación personal con Jesús, más allá del sentirse a gusto o en paz con uno mismo.

2. La oración de cada día al comienzo de las clases.

Comenzar cada día con una breve oración ayuda a situarnos en un ambiente religioso y, sobre todo, a crear un hábito. Hemos de recordar que en la oración tan importante es el contar con experiencias intensas de encuentro con Jesús como el constante esfuerzo por mantener viva la relación con Él. En este sentido, favorecer hábitos de oración, intentar que haya varias referencias a Dios a lo largo de cada día, posibilitar recursos para cuando la oración espontánea no surja con facilidad, son aportaciones de gran interés.

Esta oración inicial ha de tener en cuenta que hay alumnos sin la suficiente sensibilidad religiosa o que no pueden ni quieren tener esa oración. El respeto a cada persona en su libertad religiosa ha de estar siempre presente y cuidar de que sea una oferta atrayente y no una imposición.

La variedad de profesorado que puede acompañar esta oración inicial, sobre todo en cursos superiores, tiene un gran valor al convertirse en testimonio de diversas personas en este aspecto.

Hay abundante material ya preparado, tanto en cuadernillos con oraciones como en medios audiovisuales, a los que se puede recurrir.

Ayuda, sobre todo a los más pequeños, tener en cada aula un rincón de oración, bien ambientado con algunas imágenes y figuras, con motivos que se van cambiando con los diversos momentos del año. Ese rincón puede servir para la oración inicial y también para alguna oración al terminar algún trabajo de formación religiosa o de otra índole (alguna campaña, semana, por ejemplo). En todas las aulas ayuda en tener alguna imagen: una cruz, un motivo escolapio, María,...

3. Celebraciones periódicas

Los tiempos litúrgicos, el ritmo escolar, las diversas campañas y semanas, invitan a tener alguna celebración más cuidada.

A partir de las edades en que han hecho la Comunión, puede ser conveniente que sea una Eucaristía (si es posible por la disponibilidad de sacerdotes) o una celebración de la Palabra. La celebración del perdón es otro momento importante, sobre todo en la época cuaresmal o en convivencias.

Es conveniente marcar un ritmo mensual para estas celebraciones. A modo de ejemplo, citamos algunas ocasiones especialmente propicias: inicio de curso, San José de Calasanz, Navidad, semana de la Paz, miércoles de ceniza, Semana Santa, mes de María en mayo, final de curso,...

Es oportuno que la mayor parte de estas celebraciones sean en grupos reducidos (cada una de las clases) y puede interesar en ocasiones hacer algo más amplio.

4. La oración continua

En muchos de nuestros colegios se lleva adelante la oración continua, siguiendo una tradición muy escolapia. Además del signo que supone el constatar que siempre (o casi siempre) hay un grupo del colegio en oración, favorece un aprendizaje de la oración con gran valor.

La constancia de esta oración para cada grupo de alumnos, el acercamiento a Biblia, la continuidad a lo largo de los cursos, la implicación del profesorado y familias, son algunos de los valores que podemos destacar.

Tenemos aquí distintas experiencias que nos pueden ayudar a concretar en cada lugar la forma más idónea de llevar adelante esta iniciación a la oración.

5. Momentos especiales y muchas más iniciativas

Estas iniciativas indicadas se complementan con otras muchas posibilidades que van surgiendo y se van promoviendo a lo largo del tiempo escolar. Indicamos algunas:

- unas convivencias donde el encuentro con el Señor se convierte en objetivo central
- acompañamiento de situaciones que nos llegan: fallecimiento de algún familiar o miembro del colegio, un nacimiento, las edades y épocas de comuniones, alguna festividad en la propia localidad,...
- la invitación a la oración personal o con la familia en algunas ocasiones, ofreciendo algún recurso para ello y motivando oportunamente
- proporcionando signos que puedan ayudar (alguna imagen, oración, papel, símbolo...) con motivo de unas convivencias, una celebración especial, alguna experiencia,...
- teniendo abierta la capilla para que puedan hacer una visita en algún momento
- invitando a experiencias de oración y celebración fuera del horario
- y muchas más que fácilmente podemos idear y llevar a cabo.

38. Campañas, semanas, jornadas

Pilar Navarrete

1. ¿Qué son? Definición

Las campañas son herramientas metodológicas y vivenciales para que nuestros alumnos conozcan y hagan suyas las situaciones de injusticias olvidadas, las desigualdades crónicas o los conflictos emergentes. Al tiempo que se les ofrecen estilos de vida opciones, y proyectos alternativos dirigidos al cambio de comportamientos, valores y estructuras de injusticia, basados en el Evangelio y que tienen su centro en la Persona de Jesús.

1. ¿Qué buscamos conseguir? Objetivos.

- Educar en algún valor en concreto: no violencia, solidaridad, justicia, espiritualidad, educación integral para todos...
- Desarrollar diversas capacidades humanas: empatía, creatividad, trabajo, constancia, voluntariado, compromiso, interioridad...
- Comprometernos con personas que sufren injusticias y los más desfavorecidos.
- Apoyar diversos proyectos sociales.
- Conocer y apoyar moral y económicamente a diversas entidades sociales.
- Realizar un camino conjunto con otros pueblos, entidades y colectivos sociales.
- Conocer las diversas presencias escolapias, su labor y el carisma escolapio.
- Involucrar a toda la Comunidad Cristiana Escolapia en la evangelización y sensibilización que se realiza en los centros.
- Concienciar a nuestra Comunidad Cristiana, en la posibilidad de transformación del mundo, desde nuestra realidad y nuestra pequeña aportación.
- Encontrar en estas acciones una experiencia y vivencia de Reino de Dios, poniendo como modelo de vida, la persona de Jesús.

2. ¿Para qué? Finalidad.

- Son el fruto de un encuentro personal y colectivo con el Dios de Jesucristo.
- Las semanas y campañas son una de nuestras contribuciones a la construcción del Reino de Dios aquí y ahora, desde un carisma muy concreto, el escolapio, a la vez, que una oportunidad para la evangelización y evangelizarnos.
- Buscamos que nuestros jóvenes y niños, se encuentren directa y personalmente con Dios.
- Para conseguir que nuestros alumnos conozcan la realidad en la que se encuentran y cómo pueden contribuir a mejorar y transformar el mundo en el que viven.

2. ¿Cuáles y cuándo son?

Comenzamos con las que son comunes a todas las presencias:

a. Semana Escolapia. Noviembre:

Semana en la que conocemos, destacamos y actualizamos la figura de San José de Calasanz, la orden religiosa de las escuelas pías y a los escolapios.

Una semana en la que también hacemos hincapié en el valor de la educación y la dimensión vocacional de la vida.

Acciones que podemos realizar:

- Oraciones de la mañana destacando la figura de Calasanz, los escolapios, la vocación religiosa y sacerdotal, el valor de la educación...
- Celebraciones de la palabra o eucaristías en cada una de las clases de los colegios, grupos del movimiento Calasanz y con la comunidad cristiana escolapia
- Actividades en cada uno de los cursos y grupos que destacan la figura de Calasanz y los escolapios hoy en día.

b. Campaña de Solidaridad

Las fechas dependen de las presencias, tenemos desde diciembre hasta junio.

Campaña con la que pretendemos dar a conocer y apoyar alguna obra escolapia.

Con esta campaña pretendemos desarrollar la cooperación internacional y el enriquecimiento mutuo entre los pueblos de este mundo.

La campaña nos brinda la oportunidad de poder trabajar: el comercio justo, la deuda externa, las ONGs, estructuras económicas y sociales...

Y a su vez, toda esta cooperación internacional la concretamos conociendo, acercando y apoyando económicamente alguna presencia escolapia en situación de especial necesidad.

Acciones que podemos realizar al estar apoyando una obra escolapia:

- Invitar a un escolapio o misionero laico, que conozca el proyecto, a nuestras aulas y grupos para que nos acerque, de primera mano, el contexto y el proyecto. Es una actividad con la que también mostramos, en clave vocacional, modelos con los que identificarnos.
- Oraciones de la mañana en la que rezamos por el proyecto, por quienes lo llevan adelante, por quienes se benefician de él...
- Celebraciones de la palabra o eucaristías en cada una de las clases, grupos y con la comunidad cristiana escolapia.
- Actividades en cada uno de los cursos y grupos que acercan el proyecto, pero también el por qué lo hacemos: la opción por el niño pobre de Calasanz, la caridad cristiana (Mt 25 "tuve hambre y me diste de comer..."), la respuesta a una llamada...
- Acercar a las familias del colegio y/o parroquia la labor escolapia y de la Iglesia.
- ...

c. Semana de la Paz. Enero

Semana que realizamos entorno al 30 de enero, día escolar de la no violencia y aniversario de la muerte de Gandhi. Semana en la que damos a conocer la estrategia de la no violencia, trabajamos la resolución de los conflictos de forma no violenta, el valor de la vida, los derechos humanos... y también actitudes tan cristianas como la del perdón, la reconciliación, el amor incondicional... No hemos de olvidar el respeto y admiración que Gandhi procesaba a Jesús de Nazaret y que nuestra semana se inspira en el mensaje de Paz del Evangelio, en el deseo de Jesucristo "La Paz sea con vosotros" y el Amor de Dios.

Acciones que podemos realizar en la semana de la Paz:

- Oraciones de la mañana en las que buscamos ser hermanos unos de los otros.
- Celebraciones de la palabra o eucaristías en cada una de las clases, grupos y con la comunidad cristiana escolapia.
- Actividades en cada uno de los cursos y grupos que trabajan el valor de la Paz y no violencia, pero desde una perspectiva cristiana: perdón, reconciliación, justicia, libertad, dignidad de hijos de Dios...
- Acercar a las familias del colegio y/o parroquia la opción de cristianismo de unir la paz a la justicia.

d. Cultura vocacional

Durante todo el año cultivamos la creación y crecimiento de una cultura vocacional, en las presencias, en algunas de ellas se concentran actividades más específicas en semanas concretas.

Días en los que queremos suscitar en los alumnos la pregunta "¿A qué me llama Dios?" y destacamos, explícitamente, la llamada a la vida religiosa y sacerdotal por medio de oraciones, celebraciones, el diálogo con sacerdotes o escolapios jóvenes...

Entendemos por pastoral vocacional el cuidado de todo aquello que favorece la dimensión de respuesta desde la fe. Una fe que atañe a las opciones de vida como respuesta al planteamiento cristiano. Respuesta personal a la fe del Evangelio, a la persona de Jesús, a la imagen de Dios que en Él se nos revela. Se expresa en las opciones fundamentales ante la vida y afecta a las decisiones concretas de la vida cotidiana. Por ello, la pastoral vocacional está íntimamente ligada a nuestra preocupación por un tipo de educación concreta, y dentro de ella por unas opciones pastorales plasmadas en nuestros documentos, entre ellos el proyecto de pastoral.

Objetivos:

- Sensibilizar a todos los agentes y miembros de nuestras presencias. Potenciar la pastoral vocacional en todos los ámbitos y procesos educativos y pastorales.
- Fomentar la Cultura Vocacional en la comunidad cristiana escolapia de cada una de las presencias escolapias.

- Incidir en los itinerarios que proponen la vocación religiosa escolapia.

Propuesta metodológica: establecer tres fases en el trabajo vocacional.

- Fase de Siembra: periodos en los que se realizan acciones que tienen una intención y fin vocacional. Crea el ambiente adecuado para que se dé el surgimiento posterior de la inquietud vocacional. Se enmarcan en los ámbitos de nuestras acciones educativas y pastorales, es el desarrollo de la vida educativa y pastoral diseñada desde esta perspectiva.
- Fase de Propuesta – Convocatoria: momentos dentro del proceso pastoral en los que se incide en la posibilidad de este horizonte vocacional, y en los que se puede proponer un itinerario, una opción como oferta de vida. Una propuesta para todas las personas implicadas, que se ofrece desde todos nuestros ámbitos educativos y pastorales.
- Acompañamiento – Seguimiento. Es la dedicación organizada, sistemática y personalizada que se realiza a cualquier persona que se plantea una propuesta, que quiere experimentarla en sus diversas versiones o momentos. Varía según el momento del proceso pastoral, las edades y diseños de las propuestas.

e. Otras campañas, de algunas presencias

Además realizamos **otras campañas**, más diversificadas en el año y estrechamente relacionadas con la realidad de cada presencia, con la Iglesia diocesana Local, con la realidad de la Iglesia Misionera Mundial...

Solidaridad con el cuarto y tercer mundo. Durante todo el curso, dependiendo de las presencias.

Campañas mediante las cuales hacemos visibles y apoyamos económica y moralmente a los colectivos más desfavorecidos de nuestro entorno más cercano y a las entidades que trabajan junto a ellos.

Campaña en la que trabajamos actitudes como: la sensibilidad por los que sufren, la entrega, voluntariado, los prejuicios, la apertura al otro...

Desvelamos y nos comprometemos con situaciones de injusticia, exclusión social o vulnerabilidad en nuestro entorno más cercano. Situaciones y colectivos que muchas veces nos pasan desapercibidos o ante los que somos indiferentes (**recogida de kilos, material escolar... en tiempo de Adviento y Navidad**, diverso en cada presencia).

Campañas mediante las cuales estrechamos nuestro hermanamiento, con la Iglesia diocesana de cada presencia para colaborar en situaciones y conflictos donde la Iglesia por medio de los misioneros está presente (**Domund, Manos Unidas, campaña contra el Hambre...**)

Esta empatía y solidaridad la queremos realizar desde las claves del compromiso de Jesús de Nazaret con los excluidos de su sociedad.

Acciones que podemos realizar:

- Invitar a un miembro de ese colectivo más desfavorecido o a quienes trabajan con él para que nos sensibilicen sobre esa realidad en nuestras aulas y grupos. Es una actividad que también trabaja la clave vocacional, el descubrir dónde nos puede estar llamando Dios.
- Oraciones de la mañana en la que rezamos por el proyecto, quienes lo llevan adelante, por quienes se benefician de él...
- Celebraciones de la palabra o eucaristías en cada una de las clases, grupos y con la comunidad cristiana escolapia.
- Actividades en cada uno de los cursos y grupos que acerquen el proyecto, pero también el por qué lo hacemos: la opción por los más desfavorecidos, la caridad cristiana (Mt 25 "tuve hambre y me diste de comer..."), la respuesta a una llamada...
- Acercar a las familias del colegio y/o parroquia estas realidades de exclusión social y la apuesta de la Iglesia por los más desfavorecidos.
- ...

3. Desarrollo de las campañas, semanas y jornadas

a. ¿Quién las prepara? Responsables

La acción pastoral, se desarrolla de manera coordinada, entre todas las presencias de la provincia y en cada presencia, procurando implicar a todos los ámbitos colegiales.

A nivel Provincial:

- Equipo Provincial de Itaka-Escolapios Emaús

- Coordinación de pastoral provincial con reuniones periódicas de los distintos responsables locales: coordinadores de pastoral de los colegios, responsables locales de Movimiento Calasanz, equipos locales de pastoral vocacional...
- El equipo de pastoral vocacional
- El equipo de ministros de pastoral (escolapios ordenados y ministros laicos de pastoral).

A nivel local:

- Equipo de presencia, para dar unidad
- Equipo de ministros, para seguimiento y reflexión.
- Equipo de pastoral escolar, para los aspectos concretos académicos y diversas acciones escolares.
- Equipo de sede Itaka-Escolapios para impulsar las diferentes áreas (Movimiento Calasanz, sensibilización, formación, voluntariado).
- Equipo de educadores del Movimiento Calasanz, para acompañar a los grupos.
- Equipo de pastoral vocacional para cuidar la siembra, propuesta y acompañamiento vocacional.
- Otros equipos en función de cada presencia: escuela de educadores, sensibilización, voluntariado, proyectos sociales...

b. ¿Dónde buscar?

Destacar la web específica que tenemos para esto: www.educa.itakaescolapios.org, dónde están desarrolladas las principales campañas de manera concreta, diversa y clara, para todos los niveles educativos y todos los ámbitos escolapios. Es una gran herramienta de trabajo, basada en la reflexión de los equipos de Itaka-Escolapios para la puesta en marcha de las Campañas.

Intranet, dentro de nuestra página www.escolapiosemaus.org, en la parte de **intranet colegios** hay una sección de **pastoral**, dónde están recogidos todos los materiales que hemos ido usando en años anteriores, colgados los materiales que pueden utilizarse para las campañas actuales y las actividades propias que se van creando en cada presencia, destacar la actitud de generosidad de todos los colegios que desde esta plataforma comparten con todos su trabajo.

Otras páginas de interés: www.educacion-manosunidas.org, www.mochilapastoral.com, www.reflejosdeluz.net/, www.pastoralsj.org, <http://www.misionjoven.org/>, [http://revistadepastoraljuvenil.es/...](http://revistadepastoraljuvenil.es/)

c. ¿Cómo se preparan?

Los materiales se preparan en las campañas comunes, a nivel provincial o incluso a nivel más amplio, Itaka-Escolapios (valoración muy positiva de los materiales conjuntos, Manual de la Paz y Campaña de la Solidaridad), o en campañas difundidas por otras organizaciones como Manos Unidas, OMP, caritas... estos materiales se difunden a los coordinadores de Pastoral Escolar de los centros y demás equipos ya nombrados con anterioridad, se trabajan y reflexionan, luego se van a trasladar a los colegios y a sus equipos de manera vertical.

Se van a trabajar desde todos los organismos: se llevan a los tutores por medio de reuniones explicativas (Itaka-Escolapios, coordinadores de Pastoral Escolar...) y a las reuniones de trabajo de los distintos profesores con los materiales concretos para luego poder trasladar al aula de una manera adaptada; a los profesores de Religión con reuniones del equipo de ERE y el equipo de Pastoral; se trabajan en las sesiones de Movimiento Calasanz; en las reuniones de Misión Compartida, de itinerario...

La responsabilidad de la puesta en marcha, recae en cada centro concreto, en los equipos de pastoral escolar y en la Comunidad Educativa al completo, respaldados por sus equipos directivos, el reto es conseguir involucrar cada vez con más éxito y manera más autónoma a todo el profesorado y familias del colegio.

d. ¿Dónde y quiénes las realizan?

- Colegio y todos los alumnos y niveles del mismo
- Sesiones y jornadas del Movimiento Calasanz, en todas sus edades.
- Fraternidades de adultos.
- Grupos de Misión Compartida y en itinerario.
- Toma especial relevancia la implicación y participación de las familias.
- Voluntarios de Itaka-Escolapios.
- Toda la Comunidad Cristiana Escolapia del colegio vibra con las campañas y jornadas (celebraciones, eucaristías...)
- El entorno del colegio debe ser partícipe de nuestras campañas y jornadas, estamos insertos en un barrio, en un pueblo, en una ciudad,... y el centro debe estar abierto.

- Salir del centro para hacer visible nuestra pastoral en la ciudad y siempre que se pueda acompañados de otros centros vecinos y hermanos.
- Debemos ser referente en el lugar físico dónde estamos insertos.

e. ¿Qué se hace? Actividades.

Ya hemos comentado con anterioridad dónde podemos encontrar y quién realiza las actividades, objetivos que pretendemos con ellas y finalidades, recordar que además de sensibilizar, pretendemos sobre todo llenar a nuestros alumnos de experiencias de encuentro con Jesús, en nuestros colegios, con las actividades como herramientas y medio.

Estas actividades propuestas de manera general, se concretan y amplían en cada centro, los colegios son espacios creativos, para adaptar cada campaña al alumnado, familias, profesorado y necesidades de la ciudad dónde estamos insertos. Estas actividades se comparten y cuelgan en la intranet de nuestra plataforma www.escolapiosemaus.org,para compartir nuestro trabajo.

El trabajo se complementa con la implicación y motivación de cada uno de los integrantes de la Comunidad Cristiana que rodea a cada presencia, cada persona es importante en este trabajo.

f. ¿Cómo se evalúan?

Las campañas y jornadas están dentro del sistema de calidad y de los procesos de mejora continua.

Destacamos algunos instrumentos que nos sirven para evaluar y avanzar en la responsabilidad evangelizadora:

- La pastoral se evalúa dentro del sistema de calidad y del sistema de gestión por procesos.
- La encuesta de valores a nuestros alumnos a partir de 1ºESO cada dos años.
- El seguimiento de elementos fundamentales del proyecto: *Medición de Indicadores pastorales para el ámbito escolar y *Medición de Indicadores pastorales para el ámbito extraescolar.
- Las encuestas de satisfacción al alumnado, familias y personal.

g. ¿Cuáles son las raíces, nuestros fundamentos?

Nuestros colegios vibran en clave pastoral, la acción pastoral es un rasgo fundamental de nuestra identidad, desde donde situamos todas las demás dimensiones de nuestro quehacer.

Se refleja también en nuestros documentos que reflejan y tiñen los diversos ámbitos.

- Proyecto Pastoral de la Provincia, marco de referencia de la acción pastoral para todos los ámbitos y equipos de la Provincia, aprobado desde el 25 de enero del año 2014, pertenece al Carácter Propio de cada colegio y obra escolapia, convirtiéndose en un documento clave de su identidad.
- Planes anuales, que concretan cada año los objetivos que se van a trabajar desde cada uno de los ámbitos pastorales, en acciones determinadas por trimestres.
- Plan bienal de Colegios, dónde la pastoral vertebra toda la acción escolar, con objetivos, líneas e iniciativas estratégicas concretando año, responsables, proceso y aplicación. Evaluado desde los ámbitos escolares.
- Proyecto educativo marco, emana del Carácter Propio y del Proyecto Provincial de Pastoral, concreta los rasgos esenciales de nuestra propuesta educativa.
- Estatuto de la Pastoral Vocacional, marcando así una prioridad y necesidad de trabajar e impulsar la pastoral vocacional en la Provincia Emaús.
- Proyecto Provincial de Presencia Escolapia, recoge la situación escolapia del momento, apunta en la dirección de los objetivos fundamentales y marca algunos pasos hacia ellos. Requiere, por tanto, el trabajo coordinado de los distintos ámbitos y lugares que configuran la Provincia entera: las comunidades religiosas, la Fraternidad, la Comunidad cristiana escolapia y los diversos equipos de los colegios y de Itaka - Escolapios.
- Documentos sensibilización Itaka -Escolapios...

Basándome en los documentos anteriores y en la práctica vivida en las Campañas, Jornadas y Semanas en los colegios, he intentado reflejar la realidad, la esperanza, el trabajo en equipo la ilusión, con que se realizan y se viven en cada presencia, son importantes para el crecimiento integral de nuestros alumnos, familias y profesores, son experiencias significativas que nos acercan a Dios y a su Reino.

39. Las convivencias cristianas

Alberto Prieto

* Las convivencias cristianas con el grupo clase donde se viven experiencias fuertes de personalización, convivencia y fe.

1. Presentación y objetivo

A partir del primer curso de Educación Secundaria (12 años), y hasta el fin de la escolaridad, realizamos las “convivencias cristianas” con el alumnado de nuestros colegios.

Estas se realizan en días lectivos, por cursos, y a ser posible clase a clase, y con la pretensión de que participen todos los alumnos. Tienen lugar en algún albergue o casa de convivencias y suelen durar tres días.

Su objetivo es crear un ambiente, un espacio, un contexto, donde nuestros alumnos puedan tener un encuentro personal con Dios. Éste va de la mano de un mejor conocimiento de sí mismo y de la apertura a los demás. Por lo tanto, nuestras convivencias son eminentemente cristianas y pretenden ser un instrumento evangelizador más en nuestra labor educativa.

Pretendemos que los chavales tengan unos “días de convivencia centrados en Jesús”, que supongan un estímulo para su fe, que alienten su capacidad de interrogarse sobre sí mismos y que ofrezcan horizontes de vida.

2. Días de convivencia...

Planteamos las convivencias en grupos no muy numerosos. Lo ideal es que sea el grupo-clase. Esto facilita la interacción entre los participantes, y de estos con los educadores. Además da la oportunidad de trabajar aspectos que puedan mejorar el clima del grupo de referencia escolar y facilita la integración de las convivencias en el trabajo educativo, evitando que sean una experiencia aislada.

Las planteamos a partir de 1º de ESO, ya avanzado el curso. Este suele ser para muchos preadolescentes el comienzo de una etapa de cambios, en algunos casos vertiginosos: de etapa escolar, mayor autonomía, corporales, en la capacidad de reflexionar y cuestionarse por lo que siente, crisis de fe,... Las convivencias quieren ser una ayuda en el acompañamiento que realizamos durante este proceso de crecimiento.

Para el éxito de las convivencias es clave conseguir “ganar el ambiente”: lograr que todo el mundo se sienta acogido, que domine el respeto, la confianza y el compañerismo, que se respire alegría, y a que la vez se sepa vivir con seriedad aquellos momentos que la requieren.

Para lograr este ambiente las personas que dirigen las convivencias deben tener claro en todo momento cuál es el objetivo y deben participar vitalmente de él. Queremos conseguir ese “efecto convivencias”, difícil de definir, pero que cuando lo hemos sentido sabemos de qué hablamos: armonía, buen ambiente, serenidad interior, ratos personales en los que se está gusto, disfrutar de las oraciones, diálogo agradable y enriquecedor en pequeños grupos y sobre todo, sentirse llamado y sentir que se puede vivir de otro modo. En el fondo no es más que ofrecer vida, romper la rutina en la que muchas veces viven, vivimos.

Para conseguir este ambiente debe haber una “pelea”, un pulso, una tensión por nuestra. Como es normal, ellos quieren diversión con los amigos y “perder” clase. A nosotros nos toca ganar el ambiente. Es importante conseguir en el primer momento captar su atención e ir introduciéndoles en el ambiente. Que quede claro que vamos en serio y que queremos ofrecer vida. Es fundamental “chavalear”, ser cercano, romperles esquemas, sin dejar de ser exigente en aquellos momentos y aspectos en que debemos serlo. Hay que tener mucho cuidado con las broncas: pueden “matar” el ambiente, pero a su vez en algún momento hay que estar serio para ganar en atención.

La “consigna” que no puede faltar, que habrá que explicitarla antes de ir y en el momento inicial de las convivencias es “saber distinguir los momentos” para “vivir a tope” cada uno de ellos. Ya antes de ir, debemos mentalizar a los chavales que habrá momentos de trabajo personal, de escucha, de oración, de diálogo, de juego, de hablar con los demás, y que es fundamental saber aprovechar y disfrutar cada uno de ellos.

3. ...centrados en Jesús

Son convivencias cristianas: queremos que Jesús sea su centro. Creemos que la persona de Jesús es la mejor referencia, el mejor modelo, para el crecimiento de nuestros jóvenes. Por eso, queremos que esté presente con fuerza en estos días, en sus contenidos, en los diferentes momentos y sobre todo de forma vivencial.

No pueden faltar:

- La oración al empezar el día y al terminarlo. Son momentos privilegiados para “enseñar” a ponerse en presencia de Dios y hablar con Dios como lo hacía Jesús.
- Ratos de silencio, de trabajo o de búsqueda personal, de oración individual.

- La eucaristía, especialmente cuidada y momento central que condensa lo trabajo y lo vivido en estos días.
- Contenidos vocacionales. Explicitar cómo Dios nos llama a cada uno. Testimonios de personas que siguen a Jesús.
- Bendecir la mesa, desde la actitud de agradecimiento por los dones que recibimos.

Puede ayudar empezar los diferentes encuentros o sesiones de trabajo con cantos que, además de facilitar el cambio de situación, nos pueden servir como decía san Agustín, si se hace bien, para “rezar dos veces”.

Y sobre todo, lo más importante será vivir estos días desde las claves del evangelio.

Aquellos chavales que han sido educados en una experiencia de fe, notan los cambios de la adolescencia también en este terreno. Ya no rezan como antes, se resquebrajan creencias infantiles, a menudo piensan que Dios no les dice nada. Con frecuencia, el entorno social y de amistades no solo no ayuda, sino que dificulta vivir la fe. Por ello, en las convivencias tenemos el reto de crear un ambiente positivo de experiencia de Dios, de rezar, de cantar, de celebrar la Eucaristía; que en esos espacios el chaval se sienta plenamente contento y a gusto; que esos momentos sean hitos de referencia en su vida de fe, que sirvan de orientación y de recurso al que volver.

4. Contenidos

Tres son los contenidos presentes en todas las convivencias:

- Encuentro conmigo mismo/a: en una etapa en la que los chavales con frecuencia son incapaces de entender lo que sienten y en la que viven preocupados por la aceptación de los demás, queremos:
 - o Dar elementos para ayudar a comprenderse y conocerse.
 - o Posibilitar momentos de reflexión y de escucha.
 - o Ayudarles a que reconozcan sus defectos y a que descubran sus “talentos” y cualidades; que se sientan aceptados y se acepten a sí mismos.
 - o Y que lo anterior, les anime a superarse, a plantearse metas y objetivos de avance que combinen utopía y realismo; despertar su capacidad de soñar, sin dejar de tener los pies en la Tierra.
- Encuentro con los demás: en una etapa en la que ésta es su preocupación fundamental, queremos:
 - o Que los chavales experimenten unos días privilegiados con sus compañeros de clase por el estilo de convivencia, por el ambiente que se ha creado.
 - o Dar elementos para que reflexionen y valoren su forma de estar en la familia, con los amigos, en el colegio, en su grupo,...
 - o Que descubran que los demás necesitan de ellos.
 - o Animar el deseo de poner su grano de arena en la construcción de un mundo más justo y más humano.
- Encuentro con Dios: en una etapa en que la fe infantil (en aquellos que la viven) entra en crisis y en un contexto social que valora poco la experiencia religiosa, queremos:
 - o Ofrecer la novedad de Dios que nos revela Jesucristo. Un Dios sorprendente, que nos rompe esquemas, que no es “lo que nosotros habíamos pensado”; desmontar nuestras ideas equivocadas de Dios.
 - o Mostrar los caminos por los que no habla Dios. El principal, la oración. Además de rezar, es importante dedicar un tiempo a tratar este tema. 1º de ESO puede ser un buen momento para ello, ya que para bastantes suele ser la época en que tienden a abandonar la costumbre de rezar que tenían de niños.
 - o Abordar experiencias clave en la vida de fe: reconocernos pecadores y limitados, aceptar el perdón de Dios y celebrarlo sacramentalmente; saber ver los dones, los regalos, que recibimos de Dios y acogerlos con agradecimiento; descubrir que Dios nos está llamando a cada uno y cuenta con nosotros.

Todo esto, lógicamente, hay que abordarlo en consonancia con la edad de los muchachos.

También hay que tener en cuenta este aspecto respecto a la metodología o forma de trabajo. Ya desde el principio, y aunque cueste a los chavales, no puede faltar alguna pequeña charla o ratos de trabajo personal. Hay que cuidarlos mucho para que los aprovechen y supongan una experiencia positiva. Intentamos que los ratos de silencio, de reflexión, de pensar, estén llenos de contenidos, dejándoles materiales posibles para que tengan en qué pensar y trabajar. También aquí hay que mantener la “tensión”: para enseñarles a escuchar dentro y fuera de sí mismo, pero sin “pasarse de rosca” y pedirles más de lo que puedan dar.

En este sentido, las primeras convivencias marcan el estilo. Por ello, conviene cuidarlas bastante para que supongan una experiencia positiva y que se esperen con ganas las siguientes, y que a la vez contengan, al nivel de la edad, todos los elementos que las caracterizan.

Especialmente en los primeros cursos es recomendable dedicar un día, o parte de un día, a realizar algún paseo o excursión en la naturaleza, para caminar y jugar juntos. Alguna dinámica de compañerismo, tipo “amigo invisible” (donde me tengo que esforzar en ayudar y hacer el día más agradable a algún compañero), contribuirá a que sea una buena experiencia.

5. Algunos aspectos que tener en cuenta:

a. Antes de ir:

Antes de ir conviene preparar el ambiente, decirles claramente a qué se va, y qué es lo que se pretende con dejar tres días el colegio, que no es precisamente el que tengan unos días de vacaciones ni mucho menos. Para ello:

- La primera vez que van, en 1º de ESO, realizar una reunión para explicar a las familias qué son las convivencias y mostrarles la importancia que para nosotros tienen. Esta reunión se puede utilizar también para dar a conocer nuestras claves educativas y pastorales, así como para reflexionar sobre la educación en la fe con las familias.
- Explicarles a los alumnos bien claro para qué son las convivencias, sus tres objetivos (encuentro consigo mismo, con los demás y con Dios). Les decimos que no nos importa el nivel de profundidad con el que parten en cada objetivo, pero que esos son los objetivos y que si alguno no va a cumplir alguno es mejor que no vaya.
- Planteamos que las convivencias no son obligatorias. La decisión de ir o no depende de cada uno. Si algún alumno no quiere ir, no pasa nada, acude a clases esos días y se le integra en otra aula. Nuestro deseo es que vayan todos, que vayan sabiendo a dónde van y dispuestos a cumplir lo que se les pida.
- Se les puede preguntar personalmente en una hoja cuál es su motivación para ir de convivencias. Esto nos puede dar pie a hablar personalmente con alguno si lo vemos necesario: para animar o para aclarar las cosas, según proceda.
- Intentamos por todos los medios que nadie se quede sin ir por problemas económicos.
- Una buena propuesta es que tengan un cuaderno exclusivo para las convivencias, en el que vayan anotando lo trabajo, reflexionado y rezado durante los diferentes cursos. Quien lo hace así, al final de su etapa escolar tiene un magnífico recuerdo.

b. Después de volver:

Para dar continuidad a lo trabajado en estos días, se puede llevar algún recordatorio a clase (símbolo, conclusiones, mural, fotografía) que ayude a tenerlo presente. Así mismo, es bueno que desde la clase de religión, al menos, se refuerce y se haga referencia a las convivencias.

También las convivencias son un espacio privilegiado para convocar a participar en los grupos del Movimiento Calasanz. Muchos chavales en estos días se han sentido felices y sienten el deseo de seguir avanzando en los objetivos de las convivencias. Para ellos realizamos la propuesta de seguir en esta línea desde el proceso de grupos. Según cursos, y la realidad de cada sitio, es conveniente pensar la manera de realizar esta convocatoria: a todos o personalmente, con el testimonio de algún chaval o monitor,...

c. Responsables de las convivencias:

Como ya hemos dicho antes, la clave es la implicación vital de los responsables de las convivencias. Si quien dirige las convivencias no es su profesor/a de religión, si habría que intentar que se hiciera presente en las mismas. Así mismo, no puede faltar, al menos en algún momento, la participación de algún escolapio.

Es de gran ayuda la implicación en las convivencias de monitores/catequistas del movimiento Calasanz. Y no solo por lo que facilita desde el punto de vista práctico, sino sobre todo por lo que supone de referencia para los chavales el ver personas cercanas a ellos, en estilo y en edad, comprometidas con su fe y su crecimiento personal. También para los monitores supone un estímulo y una gran oportunidad de crecimiento personal y creyente.

En el caso de que participen monitores/catequistas, conviene que quien dirige las convivencias se reúna con ellos con anterioridad para explicar los objetivos y contenido de las mismas y ayudarles a situarse bien. Pueden servir algunas orientaciones como las siguientes:

- Recordar siempre que educamos con lo que hacemos más que con lo que decimos.
- Tener un talante de cercanía y exigencia:

- o Estar cercanos a ellos en los ratos libres, charlar, jugar, pero evitando caer en el “ir de colegas”.
- o Debemos ser al mismo tiempo exigentes buscando crear un ambiente acorde al que se pretende con los objetivos de las convivencias; ayudando a distinguir los momentos.
- En los trabajos en grupo conseguir que se esté bien, trabajando en serio, y aprovechar en ellos para remarcar las ideas trabajadas.
- En las charlas y oraciones, distribuirse entre los chavales, poniéndose cerca de los más “movidos”.
- En los ratos de trabajo personal, velando porque se trabaje bien. Aprovechando para leer y trabajar también los materiales que trabajan los chavales.

6. Las convivencias de cada curso en concreto:

Lo dicho hasta aquí se puede seguir enriqueciendo con muchas más observaciones. Solo pretende ser una presentación de lo que son y lo que buscamos con las convivencias. Para acercarse a ellas lo mejor es ver las planificaciones y materiales de cada curso y cada colegio. Esto se puede hacer en el lugar correspondiente de la intranet provincial.

40. Ambiente evangelizar en el colegio

Javier Etxeberria

No nos cansamos de decir en todos los ambientes, que **“educamos con lo que somos”**.

Lo decimos en los equipos de monitores y en los claustros de profesores, constatando en la experiencia diaria, que muchas veces tiene más validez lo que transmitimos con nuestros gestos o con el ambiente que generamos, que con grandes discursos que podamos plantear a nuestros chavales de nuestros grupos y de nuestros colegios.

A las familias, también les insistimos en las reuniones de familias o en las escuelas de padres, que es vital generar un ambiente educativo como condición previa para poder seguir educando.

Así que evidentemente, lo mismo ocurre con nuestros colegios. Educamos en gran medida con lo que somos, con el ambiente que hemos creado entre todos.

Por eso, me gusta imaginar el colegio como un **“organismo vivo”**, en el que todas sus partes colaboran en cómo queda el conjunto final. A la manera que el bueno de Pablo de Tarso se imaginaba la iglesia como un cuerpo en el que todos sus miembros son importantes. Un colegio también es así.

Queremos que nuestros colegios tengan un estilo, un aroma donde se reconozca el mensaje de Jesús... Y por supuesto, nosotros también como escolapios, queremos que se identifique el estilo de Calasanz en este camino de acercamiento a Jesús.

Por ello, siguiendo con lo metafórico, **podemos imaginar también el colegio como una “casa”**, imagen simbólica que no nos cuesta entender porque no se aleja de la realidad. Al fin y al cabo, un colegio es una gran casa. Y en esa casa, como en todas, queremos esforzarnos por cuidar todas sus partes:

1. La parte puramente estructural y física: el continente.

Podríamos referirnos en este apartado a su construcción (aunque en este sentido quizás poco podamos hacer una vez que el colegio ya está construido), pero también nos podemos referir a otros aspectos en los que sí podemos generar un ambiente más evangelizador...

Un colegio con apertura al exterior, un **colegio abierto**... Evidentemente cuidando el sentido común, ya sabemos que en un colegio no pueden estar todas las puertas abiertas y que hay que cuidar lo que con tanto esfuerzo se ha ido equipando, o que en periodos lectivos los alumnos están protegidos de lo que ocurre en el exterior...

Nos referimos a que nuestros chavales perciban que el colegio no es un “búnker”, que es “suyo”, que pueden venir o se pueden quedar en el patio a jugar, que pueden quedarse por las tardes en diferentes actividades, que hay una biblioteca... Y también nos referimos a que las familias también lo sientan así, que pueden entrar a diferentes espacios del colegio, que se encuentran con un ambiente acogedor, que los educadores son accesibles...

También son importantes los **espacios**... Y nos podemos fijar en aquellos que más nos pueden identificar en este sentido. La existencia de la iglesia, de la capilla, que esté “viva”, a la que se puede invitar semanalmente o en diferentes momentos a personas de dentro y de fuera del colegio, a la Comunidad Cristiana Escolapia... También, la existencia a ser posible, de locales de grupos para las actividades del Movimiento Calasanz.

La **decoración** de los pasillos, de las clases... No es un simple accesorio, sino que imprime carácter...

Para empezar, ojalá que en nuestros pasillos y en nuestras clases, se note el cariño de los educadores y no tengamos frías paredes sino lugares de expresión de lo que estamos viviendo y educando.

Además, sería extraño que no hubiera símbolos religiosos, no sería natural. Y también sería extraño que hubiera símbolos religiosos que no se identifican con el estilo de mensaje de Jesús que estamos transmitiendo, que están ahí porque han estado siempre...

Y por supuesto, los lemas del año, las campañas que comentaremos después.

Por último, si nos creemos todo esto, en las **inversiones** que se pueden realizar en los colegios también se tiene que notar. Por eso, los locales de los grupos, la capilla, los materiales de pastoral que utilicemos, son elementos que tenemos que cuidar, que no deberían estar al final de la "lista de prioridades".

2. Los habitantes de la casa:

El cuidado de los educadores (y de los trabajadores en general, también administración y servicios... Secretaría-Portería, limpieza, comedor...) que finalmente repercutirá en un mejor trato de nuestros chavales que es lo más importante y lo más evangelizador de todo...

Citamos brevemente sin profundizar (porque ya aparecen en otros capítulos de este manual) algunos de los aspectos que tenemos que cuidar.

Acompañamiento de las personas que trabajan en el colegio. No estableciendo únicamente un "acompañamiento de tipo laboral", sino estableciendo también un "acompañamiento más humano y vivencial". En los colegios tenemos que ser conscientes de que nos jugamos mucho con este aspecto, por eso, escolapios religiosos y laicos, ministros de pastoral, gentes de misión compartida, directivos, tenemos que dedicar muchos esfuerzos y tiempos en este cuidado.

También aprovechando lo que hemos ido articulando en estos últimos años, como "el plan en clave de identidad" del que surgen acciones bien interesantes como el Curso de Educadores Escolapios y el Itinerario de Misión Compartida entre otros.

El cuidado especialmente **de los que empiezan**, de los profesores que acaban de llegar... En este sentido activar especialmente los planes de acompañamientos de los profesores nuevos.

Hacer **muy presentes a los educadores voluntarios**, (fundamentalmente monitores de los grupos, catequistas, también entrenadores) como parte vital del equipo de educadores del colegio... Que no se nos olvide citarlos en los claustros, en los consejos escolares, en las reuniones de familias y de puertas abiertas. Precisamente por su carácter totalmente altruista son "el corazón del colegio" y los tenemos que poner en el lugar significativo que se merecen.

Por supuesto, **el cuidado de nuestros chavales**, que se sientan educados por los educadores, queridos y reñidos porque importan, que nuestro trato sea cercano y personalizado. Es muy importante que estemos al tanto de cómo perciben esto nuestros alumnos en las encuestas de valores que pasamos cada dos años y que nos proporcionan un magnífico indicador de cómo está siendo nuestro acompañamiento.

3. El ambiente que hay dentro de la casa...

En nuestros colegios debe vivirse con naturalidad los valores del Evangelio... Se demuestran con los gestos cotidianos, se explicitan sin que nos ponga tensos ya que es algo identitario de nuestro cole. No obstante, "esta naturalidad" en una sociedad para la que el evangelio es bastante "contracultural" a veces cuesta y tenemos que aprovechar diversos medios... Algunos que se nos ocurren:

- El cuidado de las clases de religión.
- Las convivencias en Secundaria.
- La oración de las mañanas.
- Generar un ambiente vocacional, de soñar con "el lugar en el mundo de cada uno", de admiración por tantas personas de la historia y por tantos escolapios que ponen su vida en favor de un mundo mejor.
- Con convocatorias: grupos del Movimiento Calasanz, actividades del voluntariado, diferentes ofertas para participar en el colegio...
- Aprovechando el lema del año, dinamizándolo, "encartelando" el colegio.
- Las campañas y su visibilización en la vida del colegio, que sean época de poner "patas arribas" el colegio porque su valor educativo lo merece.

- ... Y muchísimos puntos suspensivos para generar Evangelio... Porque el Evangelio ha sido y es “aire fresco” por lo que ambiente evangelizador es también ambiente de creatividad y de búsqueda de nuevos caminos de acercarnos a Jesús.

41. Claves de los procesos

Eloy Fernández

1. Punto de partida.

Durante todo el manual se podrá encontrar una constante. Los escolapios creemos firmemente que los procesos educativos y pastorales son un medio eficaz para acompañar la fe y cuidar a los niños, jóvenes y adultos. Reafirmamos este punto de partida porque hoy día se ha podido cuestionar por muchas razones: dificultades en el trabajo pastoral, en la convocatoria, en la sostenibilidad. Conviene distinguir los problemas y llamarlos por su nombre. Porque así nos daremos cuenta de lo que ha podido entrar en crisis y a reconocer lo que tiene valor, aunque cueste hacerlo.

La Pastoral de Procesos nos permite acompañar a las personas en un contexto que educa en la vida y en la fe. Desde este proceso sólido podemos ofrecer el seguimiento pleno de Jesús de Nazaret llegando a la edad adulta. Y con este medio, podemos acercarnos mejor a la situación de cada destinatario, ofrecer experiencias significativas y acompañar personalmente.

2. Partir de la situación de nuestros destinatarios

Trabajar con grupos que tienen una periodicidad semanal y con los que se trabaja a lo largo de años en el proceso permite que podamos conocer la realidad de nuestros chavales. Para ello es necesario un equipo de monitores/catequistas, auténticos animadores en la fe, que siguen de cerca a ese grupo y a esos chavales (niños o jóvenes) concretos.

En nuestros procesos tenemos muy presente los objetivos que queremos alcanzar (los 5 elementos de nuestra pastoral escolapia) y para ello habrá que estar continuamente evaluando cómo llegan a los destinatarios y cómo los hacen suyos.

La frase “entrar por la suya para salirnos con la nuestra” puede resumir bien la actitud de un equipo de monitores que tiene en cuenta la situación de los destinatarios y que desde sus circunstancias aborda cómo: 1) pueden hacer experiencia significativa del paso de Dios por su vida, 2) cómo viven su pertenencia al grupo, 3) cómo y en qué formarles, 4) qué compromisos han de vivir en esos momentos, 5) su modo de vivir la pertenencia al grupo y todo ello con nuestro estilo escolapio.

Necesitamos por tanto, equipos de monitores que vivan fuertemente su fe y que quieran a los chavales a los que acompañan. Y desde estas convicciones, que estén dispuestos a formarse en la observación, el acompañamiento personal y en adquirir los medios para llegar mejor a los chavales. Es necesario un equipo de monitores en clave de revisión y evaluación.

3. Clara desembocadura.

Nuestros procesos ofrecen un proceso en el que cada persona hace un discernimiento personal para llegar a ser un adulto cristiano maduro comprometido en la Iglesia. Y nuestra oferta para concretar esto es la Comunidad Cristiana Escolapia.

La desembocadura que nosotros ofrecemos pasa por un discernimiento en el que se plantea una opción vocacional que, esperamos, sea radical para cada persona: delante de Dios cuál es mi respuesta madura a un Dios que sigue llamando. Y concretando, presentamos la vocación a la vida religiosa escolapia y la pertenencia a la Fraternidad Escolapia. Todo el proceso lo presentamos en clave vocacional, adecuado a cada etapa y buscando plantear la pregunta sobre el lugar al que Dios me llama a servir.

4. El Grupo de fe

Es el lugar desde el que vivir los cinco elementos de nuestra pastoral escolapia.

Como ya se ha expuesto en otros apartados, el grupo tiene un valor mucho más que funcional. Es el lugar donde desplegar los elementos claves de toda vida de fe. Los enunciaremos aquí:

1. Experiencia de Dios: vivir desde el encuentro con Jesús.
2. Estilo de vida: vivir desde las claves del Evangelio
3. Formación: conocer nuestra vida, sociedad y fe para dar razón de nuestra esperanza

4. Compromiso: trabajar por la construcción del Reino de Dios
5. Vida en grupo: compartir la vida y la fe en comunidad

Todos ellos desde nuestra identidad y pertenencia escolapia, porque nuestra fe se desarrolla dentro de la Comunidad Cristiana Escolapia y al estilo de Calasanz.

El grupo de fe cuida en cada etapa cada uno de estos aspectos. Veámoslo con algunos ejemplos prácticos:

1.- **La experiencia de Dios** es un misterio personal, sin embargo sí que puede facilitar “lugares” y “momentos”, además del propio contraste del grupo. Más adelante explicaremos los momentos y experiencias significativas, los hitos del grupo. Pero realmente es interesante el trabajo “semana a semana”. La oración en la reunión semanal, la “mirada” marcadamente religiosa que favorece el monitor en cada cosa que el grupo hace, la maestría que todos los agentes pastorales debemos desarrollar en trenzar los tres hilos (2: *Cita de Ricardo Tonelli: “EL catequista que quiere hacer viva la Palabra de Dios tiene que ser maestro a la hora de trenzar los tres hilos de la significatividad: el testimonio de la Palabra, el testimonio del propio catequista como testigo de que esa Palabra ha impactado en su vida y la situación del receptor, y de cómo la Palabra de Dios puede venir a darle vida*) de la fe (mi vida, la de Jesús y la del grupo y el monitor que me acompaña).

2.- Quién pertenece a un grupo de fe sabe cuánto le marca en su **Estilo de Vida**. Porque en el grupo desde pequeñitos se evalúa, se habla, y muy profundamente; en el grupo se pone el bote (desde 3º de la ESO, aproximadamente) que luego en las Comunidades pasa a ser el diezmo (Hechos de los Apóstoles).

3.- **Formación:** nuestro objetivo es alimentar una fe viva y una fe que imbuya todos los aspectos de la vida. Para ilustrar nuestra manera de educar en este aspecto, podemos citar el papel que juega el Proyecto Personal de Vida. Desde pequeñitos se van viviendo “hitos”, momentos de revisión y proyección de cómo quiere vivir la fe y la vida. Por supuesto, son revisiones y proyectos que se proponen a cada edad de manera adaptada.

- En 5º de Primaria la revisión está dentro del marco simbólico (pasar al “poblado humano”, hacerme más persona, aplicar lo descubierto).
- En 2º de la ESO, el preadolescente realiza su “Promesa”: delante de todos sus compañeros (mayores y menores) y monitores revisa su vida en varios aspectos: familia, amigos, responsabilidad personal, interés por el mundo y por informarse, su compromiso cristiano y seguimiento de Jesús.
- En 4º de la ESO, el adolescente firma el plan Bidean. Este plan ya tiene la forma y contenido de un primer Proyecto Personal de Vida.
- En los años de Bachillerato se presenta el Proyecto Personal de Vida, que se piensa, se expone y se revisa en grupo. En todo el tiempo de Catecumenado será clave para el crecimiento y formación cristiana de la persona.

Otros ejemplos prácticos de cómo el grupo dinamiza la formación son: campañas de la Fundación Itaka-Escolapios - en las que hay una formación muy fuerte en la conciencia social y el compromiso cristiano. También citamos la programación de temas de actualidad, el tratamiento de problemáticas sociales o que afectan directamente a los miembros del grupo, etc. (Ejemplos concretos de temas: el voluntariado, uso de redes sociales, conflictos olvidados, análisis del Tiempo Libre adolescente, etc.)

4.- El **compromiso con el Reino** se plasma en... Ofertas de compromiso adaptadas a la edad del grupo y del chaval (reparto de cargos en el grupo, bote – ahorro compartido con destino solidario, acciones en campañas y semanas especiales, escuelas de voluntariado, liderazgo de las campañas, experiencia como monitores,...)

5.- La **vida en grupo** ya se observa en los marcos simbólicos que usamos en 5º de Primaria: la manada de Lobatos (Koskorak) trabaja la pertenencia, el saber escucharnos con atención y respeto, el no dejar a los más débiles atrás, etc. El grupo de Bidean es un lugar donde compartir la vida a nivel profundo: en 3º de la ESO por ejemplo compartiendo los propios problemas personales, en 2º de Bachillerato haciendo el propio proyecto de vida.

Y todo esto desde nuestra manera escolapia de vivir la fe, al estilo de Calasanz: la educación como clave para la evangelización, leyendo el evangelio con los ojos del niño pobre, entendiendo que los trastéveres de nuestro mundo son tierra sagrada en la que Dios habla; creyendo profundamente en un estilo educativo y formando desde él.

5. Proceso significativo en la vida de cada chaval.

Otra clave de nuestra pastoral es querer significativos. Y el objetivo es muy ambicioso: que la persona descubra que Jesús y la fe en él, son el centro y motor de su vida. Nuestras herramientas son todas aquellas que hacen, de la vida del Grupo y de todo lo que potencian los elementos de la pastoral, algo significativo en su vida. Estas herramientas son

a. Grupo significativo en la vida de cada chaval

Ritmo “fuerte” de actividades: reunión-actividad del grupo semanal (con ofertas de encuentros en otros momentos), salidas (2-3 al trimestre, siendo el Campamento de verano de más de una semana de duración), campamentos (uno al trimestre), etc. El grupo como referencia.

Campamentos de verano progresivos y cuidados, de diferente duración y formato según la edad (fijos, travesías-volantes, experiencias de voluntariado, campos de trabajo “internos”, campos de trabajo “externos”...).

Actividad-reunión semanal con “densidad”: esta reunión debe tener varios momentos y los chavales deben tener un papel activo en todas ellas. Los momentos fijos son: oración, talleres-dinámicas, temas a tratar, momento de compartir la vida (adaptando a cada edad).

Relación con las familias, profesorado, tutores...

b. Proceso estructurado.

Cuando decimos estructurado queremos decir: con unas etapas marcadas; con la existencia de unos indicadores de seguimiento (números, relación entre participación en actividades y números totales, programación y evaluación de los monitores, etc.); objetivos a conseguir en cada etapa para cada dimensión; líneas estratégicas cuatrienales y planes anuales.

Un proceso estructurado debe ser también adaptable: porque lo estructurado es flexible al grupo, al momento concreto de las personas, a los diferentes puntos de partida y situaciones que presenta cada realidad.

Marcamos las Etapas siguiendo el esquema que se plantea desde el Movimiento Calasanz.

Iniciación en la Fe (desde 1º de EP a 4º EP):

Hoy día la realidad en nuestra Provincia es variada respecto a lo que se oferta en esta etapa. Pero hacemos aquí una reflexión: en nuestra sociedad está desapareciendo el papel de la familia en la iniciación en la fe. Nos encontramos que acuden a nosotros familias interesadas en iniciar en la fe a sus hijos pero que no tienen las herramientas necesarias para trabajar en casa la fe. Es ilustrativo que la generación que ahora están siendo abuelos dejó también la vivencia activa de la fe en su juventud o infancia. Sin embargo, el deseo de volver a la fe y de educar a sus hijos en la fe es sincero.

Esta es una oportunidad que hay que aprovechar. La iniciativa “Paso a Paso” (Tipi-Tapa) quiere ser una respuesta a esta situación:

- Con los niños: reunión semanal donde se les presenta la fe de un modo cercano y amable; utilizando la dinámica, el juego, el cuento, la narración de historias para acercarlos a los testigos de la fe, a la vida de Jesús, para enseñarles a orar.
- Con la familia: a los padres de les invita a 2 reuniones trimestrales para hablar de temas de fe y de cómo hablar a sus hijos sobre la fe.
- Un estilo exigente y acompañado: una familia nos hacía esta confesión que es muy ilustrativa: “nosotros queremos para nuestro hijo lo que vosotros ofrecéis en la fe; no queremos una “primera comunión” al uso, la Eucaristía de la CCE está renovando nuestra fe. Sin embargo, no nos sentimos formados para ser nosotros quiénes demos “catequesis” a nuestro hijo”. Es un caso paradigmático de lo que más arriba exponíamos. Por eso, podemos ofrecer un proceso exigente para la familia, pero un proceso acompañado, en el que cuidamos la fe de niños y ofrecemos a los adultos una oportunidad de crecer en la fe: firma de un compromiso al comienzo de la etapa en la que toda la familia es consciente de qué les pedimos, participación en la Eucaristía de la CCE, participación en las reuniones formativas, realización de una actividad familiar sencilla (pintar un dibujo, orar encendiendo una vela, mirar al cielo y leer una oración), etc.

Trabajar con los chavales a esta edad temprana está dando sus pequeños frutos en las edades adolescentes.

Pastoral infantil y preadolescencia (5º EP a 2º ESO):

En esta etapa se trabaja con el marco simbólico (hasta 6º EP) y por medio de lemas (actitudes y valores que hay que trabajar). Esta envoltura es un medio que adapta a estas edades el objetivo de educar en todos los elementos de la pastoral, cuidando de ser muy explícitos en la oferta de la fe.

Al terminar 2º ESO (en el campamento de verano) se realiza la Promesa, que es el gran hito de esta etapa. En todos los cambios de curso y de etapa hay un símbolo o gesto en el que se subraya ese cambio, se interioriza y se promueve el compromiso personal, pero la Promesa es un cambio de etapa común a todos los lugares y una edad propicia para revisar personalmente, en grupo y con los monitores diferentes ámbitos de la vida (la familia, los amigos, el futuro, el tiempo libre, el compromiso, la fe, etc.). Cada chaval redacta su promesa, la expone ante los demás y la firma, comprometiéndose a seguir apostando por la vida en grupo.

Pastoral con adolescentes (3º ESO a 2º Bachillerato):

La adolescencia es un momento de muchos cambios; es una etapa compleja sobre la que pensamos mucho. El reto ha sido, sigue siendo, ser significativos en la cantidad de ofertas que se le presentan al chaval. Y es que en esta etapa es donde se forja la personalidad y muchas de las grandes decisiones.

Ahora no hay marco simbólico sino que es la vida la que envuelve el contenido educativo: la vida de los miembros del grupo, la realidad de lo que pasa en el mundo, el ritmo de los proyectos (empresas) que el grupo plantea para mejorar el mundo. En esta etapa hay varios momentos significativos que hacen crecer a la persona y al grupo:

- Primera aproximación a la elaboración de un proyecto personal: 4º ESO (Plan Bidean). Se comparte también en el Campamento de Verano. Es una confirmación de aquello que se quiere vivir y cuidar en Bidean a nivel personal. Este proyecto personal sirve para que el chaval verbalice cuáles son sus principales apuestas personales, le sirve como reflexión sobre el papel que juega el grupo en su vida y para revisar su relación con Dios.
- Liderazgo de las campañas y Semanas especiales en el colegio: bachillerato. Hacer el grupo significativo y hacer que el compromiso del chaval también lo sea, necesita de un papel líder y visible en las campañas más importantes del Colegio.
- Campo de trabajo "interno": bachillerato. Primera experiencia fuerte de voluntariado. Queremos que sea un momento de fuerte aldabonazo vocacional, por ello es un momento de trabajo en este sentido: testimonios de compromiso, concretamente de religiosos escolapios; visita a comunidades implicadas en proyectos sociales; acompañamiento personal y propuesta de seguimiento en el futuro.
- Vivencia de la Pascua Juvenil: se ofrece una experiencia de Pascua solidaria: comprometidos en una actividad solidaria a la vez que se trabajan temas de la vida unido a la celebración de la Muerte y Resurrección de Jesús.
- Elaboración y puesta en común del Proyecto personal: 2º bachiller. Es otro de los grandes hitos del grupo. Un momento de revisión personal contrastada con el monitor y también con el grupo. Es un momento clave para vivir el acompañamiento personal.
- Campo de trabajo "externo": 2º de bachiller y catecumenado. Un paso más en la oferta de crecimiento en la fe y en el compromiso.
- Monitores "en prácticas" y cursillo de iniciación: 2º de bachillerato.
- Monitores de grupos y formar parte de un equipo de responsables: 18 años (1º catecumenado)

Catecumenado

La etapa de Catecumenado supone el paso a la edad adulta: universidad, grado superior, primer trabajo, etc. Es un momento de acompañar la fe en estos momentos claves de la vida personal.

Es una etapa que hay que cuidar muchísimo: comienzan a ser adultos jóvenes a los que hay que dotar de herramientas para cuidar y sostener la fe en un ambiente no fácil. El objetivo es llegar a ser adultos cristianos sostenibles en comunidad. Estamos en la parte final del proceso, pero precisamente, en proceso. En esta etapa ayudan las herramientas trabajadas hasta ahora:

- El grupo es quizás el único lugar de encuentro semanal. Ventaja afectiva pero también la reunión semanal se convierte en reto: mantener fidelidad, cuidar que haya ambiente productivo, mantener el nivel de compartir la vida (sin caer en superficialidades).
- Los monitores: especialmente seleccionados (personas de la fraternidad con capacidad para animar el crecimiento en la fe y el compromiso) y formando un equipo que se potencie. Se hace indispensable mantener criterios claves: programación básica, revisión continua en un equipo de monitores de la etapa. Es especialmente importante cuidar el acompañamiento personal.
- Retiros trimestrales y encuentros provinciales en clave de crecimiento vocacional (Dios en la vida cotidiana; Hacer Opciones radicales; Desde nuestras raíces escolapias).

Discernimiento y Opción

El grupo de Discernimiento requiere la decisión personal, es decir: no pasa el grupo de catecumenado como bloque a Discernimiento. Implica una decisión personal contrastada por los monitores, ministros de pastoral, equipo de asesores o lo que en cada presencia este establecido.

En esta etapa de Discernimiento y Opción es fundamental el acercamiento vivencial a la Fraternidad. Por ello es tan importante cuidar las experiencias de vida en Comunidades concretas de la Fraternidad.

A continuación ofrecemos un cuadro resumen de las propuestas, encuentros fundamentales y los hitos de cada etapa.

c. En clave de cultura vocacional

Nuestro proceso de pastoral continuamente debe remitir a la voz del Señor que llama: Ven y sígueme (Mt 10, 21), ven y verás (Jn 1, 39) y tú, ¿quién dices que soy? (Mt 16, 15). Creemos firmemente en la diversidad vocacional, y a la vez, también entendemos que la vocación específicamente a la vida religiosa escolapia debe ser propuesta claridad para que la persona que se siente llamada responda honestamente. Como se trata en otros lugares, sólo daremos algunas pistas que puedan servir para tener siempre en mente que nuestra pastoral es vocacional.

- Saber que toda pastoral debe ser vocacional. La fe es búsqueda de lo que Dios espera de cada uno. Los procesos pastorales son el lugar idóneo donde hacer este llamamiento.
- Sintonía con equipos de pastoral vocacional. Es importante que los Equipos que cuidan la pastoral en la presencia tengan:
 - o Conocimiento del Estatuto de Pastoral Vocacional.
 - o Contacto con el Equipo de Pastoral Vocacional.
 - o Un Equipo de PVE en la Presencia. Y que entre los miembros de ese equipo haya representantes de los diferentes ámbitos y edades con las que se trabaja, de tal modo que todo el proceso pueda estar impregnado de esta cultura vocacional.
- Cultura vocacional: cuidar este previo. Que todo lo que hacemos sea el humus que facilita que nuestra pastoral pueda ser vocacional.
- Acciones de siembra y propuesta vocacionales: planificar y programar acciones vocacionales (introducir acciones vocacionales en planes y programaciones) Ejemplos concretos: el “rincón escolapio” en los grupos de pequeños, visitas cuidadas a Comunidades escolapias de acogida, experiencia de compartir vida y misión en la vida cotidiana con una comunidad escolapia, etc.
- Diversidad vocacional escolapia: plantear con pedagogía la diversidad vocacional escolapia (saber que hay propuestas vocacionales radicales y que también existen vocaciones de llegada, cuando ya hay cierto recorrido vital). Invitar siempre a andar la vida como vocación.

6. El trabajo en red: Emaús, Itaka-Escolapios, Movimiento Calasanz.

Trabajar en clave de Provincia, en clave de Orden, en clave de Iglesia, aun planteando retos nos hace crecer. Nos impulsa, potencia nuestras riquezas y nos apoya en nuestras debilidades locales.

El P. General de la Orden Pedro Aguado resaltaba que estamos viviendo la hora de la Comuni3n entre religiosos y laicos; es la hora de aunar esfuerzos y crear más que nunca dinámica de Misión Compartida. A la hora de cuidar a nuestros chavales en la fe todos podemos sumar.

Es la hora también de la sostenibilidad y la viabilidad de nuestros proyectos. Por ellos es clave nuestra organizaci3n siempre basada en: a) Persona responsable. b) Equipo, especialmente cuidando la formaci3n de este grupo de personas. c) Planes estratégicos.

Hemos tratado de dotarnos de unas redes que nos permiten trabajar en Equipo en varios sentidos:

- Entre todas las sedes de Emaús: coordinaci3n / claves comunes / Proyecto Educativo marco / encargados locales del Movimiento Calasanz / encuentros conjuntos...
- Entre los diferentes proyectos de Itaka-Escolapios: sensibilizaci3n-campañas, voluntariado, formaci3n-Escuelas, albergues...
- Con el colegio:
 - o Un único Proyecto Pastoral de Emaús en el que se describen las claves de fondo, los objetivos y las dimensiones a cuidar
 - o Concepci3n de colegio en clave pastoral (con el objetivo de que sea percibido así por alumnado, familias y profesores), con ofertas pastorales en todos los horarios (académico y extraacadémico) y para todas las edades, que continúa más allá del horario y de la edad escolar. Favorece la concepci3n de “Colegio a pleno tiempo”
 - o Convocatoria de los grupos en las aulas por parte de los monitores / Profesores que son monitores de los procesos
 - o Protagonismo de los chavales de los grupos en las campañas y semanas especiales (Semanas Escolapia, Semana de la Paz, campañas de solidaridad...)
 - o Coordinador de pastoral del colegio muy al tanto de los procesos pastorales y miembro del equipo directivo del colegio
 - o Participaci3n de monitores en las convivencias cristianas del colegio
 - o ...

- Con todos los ámbitos de misión y personas de la presencia: Fraternidad, comunidades religiosas, otras obras escolapias,...
- ¿Con otras Provincias y Fraternidades...? Propuesta del Movimiento Calasanz como oportunidad.

42. El Movimiento Calasanz

Regina López

1. Ideario: Unidos en el Movimiento Calasanz

El Movimiento Calasanz nace de la idea de "estar unidos". En muchas Demarcaciones se llevan dando pasos desde hace años, y en otras sus pasos son más recientes, en otras aún no se han dado, pero a todos nos une un mismo carisma, el que nos regaló San José de Calasanz.

Por ello, ya que somos todos la misma familia qué mejor que nos unamos y vayamos dando pasos conjuntos, en la misma dirección y dándonos la mano entre provincias, demarcaciones...

Así de la comunión de los grupos de las distintas Demarcaciones de toda la geografía escolapia, uniéndose en una única propuesta educativa y evangelizadora e inspirándonos en el espíritu y estilo de Calasanz, **TODOS NOS SENTIMOS UNIDOS EN MOVIMIENTO CALASANZ.**

Todos estamos en movimiento y así nos vamos reforzando unos a otros: los ya existentes, poniéndonos en conexión, los más recientes enriqueciéndose y transmitiendo esa ilusión y novedad y todos ganando en identidad escolapia ofreciendo un horizonte pastoral a cuantos lo necesiten.

Contamos con una canción que nos identifica a todos, un logotipo lleno de símbolos (líneas en movimiento, colores, cruz, la barca...) con el que todas las demarcaciones nos identificamos y de ahí ¡a desplegar las velas y navegar juntos!

El Movimiento Calasanz supone un itinerario continuo que ofrece diferentes experiencias para todas las edades y que pretende posibilitar un proceso personal vivido en grupo, de descubrimiento y maduración de la propia vocación así como una clara inserción eclesial.

El hacia donde navegamos también está definido en nuestro ideario: Este proceso incluye expresamente la oferta escolapia de desembocadura en las Escuelas Pías, especialmente en la vida religiosa y en la Fraternidad escolapia.

2. ¿Cuál es la propuesta pastoral del Movimiento Calasanz?

La propuesta pastoral del Movimiento Calasanz es sencilla: Convocar y acompañar a niños y jóvenes a lo largo de un proceso continuo de desarrollo humano y evangelizador a través de la educación en el tiempo libre, en grupos desde la infancia hasta la edad adulta.

La convocatoria se realiza en diferentes momentos y edades, se convoca desde la experiencia a la vida en grupo y al seguimiento de Jesús.

La propuesta es vivir ese proceso de desarrollo humano y evangelizador en grupo ya que lo consideramos como el espacio idóneo para vivir la fe y para responder a la invitación que Jesús nos hace a la vida comunitaria.

Se convoca en el tiempo libre porque consideramos que este contexto facilita la capacidad de comunicación y de vinculación con los valores sociales y con los valores cristianos.

Esta forma de vida se va desarrollando gracias a seis dimensiones que se trabajan simultáneamente en el proceso:

1. **Estilo de vida** a través del cual ayudamos a nuestros niños y jóvenes a desarrollar su persona de un modo integral. Un estilo de vida que trata de vivir buscando la felicidad propia y de posibilitar la de los demás. Queremos que desde la libertad se opte por los valores del Evangelio y vivan su vida desde la vocación, de manera que se conviertan en personas con capacidad de análisis de interioridad, de búsqueda, de vivir de manera coherente los valores cristianos y que sean capaces de plasmarlos en su propio proyecto de vida.
2. **Experiencia de Dios.** La propuesta del Movimiento Calasanz lleva a vivir la experiencia de un Dios que me quiere y me llama, por ello se trata de partir de la situación personal para vivir una fe personalizada que se apoye en las convicciones que se van desarrollando a lo largo de este proceso y en la propia experiencia del Dios que reconocemos en Jesús y que nos llama a responderle con nuestra fe y nuestro seguimiento.

3. **Formación.** Se ofrece una formación adecuada a cada momento psicológico y de desarrollo intelectual que se basan en la persona de Jesús, la Biblia, la Iglesia, el estilo de vida cristiano, el análisis de la realidad desde los valores del Evangelio y la aportación de Calasanz.
4. **Compromiso.** La propuesta pastoral también invita al compromiso por trabajar para conseguir un mundo más justo, más habitable... a trabajar por el Reino de Dios, despertando desde los más niños una actitud activa, comprometida y ética ante la realidad de nuestro mundo.
5. **Vida en grupo.** Como se ha citado anteriormente proponemos vivir la fe en grupo. Invitamos a compartir con otras personas la fe ya que consideramos que es la mejor forma de descubrir la fraternidad a la que Dios nos llama, generar convivencia y vivir comprometidos con los que nos rodean. Desde el grupo se trabaja las relaciones humanas de calidad, la convivencia, la integración, la celebración de los momentos importantes de la vida y de la fe.
6. **Identidad Escolapia.** El Movimiento Calasanz se identifica con las claves escolapias de las que nacemos y que se concretan en la lectura de la realidad desde los ojos del niño, especialmente pobre. José de Calasanz es el referente de espiritualidad y vida (vida sencilla, humilde, pobre, desde los más pequeño, universal...) y por ello la transmitimos y ofrecemos a los niños y jóvenes como modelo de referencia vocacional.

En definitiva una Pastoral al estilo de Calasanz, que irá "dibujándose" según las circunstancias de cada realidad y con el tiempo en cada lugar, pero viene marcado por los principios metodológicos que nos llevan a una pastoral con identidad propia, al estilo de Calasanz:

- Proceso siempre en pequeños grupos.
- Ritmo de reunión semanal.
- Actividades fuertes de forma periódica: convivencias, retiros, campamentos, voluntariados...
- Pedagogía activa: Niños y jóvenes son los protagonistas de su propio proceso madurativo y de la vida del grupo. Colaboramos en su desarrollo desde la vivencia y experiencia.
- Itinerario de experiencias, de descubrimientos: juegos, talleres, aventuras, oración, relaciones sociales... no puede faltar en la vida de grupo.
- Educación integral y adaptada a la edad.
- Acompañamiento personal.
- Presencia, participación y acompañamiento en la comunidad eclesial.
- Centralidad de Jesús y la Palabra. Educación cristiana: Proponemos el estilo de vida de Jesús en todas las etapas del proceso educativo de los grupos.
- Participación en la celebración de la Eucaristía.
- Marco simbólico, sobre todo en las edades tempranas.
- Signos y símbolos que marquen las etapas.
- Proyecto de vida revisado y contrastado en las edades adultas.
- Atención a la realidad social.
- Relación con el colegio, obra y comunidad escolapia.
- Participación en la Iglesia local y en la vida de la Demarcación y la Orden.

3. Itinerario grupal: etapas del proceso

Cada persona, según su momento y situación, irá haciendo su propio proceso aprovechando este itinerario comunitario, siempre desde la orientación del equipo de educadores.

Las etapas del itinerario, con los nombres que en cada lugar se vean más convenientes, pueden ser:

- Infancia: desde la primera edad en que se convoque hasta los 12 años aproximadamente se hacen aprendizajes básicos y se siembran valores, hábitos y actitudes.
- Pre-adolescencia (12-14 años) donde cobran importancia los modelos de referencia y pertenencia tan importantes en la socialización personal y cristiana.
- Adolescencia (14-16 años) donde va cristalizando la personalidad en función de los valores asumidos y las opciones de vida que se van tomando. Es fundamental una propuesta escolapia atractiva para continuar en los procesos.
- Convocatoria (16-18 años) donde se muestra los distintos tipos de voluntariados y formas de servir a los demás desde los valores del Evangelio. Es importante que la oferta en esta edad sea clara, que se sientan grupo de Iglesia y escolapio y por tanto identificados con el carisma escolapio.

- Catecumenado juvenil o adulto (edad universitaria en adelante), donde con el estilo y metodología apropiados a la edad, se profundiza en las claves del seguimiento de Jesús y se acompañan las decisiones de vida que éste implica.
- Discernimiento vocacional y de inserción eclesial, esta etapa del proceso es más personal y depende de la evolución de cada individuo en la evolución del grupo. Se busca el lugar al que Dios llama y donde finalmente se hace la Opción por la comunidad de referencia que irá acompañando a cada cual a lo largo de su vida. El discernimiento irá encaminado a ayudar a descubrir cuál es su sitio en la Iglesia, presentando nuestra oferta, la opción comunitaria a la Fraternidad Escolapia.
- Adultos. Además de a los jóvenes, también ofrecemos un proceso de maduración en la fe y en la misión escolapia al profesorado, familias, colaboradores en nuestras obras escolapias (colegios, parroquias, obras de educación no formal). Son procesos con una desembocadura clara. Las etapas pueden ser: convocatoria, profundización y discernimiento con las ofertas de desembocadura escolapias en sus diversas modalidades.

Las dimensiones definidas anteriormente están presentes en todas las etapas.

4. ¿Cómo nos organizamos?

a. Estilo del equipo de catequistas- educadores

Los educadores pueden recibir distintos nombres según el lugar y la sensibilidad de su recorrido (catequistas, monitores, agentes de pastoral, acompañantes, animadores, coordinadores, líderes,...).

Algunos rasgos necesarios en estos educadores:

- Ser voluntariado, con sentido de gratuidad y sin compensación económica
- Contar con una formación adecuada y en permanente actualización
- Tener una clara identificación escolapia y con el estilo del Movimiento Calasanz
- Llevar una vida cristiana coherente
- Participar personalmente en etapas más avanzadas del proceso
- Funcionar siempre en equipo de educadores

Es preciso que todas las personas responsables del mismo cuenten con una formación adecuada. Para ello:

- Los educadores- catequistas deben tener su grupo de referencia donde sigan creciendo de manera constante en lo personal, espiritual y escolapio.
- Formación inicial: en el momento de comenzar la labor educadora o antes para convocar nuevos educadores, profundizar y purificar las motivaciones, describir la labor a desarrollar y ahondar en el carácter vocacional de esta tarea.
- Formación básica: a ser posible con titulación reconocida en el propio país para ir conociendo y dominando las distintas facetas de la tarea educativa y pastoral: desarrollo evolutivo, formación escolapia, técnicas educadoras, conocimiento de este proceso, metodología de la pastoral juvenil, pedagogía de la fe, contenidos de fe, nociones de acompañamiento personal,...
- Formación permanente y especializada: en el propio equipo de educadores y en función de las cualidades personales y necesidades del momento: lecturas, reflexión en el equipo de educadores, análisis de la realidad, actualización teológica y educativa. Especializada para las personas con mayores responsabilidades: responsables de la organización, profundización en el acompañamiento personal,...
- Se puede ofrecer también cursos conjuntos de formación con el resto de provincias, como el "Curso avanzado de pastoral escolapia" para formar a quienes van a asumir mayores responsabilidades en el Movimiento Calasanz.

b. Aspectos prácticos de funcionamiento:

El Movimiento Calasanz cuenta con un Equipo coordinador para ponerlo en marcha y organizar los primeros pasos.

En cuanto sea posible, es conveniente contar una persona responsable en cada Demarcación participante que asuma la dirección de la puesta en marcha del Movimiento Calasanz en su Demarcación y mantenga una fluida relación con el Equipo coordinador.

A nivel local, es necesario que exista un equipo que dinamice el Movimiento Calasanz en la sede. En cada lugar puede tener diferente composición y/o nombre (equipo de ministros de pastoral, equipo de asesores, equipo de coordinadores de monitores-catequistas, equipo local del Movimiento Calasanz). Este equipo ha de tener como

objetivo prioritario el impulso del Movimiento Calasanz en la sede. Conviene que se reúna al menos cada quince días.

Este equipo tiene que estar en estrecha relación con el equipo de sede de Itaka-Escolapios, con el equipo de pastoral del colegio y con el equipo de presencia. Es dinamizado por el encargado local del Movimiento Calasanz.

Tras este equipo que dinamiza se encuentra el equipo de monitores/catequistas para el buen funcionamiento de los grupos, (es conveniente que exista un equipo por ciclo) que se reúnan, si es posible, semanalmente, y con una periodicidad nunca menor que quincenal, para: evaluar la marcha de los grupos, preparar actividades, programar, abordar temas de formación, acompañar a los monitores-catequistas nuevos, reflexionar acerca de la propia labor educativa, actualizar las programaciones básicas, etc.

En cada equipo de catequistas habrá un coordinador/a que convoca las reuniones, lleva preparado el orden del día y lidera la reunión. En cada equipo puede haber otra serie de cargos que cada lugar verá o no conveniente tener: tesorero, encargado de formación, animador de fe, comunicación, etc.

Conviene que los equipos de monitores/catequistas tengan al menos dos fines de semana de encuentro al año, siendo lo ideal que tenga uno de ellos cada trimestre. En esos fines de semana se revisa con más profundidad la marcha de los grupos, se aborda algún tema de formación, se aprovecha para tener más tiempos de coordinación, etc. Es de especial importancia cuidar el encuentro de fin de semana de inicio de curso, de cara a programar el año, repasar el calendario, revisar las programaciones básicas, presentar el plan de formación, distribuir tareas, revisar funcionamiento, etc.

c. Cómo iniciar un grupo

Las actividades del Movimiento Calasanz comenzarán nada más empezar el curso escolar.

Conviene aprovechar los diferentes momentos del año para convocar a los chavales al Movimiento Calasanz (para incorporarse a un grupo o para formar un grupo nuevo): encuentros conjuntos, campamentos, Semana Escolapia, convivencias, alumnos nuevos, reuniones escolares de familias...

Cada grupo de chavales tiene que tener al menos una reunión semanal en el día de la semana y horario que les permita aprovechar la actividad al máximo. Es recomendable que la actividad no dure menos de hora y media.

Conviene cuidar en las reuniones de los grupos diferentes momentos, acordes a la edad de los chavales que lo conforman: compartir la vida / oración / dinámica-juego-canción / taller-tema de reflexión-trabajo en la tarea-proyecto o empresa que se les encomiende.

Cada grupo ha de ser acompañado por monitores/catequistas con el perfil y la edad suficiente para llevar a cabo su labor educativa. El número de catequistas por grupo dependerá del número de niños.

En la medida de lo posible, conviene disponer de locales propios del Movimiento Calasanz para llevar a cabo las reuniones y actividades de cada semana.

Además de las actividades semanales, en las programaciones básicas quedarán reflejadas el resto de actividades del año: salidas y excursiones, campamentos en periodos vacacionales y/o fines de semana, encuentros conjuntos (con grupos de la misma edad de diferentes sedes o con grupos de otras edades del propio lugar), eucaristías, y otras actividades especiales que conviene destacar y en la que conviene que los grupos del Movimiento Calasanz se hagan visibles y tengan cierto protagonismo (Semana de la Paz, Semana Escolapia, campaña de solidaridad, Pascua, etc.).

5. Decálogo

“Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, reunidos por el Padre en el nombre de Jesús, bajo la guía del Espíritu Santo y fieles a la inspiración de José de Calasanz, nos sentimos enviados por Cristo y por la Iglesia a evangelizar educando. Para ello manifestamos que:

1. Jesús es el centro de nuestro Movimiento. Su mensaje de amor, su estilo de vida y su entrega generosa son para nosotros la referencia en nuestra acción educativa y pastoral.
2. La Virgen María, por su sencillez y humildad, es un modelo de acogida y entrega a la Voluntad de Dios. Nos enseña a vivir como hijos de Dios y discípulos de Jesús.
3. Dios ha entregado a Calasanz un valioso carisma que ilumina nuestra lectura del Evangelio. Desde la historia, espiritualidad, pedagogía y estilo propios de las Escuelas Pías, realizamos nuestra misión de evangelizar educando.
4. Los jóvenes son los primeros e inmediatos apóstoles de los propios jóvenes. Sus iniciativas nos ofrecen valiosos dinamismos para la misión escolapia

5. La educación, la plena realización humana y cristiana, así como la felicidad de los niños y jóvenes constituyen el núcleo de nuestra misión.
6. En fidelidad a Jesús y a Calasanz, nos entregamos a la causa de la justicia y la paz con preferencia por los más pobres y pequeños de la sociedad.
7. La reforma de la sociedad radica en una buena educación. Nos inspiramos en el pensamiento y práctica educativa que propuso San José de Calasanz.
8. El carisma escolapio es un don de Dios para la Iglesia y la sociedad. La Fraternidad de las Escuelas Pías es una propuesta plena para que religiosos y laicos compartamos ese carisma y lo hagamos presente donde estemos.
9. La urgencia de anunciar el Evangelio a niños, jóvenes y adultos nos lleva a crear itinerarios pastorales vividos en grupo que posibiliten un proceso personal de descubrimiento y maduración de la propia vocación así como una clara inserción eclesial.
10. Apasionados por nuestra vida escolapia, hacemos una pastoral siempre vocacional. Ofrecemos nuestra vocación como propuesta de inserción eclesial, bien como religiosos escolapios o como miembros de la Fraternidad escolapia.

43. Etapas en el Movimiento Calasanz

Iratxe Meseguer

El Movimiento Calasanz es un itinerario grupal de educación en el tiempo libre donde se procura un proceso de crecimiento personal y cristiano en distintas etapas, desde la infancia hasta la edad adulta.

Por su identidad escolapia y su trabajo directo en torno a centros educativos de Iglesia, tiene un planteamiento claramente evangelizador.

Como misión escolapia, la educación de niños y jóvenes, especialmente en el tiempo libre y desde claves cristianas, es un instrumento idóneo para el desarrollo personal y comunitario.

Aspira a ser más que un grupo educativo y pastoral, pretende ser un centro de transformación social. En este sentido, anima a sus miembros al compromiso social (la cooperación al desarrollo, el trabajo por la paz, la ecología, la igualdad y los derechos humanos, la solidaridad...).

El Movimiento Calasanz complementa y enriquece la educación escolar, a la vez que es fundamental en la educación de la fe.

El objetivo final es descubrir la propia vocación, el lugar donde va a ser más feliz y donde va a colaborar más con un mundo mejor para todos.

1. Las etapas de este itinerario

Etapas educativas: infancia y adolescencia (hasta los 16 años). Está marcada por la vivencia de actitudes y valores en línea del Evangelio. Se utiliza la metodología activa. Predomina el juego, las actividades al aire libre, las salidas y campamentos, los grupos pequeños, la simbología y la educación en valores, en la fe, en el servicio, en la amistad y el compañerismo. En la adolescencia toma importancia además el compartir la propia vida, el crecimiento personal, el servicio a los demás, la primera elaboración de un proyecto de vida, el trabajo de grupo...

Etapas de propuesta cristiana (16 a 18 años). Presentación más explícita de la propuesta y persona de Jesús y el comienzo de las labores de compromiso y solidaridad para con los demás.

Catecumenado: profundización en los núcleos básicos de la fe, al tiempo que se acompaña en las primeras experiencias de vivir la fe de un modo adulto. Esta etapa culmina con una fase de discernimiento y opción.

Discernimiento y opción: consiste en la clarificación del proyecto de vida y la propuesta de inserción cristiana en la Fraternidad Escolapia o en otros espacios eclesiales.

Vida en comunidad y participación en la Comunidad Cristiana Escolapia

2. Aspectos importantes de este itinerario y proceso

El itinerario del grupo es relativamente estable, pero el proceso que vive cada miembro del grupo es muy personal y responde al momento y situación que está viviendo. Por ello conviene cuidar mucho:

- Momentos especiales: a lo largo de este itinerario se destacan algunos momentos de especial avance y progreso personal que se celebran en grupo con especial relevancia: la entrada en el grupo, la

primera comunión, los cambios de etapa, la Promesa (hacia los 13 años), el primer proyecto de vida, el compromiso personal, la confirmación, la entrada en la Fraternidad...

- Otras convocatorias: la convocatoria es la invitación que se realiza en los distintos momentos del proceso. Algunas de las acciones de convocatoria son las clases de religión en el colegio, las convivencias, las campañas de solidaridad, las escuelas de voluntariado, los cambios significativos de etapa...
- El acompañamiento de cada persona por medio del propio grupo y del diálogo y cercanía con los educadores

3. Metodología:

La PEDAGOGÍA ACTIVA: los niños y jóvenes son los protagonistas de su propio proceso madurativo y de la vida del grupo. Se colabora con el desarrollo integral de los niños y jóvenes desde un aprendizaje que surge de la vivencia y experiencia. Por eso el juego, los talleres, las aventuras, campamentos... son actividades que no pueden faltar en la vida de los grupos, ya que desarrollan la creatividad, capacidad de trabajo, protagonismo... Y siempre desde la clave de la acción-reflexión-acción. Se desarrolla la autonomía y responsabilidad promoviendo en todas las etapas del proceso educativo momentos de personalización, interiorización y autoconocimiento. Un medio privilegiado para la implicación de los miembros del grupo en su proceso madurativo son las revisiones de vida y el proyecto personal.

El MARCO SIMBÓLICO: permite vivir experiencias y captar conceptos que van más allá del propio símbolo. Entre los marcos simbólicos que se utilizan, está en la infancia la Aventura (el libro de la selva, la máquina del tiempo, la aventura de campamento...), en la preadolescencia el Proyecto (metodología que resalta el valor del grupo, la responsabilidad, el protagonismo...) y en la adolescencia la Empresa (metodología centrada en el servicio a los demás...). Tampoco han de faltar a lo largo de todo el proceso diferentes símbolos (pañoleta, nombres de etapa...) y ritos (pasos celebrativos de cambio de etapa con su correspondiente símbolo) con el fin de que ayuden a percibir el sentido más profundo del proceso. El campo de la expresión y la estética también hay que cuidarlo en la vida de los grupos, ya que abren a todo el mundo de los sentimientos y de los sentidos.

Educación en EL TIEMPO LIBRE: hay que ser referencia en el tiempo libre de los niños y jóvenes creando espacios para el desarrollo personal, la educación en valores... Las actividades educativas se realizan en el local propio del grupo (reuniones, juegos...) y al aire libre (juegos, actividades, salidas y campamentos), entendiendo la naturaleza como un espacio privilegiado desde donde descubrir y vivir un gran número de valores. Las salidas y campamentos son los momentos de mayor intensidad en la vida del grupo y espacios privilegiados para trabajar el proyecto educativo, sin olvidar que la labor semanal continuada impulsa el proceso grupal y personal.

EL GRUPO: espacio en el que compartir, celebrar, crecer, vivir los valores del evangelio.. Desde el protagonismo de los miembros del grupo que asumen responsabilidades (cargos) acordes a su edad, en la marcha y planificación de las actividades. Se trabaja en pequeños grupos como lugar donde aprender a convivir y a compartir con un mayor grado de personalización y de participación. Cada grupo cuenta con monitores que acompañan a cada uno de los miembros del grupo, desde la cercanía (acompañamiento, interés) y exigencia (ayudar a sacar lo mejor de cada uno y desarrollar sus potencialidades). Los monitores son personas identificadas con el ideario del Movimiento Calasanz y trabaja en equipo desde el Equipo de Responsables, acompañados por miembros de la Comunidad Cristiana Escolapia.

EDUCACIÓN CRISTIANA: se propone el modelo de vida de Jesús de Nazaret en todas las etapas del proceso educativo de los grupos:

- Cuidando momentos y espacios donde puede darse la experiencia de Dios (celebraciones, contemplación, oración, compromiso...)
- Uniendo la fe al compromiso, a colaborar con el Reino de Dios (compartir, asumir responsabilidades, cercanía al pobre, campañas de sensibilización, voluntariado...)
- Fomentando la interioridad, descubrir su puesto en la aventura humana (promesas, compromisos, revisiones personales y grupales, proyectos personales...)
- Ofreciendo la comunidad, el grupo, como espacio donde vivir los valores del evangelio (reuniones, salidas, campamentos, juegos y actividades...)
- Desde la clave Escolapia "Evangelizar educando para construir un mundo mejor" (semana escolapia, cultura vocacional, encuentros y jornadas específicas...)
- Con formación continua humana, social y religiosa (paz, solidaridad, género, desarrollo sostenible, lectura creyente de la realidad, evangelio...).

Las actividades más habituales en la vida de los grupos son:

- Reuniones y actividades de carácter semanal en los locales del colegio: juegos, talleres, actividades de expresión, reuniones, celebraciones, encuentros...
- Campamentos (hasta los 18 años) en vacaciones de Navidad, Semana Santa y de más días en verano.
- Algunas salidas, actividades o retiros de dos o más días en cada trimestre, según la edad.

4. Organización

La responsabilidad de animar estos grupos y de acompañar a los chicos y chicas que participan en ellos recae sobre monitores y monitoras voluntarios que dedican grandes dosis de tiempo, creatividad, esfuerzo e ilusión.

Para desempeñar esta labor, en cada lugar y para cada etapa del proceso educativo hay equipos de responsables, cuyos miembros viven la fe en sus respectivos grupos de referencia del propio proceso, que se reúnen con el ritmo necesario para desempeñar todas sus tareas. Estos equipos están liderados y acompañados por personas identificadas con el proyecto escolapia y que viven su fe en la Comunidad Cristiana Escolapia.

Todos los educadores adquieren la formación y titulación necesarias para desempeñar su labor, a la vez que siguen participando en sus propios grupos de referencia. El área de formación de Itaka-Escolapios se encarga de ello, a través de las escuelas de educadores de tiempo libre, y mediante los planes de formación de los diversos equipos de responsables. Las acciones locales y diversas iniciativas conjuntas aseguran la formación pedagógica y la identidad escolapia de los educadores de los grupos.

También es importante contar con medios materiales para llevar a cabo la distintas actividades: locales, albergues, lugares de acampada...

Los grupos son un espacio abierto. Toda esta acción educativa se abre a las familias de los niños y jóvenes de una manera sistemática (reuniones de familia, días de familias, informes de la marcha de los grupos, circulares, entrevistas personales...), conecta con la realidad del colegio (campañas y semanas especiales, entrevistas con los tutores y otros profesores, convocatorias a grupos desde el colegio...), se coordina con el resto de proyectos impulsados desde la propia sede de Itaka-Escolapios (voluntariado, formación, sensibilización, acción social...) y está enmarcado en el "Proyecto de presencia escolapia" del lugar correspondiente.

El Movimiento Calasanz en nuestra Provincia es impulsado y coordinado por la Fundación Itaka-Escolapios, que se responsabiliza también de otros proyectos educativos y sociales. Esto permite unir muchos elementos educativos y solidarios en esta plataforma de misión compartida, a la vez que se coordina con otras realidades escolapias y eclesiales del mundo entero.

44. Itinerarios de adultos

Enrique Abad

"Cree lo que lees, enseña lo que crees, y vive lo que enseñas"¹²⁵

1. Introducción

Todo acto catequético debe: ser progresivo; tener como centro la persona de Cristo; reconocer el valor de la experiencia comunitaria de la fe; enraizar en la relación interpersonal; llevarse a cabo mediante la pedagogía de los signos y llevar al compromiso¹²⁶.

Las orientaciones de la formación del laicado escolapia del año 2004 señala que la maduración cristiana del colaborador escolapia deben:

- Crear las condiciones para que la persona desarrolle la actitud de la búsqueda y se la oriente a descubrir el misterio del propio ser y de la realidad que la rodea, hasta llegar al umbral de la fe.
- Hacer primer anuncio de fe incluyéndola en el plan tutorial de formación inicial que se cree desde el comienzo.
- Conocer que, como primera etapa de formación cristiana, es indispensable crear un clima de valores humanos dentro de una comunidad educativa escolapia. Del mismo modo, se planteará como oferta asistir a jornadas, encuentros, retiros y pertenecer, de manera voluntaria, a grupos de referencia, que pueden ayudar a crecer en la fe.
- Fomentar procesos que puedan desembocar en una opción de fe. Para los que ya son creyentes, crear oportunidades de profundización en la propia fe.

¹²⁵ Pontifical Romano.

¹²⁶ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Directorio General para la Catequesis (DGC). n. 143

- Potenciar actitudes tales como: dimensión crítica, participación, diálogo, respeto a la diferencia, diálogo interconfesional¹²⁷.

Y esta ha de ser la primera meta de nuestra formación de los adultos que se acerquen a todas nuestras obras y labores pastorales.

La formación cristiana no es un proceso que se agote. Como en la vida misma, debemos aprender constantemente. De hecho, aprendemos desde que nacemos hasta el día en que nos morimos, incluso en ese momento aprendemos a morir. La vida de fe es un proceso inagotable. Por ello todos tenemos permanente necesidad de maduración en la fe.

La catequesis no consiste sólo en la enseñanza de la doctrina de la Iglesia, que también, sino que es la transmisión de una experiencia. Una experiencia que se acaba transmitiendo más por mimesis que por otra cosa. Una experiencia cuyo calado no depende sólo de nuestra labor, sino de la labor callada y oculta del Espíritu Santo. Es la experiencia del encuentro personal con Cristo-Jesús. La labor del catequista es facilitar ese encuentro.

Por ello, la Conferencia Episcopal Española (CEE) define que “la tarea propia del ministerio catequético consiste en: iniciar orgánicamente en el conocimiento del misterio de Cristo, con toda su profunda significación para la vida del hombre; introducir en el estilo de vida del Evangelio «y que no es más que la vida en el mundo, pero una vida según las bienaventuranzas» (Catechesi Tradendae [CT] 29); iniciar en la experiencia religiosa genuina, en la oración y en la vida litúrgica, introducir en el compromiso evangelizador, tanto en su dimensión eclesial como social. Mediante estos «cuatro caminos» (cf. Ritual de la iniciación cristiana de adultos [RICA] 19) el ministerio de la catequesis lleva a cabo la iniciación en la vida comunitaria de la Iglesia, de tal manera que los cristianos «sean introducidos en la vida de fe, de liturgia y de caridad del pueblo de Dios» (Decr. Ad Gentes [AG] 14), al mismo tiempo que aprenden a «cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia» (AG 14) y en las «luchas por la justicia y la construcción de la paz» (CT 29)”¹²⁸.

Y aunque la propia CEE nos ofrezca como modelo para la catequesis de adultos el catecumenado bautismal de los primeros siglos traído a nuestros días a través del mencionado RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos), las especificidades de nuestra realidad hacen que aunque lo sigamos tengamos que adaptarlo. Pero la finalidad de la catequesis debe ser siempre la adhesión a la fe en Jesucristo, por medio del Espíritu Santo y al Padre, para llevarnos a la comunión con el hombre¹²⁹.

2. Convocar también a los adultos a procesos de participación de las EEPP

a. Los niños, una oportunidad para los mayores.

A pesar de que tengamos conciencia de que la segunda carta a Timoteo es un escrito pseudopaulino, la comunidad que habla por boca del apóstol nos recuerda “proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar”¹³⁰. Y en este ámbito nos hemos de mover.

Claro que nuestro campo más propio es la educación de los más pequeños, como nos recuerdan las constituciones para la orden del propio San José de Calasanz: “Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, ha de esperarse con fundamento un feliz curso de su vida entera”¹³¹. Pero, aún así, no podemos limitarnos a ellos, sus familias enteras también han de ser objeto de nuestra tarea evangelizadora, para cumplir así con la última encomienda que el mismo Jesús nos hizo antes de regresar al Padre: “Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”¹³².

Toda persona que se acerque a nuestras obras y comunidades es objeto de nuestra tarea evangelizadora.

De poco serviría que nos esforzásemos en nuestras obras por educar en la fe a los niños que se acercan a ellas, si en sus casas no se refuerzan esa labor, por ello resulta apremiante la labor de cara a los adultos.

¹²⁷ CURIA GENERALIZIA DEI PADRI SCOLOPI. Orientaciones para un plan de formación del laicado escolapio. 2004.

¹²⁸ COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *El catequista y su formación*. EDICE. 1985. n. 32

¹²⁹ Cfr. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *Catequesis de adultos*. EDICE. Madrid. 1990.

¹³⁰ 2Tim 4, 2

¹³¹ Const. n. 2

¹³² Mt 28, 19

b. Primer acercamiento

Es obvio que hay momentos especiales en los que esta oportunidad cobra más fuerza. Realizar la invitación a participar, de una u otra forma, en la labor pastoral de nuestras obras debe ser primordial cuando los niños inicien su andadura con nosotros. En la mayoría de nuestras obras ya se realiza una oferta inicial al principio de cada curso escolar, un llamamiento a participar en las tareas pastorales y sociales de los centros, pero este llamamiento debería ser personalizado y más profundo en el primer año de niño con nosotros. Es un buen momento para tener una charla individualizada con los padres por parte del titular o de una persona responsable de la pastoral en la que se presente la oferta de la que dispone la obra.

Bien es cierto que no es un momento para avasallar ni presionar, pero sí para realizar una invitación sincera y dar a conocer en qué consiste cada actividad pastoral y social que llevamos a cabo y que nos es propia. Dentro del "carácter propio" de nuestros centros escolares consta nuestra labor pastoral y social integradora. Dar a conocer este carácter propio y explicarlo puede ser el momento de un primer acercamiento. Es el momento de explicar que la labor docente no sustituye a la educación en la familia, que se complementan que, de alguna forma, es una colaboración corresponsable y que la elección de un centro con un ideario como los de nuestras obras no es intrascendente. Eso sí, teniendo en cuenta que la Educación es un derecho universal del niño, tal y como reconoce la Asamblea General de la ONU en su Carta de las Naciones Unidas sobre los Derechos del niño, aprobada el 20 de noviembre de 1959, «considerando que la Humanidad debe al Niño lo mejor que puede darle», proclamaba que «el niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales...». Aprovechando la riqueza que supone la interculturalidad e interconfesionalidad que nos es propia y que caracterizó las primeras escuelas de Calasanz. El fin último de toda religión es la felicidad del ser humano y el acercamiento a la trascendencia¹³³, y en esta finalidad podemos apoyarnos para compartir con todos nuestro quehacer pastoral.

Para el acercamiento de los adultos a nuestros procesos resulta fundamental hacerles partícipes del proceso con alguna forma de catequesis familiar que mueva no sólo al interés sino también a vivir de forma personal y en familia el auténtico redescubrimiento de la fe¹³⁴. En este campo, se han llevado a cabo distintas experiencias que han resultado fructíferas¹³⁵.

En los primeros años, la mayoría de nuestras obras, siguen la tradición instaurada por el fundador del ejercicio de la oración continua. Ejercicio que desde el primer momento el propio José de Calasanz trató de reservar a un sacerdote ejemplar pero que pronto tuvo que delegar en otras personas¹³⁶. Y a la que podemos invitar a padres y familiares de alumnos que sean sensibles a dicha práctica. Aunque la forma de llevarla a cabo no esté unificada es una tarea que con unas pocas indicaciones semanales o quincenales se puede llevar a cabo con facilidad.

c. El Movimiento Calasanz

Nuestros procesos pastorales tienen un punto fuerte en el Movimiento Calasanz. En los primeros años del proceso, y en la etapa inicial del mismo, es otro momento en el que podemos realizar la invitación a los adultos responsables de los chavales que participan en el mismo. El Movimiento cuenta con sus catequistas y monitores, pero siempre hay tareas que los adultos pueden desempeñar y el ejemplo de nuestros chavales, monitores, catequistas y responsables del Movimiento es la mejor catequesis que podemos hacer. La tarea catequética se fundamenta en el ejemplo. De poco sirve que prediquemos una cosa, si después hacemos otra. Además cumplimos así el mandamiento de Jesús: "amaos unos a otros como yo os he amado"¹³⁷ porque a Dios nadie lo ha visto nunca, pero si nos amamos unos a otros Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros¹³⁸.

La comunidad, y el Movimiento debe ser una de las importantes, es el auténtico objeto al que va destinada la catequesis y es al lugar dónde la misma debe llevarnos. La experiencia de fe sólo puede ser vivida en comunidad. La experiencia de la donación gratuita, la experiencia del amor recibido y entregado, la experiencia de la comunión, la experiencia de la trascendencia, de lo sublime... sólo se puede dar en la comunidad.

¹³³ cfr. VIGIL, J.M. *Teología del pluralismo religioso*. El Almendro. Granada. 2007

¹³⁴ ALBERICH, E. y BINZ, A. *Catequesis de Adultos. Elementos de metodología*. CCS. Madrid. 2005. p. 49.

¹³⁵ Para saber más sobre catequesis familiar en: CARBONELL SALA, E. "Catequesis familiar en España". *Nuevo diccionario de Catequesis*. pp. 384-398

¹³⁶ GINER, S. *San José de Calasanz*. BAC. Madrid. 1985. p 81

¹³⁷ Jn 15, 12

¹³⁸ 1 Jn 4, 12

El Movimiento es un proceso, un itinerario, al que debemos poder incorporarnos en cualquier momento de nuestras vidas, no sólo según la edad, sino según el punto de nuestra madurez en dicho proceso. Debemos entender el Movimiento como un proceso catecumenal y hacer partícipe de él a las personas que tienen mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada¹³⁹. Desde ese punto los catequistas y responsables del Movimiento deberán hacer la invitación a los padres, no de forma general, sino personalizada, al punto del itinerario que más convenga según su situación o a acercarse a otros grupos o caminos posibles de los que hablaremos más adelante.

Tenemos que evitar la improvisación y la superficialidad. El Movimiento necesita que los participantes en el proceso y sus padres vean la sistematización y profundidad de los contenidos y experiencias para que resulten atractivos y no decepcionen.

Debemos buscar momentos de acercamiento de los padres de quienes forman parte del Movimiento al mismo y hacerles partícipes del trabajo que llevamos a cabo con sus hijos.

d. Una necesidad también para nosotros

En el mundo del Derecho civil hay un principio que versa: *"nemo dat quod non habet"*, nadie da lo que no tiene. En base a este principio sólo podremos transmitir aquellas experiencias que nosotros hayamos tenido. Por ello resulta fundamental que antes de transmitir algo a los demás lo hayamos experimentado y hecho propio.

Una de las primeras exigencias de la fe es poder dar razón de ella¹⁴⁰. La fe sin razones se convierte en fanatismo, integrismo. Esto supone un argumento más para justificar nuestra necesidad de formación en la fe. Y en la práctica catequética esta cuestión se nos plantea con frecuencia, puesto que el adulto de hoy tiende a emprender iniciativas de formación si ve su necesidad y utilidad; porque está preocupado por sus problemas; porque llega a descubrir la realidad de la que ya hizo gala Sócrates al afirmar que "sólo sé que no sé nada" y esto hace que sólo los adultos más formados encuentren la necesidad de esta formación; de la misma manera habrá que estar atentos a identificar las diferentes expectativas, tratar de descubrir qué escondemos tras nuestras preguntas explícitas.

Como hemos visto en el apartado anterior, la Iglesia, a través de sus documentos más recientes sobre la catequesis invita a participar del proceso catequético no sólo a los que se inician en la fe sino también a los responsables de la formación de estos (CT. 43). Los especialistas llaman a esta catequesis la "pastoral ad intra" y se han desarrollado diferentes formas de la misma, dentro del marco de la liturgia, de los sacramentos o de la religiosidad popular (liturgia); en el ejercicio del ministerio de la Palabra (martyría); o, en las estructuras comunitarias de la Iglesia (koinonía).

No son pocos los documentos y reflexiones que nos urgen a esta formación catequética desde la Evangelii Nuntiandi de Pablo VI hasta la reciente Evangelii Gaudium de Francisco, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, que en ello consiste la catequesis por definición (el verbo catejeo en griego significa literalmente, hacer de altavoz, por efecto que producían las máscaras de los actores en el teatro¹⁴¹), pasando por la citada Catechesi Tradendae y la Redemptoris Missio de Juan Pablo II.

No obstante todo lo anterior, habrá que estar atento al tema de las motivaciones puesto que en el proceso de transmisión de la fe resulta tan vital como en el educativo. Si no las hay, tendremos que suscitarlas, sugerirlas y ofrecerlas y, donde las haya el trabajo consistirá en explicitarlas, purificarlas y reforzarlas.

En este punto podemos traer a colación los retos de la educación actual teniendo en cuenta las rápidas transformaciones sociales; el desarraigo y desorientación cultural; los fracasos y desequilibrios en los planes de desarrollo y promoción a nivel personal, social y político; la obsolescencia que provoca el rápido desarrollo cultural y tecnológico; y la crisis de la función educativa de los adultos en relación con las generaciones jóvenes¹⁴². Esto provoca la urgencia de ofertas de cualificación y formación permanente, también en el campo de la fe.

Además de estos retos educacionales y sociales, debemos estar atentos también a los estímulos y motivaciones de orden psicoantropológico, que en el adulto pueden resultar tan importantes como los se dan en los niños y adolescentes a los que puede que estemos más acostumbrados. Erikson afirma que se ha reconocido a la edad adulta el carácter de fase evolutiva y conflictual muy específica y no, como se hizo en el pasado, el de etapa

¹³⁹ JUAN PABLO II. Catechesi Tradendae (CT). n. 43

¹⁴⁰ Cfr. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *El catequista y su formación*. EDICE. Madrid. 1985.

¹⁴¹ VVAA. Nuevo diccionario de Catequética (2 vol.). San Pablo. Madrid. 1999. Voz Catecismos y catecismo. Vol 1. p. 265

¹⁴² Cf. CONFITEA. *Éducation et adultes. La declaración de Hamburgo*. Hamburgo. Unesco. 1997

madura y cerrada a cualquier posible desarrollo posterior¹⁴³. Por ello debemos estar atentos a las etapas, fases, las transiciones entre las mismas (crisis) y a los acontecimientos significativos que se den en el adulto.

La Iglesia se ha adaptado a estos cambios de concepción del hombre ofreciendo un redescubrimiento de la evangelización, una nueva visión de la fe y de la madurez en la fe, superando el clericalismo con una teología del laicado, del *sensus fidelium* y de los ministerios, tomando conciencia de la centralidad de los adultos en la acción eclesial, y con una nueva visión de la misión de la Iglesia en el mundo.

3. La comunidad, objeto y fin de la catequesis. Grandes destinatarios.

Entonces, ¿a quién hacer la invitación a participar de nuestros procesos catequético-pastorales? Según lo visto en el apartado anterior, nos encontramos con que la comunidad misma, cada uno de sus miembros somos a la par agentes y destinatarios de la acción catequética. A vueltas con las comparaciones pedagógicas, podemos decir que el maestro no sólo enseña a sus alumnos, sino que también aprende de ellos, y ese aprendizaje le sirve para desarrollar mejor su labor docente.

No podemos olvidar que la tarea de la catequesis es siempre inacabada, que el catequista hace parte del trabajo, pero que la mayor parte del mismo queda a una labor oculta del Espíritu Santo¹⁴⁴.

a. Claustros

En la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, Juan Pablo II hace la invitación explícita a las escuelas católicas de participar en la educación cristiana de los niños y adolescentes: *"El carácter propio y la razón profunda de la escuela católica, el motivo por el cual deberían preferirla los padres católicos, es precisamente la calidad de la enseñanza religiosa integrada en la educación de los alumnos."* (CT 69)

No podemos dar nada por supuesto en nuestros claustros, ni siquiera las invitaciones. Podemos entender que por el hecho de pertenecer a uno de nuestros claustros ya se es agente de nuestros procesos, y puede que así sea; pero, al igual que hemos visto al hablar de la necesidad de formación para nosotros la trascendencia del tema de las motivaciones, resulta crucial hacer sentir esa necesidad en los miembros de nuestros claustros. Una de las ventajas de las que disfrutamos en estos destinatarios es que los podemos conocer bien. El trabajo cotidiano hace que surjan interacciones que nos permiten descubrir personalmente a cada uno de los miembros que lo componen y debemos aprovechar esa información. Podemos descubrir qué les motiva, qué aspiraciones tienen, con un poco de conversación qué acontecimientos vitales les suceden...

Los responsables de la pastoral no pueden cargar con todo el peso de las acciones en nuestros colegios y buscar la colaboración y complicidad con cada uno de los miembros del claustro es una forma de hacer ver la necesidad de formación en la fe. Valgan como ejemplo las campañas que llevamos a cabo o las convivencias con nuestros chavales, que no podríamos desarrollar sin la colaboración de los otros miembros del claustro. En estas actividades, la mayoría reclama una ayuda que puede suponer la puerta de entrada a la misión pastoral y a la necesidad de una formación específica.

Van a ser los miembros de los claustros quienes más relación van a tener, no sólo con los chavales, sino también con las familias, por eso su sensibilidad y formación hacia la pastoral resulta crucial.

El mundo de la metaeducación es otro punto al que poder agarrarnos. La labor docente que llevamos a cabo requiere de continua formación. La mayoría de los miembros de nuestros claustros son conscientes de ello y, como ya hemos vistos en el punto anterior, la catequesis y la pedagogía tienen muchos puntos en común. Cualquier estudio catequético actual va a tener en cuenta los aspectos pedagógicos de la etapa a la que van destinados y este es un punto de interés común que podemos aprovechar. Autores y editores que conocen como Lengrand, Richmond, Knowles, Fromm, Piaget, Delors, Léon, Faure... son normales en catequética lo mismo que en pedagogía y psicología, encontrando su aplicación también en el mundo de la fe.

Otro de los ámbitos comunes es el de la metodología, el mundo de la catequesis se alimenta y aplica los descubrimientos metodológicos de la pedagogía, con lo que nuestros claustros tienen parte del trabajo hecho, sólo falta dotarlos de contenidos.

b. Familias.

El propio Concilio Vaticano II señala la importancia de la labor catequética de la familia¹⁴⁵. Tradicionalmente ha sido en la familia donde se ha transmitido la fe pero esta realidad ha cambiado, en la mayoría de las familias ya

¹⁴³ ERIKSON, E. H. *I cicli della vita*. Armando. Roma. 1984. p. 13

¹⁴⁴ JUAN PABLO II. *Catechesi Tradendae*. 72

¹⁴⁵ Cf. Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 11; Decr. sobre el apostolado de los seglares *Apostolicam Actuositatem*, 11; Const. past. sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, 52; y Decl. sobre la educación cristiana de la juventud *Gravissimum Educationis*, 3

no se transmite la fe y esta labor recae en los colegios, donde los chavales suelen tener el primer contacto con la trascendencia. Esto hace que la familia se convierta en destinatario de nuestra labor pastoral.

De nuevo, no podemos dar nada por supuesto y tendremos que renovar las invitaciones periódicamente. En este caso, la invitación personalizada es muchas veces difícil, pero podemos hacer invitaciones más generalizadas. Renovar año tras año la invitación a las familias a participar en los procesos pastorales es fundamental. Realizar una oferta de todas las actividades que solemos llevar a cabo en el curso: escuela de familias, grupos de profundización en la fe, de estudio de Biblia, voluntariado en Itaka, misión compartida, animación de eucaristías... son invitaciones que podemos renovar año tras año. Y esta oferta podremos ir renovándola conforme surjan las necesidades puntuales de colaboración que van apareciendo a lo largo del curso, de una forma más personalizada con aquellos a los que se van acercando a nuestras tareas o a nosotros por la tarea que desempeñamos. Aquí se hace más realidad que nunca la advertencia de san Pablo a Timoteo citada en la introducción del primer punto de este tema, “a tiempo y a destiempo”.

Lo cierto es que estos grupos se suelen retroalimentar, algunas de las personas que los forman permanecen con nosotros más allá de la permanencia de sus hijos en nuestros centros y son los encargados, sin saberlo, de propagar con el boca a boca la pertenencia a los mismos. Esto no quita para que no debamos mimar estos grupos. De hecho el que se produzca este “efecto llamada” no es fruto de la casualidad sino del cariño, el esmero y la dedicación de las personas que están encargadas de gestionar estos grupos. La función de los responsables de pastoral será la de seleccionar a estas personas y la de estar pendientes de sus necesidades.

Es cierto que la mayoría de las familias y personas que participan en alguno de estos grupos, lo hace también en algún otro o en varios. Debemos sistematizar la pertenencia a los mismos e ir adecuándola al progreso madurativo de la fe. Una serie de grupos que sean introductorios en el proceso, para llevar a una opción de vida en la fe, a una integración en los procesos pastorales que ofrecemos o en otros, según la sensibilidad de cada uno.

El papel de estas familias resultará fundamental en la formación de los chicos de nuestras obras y movimientos, ellas son las que ponen las bases para que nuestro trabajo, junto con la acción del Espíritu Santo, dé los frutos que esperamos, cumpla los objetivos que nos proponemos. Convirtiéndose en la *iglesia doméstica* como la llamó el Concilio Vaticano II¹⁴⁶.

La valoración personal de cada participante de cada una de las actividades llevada a cabo con las familias y la adaptación a sus necesidades en la medida de lo posible, demostrará nuestra preocupación por el buen fin de las mismas y por cada miembro de los grupos.

c. Colaboradores

Es cierto que la mayoría de nuestros colaboradores lo son porque ya están en nuestros procesos de crecimiento en la fe. Pero nos podemos encontrar con personas que colaborando en nuestras obras y movimientos no formen parte de esos procesos de fe. Realizar la invitación a participar en los mismos resultará clave. Es cierto que en este caso la invitación debe ser personal.

El conocimiento personal, como en el caso de los claustros, es importante. Nos encontramos aquí con una situación en la que hay un acercamiento personal, un interés, el tema de la motivación existe, sólo habrá que purificarlo. Descubrir cuáles son esas motivaciones y corregirlas, si es preciso, será la tarea. En muchas ocasiones nos encontraremos con filantropía, puede que incluso con algún afán de protagonismo... y deberemos reorientarlas. Pero en otras las motivaciones resultarán las adecuadas y el trabajo del catequista será más fácil.

Descubrir cuáles son necesidades personales y ofrecerles aquello que más les puede satisfacer o responder a su situación en el proceso de maduración en la fe.

La invitación a sesiones concretas de nuestros grupos, a conocer a la gente que participa en ellos, a acercarse a las cuestiones que abordemos en los grupos de profundización en los que la formación esté más sistematizada, son un factor más de acercamiento.

d. Con el entorno

Parece, a primera vista, que con el entorno poco podemos hacer... nada más alejado de la realidad. Lo que sí que es cierto que aquí jugará más papel que en ningún otro grupo de destinatarios/sujetos el testimonio, la osmosis, el ejemplo... La tarea del catequista será hacer visible la labor llevada a cabo, trabajar por abrir las puertas de nuestras obras, sacar la obra a la calle.

¹⁴⁶ Cf. Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, n. 11.

La participación en los movimientos vecinales, parroquiales, asociaciones de barrio, en las realidades de la ciudad, de la diócesis... individualmente, pero mejor todavía como grupo, van a hacer presente nuestra labor en el entorno. Sólo nos queda como recoge Tertuliano que puedan decir de nosotros "mirad cómo se aman"¹⁴⁷.

En este sentido, podemos seguir el ejemplo del papa Francisco, sus palabras, sus ideas, van acompañadas de los signos, de las obras. O aún mejor, el ejemplo del propio Jesús, que al lavar los pies a sus discípulos¹⁴⁸ les dio un ejemplo que, después, reforzó con palabras: "en esto conocerán que sois mis discípulos: en que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 13, 35).

Trabajar con el entorno va a consistir en estar abiertos a él, hacernos presentes en él, acercarnos a sus realidades, problemas... y compartirlos.

4. Algunos caminos posibles

Os ofrezco ahora algunas pistas para trabajar la evangelización. Una lista que no pretende ser exhaustiva ni cerrada, de ahí el adjetivo de "posibles". Cosas que, puede que ya sepamos, pero que no viene mal explicitar y que está abierta a sugerencias, iniciativas, aportaciones... que estemos llevando a cabo en diferentes sitios o que en función de las realidades específicas de cada lugar se nos ocurran.

a. Procesos catecumenales hacia la comunidad cristiana escolapia.

Los procesos hacia la comunidad cristiana escolapia deben constituir lugares de formación en la fe por excelencia. La comunidad es el lugar en el que se vive la fe. Los procesos tienden hacia ella y debemos ir introduciendo temas específicos, para que cuando se produzca la integración en la comunidad cristiana escolapia no se den frustraciones.

La profundización progresiva en el kerigma debe ir acompañada por el compromiso en el mundo actual.

Jamás debemos dar por concluida nuestra formación como hemos visto más arriba. Al igual que el Evangelio siempre nos debe sorprender, nos habla de cosas nuevas, porque nuestra realidad es distinta, nuestra formación en la fe debe ir adaptándose a las realidades de vamos viviendo en cada momento ayudándonos a afrontar desde la fe nuestras nuevas situaciones.

b. Itinerarios de misión compartida.

En los itinerarios de misión compartida nos planteamos temas y realidades que tiene que ver con nuestra misión propia escolapia, la educación, con otras personas que también comparten la preocupación por esta misión. "Si desde la más tierna infancia se instruye a los niños en la piedad y las letras, se puede esperar un futuro feliz para ellos".

La educación integral conlleva, según Calasanz, la educación en la fe, por ello debe ser un tema central en nuestros itinerarios de misión compartida. Buscamos la transformación de nuestro mundo, en una realidad que nos acerque cada día más al Reino de Dios. Y esta es la última finalidad de cualquier proceso catequético, como tarea propia no sólo del ministerio escolapio, sino de todo laico en la Iglesia¹⁴⁹. En las programaciones de nuestras reuniones de misión compartida no deben dejar de aparecer temas referentes al proceso de maduración en la fe de nuestros chavales y de nosotros mismos.

c. Escuela de educadores.

El Directorio General de Catequesis nos dice que la catequesis desarrolla una acción que es, al mismo tiempo, de iniciación, de educación y de enseñanza¹⁵⁰. Y como ya hemos comentado más arriba las metodologías son las mismas que en educación. Nos encontramos con puntos de conexión muy fuertes entre la catequesis y la educación. No faltan documentos ni momentos históricos en los que la catequesis se ha concebido como una tarea educativa, centrada en la enseñanza de un conjunto de verdades. Aún somos muchos quienes estudiamos el catecismo en clase de Religión, un catecismo basado en el método de preguntas-respuestas, al estilo de los pp. Ripalda y Astete o el escolapio, p. Cayetano Ramo, que estuvo vigente y enseñándose hasta finales de los 70.

Esa concepción de la catequesis, como la de la educación ha cambiado, como veremos más adelante, la catequesis ya no se centra en ese momento de enseñanza, busca la educación y la iniciación (sobre todo en la catequesis de adultos) busca que el catequizando sepa, no sólo a nivel intelectual, ni repitiendo como

¹⁴⁷ TERTULIANO. *Apologético*. n.39.

¹⁴⁸ Jn 13

¹⁴⁹ Cfr. FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*. n.102

¹⁵⁰ DGC 144; cfr. CT 18

papagayos, como a algunos nos tocó, sino que sepa hacer y se inicie. Cuestiones fundamentales en catequesis, como en educación, es la programación, la temporalización, la secuenciación, los contenidos, las tareas, las actividades, la evaluación... Y son temas transversales que podemos aprovechar para introducir en el acto catequético.

d. Escuela de familias.

En las escuelas de familias buscamos una formación integral y evolutiva de la familia para que el entorno en el que crezcan nuestros hijos sea el más favorable para su pleno desarrollo y su felicidad. Desde nuestros planteamientos esto no es posible sin un desarrollo de la dimensión espiritual.

Podemos correr el riesgo de centrarnos meramente en aspectos teóricos, pero atendiendo a lo que veremos más adelante la formación en la fe debe llevarnos al servicio a los demás. La familia es el lugar ideal para ello, en el que se puede vivir en plenitud esta máxima puesto que es autodonación gratuita. Como ha afirmado el magisterio de la Iglesia en múltiples ocasiones, la familia es Iglesia doméstica en la que se debe vivir en plenitud las mismas realidades que en la comunidad.

e. Escuelas de voluntariado.

Viene ahora a la memoria el pasaje bíblico de Jesús con Marta y María (Lc 10, 38-42). Ambas forman parte los modelos de Iglesia y ambas son estereotipos de formas de vivir la fe. Ambas tienen sus riesgos y la suma de ambas es lo que se nos propone desde todos los modelos catequéticos actuales. No podemos caer en el activismo ni en la contemplación. La actitud cristiana madura pasa por ambas, donde cada una lleve a la otra.

El reto en las escuelas de voluntariado será evitar la filantropía, dotando de contenidos evangélicos la acción. Especificando cuál es la motivación última por la que hemos de actuar.

f. Grupos bíblicos, de oración...

Lo mismo pero en sentido contrario puede ocurrir con estos grupos, es la misma tentación de María, incluso podemos caer recriminar a los que actúan como Marta. En estos grupos debemos acentuar la necesidad de que la evangelización debe llevar a la acción, a la implementación del Reino. No podemos olvidar que es el fin último de la misión. Incluso podemos recordar cómo la Iglesia ha caído en ocasiones en este error, Cristo-Jesús vino para implantar el Reino de Dios, y la Iglesia en lugar de anunciar ese Reino, en ocasiones ha anunciado a Jesús, es como si nos dicen mira la luna y nosotros nos quedamos mirando el dedo que nos la señala.

Nuestra acción con estos grupos debe ser hacerlos permeables a la Palabra, la oración... corremos el riesgo de ser piedras de río que, a pesar de estar siempre rodeadas de agua, si las partes por la mitad están secas; para convertirnos en esponjas que absorban esa agua y después la lleven a los demás.

La oración sin acción puede ser peor que la acción sin oración, puede llevar a planteamientos más perniciosos, más totalitaristas, más perversos... y debemos advertir del riesgo. Buscando la participación de los miembros de estos grupos en otros más centrados en la acción podemos evitarlo.

g. Grupos de voluntarios, animadores, de compromiso...

En el mismo capítulo 10 de Lucas (vv. 25-37) nos encontramos con el pasaje del buen samaritano. Se podría decir que el evangelista busca lo mismo en lo que insistimos aquí, ambas realidades, ambas sensibilidades son necesarias para la maduración en la fe. La acción y la contemplación. Debemos buscar en cada caso complementar, depurar las motivaciones.

Comenzar cada reunión de uno de estos grupos con un momento de oración en que se muestren las verdaderas motivaciones de la tarea que llevamos a cabo debe ser un momento crucial en el que alimentar la vida.

El estudio de documentos de la Iglesia que aborden los contenidos específicos de la labor de estos grupos, también ayudará, como el compendio de Doctrina Social de la Iglesia o de los diferentes documentos del Magisterio sobre doctrina social.

5. Aspectos para cuidar en nuestra acción evangelizadora

a. Ámbitos (saber, actuar, ser)

Como hemos visto en otro apartado, el DGC describe la acción del catequista: iniciar, educar, enseñar. Se trata de la triple acción complementaria de toda transmisión cultural: con un objetivo claro, la integración en el grupo, el acceso a sus valores y tradiciones. La educación y la enseñanza transmiten formas de pensar y lógicas de acción para que la persona llegue a ser.

La enseñanza apunta hacia la autonomía en el orden del saber. Para ser verdaderamente libre en el camino de la fe no podemos esconder la verdad. La enseñanza catequética con adultos debe estar abierta a una dialéctica y a una relación constante con la persona de Cristo, que es la Verdad. Si presentamos la enseñanza doctrinal

como un sistema cerrado de verdades que hay que creer, nos situamos en el totalitarismo. Resulta crucial que los vínculos que surgen entre el catequista y el catequizando sean de colaboración y corresponsabilidad para evitar la dependencia de uno hacia el otro. Evitando el adoctrinamiento y la manipulación ideológica. El reto se centra en transmitir no sólo los conocimientos sino la llave de acceso a los mismos, el camino para alcanzarlos.

La educación busca la autonomía del sujeto en el orden de la acción. En el contexto religioso cristiano, educar en la fe consiste en ayudar a las personas a desarrollar todas las potencialidades del sacerdocio bautismal, desde su condición de creyente y a través del uso de la palabra. Las relaciones entre el catequista y el catequizando a este nivel deben evitar la imitación servil, la conducta autónoma hace del bautizado un autor original de su vida y le confiere verdadera autoridad, la misma que llenaba de estupor a los oyentes de Jesús. Esta autonomía capacita al catequizando para dar testimonio personal en situaciones nuevas. Llegando a no necesitar del catequista para vivir. El reto está en el modo de dirigir la acción catequética y en la capacidad de dotar de los recursos necesarios a los catequizandos.

La iniciación conduce a la autonomía en el modo de ser y de relacionarse con el mundo. El proceso intenta introducir a alguien en una forma de ser que le confiere un nuevo estatus en el grupo de pertenencia. Todos los ritos de iniciación ponen esto en evidencia. En la transmisión cultural el modelo de iniciación recurre en especial a las raíces y tradiciones, y esto constituye a la vez su fuerza y su riesgo. El proceso iniciático pasa normalmente a través de tres fases: separación o ruptura; pruebas y combate; renovación¹⁵¹. En este campo las relaciones deben llegar a ser radicalmente nuevas, sin dependencia. El catequista se convierte en iniciador que corre el riesgo de tratar de evitar al catequizando las experiencias negativas, los peligros. El reto es llegar a una verdadera transformación, a un nuevo modo de estar en el mundo, y ello exige que el catequizando (iniciado) recorra el mismo su camino hasta encontrar su propio estatus.

b. Contenidos.

La mayoría de los autores consideran hoy un problema el tema de los contenidos. Y suelen dar dos criterios para la selección de los mismos: el de la funcionalidad y el de la globalidad/integridad de la experiencia cristiana. Pero estos no dejan de ser unos criterios de selección como pueden ser otros.

El documento elaborado por los Obispos españoles en 1990 *Catequesis de adultos* en su número 121 recoge un aspecto fundamental a la hora de seleccionar los contenidos de una catequesis de adultos, dando a entender que los contenidos deben determinarse de acuerdo a las necesidades específicas de las personas concretas que forman los grupos.

Paul Tillich afirma que existe cierta correlación entre lo humano y la revelación cristiana. La fe pretende dar respuesta a una serie de interrogantes alojadas en lo más íntimo del corazón del hombre, las preguntas existenciales: ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿qué sentido tienen la vida y la muerte? ¿cuál es el sentido del sufrimiento humano? Por todo esto cualquier acto catequético debe contar con una dimensión experiencial, sea cual sea el tema a abordar, debemos partir de las experiencias del hombre concreto, de las realidades que hemos vivido o estamos viviendo y luego plantear las respuestas que la fe cristiana da a estas cuestiones, fundamentadas en la Revelación (Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio¹⁵². Esas experiencias son, según Rahner, aquellas en las que el hombre se confronta con el absoluto. Para Schillbeeckx, es necesaria la referencia a la experiencia a Jesús y a los testigos de Jesús no sólo a los históricos, sino también a los actuales; y resulta fundamental el contrastar esas experiencias con la Escritura.

Partir de experiencias fundantes como la gratuidad, como lo hacen los autores mencionados, suele ser un buen punto de partida, que además descoloca puesto que el abuso hecho de lo gratuito hace que nadie se crea la idea de gratuidad que resulta fundamental en la relación con lo Trascendente. El sentimiento de la festividad no depende de la preparación de un acontecimiento, sino que es pura gratuidad.

No se trata por tanto de abordar contenidos sin más. Sino de contrastar qué realidades está viviendo ese grupo para tratar aquellos temas que puedan dar lugar a un enriquecedor diálogo que ahonde en el crecimiento en la fe de la persona y el grupo.

Una herramienta fundamental, aunque se analice más adelante es el diálogo constante con los catequizandos, no sólo porque sirva para determinar los contenidos, sino también porque en ese diálogo se genera intercambio de experiencias y se expresa la comunidad que es la Iglesia.

c. La catequesis de adultos lugar de diaconía, martyría, koinonía y liturgia.

Normalmente se suele actuar combinando cuatro funciones: palabra, relación, acción y celebración. La palabra recoge los elementos relacionados el conocer y el comprender (elementos didácticos y cognoscitivos; la relación

¹⁵¹ Cfr. Catequesis evangelizadora, 131

¹⁵² Cfr. CONCILIO VATICANO II. Const. Dogm. *Dei Verbum*.

hace mención a las interacciones entre las personas (elementos relacionales y afectivos); la acción afecta al testimonio (elementos operativos); y la celebración añade el aspecto ritual y simbólico (elementos simbólicos y celebrativos). En definitiva las funciones fundamentales de la Iglesia: *martyría*, *koinonía*, *diaconía* y *liturgia*¹⁵³.

La palabra se concretiza en un amplio abanico de formas didácticas: exposición, discusión, reflexión, investigación, narración, anuncio, dramatización... El signo de la *martyría* o función profética de la Iglesia es el lugar natural de acción catequética, cuando se daba en la explicación al catecismo por imposición del Concilio de Trento y hoy en la homilía, la lectura orante de la Escritura como clave de interpretación de vida, círculos bíblicos, lectura popular de la Biblia, *lectio divina*...; también en grupos de reflexión y estudio utilizando catecismos, libros de la fe, compendios doctrinales, comentarios al credo...; en actividades de formación religiosa para adultos como la enseñanza teológica, la formación de agentes de pastoral; o a través de la cultura mediática o los *mass media*.

La relación entra en juego a través de factores como interacciones, dinámicas de grupos, convivencias, experiencia de compartir, amistad, sentido de pertenencia, etc. La función de la *koinonía* revitaliza formas tradicionales de comunión eclesial, creando nuevas formas de comunidad algunas de ellas: asociaciones y movimientos comunitarios; comunidades tradicionales; el núcleo conyugal y familiar; los proyectos de renovación parroquiales.

La acción se puede llevar a cabo por medio del compromiso social, el testimonio, promoción humana y cristiana, animación, colaboración... Hay que advertir que la acción no se reduce a simple consecuencia de la catequesis, como una práctica para después del acto catequético, sino como parte integral y fundamental de la misma. La sensibilidad de los creyentes por la *diaconía* como servicio al hermano necesitado y como compromiso responsable por la promoción humana y la transformación de la sociedad, algunas formas de la misma se dan: en el marco de un proceso promocional y educativo conjugando el crecimiento integral de la persona con atención a la educación en la fe; en la acción social y política, transformando la sociedad a través de la reflexión de la exigencias del evangelio y de la identidad cristianas.

La celebración se manifiesta por medio de ritos, acciones simbólicas, oración, meditación, juego, danza, canto, expresión corporal, etc., introduciendo la dimensión simbólica y lúdica en la acción catequética y proporcionando a la catequesis el lenguaje global necesario para la maduración de la fe. La expresión cultural de la fe, la liturgia, ha llevado también al crecimiento personal de algunos grupos, la expresión de lo vivido es necesaria, la celebración forma parte del ser humano, de hecho la celebración cristiana por excelencia, la eucaristía tiene la estructura de un encuentro de amigos: que se saludan, se cuentan lo que les ha sucedido desde que se vieron y comparten.

d. La importancia del lenguaje bíblico.

La relación entre Dios y los hombres se entiende como un diálogo cuyo punto culminante es Jesús. La palabra se descubre como el medio, el sacramento del encuentro entre Dios y el hombre, para descubrir el sentido de la palabra de Dios hemos de profundizar, primero, en el sentido de la palabra humana. En cualquier caso, no se debe identificar la palabra de Dios y la Biblia porque Dios sigue hablando a los hombres de cada época para descubrirles sus designios y llevarles a la plenitud. Así la palabra de Dios escrita adquiere su sentido pleno y eficacia cuando es proclamada en la asamblea o reflexionada en una catequesis, no se trata de una realidad estática, es la memoria permanente de la palabra viva.

Los poemas, tradiciones, leyendas y leyes se fijan en y con medios materiales, cuya durabilidad supera la del ser humano, la escritura inmortaliza la palabra, el pasado puede ser recuperado por generaciones venideras e iluminar el presente. Puede ayudar a un pueblo a encontrar su propia identidad. Pero lo que representa un valor resulta, también, un inconveniente; así el pasado se convierte en un valor absoluto que, pone en peligro la creatividad y el empuje de generaciones posteriores y favorece los planteamientos regresivos y anacrónicos. Este peligro es mayor cuando el pueblo olvida que primero es la vida y luego la palabra, que primero es la palabra y luego la escritura.

En la Biblia es Dios mismo quien habla a través de la experiencia del pueblo de Israel, de la denuncia de los profetas, de las leyes, por boca de los sabios y los que oran. Todas estas formas presentes en el Antiguo Testamento son necesarias para el hombre en un momento u otro, según las situaciones vitales que esté atravesando y confrontarle con cada tipo de lenguaje bíblico puede ser necesario para resituar la relación del hombre con Dios. La catequesis no puede olvidar la pedagogía seguida por Dios, ya que en cada hombre se realiza el proceso de todo un pueblo. La catequesis exige además de la fidelidad a Dios, la fidelidad al destinatario a quien se dirige.

¹⁵³ Cfr. Catequesis evangelizadora, cap. 2.

De cara a la catequesis se habrá de tener en cuenta: que el objeto de la catequesis no es lo que Jesús dijo, sino la persona de Jesucristo; que el misterio de Cristo ha de ser situado en el contexto de la historia de la salvación, como eje de la misma; que hay que evitar radicalismos en la presentación de la persona de Cristo.

e. Valores.

Como ya hemos venido diciendo, los valores que deben primar en los procesos con adultos son: el respeto al proceso personal de fe de cada individuo; atender a sus necesidades específicas en cuanto a contenidos; tender hacia una transmisión de la fe basada en la iniciación a nivel pedagógico aunque sin desatender la catequesis de tiempo enseñanza o educación, según las necesidades y motivaciones del grupo, con el RICA como referencia; tender al cristocentrismo en la presentación del mensaje; atender al contexto sociocultural y eclesial de los sujetos.

Una vez vistas las necesidades, analizados los sujetos, determinar objetivos alcanzables pero que supongan cierta exigencia y progresividad. Prestando siempre especial atención a la formación de los agentes, catequistas o animadores que han de guiar estos grupos.

Habremos de tener en cuenta que se trata de un proceso catecumenal que ha de tener presentes la identidad y objetivos propios de la catequética: favorecer la conversión; estimular la maduración de las actitudes propias de la vida cristiana (fe, esperanza y amor); profundizar en el conocimiento del mensaje de Cristo; educar al compromiso cristiano en la Iglesia y en la sociedad. Evitar en todo caso la formas infantilizantes o decepcionantes.

Como dice el papa Francisco en su Exh. Ap. *Evangelii Gaudium* los procesos, especialmente con personas maduras en la fe, deben tender a la misión, citando el documento de Aparecida de 2007: "Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión"¹⁵⁴. Otro de los valores del que se nos invita a participar en este documento es el que da título al mismo: la alegría de anunciar el Evangelio; en otro lugar de la exhortación el papa nos dice que no podemos evangelizar con cara de funeral (n. 9). Nos recuerda, que la tarea de la evangelización no es un acto heroico que debamos llevar a cabo solos, que es el mismo Cristo el primer y gran evangelizador que lleva a cabo esta tarea a través nuestro, citando palabras de Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (cfr. n. 12). Tampoco deja de advertirnos el riesgo que corremos las asociaciones, movimientos... de desvincularnos de la Iglesia local y universal quedándonos sólo con la parte del Evangelio que más nos atraiga (cfr. n. 29). El estudio profundo y serio de esta exhortación puede servirnos para abordar la formación de los animadores o para una serie de sesiones con diferentes grupos de adultos, porque pone el acento en muchos de los valores que deben primar en nuestros procesos sin dejar de advertirnos de los riesgos, además de ser uno de los documentos más recientes sobre catequesis y procesos de hoy en día.

f. Diálogo.

El diálogo es una de las formas de catequesis más antiguas, el propio Jesús la utiliza en varias ocasiones, si atendemos al evangelio de Juan: el diálogo con la samaritana (Jn 4), el que tiene con Nicodemo (Jn 3)...

La Iglesia misma está llamada a ser servidora del diálogo¹⁵⁵. Francisco nos invita a ese diálogo persona a persona, resaltando algunos de los elementos cruciales vistos en este tema, (cfr. EG 127 y ss).

La propia oración, la propia liturgia es diálogo entre Dios y el hombre. En el diálogo descubrimos al otro, nos podemos acercar a él con actitud amorosa. La evangelización implica un camino de diálogo. La evangelización es inculturar la fe, hacerla presente en la realidad de cada hombre y esto implica un conocimiento profundo del hombre, de su cultura y de su realidad social que sólo se logra a través del diálogo. Un diálogo que no debe tener como objeto condenar ni censurar, sino que debe estar abierto al otro para poder acercarnos a él y hacer presente la fe en su realidad personal.

Un diálogo que puede ayudar a la persona a descubrir si su lugar es este proceso u otro, abierto a la riqueza de la Iglesia en beneficio de la maduración en la fe de cada persona.

Un diálogo que nos abra a la realidad social, un diálogo con el mundo que nos lleve a ser constructores de paz¹⁵⁶ que esté abierto a la fe y la razón¹⁵⁷, abierto a otras realidades religiosas, buscando lo que nos une y no lo que nos diferencia.

¹⁵⁴ FRANCISCO. *Evangelii Gaudium*. n. 9. Editrice Vaticana. 2014

¹⁵⁵ *Evangelii Gaudium*. n. 74

¹⁵⁶ JUAN XXIII. *Pacem in terris*; Mt 5

¹⁵⁷ JUAN PABLO II. *Fides et ratio*

El diálogo va a ser método y finalidad de nuestra acción catequética puesto que nos servirá para presentar los contenidos fundamentales de nuestra fe (kerigma) y nos debe llevar a la acción que se sustenta en ese mismo diálogo.

6. Bibliografía fundamental

Fuentes:

- Biblia
- Concilio Vaticano II
- Directorio General de Catequesis

Documentos oficiales de la Iglesia:

- JUAN PABLO II. Ex. Ap. sobre la catequesis hoy Catechesi Tradendae
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. El catequista y su formación. EDICE. Madrid. 1985.
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. Catequesis de adultos. EDICE. Madrid. 1990.
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. La catequesis de la comunidad. EDICE. Madrid. 1983.
- PABLO VI. Exhort. Ap. de sobre la evangelización del mundo contemporáneo Evangelii nuntiandi.
- Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos

Obras específicas:

- VVAA. Nuevo diccionario de Catequética (2 vol.). San Pablo. Madrid. 1999.
- ALBERICH, E. y BINZ, A. Catequesis de Adultos. Elementos de metodología. CCS. Madrid. 2005.
- GEVAERT, J. La dimensión experiencial de la catequesis. Ed. CCS. Madrid. 1985
- CONFITEA. Éducation et adultes. La declaración de Hamburgo. Hamburgo. Unesco. 1997.
- GINER, S. San José de Calasanz. BAC. Madrid. 1985
- CURIA GENERALIZIA DEI PADRI SCOLOPI. Orientaciones para un plan de formación del laicado escolapio. 2004.
- VIGIL, J.M. Teología del pluralismo religioso. El Almendro. Granada. 2007.
- ERIKSON, E. H. I cicli della vita. Armando. Roma.
- BOFF, L. Gracia y liberación del hombre. Ed. Cristiandad. Madrid. 1978

45. Aportación de Itaka-Escolapios a la acción pastoral

Berna Arrabal

A continuación enumeramos cuatro posibles aportaciones de Itaka-Escolapios a la acción pastoral, terminando con una invitación.

1. Entidad de integración carismática y jurídica colectiva.

Itaka-Escolapios ofrece en cada colegio la posibilidad de visibilizar ese nuevo “nosotros escolapio” que estamos construyendo a base de caminar juntos religiosos y laicos, compartiendo proyectos que actualizan el carisma de Calasanz. Es frecuente encontrar proyectos pastorales, sociales en el ámbito escolapio bien preciosos, pero que dependen del empeño individual de una o pocas personas. Lamentablemente, no pocas veces esos proyectos acaban desapareciendo cuando las personas que lo impulsan se cansan o son destinadas a otro lugar. Una primera aportación es la apuesta institucional que implica Itaka-Escolapios. La Orden y la Fraternidad fundan Itaka-Escolapios para consolidar los proyectos escolapios que en ella tienen cabida, ningún proyecto de Itaka-Escolapios desaparecerá al dejarlo las personas que lo iniciaron porque la institución garantiza su continuidad.

Así que un colegio en clave de pastoral gana con Itaka-Escolapios un aliado estratégico que le pone en red no sólo con otros colegios, sino también con otros muchos proyectos escolapios de educación no formal de su lugar o de otros de la geografía escolapia. Amplia en ese colegio la mirada sobre la misión escolapia, permite soñar, acompañar y ser acompañado para fortalecer las líneas de trabajo pastoral que dicho colegio se plantee.

La experiencia que vamos haciendo en tantos lugares nos confirma que uno de los muchos frutos de esa misión compartida en Itaka-Escolapios es precisamente el fortalecimiento de nuestra identidad, ese nuevo “nosotros

escolapio" que estamos construyendo juntos la Orden y la Fraternidad. Así puede explicarse el hecho de que allí donde está implantada Itaka-Escolapios están creciendo la Orden y la Fraternidad.

2. Actualizando la intuición de Calasanz: fidelidad creativa a aquel "Piedad y Letras para la Reforma de la República".

Hasta hace relativamente poco tiempo era habitual encontrar en los colegios escolapios un departamento de pastoral y otro departamento de acción social. Ello da prueba de la importancia que damos los escolapios desde siempre a estos dos ámbitos en nuestra propuesta académica, respondiendo al carisma de Calasanz.

La alianza de Itaka-Escolapios con los colegios actualiza esta intuición generando proyectos, dinámicas y actividades que integran (enredan) lo evangelizador y lo social. Precisamente por esto cuesta definir a Itaka-Escolapios, no es sólo una ONG que recauda fondos para proyectos escolapios aquí y en los países del Sur, o una entidad con proyectos sociales que luchan contra la exclusión, tampoco es sólo una plataforma de grupos pastorales en proceso hacia la comunidad cristiana escolapia. Es todo eso y, a la vez, bien enredado.

3. Movimiento Calasanz, apuesta compartida en Itaka-Escolapios

Aunque todos los proyectos que impulsa Itaka-Escolapios sean igual de queridos, nos resulta obvio que el Movimiento Calasanz es el proyecto que ayuda a sostener todos los demás, por eso decimos que es como la columna vertebral de Itaka-Escolapios. El Movimiento Calasanz, con su propuesta de una pastoral de procesos con desembocadura escolapia para vivir de modo adulto la fe, es ya una apuesta de Orden, que Itaka-Escolapios está ayudando a consolidar gracias al camino previo recorrido. Son varias las demarcaciones escolapias que impulsan el Movimiento Calasanz desde Itaka-Escolapios. Estamos animando a otras demarcaciones que participan en Itaka-Escolapios a incorporar su Movimiento Calasanz como otro proyecto compartido más.

Aquí también un colegio en clave de pastoral gana con Itaka-Escolapios un aliado estratégico para impulsar el Movimiento Calasanz.

4. Itaka-Escolapios enredada

La propuesta de enredar todo en Itaka-Escolapios, no sólo no confunde, sino que ayuda a ampliar el horizonte escolapio (lo que hacemos, y bien enredado con ello, lo que somos los escolapios):

- Aprovechando dinámicas de red para compartir buenas prácticas. Itaka-Escolapios está implantada en todos los continentes donde está la Orden y por sus nodos de red se interconectan y crecen sus proyectos...
- Ayudando a afianzar el modelo de presencia escolapia a base de entrelazar los ámbitos educativo, evangelizador y social con distintos programas en cada lugar donde estamos los escolapios y también entre los diversos lugares de la geografía escolapia...
- Colaborando con la Congregación General en su proyecto de expansión y consolidación de las Escuelas Pías...
- Una organización en crecimiento que aprende en red: estructura de organización para una red internacional, responsabilidades con proyectos y equipos impulsores...
- Fortaleciendo el trabajo en red de la pastoral escolapia: cursos de agentes de pastoral escolapia y equipo de trabajo en la circunscripción escolapia de España, foro escolapio europeo... Sin olvidar los procesos de crecimiento y consolidación en el ámbito pastoral que estamos acompañando en África y América...

5. Venid y veréis... Más lejos, id siempre más lejos...

Terminamos invitando a viajar y a soñar.

Itaka alude a un hermoso viaje donde lo importante no es la meta sino el viaje mismo, una apuesta por llegar a "donde el corazón te lleve". Seamos fieles a nuestro origen... Visitémonos unos colegios a otros, unos proyectos a otros. Aprendamos unos de otros. Dejémonos ayudar unos por otros. Ayudemos a multiplicar vida a través de lo que hacemos... y somos...

Para un colegio en clave de pastoral, os invitamos a soñar en un colegio que sea "más que un colegio", que no termine donde acaban las cuatro paredes del aula o el horario escolar. Que cuente con locales (y hasta un albergue próximo, ¿por qué no?) donde pastorear. Un colegio que acoja, por ejemplo, a alumnos o niños vecinos en situaciones de vulnerabilidad con el voluntariado de sus alumnos mayores o a inmigrantes adultos con necesidades de alfabetización con el voluntariado de familias, profesores, exalumnos... Un colegio siempre

abierto, que es la plaza del barrio o del pueblo... Un colegio que no termina en Bachillerato y que acompaña los momentos más importantes de las personas que tienen en él su referencia de fe, cuidándose también como comunidad cristiana escolapia que es, de celebrarlo sacramentalmente (la Eucaristía semanal, bautizos, comuniones, confirmaciones, bodas...)

Con Calasanz educador, nuestra prueba será siempre dar testimonio coherente de esa vocación misionera que configura la vida de cada uno de nosotros y de Itaka-Escolapios. Sin poder dejar nunca de mirar la vida buscando nuevos trastéveres en los que arremangarnos para empezar de nuevo y para siempre. Así sea.



V. ORGANIZACIÓN Y EVALUACIÓN

46. La organización de la pastoral

Javier Aguirregabiria

La organización de la pastoral y de toda la misión escolapia se recoge en el Estatuto provincial de organización de la misión, aprobado por la Congregación provincial en marzo de 2013¹⁵⁸.

Las referencias en las que se basa son las Constituciones y Reglas, las líneas de acción de la Orden, el Proyecto provincial de presencia, el modelo de organización escolapia que recogemos en el siguiente gráfico:



Este Estatuto se complementará con otros documentos:

- Proyecto de presencia de cada uno de los lugares
- Planificación estratégica y planes de mejora de cada ámbito
- Carácter Propio de los colegios
- Proyecto Educativo marco para la Provincia y de cada centro
- Proyecto Provincial de Pastoral
- Proyecto Provincial de Pastoral Vocacional
- Proyecto Educativo del Movimiento Calasanz en Emaús
- Estatuto Provincial de administración y gestión económicas
- Escuelas Pías entre todos y todas (participación en las Escuelas Pías)
- RRI marco y de cada colegio.
- Proyecto en clave de identidad
- Proyecto con familias
- Etc.

1. La organización provincial

El **P. Provincial**, con su Congregación, es el Titular y último responsable de todas y cada una de las obras de la Provincia.

¹⁵⁸ Conviene la lectura detallada y estudio de este documento del que presentamos aquí un resumen.

Para llevar adelante esta responsabilidad, puede **delegar de forma permanente** algunas funciones en algunas personas y equipos locales y provinciales, tal como se indica en el presente estatuto, manteniendo su responsabilidad en todo momento.

El Consejo Provincial de la Fraternidad asume la animación y dirección de la marcha de la Fraternidad provincial. Para ello cuenta con el **Equipo Permanente de la Fraternidad**¹⁵⁹.

El **Equipo provincial de misión**, dirige la misión de la Provincia, supervisando al Secretario provincial de colegios, al Coordinador demarcacional de la Fundación Itaka – Escolapios en su labor y al Secretario de pastoral o los responsables provinciales de pastoral. Recibe orientaciones también del Equipo Permanente de la Fraternidad

El **Secretariado provincial de colegios** dirige los diversos equipos provinciales propios de su ámbito, especialmente directores titulares, directores académicos, coordinadores de pastoral, pedagógicos, de proyectos y de gestión de la calidad, administradores y las iniciativas en clave de identidad.

El Equipo demarcacional **de Itaka – Escolapios** lleva adelante los proyectos de esta plataforma de misión compartida de Demarcaciones y Fraternidades escolapias. Dirige, en conexión con los responsables de la Fundación y la Comisión permanente de misión las distintas sedes, proyectos y áreas que se desarrollan en la Provincia.

El **Secretario o los responsables provinciales de pastoral**. La acción evangelizadora y pastoral es central en la misión escolapia en todas las plataformas de nuestra misión: en los colegios, las sedes y proyectos de Itaka – Escolapios y en todas las tareas escolapias. Se impulsa bajo la responsabilidad del Equipo provincial de misión, el Secretariado de colegios y el equipo de Itaka – Escolapios Emaús. Puede convenir aunar en una persona esta responsabilidad provincial (el **Secretario de pastoral**) o distribuirla en dos **responsables provinciales** (de la pastoral escolar y de Itaka – Escolapios) que han de funcionar en estrecha conexión.

El **Equipo provincial de pastoral vocacional** especifica a la vida religiosa escolapia se responsabiliza de esta acción pastoral en conexión con los correspondientes órganos provinciales y los equipos locales de pastoral vocacional.

El **Secretariado de economía**, con el Ecónomo provincial, es una figura recogida en nuestra normativa escolapia. Atiende la administración de la Provincia, las comunidades, los colegios y el conjunto de la misión, siempre bajo la dirección del Superior Provincial y en coordinación con los correspondientes órganos de la misión descritos en el presente Estatuto.

Para llevar adelante la vida y misión escolapias en nuestra Provincia y acompañar a los responsables locales, se ponen en marcha algunos **equipos provinciales**. Su funcionamiento puede ser diverso: por zonas, de toda la Provincia, de los más interesados en algún aspecto, con mayor presencia de los responsables de órganos provinciales, etc. Estos equipos pueden ser:

- Coordinadores de presencia
- Rectores
- Consejo provincial de la Fraternidad
- Directores titulares
- Directores académicos
- Coordinadores de pastoral
- Coordinadores pedagógicos y de equipos de proyectos.
- Coordinadores de gestión de calidad
- Administradores
- Coordinadores de sede de la Fundación Itaka – Escolapios
- Coordinadores de centros del Movimiento Calasanz
- Coordinadores de proyectos generales o áreas de Itaka-Escolapios: sensibilización, formación,...
- Coordinadores y/o equipos de pastoral vocacional
- Formadores de jóvenes escolapios
- Etc.

¹⁵⁹ Los documentos de la Fraternidad provincial, aprobados por el P. Provincial con su Congregación tras el visto bueno del Consejo de la Fraternidad General, definen estos equipos y su funcionamiento.

La **Oficina provincial** es un centro que depende directamente de la Provincia y que apoya el funcionamiento de los colegios y obras desde la dirección del Equipo provincial de misión de la Provincia y siempre bajo la última responsabilidad del P. Provincial. También atiende a necesidades de las comunidades y de la Provincia y viceprovincias desde la dirección del Ecónomo provincial. Puede contar con diversos departamentos (administración, informática, pedagógico, pastoral, calidad, etc.) que pueden variar en función de las necesidades y posibilidades de cada momento. La sede central de la Oficina provincial está en Zaragoza.

Son importantes en la vida y misión escolapias los **momentos compartidos** para mantener la participación y la corresponsabilidad de cuantos conformamos las Escuelas Pías. Algunos de ellos son:

- Los Capítulos locales, Provincial y General, como referencia fundamental.
- El Consejo de la Provincia.
- El Consejo provincial de presencia.
- Encuentro de directivos de los colegios.
- Encuentro de directivos de Itaka – Escolapios.
- El Patronato y Consejo asesor de la Fundación Itaka – Escolapios.
- Los encuentros de ministros de pastoral y de los demás ministerios escolapios.
- Los encuentros de Provincia, de Fraternidad, de sede de Itaka – Escolapios.
- La vida de la Provincia y sus comunidades, de la Fraternidad, de los colegios, etc.

Son muy necesarios los **canales de comunicación** que permitan a todos estar informados y sentirse partícipes de la vida y misión de nuestra Provincia y la Orden. Por ello, cuidamos las relaciones interpersonales y los cauces de comunicación informal, la web, las publicaciones internas, las visitas periódicas del P. Provincial y de otros responsables, etc.

2. La organización local de pastoral

La opción fundamental para la organización local se articula en torno al “**Proyecto de presencia escolapia**” que se desarrolla en las líneas básicas que se describen a continuación.

La **presencia escolapia** es el conjunto coordinado de las realidades escolapias existentes en un lugar:

- Comunidades religiosas
- Comunidades de la Fraternidad
- La Comunidad cristiana escolapia
- Colegios
- Sede de la Fundación Itaka – Escolapios
- Otras realidades: parroquias, centros de culto, internados,...

Este equipo de presencia tiene como **labor** animar la acción conjunta de las distintas realidades existentes, que, en la medida de lo posible, cuentan con su correspondiente responsable, equipo y proyecto.

Para impulsar y coordinar de manera coherente la presencia escolapia habrá **un equipo con su coordinador y proyecto**. No se trata tanto de un equipo de representantes de cada uno de los ámbitos de misión existentes, sino de un equipo capaz de su animación coordinada. Los ámbitos de misión no desarrollados en un lugar los asume el equipo de presencia en la medida de sus posibilidades.

Cada uno de los posibles ámbitos de misión, no siempre existentes en cada presencia, pueden desplegarse en otros equipos según las posibilidades y necesidades de cada presencia:

- Rector (o Presidente) con su comunidad religiosa.
- Consejo local de la Fraternidad y/o equipo de animadores.
- Director titular del colegio con su Consejo.
 - o Director académico con el Equipo directivo del centro.
 - o Coordinador de pastoral con su equipo.
 - o Administrador
 - o Coordinador pedagógico con su equipo y/o equipos de proyectos
 - o Coordinador de calidad con el grupo coordinador de calidad (en caso de existir).
- Coordinador de sede de Itaka-Escolapios con su equipo

- o Responsable Movimiento Calasanz con sus equipos.
- o Responsable de formación, sensibilización, voluntariado, gestión, comunicación, proyectos concretos, etc. con su equipo o con el equipo de sede
- Responsable de otras realidades que pudiera haber: parroquia, centro de culto,...

El **coordinador de presencia**, con su equipo y siguiendo el proyecto de presencia y las indicaciones provinciales, se responsabiliza, además de animar la acción conjunta ya indicada, del impulso de la Comunidad cristiana escolapia y sus distintos elementos, entre los que destaca:

- La Eucaristía que une la presencia escolapia en torno al Señor y su Palabra.
- La pastoral vocacional a la vida religiosa escolapia.
- La convocatoria a las demás vocaciones escolapias: escolapio laico, fraternidad, misión compartida, colaboración.
- Los ministerios escolapios de pastoral, educación cristiana y transformación social¹⁶⁰.
- Los equipos de misión compartida.
- El proyecto con familias (cuando supera el marco escolar).

La **comunidad religiosa**, en las presencias donde sea posible, es, junto a la Fraternidad y los demás componentes de la Comunidad cristiana escolapia, signo y alma de la presencia escolapia. Su aportación principal es de identidad carismática: ser signo encarnado del espíritu escolapio, de la cercanía del Señor, del acompañamiento a las personas, de la comunión agradecida y disponible con las líneas que la Provincia y la Orden van marcando. Para ello se tienen en cuenta las cualidades, aptitudes, formación y capacidades de cada religioso para el bien conjunto de la obra y la misión. El ministerio escolapio, junto con el ministerio sacerdotal normalmente presente hace posible su servicio, además de lo educativo, en las dimensiones litúrgicas, de la predicación de la Palabra, de la comunión y de la caridad. Allí donde no es posible la comunidad religiosa será la propia Provincia, la Fraternidad y la Comunidad cristiana escolapia quien aporte esa identidad escolapia tan necesaria.

La **Fraternidad**¹⁶¹, donde esté presente, junto a la comunidad religiosa y los demás componentes de la Comunidad Cristiana, por su integración carismática reconocida encarna también el carisma escolapio en cada presencia. El Consejo local y/o el equipo de animadores de las pequeñas comunidades son responsables de que la Fraternidad asuma esta labor carismática de identidad escolapia y de servicio a los niños y jóvenes, especialmente pobres, con su dedicación, entrega y disponibilidad a las necesidades detectadas.

La **Comunidad cristiana escolapia**, conformada en su núcleo por la Provincia¹⁶² y la Fraternidad dando cabida a quienes desean participar en ella, centrada en la Eucaristía y con distintos carismas y ministerios, es una realidad que hemos de construir en cada presencia como lugar de inserción eclesial en esta parcela de Iglesia que sigue a Jesús al estilo de Calasanz, como signo de identidad escolapia, como sujeto y oferta de desembocadura de nuestra misión escolapia.

El **Director titular**, con su Consejo y en sintonía con el Secretariado de Colegios, asume por delegación del P. Provincial la representación de la entidad titular en el colegio con las funciones y responsabilidades que esto implica.

El **Director académico** asume en el colegio las funciones que la legislación le otorga y aquellas que le confiera el Titular, siempre con su Equipo directivo y en coordinación y sintonía con el Director titular y el Secretariado de colegios.

El **coordinador de pastoral** del colegio, con su equipo, asume el impulso de la labor pastoral en el centro bajo la dirección del Equipo Directivo, Consejo de Titularidad y Secretariado de Colegios. Podrá ser o no la misma persona responsable del Movimiento Calasanz del lugar.

El **administrador** del colegio trabaja con el Director titular y su Consejo y siempre en coordinación con el Secretariado de colegios para llevar adelante la gestión económica y del personal que se le encomiende.

El **secretario** del colegio elabora, gestiona y custodia la documentación pertinente bajo las orientaciones de la dirección del centro.

¹⁶⁰ Los ministerios escolapios encomendados a laicos se describen con más detalle en su correspondiente Estatuto.

¹⁶¹ Congregación General 2011. "La Fraternidad de las Escuelas Pías". Madrid – Roma. Ed. calasancias nº 46

¹⁶² Aunque puede entenderse de distintas maneras, denominamos aquí Provincia al conjunto de los religiosos.

El **coordinador de calidad**, con el grupo coordinador de calidad (en caso de tenerlo), se responsabiliza de la marcha del sistema de gestión en sintonía con la dirección académica y titular y el correspondiente equipo colegial y provincial.

Los coordinadores pedagógicos (ciclo y/o etapa), el coordinador de innovación y/o los **coordinadores de proyectos específicos**, con sus equipos, impulsan la labor encomendada por el Director Académico y Titular bajo su dirección y en coordinación también provincial.

El **coordinador de sede** de Itaka – Escolapios, con su equipo, se responsabiliza de hacer presente a Itaka – Escolapios en su localidad y en las entidades y personas que la conforman, así como de la marcha de los distintos proyectos y equipos de su presencia, en sintonía con el Equipo demarcacional de Itaka – Escolapios.

El **responsable del Movimiento Calasanz**, que forma parte de la sede de Itaka – Escolapios, con sus equipos de educadores (catequistas, monitores), se responsabiliza de esta labor en sintonía con el coordinador de sede de Itaka – Escolapios y el equipo general de proyecto. Igualmente pasa con aquellos responsables y equipos que se pongan en marcha en cada sede de Itaka – Escolapios.

Los **responsables de otras obras escolapias** de la presencia estarán en relación constante con el coordinador de presencia y su equipo para que el proyecto de presencia local esté siempre bien integrado en el conjunto.

En cada lugar es fundamental situar bien la vida religiosa y los distintos **ministerios escolapios**¹⁶³. El equipo de presencia se preocupa de ello. Cada ministerio cuenta con un equipo que garantiza su labor coordinada y su formación permanente. El ministerio de pastoral, ordenado y laico, tienen una responsabilidad especial en la vida y misión escolapias y, por ello, ha de cuidarse su ubicación.

47. La gestión de un centro de pastoral

Javier Aguirregabiria

Conviene comenzar destacando la importancia de una buena organización para una buena acción evangelizadora. Es preciso insistir que lo carismático toma cuerpo en lo institucional y ahí se desarrolla, que no están en oposición la acción libre y gratuita del Espíritu con el esfuerzo de las personas, que una buena organización y gestión de la pastoral facilita que Dios pueda actuar en las personas.

Nuestro modelo pastoral escolapio, lejos de personalismos y acciones inconexas, intenta actuar siempre en conjunto: como presencia escolapia en cada lugar, siempre en comunión con la Iglesia, y como presencia provincial, siempre en sintonía con la Orden.

Para llevar adelante la acción pastoral, así como toda la misión escolapia, contamos con dos grandes plataformas: los colegios y la Fundación Itaka – Escolapios. También hay otras realidades de importancia: las parroquias, los centros de culto, otras obras, que han de acercarse a las orientaciones que vamos a señalar a continuación.

Buena parte de la acción pastoral se desarrolla en el ámbito colegial, entendido ahora como espacio académico. Las clases de formación religiosa, las oraciones y celebraciones, las acciones de sensibilización y colaboración (campañas, semanas, jornadas y toda la educación en valores transversal), las convivencias, las convocatorias a la participación pastoral extracadémica, la ambientación general del centro, son actuaciones fundamentales.

La gestión que sostiene el colegio está bien estructurada y recogida en el sistema de gestión de calidad por procesos que sistematiza toda la organización escolar. Esta gestión y la organización indicada en el capítulo anterior nos dan buena visión del funcionamiento completo.

1. Un centro de pastoral en cada colegio y / o presencia

Aun siendo muy conscientes de la unidad de la misión escolapia, intentamos que en el entorno de cada colegio y/o presencia escolapia haya un centro de pastoral, normalmente en el mismo edificio, para dar más consistencia a la acción evangelizadora, sobre todo extracadémica.

La identidad de este centro de pastoral es muy importante para el buen desarrollo de la acción educativa escolapia que desarrollamos.

¹⁶³ Por su importancia, estos ministerios escolapios tienen su propio estatuto que los define y recoge su identidad, papel, formación, etc.

Es preciso lograr un equilibrio entre el colegio y este centro de pastoral. Por un lado están totalmente unidos en el proyecto educativo y pastoral, en el equipo de presencia, en unas cuantas de las personas responsables de ambos espacios, en el funcionamiento habitual. Y, por otro lado, para poder desplegar todo su potencial conviene que tengan su cierta autonomía, que cuenten con responsables más especializados en uno u otro campo, que sean percibidos por el alumnado y otras personas como próximo y diferenciado para posibilitar que puedan sentirse a gusto quienes sintonizan más con uno u otro espacio.

Para ello, los colegios cuentan con sus propios responsables y su gestión, coordinada por el Secretariado de colegios y los demás órganos de la Provincia de Emaús. En cada colegio, como hemos visto, hay un coordinador de pastoral y unos cuantos responsables del seminario de formación religiosa, además de todo el profesorado vinculado, con más o menos intensidad, a la acción pastoral.

Por otra parte, la Fundación Itaka – Escolapios atiende la pastoral extracadémica, unos cuantos proyectos sociales y otros elementos. Además del sentido de compartir la Provincia y la Fraternidad esta importante parcela de la misión escolapia, Itaka – Escolapios permite dar otra entidad profundamente conectada a lo escolapio y, a la vez, diferenciada.

El centro de pastoral que hay en torno a cada colegio y/o presencia es gestionado desde Itaka – Escolapios, bajo la responsabilidad en última instancia de la Orden y Fraternidad por medio del Patronato y bajo la dirección más inmediata del equipo de Emaús, de cada presencia y de los distintos equipos de cada lugar.

Este centro de pastoral de los grupos de Itaka – Escolapios está plenamente integrado en el Movimiento Calasanz que las Escuelas Pías impulsan en toda la geografía escolapia.

Lógicamente, la gestión de estos centros que son el principal proyecto de Itaka – Escolapios, así como los demás programas, obras y actuaciones, siguen las pautas marcadas por esta Fundación.

2. Algunos aspectos fundamentales en la gestión

Nos centramos ahora en algunos aspectos de la gestión de los centros de pastoral de Itaka – Escolapios, en la red del Movimiento Calasanz.

a. Los responsables y equipos de referencia

La referencia inmediata para la gestión de cada centro es el coordinador de sede de Itaka – Escolapios en ese lugar. Este coordinador, con su equipo, es quien anima de forma conjunta las decisiones que sean necesarias en cada momento.

Este coordinador de sede está en conexión, además de con el coordinador de presencia del lugar, con el equipo de coordinadores de sede de Emaús, con el equipo de Itaka – Escolapios Emaús, con los distintos equipos de área o proyecto... y, en última instancia, con la Comisión ejecutiva y el Patronato.

En su propia sede puede contar con distintos responsables: de los grupos del Movimiento Calasanz, de la escuela de formación de educadores y de los demás proyectos que Itaka – Escolapios lleva adelante en esa localidad.

En cada lugar, y bajo la coordinación del equipo de sede, el responsable del Movimiento Calasanz (en gran conexión o siendo él mismo el coordinador de pastoral del colegio) anima, coordina, dirige los distintos equipos de educadores y las acciones de ese ámbito.

En los temas más próximo a la gestión será el responsable de gestión de cada lugar, en conexión con el equipo de gestión de Emaús y de la red de Itaka – Escolapios, quien oriente, controle y tenga una responsabilidad especial.

Es muy importante situar bien al responsable y equipo económico: son instrumentos y posibilitadores de las directrices de los responsables “políticos”. No pueden ser quienes marquen las actuaciones, pero sí quienes, estando en conexión permanente con los últimos responsables, vayan informando de las posibilidades reales y alertando en el caso que fuera necesario.

Algunas tareas, relativas a la gestión de equipos, que conviene tener en cuenta:

- el nombramiento oficial del coordinador y del equipo para cada curso escolar
- el apoderado del lugar: quien tiene firma para las acciones de representación
- los poderes y procedimientos para la gestión económica (bancos)

b. Criterios para la gestión económica

Siempre bajo la dirección del Equipo de Itaka – Escolapios Emaús y del equipo económico, el coordinador de sede impulsará la elaboración de los presupuestos del curso, tanto en los contenidos ordinarios como en las inversiones. Este presupuesto ha de ser aprobado finalmente por la Comisión ejecutiva y el Patronato, a

propuesta del Equipo de Emaús. El coordinador de sede con el responsable económico y el equipo de sede harán el seguimiento oportuno para ser fieles al presupuesto aprobado.

El centro de pastoral, como un proyecto más, se atiene a este funcionamiento de la sede con la participación y corresponsabilidad como criterios fundamentales.

Un aspecto que conviene resaltar, especialmente para las sedes nuevas, es la importancia de gestionar el centro de pastoral con cuotas anuales, repartidas en los cobros que se vean conveniente. Esto, además de suponer una mejora sustancial de la economía, supone un paso muy importante en la identidad y en la participación.

Algunos aspectos que conviene destacar en la gestión económica:

- la contabilidad llevada de forma actualizada
- la claridad y transparencia de las cuentas
- la austeridad y corresponsabilidad con otras sedes y proyectos
- la eficacia en los cobros y pagos: supone tener la lista de miembros de los grupos al día
- la búsqueda de financiación, además de las cuotas correspondientes: subvenciones, puesta en marcha de acciones que supongan algún ingreso,...

c. Otros aspectos de la gestión de un centro de pastoral

Además de la gestión económica hay otros muchos elementos que atender:

- elaboración del calendario de actividades anuales, teniendo en cuenta los de la Provincia, Fraternidad, colegios y de Itaka – Escolapios.
- los contratos de voluntariado de los educadores¹⁶⁴
- los seguros de responsabilidad civil de Itaka – Escolapios y de los educadores
- la información económica a los educadores, familias, miembros de los grupos,...
- la gestión de la comunicación interna: por medio de los equipos de responsables y/o grupos de referencia, encuentros, revista o publicación, mensajes, redes sociales,...
- la gestión de la comunidad externa: entrega de documentos fundamentales a miembros de los grupos y familias, publicaciones, revista, mensajes, redes sociales, cartelería,...
- secretaría y archivos de actas, historia, documentación,...
- gestión de los locales, albergue, recursos, materiales,...
- procedimientos de revisión y evaluación del centro de pastoral y sus acciones
- relación con entidades de interés

d. Recursos necesarios, humanos y de infraestructura

Es necesario para la marcha pastoral contar con las personas adecuadas, normalmente con carácter voluntario. Cuidar a estas personas, hacer que se sientan valoradas, ayudarles en su formación y en su trabajo, son aspectos muy importantes en la gestión de recursos humanos.

En la medida de lo posible ayuda poner contar con la dedicación total o parcial de algún profesional. La cercanía al colegio, la labor del coordinador de pastoral del mismo (que con frecuencia coincide con el responsable de los grupos del Movimiento Calasanz), los demás proyectos de Itaka – Escolapios, han de ayudar a ello.

Además de estos recursos humanos, una buena acción pastoral necesita:

- unos locales y espacios físicos adecuados con su correspondiente mobiliario para las reuniones y actividades, archivo de materiales, etc.
- una capilla o local apropiado con acceso fácil
- acceso a alguna casa de convivencias o albergue
- materiales de campamento: tiendas, comedores, cocinas,...
- audiovisuales: reproductores de vídeo y/o de música, pantallas, películas, carteles,...
- recursos para las actividades: libros, oraciones, cantorales, juegos
- etc.

Este capítulo es muy amplio y seguro que han quedado muchos temas pendientes. En cualquier caso, la referencia es la que marcan las personas y los equipos responsables de esta gestión en los colegios y en Itaka – Escolapios, donde la experiencia y el buen hacer están demostrados.

Y conviene acabar insistiendo en la importancia de una buena organización, que será mejor en la medida en que esté bien estructurada, sea clara y esté en actitud de mejora constante. Cuanta más sistematización

¹⁶⁴ Contamos con un contrato desde hace ya muchos años: hay que actualizarlo al comienzo de cada curso.

haya, será mejor el trabajo conjunto y se podrá evaluar y adaptar más a las necesidades y situaciones de cada momento.

48. La evaluación de la pastoral

Raúl González

1. Una doble actitud: revisión constante y formación permanente

En el impulso de la acción pastoral tiene que estar siempre presente esta doble actitud: la **revisión constante** de nuestra acción pastoral en todos los ámbitos y la **formación permanente** de todos los agentes de pastoral. Esto permitirá introducir los cambios necesarios para que nuestra pastoral se adapte a la realidad y sea más eficaz sin que varíen las claves de fondo que queremos potenciar. Esta es una de las diez opciones de fondo que se destacan en el Proyecto Pastoral de Emaús: *“Nos esforzamos en mejorar continuamente nuestra acción educativa y evangelizadora escuchando al entorno, evaluando nuestras acciones e introduciendo las mejoras oportunas en cada momento.”*

Así, una evaluación rigurosa de nuestra acción pastoral permitirá una **adaptación constante** en cada lugar, a partir de la realidad que se va viviendo. Para ello es necesario:

- La actualización permanente de nuestra acción educativa y pastoral ante los cambios que se dan en nuestro entorno.
- El acompañamiento a nuestros destinatarios a lo largo del proceso, de forma diferenciada y continua: experiencias básicas en la niñez, aportaciones adecuadas a la adolescencia, la juventud y la vida adulta.
- El trabajo coordinado desde los diferentes ámbitos: familia, escuela, parroquia, Movimiento Calasanz, experiencias significativas,...
- El esfuerzo y creatividad para dar forma a una iglesia que responda a los nuevos retos del presente.
- La formación y acompañamiento a los distintos educadores: profesores, monitores y catequistas, padres y madres de familia, etc.
- La enseñanza del conocimiento y cultura religiosa suficientes que permitan el desarrollo de la propia experiencia religiosa.
- El esfuerzo por renovar estrategias, metodologías, recursos, materiales y actividades que ayuden a experimentar las diferentes dimensiones de la fe.
- La constante actualización del análisis de la realidad, que se programa en las diferentes instancias de acción pastoral para evitar caer en el alejamiento de la realidad y en la ineficacia de nuestro quehacer.

La actitud de **revisión constante** de nuestra acción pastoral ha de ser una *forma de vida* de cada agente de pastoral, que comparte y contrasta su quehacer diario con los miembros de los diferentes equipos a los que pertenece: sus dificultades y limitaciones, las buenas prácticas, los éxitos y descubrimientos, sus planes de formación permanente, las propuestas de mejora, etc. Como agentes de pastoral, conviene también estar alertas a toda aquella información que podamos recibir y que nos pueda permitir mejorar nuestra acción pastoral (buzón de sugerencias del colegio, reuniones y entrevistas con familias, comentarios en conversaciones informales con familias, profesores, alumnado, monitores y miembros de los grupos, etc...). Conviene destacar aquí algunos equipos importantes desde el punto de vista pastoral en los que es de vital importancia esa actitud de revisión y mejora continua de nuestra acción pastoral:

- Provinciales: ministros de pastoral, Movimiento Calasanz, Itaka-Escolapios Emaús, equipo provincial de Misión, Pastoral Vocacional, Secretariado de Colegios, Coordinadores de Pastoral, Directores Titulares...
- Locales: ministros de pastoral, equipo de presencia, equipo de pastoral, ministerio de la educación cristiana, pastoral vocacional, seminarios del profesorado de religión, equipos de monitores y catequistas, equipo de sede de Itaka-Escolapios, consejo local de la Fraternidad...

En lo que respecta a la **formación permanente** de nuestros agentes de pastoral, conviene enunciar a continuación las diferentes iniciativas que tenemos en nuestra Provincia para poder facilitarla, además de los recursos que en cada lugar, o cada persona, pueda buscar para seguir formando a las personas implicadas en la acción pastoral: encuentros trimestrales de ministros de pastoral, jornadas anuales del profesorado de religión, planes de formación permanente para los equipos de monitores y catequistas, titulaciones oficiales ofrecidas desde las Escuelas de Tiempo libre de Itaka-Escolapios, encuentros anuales de agentes de pastoral, obtención del título de la DECA, planes de formación para los diferentes ministerios, Proyecto en clave de identidad

(formación escolapia de los claustros, acompañamiento profesores nuevos, Módulo de Educadores Escolapios, Itinerario hacia la Misión Compartida, Equipos de Misión Compartida, formación de directivos, jornadas pedagógicas,...), etc.

2. Las referencias desde las que evaluar nuestra acción pastoral

Conviene tener siempre claro el marco desde el que impulsamos la pastoral en cada lugar. La evaluación de nuestra acción pastoral tiene que empezar siempre comprobando si las claves de fondo por las que apostamos están alineadas con el marco que se propone en nuestros documentos y planificaciones. Podemos distinguir tres referencias en este sentido:

- Documentos Provinciales: Proyecto Pastoral de Emaús, Estatuto de Pastoral Vocacional de Emaús, Proyecto Educativo Marco del Movimiento Calasanz en Emaús y Proyecto marco con familias.
- Documentos locales: Proyecto local de Pastoral Vocacional, programaciones básicas del Movimiento Calasanz y proyecto con familias.
- Planificaciones:
 - o Provinciales: Proyecto Provincial de presencia, planes estratégicos de la red de colegios de Emaús, de Itaka-Escolapios (incluidas las líneas estratégicas de las áreas generales como son el Movimiento Calasanz, la Formación, la Sensibilización y el Voluntariado) y de la Fraternidad.
 - o Locales: proyecto local de presencia, planes anuales de pastoral, de la sede de Itaka-Escolapios, del colegio y de la Fraternidad.

3. Instrumentos de evaluación de la acción pastoral

Contamos con los siguientes instrumentos que van a permitir introducir las necesarias acciones de mejora en el impulso de nuestra pastoral:

- La actualización constante de los objetivos pastorales de cada etapa y de cada ámbito (pastoral académica y Movimiento Calasanz), así como de las claves metodológicas aplicadas y de las diferentes acciones realizadas.
- Las aportaciones personales y de los diferentes equipos como producto de su actitud de revisión continua y de su formación permanente.
- Las encuestas de valores al alumnado de ESO y bachillerato de los colegios. Se trata de una encuesta bianual que se hace a todos los alumnos de secundaria de nuestros colegios para adaptar la acción pastoral a las necesidades del momento. En algunos colegios, esta encuesta se aplica desde 1980. En ellas hay preguntas que abordan todo tipo de temas (religiosidad, prácticas en ocio y tiempo libre, ámbito familiar, visión del colegio...) en torno a cuatro bloques:
 - o Educación integral y a pleno tiempo.
 - o Evangelización y comunidad cristiana.
 - o Solidaridad y proyección social.
 - o Implicación de los educadores.

Esta batería de preguntas permite tener una visión muy profunda y certera de la realidad que viven nuestros alumnos. El análisis de los datos que arrojan estas encuestas junto con el histórico de resultados de las mismas, permite implementar determinadas acciones de tipo pastoral que permitan ajustarse a la realidad de cada lugar e intentar mejorar aquellos resultados que necesiten un impulso.

Son encuestas que se pasan en el primer trimestre de curso, se analizan en los equipos provinciales (Equipo Provincial de Misión, Secretariado de Colegios, Coordinadores de Pastoral, Directores Académicos, Directores Titulares y Movimiento Calasanz), y se hacen llegar a cada sitio para que, antes de final de curso, y desde los equipos locales (presencia, pastoral y directivo del colegio) se analicen, se devuelvan a los diferentes estamentos (alumnado, monitores, familias, claustro de profesores, etc.) y se programen acciones que mejoren los resultados.

- La gestión de la pastoral en el modelo de calidad EFQM. La pastoral también tiene que funcionar según criterios de calidad y puede seguir los criterios y principios más relevantes establecidos, por ejemplo, por el modelo EFQM de Calidad Total. En primer lugar hay que revisar si en la Misión, Visión, Valores, Planes estratégicos, procesos, indicadores generales, estratégicos y de resultados clave, está bien recogida la dimensión evangelizadora. Además es importante que la pastoral siga el llamado ciclo

PDCA consistente en el avance pastoral a través de la constante planificación, acción, revisión y mejora. También puede resultar relevante hacer una autoevaluación pastoral desde el enfoque EFQM lo que nos dará un buen diagnóstico de cómo estamos y en qué tenemos que mejorar. La revisión continua de los procesos que impulsan la acción pastoral en el modelo EFQM de los colegios permite introducir elementos de mejora en todos los ámbitos de la pastoral académica: Enseñanza Religiosa Escolar, acompañamiento del profesorado de religión, convivencias cristianas, campañas y semanas especiales (solidaridad, Semana de la Paz, Semana Escolapia, tiempos litúrgicos...) y celebraciones.

- La recogida sistemática y análisis continuo de los indicadores de los colegios y de Itaka-Escolapios que tengan que ver más directamente con nuestra acción pastoral. En este sentido, existen diferentes niveles: el cuadro de indicadores de cada colegio, el Cuadro de Mando Integral de la red de colegios, los indicadores clave determinados por el equipo de Coordinadores de Pastoral y por el equipo de Itaka-Escolapios Emaús, etc. En cualquier caso, su análisis riguroso y sistemático (provincial y localmente) nos permite evaluar nuestra acción pastoral e introducir acciones de mejora que se consideren necesarias para mejorar nuestros "resultados pastorales".
- Las encuestas de satisfacción al alumnado, personal de los colegios y familias. La tendencia es tener los mismos ítems en las encuestas de satisfacción que se pasan en cada lugar. Algunos de ellos tienen relación directa con nuestra acción pastoral y pueden arrojar información muy interesante de cara a introducir acciones de mejora.

4. Conclusión

Para terminar, únicamente quiero resaltar una idea que considero fundamental. Es de vital importancia **fortalecer y sistematizar la evaluación de nuestra acción pastoral**. Nuestra misión como cristianos es anunciar la Buena Noticia, y nuestro carisma como escolapios es evangelizar educando para transformar la sociedad y la Iglesia. Nuestra responsabilidad es hacerlo lo mejor posible, fieles a nuestra fe en el Dios de Jesús, alentados por el Espíritu y animados a continuar la labor iniciada por San José de Calasanz. Esta apasionante labor necesita de una adaptación constante que permita responder con eficacia a los tiempos que nos toca vivir y a las necesidades y situaciones de las personas que se cruzan en nuestro camino. Todo esto es posible si construimos un proyecto estable que responda con fidelidad a la misión encomendada, que al mismo tiempo pueda ser revisado y mejorado de manera continua a través de las herramientas y actitudes de las que nos hemos de dotar todos y todas.



VI. METODOLOGÍA

49. Marco simbólico y educación activa

Inma Armillas

1. Un poco de pedagogía

Cuentos, relatos y leyendas nos llevan a mundos irreales donde la tarea de educar resulta más fácil. Los problemas y retos que presenta la vida pueden ser planteados, como ensayo dentro de la fantasía, acercando realidades, ayudando a su mejor comprensión.

Los cuentos o fábulas infantiles satisfacen y enriquecen la vida interna de los chavales; esto es debido a que los cuentos o fábulas se desarrollan en el mismo plano en el que se encuentran ellos, en lo que a aspectos psicológicos y emocionales se refiere. Hablan de fuertes impulsos internos de manera que el niño es capaz de comprenderlos inconscientemente y, además, ofrecen ejemplos de soluciones, temporales o permanentes, a sus conflictos.

Este tipo de historia enriquece la vida de los chavales porque estimula su imaginación; les ayuda a potenciar su intelecto y a clarificar sus emociones; tiene en cuenta sus preocupaciones y aspiraciones; les ayuda a reconocer sus conflictos y les sugiere soluciones a los problemas o dificultades que les inquietan. A través de un marco simbólico podemos transmitir un mensaje que llegue a los chavales de forma más atractiva y clara, fácil de comprender.

Pero el marco simbólico va más allá del cuento, porque se vale de él para crear ese ambiente necesario para que nuestro mensaje sea comprendido e introduce al niño en la historia de forma activa, dentro de un grupo donde todos son necesarios y partícipes y protagonistas de la historia.

Los niños y jóvenes tienen más facilidad para generar y asumir ideas y valores si se parte de situaciones y experiencias concretas, y éstas son las que se plantean dentro de ese mundo simbólico. El niño no ha salido aún de un aprendizaje basado en experiencias e ideas no abstractas. Se trata de que los chicos y chicas vivan y experimenten esas aventuras. Es un mundo donde todos los problemas reales se ven “iluminados”. Es un modo de que los chavales se sientan motivados y atraídos hacia lo que hacemos. Es importante, además, tener la habilidad de devolver al destinatario a la realidad, mediante momentos de revisión y conclusión, que persiga el reto de la vuelta a la realidad.

2. La pedagogía de Jesús: las parábolas

Para ser buenos transmisores del mensaje de Jesús conviene mirar cómo lo transmitió él, de qué recursos se valió y cómo hizo para que su mensaje fuera atractivo y comprensible a la gente de su tiempo. En concreto nos vamos a fijar en las parábolas porque esta forma de Jesús de transmitir su mensaje es la que más se asemeja a la metodología del marco simbólico.

Podemos resumir las razones de Jesús para hablar en parábolas en dos motivos:

- Porque Dios no es definible: los conceptos intentan delimitar, reducir, encerrar... Dios, para Jesús, no es definible. Es más correcto para reflejar el misterio de Dios el uso de un relato. Dios no es definible, es narrable. El Reino de Dios no es definible, es narrable.
- Porque nosotros no somos definibles sino narrables. El misterio de cada persona no se puede encerrar en un concepto. Siempre hay algo que contar cuando falta un trozo. Se cuentan historias porque nos falta algo. La carencia es la sustancia de un relato.

Con las parábolas, Jesús nos cuenta la historia de Dios como si contara nuestra historia. Contaba cómo es Dios al mismo tiempo que cuenta quiénes eran ellos, cada una de las personas que le escuchaban.

Las parábolas no son un género literario al servicio de un mensaje: son el mensaje. Con ellas, Jesús no ofrece una información cuantitativa o de conocimiento sobre el Reino. Por tanto, aquellos que escuchaban no recibían una información sino que se sentían invitados a iniciar un proceso vital.

Las parábolas que encontramos en los evangelios son:

- | | |
|---------------------|-------------|
| • El sembrador | Mt 13, 3-7 |
| • Labrador paciente | Mc 4, 26-29 |
| • Grano de mostaza | Lc 13, 18ss |
| • Viñadores | Lc 20, 9-18 |

- | | |
|------------------------------------|--------------|
| • Niños que juegan | Mt 11,16-19 |
| • Higuera que florece | Lc 21,29-31 |
| • Higuera estéril | Lc 13, 6-9 |
| • Levadura | Mt 13, 33 |
| • La red | Mt 13, 47 |
| • La cizaña entre el trigo | Mt 13, 24-30 |
| • Los dos hermanos | Mt 21,28-32 |
| • Tesoro y perla preciosa | Mt 13, 44ss |
| • El siervo sin misericordia | Mt 18, 23-35 |
| • Gran cena | Lc 14,16-24 |
| • Invitado sin traje de gala | Mt 22,11-13 |
| • Puestos en la mesa | Lc 14, 7-11 |
| • Rico insensato | Lc 12,16-21 |
| • Mayordomo astuto | Lc 16, 1-9 |
| • Dos deudores | Lc 7, 41-43 |
| • Salario del servidor | Lc 17, 7-10 |
| • Fariseo y publicano | Lc 18, 9-14 |
| • Juez inicuo | Lc 18, 1-8 |
| • Recurso al juez | Mt 5, 25ss |
| • Construcción de la torre | Lc 14, 28-32 |
| • Los obreros a la viña | Mt 20,1-6 |
| • Las diez vírgenes | Mt 25,1-3 |
| • Los talentos | Mt 25,14-30 |
| • Juicio final | Mt 25,31-46 |
| • Buen samaritano | Lc 10, 30-37 |
| • El pobre Lázaro y el rico Epulón | Lc 16,19-31 |
| • Parábolas de la misericordia | Lc 15 |

Si analizamos los temas que usó Jesús es fácil ver que su pretensión era que su mensaje llegara a la gente de su tiempo: buscan provocar una reacción. Pero lo que era válido para la gente de su tiempo no tiene por qué ser comprensible para los chavales y jóvenes a los que queremos evangelizar. Está claro que las parábolas de Jesús hoy día, para ser comprendidas, requieren de explicar muchos aspectos que eran cotidianos en época de Jesús.

Pero las razones por las que Jesús usaba parábolas siguen siendo válidas y acertadas hoy día y por tanto actualizar el mensaje de Jesús precisa seguir narrando historias de forma que al contar quién es Dios contemos quién es cada uno. Y esto nos lleva a buscar un marco simbólico que se adapte a la edad de los niños y jóvenes y que nos valga para narrar a Dios a la vez que contamos nuestra historia aprendiendo a ver y a leer la mano de Dios en la vida de cada uno.

3. Como debe ser un marco simbólico

En esencia, un buen marco simbólico debe ayudarnos a crear un ambiente en el que provoquemos una experiencia de Dios y eduquemos a nuestros jóvenes a estar abiertos al misterio de la vida y al misterio de Dios.

Por tanto podemos enumerar una serie de condiciones o características que debe tener un marco simbólico como medio para la evangelización.

Algunas de estas características son:

- **Atractivo y actual:** Debe cautivar a nuestros niños o jóvenes, por tanto debe ser estético y debe generar un ambiente atractivo. Las metáforas o historias que usemos deben ser cercanas a los niños y entendibles para ellos.
- **Hilo:** El marco simbólico debe tener un hilo conductor, que genere un proceso en grupo e individual, donde el niño vaya viviendo su propia historia. Cada niño debe ser el protagonista y aprender de forma activa siendo el principal actor de su proceso.
- **Grupal:** El marco simbólico debe dar juego al grupo, donde cada uno tiene su lugar y su papel, donde crecemos y aprendemos a convivir.
- **Sugerente:** El marco simbólico debe provocar apertura al misterio, donde el niño sea capaz de percibir a Dios y ver su presencia en su vida.

- Personajes: Debe tener personajes claros que ayuden a mantener el hilo conductor. Con ellos, los niños y jóvenes se pueden identificar y ayudarles a posicionarse.
- Valores: ayudar a aprender y comprender los valores cristianos y deben facilitar su desarrollo.
- Con hitos: Dentro del marco simbólico es muy recomendable que haya momentos importantes que expresen los pasos que se van dando en el proceso de crecimiento y de seguimiento de Jesús, y donde estos pasos se celebren.
- Según edad: No todo marco simbólico es válido para todas las edades, hay que elegir bien la historia para que realmente sea atractiva. El marco simbólico cuando los niños son más pequeños puede ser el principal recurso y en otras edades puede quedar en un segundo plano. Importante también que todas las actividades relacionadas con el marco simbólico se adapten a la edad y a las circunstancias, por ello, en ocasiones, el juego será más central, en otras, lo serán otras actividades, como talleres, dramatizaciones, excursiones...
- Compromiso social: la solidaridad y la mejora del mundo deben ser puntos fuertes del marco simbólico, donde se recree a pequeña escala conflictos y problemas a los que podemos buscar solución.
- Medio: No hay que olvidar que el marco simbólico es un medio y no el fin: debe estar al servicio del evangelio y los intermediarios del relato de cada marco simbólico no debe empañar que Dios es el centro de nuestra pedagogía.

Algunos ejemplos de marcos simbólicos:

- El Libro de la Selva. Pertenecemos a la manada de los lobos y escuchamos a Akela, nuestro jefe, que nos guía. Respetamos la ley, no como los monos "Vanderloog", somos amigos de Baloo y tememos a Shere Khan, al que derrotaremos. Con este marco vamos desarrollando las actividades.
- La máquina del tiempo. Nuestra aventura da un paso hacia adelante. Un investigador nos encomienda la fabricación de la máquina del tiempo (taller de cartón, luces, pintura...), a partir de unos planos secretos... Viajaremos en el tiempo y conoceremos muchas realidades y aprenderemos lo mejor de cada época. Cada trimestre se pasa por la máquina y se decide qué tiempo queremos visitar (orientado por el animador). Nuestro viaje centrará la dinámica de ese trimestre, los juegos, personajes, escenarios...
- Artesanos: Se comienza el curso siendo un aprendiz de artesano y el objetivo a final de curso es haber adquirido el rango de "maestro". Durante el curso los aprendices de artesano van a ir probando los distintos gremios artesanales (alfareros, herreros, jardineros, etc.). A final de curso (o de campamento) deben haber adquirido el rango de "maestros".
- Caminantes: Vivir la aventura del camino, con sus dificultades y retos a superar. El camino como un ensayo de la vida donde nos superamos a nosotros mismos.

50. Ganar identidad ampliando tiempos

José Manuel López Rejado

Tiempo "libre". Además del tiempo dedicado en horario escolar a lo explícitamente evangelizador, es necesario emplear otros tiempos, porque los "no obligatorios" tienen un plus de "calidad", que no lo puede dar el tiempo escolar: su gratuidad. En ella misma ya es un signo del evangelio. Esto no quita valor al realizado por profesionales, sino que complementa una tarea necesaria con otra que también lo es ("en todo tiempo y lugar, a tiempo y a destiempo").

Tiempo significativo: lo pastoral no es una "actividad" más, a sumar a otras, hasta completar el tiempo disponible: es un tiempo que da sentido al conjunto: al pasado, evocado en la relectura de las experiencias vividas, al presente, analizado en la interpretación de la realidad desde Dios y hacia el futuro, como generación de un proyecto de vida. Somos en el tiempo. Y no hay que medir tanto su importancia por la cantidad cuanto por la calidad de las experiencias vividas. Debe "hacerse corto". Y, por tanto, debe tener también un peso significativo en el horario semanal y anual, no puede tampoco ser algo residual, relleno, dedicación de lo sobrante. Debe suponer una opción entre muchas posibles, incluso todas positivas.

3. Una opción:

- que implica a los chicos, una opción suya, no solo de su familia, organizándoles parte de su vida. Una opción de compromiso consigo mismo y con su grupo;
- que implica a los animadores: concreción clave de su opción escolapia por los niños y jóvenes, al dar parte de su tiempo libre. Dedicado a la programación, a la realización y a la evaluación de las

actividades. Con los grupos y/o al acompañamiento individual. Opción que supone encontrar el equilibrio con las obligaciones laborales/estudios, con el tiempo libre personal;

- que implica a los voluntarios en general: la organización de la misión conlleva también tareas sin contacto con niños y jóvenes;
- que supone una opción de la presencia escolapia en un lugar: la organización de las propuestas en el tiempo libre; el tiempo es limitado, las posibilidades son muchas, hay que priorizar (horarios reservados, planificación conjunta de todas las ofertas para no pisarse los tiempos);
- que es una opción de familia: puede -y debe- influir en la organización de parte de la vida familiar. No se puede vivir como una carga sino como una decisión madurada.

4. Tiempo sistemático. Cabe generar experiencias puntuales, pero lo que configura a la persona es lo habitual - generar hábitos-, no lo extraordinario. Que afecta, en particular, según niveles, a una mayor o menor parte de la tarde, al fin de semana, a los puentes y vacaciones de Navidad, al tiempo de Semana Santa y Pascua, y al verano. Son tiempos a incluir en el programa vital de todos.

5. Tiempo litúrgico. Organizar la propia vida al compás de los acontecimientos y etapas que la Iglesia nos propone a lo largo del año es medio y es mensaje. Es vivir la propia vida cíclicamente pero en espiral, pues nunca somos los mismos cada año. Las experiencias ya vividas nos van construyendo, y pueden ser trampolín para nuevos descubrimientos. Experiencias con Jesús, con el Padre, con el Espíritu. Experiencias de gozo y de dolor, de esperanza, de búsqueda de renovación. Ritmo anual pero también semanal: la eucaristía que marca el final de un periodo de tiempo, como encuentro de la comunidad con su Señor genera un ritmo natural y necesario de acción-celebración de lo vivido.

6. Aprovechar el tiempo: acostumbrar a la puntualidad en el comienzo y final de las actividades, llevarlas bien preparadas cuando afectan a un grupo, en su dinámica pero también en los elementos materiales, en los espacios necesarios. Adelantarse el responsable a todas las necesidades que puedan suscitarse.

7. Planificación: aterrizar en calendario todos los eventos (campamentos, colonias, encuentros en fin de semana, reuniones con padres, días de la semana de reunión con los chicos, de encuentro del equipo, de cursos de formación, encuentros de fin de semana,...) con la suficiente antelación -antes de comenzar el curso escolar- en coordinación con los demás entes educativos que inciden en los mismos destinatarios. Los equipos provinciales -para los eventos de carácter provincial- y los equipos de presencia -para los locales- velan porque este calendario se elabore a tiempo y se difunda a todos los afectados. Respetar las fechas ya concretadas en el mismo -o saber qué actividades hay que tener en cuenta cuando surgen necesidades no previstas- evita perder tiempo en buscar huecos en las agendas. Tener ese calendario permite a las personas afectadas organizar su vida personal en función de las necesidades colectivas.

8. Hacer memoria. Vivimos siempre en el presente, muy ocupados siempre en llevar al día las obligaciones; pero conviene, periódicamente, hacer memoria de lo vivido. Y dejar constancia escrita, gráfica, que sirva para evaluar, para reflexionar sobre ello. Reflexión que sirva para programar lo que viene por delante. Y hacerlo en equipo, en encuentros anuales, o al término de actividades concretas esporádicas. La intranet, un buen medio para concentrar organizadamente toda esta memoria.

51. Ganar identidad con espacios

Ricardo Caro

El cura párroco de un pueblecito de pescadores de la costa malagueña estaba preocupado porque el templo parroquial se quedaba extraordinariamente grande para el pequeño número de personas que asistían a las celebraciones. Reunió al consejo parroquial y decidieron adaptarlo: en el centro de la nave se colocó el altar, construido sobre una barca de pescar que un parroquiano ya había jubilado del trabajo de la mar, los bancos los dispusieron alrededor del altar y delimitaron el espacio con redes y otros enseres de pesca. Esta comunidad eclesial ganó claramente en identidad.

La experiencia obtenida a través de muchos años de acompañamiento de grupos en proceso nos habla de la importancia que tienen los lugares y los momentos especiales para el proceso de crecimiento y maduración de la fe en grupo. El mensaje evangelizador recibido queda indefectiblemente relacionado no solo con las personas (catequistas, compañeros del grupo...) sino también con los lugares donde tienen lugar los encuentros y las celebraciones. Por este motivo es importante otorgarle un lugar privilegiado a los diferentes centros de referencia que concurren en nuestra pastoral de grupos.

Los niños y jóvenes necesitan tener un centro de referencia que permita que la experiencia pastoral no se pierda con el paso de los años sino que quede atada a las personas y lugares que la hicieron posible. Y, de igual forma

que los agentes de pastoral hemos de adaptar el lenguaje utilizado para acercarlo lo más posible a las categorías culturales de los chavales, evitando así el rechazo o la indiferencia, también los lugares donde tiene lugar la tarea pastoral han de adaptarse a la estética juvenil del momento y, si en esa adaptación, intervienen los mismos chavales, aportando ideas, materiales, etc., se reforzará el sentimiento de pertenencia e identidad con los grupos y con el proyecto pastoral.

Después de más de veinte años, todavía hoy los chavales de entonces recuerdan con detalle y cariño los locales, las convivencias, las pascuas que forman parte de su “mochila pastoral”, de su experiencia de fe.

1. El local.

Deben evitarse las aulas de clase como locales de pastoral para evitar que los grupos se perciban como una tarea escolar más.

La decoración de los locales deberá estar de acuerdo con el proyecto pastoral, de tal manera que no tiene cabida cualquier imagen, cualquier mueble o cualquier pintura.

A ser posible, los grupos deberían poder utilizar el mismo local durante los años del proceso. En él quedarán grabadas aquellas reuniones que les dejaron huella, aquella conversación con el catequista que les sacó del agobio en que vivían, aquellos proyectos soñados de una vida comprometida, etc.

2. La eucaristía semanal.

Momento de encuentro de todos los grupos, con sus catequistas y con la Comunidad Cristiana Escolapia.

Hay que procurar que esta celebración tenga siempre un estilo juvenil. Esto no quiere decir que se haga una eucaristía para niños y jóvenes, dejando a un lado a los adultos que asisten habitualmente.

El estilo juvenil reside en que en el local de celebración estén bien visibles los símbolos con los que los jóvenes se identifican: carteles de las pascuas vividas y otros motivos que relacionen la fe compartida en los locales con la fe celebrada en las celebraciones; también las canciones deben tener un tono juvenil.

Es muy importante que el lenguaje litúrgico adopte un nivel de espontaneidad y frescura y no se atenga al pie de la letra al misal romano que utiliza habitualmente un lenguaje comprensible solo para iniciados; que sea un lenguaje que suene creíble y experiencial y no ritualista y teórico. Este punto han de implicarse mucho los presbíteros y los equipos de liturgia de la Comunidad Cristiana Escolapia.

Los jóvenes necesitan identificarse con los símbolos que ellos mismos elaboran por lo que hay que esforzarse por llevar a las celebraciones la misma creatividad que monitores y chavales desarrollan en los locales de reunión y las convivencias. Es bueno que los chavales colaboren en la decoración del local de celebración.

3. Las convivencias.

Son momentos que marcan un antes y un después en la trayectoria de fe de los chavales.

Deben llevarse a cabo al menos una vez al trimestre y haciendo noche en el lugar.

Hay que procurar que no se parezcan a una reunión semanal más pero más larga.

Esmerarse en la preparación y aprovechar los tiempos más largos de que se dispone para profundizar en la comunicación de los chavales entre sí y con los catequistas o monitores.

4. El albergue o casa de convivencias.

Es una “herramienta” casi imprescindible para el buen desarrollo de la experiencia de fe de los chavales en los grupos.

Cada ciudad debe esforzarse por contar con una casa que esté situada en las afueras, no demasiado lejos para no perder mucho tiempo en los desplazamientos y habilitada con un estilo sencillo, funcional y acogedor.

En la experiencia de fe de los chavales siempre quedará un maravilloso recuerdo de lo vivido y compartido en las convivencias, mucho más intenso que lo experimentado en los locales.

52. Itinerario de experiencias significativas

Natxo Oyanguren

La acción pastoral debe provocar la vivencia de experiencias que favorezcan un continuo crecimiento y maduración humana y cristiana que posibilite un estilo de vida en coherencia con los valores del Evangelio y proyectar la vida como vocación. En coherencia con todas las experiencias que se van teniendo durante el proceso, y atendiendo a las edades, proponemos actividades que por su intensidad llamamos significativas.

Estas experiencias deben ser experiencias significativas de encuentro con Dios, con ellos mismos y con su entorno, con la finalidad de que puedan profundizar, vivir, compartir y celebrar su fe, comprometiéndose con el servicio a los demás para la construcción de una sociedad más justa, fraterna e incluyente. Por ello es importante no separarlas del proceso y poder también reflexionar y ver la experiencia personal de Dios a la luz de las mismas.

Exponemos a continuación las experiencias planificadas en nuestra propuesta pastoral.

1. Campamentos:

Los campamentos son las primeras experiencias largas -más de 4 días- para vivir con intensidad la vida en grupo. La convivencia en grupo exige también ir asumiendo tareas y responsabilidades que ayudarán a la maduración personal y grupal. En estos días se hace una propuesta de actividades que ayuden a vivir los diferentes aspectos de nuestro proyecto educativo y pastoral.

Aunque en las primeras etapas pueden tener también un componente de convocatoria es importante enlazarlos con el resto de actividades del año. El campamento de verano sirve como colofón de las actividades de curso, y es importante alguna actividad que así lo refleje, sobre todo si es cambio de etapa. Los campamentos de Navidad y Semana Santa pueden igualmente servir para cerrar algún elemento trabajado durante el trimestre que para abrir otro de cara al siguiente. Además los campamentos de Navidad y Semana Santa son una buena oportunidad para celebrar los tiempos litúrgicos correspondientes.

Por ello es importante cuidar en el campamento el marco simbólico y la programación de actividades que ayuden al crecimiento personal y de grupo, y a visualizar este proceso. Las rocas de consejo, entrega del carnet de lobato, promesas, exposición de proyectos personales tienen en el campamento un lugar importante. Van acompañadas además de otras actividades -también gradualmente- como días (o noches) de equipos y raids.

En los días de equipos, a partir de 1º de la ESO, cada uno de los equipos en los que se divide el grupo para las tareas se van del campamento con la comida (o cena y material para construir una cabaña) con el objetivo de experimentar la autonomía y el trabajo en grupo. Un raid 3º de la ESO es una experiencia similar, pero de dos en dos, y con un material para la reflexión y el diálogo.

Nuestra primera invitación a un campamento, con un alto componente de convocatoria es al finalizar 3º de primaria, en verano. En cuarto de primaria -ya con actividad de grupo durante el curso- hacemos tres campamentos al año: Navidad, Semana Santa y verano. En 1º de la ESO introducimos en el campamento algunos días de campamento volante. EN 3º y 4º de la ESO todo el campamento es volante.

La vida compartida, en el marco del campamento y en naturaleza ofrece muchas oportunidades para provocar y trabajar a través de actividades de muy diferente tipo la experiencia de Dios, la vida de grupo, la responsabilidad y la autonomía personal.

2. Encuentros provinciales

Una forma de trabajar la identidad escolapia y de Iglesia es encontrarse con otros iguales que en otras presencias escolapias están viviendo procesos similares. Desde 5º de primaria se realizan actividades de este tipo: el "día de Calasanz", que aprovechando la semana escolapia en noviembre reúne a los grupos de 5º de primaria; "E=mc²", escolapios muy científicos en 1º de la ESO; en 3º de la ESO las "jornadas solidarias"; el campo de trabajo de 1º de bachillerato (explicado más adelante); en Cate 3 el "Retiro experiencia de Dios en la vida cotidiana"; "+22, decidir la vida" y el retiro en Peralta para Discernimiento.

3. Campos de trabajo

Un campo de trabajo es una experiencia de compromiso a favor de personas o colectivos desfavorecidos -aunque a veces hay otras modalidades en las que el trabajo no requiere un contacto directo con realidades de pobreza o marginación (rehabilitar una ermita, ayudar en un trabajo agrícola,...)-. Normalmente esta experiencia está asociada a desplazamientos, convivencia, oración y reflexión asociada al trabajo realizado.

Nuestra primera propuesta, en 1º de bachillerato, es un campo de trabajo organizado por nosotros en diferentes presencias en la que se mezclan los grupos de estas presencias (y alguna otra). Durante la mañana se realizan labores de voluntariado en diferentes campos según la presencia (niños, ancianos, inmigrantes...). Durante la tarde se proponen diferentes dinámicas y reuniones que acompañan la reflexión de lo que se va viviendo.

En 2º de bachillerato van en parejas a otros campos de trabajo. A partir de aquí todos los años se les ofrece la lista de campos de trabajo y anima a que vayan. Es importante poder acompañar el campo de trabajo con alguna reflexión/formación previa, y sobre todo con una reflexión posterior, para que no se quede en una experiencia y se pueda integrar en el proceso personal.

4. Retiros / convivencias

Los retiros o convivencias son actividad de fin de semana de grupo para profundizar en algún tema. Es una actividad para los grupos de la etapa de catecumenado en adelante, grupos que ya no tienen campamentos y necesitan de un espacio más allá de la reunión para compartir fe y vida. El ritmo que consideramos adecuado es de un retiro por trimestre, aunque hay que tener en cuenta la programación de retiros/encuentros provinciales.

Los retiros suelen acompañar la temática del curso, aprovechando que se está más tiempo juntos para profundizar y compartir más a fondo. Además de esto puede ser interesante incorporar retiros de grupo con alguna variante especial en algún monasterio, con algún testimonio de vida... En ocasiones puede dar juego plantear retiros conjuntos (con toda la planificación común o sólo una parte) con grupos de otras presencias.

A partir de cate3 podemos plantear la posibilidad de realizar retiros personales, para hacer un discernimiento específico, profundizar en un tema, trabajar especialmente la oración... Estos retiros individuales conviene guiarlos, prepararlos con anterioridad y revisarlos posteriormente.

A los miembros del grupo de opción se les invita a los ejercicios de la Fraternidad. Además de la reflexión y oración que estos ejercicios proponen son también una oportunidad para conocer la Fraternidad -y sus miembros-.

5. Experiencia de oración.

En la etapa de catecumenado y discernimiento es importante proponer experiencias de significativas de oración: retiros de grupo específicos, experiencias de oración en monasterios,...

Una de estas experiencias, más larga, puede ser una semana de oración en Taizé.

6. Experiencia de vida en común.

En esta experiencia, que hacemos en cate 3, todo el grupo comparte vida y oración como presentación de la vocación comunitaria, dentro del temario que hace referencia a la Iglesia. Cada quien sigue llevando el ritmos de estudios/trabajo habituales, pero viviendo juntos. Para organizar esta experiencia puede ser difícil encontrar una casa que permita hacer esta experiencia. Para que la experiencia tenga fuerza y no se convierta simplemente en un cambio de casa es importante hacer esfuerzos por convivir, poner especial cuidado en la preparación de momentos de oración y de vida en común.

Se debe aprovechar para hablar con cada una de las personas del grupo. Además es una buena oportunidad para proponer que hablen con personas de la fraternidad sobre su vocación comunitaria.

7. Experiencias en comunidades

Esta es una experiencia especialmente para personas en la etapa de discernimiento y opción se ofrece la opción de compartir vida y oración con una comunidad de la fraternidad. El objetivo es conocer desde dentro el ritmo y estilo de vida y oración de una comunidad. Las propuestas de conversaciones con miembros de la comunidad durante esta experiencia son importantes.

8. Experiencia Ulises

Con el nombre de "experiencia Ulises" se describe un itinerario de dos años en el que el momento central es la estancia de un mes en una comunidad escolapia de América, África o Asia compartiendo fe, vida y misión. Es un momento muy importante en el proceso personal que viven los jóvenes por el contacto que supone con las Escuelas Pías, con la vida en comunidad, en el mundo de la pobreza.

Esta experiencia debe suponer otras previas que faciliten la adquisición de claves necesarias, como campos de trabajo, o en los casos que se pueda tener una experiencia comunitaria de una semana o más en una comunidad religiosa.

El itinerario comprende además del mes de estancia, un año de formación previa compartido por todas aquellas personas que están formándose para vivir este proceso, y un acompañamiento posterior, para situar la experiencia al regreso. El objetivo, además de conocer y tener experiencias de contacto directo con la pobreza es conocer mejor la presencia y misión de la Escuela Pía.

9. Y muchas más

El listado podría ser interminable, pero conviene fijar una serie de experiencias que queremos que vivan la mayor parte de los miembros de los grupos a lo largo de su evolución. Citamos algunas para invitar a que se piensen y determinen en cada lugar:

- Una entrevista personal a fondo

- Distintas formas de oración
- Seguir la lectura bíblica de cada día
- Elaborar un plan personal de oración que se pueda contrastar en el grupo
- Algún testimonio de persona o grupo
- Cercanía a alguna persona en situación de exclusión
- Un retiro de grupo en un monasterio
- Un día o varios como experiencia de desierto
- Lectura de algún libro, suscribirse a revista, a blog,...
- Objetivos y propósitos para un plazo determinado
- Avanzar en el voluntariado en formación, dedicación, disponibilidad, corresponsabilidad
- Compartir más los bienes: con el "bote del grupo", campañas, diezmo,...
- Desprenderse de algún bien material para compartirlo
- Una vivencia cuidada de contacto con la naturaleza
- Contar a alguien la vida o pedirle que te la cuente a ti
- Explicar y animar a alguien a participar en los grupos del Movimiento Calasanz, en Itaka – Escolapios
- Hacer una promesa o compromiso en público
- Hacer un día de ayuno
- Leer todo seguido un Evangelio o una carta de Pablo
- Estudiar teología o alguna asignatura teológica
- Leer y escribir en la revista escolapia del lugar
- Camino de Santiago
- Conocer más a fondo la realidad escolapia de mi localidad o de la Provincia o de la Orden
- Dejarme acompañar durante un tiempo amplio en mi proceso personal o en algún aspecto
- Ofrecerme a un envío o encomienda
- Hacer un plan de gastos (o presupuesto) y compartirlo en el grupo
- ...

Conviene incluir el itinerario de los grupos cuidando la vivencia de estas experiencias.

53. Signos que marcan etapas

Joseba Alzola

El signo es el elemento educativo, igual de los más desconocidos, pero de lo más eficaz. A través de su utilización lograremos llevar a cabo un montón de objetivos que tenemos en nuestros planes.

1. El valor de estos signos

Hace grupo e individualiza la educación: El signo hace un juego entre el grupo y la persona. El uso del signo sin el grupo no tiene sentido. Su uso nos reúne, ya que es un momento fuerte del grupo, pero el verdadero protagonista es cada uno de los chavales. Es en este momento cuando el chaval se siente recompensado y ratificado dentro del grupo. Lo socializa en el grupo; lo convierte en parte activa y miembro imprescindible de la trayectoria del grupo. Son una ayuda para que los grupos sigan un proceso coherente y no se diluyan en actividades inconexas y sin finalidad.

Es final y motivación inicial: El uso del signo nos puede servir como indicativo de final, pero también indica el principio de la siguiente con un grupo "mejorado", un grupo más compacto, un grupo que tiene potencializada cada una de sus individualidades. En la marcha de los grupos los signos o elementos simbólicos destacan el proceso educativo que se va siguiendo a lo largo de los años.

Crea historia: El signo es una manera de dar historia al propio grupo, es clave que los grupos vayan cambiando sus nombres según la etapa.

Hace fuerte al grupo: Dotar al proceso educativo de experiencias significativas según la etapa da al chaval un protagonismo en la vida del grupo. El grupo a su vez se lo ratifica. Es decir, el chaval se siente recompensado por sus acciones, valores, actitudes... Este protagonismo atrae al chaval, le da ánimos... Lógicamente al lograr esto con cada uno de los componentes, el grupo se hace más fuerte y estable.

Entrega del signo: La entrega de un signo marcará el cambio de etapa. Dota de estructura al proceso y le da continuidad, nuestros chavales ven que avanzan, tienen un final, una desembocadura.

El renunciar a la utilización del signo sería quitar la esencia a nuestra labor educativa. De poco servirá que trabajemos con nuestros chavales actitudes, valores... si cuando lo conseguimos no lo dejamos patente. Y es aquí donde vamos a utilizar el signo.

Es bueno recordar que el **signo es un elemento y no una actividad** por sí sola. Los signos sin otros elementos carecerán de sentido, por eso es bueno mantenernos fieles a la programación básica del proceso, el no repetir signos en diferentes etapas.

El uso de un signo en un proceso **no puede realizarse en función de premio o castigo**. Perdería todo su valor. El signo no le debe decir al chaval si ha funcionado o no ha funcionado, si no eres un miembro imprescindible de este grupo y gracias a ti hasta aquí hemos llegado, con lo bueno que debe continuar, y con lo malo que vamos a intentar mejorar.

2. Entrega de los signos

Antes de la entrega: Lógicamente, a la hora de usar la simbología tiene que haber un porqué un previo. Todo aquello que como grupo hagamos puede conllevar un elemento simbólico. Lo importante no es lo concreto (si les damos esto, si hacemos aquello...), si no el respeto a los objetivos, y al uso coherente que le demos.

Durante la entrega: Debemos recordar que va a ser un momento muy fuerte. No se trata de una reunión de local, es un momento único, y como tal se tiene que cuidar. Es un momento que los chavales no tienen que olvidar:

- Tiene un momento: Puede ser el día de padres-madres del campamento, en el momento de la Eucaristía, en el momento que se reunía el grupo entero (Paso de grupos, inicio curso).
- Un lugar acondicionado: en un campamento, en la Eucaristía, con la cruz delante, con totems, en un monte especial, PH,...
- Una preparación: Reflexión personal, hacer una promesa, preparar una Eucaristía, etc...
- Nunca perder el horizonte: Ser consciente del momento, no perder de vista al verdadero protagonista o protagonistas de este momento. El chaval o chavales (el grupo). Recordemos que es su momento.

Después de la entrega: Es bueno con el tiempo crear momentos en los que se facilite el retomar todo aquello que nos ha hecho llegar hasta aquí, y siempre con la mentalidad de avanzar, lo que nos queda por vivir, conocer nuevas experiencias, etc...

3. Importancia por edades (etapa escolar)

Tendremos que ser capaces de adaptar este elemento a varios condicionantes: realidad del grupo, coherencia, momento del grupo, objetivos de la rama de chavales... y cómo no teniendo en cuenta su edad.

8-12 años (Etapa de primaria): En esta etapa de edad, la simbología adquiere una importancia vital en la marcha del grupo. Es muy fácil, y será aquí donde hay que trabajar mucho, imprescindible que los chavales no caigan en la definición de símbolo como premio y castigo. El símbolo será el principal creador de sentimiento de grupo y como tal, motor principal del mismo. Los chavales comienzan en un grupo y necesitan sentirse parte del mismo, o caeremos en la posibilidad de que se nos "descuelguen". Será en esta etapa por lo tanto muy importante el símbolo a nivel grupal.

12-16 años (Etapa de la E.S.O.): Esta etapa de edad suele ser conflictiva en todos los aspectos. Los chicos se juntan por un lado y las chicas por otro, y necesitamos un elemento de encuentro entre ambos. La dimensión creyente del chaval es difícil de trabajar, en muchas ocasiones se encierran en sí mismos.

16-18 años (Etapa de Bachiller): La simbología adquiere un papel muy importante en la vida del grupo. Es aquí donde más fácilmente el grupo crea sus propios signos si antes no lo hemos hecho nosotros. Tendremos que sacarle el mayor partido al grupo para crear una fuerte identidad con el mismo.

4. Posibles signos de un proceso educativo:

Se presentan, como ejemplo a modo ilustrativo y para inspirar los que pudieran ser interesantes en cada lugar:

2º de Primaria (7 años): aventura que sea el hilo conductor durante todo el curso.

- Una chapa con el símbolo de la aventura y orla de todos en la fiesta final de curso



3º de Primaria (8 años): aventura que sea el hilo conductor durante todo el curso.

- Cordón azul al final del campamento de verano

4º de Primaria (9 años): aventura con el "Libro de la Selva".

- Oración del lobato enseñada.
- Roca de Consejo en los campamentos.
- Canción "Busca lo más Vital" escrita (1º trimestre)
- Libro de oraciones con motivo de la comunión en el campamento de Semana Santa

5º de Primaria (10 años): aventura con la máquina del tiempo (1º trimestre). Rocas de Consejo.

- CD con fotos del curso pasado al inicio del curso
- Imposición de pañoleta en el paso.
- Cantoral del lobato en el campamento de Navidad
- Carnet del lobato en el campamento de Pascua y el tercer trimestre

6º de Primaria (11 años): Aventura de mitología vasca en el 2º trimestre

- Promesa. Diploma del lobato. Lobato rojo para pañoleta. (Campamento de verano)

1º de ESO (12 años):

- Oración scout: se aprende en 1º trimestre y se da en el campamento de Navidad
- Foto de Galileo, Calasanz y cada chaval en el Ortazar Eguna
- Taller de las 3 máximas scouts en el campamento de Pascua
- Libro del campamento de verano
- "Oinjetivos" de la etapa para toda la etapa

2º de ESO (13 años):

- Promesa. Ley scout. Pasapañoletas. (Campamento de verano)
- Libro del campamento de verano.

3º de ESO (14 años):

- Al pasar a esta etapa: Flor de Lis
- Libro del campamento de verano

4º de ESO (15 años):

- Proyecto personal.
- Pañoleta pequeña.
- Foto de Pirineos firmada por todos (campamento de verano)

1º de BTO (16 años):

- Brújula y mosquetón en el Paso
- Pasaporte de la etapa
- Foto enmarcada en el campo de trabajo de verano

2º de BTO (17 años):

- En campamento de Semana Santa : tarjeta del Arca de Noé

Catecumenado 1:

- Nuevo Testamento en la acogida que se hace al grupo en la asamblea de la Fraternidad.

Catecumenado 2:

- Entrega del Padrenuestro en el primer retiro del grupo.

Catecumenado 3:

- Entrega de vela en el primer retiro (cada vez que hagan oración personal que la enciendan y seguir desde el grupo cómo va la vela)
- Sacramento de la Confirmación y en ella entrega de la Cruz.

Discernimiento:



- Entrega del credo (shemá) en primer retiro del grupo a quienes inician Discernimiento.
- Visita a Peralta de la Sal en un retiro provincial.

Opción:

- Entrega de los documentos de la Fraternidad en la jornada inicial del curso.

Fraternidad:

- Poema de Itaka en la acogida a la Fraternidad
- Poema de la comunidad en la Opción Definitiva
- Sacramento del Bautismo: Cuadro de Jesusito de mi vida
- Sacramento de la Eucaristía (Primera Comunión): libro de oraciones
- Sacramento del Matrimonio: icono de la Sagrada Familia

54. Itinerario de crecimiento en compromiso

Jon Calleja

En nuestra pastoral, el trabajo por la construcción del Reino de Dios es una de las claves importantes que queremos desarrollar. El modelo de persona y de sociedad que vemos en el evangelio y que queremos trabajar está basado en un compromiso con el análisis crítico de la realidad, con la solidaridad y con la lucha por la dignidad de los más desfavorecidos.

Creemos que la felicidad y el sentido que descubrimos en dar la vida por otros, descentrándonos de nuestros propios intereses y planes, es una de las piedras angulares de un proyecto de vida cristiano maduro y en crecimiento.

Y para que los niños, niñas y jóvenes descubran esta dimensión, proponemos una serie de experiencias durante toda la pastoral escolar y extraescolar en las diferentes etapas de su vida, desde los valores de la entrega y el servicio gratuitos.

A continuación señalamos estas propuestas. Algunas de ellas se desarrollan especialmente en otros apartados del Manual.

1. Servicios y voluntariados en los colegios.

Nuestros centros educativos ofrecen al alumnado la oportunidad de colaborar con las necesidades del centro y de la comunidad educativa como constructores de nuestros colegios y no sólo como meros destinatarios. El objetivo es que cada alumno/a sienta que el espacio de la Escuela es una responsabilidad de todos/as, como talante de cara a su incorporación en la sociedad.

Para ello, proponemos diferentes servicios desde la infancia que van desde el cuidado y la ambientación del centro hasta la preparación de actividades pastorales, sociales, educativas y deportivas del centro.

Una propuesta que trabajamos especialmente desde el compromiso escolapio dentro de los colegios es el voluntariado como alumno/a ayudante. Este voluntariado propone a los/las estudiantes más mayores ayudar a otros/as alumnos/as más pequeños que tienen dificultades en sus estudios a través de clases particulares gratuitas.

2. Semanas y campañas de sensibilización.

Las diferentes campañas y actividades de sensibilización que realizamos en nuestros centros posibilitan trabajar los valores de la solidaridad, la paz, la justicia y la igualdad desde el análisis crítico y la formación, desde el conocimiento concreto de la realidad y desde la experiencia en algunas acciones a favor de algún colectivo específico. En todas las etapas proponemos que se trabaje estos aspectos de forma progresiva y acorde a su edad, tanto desde las actividades propuestas en las clases como en los grupos de pastoral.

Desde las primeras etapas (infantil y primaria) se trabaja de forma especial la sensibilidad por las desigualdades, la conciencia de justicia y solidaridad a través de dinámicas y actividades educativas y el compromiso económico a través de algunas aportaciones. En las edades más mayores (secundaria en adelante) se añade a estos aspectos el que se involucren directamente también en la transmisión de esta sensibilización y en proponer acciones de ayuda directamente para proyectos concretos. La idea es que, cada vez, la persona tenga una mayor concienciación de la situación que viven millones de personas empobrecidas para que se involucre en la construcción de un mundo mejor.

3. Experiencias de voluntariado en Itaka-Escolapios o en otras entidades.

Un paso más en el proceso de compromiso es el voluntariado en alguno de los proyectos sociales e iniciativas transformadoras que trabaja la Fundación Itaka-Escolapios u otras entidades sociales y eclesiales.

Desde la etapa de bachiller proponemos las primeras experiencias de voluntariado en este tipo de proyectos tanto a los alumnos que están en grupos como a los que no, siendo acompañados en esta tarea hasta que son mayores de edad, para ir viendo la importancia de comprometerse de forma estable con alguna de las realidades que van conociendo en la misión escolapia, en su entorno o en cualquier lugar del mundo. En este sentido, es importante que cada persona vaya descubriendo sus capacidades, su sensibilidad y las diferentes opciones que existen para que pueda discernir a qué está llamado en la construcción del Reino.

4. Compromiso con el grupo de referencia

Los niños, niñas y jóvenes que entran a ser parte de los grupos de pastoral intensifican su proceso en todos los ámbitos que trabajamos, entre los que está la dimensión del compromiso.

La propia dinámica de asistir a las actividades del grupo: las reuniones semanales, las salidas y campamentos, las acciones sociales, las aventuras, proyectos de grupo, el compartir la vida con otros y para otros,... supone una experiencia de compromiso que estructura a la persona y que le aporta un estilo de vida.

A continuación señalamos las propuestas desde los grupos de pastoral que trabajan de forma especial el compromiso:

a. Buena Acción

Desde la pedagogía del escultismo, la “Buena Acción” propone a los más pequeños en momentos como los campamentos, que cada día se planteen realizar una acción especial a favor de otra persona. Esta dinámica quiere inculcar que las personas de nuestros grupos estén pendientes de las necesidades de los demás y atentos para ayudar al otro, para que ese estilo sea el que marca la vida del grupo en todas las etapas.

En edades posteriores, a través de herramientas como la promesa, el plan personal y el proyecto personal de vida, cada persona irá proponiéndose objetivos y contrastándolos con su grupo a este nivel, entre otros, para seguir creciendo en actitudes cotidianas de fraternidad y entrega.

b. Servicios puntuales y cargos

Desde las edades más pequeñas, se empieza trabajar con los niños y niñas de los grupos el reparto de responsabilidades para realizar las tareas y servicios que conlleva la vida en grupo: limpieza de local y en campamentos, preparar comidas, preparación de actividades,... Queremos que el niño/a y joven sientan que depende de ellos la marcha del grupo y que tienen un compromiso con los demás para que las cosas salgan adelante en todos los sentidos.

Una forma concreta de trabajar este compromiso activo en nuestros grupos cuando van teniendo más edad es plantear cargos a nivel interno que supongan una dedicación especial de algunas personas en un tema determinado durante un trimestre, un curso,... Algunos ejemplos son el encargado de traer temas o noticias interesantes a las reuniones, el encargado de llevar las cuentas internas del grupo, el encargado de hacer fotografías del grupo, el encargado de recordar la preparación de las oraciones,...

La buena autogestión de un grupo es uno de los signos de compromiso y madurez que tienen sus miembros, por lo que debemos trabajarla, cada vez con mayor intensidad, en el proceso.

c. Bote solidario

Uno de los signos de compromiso más importantes en nuestra sociedad es cómo y para qué usamos nuestro dinero. Este aspecto debe estar integrado en la vida del grupo como una de las opciones que trabajamos. Desde los más pequeños vamos concienciando en la necesidad de ser solidarios a nivel económico participando en campañas e iniciativas desde el grupo. A partir de la etapa de secundaria, en los grupos se propone poner un bote cada semana para ir reuniendo un dinero que pueda ayudar a algún proyecto concreto que conozcamos y con el que queremos solidarizarnos. Más adelante, en la última etapa del proceso de cara a la entrada en la Fraternidad se planteará ser socio/a de Itaka-Escolapios dando el diezmo de los ingresos, como compromiso radical con los más desfavorecidos.

d. Campos de trabajo

En las edades a partir del bachillerato, el proceso de los grupos plantea tener experiencias especiales en campos de trabajo a favor de colectivos específicos desde una perspectiva creyente.

Son experiencias significativas de inmersión en una realidad durante unos días en los que se intenta que el joven viva una relación de enriquecimiento mutuo con personas que están en una situación de necesidad y con otros

voluntarios/as para que reflexione sobre su vida, sobre el modelo de sociedad que quiere crear y sobre su vocación.

e. Monitor/catequista de los grupos

Uno de los compromisos al que damos mucha importancia es a ser monitor/catequista de los mismos grupos en los que uno ha estado cuando cumple la mayoría de edad y está preparado para asumirlo.

Después de haber vivido como niño/a y adolescente la experiencia del grupo, proponemos que los jóvenes se comprometan en seguir educando a las generaciones que vienen por detrás en un estilo de vida cristiano y en una búsqueda vocacional en su vida. Este compromiso, especialmente escolapio, debe partir de la vivencia de “dar gratis lo que han recibido gratis”, y de una sensibilidad por la educación en valores y en la fe a los niños y niñas.

Creemos que el compromiso de ser monitor ayuda especialmente al propio proceso del joven en su identidad cristiana y escolapia, y en su vinculación a la propuesta de Iglesia que realiza nuestra pastoral.

f. Experiencia Ulises

La experiencia Ulises supone estar uno o dos meses en un país empobrecido para compartir la misión y la vida comunitaria escolapia. La intención es que los jóvenes que hacen esta experiencia descubran un estilo de vida cristiano y comprometido, alternativo a la cultura dominante de sus países de origen, y que tengan una mayor conciencia respecto a las realidades de pobreza. Es una formación de dos años, uno antes de viajar y otro a su vuelta con la idea de asimilar bien la preparación necesaria y las conclusiones que se sacan después del viaje.

55. Itinerario de oración

Alberto Sola

1. La oración en nuestro contexto.

“¡Ah, es difícil encontrar esa huella de Dios en medio de esta vida que llevamos, en medio de este siglo tan contentadizo, tan burgués, tan falto de espiritualidad, a la vida de estas arquitecturas, de estos negocios, de esta política, de estos hombres!”
“El lobo estepario” (Herman Hesse)

a. Educar en el desierto espiritual:

La oración es un arte que tenemos que aprender. Ya en el Evangelio los discípulos piden a Jesús aprender cuando le dicen “enséñanos a orar”. En ese aprendizaje, hay como en cualquier aprendizaje, herramientas que tenemos que saber utilizar, alfabetos, partituras en las que iniciarse. Si no las ponemos en práctica y desarrollamos con nuestros niños y niñas serán “analfabetos espirituales.” Hay autores que señalan ciertos analfabetismos en nuestro mundo educativo:

- Analfabetismo emocional (incapacidad de muchos jóvenes para manifestar sus emociones, expresarlas correctamente y canalizarlas).
- Analfabetismo intrapersonal (el pobre conocimiento de sus limitaciones, de su misión en el mundo, de su ser).
- Analfabetismo espiritual (incapacidad de tomar distancia de la realidad, para enfrentar la pregunta del sentido de la existencia, maravillarse ante la realidad, analizar valores, ideales...).

El periodo de la edad infantil es determinante para la vida posterior y nos tenemos que plantear varias preguntas ¿cómo abordamos la dimensión espiritual cuando se trata de niños? ¿Cómo podemos responderles adecuadamente para respetar el hecho de que son al mismo tiempo iguales y diferentes de nosotros? ¿Qué podemos hacer para que contribuyan a nuestro camino espiritual?

Según podemos ver en nuestra realidad y constatan autores especializados sobre el tema, hoy vivimos en las generaciones jóvenes un eclipse de lo sagrado, gran parte de los jóvenes son ajenos al mundo religioso. Es cierto que cada época tiene sus elementos a favor y en contra, no es ni mejor ni peor, es diferente. Tenemos que atender y sembrar la espiritualidad en lo mundano, ella pasa por nuestro universo cotidiano. Lo que no se siembra no echa raíces. Será más o menos difícil, las claves de otras épocas



no sirven, pero no podemos dejar de sembrar. La oración es nuclear en esa vida espiritual, por lo tanto tenemos que ser aprendices y maestros de oración.

b. Aprendiendo y atendiendo:

Una pincelada sobre el tema para situarnos: me gustaría dar una imagen de lo meritorio de un acto de adoración o de palabras de adoración, y de cómo tenemos que cuidar el edificio oracional que estamos construyendo sin destruir los lenguajes, que son necesarios en cada etapa.

“En la vida de Moisés, en el folklore hebreo, hay una página sobresaliente. Moisés encuentra a un pastor en el desierto. Pasa el día con el pastor, le ayuda a ordeñar sus ovejas y al final del día ve que el pastor pone la mejor leche en un cuenco de madera, que coloca sobre una piedra plana a cierta distancia. Así que Moisés le pregunta que para qué lo hace y el pastor replica: «Es la leche para Dios». Moisés, confuso, pregunta que qué quiere decir. El pastor responde: «Siempre tomo la mejor leche y la ofrezco como un don a Dios». Moisés, que es mucho más sofisticado que el pastor, con su fe ingenua, pregunta: «¿Y Dios la bebe?» «Sí», contesta el pastor, «así es». Entonces Moisés se sintió obligado a ilustrar al pobre pastor y le explicó que Dios, como puro espíritu que es, no bebe leche. Sin embargo, el pastor estaba seguro de que lo hacía, así que sostuvieron una ligera discusión que terminó cuando Moisés le propuso al pastor que se escondiera detrás de unos matorrales para averiguar si realmente Dios iba a beber su leche. Moisés, mientras tanto, se retiró a orar al desierto. El pastor se escondió, llegó la noche y a la luz de la luna, el pastor vio un pequeño zorro que venía trotando desde el desierto, miraba a derecha e izquierda y se dirigía en línea recta hacia la leche, que poco después se tragaba, y desaparecía otra vez, en el desierto. A la mañana siguiente Moisés encontró al pastor bastante deprimido y descorazonado. «¿Qué pasa?», preguntó. El pastor le dijo: «Tenías razón, Dios es puro espíritu y no quiere la leche». Moisés se sorprendió. Dijo: «Deberías sentirte dichoso. Ya sabes más acerca de Dios de lo que sabías antes». «Sí, lo sé», respondió el pastor, «pero he perdido lo único que podía hacer para expresarle mi amor». Moisés lo comprendió. Se retiró al desierto y rezó largamente. Por la noche tuvo una visión. Dios le habló y le dijo: «Moisés, estabas equivocado. Es verdad que soy espíritu puro. Sin embargo, siempre he aceptado con gratitud la leche que me ofrecía el pastor, como expresión de su amor, pero como al ser espíritu puro no necesito la leche, la compartía con el pequeño zorro al que le gusta mucho». ANTHONY BLOOM. “Comenzar a orar”

2. La oración en la vida del creyente.

“Para aprovechar mucho en la oración, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho.” (Sta. Teresa de Jesús)

Los grandes maestros y maestras de espiritualidad han sido grandes orantes. No podía ser de otra manera: así como el entrenamiento físico es fundamental para el atleta, la oración lo es para el creyente. No podemos vivir al aire del Espíritu sin oración, es complicado al menos, y sin duda que nuestra fuerza se verá mermada sin ella.

Calasanz vivió la oración y la practicó, tenía maestras y maestros de lo espiritual, y desde su experiencia transmitió a los niños y jóvenes de su tiempo esa riqueza. Con los medios y la práctica de la época en que vivió. Sta. Teresa de Jesús fue maestra suya, la lectura del Evangelio (proponía a los suyos la lectura y meditación diaria de la pasión de Jesús), su compromiso y militancia “oracional” en Cofradías,... Sin duda que compaginaba su frenética actividad en la escuela con la oración.

Es muy importante que aprendamos de maestros y maestras el arte espiritual, donde la oración se nos ofrece como camino para descubrir la voluntad de Dios en cada instante y en cada etapa de la vida. En la consulta espiritual el chequeo de la oración es el que mide nuestras constantes vitales. Es un camino personal, pero hay que aprender de aquellos que han experimentado y contado lo vivido.

Calasanz, con su sencillez y practicidad nos enseña muchas cosas, algunas deberemos traducirlas a nuestros contextos, pero otras son pilares firmes de la estructura del edificio espiritual:

- Detener la vida en la escuela para ponerla a la escucha de lo profundo y de Dios.
- La capilla o el oratorio, como un lugar de encuentro. Los espacios son significativos, nos trasladan a otra realidad...
- El Evangelio como fuente de vida y confrontación. Jesús siempre es el Maestro.
- El silencio y el retirarse a otro lugar. La concentración y el silencio en un mundo de ruidos.
- Oración y compromiso: la vida me lleva a la oración y la oración me lleva a la vida. Nos conduce a ver la realidad desde la mirada de Dios. Calasanz pide que recen por la realidad en que viven.
- “La cuestión está en amar mucho.” Calasanz amó al niño abandonado a su suerte, y su rico mundo interior, le llevó a oír la voz del Dios de las llamadas, como a Moisés: “He visto la opresión de mi pueblo...” Sino no se sabe escuchar no hay respuesta. En Calasanz la oración fue más fuerte que sus ambiciones personales.

Estamos ante algo transcendental, ante una asignatura donde no hay nota en el boletín final, pero que necesitamos tenerla en cuenta, pues una buena nota en conocimientos, sabe el buen maestro, que poco vale sin la nota en humanidad, en saber estar y vivir desde valores eternos. Esa nota que no aparece al final del curso escrita en un papel, es la que tenemos que cuidar con esmero y que Calasanz supo introducir en sus escuelas con gran delicadeza y maestría. Lo hizo con las herramientas y su experiencia interior, nosotros igualmente lo debemos hacer con las herramientas de hoy y nuestra experiencia interior.

Desde estas líneas os invito a profundizar en esas dos dimensiones para ser maestros y maestras de oración (vivir y transmitir), pues transmitimos lo que vivimos y conocemos. Sed buscadores, tened hambre espiritual, desarrollar nuestro interior, ser personas de oración, así transmitiremos aquello que para los apóstoles fue evidente: “Señor, enséñanos a orar”. Esta frase la deberíamos oír con cierta frecuencia de nuestros alumnos.

3. Itinerarios para orar:

Aprendiendo a orar. Nadie nace sabiendo, somos introducidos en las vivencias de la vida, estamos programado para aprender. La petición de “enséñanos a orar” de los discípulos a Jesús nos sitúa en este camino. Por lo tanto debemos ser maestros en la oración para enseñar a orar. Podemos transmitir conocimientos, pero es mejor transmitirlo con vida. Cuando los hechos hablan no es preciso explicar nada. Los discípulos ven y comprueban que Jesús ora, y desde esa realidad quieren aprender del Maestro.

La experiencia escolapia que inició Calasanz en 1617 contó desde sus inicios con momentos y una estructura donde la oración era una parte importante.

Fruto de esa herencia tenemos una realidad rica con instrumentos e itinerarios que desde los colegios y el movimiento Calasanz venimos realizando. Los enumeramos aquí:



Iniciación en la oración a los niños:

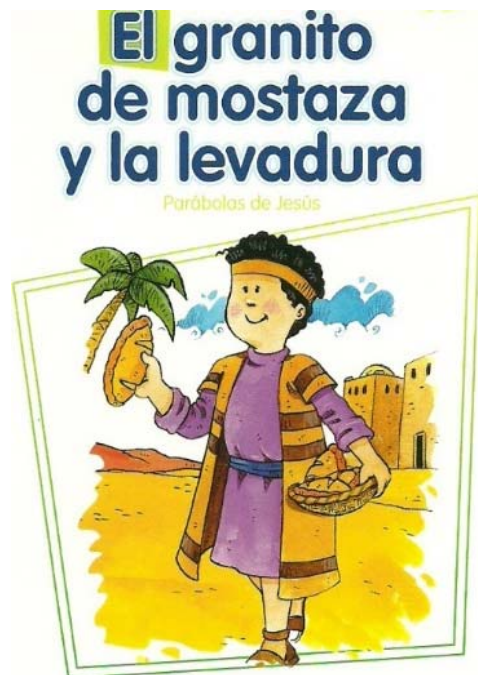
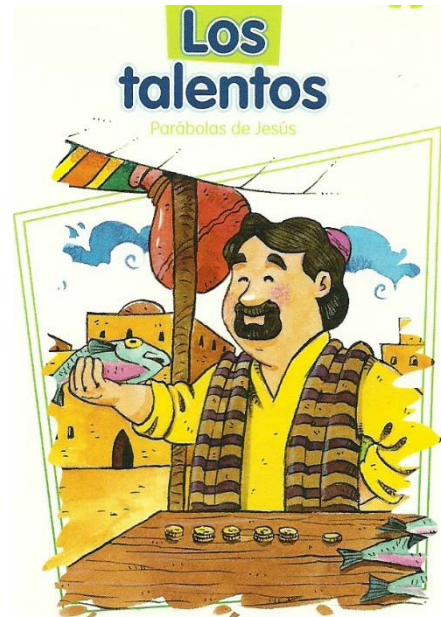
- Todos los días al iniciar las clases, dedicamos en todas las aulas un tiempo para orar, donde el silencio, la relajación, la escucha de un texto o del evangelio, los gestos, las peticiones... son las que marcan el inicio de nuestra jornada de trabajo y el de los alumnos.
- Taller de oración: Cada 15 días los niños de primaria van en grupos de 13-15 niños al oratorio donde tenemos media de oración. Este momento es importante, pues educamos el valor del silencio, la concentración, la escucha de la Palabra, poner en voz alta ante el Dios de Jesús las necesidades, peticiones, agradecimientos, cantos...
- La oración en los grupos del movimiento Calasanz: Todos los grupos en su reunión semanal tienen un momento de oración al inicio. Desde los más pequeños (7-10 años):
 - o Que la hacen con sus padres en casa y una vez al mes preparada por ellos y sus padres con todos sus compañeros,
 - o En los grupos en sus diferentes etapas que la hacen con sus catequistas o monitores.
 - o Los grupos de catecumenado y discernimiento tienen juntos su momento de oración antes de la reunión semanal.
 - o Cuidar y orientar su oración en casa, bien en familia o individualmente es algo presente en las diferentes etapas.
- En los grupos de mayores. A partir de bachillerato de una forma más sencilla y desde 1º de carrera en adelante se elabora el proyecto de vida, donde la oración personal ocupa un lugar importante y que se debe acompañar y revisar periódicamente.
- Taizé en los grupos de Discernimiento u otras etapas: Dentro de esta personal trayectoria, Taizé y toda su riqueza oracional que nos ofrece, entra en un momento del proceso personal. Una semana en Taizé, orando y profundizando en la oración.
- Los ejercicios de las Fraternidades: se realizan uno al año, son espacios de oración personal, meditación, de encuentro y escucha de la Palabra.
- Ejercicios individuales.

4. Un itinerario con las etapas y aspectos importantes para acompañar en este camino.

Edades	Sembrar	Criterios / pautas / objetivos
Hasta los 11 años. Etapa infantil	La oración como parte de la vida cotidiana. Los padres y profesores... son referencia. Si valoramos la oración y la vivimos, los alumnos están absorbiendo todo lo que ven. Ir con dos o tres niños a la capilla a rezar ante un acontecimiento que nos han contado: para dar gracias, para pedir, ante el dolor y la muerte... Recomiendo a los padres y educadores ver "Cartas a Dios", deteneos en la escena en la capilla. La película la pueden ver en etapas posteriores los niños. Taller de oración (arriba mencionado)	Hablar con la profundidad de la vida, "quien sabe de la profundidad sabe de Dios." Al hablar de Dios a los niños, es la voz de la "experiencia, antes que los conceptos". Enseñar lo que se vive. Que lo que sabemos por medio de Jesús sea el hilo conductor para hablar de y con Dios, que el mundo del niño, su curiosidad y fantasías no nos lleven a presentar un Dios que se salga de las coordenadas que nos presenta Jesús: "Quien me ve a mí ha visto al Padre..." No transmitamos ideas o conceptos que luego tengamos que desmentir.
De 11 a 18 años Preadolescencia / adolescencia	Continuar como en etapas anteriores adaptándolo a estas edades. Cuidar la preparación, ambientes, lugar,... de la oración en los grupos del Movimiento Calasanz.	Importancia del catequista. No olvidar que tenemos que animar y ser modelo. La oración es motor en la vida del responsable de grupo y lo transmite. La oración gira en torno a la vida del adolescente, sus problemas y los de la sociedad en que vivimos.
De 18 a 23 años Juventud	Todo lo anterior. Una semana en Taizé o en un monasterio con su grupo... Situación la oración como parte muy importante del proyecto de vida. Acompañamiento personal situando la oración en el centro, en el corazón del proyecto.	Situación la oración diaria en la vida como un momento esencial del creyente. La oración como centro de su rica vida: estudios, monitor, voluntariado, grupo... Jesús es el referente, él no paraba, su actividad era intensa, pero no pierde en ningún momento su relación con el Padre (Abba).
Etapa adulta	Todo lo anterior. Lo sembrado da su fruto, sin olvidar épocas de sequía (Sta. Teresa). Un libro (hay muchos y buenos): "Ora a tu Padre de Jean Lafrance.	Mantener lo alcanzado hasta ahora. Pero no nos podemos quedar en la orilla, hay que ir mar adentro. Retiro personal o dirigido de oración, meditación... La oración forma parte inseparable del creyente.

5. Ideas para crecer en la oración:

- Momentos especiales de oración: Taizé, un monasterio de vida contemplativa, un lugar retirado...
- Encuentros y conversaciones con personas de oración (con un monje de Taizé, autores de libros sobre el tema, con la comunidad contemplativa cercana a nuestra realidad).
- Revisar a fondo la oración personal con mi comunidad.
- Retiro personal de oración.
- La oración en la vida diaria: iniciar un plan.
- Lectura del evangelio de cada día.
- Comprometerme con otra persona en un plan de oración diario.
- Orar todos los días por las personas que me encuentro con problemas o situaciones difíciles.
- Terminar orando juntos, poniendo en las manos del padre en la capilla o en el oratorio, la conversación, los problemas compartidos por un alumno/a, padre o madre...
- Pedir a alguien cercano y que te llame la atención su vida de fe, compartir su vida de oración, entrevistarle.
- Leer buenos libros sobre la oración. Hacer una lista de libros clave sobre el tema.
- Conocer a fondo alguno de los métodos de oración que nos han dejado los grandes maestros y maestras (Ignacio de Loyola, Sta. teresa de Jesús,...)
- Leer relatos, biografías de personas orantes.
- Regalar un libro de oraciones a un niño el día de su comunión o en otra celebración.
- Hablar de mi experiencia de oración a un grupo.
- Tener una mañana al trimestre para mí, retírame para tener unas horas de oración más intensa.
- Hacer un día o una etapa del Camino de Santiago en clave de oración y discernimiento (¿Señor qué quieres que haga?).
- Apuntarme a unos ejercicios en silencio en una etapa clave de mi vida.
- Ante encrucijadas de la vida, tener dos días personales de silencio y meditación.
- Tomar decisiones importantes después de haber tenido momentos intensos de oración.
- Leer un evangelio recogiendo los momentos de oración de Jesús: ¿Por qué ora, por quién, qué dice, qué pide, en qué contexto está...?
- Detenerme en la vida acelerada de la ciudad alguna vez, cuando pase al lado de una iglesia, entrar a orar unos minutos.
- Meditar la Pasión de Cristo, como pedía Calasanz a los escolapios.
- Dedicar los cinco últimos minutos del día a mirar con los ojos de Dios el día transcurrido. Detenerme en los momentos que más me llamen la atención y ponerlos en manos del Padre.
- Repetir interiormente en algún momento del día esa frase resumen del evangelio que he leído.
- Orar en acontecimientos cotidianos, del momento. Jesús lo hacía: "Te doy gracias Padre porque has ocultado estas cosas a sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla."
- Conoce los caminos antiguos para orar: lectio divina, ora et labora monástico.
- Pedir Espíritu Santo para que sea nuestro "maestro interior".



6. Conclusión: pasos para orar

1. Busco un sitio para estar solo y tranquilo.
2. Hago despacio la señal de la cruz.
3. Cierro los ojos, pongo paz dentro de mí y pienso que estoy con Jesús. Le digo: Jesús, ayúdame a escucharte.
4. Elijo una de las oraciones, leo el apartado antes de rezar y, luego, el relato del evangelio que corresponde.
5. Me fijo en el dibujo: ¿Qué ocurre en la escena? ¿Qué personas intervienen en ella? ¿Qué dicen? ¿Qué hacen esas personas? ¿Qué sentimientos experimentan?
6. Me imagino que estoy dentro de la escena como un personaje más. Y pienso en mi vida: ¿Me han pasado cosas parecidas? ¿He tenido alguna vez sentimientos parecidos a los de las personas del relato?
7. Leo despacio la oración que he elegido
8. Pienso sobre lo que he leído y repito la frase que más me ha gustado o que me sirve para expresar lo que siento por dentro.
9. Hago un momento de silencio y le doy gracias a Jesús por este rato de oración.
10. Termino haciendo despacio la señal de la cruz.

“La oración es como el amor: Es un arte. El hombre está siempre aprendiendo. Y nunca se llega a aprender suficientemente. Porque la oración es buscar a Dios, dialogar con Él, unirse a él. Dios es un misterio – no un enigma – siempre abierto a un conocimiento y amor cada vez más intenso y personal.” Leonardo Boff (“Testigos de Dios en el corazón del mundo”)

56. Itinerario de compartir los bienes, el tiempo y la vida

Pablo Santamaría

La espiritualidad viene definida en gran medida por el modo en el que se comparten a lo largo de la vida tres elementos: los bienes y el dinero, el tiempo del que disponemos y la propia vida, principalmente las decisiones y los afectos. Trabajar estas tres dimensiones a lo largo del proceso pastoral será determinante en el estilo de vida. Las tres están tan relacionadas entre sí que podemos definirlas como la trinidad de la espiritualidad cristiana.

1. Procesos de compartir los bienes: del euro o bote del grupo al compartir todos los bienes

Desde pequeños, tanto en lo escolar como en la pastoral extraescolar, hay que entrenar a los niños y jóvenes en una dinámica creciente de compartir bienes y dinero.

A través de las campañas, semanas y acciones solidarias que se realizan en los colegios, el alumnado aprende a compartir ambas cosas desde Infantil. De forma pedagógica y acorde con la psicología evolutiva de cada momento se explicará el sentido del compartir, su por qué y con quién estamos compartiendo. Éste mismo hecho ayudará a todos los educadores a desarrollar y fomentar en sí mismos y en los demás el valor del compartir y, en función de la coherencia que buscamos en la educación, les animará también a ellos a vivirlo y realizarlo en sus vidas.

En la parte escolar habrá que cuidar siempre el carácter gratuito y voluntario de lo que se comparte sin fomentar entre los alumnos una insana y contraproducente competitividad u obligatoriedad encubierta que genere suspicacias y celos en la comunidad educativa. Eso mismo es compatible con buenas dinámicas de motivación personal y grupal, así como con ciertos elementos de comparación sobre el nivel que se comparte siempre y cuando se eviten los peligros comentados.

También servirán de medios para la educación en el compartir multitud de acciones fuera del horario escolar tales como actuaciones o exhibiciones que generan las actividades extraescolares (teatro, coro, música,...), cine escolar, grupos de deporte, actividades de las familias o la AMPAS/APYMAS, etc. En estos casos se invita a colaborar con buenas estrategias, dejando claro su destino solidario y voluntariedad.

Hasta la adolescencia es clave la información y trabajo comunicativo con las familias, que son las que realmente comparten sus bienes y dinero. A partir de la adolescencia y sobre todo con los más mayores, la concienciación irá dirigida directamente a ellos que suelen contar con pequeños “ingresos” o paga, así como “bienes” acumulados a los que se invita a renunciar para que otros ganen. A la vez, en estas etapas hay que buscar fórmulas adecuadas para quitar sentimientos de pudor o pasotismo típicos de las edades (lugares para depositar anónimamente, sobres cerrados, momentos especiales de compartir comunes como eucaristías o días de la semana establecidos,...).

En los grupos de pastoral extraescolar habrá desde el principio del proceso elementos de compartir bienes y dineros propios, además de reforzar los que vengan propuestos desde el colegio. Será muy importante que las dinámicas de compartir pequeñas cantidades de dinero o botes de grupo comiencen desde el principio en Primaria. La revisión sobre cómo está funcionando esto en el grupo será un elemento de gran poder formativo a este respecto.

Todavía con mayor claridad y explicitación que en lo escolar hay que ligar esta conducta del compartir con la propuesta de vida cristiana.

En la fase de catecumenado, y sobre todo con la llegada de los primeros sueldos, se produce el gran salto hacia el compartir el diezmo, que es lo establecido para los que finalmente entren a Fraternidad. El enfoque de desprendimiento, liberación y devolución de lo injustamente acumulado, así como las referencias evangélicas, serán claves para que se viva, al igual que Zaqueo, el publicano del evangelio, con gran alegría y responsabilidad.

El diezmo tendrá carácter de mínimo evangélico y vocación común pero se fomentarán y motivarán a la vez formas de compartir más exigentes y liberadoras incluyendo la del que opte por la vida religiosa en la que el compartir será total. Igualmente entre los miembros de las fraternidades se establecerán fórmulas para que, los que quieran, puedan compartir más que el diezmo en aras a estilos de vida más solidarios. Experiencias temporales o vocacionales, como los escolapios laicos, estancias en otros países, las comunidades de techo o conjuntas con religiosos, las cajas solidarias, la Opción Zaqueo¹⁶⁵, o las que puedan ir surgiendo son importantes para este fin. Una de las experiencias más bonitas en este tema es el compartir los presupuestos personales o familiares en la pequeña comunidad.

El asentamiento e interiorización del diezmo suele ponerse a prueba en diferentes momentos de la vida: dificultades económica de las personas o de las familias, cuando uno de los miembros no está en la fraternidad, ante proyectos importantes de inversión o necesidad, con la llegada de los hijos,... Es entonces cuando la pequeña comunidad deberá hacer la debida corrección fraterna y, desde el amor evangélico, situar el problema en relación con la situación de los más pobres y lo nuclear de la vida cristiana.

Corresponde a los consejos locales el seguimiento, evaluación y contraste de la marcha del diezmo en la fraternidad.

Y profundizando todavía un poco más debemos enmarcar el diezmo en un concepto más global de tradición cristiana como es el de la comunicación de bienes. Una tradición tanto teórica, cuya referencia es la Doctrina Social de la Iglesia¹⁶⁶, como práctica dado que forma parte de nuestra mejor herencia el hecho de compartir con generosidad los bienes entre los propios cristianos y con los más necesitados. La comunicación de bienes desde el amor fraterno y la solidaridad es la mejor propuesta que podemos contagiar a la sociedad para una justa humanidad.

2. Proceso de compartir el tiempo: de los pequeños tiempos a la entrega de la propia vida

Una de las grandes paradojas actuales es que a la vez que disponemos de más tiempo que nunca en la historia de la humanidad (tanto por el aumento de la edad media de vida, como por la disminución de las jornadas laborales, avances tecnológicos y biomédicos...), está muy asentado en nuestra cultura la sensación de falta de tiempo. En realidad la expresión “no tengo tiempo” habría que añadirle la coletilla “para los demás”. Porque lo que se esconde tras esta aparente paradoja es la tendencia de nuestra vida a dedicar cada vez más tiempo a uno mismo no sólo en tiempo laboral (“negocio”) sino en tiempo libre (ocio). En el mejor de los casos y por sentido del deber podemos dedicar más o menos tiempo a los demás cuando se trata de miembros de la propia familia, principalmente nuclear y cuando toca, a los miembros de la familia extensa de primer grado.

¹⁶⁵ El Papiro 184 describe esta Opción en detalle aportando interesantes reflexiones y posibilidades: <http://www.itakaescolapios.org/pdf-sender.php?file=wp-content/uploads/2012/07/184-Opci%C3%B3n-Zaqueo-reducido.pdf>

¹⁶⁶ El Papiro 207 presenta un buen trabajo de resumen: <file:///C:/Users/Javiera/Downloads/207-compartir-bienes.pdf>

Es por ello que la pastoral debe dedicar esfuerzos y mucho tiempo a entrenar y socializar a las personas en la generosidad del tiempo para los demás, a veces, llamado simplemente compromiso o voluntariado.

Desde pequeños se logra esto a través de diversas vías, estrategias o dinámicas socializadoras:

- Durante la semana es importante que la actividad de los grupos de pastoral no se centre exclusivamente en la reunión del grupo sino que haya otro momento entre semana de juntarse por pequeños grupos, equipos, seisenas, o como quieran llamarse. De hecho hay que intentar que la reunión del grupo sea preferentemente los fines de semana dado que es uno de los espacios donde más hay que educar y que a menudo está en rivalidad con otro tipo de ocio más consumista que marca la vida de los jóvenes y adultos posteriormente.
- De hecho un tiempo que hay que conquistar es el de la eucaristía que puede ser un tercer momento semanal ganado para la pastoral los fines de semana. A partir de que los niños hagan la primera comunión hay que planificar el modo de invitar y hacerles participar de ella hasta que sea un hábito en las etapas de fraternidad.
- Entre semana también se pueden ganar otros tiempos con distintas: haciendo talleres, planificando actividades para los fines de semana, juegos para otros grupos, campañas,...
- Durante el año trabajamos el uso generoso y alternativo del tiempo con diversos tipos de actividades:
 - o De fin de semana según corresponda a cada edad, (excursiones, completos, jornadas, encuentros sociales o religiosos, charlas, actividades culturales o formativas, retiros,...).
 - o Campamentos en Navidad, Semana Santa y verano.
 - o Campos de trabajo o tipos de voluntariado, principalmente siendo monitor de los propios procesos, algo que lleva mucho tiempo en este modelo y entrena para la generosidad del mismo (tiempo para sacar el título de monitor, reuniones de equipos de monitores o responsables, reuniones de pareja o de pequeños equipos,...). De hecho, las dinámicas de los propios grupos son las que socializan en el compartir el tiempo a los propios monitores, que tienen que sumar a este tiempo el de sus propios grupos de referencia y, en muchos casos e idealmente, su compromiso social voluntario.
- La actividad social y pastoral del colegio también pide a muchas personas que regalen más tiempo a los demás en función de la riqueza de dicha actividad y el mayor compromiso que suponga: clases de apoyo, escuelas de voluntariado, campañas exigentes,...

A lo largo de todo el proceso hay que superar distintas dificultades que surgen en cada etapa: en la etapa escolar suele ser, además de las excusas de exámenes o tareas, las actividades complementarias o deportivas que el propio colegio fomenta a veces sin estudiar con detenimiento este problema y generando dificultades a la propia acción pastoral por falta de visión o planificación. En las etapas de catecumenado es el paso a los estudios superiores, principalmente el primer año, la excusa más manida. El siguiente reto suele ser la incorporación al mundo laboral que divide la vida en tiempo de trabajo ("negocio") y ocio (disfrute personal) y no deja espacio para mucho más. Los noviazgos y posteriormente la llegada de los hijos son también momentos claves de este proceso que hay que superar adecuadamente. En el caso de los más mayores la llegada de etapas de crisis personal o de cuidado de los más mayores suelen ser los obstáculos principales. Finalmente, en el ciclo vital de reducción, última etapa de la vida, se da una natural tendencia al recogimiento y pérdida de calidad del tiempo restante de vida.

Las referencias evangélicas y cristianas para ir superando todas estos obstáculos son importantes, desde el Jesús que pierde su tiempo con las cosas de su Padre de niño, hasta Abraham o Calasanz que en los momentos más avanzados de su vida deciden dedicar más cantidad de su tiempo disponible a los demás.

Para todos los casos y momentos pondremos constantemente como referencia pastoral los modelos de vida a pleno tiempo, principalmente la vida religiosa vitalista, entregada y generosa.

3. Proceso de compartir la vida: de las revisiones de grupo, al proyecto personal y hasta el proyecto vocacional

a. Educación para la revisión grupal y el compartir en grupo

La vida, sus vicisitudes, opciones, afectos, decisiones, alegrías y momentos difíciles, avances y retrocesos en todos los ámbitos, se comparte en grupos que, además de pertenencia lo son de referencia. Estos grupos son hoy en día auténtica alternativa y respuesta al individualismo personal, familiar y comunitario que nos hacen tan vulnerables a las imposiciones sociales consumistas, evasivas y de los grupos de poder organizados.

Es por ello tan importante cuidar la calidad de los grupos de referencia y sus dinámicas de compartir para que las personas se eduquen en formas de vida más compartidas, transparentes y proféticas.

Algo que hay que tener muy claro es la diferencia que hay entre un grupo de referencia y otras configuraciones de grupos, como pueden ser grupos de trabajo o equipos, grupos *ad hoc* para tareas o proyectos, grupos parciales o temáticos sobre algún ámbito de la vida, grupos formativos, grupos terapéuticos o afectivos,...

Un grupo de referencia es un grupo holista, en el sentido en el que en él se comparten, siempre acorde con la edad y composición de los miembros, todas las dimensiones de la vida humana y de la propuesta cristiana: *koinonía* (sentido de grupo y comunión), *diaconía* (compromiso, servicios, misión), *liturgia* (celebración), *oikonomía* (estilo de vida), *mistagogía* (experiencia de Dios), *kerigmática / catequética / paideia* (formación nuclear, cristiana y humana).

En las etapas iniciales de los grupos es clave realizar buenas dinámicas de revisión de grupo en las que se analice la marcha del mismo en los aspectos básicos de funcionamiento (asistencia, puntualidad, cumplimiento de normas,...) y dónde cada persona pueda situarse y contrastar su propia situación y comportamientos. Tendrán que ser cortas, sencillas y eficaces, acordes a la edad y con herramientas simbólicas y pedagógicas en sintonía con la propia metodología de la etapa.

En las etapas de adolescencia se pueden ir introduciendo dinámicas de revisión compartidas previamente en equipos o parejas (día de equipos, *raids*, ratos de parejas,...) con dinámicas de revisión de la marcha del grupo y de las personas.

En edades mayores ya se puede pasar a metodologías de revisión personal tras la que cada miembro del grupo hablará brevemente de sí mismo y sin violentar su situación respecto a los puntos de revisión propuestos.

En cualquiera de las fórmulas de revisión que se utilicen es importante la participación y contraste que el resto de miembros del grupo hacen a las personas, parejas o equipos en la puesta en común. El papel de los monitores para ello es clave, más en el hecho de fomentar la participación que acapararla ellos mismos. Su función será pedagógica para que las personas aprendan a hacerlo pero sin convertirse los propios responsables de los grupos en los principales protagonistas, que tienen que serlo los chavales.

b. El proyecto personal

El proyecto personal es una de las herramientas más importantes para fomentar el compartir. Su primera elaboración se realiza hacia los 15/16 años coincidiendo con las edades en las que se sueña la propia vida con gran intensidad y expectativa. Coincide con el final de la ESO e inicio del Bachillerato, etapa crucial para la toma de decisiones sobre el ser y el hacer de la persona (vocación y profesión).

Previamente a la preparación, los monitores hablan con cada chaval para explicarle la importancia y los apartados principales del mismo. Estos pueden ser:

- Personalidad, convicciones propias, ideales,...
- Experiencia de Dios
- Ámbitos familiar, amistades, ocio y tiempo libre,...
- Situación ante los estudios
- Compromiso
- Vida de grupo
- Interés por temas sociales, del entorno y formación.
- Vivencia y conocimiento calasancio o escolapio.
- ...

Lo normal es hacer las exposiciones en los campamentos de verano o retiros de grupo dado el ambiente tan especial y propicio que en ellos se crea para la confianza y el compartir. Los monitores juegan un papel clave para crear el estilo y tendrán que invitar al resto del grupo a participar, haciendo preguntas a la persona que expone, comentario, sugerencias, cuestionamientos,... Las intervenciones de los monitores tienen un carácter pedagógico y de aprendizaje vicario que se debe considerar.

Al cabo de un año de su realización conviene hacer una revisión del proyecto personal y coincidiendo con la finalización de la educación formal y la entrada en la edad adulta a los 18 años, una nueva elaboración del mismo. En esta ocasión los pilares de la propia vida, junto con los estudios posteriores y la continuidad en el catecumenado juvenil serán centrales. Si hubiera chavales que han tenido procesos de discernimiento vocacionales específicos escolapios, es buen momento para que lo compartan con el resto de sus compañeros.

Durante el periodo de catecumenado se realizan revisiones, actualizaciones y seguimiento de la marcha del proyecto personal, y entrando en la fase de discernimiento, que suele coincidir con tránsitos laborales (final de estudios y búsqueda de trabajo), afectivos (noviazgos), religiosos (confirmación, paso a fraternidad,...), se rehace y comparte de nuevo el proyecto.

A partir de entonces la propia vida de las personas y sus momentos fuertes (matrimonio, hijos, consagración, ordenación, experiencias misioneras o vocacionales...), las dinámicas comunitarias o llamamientos del entorno y la propia fraternidad darán la pauta para decidir si toca hacer una revisión, una actualización, general o parcial, o una auténtica renovación del proyecto personal.

Sin duda que el contenido y metodología que gira en torno al instrumento del proyecto personal es uno de los máximos exponentes para la riqueza del compartir la vida. En última estancia la evolución que tiene que seguir es la de pasar de ser cada vez más vocacional en lugar de personal, en el sentido que su fin último es ayudar a que la persona encuentre el plan que Dios tiene soñado para ella. Los responsables de pastoral, grupos y animadores de comunidad han de tener esto en cuenta a la hora de ampliar o modificar los contenidos del proyecto y gestionar las dinámicas sobre sus exposiciones y el modo de participación del resto.

c. El proyecto de pareja y familiar

Soñar la propia vida se convierte en un proyecto de pareja cuando dos personas se plantean jugársela definitivamente el uno por el otro y contraer matrimonio. Es este caso es aconsejable que elaboren y compartan un proyecto de pareja en el que definan algunos elementos claves de la vida en común como pueden ser:

- Las ideas que tienen claras ambas personas en su vida.
- Cómo quieren organizarse juntos.
- Su relación con Dios y vivencia de la fe.
- Cómo se plantean el tema de la comunidad y el compartir, especialmente bienes y dinero.
- Qué piensan sobre los hijos y su educación.
- Cómo enfocan el trabajo, el ocio y el compromiso, personal y en común.
- Qué testimonio y proyección externa quieren transmitir como matrimonio y familia.
- Qué ayudas y contraste se plantean para momentos de dificultad.
- Cómo entienden y afrontan la sexualidad.
- Cómo se integran los anteriores proyectos personales en el de pareja.
- Cómo quieren preparar y celebrar el sacramento del matrimonio.
- ...

Con la llegada de los hijos, el proyecto de pareja, al igual que sucedió con el proyecto personal, deberá formar parte de un proyecto más amplio como es el proyecto de familia. Los puntos que éste puede contener son:

- El sueño de familia que compartimos.
- Cómo entendemos la educación de los hijos.
- Cómo vamos a transmitirles y educar en la fe.
- Cómo nos planteamos los sacramentos de la iniciación cristiana.
- La relación con la pequeña comunidad, la Fraternidad y la comunidad cristiana escolapia.
- Cómo entendemos nuestro ser familia escolapia.
- Modelos de identificación que queremos para nuestros hijos.
- Conciliación de la vida personal, laboral y familiar.
- Reparto de responsabilidades y tareas.
- Relación la familia extensa.
- Ocio y tiempo libre de la familia.
- Compromisos sociales familiares.
- Afrontamiento de conflictos y dificultades.
- Planteamiento económico con los hijos.
- Formación de la pareja.
- ...

Reflexionar, explicitar y compartir estos elementos en la pequeña comunidad y con personas que tengan encomiendas o ministerios familiares será un elemento bien significativo y profético para la pareja y la familia.

d. Compartir la propia vida en comunidad: discernimiento y contraste comunitario, corrección fraterna y proyecto vocacional

La comunidad es laboratorio de humanidad y base sobre la que se estructura la propuesta de vida cristiana. Las comunidades son las piedras vivas sobre la que se edifica la Iglesia y, todavía más, podemos decir que la comunidad es el cuerpo resucitado de Cristo, incluso la forma visible de la Trinidad, comunión de personas.

La calidad y cantidad del compartir en comunidad refleja en mayor o menor medida el rostro del Dios cristiano y su presencia en la sociedad. Cada miembro de la comunidad será testigo y testimonio de lo que viva en su seno.

Si las personas que acceden a la comunidad cristiana adulta en pequeñas comunidades de vida, han sido socializadas y entrenadas en el compartir, las probabilidades de una comunidad viva y enriquecedora serán enormes. Estaremos ante el auténtico milagro de personas libres que superan la Ley y las Reglas pero en profunda comunión, liberadoramente atadas las unas a las otras por una vocación y misión común y proféticamente fieles a la Iglesia universal.

El proyecto comunitario puede ser una herramienta útil para definir los aspectos que unen a las personas y su contribución a las metas comunes. Especialmente relevante puede ser dicho proyecto cuando la comunidad tiene una encomienda concreta, es comunidad de referencia de una obra o tiene alguna misión específica en la Provincia o Fraternidad.

En cualquier caso lo importante y transversal a todas las comunidades será el constante discernimiento y contraste comunitario que se realicen en las reuniones habituales de la comunidad. Son muchas las dinámicas posibles al respecto que habrá que ensayar, probar o normalizar en función de las características de los miembros (momentos específicos para compartir la vida, temas importantes sobre los que hablar, revisiones grupales o personales, turnos de compartir semanal de cada persona,...).

Una de los grandes retos del compartir comunitario es el arte de la corrección fraterna. Hay que entender ésta en clave evangélica más que psicológica o sociológica. Esto significa que el fin último de la misma es ayudar a encontrar la voluntad de Dios y lo que el Espíritu puede estar animando a la comunidad y a cada persona y no tanto ejercer una presión de grupo insana, utilizar técnicas de persuasión o alteración voluntarista de conciencias. De hecho la corrección fraterna evangélica muchas veces no se dirige directamente a la persona como crítica o confronto sino que formula preguntas adecuadas, pone como espejo figuras evangélicas o bíblicas para el autoanálisis, cuestionamiento y posicionamiento individual, saca temas comunitarios tabús (bienes, tiempo, afectos) de cara a contribuir al avance de las personas en su espiritualidad, planifica momentos para la toma de decisiones que obligan a meditar y rezar previamente, utiliza metáforas, parábolas o encrucijadas para la especulación comunitaria... Es Jesús el modelo de referencia también para la corrección fraterna y la comunidad debe estudiar y formarse en el modo en el que Jesús ejercía la misma respetando y fomentando la libertad de cada cual.

Habrán momentos o situaciones en que la corrección fraterna pueda tener un carácter más directo o individualmente más explícito hacia una persona. En esos casos además será necesario combinar el confronto comunitario con los diálogos interpersonales más íntimos con el animador, el rector de la comunidad u otras personas. En cualquier caso el amor evangélico es el hilo conductor de cualquier intervención al respecto.

Siendo preferible a la ausencia del compartir la vida o el individualismo comunitario, también hay que evitar en este tema monólogos de información de vida donde las personas hablan de sí mismas dando parte de acontecimientos o decisiones pero sin que quepa ningún contraste o discernimiento comunitario. Justamente eso es lo que no es "común acción", es decir, comunicación de personas o relación. Cuando es así, la comunidad se convierte en legitimadora de las contradicciones e incoherencias de cada cual.

En cualquier caso de lo que se trata es de lograr pasar del compartir proyectos personales, propios de las etapas previas a comunidad a sistematizar la búsqueda y avance de proyectos vocacionales, donde descubrir y ser coherentes con lo que Dios pide a cada persona resulta el objetivo principal. La vocación es siempre algo personal pero nunca individual y ese el papel clave que aporta la comunidad y donde todo el proceso de compartir durante muchos años la vida (bienes, tiempo, afecto y decisiones) ha de dar su fruto.

57. Itinerario de acompañamiento personal

Pablo Santamaría

Es importante partir de un concepto amplio, multidimensional y polifacético del acompañamiento para que éste cumpla su objetivo principal de avance vocacional de las personas. Visiones reduccionistas o sesgadas pueden provocar el efecto contrario al deseado formalmente, por muchas otras necesidades de los participantes que cubran o sentimientos de satisfacción que les provoque. Al fin y al cabo hablamos de acompañamiento evangélico o pastoral por lo que otros tipos de acompañamiento corresponderán a otras disciplinas o ciencias.

Distinguimos a continuación las siguientes formas de acompañamiento y sus características más relevantes.

1. El acompañamiento ambiental

Es el que se efectúa al participar las personas en un determinado clima ambiental de cultura vocacional: el éxito del acompañamiento depende en primer lugar del marco en el que se realiza y el proyecto común desde el que se comparte. La dominancia de valores positivos evangélicos como la alegría, el *biendecir*, la generosidad, la

disponibilidad, el compromiso, la pasión con el Reino y resto de valores evangélicos principales, es condición *sine qua non* para el resto de formas y medios del acompañamiento.

Se puede decir que sin este marco, o dicho de otro modo, en ausencia de una atmósfera constructiva, humanizadora y evangélica, será difícil el éxito del acompañamiento por muchos especialistas o pastoralistas cualificados que haya. Hay que tener claro que los valores y opciones tienen una dimensión de contagio emocional y durabilidad que se produce en marcos sociológicos y religiosos determinados. El paradigma que proponemos al respecto es el de cultura vocacional al que aludimos de nuevo más adelante.

2. El acompañamiento educativo en los procesos e itinerarios pastorales

Es junto con el anterior la otra dimensión más importante y efectiva del acompañamiento personal.

Nos referimos a la que realizan los educadores más directos de las personas, niños, jóvenes y adultos en sus grupos de referencia. Su cercanía y estilo de relación serán también determinantes para la continuidad de las personas en los procesos, lo que es la mayor garantía del avance vocacional a largo plazo.

En este punto hay que tener en cuenta que, sobre todo con niños y jóvenes, el factor edad y referencia son relevantes pastoralmente.

Nos referimos por un lado al hecho de que las actitudes y exigencias que pide este acompañamiento invitan a que los monitores, catequistas o responsables sean jóvenes. Un salto generacional excesivo provoca, por diversos motivos, dificultades para la eficacia a este nivel y supone una pérdida de oportunidades: no se aprovecha lo que sí pueden aportar figuras pastorales o de acompañamiento de mayor edad, se rompe cierta lógica de cercanía de generaciones que por sí misma también tiene una dimensión acompañante, se deja de aprovechar factores vitalistas y creativos que aportan los propios jóvenes cuando son monitores, no se va dando relevo y confianza a futuras generaciones...

Por otro lado, partiendo del principio de que se educa con lo que se vive, la pertenencia de los monitores a grupos de referencia es un factor fundamental para el éxito de su labor acompañante.

También lo será la espiritualidad educativa que tengan los monitores en el sentido de si viven su labor como un servicio a los demás y no a sí mismos, si tienen la visión global del proceso, si saben hacer a los niños y jóvenes protagonistas de sus propias vidas y de la del grupo y, sobre todo, si evolucionan con madurez humana y cristiana en sus motivaciones para ser monitores.

Entre las acciones de acompañamiento que llevan a cabo los monitores están también las del diálogo personal, formal e informal, incluso seguimientos a cierto nivel que describimos en el siguiente punto.

3. Acompañamiento pastoral especializado

Hay figuras, cargos y responsabilidades que exigen un conocimiento más especializado y profundo del arte del acompañamiento personal. Complementa y enriquece éste los dos anteriores y aporta aspectos en el crecimiento de las personas que el ambiente, los grupos y la mayoría de los educadores o monitores no puede hacer de modo natural.

En las presencias escolapias conviene formar a personas para el acompañamiento de las siguientes situaciones o momentos:

- La etapa de adolescencia, tan complicada para los propios protagonistas y que reclama una cercanía y apoyo con conocimiento de causa.
- En los momentos de decisiones personales y vocacionales de las personas: entre los 16 y 18 años cuando donde se ponen las bases de los primeros proyectos personales y surgen dudas de fe, en la etapa de transición a la vida adulta o discernimiento al final de las carreras e inicio de las profesiones, en los momentos de crisis personales que no se pueden predeterminar pero sí marcar como referencia la etapa de los 40 años y la de reducción de la vida en las etapas de edades más avanzadas,...
- Para personas con inquietudes vocacionales específicas como señalaremos en el apartado siguiente.
- Formación especializada en el acompañamiento de las familias y las etapas por las que van pasando en función de la edad de los hijos, la evolución de las parejas y sus posibles situaciones.
- También conocedoras de los procesos laborales y sus crisis, a menudo asociadas a los ciclos vitales de cara a que puedan acompañar y ofrecer apoyo a los educadores.
- Acompañantes de otros acompañantes, es decir, que sepan apoyar y seguir a monitores y equipos de responsables.
- Para necesidades de orientación y acompañamiento espiritual, especialmente en momentos de crisis personales.
- ...

En todos estos casos forma parte del buen acompañamiento lograr reforzar la pertenencia, identidad y avance de las personas en sus procesos personales en lugar de restar a los mismos. Hay que evitar que las fórmulas de acompañamiento individualizado se conviertan maneras de evadirse de los requerimientos del compartir la vida en grupos o el trabajo en equipos que forma parte de nuestro modelo comunitario y de crecimiento personal.

Muchos otros son los peligros que rodean los acompañamientos especializados y que bien debe conocer el pastoralista que los realiza, pero es preciso insistir que el mayor de ellos es reducir el enfoque del acompañamiento personal al que se hace *bis a bis* entre dos personas: acompañante y acompañado. El primero tiene que saber situar su aportación y papel desde la visión global que proponemos.

4. Acompañamiento vocacional específico

Hay opciones personales o vocaciones establecidas que por su naturaleza requieren el refuerzo de acompañamientos específicos hacia las mismas. Nos referimos por ejemplo a la vocación a la vida religiosa o también para el escolapio laico, un ministerio, un sacramento, incluso para ciertas encomiendas y envíos.

En estos casos se requiere que entre los elementos que se proponen en el proceso de discernimiento personal se incluya la referencia de un acompañante personal que añada valor al mismo y refuerce los otros acompañamientos que formarán parte de dicho proceso.

Es conveniente que los acompañamientos específicos estén prescritos y normalizados para que las personas sepan con antelación los pasos que forman parte de sus opciones vocacionales.

A veces el carácter específico del acompañamiento tiene que ver con alguna dimensión de la persona: sexualidad, fe, problemas personales específicos,... En estos casos lo mejor es que las personas puedan encontrar personas cercanas, de confianza y accesibles con las que poder hablar cuando haga falta.

5. El acompañamiento propositivo desde la clave de la cultura vocacional

Tal y como señalamos al principio, la cultura vocacional es el clima ambiental y marco general más adecuado para el acompañamiento. Entre otras cosas dota a éste de un carácter de seguimiento evangélico y talante propositivo que llevan a cabo los responsables de pastoral más implicados en la labor acompañante y discernimiento de espíritus.

La cultura vocacional compromete a las personas con responsabilidades pastorales, desde los monitores hasta los especialistas según el grado que corresponde a cada uno, a estar pendientes los unos de los otros, a cuidar a las personas en su crecimiento personal y, sobre todo, a lanzar continuamente propuestas de avance vocacional. Si la cultura vocacional consiste en multiplicar y lanzar sistemáticamente las convocatorias que se intuyen como llamamiento de Dios a las personas (a los niños y jóvenes, las familias, los educadores, la sociedad,...), su traslación al tema del acompañamiento es la personalización de dichas propuestas.

Ser mediadores de lo que Dios ha sembrado en cada uno y en un momento dado quiere dar fruto, y contrastarlo, compartirlo y, desde la libertad, el amor y el conocimiento de la persona, proponérselo llamándole por su nombre es el culmen y máxima expresión del mejor acompañamiento evangélico.

6. Acompañamiento integral educativo

De todo lo señalado se deriva la necesidad de un acompañamiento integral de las personas que consiste en:

- una buena coordinación entre todas las figuras acompañantes
- una coherencia y complementación de los tipos de acompañamiento
- y un nivel adecuado de comunicación y transparencia de todo ello.

En la cultura de libertad individual en que vivimos, es importante transmitir en el acompañamiento una actitud de servicio desinteresado, lejos del control y manipulación. Cuando más claro sea el acompañamiento, más compartido, más en consonancia con las demás actuaciones educativas conjuntas, tendrá más posibilidades de ser útil y eficaz educativamente. Apostamos por este tipo de acompañamiento integral educativo.

58. Organizar la reunión semanal

Fran Beunza

1. Introducción

¿Qué es una reunión de trabajo? Una actividad que se realiza por un grupo reducido de personas, con el fin de tomar decisiones, debatir problemas, informar, elaborar planes de trabajo, analizar la realidad etc. En una

organización, las reuniones son de vital importancia ya que gracias a ellas se posibilita el trabajo colectivo a través de la participación, el dialogo, la colaboración...

En nuestra misión pastoral, nuestra capacidad de organizarnos eficientemente es de vital importancia. He aquí una pequeña y breve guía que nos puede ayudar a revisar si nuestras reuniones pastorales están siendo de calidad, puede servir como espejo para comprobar nuestro grado de eficiencia.

¡Vayamos al grano!

Para que una reunión de un equipo tenga éxito debemos gestionar y liderar las siguientes variables:

2. Planificación

El éxito de cualquier reunión se basa en una buena planificación más la capacidad de atender a lo espontáneo o inesperado de manera imprevista, de manera flexible y dinamizadora.

¿Qué pretendo conseguir en esta reunión? La respuesta nos la dan los objetivos, deben ser los resultados concretos al término de la reunión. Tener claro los objetivos y para qué sirve este rato que estamos dedicando, en nuestro caso el cumplir la programación que se enmarca dentro de nuestro proyecto educativo es imprescindible. Que el equipo tenga clara esta referencia sitúa de primera mano el horizonte final y esencial de las reuniones y aclara que esta reunión es una herramienta más en orden a conseguir el objetivo final.

a. Los participantes

Cada asistente debido a su personalidad suele desempeñar un papel en la reunión. Nosotros debemos ser hábiles y ayudarnos de aquellos que van a facilitarnos nuestra labor, como por ejemplo: el líder, el secretario, el alentador, el experto, el jovial...

También aparecen papeles negativos, como el crítico, el oponente sistemático, el manipulador, el dominador, el pesimista... En estos casos debemos evitar entrar en su juego, utilizando al resto de participantes, para que ellos, no nosotros, den el tratamiento adecuado a la persona en cuestión.

Si aun así ese asistente no cambia su comportamiento, debemos dar el último paso, que es hablar directamente con él o ella en privado y explicarle de buenos modos como está la situación.

Lo más importante para un coordinador de reunión es crear y mantener un buen clima,

La eficacia de la reunión depende de la aportación que puedan ofrecer en los temas que se van a tratar. Hay que plantearse la compatibilidad de las personas que se van a reunir, así como el número total de participantes. El número ideal oscila entre los 8-10

b. Elaborar el orden del día.

Determina el orden de los temas y el tiempo que se va a dedicar a cada uno. Se aconseja que el primer punto sea leer el acta del día anterior y el último admitir peticiones, sugerencias, observaciones...

c. La convocatoria:

- Tiene que estar claro quien la convoca
- Los motivos por los cuales se organiza la reunión
- Debe animar a los participantes a asistir
- Intentar enviar previamente el orden del día para que se vaya trabajando con anterioridad.
- Se debe fijar un lugar concreto
- Debe de estar firmada por quien la convoca.

3. Coordinación

El coordinador, moderador o responsable suele ser el convocante de la reunión.

Además de eso es el que conduce, clarifica, hace reflexionar, motiva y dinamiza la reunión.

Lo que debe hacer el coordinador:

- Adaptarse al grupo
- Escuchar a los demás
- Demostrar que domina la situación (seguridad)
- Aceptar las críticas y actuar en consecuencia
- Reaccionar ante situaciones imprevistas
- Tener claro el objetivo que persigue en la reunión
- Crear un buen clima en el equipo (comunicación positiva)
- Promover la participación

- Favorecer la discusión
- Tratar los asuntos por partes y no mezclándolo todo
- Resumir para el grupo, al finalizar la reunión, las conclusiones que han surgido durante la discusión

Lo que debe evitar:

- Falta de adaptación y afinidad con los miembros del grupo
- Deseo de demostrar superioridad
- Voluntad de imponer sus ideas
- Impedir que los participantes se expresen
- No escucha a los miembros del grupo, deseoso de tomar la palabra
- Exceso de influencia o autoridad
- Se implica en el debate
- La falta de seguridad

4. Comunicación

Para obtener un buen resultado en una reunión, es absolutamente imprescindible que exista una comunicación fluida entre los asistentes. Vamos a analizar aquellos comportamientos que la favorecen y cuáles la enturbian o dificultan.

Favorecen:

- Si existe una relación afectiva o afinidad entre los participantes
- Si se produce la escucha activa:
- Mostrando interés por la información que estamos recibiendo.
- Asumiendo una postura activa, que indique al que habla que le prestamos atención.
- Manteniendo el contacto visual.
- Tomando notas si procede.
- Usando un tono y volumen de voz adecuados.
- Adoptando incentivos verbales o gestuales para el que habla: “ya veo”, asintiendo con la cabeza, etc.
- Parafraseando o utilizando expresiones resumen: “Si no te he entendido mal”, etc.

Dificultan:

- Si oímos solo lo que nos interesa
- Si tenemos prejuicios, tales como:
- Hacemos caso omiso de todo aquello que contradice nuestras ideas.
- No aceptamos la personalidad o apariencia del que nos habla.
- Interpretamos la realidad de una forma diferente.
- Si no entendemos el significado de las palabras que utiliza el que nos habla
- Si interrumpimos al que habla
- Si contamos nuestra historia mientras la otra persona necesita hablarnos
- Si contraargumentamos
- Si actuamos como si fuésemos expertos. Por ejemplo, cuando cortamos al que habla porque ya tenemos la respuesta, o simplemente desconectamos porque ya sabemos lo que nos va a decir.

5. Ambiente

El ambiente en el que se va a desarrollar una reunión suele ser uno de los aspectos que más descuidamos por considerarlo secundario. Sin embargo, tiene una gran importancia ya que condiciona el ánimo de los asistentes, si estamos a gusto tendremos más ganas de trabajar.

Fundamentalmente para crear un buen ambiente coexisten tres factores:

- La relación afectiva entre los participantes, que se potencia con una estrecha comunicación.
- El entorno físico. Por ejemplo, si hace calor, frío, ruido, interrupciones, etc. También nos referimos a la distribución de las mesas y sillas. El sistema de mesa redonda es el mejor para facilitar el diálogo ya que todos los participantes pueden verse las caras.
- La duración de la sesión, que estará en función de la finalidad de la reunión. Así una reunión dedicada a repartir tareas no requerirá más de 45 minutos; una de carácter decisorio, alrededor de una hora u hora y media; si es de tipo formativa o informativa no debe exceder de dos horas. En cualquier caso, si supera las dos horas es conveniente hacer un descanso mínimo de unos 15 minutos.

6. Tipos de reuniones

Existen distintos tipos de reuniones en función de la finalidad que se persiga.

Reuniones informativas. Estas reuniones tienen la finalidad de que los participantes reciban una información que proporcionará el convocante de la misma. Éste además, resolverá las dudas y las solicitudes de información complementaria que puedan aparecer. Si la reunión está integrada por muchos participantes se denomina Asamblea.

Reuniones consultivas. Su objetivo es recoger las opiniones de los participantes en torno a un tema que ha presentado el convocante. La información recogida puede tener varias aplicaciones posteriores, como el análisis de propuestas, la búsqueda de alternativas, la resolución de un problema, la mejora del trabajo en equipo, el punto de partida de un proyecto, etc.

Reuniones formativas. Se trata de formar a los destinatarios en una serie de conocimientos, criterios o actitudes. Para ello no utilizaremos el método clásico y pasivo de transmisión o información, sino que introduciremos las ideas que creamos claves y luego debatiremos sobre ellas para ir formando progresivamente a los participantes.

Reuniones decisorias. Su objetivo es tomar una decisión o definir un camino a seguir de entre todas las propuestas e ideas expuestas por los asistentes. Lo normal es haber necesitado con anterioridad a esta reunión, otras de carácter informativo y consultivo, e incluso formativo. Sólo así conseguiremos marcar una línea de acción que sea realmente fiable.

7. Fin de la reunión

El fin de la reunión se determinará cuando se hayan realizado las siguientes tareas:

- Fijar los acuerdos.
- Aclarar tareas y actividades que favorecen la puesta en práctica.
- Designar a los compañeros responsables del seguimiento y la ejecución.
- Asignar recursos para cada tarea y actividad.
- Establecer fechas para la finalización de las tareas.
- Redactar un acta (o borrador) en la que se recoge lo ocurrido en la reunión, sirviendo como punto de partida para la siguiente reunión.
- Recoger la información de los compañeros sobre el desarrollo de la reunión a través de una evaluación (p.e. cuestionario).

Justo después de concretar estos temas, el responsable realizará una síntesis sobre las ideas expresadas, las conclusiones que se han sacado y las tareas que se van a realizar. Esto permitirá al equipo tomar conciencia del trabajo efectuado, de los avances realizados y, en su caso, de las cuestiones que han quedado pendientes de solución y que convendrá tratarlos en una reunión posterior.

La síntesis debe presentar una serie de características:

- Ser breve. No excediendo de 10 minutos.
- La concisión. Sólo incluirá más que los puntos esenciales.
- La organización de la exposición.
- La claridad.

8. Conclusión

LAS REGLAS DE ORO PARA COORDINAR UNA REUNIÓN

1. Prepárala y planifícala: Toda victoria se fragua en una buena estrategia.
2. Sed concretos y no os andéis por las ramas.
3. Ayudad a los asistentes a centrarse en los objetivos de la reunión
4. Dirige el debate en su proceso, no en su contenido.
5. Modera los comentarios que surjan.
6. Da voz a los silenciosos.
7. Protege a los débiles.
8. Templa a los nerviosos.
9. Mantén bien enfocada la reunión.
10. Disfruta de liderar el trabajo en equipo, una buena reunión es una obra de arte.

Bibliografía: DIRECCIÓN DE EQUIPOS DE TRABAJO© Domingo Gallego y Carlos Ongallo, 2001

59. Organizar un campamento

Amaya Mancisidor

1. Campamento como experiencia educativa.

Se define el campamento como un medio al servicio de los educadores a través del cual pueden establecer una relación educativa especial y diferente.

Ofrece unas posibilidades educativas que no se dan en el medio urbano o en las reuniones que solemos hacer durante el año con los chavales:

- en un medio de naturaleza o al menos rural
- normalmente, en condiciones de menor comodidad respecto a las propias casas
- requiere un esfuerzo físico superior
- las relaciones interpersonales son más intensas
- ritmo de vida diferente

Además, es un ambiente idóneo que favorece la experiencia de algunos valores que queremos transmitir a los chavales:

RESPONSABILIDAD: En el campamento no se les debe dar todo hecho a los chavales, es conveniente que tengan posibilidad de decidir cosas y que vean que los servicios que todos tenemos que realizar -ordenar la tienda, fregar, hacer la comida, buscar agua,...- son necesarios para que todo salga bien.

SOCIABILIDAD: Hay posibilidades de una verdadera convivencia con los compañeros del grupo, teniendo en cuenta que van a estar juntos 24 horas durante varios días. Tendrán que aprender a convivir y experimentar la codependencia mutua. Aprenderán a tomar decisiones por consenso, a afrontar los problemas que surjan... que les van a permitir ir madurando.

APRENDER A VALORARSE: Es una ocasión para que experimenten que lo que hacen vale en sí mismo y tiene una finalidad inmediata cuya consecución está en sus manos y en las de todo el grupo.

CREATIVIDAD: No deben ser meros espectadores del campamento, sino que tienen que vivirlo. Hay que darles oportunidades de que sean activos y creadores. Hay que presentarles retos.

TRABAJAR NUEVAS CAPACIDADES: A través de actividades y tareas desconocidas por ellos (talleres diversos, juegos de habilidad, construcciones,...)

PRÁCTICA DE LA AUSTERIDAD: El que los chavales comprueben que es posible pasárselo bien y divertirse con los escasos medios que hay en una acampada o colonia puede resultarles una novedad y una alternativa a la continua llamada al consumismo que se les hace desde los medios de comunicación. Se darán cuenta, por ejemplo, de que durante 15 días no han echado en falta la televisión.

APRENDER A DIVERTIRSE: aprender a disfrutar de los juegos y actividades, sabiendo solucionar los problemas que puedan surgir en los mismos, sabiendo superar cuando "pierden", o que no se les suba a la cabeza cuando "ganan".

CONTACTO CON OTRAS REALIDADES: Observar la vida en la naturaleza o reflexionar sobre las zonas y sus gentes, llegando a compararlo con su vida cotidiana.

Que todas las posibilidades anteriores se aprovechen va a depender totalmente de la intención de los monitores y del empeño que pongan en ello a la hora de organizar y programar el campamento.

La metodología y el estilo educativo será el mismo que se sigue durante el año, o el que define al grupo concreto, pero en un marco especial que tiene las ventajas que señalábamos al principio.

Hay campamentos que se hacen con una convocatoria abierta para chavales de un barrio, colegio o ámbito determinado. Otros, sin embargo, se inscriben dentro del método educativo de asociaciones que funcionan durante todo el año con un grupo definido y más o menos estable. Este último sería el ideal para conseguir una educación más eficaz, ya que la relación entre los participantes goza de una "historia común", que proporciona unas referencias comunes y que facilita enormemente el proceso educativo. Sin embargo, los primeros también tienen una función importante y necesaria. En nuestro caso, nos centraremos en el segundo tipo de campamento, dedicado a nuestros procesos educativos.

2. Tipos de campamento.

CAMPAMENTO EN CASA O ALBERGUE. La casa o albergue son locales en los que se puede realizar un campamento, necesarios cuando el tiempo es frío o cuando los chavales son muy pequeños. Se suelen

aprovechar para hacer salidas de fin de semana, o en campamentos de Navidad y Semana Santa. Existen guías de albergues y casas que se pueden utilizar por los grupos con éste fin.

CAMPAMENTO FIJO. Actividad al aire libre con tiendas de campaña, de duración más o menos larga (entre tres y quince días) y con un número no excesivo de participantes (no más de cincuenta). Se suele realizar en verano, cuando las condiciones climatológicas suelen ser mejores.

Es un tipo de actividad que implica el máximo nivel de participación ya que se debería tender a que los chicos y chicas realizaran todo: desde plantar las tiendas hasta cocinar. Exige menor estructura material y espacios menos complicados. Mejor a partir de los diez años.

CAMPAMENTO VOLANTE. Se llama también travesía o ruta. Consiste en la realización durante varios días - provistos de tiendas y demás material de campaña- de un itinerario, acampando cada día en un lugar diferente. Es más indicado a partir de los doce o catorce años.

Conviene que el número de participantes no sea muy elevado (el ideal podría situarse entre dieciséis y veinte y el máximo entre veinticuatro y treinta). Además, requiere una cuidadosa preparación previa: hay que prever los lugares donde se va a pernoctar, las posibilidades de avituallamiento, el detalle de las rutas a seguir, las provisiones de material y meteorología, el reparto del material entre los participantes...

Tiene una importancia clave conocer los lugares donde se va a pasar la noche con el fin de solicitar los permisos de acampada oportunos.

La duración de la travesía depende de muchos factores: edad de los participantes, experiencia, tipo de itinerario... es a los animadores a quienes corresponde determinarla.

CAMPAMENTO URBANO. Un campamento urbano consiste en llevar a cabo, con chicos o jóvenes, actividades de tiempo libre durante la época del verano dentro del marco de un pueblo o ciudad. Estas actividades, ya sean recreativas, culturales o educativas, están supeditadas a las posibilidades y ofertas del lugar donde se realizan.

Está destinado a todos aquellos chicos y chicas que, por diversos motivos (económico, asignaturas pendientes, los padres no tienen vacaciones) han de pasar el verano en la ciudad, sin vacaciones y sin poder participar en otro tipo de campamentos.

Las actividades son durante todo el día y por la tarde se va a dormir a casa. Para la realización de las diversas actividades se suelen utilizar diversas zonas de la ciudad (piscinas municipales, parques, monumentos históricos,...) en función de los objetivos programados. También se suelen hacer salidas de día fuera de la ciudad.

CAMPAMENTO DEPORTIVO. Son campamentos organizados para aprender a practicar algún deporte o realizar rutas en medios deportivos. Ejemplos: Campamentos volantes en bicicleta de paseo, en Mountain-bike, campamentos para aprender a volar en Parapente, para aprender a andar en piraguas, para aprender escalada, a esquiar...

CAMPO DE TRABAJO. Existen diferentes modalidades:

- 1.- Organizado por una institución (Diputación, Ayuntamiento,...). En estos campos se suele juntar gente de todas partes del Estado o incluso a veces del extranjero, o sólo de la propia provincia. La planificación suele consistir en trabajar por las mañanas en lo específico del campo, y, por las tardes, actividades de tiempo libre. El trabajo depende del plan que tenga la institución organizadora: desde trabajo ecológico, de construcción, restauración o arqueológico, hasta el deportivo.
- 2.- De Experiencias. Organizado por asociaciones y grupos, que normalmente trabajan en el campo de la marginación. Se trabaja con ellos, adaptándose a su ambiente, pudiendo conocer a otras personas de fuera que también participan de esa experiencia, y conociendo a la propia gente (su estilo de vida, inquietudes,...). Es una experiencia fuerte de trabajo y conocimiento de la realidad.
- 3.- La modalidad de campamento de trabajo de reparación y arreglo de una casa o albergue. Se trabaja en el interior de una casa en todo tipo de arreglos, reparaciones, limpieza... creando, a la vez, un ambiente bueno de trabajo y convivencia.

GRANJA ESCUELA. Se trata de un tipo de campamento que requiere unas instalaciones especiales, pues trata de que en él se lleve la vida típica de un "baserri", caserío o granja. Suele tratarse de un grupo de personas que ya tienen todo organizado, con mayor o menor flexibilidad. Ellos se encargan de llevar adelante las actividades. Normalmente funcionan durante todo el año.

Lo que suele hacerse son talleres: diversas manualidades, expresión,... También actividades con alimentos: pan, compotas, tartas,... Recorridos ecológicos, trabajo en la huerta, cuidado de animales, salidas al monte, limpieza de la casa, etc.

En este documento trabajaremos principalmente, sobre los campamentos.

3. Para realizar antes del campamento.

a. Conocimiento del entorno.

¿Dónde ir? La elección del lugar no siempre es sencilla, al menos para acampadas o colonias de larga duración. Una salida de fin de semana no suele presentar problemas en este sentido, pero cuando las necesidades se hacen mayores en cuanto al tiempo y al espacio, la cuestión se complica.

Lo que, de cualquier modo, debe tener en cuenta el grupo de monitores es que cada vez hay más demanda de lugares de acampada y campamento y hay que buscar el lugar con bastante tiempo de antelación. En el caso de necesitar una casa de campamento existen listados de teléfonos, e incluso algunas incluyen las condiciones de las casas: economía, material, permisos y papeles...

Por otro lado, en la organización de un campamento resulta imprescindible el conocimiento del entorno: la infraestructura de servicios, la forma de vida de la gente, las costumbres, la orografía,...

El monitor debe tener conocimiento de la localización de unos servicios básicos, como son:

- El médico o puesto de asistencia más cercano
- El teléfono más próximo (así como conocer los números de los teléfonos más útiles ante cualquier eventualidad).
- El lugar dónde se depositan las basuras
- Los diferentes comercios del entorno, especialmente la farmacia

Si no acampamos cerca de un núcleo urbano, nos resultará prácticamente imprescindible un automóvil tanto para hacer las compras como para movilizarnos ante cualquier emergencia.

Si no conocemos los alrededores, a la hora de realizar salidas al monte hemos de ser muy prudentes, proveyándonos de mapas y recabando la mayor información posible, a poder ser, visitando antes el lugar y los montes que se realizaran las salidas.

También es importante que transmitamos a los chavales el respeto por el entorno en que nos situamos, tanto en lo que se refiere a la naturaleza como a las costumbres y forma de vida de la gente del lugar.

Como detalle práctico, resulta útil el dar a los padres de los chavales una dirección o teléfono con la que puedan ponerse en contacto en casos de urgencia; así como que los monitores sepan dónde localizar a los padres en el transcurso del campamento.

b. Asuntos legales:

PERMISOS. Los campamentos fijos que no son en casa o albergues necesitan, normalmente, los siguientes permisos, que habrán de obtenerse en el orden que a continuación se especifica, pues para conseguir uno es preciso mostrar los anteriores.

1.- El del dueño de la campa. Normalmente la campa donde instalamos el campamento será de propiedad privada, por tanto el primer permiso que debemos obtener es el del dueño, en el que deberá figurar el nombre de nuestro grupo y las fechas en las que vamos a ocupar la campa.

2.- El del ayuntamiento correspondiente. El segundo permiso es del ayuntamiento donde está el terreno en el que está enclavado nuestro campamento. Normalmente suelen cobrar por chaval y día, por lo que habrá que indicar los datos en la petición de permisos., así como los nombres de las personas que van a estar encargadas del campamento (lo normal es incluir la fotocopia del D.N.I.)

Si el campamento va a ser itinerante, también se necesitan permisos de todos los ayuntamientos en donde se va a pasar la noche, indicando el número de personas, el nombre del grupo y el tiempo que se estará en dicho municipio.

3.- Gobierno de la Comunidad Autónoma/ Diputación Este permiso en las comunidades pluriprovinciales se sustituye por el de la diputación, es decir, si nuestro campamento lo vamos a celebrar en Bizkaia será la Diputación la competente, en cambio, si el lugar está en Navarra o Aragón deberemos acudir al Gobierno de Navarra o al Gobierno de Aragón.

Este permiso debemos pedirlo 30-50 días antes de la celebración del campamento. Y será preciso presentar los que hemos citado anteriormente.

Junto con los permisos ya mencionados, debemos acompañar un croquis de la situación del campamento (pueblo y arroyos), así como un esquema de su distribución (dónde vamos a poner las tiendas, dónde están las letrinas, por dónde pasa el río si lo hay,...). También adjuntaremos una lista de los monitores y sus funciones (con la fotocopia del D.N.I.) y sus titulaciones de monitor o director) junto con el número de chavales.

Siempre tenemos que guardar en el campamento una copia de todos estos permisos, pues los originales los guarda el Gobierno o la Diputación.

SUBVENCIONES. Tanto los Ayuntamientos como las Diputaciones, del lugar donde esté situado nuestro grupo durante el año, suelen conceder subvenciones para los campamentos de verano. Por ello habrá que estar al tanto de cuándo se abren los plazos.

También habrá que conocer la normativa concreta que establece cada institución: requisitos para la solicitud, en caso de concesión cuándo realizan el pago y qué documentos justificativos hay que presentar (memorias, facturas,...).

SEGUROS. La ley no obliga a que exista un seguro para el campamento, sin embargo, no estaría de más estudiar el tema en lo referente a la responsabilidad civil de los monitores, de tal modo que el seguro cubra los daños que puedan sufrir los chavales o que puedan ocasionar a terceros.

Existen seguros temporales por quince días o por meses, la cuestión está en dar con la compañía adecuada. Para aquellos que quieren cubrirse del todo, también existe otro seguro que cubre los daños que pueda sufrir el monitor.

Por último, todos (monitores y chavales) deberán llevar una fotocopia de la cartilla de la Seguridad Social.

c. Instalaciones imprescindibles

En este apartado vamos a centrarnos en los elementos materiales necesarios para un correcto funcionamiento del campamento.

TIENDAS. Al elegir las tiendas, en primer lugar habrá que ver qué tamaño nos resulta más adecuado, teniendo en cuenta la edad de los chavales, cuántos queremos instalar en cada una, y la movilidad que queremos que tenga (para campamentos volantes habrá que primar que pesen poco). Conviene ser minuciosos en la calidad de los materiales cuando vayamos a comprar tiendas. Algunos ayuntamientos, clubes deportivos,... tienen servicios de alquiler de tiendas que podemos utilizar.

Al instalar las tiendas en el campamento, hay que tener cuidado en la elección del terreno. Así es oportuno evitar ponerlas en depresiones, o muy cerca de arroyos o ríos. También habrá que elegir un sitio lo más resguardado posible, teniendo en cuenta el predominio de lluvias y vientos de la zona, al orientar la tienda. Para aislar de la humedad del suelo es recomendable poner plásticos debajo de la tienda. No está de más el tener alguna tienda de sobra disponible en caso de que se presente algún imprevisto.

Al recogerlas, tras finalizar el campamento, es fundamental que estén totalmente secas y limpias. Debemos evitar almacenarlas en lugares húmedos. Tras el campamento, habrá que hacer una revisión de todas las tiendas, arreglando los posibles desperfectos bien nosotros mismos, con ayuda de los padres, o en talleres especializados. Al volver a utilizarlas habrá que comprobar si están completas y no les falta nada (palos, clavijas, vientos,...).

SALA-COMEDOR O SUPERFICIE CUBIERTA. Si donde acampamos no disponemos de una construcción estable donde poder desarrollar actividades bajo techo, será prácticamente imprescindible para un campamento fijo el dotarse de alguna instalación cubierta, que nos permita protegernos de las malas condiciones climatológicas, o realizar algunas actividades una vez que ha oscurecido.

La solución más frecuente es algún tipo de estructura metálica recubierta por una tela gruesa, fácil de montar y desmontar y bastante asequible.

COCINA. Es fundamental el tener un sitio cubierto donde poder cocinar y guardar todos los instrumentos y materiales necesarios. Como en el apartado anterior, tanto por comodidad, como para protegerse de la lluvia, o poder cocinar con luz. De nuevo, si no existe alguna construcción permanente, la estructura metálica es lo más socorrido.

Tanto los fuegos, como los instrumentos de cocina deberán ser apropiados para el número de participantes en el campamento. Hay que evitar que las bombonas de butano permanezcan al sol.

Procurar poner placas de metal en los laterales cercanos a los fuegos para evitar quemaduras y el impacto del fuego.

AGUA. Como hemos señalado antes debemos certificar la potabilidad del agua que vamos a consumir y acondicionar en la medida de nuestras posibilidades la fuente de la que nos suministremos. Si está un poco lejana donde estamos acampados habrá que traer el agua, bien mediante mangueras u otro tipo de instalación o acarreándola con bidones.

A la hora de fregar, hay que tener cuidado de no contaminar el río con detergente. Lo mismo al realizar el aseo personal. Si tenemos ganas y somos un poco "manitas" podremos hacer con facilidad fregaderos, duchas,...

DESPENSA. También es preciso un lugar destinado a almacenar los materiales necesarios para la marcha del campamento y sobre todo los alimentos. Para almacenar estos últimos habrá que buscar el sitio más fresco, para favorecer en lo posible su conservación. Si no disponemos de nevera (las hay que funcionan con bombonas de gas) evitaremos el tener comestibles perecederos por más tiempo del estrictamente necesario, intentando adquirirlos para el momento en que los vayamos a consumir.

LETRINAS. Otra instalación necesaria en los campamentos son las letrinas. Con frecuencia se trata de un verdadero problema, ya que resulta difícil mantenerlas en perfecto estado de limpieza.

En la actualidad existen numerosos modelos de W.C. químicos, que cada vez exigen más estas últimas, y que resuelven el problema. Desgraciadamente esta solución resulta bastante cara, por lo que en la mayoría de los casos es necesario instalar las clásicas letrinas.

Se tendrá la precaución de ponerlas separadas del campamento y rodeadas de un cercado de palos o tela. El foso hay que hacerlo bastante profundo, conservando a un lado los escombros, donde se dejará permanentemente una pala para echar tierra cada vez que se usen las letrinas. Es muy recomendable construir un asiento con troncos.

El foso habrá que rociarlo regularmente con productos desinfectantes. También es aconsejable disponer de un sistema de señalización a la entrada del recinto según el lugar esté o no ocupado.

d. Instalaciones accesorias

Antes hemos hecho referencia a algunas instalaciones básicas en el campamento. Ahora nos vamos a referir a otro tipo de "construcciones" que aunque no imprescindibles, dan ambiente al campamento y su realización son una magnífica actividad para los chavales.

DECORACIÓN DEL CAMPAMENTO:

- hacer un pórtico de entrada
- cartel con el nombre del grupo a la entrada del campamento y en la carretera
- construcciones de madera y cuerda (los clásicos PHs)
- tótems
- caminos en el campamento, por ejemplo, con piedras
- cercar el campamento (especialmente útil en terrenos de uso público)
- postes de indicación
- ...

RINCÓN DEL FUEGO: destinar un lugar donde vamos a hacer los fuegos de campamento; hacer un corro de asientos con troncos y decorarlo. Hay que buscar un sitio protegido, pero no muy frondoso para evitar posibles incendios.

RINCONES DE EQUIPO: Si dividimos al grupo en equipos durante todo el campamento, el que cada uno decore su propio rincón o construya su cabaña puede ser interesante.

CAMPOS DE JUEGO: Bien para deportes como fútbol, voleibol, béisbol,... o para otro tipo de pruebas de ejercicio físico o de habilidad.

OTRAS CONSTRUCCIONES:

- secador de ropa
- mochilero, este también puede ser una instalación estable. La solución más frecuente es algún tipo de estructura metálica recubierta por una tela gruesa, fácil de montar y desmontar y bastante asequible.
- estante para dejar platos y potos, y donde guardar el material
- ...

e. Alimentación

Comenzamos elaborando el menú para todos los días que va a durar el campamento. A la hora de planificar el menú es importante tener en cuenta la experiencia de campamentos anteriores. En este sentido es recomendable el poner comidas de rápida y sencilla preparación, así como tener en cuenta la época del año, la disponibilidad de los ingredientes necesarios, las actividades que se van a realizar ese día, buscar un equilibrio en la dieta, la edad de los chavales,...

Un modelo de menú es el siguiente:

- Desayuno: leche, cacao, galletas, pan, mantequilla, mermelada,...
- Comidas:

- o Primeros platos: ensaladas, macarrones, patatas a la riojana, ensaladilla rusa, arroz a la cubana, paella, alubias, garbanzos, espaguetis,...
- o Segundos platos: pollo, guisado, chuletas, lomo, pescado, hamburguesas, tortillas, huevos en todas sus modalidades,...
- o Bocadillos (en días de salida,...): chorizo, salchichón, mortadela, jamón, foie-gras, quesitos, sardinas, chocolate,...
- o Postres: frutas, melocotón en almíbar, natillas, yogures,...
- Cenas: sopa, san Jacobo, tortillas, puré de patatas, salchichas, morcilla, bocadillos,...

El siguiente paso, una vez hecho el menú, es sacar la lista de ingredientes necesarios, así como las cantidades de cada uno sabiendo cuantos participantes tenemos.

Después dividiremos la lista en ingredientes que vamos a adquirir en nuestro lugar de origen y dónde vamos a realizar el campamento. Si tenemos posibilidad de transportarlo, lo más oportuno suele ser comprar todo lo que podamos en nuestra ciudad, ya que normalmente nos resulta más barato, dejando para el lugar de campamento la adquisición de aquellos productos que por perecederos no es posible llevar.

Es aconsejable realizar las compras con suficiente antelación, contrastar precios, unificar las compras de toda la asociación, solicitar donaciones a diversos comercios... Todo esto facilita economizar las compras.

f. Material de campamento

UTENSILIOS DE COCINA: quemadores, bombonas de butano, cacerolas de diverso tamaño, sartenes, bandejas, espumaderas, cazos, tijeras, cuchillos de cocina, trapos, cerillas, abrelatas, jarras, tabla de madera,...

MATERIAL DE LIMPIEZA: estropajos (alguno de acero), trapos, limpia vajillas, baldes para fregar, bolsas de basura, papel higiénico, desinfectante para las letrinas, detergente biodegradable,...

BOTIQUÍN: en él no pueden faltar diferentes vendas, agua oxigenada, esparadrapo, aspirinas y compuestos alternativos, tijeras, pinzas, aguja e hilo, mercromina, tiritas, gamaglobulina (antitetánica), alguna jeringuilla, ácido pínico, colirio, algo para los oídos, salvacolina o tamagel, manzanilla, algo para el sol, para quemaduras, para picaduras y para brechas,...

MATERIAL DIVERSO: bidones para el agua, cuerda, una sogá, clavijas, clavos, herramientas (piquetas, azadas, palas, hacha, sierra,...), accesorios de repuesto para las tiendas, faroles de gas, butanillos, quemadores pequeños, material para juegos (deportivos, de mesa, de manualidades,...), plásticos para poner debajo de las tiendas,...

MATERIAL ESPECÍFICO para las actividades que vamos a realizar.

g. Material que tienen que llevar los chavales

Antes del campamento, especialmente si es el primero o una nueva modalidad, debemos dar orientaciones sobre lo que tienen que llevar.

Para ello, podemos dar una hoja con la lista de las cosas necesarias (ropa cómoda, ropa de abrigo, saco, esterilla, útiles de aseo, botas, cantimplora, linterna,...) y con algunas indicaciones como las siguientes:

- No llevar más cosas de las necesarias
- Que el chaval sepa lo que lleva, procurando que sea él quien haga la mochila
- Evitar llevar aparatos como maquinitas, mp3,... que pueden separar de lo que es el convivir con el resto de chavales
- Llevar poco dinero (se puede dar un tope máximo)
- ...

h. Acceso y montaje del campamento

Al estudiar la forma de ir al campamento deberemos informarnos de todas las combinaciones posibles para poder optar por aquella que nos resulte más económica y cómoda. En la práctica, la más cómoda es alquilar un autobús, que también suele ser la más rentable si el número de chavales es lo suficientemente alto. Es importante pedir varios presupuestos para tener dónde elegir.

La instalación del campamento suele requerir bastante trabajo (montaje de comedores y cocinas, cavar las letrinas,...), por lo que habrá que ver cómo lo organizamos: bien yendo unos cuantos días antes, o bien contando con la colaboración de chavales mayores, de otros monitores o padres,...

También tendremos que ver la forma de llevar todo el material (tiendas, estructuras y telas, comida, utensilios de cocina,...), si nos va a caber en el mismo medio de transporte en que vamos o si tenemos que disponer de otro aparte.

i. Lo específico de un campamento volante

La infraestructura de un campamento de este tipo supone variaciones que habrá que tener en cuenta:

- Las tiendas tendrán que ser de poco peso, si es que vamos a cargar con ellas, y fáciles de montar y desmontar.
- Habrá que prever los diferentes lugares donde vamos a acampar.
- En cuanto a las comidas las características de la marcha nos pone una serie de limitaciones. Por ejemplo, a la hora de llevar comida perecedera o respecto a su cantidad.

Tendremos que prever como vamos a realizar el suministro de comida. Cabe la posibilidad de que nos lo traigan, o que por el contrario lo tengamos que comprar en pueblos por los que pasemos. En tal caso, al planificar el itinerario tendremos en cuenta este detalle, evitando que aquellos días en los que tengamos pensado hacer compras sean festivos. Otra posibilidad es que con anterioridad al campamento depositemos cajas con la comida y el material necesario en lugares por los que vayamos a pasar, cuando comprar alimentos u otros elementos nos resulte imposible o poco práctico.

- En cuanto al material es importante llevar todo lo necesario en buenas condiciones evitando acarrear con utensilios superfluos. Es importante prever dónde vamos a recargar los butanillos.
- Al realizarse este tipo de campamentos con chavales de cierta edad ya, es interesante implicarles en su preparación. Una de las formas de hacerlo es mediante comisiones de tal forma que cada una se ocupe de ciertas tareas: comisión de itinerarios, comisión de comidas, de material, de actividades,...

Es conveniente tener una furgoneta de apoyo para poder llevar el material, la comida. Es recomendable acercarse a ella cada dos o tres días.

j. Reunión de padres.

Es conveniente de antes de irnos de campamento hacer una reunión de padres. Importante si es la primera vez que van. Para poder explicarles, cuales son los objetivos que se quieren cumplir, que monitores estarán responsables de sus hijos, el lugar del campamento, los días que se van a realizar, que salidas al monte, tipos de actividades que realizarán, decirles lo que se tiene que llevar, ... Ellos son los que darán el permiso a sus hijos para asistir al campamento.

4. Programación

Todo campamento tiene que tener unos objetivos a alcanzar tanto por los chavales como por los monitores. Estos objetivos los debe pensar para cada caso concreto el equipo de monitores y debe responder al proyecto educativo del grupo.

Para la definición de los objetivos debe tener en cuenta el trabajo realizado anteriormente con el grupo, y las posibilidades reales. Si no es un grupo que funciona durante todo el año, sino que se junta por primera vez en el campamento, habrá que tener en cuenta una serie de cuestiones: si tienen todas las mismas edades, su procedencia,...

Pero no es suficiente con tener claros los objetivos y saber qué se pretende. Toda la acción tiene un sentido global y se encuadra dentro del ideario y el proyecto educativo del grupo.

En cualquier caso la programación debe posibilitar el encuentro personal y comunitario, el conocimiento propio y de los demás, el desarrollo de la iniciativa, la capacidad de trabajo en común y crítica, y la posibilidad de experiencias personales.

A la hora de programar habrá que tener en cuenta estos aspectos: el lugar y permisos, economía, intendencia y cocina, material e instalaciones, todo ello lo hemos visto anteriormente. Pero a la hora de planificar, además de conocer las posibilidades reales que ofrece el lugar elegido para la acampada o de la colonia, también hay que tener en cuenta:

Curva de interés: Por regla general, durante la primera parte de la actividad, el interés de los chavales va en aumento, llegando al máximo entre el séptimo y el décimo día, más o menos. Luego desciende peligrosamente si no se introducen elementos motivadores. Con la ayuda de éstos, se puede mantener en un nivel aceptable durante otros tantos días. Es muy difícil mantenerlo más allá de los veinte días.

Número y momento del grupo: En función del número, las actividades deben abrirse en abanico para que todos puedan participar adecuadamente, y que tengan en cuenta la edad y las preferencias. Cuando sea posible, incluso es adecuado hacer campamentos separados para cada intervalo de edad con una programación adecuada desde el punto de vista de los centros de interés como desde el punto de vista de la metodología

Ritmo del campamento: Hay que tratar de buscar un equilibrio entre la actividad y el descanso, entre actividades de ritmo fuerte y de ritmo más tranquilo, entre tiempos estructurados y tiempos de actividad libre. Que no esté el tiempo tan lleno que no le dé tiempo al chaval ni a respirar, ni que esté tan vacío que puedan llegar a aburrirse. Que haya espacio a su iniciativa, que organicen sus propios juegos o actividades.

Las planificaciones no son:

- **Un horario;** por lo tanto, no figuran las actividades diarias y "obligadas": comidas, descanso nocturno, aseo, limpieza, etc.
- **Una estructura rígida e inamovible.** La planificación será punto de referencia continuado, pero nunca un corsé inamovible. Las circunstancias, los imprevistos, la meteorología, la creatividad podrán, en cada momento, establecer las variaciones que sean oportunas. Cuidado con la meteorología o el tiempo, tener también preparadas diferentes actividades si el tiempo cambia.

5. Listado de actividades

a. Juegos.

En los campamentos los chavales tienen tiempo, espacio y compañeros; y los animadores tenemos que proporcionarles posibilidades nuevas en las que puedan aprender juegos nuevos e interesantes.

Es necesario llevar pensados los juegos para tener preparados los materiales necesarios y estudiar sus reglas, su dinámica (no todos los juegos convienen por igual en todos los momentos de la actividad). También conviene que exista diversidad en los juegos, que no se parezcan entre sí para evitar que los chavales tengan la sensación de que juegan a lo mismo. Que haya un equilibrio, que no todos los juegos exijan mucha actividad o primen sólo a las personas muy movidas y ágiles.

Juegos de mesa: Conviene llevar al campamento parchises, ajedreces, cartas,... en un momento dado o en el tiempo libre pueden ser válidos como actividad más relajada.

Lectura: Con los grupos de tiempo libre también podemos fomentar en los chavales la lectura. Se puede llevar literatura juvenil e infantil y fomentar momentos de lectura después de las comidas.

b. Talleres

Un taller reúne a un grupo con uno o dos animadores especializados con el fin de iniciarlos en alguna técnica, generalmente, de expresión pero en las que predominan los trabajos manuales.

Es importante que estas técnicas tengan una aplicación inmediata en la actividad. Que se vea de alguna manera el trabajo realizado.

La planificación de los talleres debe cuidarse al máximo:

- El número de talleres debe hacerse atendiendo al de participantes, de forma que todos tengan algo que hacer. Hasta quince personas un taller puede ser efectivo. Si se supera este número, la atención personal es muy difícil.
- Los talleres deben planificarse también en función de los espacios disponibles, que deben reunir un mínimo de condiciones de comodidad para trabajar a gusto. De lo contrario es preferible no hacerlos.
- El material necesario ha de ser previsto antes de la actividad ya que posteriormente, en el lugar donde se desarrollará la misma, no siempre resulta fácil conseguirlo.
- La elección de los talleres debe hacerse, además, en función de las capacidades de los animadores que se van a responsabilizar de ellos.

c. Los grandes juegos:

Son juegos que duran una mañana, un día o incluso varios días. Existen desde los que necesitan una preparación muy laboriosa (recrear una situación histórica o fantástica) hasta los que solo exigen unas normas concretas y una buena motivación de los participantes (el Juego del Zorro, el Amigo Invisible). Otros pueden ser: Olimpiadas, Pruebas Herbert,...).

Estas son aventuras que envuelven a los chavales durante todo el día:

- **Pruebas Herbert:** son pruebas de habilidad que se desarrollan a lo largo de todo el día (carreras, agilidad, natación, habilidad, arrastre...). Los propios educandos pueden ser los encargados de preparar pruebas para el resto de los compañeros y posteriormente por medio de un sistema de turno pueden ellos mismos controlar los resultados de cada prueba. Al finalizar el día los chavales suelen esperar obtener una clasificación, conviene hacer ganar a todo el mundo. Se puede acabar con una gran fiesta en la velada.

- Olimpíadas: muy parecido este juego al anterior únicamente que las pruebas van más relacionadas con las olimpiadas. Es importante crear una atmósfera de auténticas Olimpíadas para lo cual se puede realizar un recorrido con la antorcha olímpica y mantenerla encendida todo el día junto a la bandera.
- Busca del tesoro: los niños se dividen en bandos (romanos y galos, indios y vaqueros...) y suelen tener que seguir unas determinadas pistas hasta encontrar el tesoro. Durante este recorrido, cada grupo tiene uno, suelen a su vez tener que realizar determinadas pruebas. Este es un juego que suele tener como nexo de unión alguna aventura que está en la base de todo el campamento. Suele ser positivo que ambos grupos encuentren el tesoro a la vez y que este tenga que ser repartido entre los grupos (comida, merienda, algún mensaje...).
- Día del agua: todas las actividades que se realizan durante ese día están relacionadas con el agua. Gynkanas de agua, juegos en el río,...

d. Salidas y excursiones:

En la elección del lugar de acampada debe hacerse también en función de las posibilidades que ofrecen los alrededores.

Las salidas de un día son una de las actividades eje de cualquier campamento. Es importante que los chavales disfruten de la sensación que se experimenta al alcanzar la cima de un monte o al conocer lugares nuevos. Además las salidas aportan otro tipo de vivencias: compartir el cansancio, charlas, inclemencias del tiempo, los paisajes, los imprevistos, las anécdotas...

También sirven para fomentar el conocimiento del entorno en el que se realiza el campamento; y no solo a nivel físico sino también cultural. El conocer las costumbres de la zona, su cultura e historia es positivo, ya que integra a los miembros en la zona, amplía su nivel cultural y fomenta la tolerancia.

e. Explorar, observar:

El objetivo principal de la exploración es desarrollar la capacidad de observación de los alrededores: unas cuevas, unas ruinas, un bosque, una playa, un río...

Es importante presentarla correctamente a los chavales para que sea atractiva y plantear claramente la actividad. Esta puede ir desde intentar una descripción detallada hasta la búsqueda de algo concreto pasando por la recogida y/o dibujo de especies animales o vegetales.

Y, como en cualquier actividad, los animadores tienen que ser los primeros en estar motivados y en creer en la actividad para luego presentársela de forma atractiva a los chavales.

f. Juegos de pistas:

Son juegos de observación y seguimiento de pistas para tratar de descubrir un número determinado de mensajes. La adaptación a la edad se hace complicando los itinerarios o los mensajes.

Se suelen seguir las siguientes reglas:

- dividir el grupo en equipos, que vayan saliendo hacia el itinerario con diferencia de tiempo entre ellos.
- o bien se les da un mapa con el recorrido, o bien se les va indicando en los mensajes que tienen que descubrir.
- se puede elegir entre un solo itinerario para todos o uno diferente para cada equipo.
- Puede haber mensajes informativos o que exijan superar una prueba.
- se señala una hora para regresar al campamento, aunque no se haya terminado de encontrar todos los mensajes.
- Tiene que tener un final en el campamento cuando todos los chavales estén todos juntos: reconstruir una frase, buscar un tesoro, que juntando lo que traen los equipos se consiga algo común, etc.

g. Veladas:

Juegos de noche, exploración nocturna, vivaquear, contemplar las estrellas, fuego de campamento (normalmente ya no está autorizado hacer fuego), cantos y bailes, representaciones, contar historias.

Es bueno que los chavales tengan todas las noches algún tipo de actividad, ya que es un momento muy especial para ellos. Sin embargo, no debe ser hasta altas horas de la noche ya que de este modo hipotecamos el día siguiente.

Juegos de noche, existen muchos tipos: de bandos, individuales de llegar a algún lugar sin ser descubiertos, de perseguir a un "gamusino sin ser descubierto"... en este tipo de juegos hay que tener en cuenta la claridad u oscuridad de la noche porque puede estropear el juego.

Paseo nocturno: Es otro tipo de alternativa en las actividades nocturnas. Consiste en dar un paseo en la oscuridad, sin linternas. Es un momento propicio para conversaciones más sosegadas, para contemplar estrellas y aprender algo de ellas. También nos podemos detener en el camino para "escuchar el silencio" con el posterior comentario de lo que hemos oído (fomenta la sensibilidad, interiorización y el valorar el silencio). Se pueden realizar cantos a voces.

h. Reuniones

En el campamento debe haber también reflexión, por ello las reuniones deben ocupar un momento importante en el campamento. Se ha de educar a los chavales en la distinción de momentos (saber cuándo se juega y cuando se trata de algo serio). Las reflexiones pueden ir desde (verbalizar las normas del campamento, revisión de las actividades y ambiente, revisión y planificación del trimestre, tratar algún tema formativo). Un campamento puede ser un momento especialmente significativo para tratar determinados temas que vayan en línea con los valores que pretendemos fomentar.

i. Momentos de oración.

El contacto con la naturaleza, el ambiente que se crea... son factores que piden una celebración especialmente cuidada participación de los chavales, el aire libre,...) Del mismo modo se puede finalizar todos los días, tras la velada, con una reflexión del día desde el punto de vista de la fe, oración o canto. No hemos de olvidar que un campamento, al igual que una salida o retiro, es un momento especialmente propicio para la espiritualidad de las personas, por lo que no hemos de dejarlo pasar.

j. Leyendas y cuentos:

Por medio de las actividades se puede dar a conocer a los chavales leyendas y cuentos de la zona en la cual nos encontramos, de tal forma fomentamos su imaginación, educamos a través de ellas, les enraizamos.

k. Concursos:

Pueden crearlos los propios chavales, pensando preguntas y pruebas, por grupos.

l. Actividades deportivas:

Son varios los juegos que se pueden organizar en momentos "perdidos" del campamento, (fútbol, voleibol, béisbol...). Se puede facilitar el realizar este tipo de deportes instalando la estructura necesaria, incluso con ellos mismos.

m. Raid:

Es una actividad especialmente centrada en el conocimiento personal y de grupo. Se puede realizar individualmente o entre varios. Consiste en permanecer durante varias horas o todo el día sólo. En este tiempo los chavales deben dirigirse a un lugar que se les ha señalado y contestar a unas preguntas. Suelen ir encaminadas a su revisión personal y de grupo. Posteriormente se realiza una puesta en común entre todo el grupo. Entre las finalidades que puede tener se encuentran: conocer la zona y costumbres, integrar gente, conocerse. Se debe motivar a los chavales para que tomen esta actividad en serio ya que es una experiencia interesante. Conviene realizar con grupos mayores de 14 años.

n. Día de equipos:

Este también es un día como el anterior en el que los chavales son enviados a un determinado lugar sólo que esta vez van en grupo y está más centrado en la aventura. Se puede introducir cierto aspecto de supervivencia.

o. Ratos libres:

Aunque es importante como, ya hemos señalado anteriormente el llevar bien programado el campamento también se ha de dejar un tiempo libre para que los propios participantes en el campamento se organicen según sus intereses. No se ha de atosigar a los chavales, pero tampoco hay que dejarlos abandonados.

6. Funcionamiento del campamento

Sobre todo si estamos más de un grupo en el campamento será muy importante la coordinación entre monitores para el buen desarrollo de las actividades y del funcionamiento "logístico". Para conseguir esta coordinación puede ser recomendable el asignar responsabilidades entre los monitores. Así por ejemplo, que haya un encargado de la coordinación, otro de las compras, otro del botiquín,... en función de las necesidades que veamos.

Aunque cada monitor tengo algunas responsabilidades el papel del monitor no cambia durante el campamento, su función se amplía a las 24 horas. Unas claves para recordar:

- El monitor es educador.

- El monitor juega con los chavales.
- El monitor escucha a los chavales.
- El monitor diferencia los momentos formales e informales.
- El monitor no es amigo de los chavales.
- Las decisiones tomadas en el equipo de responsables, son de todos.
- Nunca minusvaloraremos a otro monitor delante del grupo.
- ...

Suele resultar útil el que los monitores al final de cada jornada revisen la marcha del día (cómo han ido las actividades, qué problemas se han detectado, si se han cumplido los objetivos,...) y repasen la planificación para el día siguiente.

Por otra parte en la marcha del campamento surgen una serie de servicios o tareas que hay que realizar, como son el cocinar, fregar, ir a por agua, limpiar las mesas, limpiar el campamento, las letrinas, preparar alguna actividad,... Desde el punto de vista pedagógico lo más acertado es implicar a todos los participantes en ellas. Si los participantes son pequeños, es recomendable que haya gente que solo se dedique a la cocina, fregar, compras,...

Para distribuir estas tareas, podemos dividir a los chavales en equipos, de tal forma que cada uno tenga asignado un servicio, que va rotando cada día. Así al final del campamento todos los chavales habrán desarrollado todas las labores. Si los chavales ya son un poco mayores los servicios se pueden hacer mediante voluntarios, buscando de esta forma potenciar la responsabilidad hacia el grupo.

7. Evaluación

Después del campamento los monitores deberán hacer la evaluación del campamento. En ella se analizan hasta qué punto se han cumplido los objetivos, si la metodología utilizada ha sido la adecuada, cómo han resultado las actividades,... Todo ello nos será muy útil a la hora de preparar futuros campamentos y de enfocar la posterior marcha del grupo.

Otros aspectos importantes que debemos revisar es cómo ha funcionado cada monitor y el equipo de responsables, así como cuál ha sido la evolución de cada chaval en particular.

Es importante implicar a los chavales en la evaluación del campamento en la medida que la edad lo vaya posibilitando. Los últimos días de campamento son propicios para realizar una evaluación con cada chaval.

8. Algunos recursos.

ORACIONES

- <http://www.reflejosdeluz.net/>
- <http://www.pazybien.org/>

JUEGOS Y DINAMICAS

- <http://www.miltalleres.com/index.php>
- <http://www.educa.itakaescolapios.org/>
- <http://www.tiempolibrejuegos.com/>
- <http://www.marianistas.org/juegos/>
- <http://www.chicosygrandes.com/dinamicas-grupo/>
- <http://www.tornasol.com/programescas/manualdescripcionteambuilding2008.pdf>
- <http://salesianoscout.galeon.com/productos1722396.html>
- <http://www.recursoanimador.com>

60. Encuentros conjuntos

Eba Rodríguez

Los encuentros conjuntos son momentos especiales a lo largo del proceso pastoral donde se juntan personas con un perfil similar (edad, momento vital, responsabilidad dentro del proceso –monitor/a, catequista...-), de diferentes presencias de la provincia y tienen un carácter vocacional.

Objetivos generales:

- Cultivar la identidad escolapia.
- Fortalecer el trabajo compartido y el sentimiento de provincia.

- Impulsar las realidades locales, poniendo el acento en las opciones pastorales y educativas propias de cada grupo-edad.

Desarrollo de cada encuentro (esquema general de cada uno):

- Perfil de quienes participan
- Objetivos específicos
- Actividades previas
- Descripción
- Material necesario
- Evaluación

Aspectos para cuidar:

- Reunión de los monitores y monitoras de la franja de edad que corresponda con quien coordina el encuentro: motivar, compartir las características de cada grupo y lo que se va haciendo, recordar objetivos del encuentro y el carácter vocacional.
- El estilo escolapio.
- La expresión, simbología y estilo de las celebraciones y eucaristías.
- Aprovechar para convocar a más personas.
- Aprovechar para acompañar de forma más intensa a quienes participan en estos encuentros.
- Subir a la intranet las actualizaciones que se hagan del encuentro y de los materiales que se utilicen.

1. En 5º de primaria. En torno a Calasanz.

Para niños y niñas de los grupos de 5º de Primaria (se puede abrir esta oferta a otros alumnos y alumnas de este curso) de los diferentes colegios de la provincia-zona.

a. Objetivos específicos

- Iniciar de forma especial la Semana Escolapia.
- Sensibilizar hacia la figura de Calasanz por medio del “festival escolapio”.
- Hacernos conscientes, jugando y compartiendo con otros y otras, de lo que nos une con colegios escolapios.

b. Actividades previas

- Reunión de los monitores y monitoras de los grupos de 5º de primaria junto con la persona encargada de este día (un escolapio, si es posible). En esta reunión se comparten las realidades de cada grupo, lo que se está haciendo... Además se clarifican los objetivos para este día, subrayando el carácter vocacional y escolapio.
- Preparar en cada sitio la parte de la eucaristía que le corresponda.
- Preparar una canción, teatro... que hable sobre Calasanz o alguna parte de su vida que queramos resaltar.

c. Descripción

Bienvenida. Juegos y talleres. A medida que va llegando la gente, nos vamos juntando y dejando las mochilas en el polideportivo. Entre las 10.30-11.00, nos vamos situando y haciendo los grupos. Cada grupo se divide en grupos más pequeños (por medio de pegatinas de colores). De esta forma, hacemos grupos de diferentes sitios que jugarán a diferentes juegos y talleres durante la mañana, de forma rotativa. Entre las 11.00 y la 12.50, se van rotando cada 20 minutos (4 juegos diferentes y 2 talleres). Ayuda la megafonía con la música que anima toda la mañana y nos avisa cuando toca el cambio. El último juego lo hacemos todos juntos en el polideportivo (solemos hacer la estrella).

Eucaristía. Sobre la 1.00 bajamos a la capilla para celebrar la eucaristía. Cada sitio ya trae preparado de antemano una parte de la eucaristía (lo hemos repartido en la reunión de preparación 3 semanas antes). Los cantos también los hemos ido ensayando en cada lugar.

Comida: Al finalizar la eucaristía solemos comer todos juntos en el polideportivo y hacia las 16:00 hacemos el festival.

Festival: Para el festival cada grupo suele preparar una pequeña actuación (una canción, un teatro... que diga algo sobre la vida de Calasanz). La presentación y organización del festival corre a cargo del lugar que acoge (se suelen encargar dos monitores/as de ese sitio). Finalizamos el festival cantando todos juntos una canción animada por los monitores y monitoras.

Despedida. Terminamos el encuentro con una foto y la merienda (también a cargo del anfitrión).

d. Qué se necesita

- Cartel de bienvenida.
- Decoración del salón de actos, polideportivo, frontón, capilla.
- Material para los juegos (relevos, fútbol chino...) y talleres (chapas, cometas, marca-libros, malabares...)

e. Evaluación

Quien coordina este día, se encarga de enviar la ficha evaluación por correo a los monitores y monitoras, recoger las valoraciones y compartirla con los coordinadores de pastoral y de sede. En la intranet se guardan los cambios introducidos y las sugerencias de mejora para el curso siguiente.

2. En 6º de Primaria. Juegos de la amistad.

Es una jornada deportiva donde se reúnen chicos y chicas para jugar distintas modalidades deportivas, conocer otros colegios escolapios, otras personas de su edad.

3. En 1º ESO. Ciencia y fe. Admiración y sensibilización ante la creación.

Para chicos y chicas de los grupos de tiempo libre de la Fundación Itaka-Escolapios, de la etapa de 1º de la ESO. Es importante que estén en los grupos porque hay actividades previas de motivación que se van haciendo en las reuniones previas al encuentro.

a. Objetivos específicos

- Presentar tema fe-ciencia, la creación, ...
- Admiración y sensibilización ante la creación.
- Abordar el del tema ciencia/Fe dentro del proceso religioso. Favorecer el planteamiento de "empresa", "bloque temático", actividades con este tema para el 2º trimestre.
- Conocer escolapios y sus vidas.
- Dar continuidad al itinerario de actividades provinciales, siembra vocacional. (Calasanz Eguna en 5º de primaria, jornadas solidarias en 3º ESO ...)
- Crear otra oportunidad para que chavales de la misma edad y de distintos lugares de la provincia compartan juegos, actividades, reflexiones,... Se fomentan así vínculos entre ellos que favorecen y potencian la marcha del propio grupo de cada sitio y se establece también una referencia provincial positiva para sucesivas convocatorias.

b. Actividades previas

- Para la motivación, presentar la fórmula: $E=mc^2$ (todos conocemos la fórmula... y puede ser además acróstico... Escolapioak = mirezgarrizko kultura // escolapios = mogollón cultura... o muy científicos.
- Reunión de preparación de los monitores y monitoras de esta etapa junto con la persona que coordine el encuentro (a ser posible un escolapio). Dos o tres meses antes del encuentro.
- En esta reunión los monitores cuentan la realidad de sus grupos y lo que están trabajando.
- Durante el trimestre cada grupo va escribiendo a otros grupos para contar quienes son, porque están en el grupo, gustos, aficiones... (el carteo se gestiona en la reunión de preparación).
- Además, estaría bien plantear el trimestre con el tema naturaleza, ecologismo, ciencia ... El mundo, como fuente de vida para todos, marco necesario para el desarrollo y equilibrio humano ... (cuidar los apoyos y conexiones bíblicas, religiosas, calasancias: "... Y vio Dios que era bueno ...", Calasanz preocupado por el estudio de las ciencias; estrecha relación con Galileo, Escolapios que se han dedicado al tema -Faustino Miguez, Ruiz de Gaona, Francisco Goñi, Barsanti de Florencia, Pizz...; veta franciscana en Calasanz..)
- Cada sitio, durante el trimestre investiga algún científico y creyente: Einstein, Newton, Galileo, Pascal, Mendel, Da Vinci... Puede preparar algo especial para su presentación en el encuentro conjunto (cartel, power-point... con dibujos, frases chulas, lo que dijo sobre Dios y la ciencia...). También preparan un experimento.
- Para la gincana, dos monitores/as-colaboradores/as preparan dos pruebas (taller-actividad), "su laboratorio", ambientado en un personaje:
 - o Faustino Miguez Escolapio gallego, fundador de las calasancias, hierbas medicinales, tema de curar-sanidad... ¿elaborar una poción sencilla? Barsanti (un taller mecánico, ...)
 - o Lekun y Pizzi. (constelaciones..., y montar un campamentillo; tienda y demás
 - o Goñi, algo de dinosaurios...?

- o Noé y M, Ruiz de Gaona. (fósiles con plastilina, arcilla, recoger-completar huesos. Investigación...)
- o Fco Asís, Clara (dinámica año pasado) y Galileo (cuenta su relación con los escolapios ... fabricar planetas).

c. Descripción

Sábado:

- Hora de comienzo: 17.00h.
- Presentación por equipos – juego de acogida; panel y experimento de cada sitio...
- 18.00h.: juego ortzadar. (en plan gynkana van pasando en equipos por los diferentes talleres)
- 21.00h.: cena
- 22.30h.: velada
- 0.00h.: oración
- 0.30h.: dormir

Domingo:

- 9.00h.: desayuno
- 10.00h.: recogida de la casa
- 11.00h.: conclusiones de la velada, reflexión.
- 11.30h.: eucaristía
- 12.30h.: despedida – entrega de recuerdo (camiseta)

Llegamos a la casa, ambientada previamente (un arco iris enorme preside la sala).

Se presenta el encuentro y cada sitio explica su personaje y el invento que ha preparado.

Equipos por colores para la gynkana. Superan cada prueba y reciben trozo de “mensaje” que se les da en cada una. La van colocando en el panel antes de pasar a la siguiente.

Cuando descifran el mensaje lo van colocando en el panel –pared donde está el arco iris inicial. Al final el panel es una especie de resumen de lo que pretendemos en la actividad, de mezcla de frases y situaciones, presidida por la frase “... Y vio Dios que era bueno”...

El domingo por la mañana, sacar algunas conclusiones que sirvan para preparar la eucaristía final.

VELADA: Se trata de un macroparty con diferentes categorías de pruebas destinadas a realizarse en grupo y pasarlo bien. Se hará convirtiendo todo el salón de actos en un gran tablero de juego, una gran conferencia de científicos y los participantes (sus investigadores) (por grupos) irán tirando un dado gigante e irán cayendo en diferentes casillas, cada una con un tipo de prueba divertida.

Se divide el gran grupo en varios grupos de científicos (colores con el nombre del científico) (cada uno irá disfrazado, en plan fichas de parchís).

Habrà un director de juego que dirigirá desde el escenario el juego.

Por cada prueba bien hecha se darán fichas de puntos canjeables en la fiestecilla (con música, posterior por refrescos, patatas y demás...), habrá puntos extras, etc. de manera que al final todos tengan oportunidad de tomarse algo

MUSICA: dentro de esta categoría habrá pruebas diferentes:

- Cantar canción con una determinada palabra que el director de juego le dé.
- Prueba karaoke
- Continuar la canción

FAMA A BAILAR: tendrán uno o dos minutos para preparar una coreografía de una canción que se le proponga y luego bailarla

CINE: se les propondrá el título de una película y tendrán que escenificarla entre todo el grupo y que el resto de grupos lo acierten.

HUMOR Y ESPECTACULOS: contar o representar chistes sobre un determinado tema que se le proponga.

HABILIDAD: similar al “tú sí que vales”, se le propone al grupo que nos demuestre una determinada prueba de habilidad que puedan tener (a elección del grupo)

¿TE ATREVES?: se propondrá un reto al grupo.

d. Qué se necesita

- Cartel – arco iris de bienvenida.

- Decoración del salón de actos, capilla.
- Diferentes salas para realizar las pruebas.
- Un dado gigante y un tablero para la velada.
- Camisetas para el regalo-recuerdo final.

e. Evaluación

Quien coordina este día, se encarga de enviar la ficha evaluación por correo a los monitores y monitoras, recoger las valoraciones y compartirla con los coordinadores de pastoral y de sede. En la intranet se guardan los cambios introducidos y las sugerencias de mejora para el curso siguiente.

4. En 3º ESO. Jornadas solidarias. Despertar espíritu solidario y misionero.

Para chicos y chicas de los grupos de tiempo libre de la Fundación Itaka-Escolapios, de la etapa de 3º de la ESO. Es importante que estén en los grupos porque hay actividades previas de motivación que se van haciendo en las reuniones previas al encuentro. En algunos sitios, se aprovecha en las convivencias escolares (unos meses antes) para hacer una convocatoria a los grupos y tienen como horizonte esta actividad.

a. Objetivos específicos

- Uno general: Hacer una red, conozcan a compañeros de la provincia otros grupos...
- El objetivo central: Este encuentro tiene un planteamiento vocacional, debe ser atrayente, que les cause admiración la gente que hace proyectos más arriesgados y locos. A esta edad y no más tarde es cuando empieza a ilusionarse con cosas más heroicas y locas. La pedagogía del héroe.
- Que conozcan los proyectos que hacemos. Que sepan que hay escolapios en Camerún, Latinoamérica...
- Que la solidaridad es y debe ser una señal de identidad de su grupo. Poder dar en el grupo continuidad a este ánimo y deseo solidario, de querer hacer cosas.
- Despertar el espíritu solidario, misionero
- Vivir la fe como impulso para la solidaridad y la entrega a los demás. Cuidar los momentos celebrativos y mostrar los puntos de encuentro la vivencia de la fe y el compromiso solidario. Necesidad fe – solidaridad...
- Conectar con algún escolapio del sur. Conocer testimonios directos.
- Compartir experiencias entre chavales de lo que se hace en cada sitio: campañas

b. Actividades previas

- Cada lugar se encarga de preparar la presentación de un país y la presencia escolapia de dicho país. Debe ser una presentación-taller-juego. Lo preparan durante el trimestre y la idea es que lo presenten los propios chavales y chavalas y que luego puedan hacer un juego-concurso para que quienes pasen por él, participen.
- Además deben de hacer una presentación de su grupo (por medio de un video, power-point, cartel, teatro, canción...)
- Los monitores y monitoras, se reúnen con dos o tres meses de antelación, se reparten los países para elaborar las exposiciones, dos juegos o talleres por cada lugar (relacionado, si es posible, con el país que presentan: hacer arepas, fachadas, juegos como el palitú, alguna bandera con fimo...). También se reparten las diferentes partes de la velada, aunque hay un lugar que se encarga de la presentación y de dinamizarla. Por último, cada lugar también se encarga de una de las partes de la eucaristía.
- Contactar con los escolapios que vayan a dar su testimonio.

c. Descripción

Sábado por la mañana

- Acogida participantes
- Presentación de las jornadas
 - o Ambientación del encuentro, temática.
 - o Oración inicial.
 - o Presentación de los grupos.
 - o Se hacen grupos mezclados para los talleres
- Talleres

Sábado por la tarde

- Preparación de las exposiciones.
- Exposiciones: los grupos-mezcla van pasando por las exposiciones que cada ciudad ha preparado.
- Trabajo por grupos: cada grupo acompañado de al menos un monitor tiene un momento de reunión en el cual leen el texto que viene en el folleto de las jornadas y reflexionan en torno a las preguntas ahí planteadas.
- Puesta en común en el salón de actos: Se recoge entre todos las impresiones del momento anterior. Se aprovecha para aprender alguna canción, recordar a los chavales los objetivos, lo visto en las exposiciones, volver a dar algún toque vocacional en el mensaje.

Sábado por la noche

- Velada
- Fotos del día y oración.

Domingo

- Testimonios: testimonios de misioneros (no demasiados, como mucho 3 personas) en los que cuentan su experiencia vocacional y luego los chavales hacen preguntas. Se intenta que haya entre ellos siempre al menos un religioso escolapio.
- Trabajo por grupos naturales (de cada lugar): para recoger los ecos del encuentro y preparar la Eucaristía final
- Eucaristía: en ella se hace entrega del regalo que se llevan (chapas).
- Limpieza, fotos, despedidas...

d. Qué se necesita

- Cartel de bienvenida.
- Diferentes espacios para realizar los juegos-talleres: cocina, gimnasio, laboratorio, sala de plástica...
- Diferentes espacios para realizar las exposiciones (hay que tener en cuenta que en la mayoría hará falta proyector, ordenador, altavoces...).
- Cada lugar se hace responsable del material necesario para el juego-taller que vaya a elaborar.

e. Evaluación

Quien coordina este día, se encarga de enviar la ficha evaluación por correo a los monitores y monitoras, recoger las valoraciones y compartirla con los coordinadores de pastoral y de sede. En la intranet se guardan los cambios introducidos y las sugerencias de mejora para el curso siguiente.

5. En 4º ESO. Buscando a Jesús.

Para chicos y chicas de los grupos de tiempo libre de la Fundación Itaka-Escolapios, de la etapa de 4º de la ESO.

a. Objetivos específicos

- Conectar el mensaje y la persona de Jesús con su vida, sus problemas, realidades del mundo.
- Descubrir dónde encontramos a Jesús: oración, compromiso, problemas personales y sociales,...
- Ayudar a los chavales a que ellos verbalicen la experiencia de Jesús.

b. Actividades previas

Una reunión de coordinación uno o dos meses antes de la actividad entre los monitores de los grupos y quien coordina la actividad. En esta reunión se comparten las realidades de cada grupo y las programaciones. Se valora, además, según el número de chavales y chavalas, si hacer en uno o en dos lugares diferentes. Es importante cuidar el clima de este encuentro (oración, encuentro con Jesús...). No conviene masificar, más de 30 chavales y chavalas por encuentro, no es conveniente.

Durante el tiempo anterior al encuentro, es importante cuidar también las oraciones del grupo, alguna reflexión especial...

c. Descripción

Dos días (una noche). Puede ser fin de semana o aprovechar los días de pascua o de campamentos de semana santa.

Primer día

- 10.30: Presentación del encuentro

- 11.00-1.00: Ginkana: “Siguiendo el rastro de Jesús... hasta Jerusalén” (por grupos-mezcla de cada sitio)
 - o Pedro
 - o Joven rico
 - o María Magdalena y mujeres resurrección
 - o La samaritana
 - o La adúltera
- 1.00-3.00: Termina con un “raid” con la comida. Llegan después de comer. Tiempo libre para estar mezclados con los de otros sitios.
- 17-18,30h. recorrido talleres canciones (Bilbao)
- 19,30h. Talleres:
 - o Periódicos – Buenas y malas noticias (Gasteiz)
 - o Taizé (Iruña)
 - o Si hace falta – Leer el Evangelio (Iruña)
- 21h. Cena. Dinámica de imágenes de Jesús: secuencias de películas donde vemos a Jesús... (Iruña).

Segundo día

- 9,00 Desayuno
- 10,00 Preparación de la eucaristía (por grupos mezclados; los de los talleres. Un tal Jesús.)
- 11,00 Eucaristía: envío a Jerusalén... (Un tal Jesús ...)
- 12,30 Despedida

d. Qué se necesita

- Guion de la Ginkana con personajes de la época de Jesús (guion con “actuación” de cada personaje y pruebas a desarrollar, premio -trozo de mapa- de cada prueba).
- Folleto de reflexión-raid por grupos.
- Guion de Talleres “maneras de encuentro con Jesús” (1. Canción- 2. Taizé-3. inmigración -4. Elaboración periódico-5.Palabra)
- CD y Dinámica sobre “Jesús en el cine”.

e. Evaluación

Quien coordina este día, se encarga de enviar la ficha evaluación por correo a los monitores y monitoras, recoger las valoraciones y compartirla con los coordinadores de pastoral y de sede. En la intranet se guardan los cambios introducidos y las sugerencias de mejora para el curso siguiente.

6. En 1º Bachillerato. Campo de trabajo.

Para chicos y chicas de los grupos de tiempo libre de Itaka-Escolapios, de la etapa de 1º de Bachillerato. En algunos sitios, se aprovecha en las convivencias escolares (unos meses antes) para hacer una convocatoria a los grupos o a otros de voluntariado y tienen como horizonte esta actividad.

a. Objetivos específicos

- Descubrir que Dios te llama a trabajar por los demás y que te llena la vida.
- El compromiso cristiano... A través de pequeños compromisos y acciones descubrir que la vida sea para comprometerse.
- Empatizar con el sufrimiento y las realidades de exclusión.
- Descubrir el grupo como plataforma que te ayuda a vivir este compromiso.
- Cuestionarse el estilo de vida de cada uno.
- Descubrir a Dios en los otros y en las realidades necesitadas.
- Pensar en el proyecto de vida de cada uno.

b. Actividades previas

Durante el curso de 1º de Bachillerato, los grupos van conociendo diferentes experiencias de voluntariado y haciendo pequeñas experiencias. Se trabaja también las características del voluntariado y se conocen personas cuya labor en este ámbito es importante.

Para el campo de trabajo es necesario buscar, en los sitios que acogen, diferentes espacios donde los chavales y chavales puedan desarrollar su tarea (residencias de ancianos, colonias con menores, acompañamiento a enfermos...).

También es importante aprovechar este tiempo para conocer la presencia escolapia que se visita. Estar con la comunidad escolapia del lugar.

Testimonios de escolapios y personas cercanas a la labor escolapia (monitores/as, trabajadores/as o voluntarios/as de la Fundación Itaka-Escolapios...)

c. Descripción

Es un encuentro de una semana, desde el domingo por la noche hasta el domingo siguiente. El esquema de la semana es:

D O	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	D O
	Trabajo en diferentes lugares	Trabajo en diferentes lugares	Trabajo en diferentes lugares	Trabajo en diferentes lugares	Trabajo en diferentes lugares	Salida a la playa, pantano...	Recogida y despedida
Acogida. Presentación general.	Programar actividades de la semana.	Paseo por la ciudad.	Comida en parque de la ciudad (reflexión texto del folleto)	Seguimos con el folleto (trabajo personal)	Paseo reflexión ("ser joven")		
	Charla misionera.	Mesa redonda: voluntariado.	Charla con algún escolapio.	Película ("Disparando a perros")	Puesta en común del rato personal.	Preparar y eucaristía. Evaluación.	
	Puesta en común de las actividades. Oración	Cena con comunidad (1 grupo). El otro grupo, juegos de mesa. Oración	Cena con comunidad (2 grupos). El otro grupo, juegos de mesa. Oración	Cine-fórum de la película. Puesta en común del día. Oración.	Juegos nocturnos. Oración.	Velada especial.	

d. Qué se necesita

- Folleto para reflexionar durante el campo de trabajo.
- Espacios para dormir, comer...
- Lugares donde realizar las experiencias de voluntariado.
- Personas que den su testimonio como voluntarios y voluntarias en las diferentes presencias escolapias.
- Película "disparando a perros" u otra similar que dé juego para trabajar el servicio a los demás y para pensar la vocación de cada uno/a.

e. Evaluación

Quien se responsabiliza de cada lugar que acoge, reúne las evaluaciones de chavales/as y monitores/as y se envían a quien se encarga de organizar la actividad a nivel provincial.

Las sugerencias y aspectos de mejora se suben a la intranet para tenerlo en cuenta para el próximo curso.

7. En 2º Bachillerato. Cursillo de iniciación de monitores.

Para miembros de los grupos educativos de 2º Bachillerato.

a. Objetivos específicos

- Fomentar el voluntariado sobre los miembros de los grupos de 2º Bachillerato.
- Motivar a los muchachos para ser monitores, en un futuro inmediato, de los grupos de su propio proceso educativo.
- Transmitir las claves fundamentales de un educador.
- Facilitar la visión provincial del Movimiento Calasanz y su labor como monitores

b. Actividades previas

A través del correo electrónico los y las responsables de las escuelas de formación de monitores, se ponen en contacto con los responsables de cada sede y los monitores y monitoras de 2º de Bachillerato de cada lugar. Se distribuyen las tareas y las charlas.

La sede que acoge se encarga de los aspectos prácticos: comida, material...

c. Desarrollo

ESQUEMA CURSO DE INICIACIÓN				
FOLLETO	HORAS	TEMAS	PREPARA	DÍA
I-1		Juegos conocimiento		Viernes noche
I-1		Exposición presentación del curso		Viernes noche
I-1	10:30 - 11:00	Carta a mi sobrino Juan		Sábado mañana
I-2		Responsable ante sí mismo		Sábado mañana
	11:00 - 12:00	- Motivaciones (lluvia de ideas, hoja)		Sábado mañana
	12:00 - 12:45	- Identificación de la propia imagen		Sábado mañana
	12:45 - 13:15	DESCANSO		Sábado mañana
	13:15 - 13:45	Puesta en común "Identificación..."		Sábado mañana
I-2	16:30 - 17:30	Responsable ante el chaval		Sábado tarde
		- Dinámica conversación monitor-chaval		Sábado tarde
		- Exposición del PAN		Sábado tarde
I-2	17:30 - 18:30	Responsable ante el ER:		Sábado tarde
		- Exposición y juegos cooperativos		Sábado tarde
	18:30 - 19:30	DESCANSO		Sábado tarde
I-2	19:30 - 20:15	Responsable ante los padres		Sábado tarde
		- Representaciones y exposición de teoría		
I-2	20:15 - 20:30	Responsable ante el grupo		Sábado tarde
I-2	20:30 - 21:30	Concordar frases		Sábado tarde
		Velada exterior		Sábado noche
		Juego de pistas (Preparar y jugar)		Domingo mañana
I-3	16:30 - 17:30	Los cow-boys / Lo que no nos gusta...		Domingo tarde
	17:30 - 18:00	Condicionamientos		Domingo tarde
I-4	18:00 - 18:30	Creatividad científica		Domingo tarde
	18:30 - 19:30	DESCANSO		Domingo tarde
I-4	19:30 - 20:00	Educación en el tiempo libre		Domingo tarde
I-4	20:00 - 21:30	Laboratorio de autoridad		Domingo tarde
		Misa		Domingo noche
		Velada interior		Domingo noche
		Conclusiones y evaluación		Lunes mañana

d. Qué se necesita

Cuadernillos I-1, I-2, I-3, I-4 (en anexos).

e. Evaluación

La evaluación se recoge una vez finalizada la actividad y se envían al responsable del área de formación. Las sugerencias de mejora se tienen en cuenta para ediciones posteriores.

8. Monográfico curso de monitores. Perfil del monitor.

Para los monitores de nuestros procesos educativos que están realizando el primer año del curso de monitores.

a. Objetivos específicos

- Reflexionar sobre el modelo de monitor que necesitamos para nuestros procesos educativos.
- Facilitar la visión Provincial de los grupos educativos y su labor como monitores

b. Actividades previas

Se encarga el área de formación junto con los y las responsables de las escuelas de formación de monitores (revisar materiales, distribuir tareas, material necesario...).

c. Desarrollo

HORAS	TEMAS	
20:00-21:00	Llegada	Viernes noche
21:30	Cena (cada un@ lleva la suya)	Viernes noche
22:30-23:00	Presentación del curso y juegos conocimiento	Viernes noche
23:00-24:00	Parábola de Freinet	Viernes noche

10:30 - 11:30	La ventana de Johari	Sábado mañana
11:30 - 12:00	DESCANSO	Sábado mañana
12:00 - 13:30	Historia de Patxi y dinámica	Sábado mañana
13:30-14:00	Montaje "El circo de la educación"	Sábado mañana

16:30 - 18:30	Conductismo	Sábado tarde
	- Exposición teórica	Sábado tarde
	- Casos prácticos	Sábado tarde
18:30 - 19:30	DESCANSO	Sábado tarde
19:30 - 20:00	Efecto Pigmalión	Sábado tarde
20:00-20:30	Efecto Pigmalión	Sábado tarde
20:30 - 21:30	No-directividad: dinámica	Sábado tarde
21:30	Cena	Sábado tarde
	Misa	Sábado tarde

10:30-11:00	No-directividad: teoría	Domingo mañana
11:00-11:30	Ejercicio: "Una escena sin importancia"	Domingo mañana
11:30-12:00	Lectura "Animador real-ideal"	Domingo mañana
12:00-12:15	Evaluación curso	Domingo mañana

d. Qué se necesita

Los materiales elaborados por la Escuela.

e. Evaluación

La evaluación se recoge una vez finalizada la actividad y se envían al responsable del área de formación. Las sugerencias de mejora se tienen en cuenta para ediciones posteriores.

9. Monográfico curso de monitores. Educar en la fe.

Para los monitores de nuestros procesos del Movimiento Calasanz que están realizando el segundo año del curso de monitores.

a. Objetivos específicos

- Reflexionar y obtener recursos para la transmisión de la fe en nuestros procesos educativos.
- Hacer conscientes a los alumnos de la importancia de su testimonio y del cuidado de las actividades de transmisión de la fe.

b. Desarrollo

VIERNES:

- 21,00: Llegada y cena

- 22,00: Dinámica de conocimiento. Puzzle-juego: "Encontrar a Dios es un gran juego". Qué es educar en la fe en el tiempo libre.
- 23,00: Jesús, un monitor de tiempo libre. Ppt

SÁBADO:

- 09,00: Desayuno
- 10,00: División en dos grupos. Primer taller: 1: Experiencia de Dios y 3: Parábolas
- 11,15: Segundo taller: 1: Experiencia de Dios y 3: Parábolas
- 12,30: Tercer taller: 2: Pobres y 4: Dios en la realidad
- 14,00: comida
- 16,00: Cuarto taller: 2: Pobres y 4: Dios en la realidad
- 17,30: Merienda
- 18,00: Quinto taller: Todos BIBLIA – NARRAR EL EVANGELIO
- 19,00: Dinamica de educar la itnerioridad
- 20: Preparación de la eucaristía
- 21,00: cena
- 22,00: Eucaristía
- 23,00: Velada de cantos
- 01,00: Acostarse

DOMINGO:

- 09,00: Desayuno y recogida de la casa
- 10,00: Presentación de ideas y material para trabajar en las diferentes edades. Psicología evolutiva de la religiosidad. Trabajo por grupos: qué se hace en cada sitio; qué se puede añadir, momentos especiales de la vida de grupo...
- 11,15: Educar En el tiempo libre al estilo de Jesús. Ppt.
- 12,30: Puesta en común. Taller de secuencias de películas.
- 13,00: Hora de marchar

ESQUEMA BASE PARA LOS TALLERES (a nivel de sugerencia)

TALLERES	Toma de contacto con el tema (10 min)	Evangelio en existencial (5 min)	Trabajo real sobre ese tema (40 min)	Evaluación y conclusiones (10 min)	Otras maneras de trabajar (15 min)
Jesús, monitor de grupo	Jesús ¿era educador? ¿Cómo educaba Jesús?		Adaptar el ppt de Javi: Jesús Maestro, al Tiempo libre.		Necesidad de estar identificados con Jesús, para copiar su "estilo educativo"
Taller 1 Oración, experiencia de dios	¿Rezan los chavales? ¿Rezamos nosotros? ¿Por qué rezamos? ¿Cómo sale la oración en los grupos? ¿Qué tipos de oración sabemos hacer en grupo? ¿Y personalmente?	Jesús rezaba. Textos de Jesús en oración.	Ejercicio de relajación. Oración guiada. Examen de la oración, escrito.	Evaluación de la oración.	Diferentes modos de orar en grupo. Lugares, gestos, elementos que favorecen... Trabajar el silencio y la relajación... Tomar contacto con uno mismo...
Taller 2 Pobres,	¿Qué relación tienen los pobres con la fe? ¿Cómo tratamos el tema con los chavales.	Peticiones de milagros a Jesús. Multiplicación de los panes.	Ver fragmentos de Teresa de Calcuta, frases significativas. Una historia concreta de un pobre con nombre y apellido. Canción e imagen.	Por qué los pobres nos evangelizan, por qué son llamada de Dios y presencia de Jesús.	Ideas para ver en Dios.

Taller 3: cuentos y parábolas,	Ver algún corto de carácter narrativo (los naufragos, por ejemplo, de 9 min) Qué quiere decir... La narración y su valor como dadora de sentidos de un pueblo o colectivo.	Parábola evangélica comentada.	Trabajo por grupos de un cuento, con diferentes técnicas: Mimo o Dramatización Cuenta cuentos Dibujos o imágenes El arte. Actualización, puesta al día. Escenas de cine que sigan el esquema de una parábola Cómic. Montajes de Nando.	Teoría sobre las parábolas de Jesús. Teoría sobre el cuento en gral.	Parábolas adecuadas a momentos, edades... Otros modos de acercarse a ellas.
Taller 4: Realidad del día a día	Dios está en todas partes... ¿o no? ¿Cómo vemos la realidad? Educar la mirada.	Un día en la vida de Jesús, Marcos 2.	La realidad del barrio, de la ciudad. La realidad de la vida diaria, contacto con uno mismo, sentimientos, decisiones... La realidad de la sociedad, del mundo: periódico y telediario	Educación la mirada profunda. Fe no es creer en lo que no se ve, sino creer en lo que se ve, y apostar por ello.	Cómo trabajar con la realidad e iluminarla desde la fe.
Biblia	¿Qué es la Biblia? ¿Por qué hay que leerla?	Jesús, conocedor de la Biblia: las tentaciones.	La Biblia en cómic. Escribimos nuestra página en la Biblia. Las frases que nos sabemos de la Biblia. La Biblia del grupo, una historia de salvación. Juegos bíblicos.		
Signos y sacramentos	El sacramento del vaso, de Boff El sacramento que más os ha llegado. Y con los chavales, cuál ha funcionado mejor.	Evangelio de la eucaristía	Elaborar significados a partir de objetos. Frases repetibles en la vida de una persona. Los gestos con que nos comunicamos.	Sacramentos clásicos Nuevos símbolos para expresar.	Los sacramentales en nuestros grupos: promesa, paso, etc...

c. Evaluación

La evaluación se recoge una vez finalizada la actividad y se envían al responsable del área de formación. Las sugerencias de mejora se tienen en cuenta para ediciones posteriores.

10. En torno a los 20-21 años. Experiencia de Dios en la vida cotidiana.

Destinado para jóvenes del Catecumenado de Itaka – Escolapios de estas edades.

a. Objetivos específicos

- Proponerse un plan de oración personal continuo.
- Confrontar la vida personal con el evangelio y acompañar la vida de cada uno.
- Ayudar a que los chavales integren su vida diaria y la experiencia de Dios.

Los materiales están recogidos, como en todos los encuentros, en la Intranet de Itaka – Escolapios.

11. +22. Decidir la vida.

Para jóvenes de nuestros catecumenados de estas edades, normalmente en la etapa de discernimiento.

a. Objetivos específicos

- Responder a la pregunta de ¿qué quiere Dios para mí?
- Conocer modelos de opciones radicales y emocionarse con esos testimonios.
- Decidirse por opciones y pasos definitivos para la vida de cada uno.

Los materiales están recogidos, como en todos los encuentros, en la Intranet de Itaka – Escolapios.

12. Desde nuestras raíces escolapias. Encuentro en Peralta.

a. Destinatarios

- Grupos de Discernimiento y miembros de la Fraternidad.
- El encuentro se realiza cada tres años.
- En tres años de Discernimiento hacen tres retiros (1º año "ejercicios cristiano adulto", 2º año "+22, decidir la vida", 3º año "Desde nuestras raíces escolapias"). El plan es cíclico.

b. Objetivos específicos

- La propuesta es conocer más a fondo a San José de Calasanz, desde lugares especialmente simbólicos, para profundizar en lo que significa seguir a Jesús de Nazaret al estilo de Calasanz.

c. Descripción

Viernes

- 21,00: Llegada a Peralta
- 21,15: Cena
- 22,30: Presentación del retiro
 - o Se trata de una inmersión en el la persona y el carisma de San José de Calasanz
 - o Aprovechando los conocimientos y experiencia de nuestros acompañantes
 - o En un lugar emblemático
 - o Es para aprender, para descubrir y para dejarse tocar el corazón
- 23,15: Oración de la noche

Sábado

- 09,00: Desayuno
- 09,30: Oración de la mañana
- 09,45: Charla para presentar a Calasanz
- 11,00: Rato personal en torno a la experiencia de Calasanz
- 12,30: En grupos se comenta lo reflexionado
- 13,45: Comida
- 15,30: Vistas de lugares especiales (santuario, parroquia, salinas,...) para situar a Calasanz
- 19,00: Momento personal de oración con algunas preguntas y preparación de la eucaristía
- 20,00: Eucaristía
- 21,00: Cena
- 22,00: Diálogo escolapio

Domingo

- 09,00: Desayuno
- 09,30: Oración de la mañana
- 09,45: Las Escuelas Pías, la Provincia Emaús y Fraternidad: carisma escolapio
- 11,00: Paseo por el olivo, playa fósil, pueblo de Calasanz,...
- 12,30: En grupos se comenta lo que hemos sacado de estos días
- 13,45: Comida
- 15,00: Regreso

d. Evaluación

La evaluación la hacen quienes participan junto con sus monitores o animadores de comunidad. Se recoge a través de los coordinadores de sede.

13. Encuentro de formación de agentes de pastoral.

Para educadores de los grupos de catecumenado (después de Bachillerato), ministros y ministras de pastoral, asesores y aquellas personas que convenga.

a. Objetivos específicos

- Compartir la marcha de los grupos.
- Fortalecer el sentimiento de provincia.
- Formarnos juntos en temas comunes.
- Compartir dudas, aciertos...

b. Descripción

El Equipo provincial de misión se encarga cada año de definir el tema de interés y elaborarlo directamente o encargándolo a alguna persona.

14. Encuentro Ulises (primer año)

La experiencia Ulises se lleva a cabo desde principios de los años noventa con jóvenes de los grupos educativos de tiempo libre y profesores de los centros educativos escolapios.

a. Objetivos específicos

- Encuentro conjunto de todas las sedes.
- Tomar contacto entre las personas que van a tener la experiencia, especialmente a los que van a ir al mismo destino, para ganar en confianza y para facilitar la preparación del viaje.
- Conocer la realidad de las obras y comunidades escolapias en el Sur para saber situarse durante la experiencia y crear identidad escolapia misionera.
- Acordar cuestiones prácticas para la preparación del viaje: actitudes, visados, vacunas, equipaje,...

b. Actividades previas

La primera tarea al principio de curso será la **selección** de los/las participantes para comenzar la experiencia Ulises. Para ello se coordinarán el equipo de sede y el equipo de monitores/equipo directivo para seleccionar o proponer a personas esta experiencia según los planteamientos definidos. A través de sus monitores se le hará la propuesta y una vez decidido se pondrá en contacto con el responsable de Ulises.

c. Descripción

Llegada, acogida y organización. Este encuentro se desarrolla con todos los voluntarios/as que van a hacer el viaje. Seguramente sean de diferentes sedes y por lo tanto habrá que organizar bien la acogida y organización del encuentro.

Presentación del encuentro. Hacer una breve presentación de los materiales y el horario, estableciendo las pautas del encuentro.

Cena y oración

Tema 5 - Misión escolapia en el Sur. Se visualiza el power point preparado. La idea es conocer mejor las diferentes presencias de la realidad escolapia del Sur a las que irán los/las participantes e ir comentándolas para saber mejor del contexto en el que se va a vivir la experiencia. Es importante que se citen las claves adecuadas que hay que tener para entender cómo funcionan los proyectos del Sur.

Tema 6 - Experiencia comunitaria en el Sur. Un ponente, conocedor de este tema, hace una exposición de la realidad de las comunidades escolapias del Sur en las que van a vivir los/las participantes; sus peculiaridades, desafíos, estilos y dificultades. Es interesante hablar del contexto social en el que se insertan las comunidades y de los aspectos que los/las participantes tienen que cuidar dentro de su estilo y religiosidad.

Comida

Tema 7 - Cuestiones prácticas de la experiencia. Se lee juntos el doc. "Cuestiones prácticas" para marcar las claves más importantes que hay que tener en cuenta a la hora de vivir en los países de destino. Hay que insistir en este tema, especialmente, para evitar peligros o malas actitudes.

Reunión por destinos. Buscamos una persona que haya estado en los países a los que van a ir los/las participantes (pueden ser los propios acompañantes) para que se dividan por destinos y hablen con los documentos: "Detalles de los destinos" y "Viajero accidental" para plantear sus dudas y planificar específicamente la preparación.

Eucaristía. Se prepara una eucaristía en la que se puedan compartir las expectativas, los miedos y las esperanzas de los/las participantes ante la experiencia y para compartir desde la fe este momento.

Cena

Video-forum. Se puede ver una de las películas recomendadas para reflexionar sobre algún aspecto de cara a la experiencia. Al finalizar podemos conversar sobre lo que nos ha transmitido a cada uno.

d. Qué se necesita

- Power-point: la misión escolapia
- Documentos: "Cuestiones prácticas", "detalles de los destinos", "viajero accidental"

e. Evaluación

Se recoge a través de los responsables de Ulises o coordinadores de sede.

15. Encuentro Ulises (segundo año)

a. Objetivos específicos

- Reflexionar sobre lo que se ha vivido y conocer la experiencia de otros destinos.
- Compartir la experiencia para comenzar el proceso de asimilación e integración en la propia vida.

b. Actividades previas

A través de los responsables locales de Ulises se envía una convocatoria a las personas que han tenido la experiencia en la que se les invita a pasar un día juntos con la tarea previa de traer por escrito la reflexión al hilo de las 4 preguntas o de otros aspectos que parezcan interesantes para compartir en el encuentro. También se pide que traigan fotos en CDs para poder compartir y ampliar nuestros los archivos.

c. Descripción

Pedimos la tarea previa de traer por escrito la reflexión al hilo de las 4 preguntas de la convocatoria. También pedimos traer fotos en CDs para poder compartir y ampliar nuestros archivos.

Acogida y oración inicial preparada con algún texto vocacional del evangelio y la canción “Después” (Los delincuentes).

Dinámica introductoria para decir cómo estamos después de la experiencia con colores: se ponen trozos de papel de colores de diferentes tamaños y formas y cada uno elige uno y explica el por qué.

Vemos el trozo de película de “Francesco” para crear un ambiente vocacional.

Puesta en común de la reflexión personal hecha previamente por cada uno (si son muchos por grupos):

- ¿Qué actitudes y vivencias culturales has descubierto como novedosas allí y te han interpelado?
- ¿Qué expectativas se vieron no cumplidas en la experiencia?
- ¿Cómo lees ahora la realidad que viviste?

Café y rato de descanso

Vemos el trozo de película “El indomable Will Hunting”, el cual cuestiona las consecuencias que tienen nuestras pequeñas decisiones. Hacemos una lluvia de ideas sobre qué hacer después de la experiencia de verano en el Sur con la siguiente pregunta: ¿Cuál es tu disposición actual ante el tema de la pobreza de cara a un compromiso, qué cambio de actitudes quieres tener, nuevas perspectivas de futuro,...?

Comida y sobremesa compartiendo fotografías de los diferentes lugares para finalizar el encuentro.

d. Qué se necesita

- Canción: “Después”(Los delincuentes)
- Películas: “Francesco”, “el indomable Will Hunting”

e. Evaluación

Se recoge a través de los responsables de Ulises o coordinadores de sede.

16. Anexos con los materiales y recursos necesarios

Todo está en la Intranet de Itaka – Escolapios y allí se va actualizando todo en la medida en que se va viendo oportuno.

61. La comunicación en Pastoral

Natxo Torrijos

Una breve reflexión sobre la necesidad de comunicar al resto la actividad pastoral que impulsamos y vivimos.

Vivimos en un mundo permanentemente conectado a los más cercanos y a los más lejanos. Para los destinatarios de nuestra acción pastoral se trata de una cuestión natural, obvia, necesaria, incuestionable. Han nacido con ello y plantearse la necesidad de su existencia es irrelevante. Del mismo modo que nosotros no nos planteamos si la luz eléctrica es buena o mala, ellos no se plantean si la Red es buena o mala. Simplemente está allí porque es necesaria. Partiendo de esta afirmación, debemos “saber ser” y “saber estar” en la Red, porque también nuestros procesos tienen una personalidad digital que debemos construir, cuidar, educar, crear,...

Partiendo de la premisa de que la Red no es buena ni mala, sino que va a depender de los usos que le demos, podemos decir que nos permite impulsar la necesidad básica de comunicarnos en dos direcciones(ad intra y ad extra).

1. Ad Intra

La comunicación por medio de la Red nos permite gestionar más y mejor los distintos niveles de comunicación que precisamos para que todo el mundo esté informado de lo que ha ocurrido, de lo que está ocurriendo y de lo que va a ocurrir. Necesitamos transmitir informaciones, reflexiones, documentos,... y es obvio que internet nos permite comunicar información interna de manera efectiva y rápida. Además, como sabes, hemos optado por el trabajo en Red. Esto quiere decir que deseamos estar muy comunicados, informados, compartir muchos materiales, experiencias, reflexiones,... No sólo nos permite sentirnos parte de algo grande, sino que nos ahorra repetir trabajos ya hechos, unificar criterios, modelos,... Tan sólo debemos tener cuidado con algunos aspectos:

- La cantidad de información. La facilidad y rapidez con la que podemos transmitir la información genera el peligro de sobreinformar, de saturar a los destinatarios con demasiada información. Debemos comunicar, sobre todo por email, las cuestiones que realmente son de importancia y de utilidad, sino corremos el riesgo de que la información necesaria e importante quede diluida entre una inmensa serie de comunicaciones que, por ser tan constantes, dejan de ser atendidas.
- Emplea el medio adecuado dependiendo de los destinatarios y del mensaje a transmitir. Por ejemplo, no convoques reuniones por Facebook o por whatsapp, emplea para ello el correo electrónico o los calendarios compartidos con invitaciones. Recuerda que cada cosa tiene sus destinatarios y está pensada para un tipo y modelo de información y comunicación.
- Recuerda que cuando leemos una información nos perdemos el lenguaje corporal, el cual nos da información importante sobre estado de ánimo, intencionalidad del mensaje,... Procura ser claro al escribir, evitando expresiones que puedan generar confusión o disgusto si no van acompañadas de otro tipo de información (lenguaje corporal, tono de la voz,...).

2. Ad extra

Decíamos antes que nuestros procesos tienen también una personalidad digital a cuidar. Nuestra personalidad digital es la que nos hace visibles al mundo de la Red, es nuestra carta de presentación, nos define. Cuidarla es necesario si queremos ser visibles y presentarnos como lo que realmente somos.

Cada vez más, las personas acceden a la información a través de la Red, por lo que es importante que cuando nos encuentren (blogs, Redes sociales, webs,...) sepan quiénes somos, cómo somos y qué hacemos. Es bueno tener en cuenta que mucha de la gente que se acerque a nuestra personalidad digital no lo ha hecho o no lo va a hacer físicamente.

La Red también tiene sus normas, por lo que es bueno que conozcamos las más básicas para que nuestra presencia digital sea adecuada, correcta y educada. Aquí tienes unas pocas de esas "normas":

- Pide permiso antes de etiquetar fotografías subidas por otras personas. Puede ser que a pesar de estar publicadas online no sea conveniente estar etiquetado para alguien.
- Utiliza las etiquetas de manera positiva, nunca para insultar, humillar o dañar a otras personas. Ayuda a crear el ambiente agradable y de confianza que a todos nos gusta compartir.
- Mide bien las críticas que publicas. Expresar tu opinión o una burla sobre otras personas puede llegar a vulnerar sus derechos e ir contra la Ley. La libertad de expresión termina donde comienzan los derechos de los demás. La injuria, la calumnia y otras acciones contra el honor o la intimidad son delitos.
- No hay problema en ignorar solicitudes de amistad, invitaciones a eventos, grupos, etc. Si lo hacen contigo, no insistas ni pidas explicaciones.
- Evita la denuncia injusta como SPAM para no perjudicar a quienes hicieron comentarios correctos. La información abundante, interesante y veraz es un tesoro.
- Usa las opciones de denuncia cuando esté justificada la ocasión. Realizar acusaciones a la ligera o de manera injusta genera desconfianza y enfado.

Cuida la privacidad de las demás personas:

- Pregúntate qué información de otras personas expones y asegúrate de que no les importa. En ocasiones contamos aspectos de nuestra vida con otras personas o de la vida de los demás sin tener en cuenta cómo les puede afectar que eso se sepa. Respeta la privacidad de los demás como te gustaría que respetasen la tuya.

- Para etiquetar a otras personas debes hacerlo sin engaño y asegurarte de que no les molesta que lo hagas. Cuando etiquetas a alguien estás aportando mucha información que además, en muchos casos, se propaga de forma inesperada e incómoda.
- No puedes publicar fotos o vídeos en las que salgan otras personas sin tener su permiso, como regla general. La imagen (fotografía, vídeo...) de cada cual es un dato personal y el derecho a decidir cómo se utiliza le pertenece a esa persona en exclusiva.
- Antes de publicar una información que te han remitido de manera privada, pregunta si lo puedes hacer. En las Redes sociales, la información circula con demasiada velocidad de un lado a otro y lo que es privado se puede convertir en un secreto a voces.

Existen algunas cuestiones que contribuyen al buen ambiente de la Red:

- Facilita a los demás el respeto de tu privacidad e intimidad. Comunica a tus contactos, en especial a los nuevos, cómo quieres manejarlas. Deja claro tu criterio para que lo puedan respetar diciéndoles qué cosas no admities como, por ejemplo, que reutilicen fotos que puedan ver en tus álbumes privados, que te etiqueten sin permiso o que expongan datos acerca de ti en páginas a la vista de otros.
- Recuerda que escribir todo en mayúsculas puede interpretarse como un grito. Se trata de un acuerdo, de una norma no escrita que muchas personas utilizan. Tenerla en cuenta no supone esfuerzo y ayuda a entenderse bien en cualquier circunstancia.
- Usa los recursos a tu alcance (dibujos, símbolos, emoticonos...) para expresarte mejor y evitar malentendidos. El estado de ánimo, las diferencias culturales o sociales, las experiencias previas... pueden dificultar la comunicación entre dos personas, más aún si ni están cara a cara. Comprender y utilizar símbolos de apoyo te ayudará a esquivar problemas por malas interpretaciones.
- Ante algo que te molesta, trata de reaccionar de manera calmada y no violenta. Nunca actúes de manera inmediata ni agresiva. A veces las cosas no son como parecen. Puede que simplemente busquen la provocación o el engaño y si se reacciona mal habrán conseguido su objetivo. Puede tratarse también de errores o acciones no intencionadas.
- Dirígete a los demás con respeto, sobre todo a la vista de terceros. Si alguien comete algún error, imprudencia o te molesta, sé amable al hacérselo ver y, si es posible, hazlo en privado.
- Lee y respeta las normas de uso de la Red Social. No todas las Redes sociales (Tuenti, Facebook, Hi5, Bebo, Orkut, Fotolog...) tienen las mismas reglas. Sin embargo, siempre son las reglas de juego de obligado cumplimiento para todos.

Decíamos al comenzar que la Red es, para la mayoría de nuestros destinatarios, algo inherente al mundo. Por tanto, para “estar” en su mundo es imprescindible nuestra presencia en ella. Si no queremos quedarnos fuera tendremos que saber adaptar nuestros lenguajes y nuestras maneras de comunicar para que nuestra presencia digital sea rica y cercana a la realidad de nuestros niños y jóvenes. Del mismo modo, es necesario que estemos atentos a los cambios, tendencias,... que se van produciendo en un mundo digital en constante evolución, cambio y adaptación.

Existen algunos lugares o espacios imprescindibles si queremos que nuestra presencia en la Red sea real y efectiva:

- Twitter. Es una aplicación en la web que permite a sus usuarios escribir pequeños textos (de hasta 140 caracteres) que pueden ser leídos por cualquiera que tenga acceso a su página. Funciona a base de seguidores y listas y nos permite una comunicación informal, instantánea. La posibilidad de reenviar los mensajes hace que sea una plataforma muy útil para multiplicar nuestra capacidad de llegar a mucha gente.
- Facebook es un servicio gratuito que permite conectar a las personas en internet. Si somos usuarios registrados podremos gestionar nuestro propio espacio personal: crear álbumes de fotos, compartir vídeos, escribir notas, crear eventos o compartir nuestro estado de ánimo con otros usuarios de la Red. Tiene un importante grado de interactividad con los usuarios, por lo que es muy útil para conocer opiniones, entablar conversaciones, publicar nuestros contenidos, materiales. Aunque puede ser nuestra carta de presentación, busca ser una Red de comunicación informal, cercana,... para las personas que nos siguen.
- Web. Se trata de la forma de comunicación más “formal”. Pueden ser más o menos estáticas dependiendo de la información que contengan. En ellas publicamos las noticias más importantes y destacadas, así como documentos importantes y de actualidad.
- Blog: Un blog, (también se conocen como weblog o bitácora), es un sitio web que recopila cronológicamente textos o artículos de uno o varios autores, apareciendo primero el más reciente. Habitualmente, en cada artículo, los lectores pueden escribir sus comentarios y el autor darles

respuesta, de forma que es posible establecer un diálogo. Se trata de una buena herramienta si queremos que cada uno de nuestros grupos comuniquen al mundo sus actividades, experiencias, reflexiones,... Si somos capaces de mantenerlo “vivo” puede ser una muy buena herramienta.

3. La comunicación también es una posibilidad pastoral

Hasta ahora hemos explicado y argumentado la necesidad de estar presentes en la Red por la necesidad de informar y comunicar aquello que somos y hacemos. Pero también, y no por ello menos importante, se trata de una posibilidad real para el trabajo pastoral.

La posibilidad de comunicar a los demás lo que hacemos en las sesiones, en las actividades, en los retiros,... nos permite trabajar con los destinatarios de nuestra acción pastoral la necesidad de estar presentes en el mundo, de salir de la “burbuja” de mi grupo. Los chicos necesitan comunicar al mundo lo que son, lo que creen, aquello por lo que luchan,... La Red es una herramienta espléndida para ello. Primero por la impresionante capacidad de llegar a mucha gente y segundo por ser un entorno habitual y conocido por ellos. Podemos emplear blogs que sirvan de pequeño diario de grupo, de lugar para compartir reflexiones,... También es interesante elaborar pequeños boletines que, bien en papel bien por correo electrónico, comuniquen la vida diaria de nuestros grupos, de nuestras presencias,... Estas publicaciones permiten mostrar a la gente más cercana por dónde caminan nuestras reflexiones, ideas, proyectos,... Es una muy buena manera de, resumidamente, tener “al día” a nuestra gente. Twitter nos permite hacer partícipes de los momentos importantes de la vida de nuestros grupos a los demás. Compartir fotos, imágenes,... mediante Twitter nos hace cercanos a los demás, hace a otros partícipes de nuestro día a día, nos proyecta de manera casi instantánea hacia el mundo. Obviamente, además de convertirnos en generadores de contenidos, también podemos ser seguidores de los mismos, por lo que también podemos, con los chicos, seguir perfiles de Facebook, Twitter,... que nos puedan dar lugar a comentar, reflexionar, rezar,...

4. A modo de conclusión

A lo largo de estas páginas hemos hecho un pequeño repaso de las posibilidades y razones por las que hacer Pastoral en la Red. A lo largo de estas líneas podemos encontrar dos o tres ideas claves que resumirían todo lo comentado:

- Internet forma parte de la vida de nuestros destinatarios de una manera natural. No estar presente (presencia digital) en la Red sería obviar una parte de sus vidas.
- La Red tiene un sinfín de posibilidades pastorales a explotar. Es un banco de recursos inmenso y en constante actualización.
- Compartir quiénes somos y qué hacemos nos hace estar presentes más allá de nuestros grupos y procesos. Nos abre al mundo.

62. Recursos pastorales

Juan Yzuel

“Y ha constituido a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio y para la edificación de cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud” (Ef 4,11-13)

¿Qué se entiende por “pastoral”? Al teclear estas palabras en un buscador surgen millones de enlaces relacionados con actividades tan variadas como la oración, la liturgia, el cuidado de los enfermos, la atención a los presos, el ecumenismo, los jóvenes, los colegios... Todos estos servicios se resumen mejor con el término “ministerios”.

La mayoría de estos ministerios existen desde antiguo e Internet es un mero escaparate de su existencia y dinamismo, pero algunos servicios y carismas han aparecido con el mundo digital o se han transformado de tal manera que podemos hablar de nuevos ministerios.

Para poder encontrar con facilidad qué tipo de recurso buscamos, vamos a usar esta imagen a modo de mapa.



En la imagen se ven doce ministerios que los cristianos y cristianas realizamos actualmente en la comunidad. Pueden agruparse en cinco grandes bloques:

- Relación con Dios: Espiritualidad, liturgia y sacramentos.
- Reflexión y expresión de la fe: Teología, catequesis, formación y arte.
- Comunidad: Pastoral, comunicación y diálogo.
- Diaconía: Sostenimiento, recursos y misericordia.
- Misión: Profecía y evangelización.

Todos los ministerios están interrelacionados. El arte impregna la liturgia, pero también la comunicación o la catequesis. La oración ha de estar presente en la pastoral y en la misericordia. La evangelización afecta a la liturgia y también al sostenimiento de la Iglesia. Por ello, igual que hay espiritualidad en preparar la comida ("También entre los pucheros anda Dios", decía santa Teresa), hay pastoral en una clase bien dada ("Procuren los maestros inducir benignamente a los alumnos a la práctica y el amor de las virtudes", indicaba San José de Calasanz) o evangelización en la misericordia ("No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo", escribía San Vicente de Paúl).

Desde esta comprensión multidimensional, vamos a ir navegando por las manifestaciones que se dan de cada ministerio eclesial en Internet. Hemos tenido que seleccionar un número reducido de páginas por razones de espacio y muchas más podrían estar aquí. En la medida de lo posible, se han aplicado estos criterios de selección:

- ser páginas en español y, preferiblemente, de España o Hispanoamérica;
- tener un mínimo de calidad en diseño y accesibilidad, así como una dirección web corta;
- servir de ejemplo del ministerio en el que se han especializado;
- mostrar la pluralidad de espiritualidades, sensibilidades y enfoques que se dan en las webs y servicios católicos.

En cada ministerio, finalmente, hay un ejemplo de páginas cristianas no católicas que muestran alguna novedad o complemento de lo que existe ya en nuestra Iglesia.

Para poder seguir estos enlaces sin tener que teclearlos, se recomienda que accedáis a la página www.ciberiglesia.net/red/directorio.htm

1. Relación con Dios

a. Espiritualidad

“Una vez estaba Jesús en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar...” (Lucas 11,1)

La espiritualidad es más que rezar: es construir la propia personalidad de una forma integral en relación con Dios. Los servicios espirituales que la Iglesia ofrece en Internet ayudan a cuantos desean aprender a orar, a los que buscan un momento de silencio y contemplación en su vida agitada, a quienes buscan materiales para preparar una oración o un retiro, a los expertos en procesos como los ejercicios espirituales y a quienes acompañan a otros en su desarrollo espiritual.

Algunas páginas facilitan un momento de oración, un texto del Evangelio y unos sencillos pasos de meditación o, bien, intenciones diarias o un lampadario donde interceder por las dolorosas situaciones de la familia humana. Se puede encontrar asesoría o acompañamiento espiritual, fichas, guías, enlaces, talleres y cursillos de espiritualidad. Algunas páginas se especializan en niño, colegios o familias. Para quien desea más hay recursos para los ejercicios espirituales en la vida diaria o, bien, visitas virtuales a algunos grandes monasterios o centros de espiritualidad.

¿Es posible orar en red, en comunidad virtual? Las palabras del Señor “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20) se aplican también al ciberespacio. No faltan grupos o círculos de oración, especialmente en las redes sociales, donde se está dando un fenómeno de búsqueda mutua para unirse en la plegaria.

- Oraciones grabadas para cada día: www.rezandovoy.org
- Oración diaria: www.espaciosagrado.com
- Taller de oración: www.es.catholic.net/talleroracion/
- Talleres de Oración y Vida: www.tovpil.org/
- Biblia y Fe para cada día o en grupo: www.taize.fr/es_rubrique374.html
- Espacio de intercesión: www.ciberiglesia.net/oracion/intercesion.htm
- Círculo de oración en vivo: www.carismaticos-hispanos.com/oracion-en-vivo.htm
- Antologías de oraciones: www.devocionario.com
- Para orar con niños: www.rezandovoy.org/infantil
- Oraciones para la escuela: www.colegiodiocesanosanjuanbosco.com/pastoral/para-orar/
- Ejercicios para la vida diaria: www.pray-as-you-go.org
- Ejercicios espirituales en línea: <http://ejercicios.espiritualidadignaciana.org>

Centros de espiritualidad

- Universidad de la Mística: www.mistica.es/
- Centro de iniciativas de pastoral de espiritualidad: www.cipecar.org
- Venid y veréis. Centros de Espiritualidad en España: <http://venidyvereis.com>
- Centro de Espiritualidad Santa María (Argentina): www.comunidadsea.org
- Centros de Espiritualidad España: www.centrosdeespiritualidad.org
- Casas de ejercicios espirituales: www.jesuitas.es/index.php?option=com_content&view=article&id=64&Itemid=121&lang=es
- Monasterios y santuarios: www.taize.fr
www.abadiamontserrat.net
www.chemin-neuf.es/
www.torreciudad.org
www.montrinisues.com
www.declausura.com/monasterios-conventos/
www.monestirs.cat

b. Liturgia

“La multitud, delante y detrás de él, aclamaba: “¡Hosana al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosana al Altísimo!” (Mt 21,9)

Todas las personas que trabajan en la celebración comunitaria de nuestra fe (presbíteros, diáconos, lectores, predicadores, sacristanes, cantores, músicos, compositores, acólitos, personas que acogen,...) necesitan formación y recursos que Internet ofrece en abundancia. Hay servicios muy completos que ofrecen las lecturas

del día, meditaciones sobre el evangelio y recursos para preparar la liturgia, tanto en formato impreso como audiovisual (grabaciones, presentaciones, boletines prediseñados...). Los niños también pueden leer, colorear, reflexionar y vivir el Evangelio dominical.

En diversos portales y campus virtuales se puede recibir formación para los distintos ministerios litúrgicos. Para la música litúrgica hay una magnífica colección de recursos. Tras varias décadas de retrasmisiones de la misa dominical, va apareciendo en Internet una incipiente oferta de misas y actos litúrgicos tanto en directo como en diferido. Alguna parroquia está montando ya la retrasmisión de su celebración comunitaria.

Palabra de Dios

- Las lecturas de cada día: www.evangeliodeldia.org
- Lectio divina: <http://lectionautas.com/>
- Lecturas, homilías, ilustraciones, hojas dominicales:
www.servicioskoinonia.org/biblico/
www.dabar.net
www.betania.es
www.juanjauregui.es
www.espiritualidaddigital.com
- Evangelio en MP3, oración y homilía: <http://evangelinet.net>
- Evangelio ilustrado: www.churchforum.org/sei

Ministerios litúrgicos

- Formación en Liturgia:
www.formacionliturgica.org
www.diocesisciudadreal.es/seccion.aspx?id=100
www.cpl.es/
- Ministerios y funciones en la Misa: www.usccb.org/prayer-and-worship/la-santa-misa/ministerios-y-funciones-en-la-misa.cfm
- Curso litúrgico para monaguillos: www.encuentra.com/portada_seccion.php?id_sec=97
- Cómo ser un buen lector: www.evangelizafuerte.com.mx/2013/04/doce-consejos-para-mejorar-su-ministerio-como-lector-de-la-palabra-de-dios-audio-mp3/
- Música litúrgica: <http://musicaliturgica.org/>
- Archivos de música, partituras, cantorales, formación: www.trovador.com
- Inventario de partituras: <http://corosanmarcos.es/buscar/index.php?c=0>
- ¿Dónde y a qué hora voy a misa? www.misas.org
- Celebraciones online: www.catholicv.com (Inglés)
- Misa del día: www.magnificat.tv/es/taxonomy/term/1

c. Sacramentos

“Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.” (Lc 22,19)

Quizá sea la parte de nuestra fe que menos presente está en Internet. Veremos más adelante que hay planteado un gran debate sobre si podría haber cibersacramentos. Por el momento, la relación pastoral en red prepara para el acercamiento a los sacramentos y la participación en la iglesia local. Quienes administran el sacramento (los sacerdotes, las parejas que se casan, los ministros extraordinarios de la eucaristía,...) y quienes se preparan para él pueden encontrar en Internet una valiosa colección de recursos de formación y celebración. Entre ellos se puede acceder a cursos gratuitos pre-bautismales para padres y padrinos, preparación de la Confirmación... Muchos portales generales católicos incluyen información para quienes desean aclarar sus dudas sobre los sacramentos. Algunas páginas dan recursos didácticos y enlaces que responden a las preguntas más frecuentes, y otras, más al servicio de los sacerdotes, ofrecen el texto completo de varios rituales. Destaca, por su especial “visibilidad”, la adoración virtual del Santísimo Sacramento en directo desde algunos lugares físicos, o el intento de confesión online de una iglesia protestante (no a un sacerdote, sino directamente a Dios, con la intercesión de quienes leen el escrito).

- Sacramentos en general: www.sacramentos.org
- Preparación para los sacramentos: http://encuentra.com/sacramentos_en_general1087/
- Catequesis sacramental: www.aciprensa.com/sacramentos
- Ritual de los sacramentos: www.curas.com.ar/Rituales/Rituales.htm
- Los Sacramentos en el Catecismo: www.corazones.org/sacramentos/a_sacramentos.htm

2. Reflexión y expresión de la fe

a. Arte

“Jesús tomó de nuevo la palabra y les habló con parábolas: El reino de Dios se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo...” (Mt 22,1-2)

Según los evangelistas, Jesús fue un artista de la palabra que usaba las parábolas tanto para hacer “sentir” el mensaje y transmitirlo de una forma más profunda a los sencillos como para “ocultarlo” a los sabios y entendidos. El arte es una herramienta auxiliar en todos los ministerios, pero merece ser considerado por sí mismo como un ministerio. El artista reflexiona sobre la fe y la expresa en lenguajes nuevos, traduciendo los mensajes en colores, músicas, espacios, formas y texturas nuevas que la gente pueda no sólo “entender”, sino también sentir. Internet es un campo abonado de expresión artística cristiana donde encontramos portales llenos de buen hacer artístico en todos sus géneros: artes plásticas, poesía, humor, cine,... Especial mención merece la extensa presencia de músicos cristianos en la red: páginas personales, productoras, festivales,... Desde una letra a una partitura, pasando por una canción en MP3 o un vídeo en YouTube, los grandes portales de música católica ofrecen un amplísimo catálogo con información de artistas, estilos musicales (música litúrgica, coral, de meditación, de reflexión, espiritual, comprometida, rap...). Cuentacuentos y humoristas, como Carlos Seoane, tan necesarios en un panorama pastoral a veces excesivamente serio, nos recuerdan que las parábolas de Jesús también hacían reír a su audiencia. Poetas, dramaturgos, arquitectos, diseñadores,... completan una larguísima lista de todo lo que podemos considerar como arte aplicado a la pastoral y la evangelización.

- Portales de música católica:
Trovador: www.trovador.com
Cristomanía: www.cristomania.com
Deus Canticum: www.deuscanticum.com/
Ciberiglesia: www.ciberiglesia.net/recursos/mp3.htm
Música Católica: www.musicatolica.me/
- Cuentacuentos y humor:
Siro López: www.sirolopez.com
Carlos Seoane: www.carlosseoane.org
- Festivales
Multifestival David: www.multifestivaldavid.com
EsperanzARTE: www.esperanzarte.com
Halleluya (Brasil): <http://festivalhalleluya.org>
- Bancos de recursos para teatro: <http://seminariodelbuenpastor.org/picweb.org/>
- Poesía: www.tiempodepoesia.com
- Cine:
www.semanacineespiritual.org
www.en cristiano.com/
- Arte Sacro: www.corazones.org/arte/a_arte.htm
- Imaginería religiosa: www.elartecristiano.com
- Arte litúrgico: www.artesalmeron.com
- Webmasters cristianos: www.ecic.org
- Mercadotecnia-Anuncios: www.fundacionkolbe.org
- Otras iglesias – Teatro: www.enfoquecristiano.org/teatro.php

b. Catequesis y formación

“Jesús les dijo: “¡Qué necios y torpes para creer cuanto dijeron los profetas!...Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él.” (Lc 24,25-26)

En este ministerio se enmarcan quienes acompañan en el crecimiento en la fe y la maduración cristiana: catequistas de niños, adolescentes y jóvenes; catequistas del sacramento del matrimonio; animadores juveniles; ministros de la familia y el matrimonio... Así mismo, quienes investigan nuevas formas de realizar la pedagogía de la fe y explican mejor la tradición evangélica.

En Internet encontramos con frecuencia el Catecismo de la Iglesia Católica, con la posibilidad de hacer consultas temáticas. También recursos de formación para catequistas, incluyendo las primeras plataformas de formación online, y fechas, temas y testimonios de catequistas. Los profesores de Religión tienen también muy variados recursos didácticos. Para los adultos que buscan crecer en su formación tampoco faltan espacios de reflexión y profundización, así como revistas especializadas que comparten en formato pdf sus números publicados o variadas ofertas de formación en temas especializados como la doctrina social de la Iglesia o el liderazgo cristiano.

- Talleres virtuales para Catequistas: <http://isca.org.ar/talleres.php>
- Cursos para catequistas: www.buenasnuevas.com/catequesis/cursos.htm
- Portal general de recursos: www.ciudadredonda.org
- Argumentos: www.arguments.es/
- Catecismo: www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Catecismo básico: www.aciprensa.com/Catecismo/index.html
- Formación de catequistas online: www.mercaba.org/LIDERES/480_catequesis.htm
- Dinámicas y juegos para la catequesis: www.marianistas.org/juegos/
- Crecer en una fe adulta: www.feadulta.com
- Recursos para la clase de Religión Escolar:
www.auladereli.es
www.clasedereligion.com
- Doctrina social de la Iglesia: [Compendio de vatican.va](http://www.compendio.vatican.va)
- Enciclopedia Católica: <http://ec.aciprensa.com/>
- Libros de religión y espiritualidad: <http://relibros.org>
- Otras iglesias: www.paralideres.org

c. Teología

“Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena” (Jn 16,12-13)

La comunidad cristiana, a través de las disciplinas teológicas, reflexiona sobre su fe y profundiza en el mensaje de Jesús que ha recibido a través de su Palabra y de la Tradición de la Iglesia. Ante nuevas realidades y retos, la Iglesia debe dar razón de su esperanza y formar a cristianos maduros que puedan vivirla y transmitirla. Internet se ha convertido en un espacio lleno de oportunidades de formación y crecimiento, y también de encuentro de teólogos, estudiantes y personas que desean crecer en su fe: cursos para profundizar en la teología fundamental, bíblica, cristológica, eclesiológica... Y, si no tenemos bastante con lo ya escrito, a ejemplo de esta página protestante, podemos montarnos nuestra propia enciclopedia de Teología.

- Formación bíblica
www.san-pablo.com.ar/sobicain
www.buenasnuevas.com
- Teología en internet
www.ucn.edu.co/programas-academicos/Paginas/carreras/teologia-virtual.aspx
<http://teologia.campusdominicano.org>
www.iitd-iscred.org
<http://www.cefyf.edu.ar/>
www.mercaba.org/TEOLOGIA/CURSO/temario_curso_breve_teatologia.htm
- Biblioteca de teología: www.servicioskoinonia.org/biblioteca/
- Foros de teología: www.eltestigofiel.org/dialogo/foros.php?sala=1
- Enciclopedia Católica: http://ec.aciprensa.com/wiki/P%C3%A1gina_Principal
- Cristología
www.youtube.com/user/JesusEspeja
www.opusdei.es/art.php?p=15203
<http://ccparagon.pangea.org/quehacemos/jesushistorico.htm>
- Espíritu Santo: www.elgrandesconocido.es
- Derecho Canónico: www.iuscanonicum.org
- Historia de la Iglesia: www.primeroscristianos.com
- Cristianismo y Justicia: www.cristianismeijusticia.net/es

- Doctrina social de la Iglesia:
www.profesorenlinea.cl/religion/DoctrinaSocialIglesia.htm
www.corazones.org/iglesia/mundo_iglesia/doctrina_social.htm
- Éfeta - Escuela de Teología feminista: <http://www.efeta.org/ES/>

3. Comunidad

a. Pastoral

“Dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres más que éstos?” Le responde: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”. (Juan 21,15)

Propiamente, éste es el ministerio de quienes tienen a su cargo, como pastores, una parte del rebaño del Señor. Tienen responsabilidades pastorales la jerarquía de la Iglesia (el Papa, los obispos, párrocos, superiores de comunidades religiosas,...) y los laicos: líderes de grupos cristianos, padres y madres de familia, animadores de comunidades... No podemos olvidar la pastoral especializada: matrimonios, familia, enfermos, presos, jóvenes...

Todas las diócesis españolas tienen una página web funcional. (Nota al editor: Aquí debe indicarse dónde se ha colocado el breve análisis comparativo de las webs diocesanas. Ver análisis en la página ¿? – La he colocado por el momento en la sección final, pero podría ir aquí) Algunos obispos mantienen en ellas una presencia “densa”. El colmo está en la diócesis de Partenia, del obispo Gaillot, cabeza de una verdadera diócesis “virtual” donde encuentran espacio acogedor quienes desean una Iglesia más sencilla y comprometida con los problemas sociales. Hay miles de parroquias con webs muy atractivas y bien diseñadas, y párrocos que proyectan su servicio pastoral en la red. Existe además una gran variedad de consultores especializados en diversos temas que dan su orientación espiritual, moral o vocacional a través del correo electrónico. No faltan recursos muy variados de pastoral vocacional, matrimonial, juvenil, escolar, sanitaria, penitenciaria y del mundo del trabajo. *Prison Fellowship International* es un gran portal internacional sobre ministerio en las prisiones que aglutina recursos y formación para capellanes y agentes de pastoral de varias Iglesias, incluida la Católica.

- Páginas de las diócesis españolas: www.conferenciaepiscopal.es/diocesis/diocesis.htm
- Nos habla el obispo: www.camineo.info/news/136
- Una diócesis virtual: www.partenia.org
- Página de una parroquia: <http://parroquiaviva.org>
- Consejo, orientación y acompañamiento pastoral: <http://es.catholic.net/consultorios/>
- Movimientos y Asociaciones católicas: <http://directorio.aciprensa.com/categorias.php?id=46>
- Acción Católica: <http://www.accioncatolicageneral.es/>
- **Pastoral matrimonial**
Encuentro matrimonial: www.encuentromatrimonial.com
Pastoral para divorciados que se han vuelto a casar <http://verdadymisericordia.org/>
Retiros para matrimonios <http://retiros.wordpress.com/>
- **Pastoral familiar**
Movimiento Familiar Cristiano: www.mfc-es.org/
Padres, madres... y pastores de su pequeño rebaño: www.catholicosonline.com
Portal para la familia: [www.lafamilia.info](http://lafamilia.info)
- **Pastoral vocacional**
Testimonios: <http://historiactiva.jesuitas.cl>
Invitación y testimonio: www.mivocacion.com
Año sacerdotal: <http://anosacerdotal.info> - Similar al anterior, desde el Opus Dei.
Recursos vocacionales: www.pastoral-vocacional.org
Vocación: www.vocacion.org
Vocaciones religiosas: <http://divinavocacion.blogspot.com.es/>
Confer: www.confer.es/
Instituto Teológico de Vida Consagrada: www.itvr.org/
Más de cerca: <http://www.masdecerca.com/>
- **Pastoral juvenil**
www.jovenescristianosnaccion.com
www.quierosersanto.com

www.delejucartagena.es

www.masjoven.org

<http://scouts.es/>

www.uni2ajesus.com

<http://movimientocalasanz.com/>

www.accioncatolicageneral.es/

Listados

de

Movimientos:

www.iglesia.org/directorio/19-juventud

<http://directorio.aciprensa.com/categorias.php?id=188>

www.es.catholic.net/laicos/788/2663/

- **Pastoral escolar:** www.mochilapastoral.com
Escolapios: www.educa.itakaescolapios.org
Aula de Pastoral Escolar: <http://aula-pastoral-escolar.com/>
- **Pastoral de la salud**
www.humanizar.es
www.sanitarioscristianos.com
- **Pastoral penitenciaria**
www.pastoralpenitenciaria.org
<http://pastpenitenciariacatolica.org>
Mercedarios: www.mercedarios.net/
- **Pastoral del mundo del trabajo**
www.isotrabajo.org
www.hoac.es
- **Otra Pastoral especializada**
Pastoral gitana: www.diocesismalaga.es/pastoral-gitana/
Pastoral del itinerante: www.aciprensa.com/santasede/con-emigrantes.htm
Pastoral de migración: <http://incami.cl/category/pastorales/pastoral-migratoria/>
- **Otras iglesias**
 - Hermandad internacional de prisiones: www.pfi.org
 - Consejo Mundial de la Iglesias: www.oikoumene.org/es/

b. Comunicación, diálogo y redes

“Lo que os digo de noche decidlo en pleno día; lo que escucháis al oído pregonadlo desde las azoteas”. (Mt 10,27)

Es el servicio de quienes fomentan la comunicación dentro de la comunidad cristiana y quienes dan a conocer la vida de la Iglesia, sus preocupaciones, alegrías y esperanzas al resto de la familia humana: agencias de noticias, periódicos, revistas, redes de comunicación, webs de encuentro de diversos colectivos... Las nuevas tecnologías de Internet (correo electrónico, foros, chats, redes sociales...) fomentan una comunicación cada día más descentralizada, plural y participativa.

Millones de cristianos reciben semanalmente por correo electrónico noticias, reflexiones sobre la actualidad, mensajes de concienciación, avisos de eventos e invitaciones a asomarse a cientos de blogs, foros, contactos de las redes sociales... Algunos espacios han sido creados para crear opinión y fomentar el diálogo interreligioso y ecuménico en la frontera de la Iglesia. Otros están pensados para poner en contacto a personas con opciones de vida, espiritualidades o necesidades similares. Un fenómeno especial son los miles de cristianos, sobre todo los jóvenes evangélicos, que están testimoniando su fe y creando grupos en las redes sociales (Facebook, Twitter, Tuenti, MySpace...). También los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión), se están multiplicando en Internet con la llegada de la banda ancha y de software que abarata y facilita su implantación por parte de particulares y pequeños colectivos.

- Directorio católico: <http://www.iglesia.org/directorio>

- Asociación Católica Mundial para la Comunicación:
www.signis.net/sommaire.php3?lang=es
- Buscador católico: www.buigle.com
- Revistas eclesiales de información: <http://revistaecclesia.com>
- Agencias de noticias:
www.zenit.org
www.h2onews.org
www.misna.org/es/
<http://panoramacatolico.info>
- Periodismo religioso:
www.romereports.com
www.religiondigital.com
www.uciye.org
www.religionconfidencial.com
www.infocatolica.com
- Revistas católicas españolas
<http://www.21rs.es>
www.alandar.org
www.vidanueva.es
www.catalunyacristiana.com
- Radio católica mundial: <http://www.ewtn.com/spanish/radio.asp>
- Listado de Radios y Televisiones Católicas:
www.musicatolica.me/radioscaticasonline/index.php
- EWTN en Español:
www.ewtn.com/live/ewtnplayer/jwplayer.asp?bottom=false&feed=domesp
- Redes de información de colectivos eclesiales:
www.camineo.info
www.solterosdelavemaria.com
<http://condiosdelante.wordpress.com>
www.eclesalia.net
www.atrio.org
www.redescristianas.net
<http://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/>
- Redes sociales aplicadas a la Iglesia: www.opusdeialdia.org
- Diálogo entre Fe y Cultura:
www.cienciayreligion.org
www.conoze.com
- Diálogo entre culturas y religiones:
<http://adimadrid.com/>
www.weltethos.org

4. Diaconía

a. Sostenimiento y recursos

“Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho”. (Jn 13,14-15)

La Iglesia, para desarrollar su vida realizar su labor evangelizadora necesita recursos materiales (bienes y servicios) que deben adquirirse y mantenerse. A esto se dedican quienes participan en este ministerio, que incluye desde el fiel que apoya a su parroquia con el donativo dominical o ayudando a la Iglesia con sus impuestos hasta los que preparan colectas, administran los bienes de la Iglesia, desarrollan proyectos financieros, buscan y ejecutan presupuestos, etc. No hay que olvidar a quienes contribuyen con su tiempo y trabajo en la preparación de eventos, en la limpieza del templo, en el mantenimiento de infraestructuras y equipos,...

¡Qué bueno es reconocer en la web estos servicios humildes y necesarios! Lo profesional se une a lo ministerial cuando quienes lo hacen trabajan no sólo por ganarse la vida, sino por crear diseños útiles, bellos y bien

pensados para su función litúrgica. Son técnicos que piensan, rezan y trabajan por hacer algo hermoso y útil para la comunidad. Este “ministerio técnico” incluye, por ejemplo, a operadores de sonido de grandes templos. Es reseñable la campaña “xtantos.es” que viene realizando la Conferencia Episcopal para concienciar a los fieles de su responsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia. Esto debe tener como contraprestación un incremento palpable en transparencia, algo que tienen ya muy asumidas muchas parroquias y organizaciones como Cáritas. Hay oenegés especializadas en certificar la transparencia. También Iglesias que han optado por la “banca ética” como forma de gestionar sus activos e invertir en microcréditos y proyectos sostenibles.

- Sensibilización de los ciudadanos sobre la aportación a la Iglesia: www.portantos.es
- Transparencia financiera:
www.fundacionlealtad.org
www.cemefi.org
- Informe anual Cáritas: www.caritas.es/Memorias.aspx?Id=301
- Consejo parroquial de Economía:
www.sjavila.es/grupos/consejo-de-asuntos-economicos/
www.mercaba.org/Codigo/Organiza/los_consejos_de_asuntos_economic.htm
- Grupos de Limpieza: www.sta-catalina.com (En Vida parroquial > Seglares)
- Muebles para templos:
www.articulosreligiososbrabander.es/muebles-para-iglesias/
www.mueblesparaiglesia.com
- Artesanía litúrgica:
www.belloso.es
www.manantial.es/
www.libreriaars.com/
- Iluminación de iglesias: www.nuestro.cl/notas/rescate/iluminacion_iglesias1.htm
- Técnicos en iluminación de templos: <http://www.targetti.it>
- Otras iglesias: <http://sonidoparaiglesias.com>
- Otras iglesias – Banca ética: www.oikocredit.org

b. Misericordia

“Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y vinisteis a verme. (Mt 25,35-36)

El amor al prójimo es la esencia del evangelio, y se materializa en las obras de misericordia y los servicios a los pobres, presos, ancianos, perseguidos, atribulados, marginados, esclavizados, enfermos, moribundos, difuntos... La red está repleta de esta presencia cristiana activa y solidaria:

Por otro lado, como nos dice el Magisterio, “el mero hecho de que los medios de comunicación social multipliquen las posibilidades de interconexión y de circulación de ideas, no favorece la libertad ni globaliza el desarrollo y la democracia para todos. Para alcanzar estos objetivos se necesita que los medios de comunicación estén centrados en la promoción de la dignidad de las personas y de los pueblos, que estén expresamente animados por la caridad y se pongan al servicio de la verdad, del bien y de la fraternidad natural y sobrenatural”. (Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*, 73 (2009)

- Ayuda al desarrollo: www.manosunidas.org
- CÁRITAS Latinoamérica: www.caritaslatinoamerica.org
- Panorama de solidaridad: <http://hazloposible.org/wp/portada/>
- Marginación, pobreza y exclusión: www.caritas.es
- Contra la pobreza: www.pobrezacero.org
- Contra la tortura: <http://acat.pangea.org/indexe.html>
- Presos: www.sepapbcn.org
- Refugiados: www.jrs.net/home.php?lang=es
- Enfermos:
www.sanjuandedios-oh.es
www.humanizar.es
- Drogas: www.proyectohombre.es
- Ancianos: www.hermanitas.es
- Educación para los excluidos: www.entreculturas.org

- Ayuda a madres que desean no abortar: www.fundacionvida.net
- Niños de la calle: www.hogaresprovidencia.com.mx
- Mujeres explotadas sexualmente: www.proyectoesperanza.org
- Tierra Santa, diálogo y paz: www.construyendopuentes.org
- Cristianos perseguidos: www.ain-es.org
- Otras iglesias: www.diaconia.es

5. La misión

a. Profecía

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos (Lc 4,18)

Desde nuestro bautismo, los cristianos estamos llamados a ser un "pueblo profético" enviado a despertar y concienciar a la comunidad frente a situaciones de pecado, marginación, injusticia y olvido de Dios y del pequeño y el pobre. Este ministerio incluye a los profetas que alertan a la Iglesia en diversos movimientos sobre alguna dimensión eclesial olvidada.

Algunas páginas católicas se hacen eco de múltiples abusos de derechos humanos y medioambientales y fomentan la formación y el compromiso político y social de los bautizados. Otras se especializan en temas concretos (pro-vida, ecología, paz, justicia,...) y proponen acciones de ciberactivismo. Los movimientos de renovación de la Iglesia (ecuménico, bíblico, litúrgico, comunitario...) y los movimientos de liberación (de los pobres, la mujer, los homosexuales, ciertos grupos étnicos,...) sacuden nuestras conciencias con su sensibilidad y denuncia.

DENUNCIA Y SENSIBILIZACIÓN

- Explotación infantil: www.solidaridad.net
- Instituto Social del Trabajo: www.isotrabajo.org
- Ecología: <http://cristianismoyecologia.blogspot.com.es/>
<http://carlosdeprada.wordpress.com/>
www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=40399
- Indígenas: www.cpalsi.org/social/apostolado-indigena/
- Pro-Vida: www.vidahumana.org
- Derechos de las mujeres: www.fundacionamaranta.org
- Homosexuales católicos: <http://catolicogay.blogspot.com.es/>
www.cristianosgays.com/
- Justicia y Paz : <http://justiciaypaz.dominicos.org>
www.marianistas.org/justiciaypaz
- Paz: www.seipaz.org

MOVIMIENTOS RENOVADORES

- Comunidades cristianas populares: www.ccp.org.es/
- Por la unidad y la fraternidad: www.focolare.org/es/
- Renovación carismática: <http://www.rcc-es.com/>
- Neocatecumenado: <http://www.camineo.info/>
- Ecumenismo y diálogo: www.santegidio.org
- Mujeres en la Iglesia: <http://www.mujeresyteologia.com/>
- Curas casados en la Iglesia: www.moceop.net
- Iglesia plural: <http://esglesiaplural.cat>

CIBERACTIVISMO

- www.pazyjusticia.com
- <http://www.e-cristians.com/>
- www.hazteoir.org
- Otras iglesias: www.lupaprotestante.com

b. Evangelización

"Id y predicad el Evangelio a toda criatura" (Mt 16,15)

Presentar a Jesús, su vida y mensaje, su Palabra de salvación, es la misión principal de la Iglesia. En Internet, este servicio es realizado por quienes predicán a Jesucristo, anuncian su Palabra y dan testimonio de su fe. Hay páginas centradas en la Biblia. Otras se preocupan por la inculturación del mensaje bíblico y su fundamentación antropológica. Algunas son testimonios de fe de personas concretas, comenzando por los mismos santos y santas. Finalmente, hay páginas que hablan del Señor. En este aspecto, hay que constatar qué poco "explícita" es la presentación de Jesús y la invitación a la fe en las páginas católicas. Es útil ver cómo lo hace una página ecuménica de raíz evangélica.

La palabra de Dios

- Biblia en la red:
www.pastoralsi.org/index.php?option=com_content&view=article&id=186&Itemid=13
- Sociedad Bíblica Española: <http://sociedadbiblica.org/>

Testimonios de fe

- Santos: www.ewtn.com/spanish/Saints/
- Líder de los niños esclavos: www.solidaridad.net/igbal/
- Religiosas jóvenes: www.conelpapa.com/religiosas/lltestimonios.htm
- Sacerdotes: Vocación: www.vocacion.org
- Cantautor: www.youtube.com/watch?v=RoLoFe3Eze8
- Una adolescente llena de fe: www.alexiaqb.org

Misiones

- Con África en el corazón: www.combonianos.com
- Domund: www.domund.org
- Misionología: <http://misionologiavirtual.com/>
- Animación misionera: www.portalmisionero.com

Anuncio de Jesús

- Presentación de Jesús: www.jesuschrist.it/
- Yo creo: www.yocreio.com
- Jesús en el cine: <http://jesucristoenelcine.blogspot.com.es/>
- Cómo evangelizar en Internet: www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=31919
- Otras iglesias:
www.conectacondios.com
<http://www.jesus.es/>

63. Posibilidades de Peralta de la Sal

Juan Antonio Frías

Peralta de la Sal es una población de unos 150 habitantes que junto con Calasanz, Gabasa y Cuatrocorz conforma el municipio de Peralta de Calasanz. Se encuentra situada al este de la provincia de Huesca, en la franja colindante con la de Lérida, en la comarca de la Litera, a 22 kilómetros de Monzón, 34 de Barbastro, 68 de Lérida, 91 de Huesca, 156 de Zaragoza, 244 de Pamplona y 468 de Madrid.

Los primeros escolapios que llegaron por estas tierras en 1677 fueron el P. Luis Cavada y otro compañero de la Provincia de Cerdeña. En 1693 la Congregación General trató de fundar un colegio en Peralta y de comprar la casa natalicia del Fundador. En 1697 se estableció la primera comunidad en Peralta. A lo largo de todos estos años de existencia la casa ha sido santuario, escuela y lugar de formación. Teniendo en cuenta estas claves vamos a presentar las posibilidades pastorales y escolapias que Peralta ofrece.

1. Peralta lugar calasancio.

La razón primordial de nuestra presencia, como escolapios, en este pequeño pueblo es que en él nació S. José de Calasanz. Desde los inicios de la orden es un lugar calasancio por excelencia. Oficialmente, para la Iglesia, es el Santuario de S. José de Calasanz. No tenemos mucha tradición de santuarios, ni de lugares así, como otras familias religiosas. Pero es verdad que en Peralta se ha dado formación calasancia a varias provincias, escolapios, profesores, alumnos, visitantes, etc. Peralta ante todo es encuentro con la persona de José de Calasanz.

Peralta ofrece en este sentido muchas oportunidades para profundizar en la figura del fundador mediante jornadas, cursos, encuentros de diversos grupos. Con sus alrededores ofrece una serie de posibilidades ya que son lugares muy evocadores de lo calasancio. Hay, podríamos decir, una ruta calasancia cercana (no me refiero a la catalana, que también está cerca) conformada por Gabasa, Benabarre, Calasanz, Estadilla, Barbastro, Monzón, por ejemplo. Todo ello evoca, facilita y puede hacer más cercana y clara la figura de nuestro santo fundador.

Pienso que lo importante sería no sólo contar la historia (en sí ya importante e interesante) del período español del santo, sino elaborar un camino, un proceso existencial y de fe que sea significativo a quien lo venga a vivir. Crear una pedagogía, unir historia y espiritualidad.

Lo anterior es un desafío, como también es un desafío el hecho de ser un santuario. No tenemos tradición y Peralta no es como esos Santuarios Marianos (Montserrat, Aránzazu, Torreciudad, Lourdes,...) ni es Loyola, ni Manresa, ni... tantos otros. No podemos pensar en eso. Pero sí creo que podría ser significativo de alguna forma. No somos muy de símbolos, pero creo que vivimos en una sociedad que los crea y necesita. ¿Podría ser Peralta un pequeño símbolo para nosotros y otras personas? Sin duda que para muchos escolapios que pasaron por aquí Peralta es un símbolo. También ha llegado algún exalumno (alguno de América) que también vive Peralta como algo muy significativo. Hacer de Peralta un símbolo con contenido y sentido hoy en día es, sin duda, un desafío interesante para nuestra nueva provincia y nuestro tiempo.

2. Peralta lugar de retiro personal.

El silencio y la soledad en nuestro tiempo me parece que son dos aspectos necesarios en todo proceso personal. Peralta ofrece en este aspecto muchas posibilidades y también responde a variedad de situaciones.

Hay los que vienen simplemente con motivaciones humanas, incluso turísticas, buscando sosiego, silencio, descanso, paz. Nos lo dicen y lo agradecen. Les gusta y para alguno es casi una necesidad.

Otros vienen en momentos especiales y más de proceso personal o espiritual. No son muchos, pero aprovechan y lo dicen. A veces participan de nuestra oración comunitaria, hablan con alguno de nosotros. Puede ser una buena oportunidad para los miembros de nuestros procesos y comunidades.

También podríamos poner aquí a los que vienen de visita sin más. A veces con el tiempo contado porque van de paseo por estas tierras. La acogida es importante y la conversación es un momento de encuentro personal. La figura de Calasanz da muchas posibilidades para encontrarse y dejar un mensaje evangélico, social, humano... También vienen algunos para ver nuestros museos: escolapio y de belenes. La belleza es una buena oportunidad para un diálogo personal.

3. Peralta lugar de encuentros.

Es quizá lo que más aparece. Sobre todo en ciertas épocas del año. Las instalaciones que disponemos facilitan muchos tipos de encuentro y podrían ser mucho más aprovechadas. Presento algunos clasificados en los siguientes apartados:

- grupos con tema humano – educativo: entrarían diversos grupos de excursionistas, de senderismo y montaña, curso internacional de música (Emsemble XXI), de Alcohólicos anónimos, de cazadores... Y sobre todo de formación de profesorado y las eco-aulas (jornadas de la naturaleza) de todos los colegios de la antigua Provincia de Aragón.
- grupos de pastoral de muy diverso tipo. Vienen de nuestra orden o de otras congregaciones y parroquias. La tipología es muy variada y va desde pascuas juveniles a encuentros de comunidades neocatecumenales; de un grupo pastoral que viene a pasar un retiro o de un curso que viene a hacer sus convivencias.
- encuentros con un carácter institucional. Pueden ser de nuestra orden: ejercicios, encuentro de juniors, capítulos, cursos de formación a profesores y fraternidades. La diócesis de Barbastro-Monzón celebra sus ejercicios de sacerdotes y de laicos, y las convivencias sacerdotales y el curso de catequistas en esta casa. Tenemos que decir que la diócesis y las diócesis de Aragón valoran muy positivamente nuestra casa.

4. Peralta y su realidad.

En este punto quiero hacer referencia a algunas realidades que vivimos o hemos vivido y pueden posibilitar experiencias pastorales y escolapias. Es un punto muy variado y que no sabía muy bien dónde ponerlo.

La primera es que somos una comunidad escolapia y que estamos cerca del colegio de Barbastro donde no hay comunidad religiosa. Alguno de nosotros baja todos los días a trabajar a ese colegio.

Dependiendo del colegio de Barbastro funciona en Peralta un PCPI donde estudian una veintena de jóvenes. Es una labor muy escolapia la que se hace con ellos.

Vivimos en un medio rural. Un pueblo del Alto Aragón que como muchos otros de nuestro entorno se va despoblando y con características muy especiales. Y la comunidad se inserta en una iglesia diocesana en su mayor parte rural. Llevamos 17 parroquias rurales. La presencia de nuestros alumnos en las ecoaulas nos parece una actividad muy educativa. Conocen, además de la belleza de la naturaleza que nos rodea una realidad social que en la ciudad difícilmente se ve. Hemos tenido la presencia de campos de trabajo también. Uno de una parroquia de Madrid, precisamente para que los jóvenes conociesen otro país, nos pareció muy educativo.

5. A modo de conclusión.

He intentado plasmar algún desafío y, sobre todo, lo que se vive en Peralta. Imagino que se habrán quedado algunas cosas sin poner. Pero lo que me llamaba la atención del título que se me propuso es los de "posibilidades". Palabra peligrosa porque te desafía y también te puede llevar a soñar. Y la realidad de Peralta, en su día a día, es muy reducida y aislada. A imitación del P. Luis Cavada en su primera visita he puesto habitantes y distancias. Nos pone en la realidad. ¿Posibilidades? Diría que muchas. Pero no dependen sólo de los que estamos en Peralta, ni del hecho de que aquí nació S. José de Calasanz. Creo que la respuesta la tenemos todos y cada uno en creer, valorar darle contenido escolapio y pastoral a Peralta.

64. Evangelización en el mundo rural

José Javier de Antonio

1. Qué se entiende por rural.

Cuando hablamos de lo rural lo identificamos con lo campesino e incluimos en ese término a todos los que trabajan la tierra (agricultores y ganaderos). Pero el mundo rural es más amplio que el mundo de la agropecuario. Cada vez es más frecuente que las labores de una concentración parcelaria las realicen personas que no viven en el pueblo. Otros usan la tierra como un segundo trabajo, o como medio de percibir subvenciones, o como una oportunidad para tener una casa en el pueblo para fines de semana o vacaciones. A estos no los llamamos campesinos o rurales.

Lo que hasta ahora se consideraba un mundo cerrado y desconfiado es ahora un lugar abierto, sin muchas diferencias con la ciudad. A través de los medios de comunicación social y los viajes, el pequeño pueblo se ha abierto al mundo.

Reduciendo la mirada a los veinte pueblos de la zona rural de Yerri y Guesálaz donde se centra el trabajo de la comunidad escolapia de Riezu podemos señalar estos datos:

Son poquísimas las familias que viven exclusivamente del trabajo agrícola o ganadero. La mayoría tiene arrendados sus campos. Muchos de ellos residen en Pamplona u otra ciudad y las casas que poseen en el pueblo las mantienen bien acondicionadas. Aquellos que residen habitualmente en el pueblo son personas jubiladas, que guardan y disfrutan de sus ahorros sin apuros económicos. En estos pequeños pueblos, gracias a Dios, tiene poco trabajo la organización diocesana de Cáritas. Por ahora.

2. Evangelizar

Nuestra tarea en estas parroquias rurales es evangelizar, mejor dicho, evangelizarnos, y a la vez celebrar nuestra fe en las comunidades que nos han asignado en esta diócesis de Pamplona. Evangelizar es proclamar que en Jesucristo Dios nos ofrece su salvación, como un gran don gratuito y que nos comunica su Espíritu. Ese Espíritu nos hace producir frutos de amor, perdón, libertad y justicia en nuestro mundo. Un modo de vivir su mensaje es procurar que su Reino se haga presente aquí.

3. Dificultades

La evangelización es idéntica en una comunidad de la gran urbe que en el más pequeño y apartado pueblo rural de la montaña. Sí es cierto que las situaciones distintas de cada comunidad pueden dificultar extremadamente la labor evangelizadora. Algunas veces puede parecer incluso imposible.

Enumeraré algunas situaciones que se dan con frecuencia en bastantes parroquias rurales y que dificultan la tarea evangelizadora.

- Escaso número de participantes en las celebraciones y la mayoría de edad avanzada. Personas viejas y curas viejos. Hay casos en que acuden dos o tres personas en invierno.
- En otras parroquias asisten algunos jóvenes que viven en la ciudad y tienen casa en el pueblo. Desaparecen hasta el próximo domingo. Igualmente sucede con sus padres.
- Esa “provisionalidad” en la asistencia hace imposible convocar reuniones y organizar alguna tarea que renueve y vivifique la actividad parroquial. Tampoco es posible organizar la catequesis de niños. Celebran su Primera Comunión en el pueblo pero llegan con el permiso de su parroquia ciudadana donde se han preparado
- Los pocos jóvenes que viven en el pueblo están muy alejados de la Iglesia. Tienen un fuerte componente de “vergüenza corporativa” para todo lo religioso. El cambiar de enfoque y participar en lo religioso significaría para ellos salirse de la tribu.

4. Lo positivo

Pero también hay mucho de positivo y gratificante en el trabajo con estas personas encomendadas a la presencia escolapia de Riezu:

- Las personas mayores de las zonas rurales están poco atendidas, religiosamente solas. El cura es muy bien aceptado por la mayoría de ellos y aprecian y agradecen que esté cerca. Esa tarea de ayuda a los “pobres” ancianos, la visita a su casa o a los hospitales cuando están enfermos, es una tarea muy evangélica.
- Otras veces la cercanía y confianza adquirida con ellos hace que el cura se implique también en otros asuntos que no parecen muy espirituales: llevarlos a algún recado urgente, hacerles la compra, solucionar algún problema legal, realizar alguna chapuza en su casa etc.
- Ante la escasez de sacerdotes los primeros que padecen la crisis son los habitantes de las zonas rurales. Si fallece un sacerdote ya se sabe que sus parroquias desiertas serán repartidas entre otros curas que ya están saturados. Así, pueblos que tenían incluso dos misas por semana han pasado, de repente, a una celebración al mes. Durante siglos se ha insistido continuamente en que “hay que ir a misa todos los domingos y fiestas”. Ahora se cambia tan arraigado mandamiento poniendo simplemente un nuevo horario de misas mensuales en la cartelera. O sustituyendo la celebración con algún sucedáneo de poca calidad. Por eso es una gran satisfacción en nuestra comunidad de Riezu hacer el servicio de la Eucaristía cada semana en los veinte pueblos. Por ahora.

Que la buena noticia del Evangelio se oiga con alegre oído, y el Espíritu de Dios que nos hace hijos y hermanos, sople fuerte en nuestras parroquias de Yerri y Guesálaz.

65. Para acabar

Este Proyecto y Manual de pastoral se sitúa entre otros documentos y planes de Emaús y de Itaka – Escolapios que aquí citamos:

- | | |
|--|--|
| • Proyecto provincial de presencia | • Procedimiento de selección de personal en Itaka – Escolapios |
| • Proyectos locales de presencia escolapia | • Procedimiento de inversiones |
| • Proyecto de pastoral vocacional | • Plan de comunicación de Itaka – Escolapios |
| • Estatuto provincial de misión | • Protocolo de gestión de albergues |
| • Documentos de la Fraternidad de Emaús | • Plan general del voluntariado en Itaka – Escolapios |
| • Estatuto de administración y gestión | • Plan general para socios colaboradores en Itaka – Escolapios |
| • Proyecto en clave de identidad | • Programaciones básicas de cada centro de pastoral |
| • Escuelas Pías entre todos y todas | |
| • Proyecto educativo marco de los colegios | |
| • Proyecto educativo del Movimiento Calasanz en Itaka – Escolapios Emaús | |
| • Procedimiento de selección de personal en los colegios | |

Este listado irá cambiando con el tiempo, pero siempre es una ayuda para situar nuestra acción pastoral y evangelizadora en el marco escolapio.

66. Índice

1. Presentación del documento	3	32. Convocar siempre y a todos	112
2. Proyecto provincial de pastoral	4	33. Ser referencia	113
I. PRESENTACIÓN Y MARCO		34. El colegio en clave pastoral	117
3. Nuestro modelo de pastoral	10	35. Unir evangelización y transformación	123
4. Contexto sociocultural y antropológico	12	36. La enseñanza religiosa escolar (ERE)	133
5. Marco eclesial y escolapio	22	37. Oraciones y celebraciones escolares	136
6. Aportaciones psicológicas	24	38. Campañas, semanas, jornadas	138
7. Neurociencia y educación la fe	28	39. Las convivencias cristianas	142
8. Opciones en la historia escolapia	31	40. Ambiente evangelizador en el colegio	146
9. Diez opciones de fondo	33	41. Claves de los procesos	148
II. COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA		42. El Movimiento Calasanz	153
10. Sólo la comunidad evangeliza	35	43. Etapas del Movimiento Calasanz	157
11. Comunión de comunidades	36	44. Itinerarios de adultos	159
12. La Comunidad cristiana escolapia	47	45. Aportaciones de Itaka – Escolapios	170
13. Tareas de la CCE	50	V. ORGANIZACIÓN Y EVALUACIÓN	
14. Las EEPP, lugar de inserción eclesial	52	46. La organización local y provincial	173
15. Envíos y encomiendas desde la CCE	53	47. La gestión de un centro de pastoral	177
16. Los educadores escolapios de pastoral	55	48. La evaluación de la pastoral	180
17. El religioso escolapio y su comunidad	58	VI. METODOLOGÍA	
18. La Fraternidad escolapia	61	49. Marco simbólico y educación activa	183
19. El profesorado en clave de identidad	63	50. Ganar en identidad ampliando tiempos	185
20. Las familias	67	51. Ganar en identidad con espacios	186
21. La formación de los agentes de pastoral	69	52. Itinerario de experiencias significativas	187
22. El (los) equipos de pastoral	71	53. Signos que marcan etapas	190
23. Los distintos liderazgos en pastoral	73	54. Itinerario de crecimiento en compromiso	193
III. LA FE QUE PROPONEMOS		55. Itinerario de oración	195
24. Cultural vocacional	76	56. Itinerario de compartir	200
25. Las grandes vocaciones escolapias	84	57. Itinerario de acompañamiento personal	205
26. Vivir desde el encuentro con Jesús	92	58. Organizar la reunión semanal	207
27. Vivir desde las claves del Evangelio	96	59. Organizar un campamento	211
28. Vivir insertos en el mundo	99	60. Encuentros conjuntos	221
29. Vivir construyendo el Reino de Dios	100	61. La comunicación en pastoral	235
30. Vivir compartiendo en comunidad	102	62. Recursos pastorales	238
31. Vivir en las EEPP con fidelidad creativa	107	63. Posibilidades de Peralta de la Sal	249
		64. Evangelización en el mundo rural	251
		65. Para acabar	252
		66. Índice	253



